

# NUEVO TESTAMENTO

Traducido con breves introducciones  
y comentarios

por

**BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ**  
**Profesor de Sagrada Escritura**

**13º Edición**

*Ignorar las Escrituras  
es ignorar a Cristo (San Jerónimo)*

**APOSTOLADO MARIANO**  
**Recaredo, 44**  
**41003 SEVILLA**  
[www.apostoladomariano.com](http://www.apostoladomariano.com)



CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA

**JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA, OBISPO AUXILIAR DE TOLEDO Y SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA,**

**CERTIFICO:**

Que la CLXVII reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, celebrada en Madrid, entre los días 3-5 de febrero de 1999, acordó conceder a D. Benjamín Martín Sánchez, las licencias para la publicación del “NUEVO TESTAMENTO”.

Para que conste, expido el presente, que firmo y sello en Madrid, a diecisiete de junio de mil novecientos noventa y nueve.



ISBN: 978-84-7770-444-7

Depósito legal: M. 2.944-2012

Impreso por: Impresos y Revistas, S. A.

Impreso en España

## PRESENTACIÓN

*Aquí tienes en este libro el Nuevo Testamento completo, que he traducido directamente del original griego con brevísimas notas por tratarse de una edición, que pudiéramos llamar “popular”, por cuanto mi amigo don Andrés Codesal, Director del Apostolado Mariano de Sevilla, después de haberme editado EL NUEVO TESTAMENTO EXPLICADO con notas amplísimas, desea que la presente edición pueda divulgarse con menos coste, a fin de que pueda llegar fácilmente a manos de todos y se cumpla también el deseo del Papa Pío XII: “Ningún hogar sin los santos Evangelios”.*

*Los libros del Nuevo Testamento que fueron escritos en el primer siglo después de Jesucristo, son 27. Entre estos “sobresalen los Evangelios, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador” (D.V. 18).*

*Lo más interesante para nosotros es saber que el Nuevo Testamento contiene las principales palabras de Jesús y de sus apóstoles, y debe ser también un consuelo para nosotros, el saber que Jesucristo, que es Dios, “vino a este mundo a salvar a los pecadores” (1Tim 1, 15), o según sus palabras, vino para los enfermos, no para los sanos, o sea, para los pecadores y no para los justos o que se creen tales (Mt 9, 12s), siendo “bondadoso con los desgraciados y malos” (Lc 6, 35).*

*Él también nos reveló que “Dios es nuestro Padre, y si nos lo pone de modelo para el perdón y el amor que hemos de tener a nuestros enemigos, lo menos que podemos esperar de Él es que practique eso mismo con nosotros perdonándonos nuestras ofensas con tal que nosotros también queramos perdonar” (Straubinger).*

*Jesús, además, se nos revela como Salvador y Redentor, dispuesto a limpiarnos de la suciedad de nuestros pecados y sanarnos, por lo que nuestro deber ha de ser leer y estudiar estos libros santos para comprender la belleza que encierran las palabras de Dios.*

*Respecto a los Evangelios hemos de tener presentes estas palabras:*

*“La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios (según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión”.*

*También nos interesa saber que “toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios” (2Tim 3,15), y como palabra de Dios no contiene error alguno, y por lo mismo no es una simple literatura, desprovista de sobrenaturalidad, y como si todas las narraciones sobre los milagros fueran fábulas o mitos y tuviéramos que atenernos al mensaje, como algunos se han atrevido a decir; y por eso contra ellos recordaremos las palabras del Concilio Vaticano:*

*“Si alguno dijere que no puede darse ningún milagro y que, por ende, todas las narraciones sobre ellos, aun las contenidas en la Sagrada Escritura, hay que relegarlas entre las fábulas o mitos, o que los milagros no pueden nunca ser conocidos con certeza y que con ellos no se prueba legítimamente el origen divino de la religión cristiana, sea anatema” (Dz. 1813).*

*Y termino advirtiendo que para actualizar más el texto en bien de los estudiosos, destaco en letra cursiva las profecías del Antiguo Testamento y añado las citas correspondientes para que se vea que Cristo es el centro de la Biblia y de la Historia y cómo en Él convergen totalmente dichas profecías, las que nos ponen de manifiesto que el Antiguo Testamento se nos patentiza en el Nuevo, que la Biblia es un libro divino y que Jesucristo es Dios.*

*Que este Nuevo Testamento conduzca a todos a un mayor conocimiento de Jesucristo, fuente y plenitud de la revelación divina. Este es mi deseo.*

**Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ**  
**Zamora, 2 febrero 1991**

# EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

## VIDA DE SAN MATEO

*San Mateo ejercía en Cafarnaúm el oficio de publicano o recaudador de contribuciones (Mt 9, 9; 10, 3) y antes de ser llamado al apostolado se llamaba Leví (Mc 2, 14; Lc 5, 27). “Sentado en su despacho de aduanas, Jesús le dijo: Ven, sígueme” (Mt 9, 9) y él le siguió sin vacilar; y luego le dio un convite, y el Salvador justificó su conducta ante los fariseos y escribas (Lc 5, 31-32).*

*Lo más importante para nosotros es saber que fue uno de los doce apóstoles, que acompañaron a Jesús, y por tanto testigo ocular de lo que nos refiere en su libro. Este Evangelio de San Mateo ya fue conocido a finales del siglo I y en los comienzos del II en toda la Iglesia (Véase mi “Introducción Especial al Nuevo Testamento” 5.<sup>a</sup> edición).*

*San Jerónimo nos dice que fue escrito en arameo, cuyo original vio él. San Mateo lo escribió sobre el año 50 en que se celebró el Concilio de Jerusalén. Después de la Ascensión del Señor, dice San Ireneo y Clemente de Alejandría, que predicó en Etiopía o Abisinia donde fue martirizado. Sus restos se veneran hoy en la Catedral de Salerno (Italia), y su fiesta se celebra el 21 de septiembre.*

*¿Qué se propuso San Mateo en su Evangelio? Se propuso demostrar que en Jesús se han cumplido los vaticinios de los profetas, y que Él, por tanto, es el Mesías prometido y esperado por los judíos.*

*De continuo trae citas del Antiguo Testamento, sobre todo de los profetas, y así al hablar de la concepción de Jesús en el seno de la Virgen María, recuerda la profecía de Isaías (7, 14): “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta” (Mt 1, 22-23), y luego dirá que Jesús nace en Belén conforme a la profecía de Miqueas (Mt 2, 5-6), y en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén ve el cumplimiento de Zacarías (Mt 21, 4-5), y a éstas siguen otras profecías sobre la Pasión.*



## Partida de nacimiento de Jesucristo

**1** <sup>1</sup> *Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: <sup>2</sup> Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y sus hermanos; <sup>3</sup> Judá engendró a Fares y a Zara, de Tamar; Fares engendró a Esrom, Esrom a Aram, <sup>4</sup> Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, <sup>5</sup> Salmón a Booz, de Rahab; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a Jesé, <sup>6</sup> Jesé engendró al rey David, David a Salomón, de la que fue mujer de Urías; <sup>7</sup> Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asa, <sup>8</sup> Asa a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, <sup>9</sup> Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, <sup>10</sup> Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, <sup>11</sup> Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cautividad de Babilonia.*

<sup>12</sup> *Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, <sup>13</sup> Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor, <sup>14</sup> Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, <sup>15</sup> Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob <sup>16</sup> y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo.*

<sup>17</sup> *Son pues, todas las generaciones: desde Abraham hasta David, catorce; desde David hasta la cautividad de Babilonia, catorce generaciones, y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.*

## Proceso del nacimiento de Jesús

<sup>18</sup> *El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Desposada su madre María con José, antes de que conviviesen se halló que había concebido del Espíritu Santo. <sup>19</sup> José, su marido, como era justo y no quería denunciarla, resolvió despedirla en secreto. <sup>20</sup> Mientras andaba él con estos pensamientos, un ángel del Señor se le apareció en sueños, y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir contigo a María tu mujer; puesto que lo concebido en ella es del Espíritu Santo. <sup>21</sup> Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre JESÚS; porque Él salvará a su pueblo de sus pecados. <sup>22</sup> Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta:*

<sup>1</sup> *Genealogía de Jesucristo.* Esta es la partida de nacimiento de Jesucristo, Él tuvo dos nacimientos: *Uno eterno* "nacido del Padre antes de todos los siglos", y *otro temporal*, nacido en el tiempo de María Virgen, pues por medio de ella quiso venir a la tierra y hacerse hombre. "María, de la cual nació Jesús". Él es el Mesías, descendiente de David según la carne.

<sup>23</sup> *He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamarán de nombre Emmanuel (1S 7, 14) (que significa: “Dios con nosotros”).* <sup>24</sup> Despertado José del sueño, hizo lo que le mandó el ángel del Señor: tomó consigo a su mujer <sup>25</sup> y no la conoció hasta que dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

## Adoración de los magos

**2** <sup>1</sup> Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en tiempo del rey Herodes, unos magos desde el Oriente se llegaron a Jerusalén, diciendo: <sup>2</sup> ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle. <sup>3</sup> Al oírlo se turbó el rey Herodes y toda Jerusalén, y, <sup>4</sup> congregando a todos los pontífices y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías. <sup>5</sup> Ellos dijeron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

<sup>6</sup> *Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá el guía que apacientará a mi pueblo, Israel (Miq 5, 2).*

<sup>7</sup> Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó cuidadosamente de ellos acerca de la aparición de la estrella, y enviándolos a Belén les dijo: <sup>8</sup> Id y preguntad diligentemente por el niño, y, cuando le encontréis, avisadme, para que yo también vaya a adorarle. <sup>9</sup> Ellos, después de que oyeron al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella, que vieron en Oriente, marchaba delante de ellos hasta que llegó y se puso encima de donde estaba el niño. <sup>10</sup> Al ver la estrella se alegraron muchísimo. <sup>11</sup> Y llegando a la casa, vieron al niño con María su Madre, y, postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra. <sup>12</sup> Avisados en sueños de no volver a Herodes, se volvieron por otro camino a su tierra.

## Huida a Egipto

<sup>13</sup> Luego que marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, huye a

<sup>25</sup> El “hasta que” equivale a “sin que él antes la conociese” (véase mi “Nuevo Testamento Explicado”). La maternidad de María fue virginal sin intervención de varón. La Virgen no tuvo más que un Hijo, Jesús.

<sup>1</sup> *Magos eran sabios orientales. San Agustín* y con él la tradición nos dicen que eran reyes, y por el número de dones se han señalado a tres con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, y le ofrecieron oro como a rey, incienso como a Dios y mirra como a hombre mortal.



Egipto, y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarle. <sup>14</sup> Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, <sup>15</sup> y marchó a Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: *“De Egipto llamé a mi hijo”* (Os 11, 1).

### **Matanza de los niños inocentes**

<sup>16</sup> Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se encolerizó sobremanera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo según el tiempo que había averiguado de los magos. <sup>17</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

<sup>18</sup> *Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamento grande; Raquel, que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen* (Jer 31, 15).

### **Regreso de la Sagrada Familia**

<sup>19</sup> Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto, <sup>20</sup> y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; porque han muerto los que querían quitar la vida al niño. <sup>21</sup> Se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y partió para la tierra de Israel. <sup>22</sup> Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió llegarse allá; pero avisado en sueños, <sup>23</sup> se retiró a la parte de Galilea, y habitó en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo que estaba dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno.

### **La predicación de Juan Bautista (Mc 1, 2-8; Lc 3, 3-18)**

**3** <sup>1</sup> Por aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, <sup>2</sup> y decía: ¡Convertíos!, porque el reino de los cielos está cerca. <sup>3</sup> Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: *“Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; haced rectos sus senderos”* (Is 40, 3).

<sup>4</sup> Juan usaba un vestido de pelo de camello y una faja ancha de cuero alrededor de sus lomos; su comida eran langostas y miel silvestre. <sup>5</sup> Acudían entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, <sup>6</sup> y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

<sup>2</sup> *El reino de los cielos.* El reino que Cristo vino a predicar es un reinado o imperio en las almas y en el mundo, que tiene ahora su principio en la tierra y ha de tener su término en el cielo. El Concilio Vaticano II dice: “La Iglesia constituye en la tierra el germen y el principio de este reino” (LG. 5).

<sup>7</sup> Mas viendo a muchos de los fariseos y saduceos que se llegaban al bautismo, les dijo: ¡Raza de víboras!, ¿quién os enseñó a huir del castigo que se acerca? <sup>8</sup> Haced, pues, frutos dignos de penitencia, <sup>9</sup> y no se os ocurra decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede de estas piedras sacar hijos de Abraham. <sup>10</sup> Que ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego. <sup>11</sup> Yo os bautizo con agua para penitencia; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; <sup>12</sup> en cuya mano está el bieldo, y limpiará su era, y juntará su trigo en el granero; mas la paja la quemará en el fuego inextinguible.

### **Bautismo de Jesús (Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22; Jn 1, 31-34)**

<sup>13</sup> Entonces vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. <sup>14</sup> Juan quiso impedirlo, diciendo: Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? <sup>15</sup> Jesús le respondió: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó. <sup>16</sup> Bautizado que fue Jesús, al punto salió del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo sobre Él; <sup>17</sup> y se oyó una voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”.

### **Ayuno y tentaciones de Jesús (Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13)**

**4** <sup>1</sup> Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. <sup>2</sup> Y después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. <sup>3</sup> Acercándose el tentador le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Mas Él contestó: Escrito está: *“No de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Dt 8, 3).

<sup>5</sup> Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y le puso sobre el alero del templo <sup>6</sup> y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo; porque escrito está:

*“A tus ángeles te encomendó y en palmas te llevarán para que no tropieces en alguna piedra con el pie”* (Sal 90, 11).

<sup>1</sup> *Tentado por el diablo.* El Hijo de Dios al hacerse hombre, quiso asemejarse en todo a nosotros menos en el pecado (Heb 2.18; 4, 15) y quiso pasar por la humillación de la tentación para expiar nuestros pecados y servirnos de ejemplo.

<sup>7</sup> Díjole Jesús: También está escrito: *“No tentarás al Señor tu Dios”* (Dt 6, 16). De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy elevado, y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor, <sup>9</sup> le dijo: Todo esto te daré si postrado me adorares. <sup>10</sup> Entonces le respondió Jesús: Vete de ahí Satanás; porque escrito está: *“Al Señor tu Dios adorarás y a Él servirás”* (Dt 6, 13). <sup>11</sup> El diablo le dejó entonces, y enseguida los ángeles llegaron y se pusieron a servirle.

### **Jesús marchó a Galilea**

<sup>12</sup> Al oír que Juan había sido preso, se retiró a Galilea, <sup>13</sup> y, dejando Nazaret fue y habitó en Cafarnaúm, la cual está junto al mar, en tierras de Zabulón y Neftalí; <sup>14</sup> para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

*“¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, <sup>15</sup> camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; <sup>16</sup> el pueblo que yacía en tinieblas vio una gran luz, y para los que yacían en región y sombra de muerte, la luz les brilló!”* (Is 8, 23-9, 1).

<sup>17</sup> Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: ¡Arrepentíos!, porque ha llegado ya el reino de los cielos.

### **Vocación de cuatro discípulos (Mc 1, 16-20; Lc 5, 1-11)**

<sup>18</sup> Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón, el llamado Pedro, y a Andrés su hermano, que estaban lanzando la red al mar, pues eran pescadores. <sup>19</sup> Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. <sup>20</sup> Ellos al punto, dejadas las redes, le siguieron. <sup>21</sup> Pasando de allí adelante vio a otros dos hermanos: a Santiago el del Zebedeo y a Juan su hermano en la barca con Zebedeo su padre preparando las redes, y los llamó. <sup>22</sup> Ellos al instante, abandonando la barca y a su padre, le siguieron.

### **Jesús, maestro y taumaturgo (Mc 1,39; 3, 7-8; Lc 6, 17-19)**

<sup>23</sup> Andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del reino, y sanando todas las enfermedades y toda dolencia entre el pueblo. <sup>24</sup> Llegó su fama por toda la Siria y le llevaron todos los que se hallaban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó. <sup>25</sup> E íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

## Las bienaventuranzas (Lc 6, 20-26)

**5** <sup>1</sup> Viendo a la multitud, subió a un monte, y, luego se sentó, se le llegaron los discípulos, abrió su boca y se puso a enseñarles, diciendo:

<sup>3</sup> ¡Bienaventurados los pobres en el espíritu; porque suyo es el reino de los cielos!

¡Bienaventurados los que lloran; porque serán consolados!

<sup>5</sup> ¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra!

<sup>6</sup> ¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos!

¡Bienaventurados los misericordiosos; porque de ellos se tendrá misericordia!

¡Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios!

<sup>9</sup> ¡Bienaventurados los que procuran la paz; porque ellos serán llamados hijos de Dios!

<sup>10</sup> ¡Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia; porque suyo es el reino de los cielos!

<sup>11</sup> ¡Bienaventurados seréis cuando os injuriasen y persiguieren y dijeren con mentira cosa mala contra vosotros, por causa mía! <sup>12</sup> Alegraos y regocijaos; porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues igualmente persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

## Vosotros sois la sal de la tierra

<sup>13</sup> Vosotros sois la sal de la tierra; si la sal se desvirtúa, ¿con qué recobrará el sabor? Para nada vale ya, sino para que, arrojada fuera, la pisen los hombres. <sup>14</sup> Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad edificada sobre un monte; <sup>15</sup> ni encienden una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el candelero, y alumbrar a todos los que están en casa. <sup>16</sup> Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.

## Jesús perfecciona la ley antigua

<sup>17</sup> No penséis que vine para abolir la Ley o los Profetas; no vine a abolirla, sino a perfeccionarla. <sup>18</sup> Porque en verdad os digo que antes desapa-

<sup>1</sup> *Sermón de la montaña.* El exordio de este sermón son las ocho "Bienaventuranzas", que señalan el camino a seguir o condiciones que tenemos todos para entrar en el reino de los cielos, ofrecido como premio.

<sup>17</sup> *Jesucristo no vino a destruir la ley antigua, sino a perfeccionarla.* Los mandamientos dados en el A. T. son los mismos que fueron perfeccionados por Jesús y elevados a un grado perfecto de amor a Dios y al prójimo.

recerán el cielo y la tierra, que una jota o una tilde desaparezca de la Ley y quede sin cumplir. <sup>19</sup> Quien quebrantare el más pequeño de estos mandamientos y enseñare así a los hombres, será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; mas quien los cumpliera y enseñare, será grande en el reino de los cielos. <sup>20</sup> Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

### **Declaración del quinto mandamiento**

<sup>21</sup> Oísteis que fue dicho a los antiguos: “*No matarás*” (Ex 20, 13); quien matare será reo de juicio. <sup>22</sup> Pero yo os digo que todo aquel que se encoleriza contra su hermano, será reo de condena; y el que dijere a su hermano “raca”, será reo del sanedrín, y el que le dijere “necio” será reo de la gehenna del fuego. <sup>23</sup> Si, pues, estuvieres presentando tu ofrenda sobre el altar y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, <sup>24</sup> deja allí tu ofrenda delante del altar, y corre, primero reconcíliate con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. <sup>25</sup> Ponte a buenas con tu contrario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al aguacil, y te metan en la cárcel. <sup>26</sup> En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.

### **Declaración del sexto mandamiento**

<sup>27</sup> Oísteis que se dijo: “*No cometerás adulterio*” (Ex 20, 14). <sup>28</sup> Mas yo os digo que todo aquel que mira a una mujer para desearla, ya cometió adulterio con ella en su corazón. <sup>29</sup> Si tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti; porque más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno. <sup>30</sup> Si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala de ti; porque más te vale que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado en la gehenna. <sup>31</sup> Se dijo: *Quien repudiare a su mujer dele documento de repudio* (Dt 24, 1). <sup>32</sup> Mas yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer excepto el caso de fornicación, la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

<sup>30</sup> *Gehenna* es nombre del infierno.

<sup>32</sup> Aquí, “excepto el caso de fornicación” equivale a “fuera del caso de concubinato o unión ilegal” (Véase “N.T. explicado”).

## Declaración del segundo mandamiento

<sup>33</sup> También oísteis que se dijo a los antiguos: *No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos* (Ex 20, 7). Mas yo os digo que no juréis de ningún modo; <sup>34</sup> ni por el cielo, porque es trono de Dios, <sup>35</sup> ni por la tierra, porque es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey; <sup>36</sup> ni por tu cabeza jurarás, porque ninguno de tus cabellos puedes volver blanco o negro. <sup>37</sup> Sea vuestro decir: Sí, sí; no, no; lo que pasa de esto, del malvado proviene.

## Declaración de la ley del talión (Lc 6, 29-30)

<sup>38</sup> Oísteis que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente* (Ex 21, Mt 5, 38). <sup>39</sup> Más yo os digo; no resistáis al mal; y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; <sup>40</sup> y al que quisiere pleitear contigo y quitarte la túnica, déjale también el manto; <sup>41</sup> y a quien te forzare servirle por espacio de una milla, anda con él dos. <sup>42</sup> A quien te pidiere, dale, y a quien quiera de ti tomar prestado, no le despidas.

## El amor a los enemigos (Lc 6, 27-28; 31-36)

<sup>43</sup> Oísteis que se dijo: *“Amarás a tu prójimo”* y odiarás a tu enemigo (Lev 19, 18), <sup>44</sup> mas yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; <sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; el cual hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué paga merecéis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? <sup>47</sup> Y si saludáis a vuestros amigos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también esto los gentiles? <sup>48</sup> Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

## Rectitud de intención y modo de practicar la limosna

**6** <sup>1</sup> Guardaos de practicar vuestras buenas obras delante de los hombres, para que os vean, porque, si no, no recibiréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

<sup>2</sup> Cuando, pues, hagais limosnas, no toques la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las esquinas, para que los hombres los alaben. En verdad os digo que ya recibieron su paga.

<sup>1</sup> *Nuestras buenas obras deben ser vistas por los hombres, para que les sirvan de ejemplo y alaben al Padre celestial (Mt 5, 16), pero no para que busquemos las alabanzas propias, porque perderíamos la eterna recompensa.*

<sup>3</sup> Cuando tú hagas limosna, no sepa tu izquierda qué hace tu derecha, <sup>4</sup> de modo que quede tu limosna en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

### **Método de hacer oración (Lc 11, 2-4)**

<sup>5</sup> Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas en pie, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su paga. <sup>6</sup> Mas tú cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta, y ora a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre, que ve lo escondido, te lo pagará.

<sup>7</sup> Cuando oréis, no seáis habladores como los gentiles; pues creen que por mucho hablar han de ser oídos. <sup>8</sup> No os asemejéis, pues, a ellos; porque sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de pedirlo vosotros.

<sup>9</sup> Vosotros, pues, habéis de orar así:

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre; <sup>10</sup> venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

<sup>11</sup> Danos hoy nuestro pan supersustancial <sup>12</sup>, y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, <sup>13</sup> y no nos pongas en tentación; mas líbranos del malo.

<sup>14</sup> Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, también os perdonará vuestro Padre celestial; <sup>15</sup> y si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

### **El ayuno**

<sup>16</sup> Cuando ayunéis no pongáis triste el rostro como los hipócritas; porque desfiguran sus rostros para que los hombres echen de ver que ayunan. En verdad, en verdad os digo, que ya recibieron su paga. <sup>17</sup> Tú, por el contrario, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, <sup>18</sup> para que no echen de ver los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

### **Las verdaderas riquezas**

<sup>19</sup> No amontonéis riquezas en la tierra, donde la polilla y herrumbre las destruyen y donde los ladrones las desentierran y roban; <sup>20</sup> sino atesora para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla y la herrumbre los destruyen, ni los ladrones las desentierran y roban; <sup>21</sup> porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.

<sup>22</sup> La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará alumbrado; <sup>23</sup> mas si tu ojo estuviese enfermo, todo tu cuerpo estará tenebroso. Si, pues, la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán grandes serán las tinieblas!

<sup>24</sup> Nadie puede servir a dos señores: porque al uno odiará y al otro amará, o al uno atenderá y al otro despreciará; no podéis servir a Dios y a las riquezas.

### **Confianza en la divina providencia**

<sup>25</sup> Por esto os digo, que no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale vuestra vida más que el alimento, y vuestro cuerpo más que el vestido?

<sup>26</sup> Mirad las aves del cielo, no siembran ni siegan ni juntan graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no valéis vosotros más que ellas?

<sup>27</sup> ¿Quién de vosotros a fuerza de cuidados puede alargar un codo a su estatura? <sup>28</sup> Y del vestido ¿por qué os preocupáis? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; <sup>29</sup> pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. <sup>30</sup> Pues si la hierba del campo, que hoy existe y mañana la arrojan al horno, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?

<sup>31</sup> No debéis, pues, preocuparos pensando ¿qué comeremos o qué beberemos? o ¿con qué nos vestiremos?, <sup>32</sup> pues todas estas cosas las ambicionan los gentiles; pero bien sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas. <sup>33</sup> Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. <sup>34</sup> No os preocupéis, pues, por el día de mañana, porque el día de mañana traerá por sí mismo su preocupación; bástale a cada día su trabajo.

### **El juicio temerario (Lc 6, 37-42)**

**7** <sup>1</sup> No juzguéis para no ser juzgados; <sup>2</sup> porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados, y con la medida con que midiereis, seréis medidos.

<sup>3</sup> ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que hay en el tuyo? <sup>4</sup> o ¿cómo dirás a tu hermano: deja que te quite la paja de tu ojo, mientras hay una viga en el tuyo? <sup>5</sup> ¡Hipócrita!, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para quitar la paja del ojo de tu hermano.

<sup>6</sup> No deis lo santo a los perros, y no echéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan a destrozaros.



### **Eficacia de la oración (Lc 11, 9-13)**

<sup>7</sup> Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. <sup>8</sup> Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá. <sup>9</sup> ¿Qué hombre hay entre vosotros, que, si le pidiera su hijo pan, le dará una piedra? <sup>10</sup> O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? <sup>11</sup> Si, pues, vosotros siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que le pidan!

### **La ley de la caridad (Lc 6, 43-46)**

<sup>12</sup> Todo, pues, cuanto queráis que hagan con vosotros los hombres, hacédselo también vosotros a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas.

### **Los dos caminos**

<sup>13</sup> Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. <sup>14</sup> ¡Qué estrecha es la puerta y trabajoso el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran!

### **Los falsos profetas**

<sup>15</sup> Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. <sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis ¿Acaso se recogen de los espinos racimos de uvas, y de los abrojos, higos? <sup>17</sup> Así todo árbol bueno da frutos buenos; mas todo árbol malo da frutos malos. <sup>18</sup> No puede un árbol bueno producir frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. <sup>19</sup> Todo árbol que no da buen fruto es cortado, y arrojado al fuego. <sup>20</sup> Así que por sus frutos los conoceréis

### **Obras, no palabras**

<sup>21</sup> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. <sup>22</sup> Muchos me dirán en aquel día: “Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre arrojamos demonios e hicimos muchos milagros?”. <sup>23</sup> Entonces les diré claramente: *“Jamás os conocí; apartaos de mí los que hacéis la iniquidad”* (Sal 6, 9).

### **La casa sobre piedra (Lc 6, 47-49)**

<sup>24</sup> Todo el que oye mis palabras y las cumple, se asemejará a un varón prudente, el cual edificó su casa sobre piedra. <sup>25</sup> Cayó la lluvia, y vinieron los ríos y soplaron los vientos y acometieron contra la casa y no cayó, por-

que estaba fundada sobre piedra. <sup>26</sup> Y todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, se asemejará a un varón necio, que edificó su casa sobre arena; <sup>27</sup> y cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos, acometieron la casa y cayó siendo grande su ruina.

<sup>28</sup> Cuando acabó Jesús estos discursos se quedaron las turbas admiradas de su doctrina, <sup>29</sup> porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus doctores.

### **Curación de un leproso (Mc 1, 40-45; Lc 5, 12-16)**

**8** <sup>1</sup> Cuando bajó del monte, le siguió una gran muchedumbre. <sup>2</sup> De pronto un leproso se le llegó, se postró ante Él y le dijo: ¡Señor, si tú quieres, puedes limpiarme! <sup>3</sup> Tendiendo la mano le tocó, diciendo: ¡Quiero; queda limpio! Y al punto quedó limpio de la lepra. <sup>4</sup> Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino anda, muéstrate al sacerdote y ofrécele el don que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio.

### **Curación del siervo del centurión (Lc 7, 1-10)**

<sup>5</sup> Cuando entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión, suplicándole: <sup>6</sup> ¡Señor, mi criado yace en casa paralítico, horriblemente atormentado! <sup>7</sup> Jesús le dijo: Yo iré a curarle. <sup>8</sup> Mas el centurión replicó: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, sino dilo solo de palabra y sanará mi criado. <sup>9</sup> Porque también yo soy hombre bajo un mando, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a este: Ve, y va; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. <sup>10</sup> Al oírlo Jesús, se admiró y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en ninguno de Israel encontré tanta fe. <sup>11</sup> Os digo, pues, que muchos de Oriente y de Occidente llegarán y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, <sup>12</sup> pero los naturales del reino serán arrojados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y la desesperación. <sup>13</sup> Y dijo Jesús al centurión: Anda, como creíste, se te cumpla. Y sanó el criado en aquel momento.

### **Curación de otros muchos (Mc 1, 29-34; Lc 4, 38-41)**

<sup>14</sup> Entró Jesús en casa de Pedro, y vio a la suegra de este en cama y con calentura; <sup>15</sup> la tomó de la mano, y la calentura la dejó, y se levantó y se puso a servirle. <sup>16</sup> Caída ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados;

<sup>4</sup> *No lo digas a nadie.* Algunas veces Jesús mandaba callar sus milagros, mas no para que queden ocultos, pues sabía bien que habían de publicarse, sino para evitar el repentino alboroto de las turbas, y porque a veces por la pronta divulgación no podía entrar en las ciudades (Mc 1, 45).

y arrojó a los espíritus con sus palabras, y curó a todos los enfermos; <sup>17</sup> de modo que se cumplió lo dicho por el profeta Isaías, que dice: “*Él tomó nuestras flaquezas, y nuestras enfermedades llevó sobre sí*” (Is 53, 5).

### **Exigencia de la vocación (Lc 9, 57-62)**

<sup>18</sup> Al verse Jesús rodeado de mucha gente, mandó hacer rumbo a la otra orilla. <sup>19</sup> Entonces se le llegó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. <sup>20</sup> Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza. <sup>21</sup> Otro de los discípulos le dijo: Déjame primero ir a enterrar a mi padre, <sup>22</sup> pero Jesús le respondió: Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos.

### **Jesús calma la tempestad (Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25)**

<sup>23</sup> Cuando subió a la barca, le siguieron sus discípulos, <sup>24</sup> y de pronto se alborotó grandemente el mar tanto que las olas cubrían la barca; mas Él estaba entre tanto durmiendo. <sup>25</sup> Y acercándose le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos que perecemos! <sup>26</sup> Él les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Los hombres se maravillaron, <sup>27</sup> y decían: ¿Quién es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

### **Los endemoniados de Gerasa (Mc 5, 1-20; Lc 8, 26-39)**

<sup>28</sup> Luego que llegó a la otra orilla, a la región de los gerasenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, furiosos en demasía, hasta el punto de no poder nadie pasar por aquel camino. <sup>29</sup> Gritaron diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí ahora para atormentarnos antes de tiempo?

<sup>30</sup> Lejos de ellos pacía una piara de puercos, <sup>31</sup> y los demonios le rogaban diciendo: Si nos arrojas, envíanos a aquella piara de puercos. <sup>32</sup> Díjoles: Andad. Salieron y se fueron a los puercos; y de pronto se lanzó toda la piara por el precipicio abajo al mar, y murieron en las aguas. <sup>33</sup> Los que los apacentaban huyeron, y, marchando a la ciudad, publicaron todo, y también lo de los endemoniados. <sup>34</sup> Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y cuando le vieron le rogaron que se retirase de sus confines.

### **Curación de un paralítico (Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26)**

**9** <sup>1</sup> Subiendo a una barca, pasó al otro lado y llegó a su ciudad, <sup>2</sup> y he aquí que le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver

Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Confía, hijo; perdonados te son tus pecados.<sup>3</sup> Entonces algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.<sup>4</sup> Mas viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decir:<sup>5</sup> “Se te perdonan los pecados”, o decir: “Levántate y anda”?<sup>6</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: ¡Levántate, echa auestas tu camilla y vete a tu casa!<sup>7</sup> Y se levantó y se fue a su casa.<sup>8</sup> Al verlo las turbas quedaron poseídas de temor y alabaron a Dios que dio tal poder a los hombres.

### **Vocación de Mateo (Mc 2, 13-22; Lc 5, 27-39)**

<sup>9</sup> Partiendo Jesús de allí, vio un hombre sentado a la mesa de la recaudación de las contribuciones, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. Se levantó y le siguió.<sup>10</sup> Y ocurrió que, puesto a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos.<sup>11</sup> Al verlo, los fariseos dijeron a sus discípulos: ¿por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?<sup>12</sup> Mas Jesús, al oírlo, dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.<sup>13</sup> Id, pues, y aprended qué significa: *“Misericordia quiero y no sacrificio”* (Os 6, 6); porque no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.

### **El ayuno y la ley nueva (Mc 2, 18-22; Lc 5, 33-39)**

<sup>14</sup> Entonces se llegaron a Él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los discípulos de los fariseos ayunamos mucho, y en cambio tus discípulos no ayunan?<sup>15</sup> Y Jesús les contestó: ¿Acaso pueden los amigos del esposo apenarse mientras con ellos está el esposo? Mas vendrán días cuando les arrebatan el esposo, y entonces ayunarán.<sup>16</sup> Nadie echa remiendo de paño nuevo sin zurcir en vestido viejo, porque el remiendo de aquél tira del vestido, y se hace mayor rasgadura.<sup>17</sup> Ni echan vino nuevo en odres viejos, si no, se rompen los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que echan vino nuevo en odres nuevos, y el uno y los otros se conservan.

<sup>1</sup> Su ciudad. A Cafarnaúm se llamó “patria de Jesús”, porque era donde había fijado su residencia.

<sup>7</sup> Los milagros de Jesús tienen la finalidad no de remediar los males físicos, sino de probar que él es Dios y el Salvador de las almas, como aquí lo demuestra cuando cura al paralítico.

## La hemorroisa y la hija de Jairo

<sup>18</sup> Cuando les estaba diciendo estas cosas, de pronto un jefe llegó y se postró ante Él, y le dijo: Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá <sup>19</sup>. Levantándose Jesús, le siguió y también sus discípulos.

<sup>20</sup> Entonces una mujer que padecía flujo de sangre hacía doce años, llegando por detrás, tocó la borla de su manto, <sup>21</sup> porque decía para sí: Con que solamente toque su manto, sanaré. <sup>22</sup> Mas Jesús se volvió, la vio y dijo: ¡Ánimo, hija, tu fe te ha sanado! Y quedó sana la mujer desde aquel momento.

<sup>23</sup> Cuando Jesús llegó a la casa del jefe, y vio a los flautistas y al gentío que estaba alborotando, <sup>24</sup> dijo: Marchaos, porque no murió la niña, sino duerme. Y se reían de Él. <sup>25</sup> Mas, cuando fue echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó. <sup>26</sup> Corrió la fama del suceso por toda aquella comarca.

## Curación de dos ciegos

<sup>27</sup> Al pasar Jesús de allí adelante, le siguieron dos ciegos gritando y diciendo: ¡Compadécete de nosotros, Hijo de David!

<sup>28</sup> Cuando llegó a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Respondieronle: ¡Sí, Señor!

<sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos diciendo: Según vuestra fe, hágase en vosotros. <sup>30</sup> Y se les abrieron los ojos. Y les encargó mucho Jesús: ¡Mirad, que nadie lo sepa! <sup>31</sup> Pero salieron y lo publicaron por toda aquella comarca.

## Curación de un mudo

<sup>32</sup> Cuando estos salían, le trajeron un mudo endemoniado. <sup>33</sup> Arrojado el demonio, habló el mudo. Y se admiraron las gentes, y decían: ¡Jamás se vio cosa igual en Israel! <sup>34</sup> Los fariseos, por el contrario, decían: Con el poder del príncipe de los demonios arroja a los demonios.

## Actividad misional

<sup>35</sup> Andaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, predicando la Buena Nueva del reino y curando toda clase de enfermedades y dolencias. <sup>36</sup> Viendo a las muchedumbres, se compadeció de ellas, porque estaban fatigadas y decaídas *“como ovejas que no tienen pastor”* (Ez 34, 5). <sup>37</sup> Entonces dijo a sus discípulos: Las mies es mucha y pocos los trabajadores; <sup>38</sup> rogad, por lo tanto, al dueño de la mies para que envíe trabajadores a ella.

## **Nombres de los apóstoles y poderes recibidos (Mc 3, 16-19; Lc 6, 14-16)**

**10** <sup>1</sup> Jesús, llamando a sus discípulos, les dio poder de lanzar todos los espíritus inmundos y de curar toda clase de enfermedades y dolencias.<sup>2</sup> Estos son los nombres de los apóstoles: el primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo, y su hermano Juan;<sup>3</sup> Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo;<sup>4</sup> Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote, que fue el que le entregó.

## **Misión de los doce apóstoles**

<sup>5</sup> A estos doce envió Jesús, advirtiéndoles: Por tierras de los gentiles no andéis, y no entréis en ciudad de samaritanos;<sup>6</sup> id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.<sup>7</sup> Y de camino predicad diciendo: “El reino de los cielos se acerca”,<sup>8</sup> curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios; de balde recibisteis, dadlo de balde.<sup>9</sup> No poseáis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos,<sup>10</sup> ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni cayado. Porque el trabajador es acreedor de su sustento.

<sup>11</sup> En la ciudad o aldea en que entréis, informaos de quién hay en ella digno: y allí morad hasta que marchéis.<sup>12</sup> Al entrar en la casa, saludadla con la paz,<sup>13</sup> y, si fuere la casa digna, venga la paz de vuestro saludo sobre ella; mas, si no fuere digna, la paz de vuestro saludo vuelva a vosotros.<sup>14</sup> Si alguno no os recibiere ni escuchare vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudíos el polvo de los pies.<sup>15</sup> En verdad os digo, que mejor lo pasará la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.

## **Predicción de persecuciones**

<sup>16</sup> Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.<sup>17</sup> Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán,<sup>18</sup> y ante los gobernadores y los reyes os conducirán por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante las naciones.

<sup>19</sup> Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar, porque se os dará en aquella hora lo que habéis de hablar;<sup>20</sup> porque no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros.<sup>21</sup> El hermano entregará al hermano a la muerte,

y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y los matarán.<sup>22</sup> Y seréis odiados de todos por mi causa; mas el que persevere hasta el fin, se salvará.<sup>23</sup> Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis (*de predicar en*) las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre.

<sup>24</sup> No es el discípulo más que el maestro, ni el siervo más que su señor.<sup>25</sup> Bástele al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al señor de la casa llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!<sup>26</sup> No los temáis, porque nada hay oculto que no haya de revelarse; ni escondido, que no haya de saberse.<sup>27</sup> Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo a la luz, publicadlo sobre los terrados.<sup>28</sup> Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; sino temed al que puede perder alma y cuerpo en la gehenna (*–fuego del infierno*).<sup>29</sup> ¿No se venden dos pajarillos por un as (*–moneda de cobre*)? Sin embargo ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre.<sup>30</sup> En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados.<sup>31</sup> No temáis, pues más que muchos pajarillos valéis vosotros.

## Exhortaciones y consuelos

<sup>32</sup> A todo el que me confiese ante los hombres, le confesaré Yo también delante de mi Padre, que está en los cielos;<sup>33</sup> mas a quien me negare delante de los hombres, le negaré también Yo delante de mi Padre que está en los cielos.

<sup>34</sup> No penséis que vine para traer paz sobre la tierra; no vine para traer paz, sino espada.<sup>35</sup> Porque he venido para separar “*al hombre de su padre; a la hija, de su madre; a la nuera de su suegra,*”<sup>36</sup> y *enemigos del hombre serán los de su casa*” (Miq 7, 6).<sup>37</sup> El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.<sup>38</sup> Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.<sup>39</sup> Quien hallare su vida, la perderá; y el que la perdiere por mi causa, la hallará.

<sup>40</sup> Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.<sup>41</sup> Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá paga de profeta, y quien recibe a un justo, a título de justo, paga de

<sup>34</sup> Jesús es el Príncipe de la paz (Is 9,6), y con todo dice que vino a traer “espada”, ¿por qué? Porque su doctrina era ocasión de divisiones y luchas entre los hombres; pero notemos que no es Cristo ni su doctrina la causa de las guerras, sino la malicia de los hombres que se resisten a abandonar sus vicios y no quieren acomodar su vida al Evangelio.

justo recibirá. <sup>42</sup> Y quien diere de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fresca, solamente a título de discípulo, en verdad os digo que no perderá su paga.

### Jesús y Juan Bautista (Lc 7, 18-30)

**11** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. <sup>2</sup> Y Juan, al oír en la cárcel las obras de Cristo, le envió a decir por sus discípulos: <sup>3</sup> ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? <sup>4</sup> Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis: <sup>5</sup> *los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados* (Is 35, 5-6; 61, 1); <sup>6</sup> y bienaventurado aquel que no se escandalice de mí. <sup>7</sup> Cuando ya se iban estos, comenzó Jesús a hablar a las multitudes de Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? <sup>8</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? Mirad que los que llevan ropas finas están en los palacios de los reyes. <sup>9</sup> Pues ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. <sup>10</sup> Este es de quien está escrito:

*He aquí que Yo envío a mi mensajero delante de tu faz, el cual irá preparándote el camino delante de ti* (Mal 3, 1).

<sup>11</sup> En verdad os digo, que entre los nacidos de mujer no ha surgido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos, es mayor que él. <sup>12</sup> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos padece fuerza y los esforzados lo arrebatan. <sup>13</sup> Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan; <sup>14</sup> y si queréis oírlo, él es Elías que había de venir. <sup>15</sup> El que tenga oídos, que oiga.

### Terquedad del pueblo (Lc 7, 31-35)

<sup>16</sup> ¿Con quién compararé a esta generación? Semejante es a los chiquillos que se sientan en las plazas y se cantan unos a otros:

<sup>17</sup> “Tocamos la flauta y no bailasteis: lloramos y no os lamentasteis”.

<sup>18</sup> Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene el demonio”.

<sup>19</sup> Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: “Mirad un hombre co-

<sup>9</sup> *Más que profeta.* La superioridad de Juan mira a los profetas del A.T. y no se compara a la dignidad de los apóstoles ni de san José ni mucho menos de la Virgen o de Jesús... Juan Bautista aventaja a los profetas, mientras ellos anuncian al Mesías que ha de venir, él lo anuncia como presente, señalándolo con el dedo: “Este es el Cordero de Dios...”.



milón y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores". Y quedó acreditada la Sabiduría por sus obras.

### **Amenaza a las ciudades infieles**

<sup>20</sup> Comenzó entonces a maldecir a las ciudades en que hizo la mayor parte de sus milagros, porque no hicieron penitencia: <sup>21</sup> ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras, mucho ha que *en* saco y en ceniza hubieran hecho penitencia. <sup>22</sup> Pero os digo que a Tiro y a Sidón se les tratará con menos rigor que a vosotras el día del juicio. <sup>23</sup> Y tú, Cafarnaún, ¿crees que te levantarás hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti se hicieron, en pie seguiría hasta el día de hoy. <sup>24</sup> Por esto te digo que la tierra de Sodoma se tratará mejor que a ti en el día del juicio.

### **Revelación del Padre y del Hijo (Lc 10, 21-22)**

<sup>25</sup> Por aquel tiempo dijo Jesús: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeñuelos; <sup>26</sup> sí, Padre, porque así te plugo. <sup>27</sup> Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre, y al Padre nadie conoce plenamente sino el Hijo, y aquel a quien quiera el Hijo revelárselo.

<sup>28</sup> Venid a Mí todos los que estáis cansados y sobrecargados, y Yo os aliviaré. <sup>29</sup> Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; <sup>30</sup> porque mi yugo es bueno y mi carga ligera.

### **Los discípulos arrancan espigas en sábado (Mc 2, 23-28; Lc 6)**

**12** <sup>1</sup> En cierta ocasión caminaba Jesús en sábado a través de los sembrados; sus discípulos sintieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y comérselas. <sup>2</sup> Mas al verlo, los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. <sup>3</sup> Pero Él les dijo: ¿No leísteis lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los suyos? <sup>4</sup> ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió de los panes de la proposición, de los cuales no le estaba permitido comer ni a él ni a los suyos, sino a los sacerdotes? <sup>5</sup> ¿No leísteis también en la Ley que en los sábados los sacerdotes en el templo quebrantan el sábado y no pecan? <sup>6</sup> Mas Yo os digo que hay aquí quien vale más que el templo. <sup>7</sup> Pero si entendierais qué quiere decir aquello de: "Mi-

*sericordia quiero y no sacrificio*" (Os 6, 6), no condenaríais a los inocentes.  
<sup>8</sup> Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado.

### **Curación de la mano seca en sábado (Mc 3, 1-5; Lc 6, 6-10)**

<sup>9</sup> Pasando de allí vino a la sinagoga de ellos. <sup>10</sup> Había allí un hombre que tenía una mano seca y le preguntaron para acusarle: ¿Está permitido curar en sábado? <sup>11</sup> Mas Él les dijo: ¿qué hombre hay de vosotros que tenga una oveja, y si cayera ésta en sábado en un pozo, no le echa mano y la saca? <sup>12</sup> Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! De modo que está permitido hacer bien en sábado. <sup>13</sup> Dijo entonces al hombre: Extiende tu mano. La extendió, y se le volvió sana como la otra. <sup>14</sup> Pero salieron los fariseos y tomaron la resolución de perderle.

### **Jesús curó a muchos. Anuncio de mansedumbre (Mc 3, 7-12; Lc 6, 17-19)**

<sup>15</sup> Al saberlo Jesús, se alejó de allí. Muchos le siguieron y los curó a todos, <sup>16</sup> y les mandó que no lo hicieran público; <sup>17</sup> para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

<sup>18</sup> *Mirad mi Hijo al que elegí; mi amado en el que se recrea mi alma; pondrá mi espíritu sobre él, y anunciará el derecho a los pueblos.* <sup>19</sup> *No disputará, ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz.*

<sup>20</sup> *Una caña cascada no la quebrará; y la mecha que humee, no la apagará, hasta que haga triunfar el derecho.*

<sup>21</sup> *Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza* (Is 42, 1-4; 41, 9).

### **El ciego mudo. Calumnia de los fariseos (Mc 3, 22-27)**

<sup>22</sup> Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y le sanó de modo que el mudo hablaba y veía. <sup>23</sup> Todas las gentes se maravillaron y decían: ¿No será este el hijo de David? <sup>24</sup> Pero los fariseos dijeron: Este no arroja los demonios sino con el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios. <sup>25</sup> Conociendo Él sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido, quedará desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida, no permanecerá en pie. <sup>26</sup> Si Satanás arroja a Satanás contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino? <sup>27</sup> Si yo arrojo los demonios con poder de Beelzebul, vuestros hijos ¿con qué poder los arrojan? Por eso ellos mismos serán vuestros jueces. <sup>28</sup> Mas si con poder del espíritu de Dios yo arrojo a los demonios; es cierto que llegó a vosotros el reino de Dios. <sup>29</sup> ¿Cómo puede

alguien entrar en la casa de un hombre fuerte, y arrebatar sus cosas, si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará su casa? <sup>30</sup> El que no está conmigo, está contra Mí; el que no recoge conmigo, desparrama.

### **El pecado contra el Espíritu Santo (Mc 3, 28-30)**

<sup>31</sup> Por eso os digo que todo pecado o blasfemia, se perdonará a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará. <sup>32</sup> Si alguno hablare contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

### **Las malas obras de los fariseos**

<sup>33</sup> Decid que el árbol es bueno y bueno será su fruto, o decid que el árbol es malo y malo será su fruto, porque el fruto se conoce por el árbol. <sup>34</sup> ¡Raza de víboras! ¿Cómo podréis decir cosas buenas, siendo malos? Porque de lo que está lleno el corazón habla la boca. <sup>35</sup> El hombre bueno, del tesoro de su bondad saca el bien, y el hombre malo, del tesoro de su malicia, saca el mal. <sup>36</sup> Y Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. <sup>37</sup> Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

### **El milagro de Jonás (Lc 11, 29-32)**

<sup>38</sup> Entonces les dijeron algunos escribas y fariseos: Maestro, queremos ver de ti un milagro. <sup>39</sup> Mas Él les respondió: Una generación malvada y adúltera pide un milagro, y no se le dará otro que el de Jonás el profeta. <sup>40</sup> Porque como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre dentro de la tierra tres días y tres noches.

<sup>41</sup> Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación, y la condenarán; porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y quien está aquí es superior a Jonás. <sup>42</sup> La reina de Oriente se alzará en el juicio contra esta generación y la condenará; porque ella vino desde los confines del mundo a escuchar la sabiduría de Salomón, y quien está aquí es más que Salomón.

### **La recaída**

<sup>43</sup> Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por lugares áridos buscando morada, y no la encuentra. <sup>44</sup> Entonces dice: A mi casa vol-

<sup>32</sup> La blasfemia contra el Espíritu Santo es atribuir a sabiendas al demonio las obras de Dios, o sea, los milagros que Jesús hacía, y es resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo. No dice el Señor que *no podrá* serle perdonado, sino que *no se le perdonará*, porque no se arrepentirá.

veré de donde salí; y al llegar la encuentra desocupada, barrida y adornada. <sup>45</sup> Marcha entonces, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran y habitan allí, y acaba aquel hombre peor que empezó. Así ocurrirá a esta generación malvada.

### **La madre y parientes de Jesús (Mc 3, 31-35; Lc 8, 19-21)**

<sup>46</sup> Aún estaba hablando a las gentes, y he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera y querían hablar con Él. <sup>47</sup> Díjole uno:

Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablarte. <sup>48</sup> Mas Él respondió al que se lo decía: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? <sup>49</sup> Y extendiendo la mano sobre sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. <sup>50</sup> Porque quien haga la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

### **Parábola del sembrador (Mc 4, 1-0; Lc 8, 4-8)**

**13** <sup>1</sup> Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar, <sup>2</sup> y se le reunieron muchas gentes, de modo que tuvo que entrar en una barca y sentarse, y toda la gente se colocó en la playa. <sup>3</sup> Les habló entonces de muchas cosas en parábolas, diciéndoles: Mirad, salió un sembrador a sembrar, <sup>4</sup> y, al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. <sup>5</sup> Otras cayeron sobre pedregales, donde no tenían mucha tierra, y al punto brotaron, por no tener profundidad la tierra; <sup>6</sup> mas cuando salió el sol, se abrasaron y, por no tener raíz, se secaron. <sup>7</sup> Otras cayeron entre espinas; crecieron las espigas, y las ahogaron. <sup>8</sup> Pero otras cayeron en tierra buena, y dieron fruto; la una, ciento; la otra, sesenta; la otra, treinta. <sup>9</sup> Quien tenga oídos, que oiga.

### **Razón de las parábolas (Mc 4, 10-12; Lc 8, 9-10)**

<sup>10</sup> Se le acercaron después los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? <sup>11</sup> Les contestó: Porque a vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, mas a aquellos otros no les ha sido

<sup>3</sup> *Parábola* significa “comparación”, medio muy apropiado para instruir a la gente sencilla. A los judíos les hablaba en parábolas “para que viendo no vean, y escuchando no entiendan, no sea que se conviertan”. La razón de esta expresión tan dura es porque los judíos veían sus milagros y oían las grandezas del Señor... y a veces tapaban los oídos, a las palabras del Señor para no convertirse, y por eso les dio un espíritu de adormecimiento. Ellos son culpables. “Al que cierra la ventana para que no le alumbre el sol, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre?”.

dado. <sup>12</sup> Porque al que tiene, se le dará y sobreabundará; mas, al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. <sup>13</sup> Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. <sup>14</sup> Se les cumple la profecía de Isaías que dice:

*Oiréis y no entenderéis, miraréis y no veréis.* <sup>15</sup> *Porque se endureció el corazón en este pueblo, y son duros de oído, y sus ojos los cierran para no ver y no oír con los oídos, y para no entender en su corazón, para no convertirse y los sane yo (Is 6, 9-10).*

<sup>16</sup> *Dichosos vuestros ojos, que ven, y vuestros oídos, que oyen.* <sup>17</sup> *Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que contempláis, y no lo vieron, oír lo que oís, y no lo oyeron.*

### **Explicación de la parábola (Mc 4, 13-20; Lc 8, 11-15)**

<sup>18</sup> Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador: <sup>19</sup> A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: esto es lo sembrado junto al camino. <sup>20</sup> Lo sembrado en pedregales es quien oye la palabra, y al punto con alegría la recibe; <sup>21</sup> pero no tiene raíz en sí, sino que es inconstante, y venida la tribulación o persecución por la palabra, enseguida desfallece su fe. <sup>22</sup> Lo sembrado entre espinas es quien oye la palabra; pero los cuidados del mundo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra y queda sin fruto. <sup>23</sup> Lo sembrado en tierra buena es quien oye la palabra y la penetra, y da fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

### **Parábola de la cizaña**

<sup>24</sup> Les propuso otra parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. <sup>25</sup> Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo, sembró cizaña sobre el trigo y se fue. <sup>26</sup> Mas cuando creció la hierba, y granó el fruto, entonces apareció también la cizaña. <sup>27</sup> Llegándose los criados del dueño, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? <sup>28</sup> Él les contestó: Un hombre enemigo lo hizo. Dijeron los criados: ¿Quieres que vayamos y la recojamos? <sup>29</sup> Y les dijo: No, no sea que al recoger la cizaña, saquéis de raíz juntamente con ella el trigo. <sup>30</sup> Dejados crecer juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo juntadlo en mi granero".

### **Parábola del grano de mostaza (Mc 4, 30-33; Lc 13, 18-19)**

<sup>31</sup> Otra parábola les propuso: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo; <sup>32</sup> el cual es verdaderamente la más pequeña de las semillas, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se hace un árbol, tanto que vienen las aves y anidan en sus ramas.

### **Parábola del fermento**

<sup>33</sup> Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que todo fermentó.

<sup>34</sup> De todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las gentes, y nada les solía hablar sino en parábolas, <sup>35</sup> de modo que se cumpliera lo dicho por el profeta:

*Abriré en parábolas mi boca; publicaré las cosas ocultas desde la creación del mundo (Sal 77, 2).*

### **Explica la parábola de la cizaña**

<sup>36</sup> Entonces, luego que despidió Jesús a las muchedumbres, se fue a casa, y se le acercaron sus discípulos diciéndole: Decláranos la parábola de la cizaña del campo: <sup>37</sup> Respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, <sup>38</sup> el campo es el mundo; la buena semilla, los hijos del reino; la cizaña, los hijos del maligno; <sup>39</sup> el enemigo que siembra es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores, los ángeles. <sup>40</sup> Como se recoge la cizaña y se la quema al fuego, así será al fin del mundo. <sup>41</sup> Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, que recogerán de su reino a todos los escandalosos y a todos los que cometen la iniquidad, <sup>42</sup> y los arrojarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el cruir de dientes. <sup>43</sup> Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos, que oiga.

### **El tesoro escondido**

<sup>44</sup> El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo; un hombre lo encuentra y lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

### **El mercader de perlas y la red**

<sup>45</sup> También es semejante el reino de los cielos a un mercader que va en busca de ricas perlas. <sup>46</sup> Al encontrar una de mucho precio, va y vende cuanto tiene y la compra.

<sup>47</sup> Es también semejante el reino de los cielos a una red echada al mar, y que recoge peces de todo género; <sup>48</sup> la cual, cuando está llena, la sacan a la orilla, y sentándose, recogen los buenos en cestos, y los malos los tiran. <sup>49</sup> Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de en medio de los justos, <sup>50</sup> y los arrojarán al horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

<sup>51</sup> ¿Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. <sup>52</sup> Y Él les dijo: Por eso, todo escriba instruido en lo referente al reino de los cielos, es semejante al dueño de la casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

### **Jesús predica en Nazaret (Mc 6, 1-6; Lc 4, 16-30)**

<sup>53</sup> Cuando acabó Jesús estas parábolas, se alejó de allí, <sup>54</sup> y vino a su patria y les enseñaba en la sinagoga, de modo que se maravillaban todos y decían: ¿De dónde le viene a este esa sabiduría y los milagros? <sup>55</sup> ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas? <sup>56</sup> Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto? <sup>57</sup> Y se escandalizaban de Él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su pueblo y en su casa. <sup>58</sup> Y no hizo allí muchos milagros por la poca fe de ellos.

### **Opinión de Herodes y martirio del Bautista (Mc 6, Lc 9)**

**14** <sup>1</sup> Por entonces oyó Herodes el Tetrarca hablar de Jesús, <sup>2</sup> y dijo a sus servidores: Ese es Juan el Bautista; resucitó de entre los muertos y por eso se obran en él milagros. <sup>3</sup> Porque Herodes prendió a Juan, le encadenó y le puso en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. <sup>4</sup> Porque le decía Juan: No te está permitido tenerla. <sup>5</sup> Quiso matarle, pero tuvo miedo a la gente, porque lo tenían por profeta. <sup>6</sup> Mas cuando fue el cumpleaños de Herodes, danzó la hija de Herodías ante todos, y agradó a Herodes tanto, <sup>7</sup> que con juramento le prometió darle lo que pidiera. <sup>8</sup> Mas ella instigada por su madre: Dame, le dijo, aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. <sup>9</sup> El rey se contristó; mas por el juramento y por los convidados, mandó se le diera, <sup>10</sup> y envió a decapitar a Juan en la cárcel. <sup>11</sup> Llevaron la cabeza de este en un plato; se la dieron a la joven, y esta la llevó a su madre. <sup>12</sup> Llegados sus discípulos, tomaron el cadáver, y le sepultaron, y fueron y se lo contaron a Jesús.

<sup>1</sup> Este Herodes Antipas, era hijo de aquel Herodes que mató a los niños de Belén. *Tetrarca* indica que tenía la cuarta parte del reino de su padre. El juramento que hizo fue injusto y contrario a la ley divina y no estaba obligado a cumplirlo...

### **Primera multiplicación de los panes (Mc 6, Lc 9, Jn 6)**

<sup>13</sup> Al oírlo Jesús, se alejó de allí en una barca a un lugar desierto a solas. Cuando las gentes lo supieron, le siguieron a pie desde las ciudades. <sup>14</sup> Al desembarcar vio un gran gentío, y se compadeció de ellos, y curó a todos sus enfermos. <sup>15</sup> Al caer de la tarde, se llegaron los discípulos a decirle: El lugar es desierto y ya es tarde; despide, pues, a la gente, para que vayan a las aldeas a comprarse alimento. <sup>16</sup> Mas Jesús les dijo: No es menester que vayan, dadles vosotros de comer. <sup>17</sup> Le contestaron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. <sup>18</sup> Él les dijo: traédmelos acá. <sup>19</sup> Mandó luego a las gentes acomodarse en la hierba; tomó los cinco panes y los dos peces; alzando los ojos al cielo, los bendijo, y partiendo los panes los dio a los discípulos y los discípulos a las gentes. <sup>20</sup> Comieron todos y se hartaron, y recogieron de los trozos que sobraron doce cestos llenos. <sup>21</sup> Los que comieron eran como unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

### **Jesús camina sobre el mar y calma la tempestad (Mc 6, 45-52; Jn 6, 16-21)**

<sup>22</sup> Inmediatamente obligó a los discípulos a entrar en una barca y adelantarse a Él a la otra orilla mientras despedía a las gentes. <sup>23</sup> Una vez despedidas estas, subió al monte a orar a solas. Caída ya la tarde, Él estaba allí. <sup>24</sup> La barca se hallaba ya muchos estadios lejos de tierra, azotada por las olas, porque era contrario el viento. <sup>25</sup> A la cuarta vela de la noche fue a ellos caminando sobre el mar. <sup>26</sup> Al verle los discípulos caminar sobre el mar, se turbaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a gritar. <sup>27</sup> Mas enseguida les habló Jesús, y les dijo: ¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No temáis!

<sup>28</sup> Pedro le respondió: ¡Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas! <sup>29</sup> Él dijo: ¡Ven! Saliendo de la barca Pedro, anduvo sobre las aguas y fue hacia Jesús. <sup>30</sup> Mas al ver el fuerte viento, se asustó, y como empezara a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame! <sup>31</sup> Al punto Jesús, tendiéndole la mano, le agarró, y le dijo: ¡Hombre de poca fe!, ¿por qué dudaste? <sup>32</sup> Luego que subieron a la barca, se calmó el viento. <sup>33</sup> Los que estaban en la barca se postraron ante Él, diciendo: ¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!

<sup>20</sup> La multiplicación de los panes es un verdadero milagro, no una simple enseñanza de que debemos ser caritativos, como algunos se han atrevido a decir, porque comieron cinco mil hombres sin contar mujeres y niños, quedaran todos hartos, y de los trozos sobrantes se recogieron 12 cestos.



## Curaciones de Jesús en Genesaret (Mc 6, 53-56)

<sup>34</sup> Al acabar la travesía vinieron a la región de Genesaret.<sup>35</sup> Apenas le reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron recado por toda aquella comarca, y le trajeron todos los que se hallaban enfermos, <sup>36</sup> y le pedían les dejara tocar tan las borlas de su manto; y cuantos le tocaban quedaban sanos.

## La tradición de los antiguos (Mc 7, 1-23)

**15** <sup>1</sup> Entonces se acercaron a Jesús desde Jerusalén fariseos y escribas a decirle: <sup>2</sup> ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen. <sup>3</sup> Mas Él respondió: ¿Por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? <sup>4</sup> Porque Dios dijo: *“Honra a tu padre y a tu madre”*, y *“quien maldijere a su padre o a su madre, muera”* (Ex 20, 12); <sup>5</sup> pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: *“Ofrenda hice a Dios de cuanto mío te pudiera aprovechar”*, no tendrá que honrar a su padre y a su madre, <sup>6</sup> y anulasteis el mandamiento de Dios con vuestra tradición. <sup>7</sup> ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

<sup>8</sup> *Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí;*  
<sup>9</sup> *en vano me dan culto, enseñando preceptos que son mandamientos de hombres* (Is 29, 13).

## Lo que contamina al hombre

<sup>10</sup> Y llamando a la multitud dijo: Oíd y entended: <sup>11</sup> No lo que entra por la boca mancha al hombre, sino lo que sale de la boca: eso es lo que mancha al hombre. <sup>12</sup> Se le acercaron después los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos, al oír tus razones, se escandalizaron? <sup>13</sup> Y Él respondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será arrancada de raíz. <sup>14</sup> Dejadlos; son ciegos que guían a ciegos; si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo.

<sup>15</sup> Habló Pedro y le dijo: Explicanos esa parábola. <sup>16</sup> Y dijo Jesús: ¿Todavía sois también vosotros torpes de entendimiento? <sup>17</sup> ¿Aún no sabéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se echa al estercolero? <sup>18</sup> Mas lo que sale de la boca, sale del corazón, y eso es lo que mancha al

<sup>2</sup> La tradición de que aquí se habla era una tradición humana, opuesta a la tradición apostólica o cristiana, que es transmisión de la doctrina de Jesucristo ya oralmente o por escrito.

hombre. <sup>19</sup> Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias. <sup>20</sup> Eso es lo que mancha al hombre; pero comer con las manos sin lavar, no mancha al hombre.

### **La mujer cananea (Mc 7, 24-30)**

<sup>21</sup> Saliendo de allí Jesús, se retiró a la comarca de Tiro y de Sidón. <sup>22</sup> Y he aquí que una mujer cananea, saliendo de aquellos contornos, se puso a gritar: ¡Señor Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija está malamente atormentada por un demonio! <sup>23</sup> Mas Él no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban y decían: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros. <sup>24</sup> Él respondió: No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. <sup>25</sup> Mas ella llegó y se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, socórreme! <sup>26</sup> Contestó Él y dijo: No está bien el tomar el pan de los hijos' y echarlo a los perrillos. <sup>27</sup> Pero ella dijo: Sí, señor: porque también los perrillos comen de las migajas que caen de las mesas de los señores. <sup>28</sup> Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres. Y quedó sana su hija desde aquel momento.

### **Curación de muchos enfermos (Mc 7, 31-37)**

<sup>29</sup> Pasando de allí Jesús, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte se sentó allí. <sup>30</sup> Se le acercaron muchas gentes, trayendo consigo cojos, mancos, ciegos, sordomudos y otros muchos, y los pusieron a sus pies, y los curó; <sup>31</sup> de modo que se admiraron las gentes al ver a los mudos que hablaban; a los mancos, sanos; a las cojas que andaban, y a los ciegos que veían; y alabaron al Dios de Israel.

### **Segunda multiplicación de los panes (Mc 8, 1-10)**

<sup>32</sup> Entonces Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya tres días están conmigo, y no tienen qué comer; y despedirlos ayunos no quiero, no sea que desfallezcan en el camino. <sup>33</sup> Los discípulos le contestaron: ¿De dónde podemos sacar en un desierto tantos panes que harten a tanta gente? <sup>34</sup> Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Le contestaron: Siete y unos pececillos. <sup>35</sup> Y mandando a la multitud que se sentara en el suelo, <sup>36</sup> tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y fue dándolos a los discípulos, y los discípulos a las gentes.

<sup>37</sup> Comieron todos y se hartaron, y del sobrante de los trozos se recogieron siete espuelas llenas. <sup>38</sup> Los que comieron eran cuatro mil hombres,

sin contar las mujeres y los niños.<sup>39</sup> Después que despidió a las gentes, entró en la barca y fue a los confines de Magadán.

### La señal de Jonás (Mc 8, 11-13)

**16**<sup>1</sup> Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase una señal del cielo.<sup>2</sup> Mas Él les contestó: Llegada la tarde decís: “Buen tiempo, porque se arrebola el cielo”;<sup>3</sup> y por la mañana: “Hay tormenta, porque se arrebola y se anubla el cielo”. Sabéis juzgar del aspecto del cielo, ¿y de las señales de los tiempos no podéis?<sup>4</sup> Esta generación malvada y adúltera pide una señal, mas no se le dará otra sino la de Jonás. Y dejándoles, se fue.

### La levadura de los fariseos (Mc 8, 14-21)

<sup>5</sup> Cuando fueron los discípulos a la otra orilla, se les olvidó llevar pan.<sup>6</sup> Jesús les dijo: ¡Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos!<sup>7</sup> Ellos pensaban dentro de sí: es porque no hemos traído pan.<sup>8</sup> Sabiéndolo Jesús, dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, desconfiados, que no tenéis pan?<sup>9</sup> ¿Aún no entendéis ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántos cestos recogisteis?<sup>10</sup> ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil y cuántas espuelas recogisteis?<sup>11</sup> ¿Cómo no pensáis que no por los panes os dije: Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos?<sup>12</sup> Entonces entendieron que no dijo que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

### Promesa del Primado de Pedro (Mc 8, 27-30; Lc 9, 13-21)

<sup>13</sup> Cuando fue Jesús a la tierra de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?<sup>14</sup> Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.<sup>15</sup> Y Él les dijo: Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo?<sup>16</sup> Tomando la palabra Simón Pedro dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!<sup>17</sup> Respondió Jesús y le dijo: ¡Bienaventurado Simón, hijo de Jonás,

<sup>1</sup> Los judíos para tentar a Jesús le pedían una señal del cielo, un milagro aparatoso. ¿Acaso no les bastaba para creer los enfermos sanados y los muertos resucitados? La señal de Jonás: es la resurrección de Jesús.

<sup>18</sup> *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Cristo fundó la Iglesia sobre Pedro, primer Papa, y sobre él se fundamenta, porque él con su autoridad da unidad y estabilidad a toda ella. Desde san Pedro a Benedicto XVI ha habido 265 Papas sin interrupción... y las puertas del infierno, las herejías y persecuciones no prevalecerán contra ella.*

porque no te lo reveló ni la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos! <sup>18</sup> Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. <sup>19</sup> Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, quedará atado en los cielos y lo que desatares sobre la tierra, desatado quedará en los cielos. <sup>20</sup> Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que Él era el Mesías.

### **Primera predicción de la Pasión (Mc 8, 31-39; Lc 9, 22-27)**

<sup>21</sup> Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir Él a Jerusalén, padecer mucho de parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser muerto y al tercer día resucitar. <sup>22</sup> Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle diciendo:

¡Lejos de ti, Señor! que no te ocurra eso. <sup>23</sup> Mas volviéndose Jesús, dijo a Pedro: ¡Retírate de mí, Satanás! ¡Eres tropiezo para mí!, porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres.

### **Condiciones para seguir a Jesús**

<sup>24</sup> Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. <sup>25</sup> Porque el que quiere salvar su alma, la perderá, y quien perdiere su alma por mi causa, la hallará.

<sup>26</sup> Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma (—la vida eterna)? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?

<sup>27</sup> Porque ha de venir el Hijo del hombre en la gloria de su Padre con los ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. <sup>28</sup> En verdad os digo, que hay algunos de los que aquí están que no verán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino.

### **Transfiguración del Señor (Mc 9, 1-12; Lc 9, 28-36)**

**17** <sup>1</sup> Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de este, y los llevó a un alto monte a solas. <sup>2</sup> Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. <sup>3</sup> De repente se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él. <sup>4</sup> Pedro dijo a Jesús: ¡Señor!, buena cosa es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. <sup>5</sup> Aún estaba hablando cuando una nube luminosa los ocultó, y una voz se oyó de la nube que decía: Este es mi Hijo amado, en el que me complazco; escuchadle. <sup>6</sup> Al oírlo los discípulos, cayeron postrados y cobraron mucho miedo. <sup>7</sup> Se acercó Jesús, y tocándo-

les, dijo: Levantaos, y no temáis <sup>8</sup> Alzando los ojos a nadie vieron sino a Jesús .

## La venida de Elías

<sup>9</sup> Al bajar del monte, les mandó Jesús: A nadie digáis lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. <sup>10</sup> Preguntáronle entonces los discípulos: ¿por qué dicen los escribas que es menester que primero venga Elías? <sup>11</sup> Él respondió: Elías, sí, vendrá y restaurará todo; <sup>12</sup> pero os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron; así también el Hijo del hombre ha de padecer de parte de ellos. <sup>13</sup> Entonces entendieron los discípulos que hablaba de Juan el Bautista.

## Curación de un muchacho endemoniado (Mc 9, 13-28; Lc 9, 37-43)

<sup>14</sup> Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante Él <sup>15</sup> y decía: ¡Señor, ten piedad de mi hijo, que está lunático y padece mucho!, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. <sup>16</sup> Le presenté a tus discípulos y no pudieron curarle. <sup>17</sup> Respondió Jesús: ¡Raza incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo os habré de sufrir? ¡Traédmelo acá! <sup>18</sup> Jesús increpó al demonio, que salió de él, y quedó curado el muchacho desde aquel momento.

<sup>19</sup> Después, llegándose los discípulos a Jesús a solas, le dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos lanzarle? <sup>20</sup> Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta montaña: “Pásate de aquí allá” y se pasaría, y nada os sería imposible. <sup>21</sup> Mas esta raza de demonios no sale sino con oración y ayuno.

## Segunda predicción de la Pasión (Mc 9, 29-31; Lc 9, 44-45)

<sup>22</sup> Cuando iban por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, <sup>23</sup> le matarán y al tercer día resucitará. Y se entristecieron mucho.

## El tributo del templo

<sup>24</sup> Al llegar a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga los dos dracmas? <sup>25</sup> Respondió: Sí. Cuando llegaron a casa, se anticipó Jesús a decirle: ¿Qué

<sup>11</sup> Cuando dijo Jesús “Elías ya vino”, se refería a Juan Bautista. “Juan Bautista era Elías en espíritu, pero no en persona”. Elías vendrá al fin de los tiempos (Ved mi “N. T. explicado”).

te parece Simón? Los reyes de la tierra, de quiénes cobran tributo o censo?, ¿de sus hijos o de los extranjeros? <sup>26</sup> Como dijera: de los extraños, Jesús le dijo: Luego los hijos son libres. <sup>27</sup> Mas para que no crean que les damos mal ejemplo, vete al mar, lanza un anzuelo, y el primer pez que prendas, agárralo, ábrele la boca, y encontrarás un estater: tómallo y dáselo a ellos por mí y por ti.

### **El mayor en el reino de los cielos (Mc 9, 33-36; Lc 9, 46-48)**

**18** <sup>1</sup> Por entonces se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Quién, pues, es el mayor en el reino de los cielos? <sup>2</sup> Llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, y <sup>3</sup> dijo: En verdad os digo, si no os volviereis e hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. <sup>4</sup> Quien se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos. <sup>5</sup> Y quien recibiere a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe.

### **Guardarse del escándalo (Mc 9, 46-47)**

<sup>6</sup> El que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valiera que le colgaran una piedra de molino al cuello y le hundieran en lo profundo del mar. <sup>7</sup> ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es inevitable que los haya; pero ¡ay del hombre por quien viniere el escándalo! <sup>8</sup> Si tu mano o tu pie es ocasión de escándalo, córtalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar cojo o manco en la vida que, teniendo las dos manos o los dos pies, ser arrojado en la gehenna del fuego. <sup>9</sup> Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo y arrójalo fuera de ti; más te vale entrar tuerto en la vida que tener dos ojos y ser arrojado en la gehenna del fuego.

<sup>10</sup> Guardaos de despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven continuamente la faz de mi Padre celestial. <sup>11</sup> Porque el Hijo del hombre vino para salvar lo que estaba perdido.

### **La oveja descarriada (valor de un alma) (Lc 15, 4-7)**

<sup>12</sup> ¿Qué os parece? Si tuviera un hombre cien ovejas y se le descarriara una sola de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en los montes para ir a buscar la que se le descarrió? <sup>13</sup> Y si llega a encontrarla, en verdad os digo que se alegra por ella más que por las noventa y nueve no descarriadas. <sup>14</sup> De la misma manera, no quiere vuestro Padre que está en el cielo que se pierda uno de estos pequeños.

<sup>10</sup> Los niños están puestos por Dios bajo la tutela de los ángeles custodios. Es doctrina católica que cada hombre tenemos un ángel de la Guarda.

## La corrección y el perdón fraterno

<sup>15</sup> Si te ofendiere tu hermano, anda y repréndele a solas; si te escuchare, ganaste a tu hermano; <sup>16</sup> mas si no te escuchare, toma contigo a uno o dos, *“para que en boca de dos o tres testigos sea firme toda cosa”* (Dt 19, 15); <sup>17</sup> y si los desoyese, dilo a la iglesia; mas si también a la iglesia desoyese, será para ti como un gentil y como un publicano. <sup>18</sup> En verdad os digo que cuanto atareis sobre la tierra, atado quedará en el cielo y cuanto desatareis en la tierra, desatado quedará en el cielo.

<sup>19</sup> También en verdad os digo, que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra para pedir cualquier cosa, la obtendréis de mi Padre que está en los cielos. <sup>20</sup> Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

<sup>21</sup> Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? <sup>22</sup> Díjole Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

## Parábola del siervo cruel

<sup>23</sup> A propósito de esto: El reino de los cielos es semejante a un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Puesto a arreglarlas, le trajeron uno que le era deudor de diez mil talentos. <sup>25</sup> Como no tuviera con qué pagar, mandó el señor que fuera vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía. <sup>26</sup> Entonces el siervo arrojándose a sus pies le dijo: ¡Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo! <sup>27</sup> Apiadado el señor del siervo aquel, le dejó ir y le perdonó la deuda. <sup>28</sup> Pero aquel siervo, al salir, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios; le agarró y le ahogaba, diciendo: ¡Paga lo que debes! <sup>29</sup> El compañero, arrojándose a sus pies, le suplicó diciendo: ¡Ten paciencia conmigo, y te pagaré! <sup>30</sup> Pero él no quiso, sino que fue y le metió en la cárcel hasta que pagara la deuda.

<sup>31</sup> Al ver sus compañeros lo ocurrido, se apenaron mucho y fueron a contárselo a su señor. <sup>32</sup> Entonces, llamándole su señor, le dijo: ¡Siervo malvado! Te perdoné toda tu deuda apenas me lo suplicaste; <sup>33</sup> ¿no debías tú también compadecerte de tu compañero como yo me compadecí de ti? Encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. <sup>35</sup> Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada cual a su hermano.

<sup>17</sup> Dilo a la Iglesia, es decir, a la autoridad constituida en la Iglesia.

## Jesús en Judea

**19** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue <sup>2</sup> a los confines de Judea, al otro lado del Jordán. <sup>3</sup> Le siguieron muchas gentes y realizó allí curaciones.

## Indisolubilidad del matrimonio (Mc 10, 1-12)

<sup>3</sup> Se le acercaron unos fariseos para tentarle y le decían: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? <sup>4</sup> Él respondió: ¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, *varón y mujer los hizo*, <sup>5</sup> y dijo: “*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer y serán los dos una sola carne*?” (Gn 1, 27; 2, 24). <sup>6</sup> De modo que ya no son dos sino una sola carne. Por consiguiente, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.

<sup>7</sup> Dijéronle: Pues, ¿por qué Moisés mandó *dar documento de divorcio y repudiarla*? (Dt 24, 1). <sup>8</sup> Él les contestó: Porque Moisés por vuestra dureza de corazón, os permitía repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. <sup>9</sup> Y Yo os digo, que quien repudiare a su mujer excepto en caso de adulterio, y se casare con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada también comete adulterio.

## Virginidad

<sup>10</sup> Los discípulos le dijeron: Si tal es la condición del hombre con la mujer no conviene casarse. <sup>11</sup> Mas Él les dijo: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. <sup>12</sup> Porque hay eunucos (*—inhábiles o impotentes para el matrimonio—*), que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismo se hicieron tales por el reino de los cielos. Quien pueda entender, que entienda.

## Jesús bendice a los niños (Mc 10, 13-16; Lc 18, 15-17)

<sup>13</sup> Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera sobre ellos las manos, y rogara por ellos; mas los discípulos los reprendieron. <sup>14</sup> Jesús les dijo: Dejad a los niños, y no estorbéis que vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos. <sup>15</sup> Y después que puso las manos sobre ellos, partió de allí.

<sup>4</sup> Jesús habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio, y condena el divorcio. “Excepto caso de adulterio” se refiere a unión ilegal o simple amancebamiento, caso en que no existe verdadero matrimonio... (Véase “N.T. explicado”).



## El joven rico. Camino de la perfección (Mc 19, 17-27; Lc 18-24)

<sup>16</sup> Uno se le acercó y le dijo: ¡Maestro! ¿qué de bueno habré de hacer para conseguir la vida eterna? <sup>17</sup> Él le contestó: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno es el bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. <sup>18</sup> Díjole él: ¿Cuáles? Jesús respondió: *No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, <sup>19</sup> honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Ex 20, 12).

<sup>20</sup> El joven le dijo: Todos esos guardé: ¿qué más me queda? <sup>21</sup> Jesús le contestó: Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme. <sup>22</sup> Mas al oír el joven esta razón, se marchó triste, porque poseía muchas riquezas.

## Peligros de las riquezas (Mc 10, 23-31; Lc 18, 24-30)

<sup>23</sup> Jesús dijo entonces a sus discípulos: En verdad os digo: ¡Qué difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos! <sup>24</sup> También os digo que más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. <sup>25</sup> Al oírlo, los discípulos se asombraron grandemente, y dijeron: ¿Quién, pues, podrá salvarse? <sup>26</sup> Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres es imposible; mas para Dios todo es posible.

<sup>27</sup> Entonces díjole Pedro: Mira que nosotros dejamos todo y te seguimos: ¿qué nos espera? <sup>28</sup> Jesús le dijo: En verdad os digo que vosotros, los que me seguisteis, en la renovación de la vida, cuando se sienta el Hijo del hombre en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel. <sup>29</sup> Porque todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o mujer o hijos o tierras por mí, recibirá el ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

<sup>30</sup> Muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

## Parábola de los obreros de la viña

**20** <sup>1</sup> Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió al rayar el día a contratar trabajadores para su viña. <sup>2</sup> Conviniendo con ellos en un denario por día, los envió a su viña. <sup>3</sup> Saliendo luego sobre

<sup>2</sup> *El denario* o premio que Dios da a todos es el cielo. Las diversas horas de llamada al trabajo son las diversas edades, a unos llama en la niñez, a otros en la juventud o en la vejez. El cielo es un don libérrimo de la voluntad de Dios. Dios es justo y también misericordioso, y reparte sus dones según le place dentro de la justicia. Nadie nos asegura que viviremos a la hora de nona o más tarde: "En la hora en que menos pensemos...". No difieras convertirte al Señor.

la hora de tercia, vio a otros que estaban ociosos en la plaza, <sup>4</sup> y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. <sup>5</sup> Y fueron. De nuevo salió a la hora de sexta y a la de nona, e hizo lo mismo. <sup>6</sup> Aún salió a la undécima, y encontró a otros que estaban parados, y les dijo: ¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos? <sup>7</sup> Dijéronle: Porque nadie nos contrató. Él les dijo: Id también vosotros a mi viña.

<sup>8</sup> Caída ya la tarde, dijo el señor de la viña a su encargado: Llama a los trabajadores, y págales su salario, comenzando por los últimos hasta los primeros. <sup>9</sup> Vinieron los de la hora undécima, y recibieron un denario cada uno. <sup>10</sup> Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más; y ellos recibieron también un denario cada uno, <sup>11</sup> mas, al tomarlo, se pusieron a murmurar en contra del dueño, <sup>12</sup> diciendo: Estos, los últimos, trabajaron una sola hora, y los igualaste a nosotros que hemos sufrido el peso del día y del calor. <sup>13</sup> Entonces él, respondiendo a uno de ellos, les dijo: Amigo, no hago injusticia contigo: ¿no conviniste conmigo en un denario? <sup>14</sup> Pues toma lo tuyo y marcha. Yo quiero dar a este último lo que a ti. <sup>15</sup> ¿O es que yo no puedo hacer lo que quiera con lo mío?, ¿o es que tienes envidia, porque yo soy bueno? <sup>16</sup> Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

### **Tercera predicción de la Pasión (Mc 10, 32-34; Lc 18, 31-34)**

<sup>17</sup> Cuando Jesús iba a subir a Jerusalén, tomó consigo a los doce aparte, y por el camino les dijo: <sup>18</sup> Mirad: subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos pontífices y escribas y le condenarán a muerte, <sup>19</sup> le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará.

### **Reprueba las ambiciones (Mc 10, 35-45)**

<sup>20</sup> Entonces se acercó a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole en ademán de pedirle algo. <sup>21</sup> El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le contestó: Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. <sup>22</sup> Respondió Jesús: No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Dijéronle: Podemos. <sup>23</sup> Él les respondió: Beberéis mi cáliz, pero sentarse a mi derecha o mi izquierda, no me toca a mí otorgarlo, es para quienes esté dispuesto por mi Padre.

<sup>24</sup> Al oírlo los otros diez, se enfadaron contra los dos hermanos.

<sup>25</sup> Mas Jesús los llamó y les dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las

oprimen con su imperio, y los grandes abusan de su autoridad sobre ellas.<sup>26</sup> No ha de ser así entre vosotros, sino que quien quisiere ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor,<sup>27</sup> y quien quisiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo,<sup>28</sup> así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.

### **Curación de dos ciegos (Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43)**

<sup>29</sup> Cuando salían de Jericó, le siguió mucha gente.<sup>30</sup> Y ocurrió que dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!<sup>31</sup> La multitud los reprendía para que callasen; pero ellos gritaron más fuerte: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!<sup>32</sup> Parándose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?<sup>33</sup> Dijéronle: ¡Señor! que se abran nuestros ojos.<sup>34</sup> Compadecido Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y le siguieron.

### **Entrada triunfal en Jerusalén (Mc 11, 1-10; Lc 19, 29-40, Jn 12, 12-19)**

**21** <sup>1</sup> Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: <sup>2</sup> Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida hallaréis atada una borrica y con ella un pollino; desatadlos y traédmelos. <sup>3</sup> Si alguno os dijere algo, diréis: El Señor los necesita; y al punto los enviará. <sup>4</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

<sup>5</sup> *Decid a la hija de Sión: Mira que tu rey viene a ti manso y montado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de yugo (Zac 9, 9).*

<sup>6</sup> Fueron los discípulos e hicieron como les mandó Jesús: <sup>7</sup> llevaron la borrica y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y montó encima; <sup>8</sup> una gran multitud de gente tendieron sus mantos en el camino, otros cortaron ramas del árbol y alfombraron el camino. <sup>9</sup> Las gentes que iban delante y las que le seguían, gritaban:

*¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! (Sal 118, 25).*

<sup>10</sup> Y al entrar Él en Jerusalén, se alborotó toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este? <sup>11</sup> Y la muchedumbre decía: ¡Este es Jesús el profeta, el de Nazaret de Galilea!

<sup>9</sup> *Hosanna al Hijo de David* equivalía a ¡Viva el Mesías! pues como tal lo reconocían, y el agitar ramos y palmas era en señal de fiesta.

### **Purificación del templo y curaciones (Mc 15, 15-19; Lc 19, 39-48)**

<sup>12</sup> Entró Jesús en el templo, y arrojó a todos los que estaban allí vendiendo y comprando, volcó las mesas de los cambistas, y los puestos de los que vendían las palomas, <sup>13</sup> y les dijo: Está escrito: *“Mi casa será llamada casa de oración”* (Is 56, 7); pero vosotros hacéis de ella una cueva de ladrones.

<sup>14</sup> Luego se llegaron a Él ciegos y tullidos en el templo, y los curó. <sup>15</sup> Mas al ver los pontífices y los escribas los milagros que hacía y a los niños gritando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, <sup>16</sup> y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Jesús les dijo: Sí. ¿No habéis leído aquello:

*De boca de los párvulos y niños de pecho te proporcionaste alabanza?* (Sal 8, 3).

<sup>17</sup> Dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y pernoctó allí.

### **Maldición de la higuera (Mc 11, 12-14, 20-24)**

<sup>18</sup> Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre, <sup>19</sup> y viendo una higuera cerca del camino, se llegó a ella, y nada halló sino hojas solamente, y dijo: ¡Nunca más nazca fruto de ti! Y al punto se secó la higuera.

<sup>20</sup> Al verlo los discípulos se admiraron y decían: ¡Cuán pronto se secó la higuera! <sup>21</sup> Mas Jesús les dijo: En verdad os digo que, si tuvierais fe y no dudarais, no solo haréis lo de la higuera, sino que si dijerais a este monte: “Álzate y arrójate al mar”, así lo haría. <sup>22</sup> Cuanto pidiereis en la oración con fe, lo conseguiréis

### **Discusión sobre el poder de Jesús (Mc 11, 27-33; Lc 20, 1-8)**

<sup>23</sup> Entrando en el templo, los pontífices y ancianos del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando, y le dijeron: ¿Con qué poder haces esto, y quién te ha dado tal poder? <sup>24</sup> Jesús les respondió y dijo: Os preguntaré yo también una cosa, y si me contestáis, os diré con qué poder hago esto. <sup>25</sup> El bautismo de Juan ¿de dónde era?; ¿del cielo o de los hombres? Pero ellos comenzaron a discurrir entre sí: <sup>26</sup> Si dijéramos “del cielo”, nos dirá: “Entonces, ¿por qué no creísteis en él?”. Mas si dijéramos “de los hombres”, tememos a la gente, porque todos tienen a Juan por profeta. <sup>27</sup> Y respondieron a Jesús: No sabemos. Díjoles también Él: Tampoco yo os digo con qué potestad hago esto.

## Parábola de los dos hijos

<sup>28</sup> ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Fue y dijo al mayor: Hijo, anda y trabaja hoy en la viña. <sup>29</sup> Y él respondió: Voy, señor. Y no fue. <sup>30</sup> Fue después y dijo lo mismo al otro. Mas este contestó: No quiero. Pero después se arrepintió y fue. <sup>31</sup> ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron: el último. Jesús les dijo: En verdad os digo que los publicanos y las meretrices se os adelantan a entrar en el reino de Dios. <sup>32</sup> Porque vino Juan a vosotros por el camino de justicia, y no creísteis en él; en cambio, los publicanos y las meretrices creyeron en él; pero vosotros que le visteis, ni os arrepentisteis creyendo en él.

## Parábola de los renteros homicidas (Mc 12, 1-12; Lc 20, 9-19)

<sup>33</sup> Oíd otra parábola: Había un dueño de casa que plantó una viña y la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la entregó a unos labradores, y se marchó. <sup>34</sup> Mas cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para recibir su parte. <sup>35</sup> Agarrando entonces los labradores a los criados de aquel, al uno hirieron, al otro mataron y al otro apedrearon. <sup>36</sup> De nuevo envió otros criados más en número que los primeros e hicieron con ellos lo mismo. <sup>37</sup> Por último les envió a su hijo, pensando: ¡Respetarán a mi hijo! <sup>38</sup> Pero los labradores al ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero, andad, y matémosle y tendremos su herencia. <sup>39</sup> Y, agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron. <sup>40</sup> Cuando, pues, venga el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos labradores? <sup>41</sup> Le respondieron: Hará perecer a los malvados, y dará la viña a otros labradores que le paguen los frutos a su tiempo. <sup>42</sup> Jesús les dijo: ¿No leísteis jamás las Escrituras:

*“La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra angular; el Señor lo dispuso, y es cosa que nos maravilla (Sal 118, 22).”*

<sup>43</sup> Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios, y se dará a un pueblo que rinda sus frutos. <sup>44</sup> Quien cayere sobre esta piedra, será triturado; mas sobre quien cayere, le hará trizas. <sup>45</sup> Al oír los pontífices y los fariseos sus parábolas, conocieron que las decía por ellos, <sup>46</sup> y queriendo apoderarse de Él, tuvieron miedo a las gentes porque estas le tenían por profeta.

## Parábola del banquete de bodas

**22** <sup>1</sup> Jesús de nuevo les habló en parábolas diciendo: <sup>2</sup> Es semejante el reino de los cielos a un rey, que celebró las bodas de su hijo, <sup>3</sup> y envió a

sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, y no quisieron venir. <sup>4</sup> De nuevo envió a otros siervos, diciéndoles: Decid a los convidados: Mirad, que mi banquete le tengo preparado; mis toros y animales cebados ya los tengo sacrificados, y todo a punto. Venid a las bodas. <sup>5</sup> Mas ellos, no atendieron, marcharon el uno a su campo, el otro a sus negocios; <sup>6</sup> pero los demás, apoderándose de los siervos, los afrentaron y los mataron. <sup>7</sup> El rey se encolerizó, y, enviando su ejército, acabó con aquellos asesinos, y prendió fuego a su ciudad.

<sup>8</sup> Después dijo a sus siervos: El banquete de las bodas está preparado; pero los que estaban convidados, no eran dignos. <sup>9</sup> Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis, convidadlos a las bodas. <sup>10</sup> Salieron los siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de las bodas se llenó de comensales. <sup>11</sup> Mas entrando el rey a visitar a los comensales, vio allí a un hombre que no estaba vestido con la ropa de boda, <sup>12</sup> y le dijo: Amigo ¿cómo entraste aquí sin la ropa de boda? Mas él cerró su boca. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los servidores: Atadle de pies y manos, y lanzadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. <sup>14</sup> Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

### El pago del tributo al César

<sup>15</sup> Se retiraron entonces los fariseos, y resolvieron ver cómo le cazarían en alguna palabra, <sup>16</sup> y le enviaron discípulos suyos con herodianos, para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero, y que enseñas realmente el camino que lleva a Dios, y no te importa nadie, porque no tienes acepción de personas; <sup>17</sup> dinos, pues, tu parecer: ¿Es lícito pagar tributo al César, sí o no? <sup>18</sup> Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? <sup>19</sup> ¡Mostradme la moneda del tributo! Ellos le presentaron un denario. <sup>20</sup> Y Él les preguntó: ¿De quién es esa imagen y la inscripción?

<sup>21</sup> Respondieron: Del César. Díjoles entonces: Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. <sup>22</sup> Al oírle, se maravillaron, le dejaron y se fueron.

### La resurrección de los muertos

<sup>23</sup> Aquel día se llegaron a Él unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: <sup>24</sup> ¡Maestro! Moisés dijo: *“Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél, y dará descendencia para su hermano* (Di 25, 5-10). <sup>25</sup> Pues había entre nosotros

siete hermanos, y, casado el primero, murió, y no habiendo tenido descendencia, dejó su mujer para su hermano; <sup>26</sup> igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete. <sup>27</sup> Después de todos, murió la mujer <sup>28</sup> En la resurrección, pues ¿de cuál de los siete será la mujer? Porque todos la tuvieron. <sup>29</sup> Mas Jesús les respondió: Erráis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>30</sup> Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujer; ni las mujeres, marido; sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.

<sup>31</sup> Y acerca de la resurrección de los muertos ¿no habéis leído lo que Dios ha dicho? <sup>32</sup> “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3, 6). Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. <sup>33</sup> Al oírlo, las turbas se admiraron de sus enseñanzas.

### **Primer mandamiento de la Ley (Mc 12, 29-34)**

<sup>34</sup> Los fariseos, al oír que tapó la boca a los saduceos, vinieron a reunirse junto a Él, <sup>35</sup> y uno de ellos, doctor en la ley, para tentarlo, le preguntó: <sup>36</sup> ¡Maestro! ¿Cuál es el mayor mandamiento de la Ley? <sup>37</sup> Él le dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento” (Dt 6, 5). <sup>38</sup> Este es el mayor y primer mandamiento. <sup>39</sup> Semejante a este es el segundo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19, 18). <sup>40</sup> De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.

### **La cuestión del origen del Mesías (Mc 12, 35-37; Lc 20, 41-44)**

<sup>41</sup> Estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: <sup>42</sup> ¿Qué pensáis de Cristo?, ¿de quién es hijo? Dijéronle: De David. <sup>43</sup> Díjoles: Pues, ¿cómo David inspirado por el Espíritu, le llama “Señor”, cuando dice:

<sup>44</sup> “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, mientras pongo a tus enemigos debajo de tus pies” (Sal 110, 1).

<sup>45</sup> Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? <sup>46</sup> Ninguno pudo responderle palabra, ni se atrevió nadie desde aquel día a interrogarle más.

<sup>30-31</sup> Jesús nos habla de la existencia del cielo, y de que nuestras almas son inmortales al decirnos que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, y por tanto Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo.

<sup>44</sup> ¿Qué pensáis de Cristo? Con esta pregunta Jesús confunde a los intelectuales del pueblo judío, pues no supieron responderle. La respuesta es ésta: “Cristo es Dios y hombre; como hombre es hijo de David, pero en cuanto Dios, es Señor”.

**Escribas y fariseos puestos al desnudo** (Mc 12, 38-40; Lc 20, 45-47)

**23** <sup>1</sup> Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: <sup>2</sup> En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. <sup>3</sup> Practicad y guardad cuanto os digan; pero no los imitéis en sus obras, porque ellos dicen y no hacen. <sup>4</sup> Lían cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre las espaldas de los hombres; pero ellos ni aun con un dedo quieren moverlas. <sup>5</sup> Todas sus obras las hacen para que los hombres las vean; llevan más anchas las filacterias, y más largas las borlas del manto; <sup>6</sup> gustan del primer puesto en los convites, y de la primera silla en las sinagogas, <sup>7</sup> de los saludos en las plazas, y de que los hombres los llamen “Rabbí”. <sup>8</sup> Vosotros no os llaméis “Rabbí”, porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. <sup>9</sup> Ni llaméis padre vuestro a ninguno de la tierra, porque uno es vuestro Padre: el que está en los cielos. <sup>10</sup> Ni os llaméis doctores, porque uno es vuestro Doctor, el Mesías. <sup>11</sup> El mayor de vosotros sea vuestro servidor. <sup>12</sup> Quien se ensalzare, será humillado, y quien se humillare, será ensalzado.

**¡Ay de los fariseos!**

<sup>13</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas; que cerráis el reino de los cielos a los hombres, y ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que querían entrar! <sup>14</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones! Por eso recibiréis mayor condenación.

<sup>15</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de la gehenna, doble que vosotros! <sup>16</sup> ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Quien jure por el templo, eso no es nada; pero quien jure por el oro del templo, queda obligado! <sup>17</sup> ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale más: el oro o el templo, que hace sagrado el oro? <sup>18</sup> “Quien jure por el altar, eso no es nada; pero quien jure por la ofrenda que está puesta en el altar, queda obligado”. <sup>19</sup> ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda? <sup>20</sup> Quien, pues, jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él; <sup>21</sup> y el que jura por el templo, jura por él y por todo lo que habita; <sup>22</sup> y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

<sup>23</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmos de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley:



la justicia, la misericordia y la fidelidad! Necesario es hacer esto y no dejar de hacer aquello. <sup>24</sup> ¡Guías ciegos, que coláis la bebida para quitar el mosquito, y os tragáis el camello!

<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiñas y codicias! <sup>26</sup> ¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro el vaso y el plato, para que quede limpio también su exterior!

<sup>27</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois como los sepulcros blanqueados, que por fuera aparecen hermosos, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre! <sup>28</sup> ¡Así también vosotros por de fuera parecéis justos ante los hombres, más por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad!

<sup>29</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas, y adornáis los mausoleos de los justos! <sup>30</sup> y decís: “Si hubiéramos vivido en los tiempos de nuestros padres, no hubiéramos tomado parte con ellos en la muerte de los profetas”. <sup>31</sup> Así atestiguáis de vosotros mismos que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. <sup>32</sup> ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! <sup>33</sup> ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

<sup>34</sup> Por eso, mirad: yo os voy a enviar profetas y sabios y escribas, de ellos a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, <sup>35</sup> hasta que caiga sobre vosotros la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, el hijo de Baraquías, al que asesinasteis entre el templo y el altar. <sup>36</sup> En verdad os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación.

### **Queja amarga de Jesús**

<sup>37</sup> ¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas y no quisiste! Mirad; vuestra casa os quedará desierta. <sup>38</sup> En verdad os digo, que desde ahora no me veréis hasta que digáis: “*Bendito el que viene en nombre del Señor*” (Sal 118, 26).

### **La ruina del templo. Señales precursoras (Mc 13, 1-13; Lc 21, 5-19)**

**24** <sup>1</sup> Salió Jesús del templo, y mientras iba caminando se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del templo. <sup>2</sup> Mas Él les respondió: ¿No veis todo eso? En verdad os digo, que no quedará aquí

piedra sobre piedra que no sea derribada. <sup>3</sup> Cuando luego estaba sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron los discípulos a solas, y le dijeron: Dinos ¿cuándo será eso, y cuál la señal de tu venida y del fin del mundo? <sup>4</sup> Jesús les respondió: ¡Mirad, que nadie os engañe! <sup>5</sup> Porque muchos vendrán en mi nombre, y dirán: “Yo soy el Mesías”, y a muchos engañarán. <sup>6</sup> Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado!, ¡no os asustéis! Porque es necesario que todo eso ocurra; pero aún no es el fin. <sup>7</sup> Se levantarán unas naciones contra otras, y unos reinos contra otros, y habrá hambre, pestes y terremotos en diversos lugares; <sup>8</sup> pero todo esto es el comienzo de los dolores.

### Persecuciones por causa del Evangelio

<sup>9</sup> Después os entregarán al tormento y os matarán, y seréis odiados de todos los pueblos por causa mía. <sup>10</sup> Entonces se escandalizarán muchos, y se traicionarán mutuamente, y mutuamente se odiarán. <sup>11</sup> Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos; <sup>12</sup> y, por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará la caridad de la mayor parte. <sup>13</sup> Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará. <sup>14</sup> Y se predicará este Evangelio del reino en todo el mundo para que sirva de testimonio a todas las naciones, y entonces llegará el fin.

### La ruina de Jerusalén (Mc 13, 14-25; Lc 21, 20-26)

<sup>15</sup> Cuando, pues, veáis *la abominación de la desolación*, anunciada por el profeta Daniel (9, 26; 12, 11), estar en el lugar santo (entiéndalo quien lea), <sup>16</sup> entonces quienes estén en Judea huyan a los montes; <sup>17</sup> quien esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de la casa; <sup>18</sup> quien esté en el campo, no vuelva atrás en busca del manto.

<sup>19</sup> ¡Ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días! <sup>20</sup> Rogad para que no suceda vuestra huida en invierno ni en sábado. <sup>21</sup> Porque habrá entonces una calamidad tan grande, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá. <sup>22</sup> Y si no fueran acortados aquellos días no se salvaría nadie; mas por los elegidos serán acortados.

<sup>23</sup> Si alguno entonces os dijera: “El Cristo está aquí o allí”, no lo creáis; <sup>24</sup> porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes portentos y prodigios, hasta el punto de engañar, si posible fuera, aun a los ele-

<sup>3</sup> La destrucción de la ciudad y del templo son dos hechos en forma entrelazada. La destrucción del templo tuvo lugar el año 70 y es figura de lo que sucederá al fin del mundo. El día de su venida es un secreto aún oculto que Jesús no quiso revelar. Por eso nos dice: *Estad preparados*.

gidos. <sup>25</sup> ¡Mirad que os lo he predicho! <sup>26</sup> Si, pues, os dijeran que está en el desierto, no salgáis; si en un escondite, no lo creáis, <sup>27</sup> porque así como el relámpago sale de Oriente y brilla hasta Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>28</sup> Donde quiera que estuviere el cadáver, allí se juntarán los buitres.

### **La venida del Hijo del hombre (Mc 13, 26-31; Lc 21, 33)**

<sup>29</sup> Enseguida, después de la calamidad de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y el orden de los cielos se alterará. <sup>30</sup> Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y *se golpearán el pecho todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad*; <sup>31</sup> *y enviará a sus ángeles con resonante trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el uno al otro extremo del cielo* (Dn 7, 13; Zc 12, 10; Is 27, 13).

<sup>32</sup> De la higuera aprended la semejanza. Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca; <sup>33</sup> también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, en puertas. <sup>34</sup> En verdad os digo, que no pasará esta generación antes que ocurra esto. <sup>35</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

### **Incertidumbre del juicio (Mc 13, 22)**

<sup>36</sup> Mas en cuanto al día aquél y la hora, nadie los sabe, ni los ángeles del cielo, sino mi Padre. <sup>37</sup> Como en los tiempos de Noé así será la venida del Hijo del hombre. <sup>38</sup> Porque igual que en los días anteriores del diluvio las gentes seguían comiendo y bebiendo, tomando mujer los hombres y casándose las mujeres, hasta el día en que entró Noé en el arca, <sup>39</sup> y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. <sup>40</sup> Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado. Estarán dos mujeres moliendo en un molino: una será tomada y otra dejada. <sup>42</sup> Vigilad, pues, porque no sabéis en qué día vuestro Señor vendrá.

### **Estad preparados (Mc 13, 33; Lc 21, 34-36)**

<sup>43</sup> Comprended bien esto, que si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche había de llegar el ladrón, estaría en vela y no dejaría que fuera minada su casa. <sup>44</sup> Por eso vosotros estad también preparados, porque a la hora en que no penséis, llegará el Hijo del hombre. <sup>45</sup> ¿Quién es, pues,

el siervo fiel y prudente, a quien puso el señor al frente de su servidumbre, para darles provisiones a su tiempo? <sup>46</sup> Dichoso el siervo aquel cuando al llegar su señor lo encuentre portándose así. <sup>47</sup> En verdad, os digo, que lo pondrá al frente de toda su hacienda. <sup>48</sup> Pero si el mal siervo dijera para sus adentros: "Mi señor tarda", <sup>49</sup> y se pusiera a golpear a sus compañeros y a comer y a beber hasta embriagarse, <sup>50</sup> llegará el señor de aquel siervo en el día que menos le espere, y a la hora en que menos piense, <sup>50</sup> y le arrojará de su puesto, y le dará el mismo castigo que a los hipócritas. Allí serán los lamentos y el rechinar de dientes.

### **Parábola de las diez vírgenes**

**25** <sup>1</sup> Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. <sup>2</sup> Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes; <sup>3</sup> las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron consigo aceite; <sup>4</sup> en cambio, las prudentes tomaron aceite en las vasijas juntamente con sus lámparas. <sup>5</sup> Como el esposo tardara, se adormilaron todas y se durmieron. <sup>6</sup> Mas a media noche se dio la voz de: "¡Ya está ahí el esposo; salid a su encuentro!"

<sup>7</sup> Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas. <sup>8</sup> Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. <sup>9</sup> Pero las prudentes respondieron: A lo mejor no va a haber bastante para vosotras y nosotras; más vale que vayáis a los que lo venden y os lo compréis. <sup>10</sup> Mientras fueron a comprarlo, llegó el esposo, las que estaban preparadas, entraron con él a las bodas y se cerró la puerta. <sup>11</sup> Últimamente llegaron las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! <sup>12</sup> Pero él les contestó: En verdad os digo, que no os conozco. <sup>13</sup> Vigilad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

### **Parábola de los talentos (Lc 19, 12-27)**

<sup>14</sup> (*El reino de los cielos*) se puede comparar a un hombre que al hacer un viaje, llamó a sus siervos, y les entregó su hacienda, <sup>15</sup> y al uno le dio cinco talentos, al otro dos, y a otro uno, según la capacidad de cada cual, y se fue. <sup>16</sup> Enseguida el que recibió cinco talentos negoció con ellos, y ganó otros cinco. <sup>17</sup> Igualmente el de los dos, ganó otros dos, <sup>18</sup> pero el que recibió uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

<sup>19</sup> Después de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y les llamó a cuentas. <sup>20</sup> Llegando el que recibió los cinco talentos, presentó otros

cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco gané. <sup>21</sup> Díjole su señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra al festín de tu señor. <sup>22</sup> Llegó también el que recibió los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos gané. <sup>23</sup> Díjole su señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra al festín de tu señor.

<sup>24</sup> Luego se acercó el que había recibido un talento, y dijo: Señor, sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y que recoges donde no esparciste; <sup>25</sup> tuve miedo y fui y escondí tu talento en la tierra; ahí tienes lo tuyo. <sup>26</sup> Su señor le respondió: ¡Siervo malo y perezoso!, sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí. <sup>27</sup> Pues ya debías haber dado mi dinero a los banqueros, para que, cuando yo viniera, recibiera lo mío con sus réditos.

<sup>28</sup> Quitadle, pues, el talento, y dádsele al que tiene los diez, <sup>29</sup> porque al que tiene, se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. <sup>30</sup> Y al siervo inútil, arrojadlo a las tinieblas de afuera. Allí serán los lamentos y el rechinar de dientes.

## El juicio final

<sup>31</sup> Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y con todos sus ángeles, entonces se sentará sobre su trono de gloria. <sup>32</sup> Todas las naciones serán congregadas en su presencia, y separará a unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. <sup>34</sup> Entonces dirá el rey a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo! <sup>35</sup> Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; forastero fui, y me disteis posada; <sup>36</sup> desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y vinisteis a verme.

<sup>37</sup> Entonces le responderán los justos: ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? <sup>38</sup> ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos; o desnudo y te vestimos? <sup>39</sup> ¿Cuándo te vimos en la cárcel o enfermo y fuimos a verte? <sup>40</sup> Y les dirá el rey: En verdad os digo, que cuando lo hicisteis con uno, el más pequeño de estos mis hermanos a mí me lo hicisteis

<sup>35</sup> "Tuve hambre y me disteis de comer. Jesús dijo: Lo que hacéis a uno de estos, a Mí me lo hacéis". En los enfermos, en los que sufren debemos ver a Jesús...

<sup>41</sup> Entonces dirá también a los de la izquierda: ¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! <sup>42</sup> Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; <sup>43</sup> forastero fui, y no me hospedasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis <sup>44</sup> Entonces ellos le responderán: ¡Señor!, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos? <sup>45</sup> Él les responderá: En verdad os digo que cuando no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco conmigo lo hicisteis <sup>46</sup> E irán estos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna.

## PASIÓN Y MUERTE DE JESUCRISTO

### Consejo secreto del Sanedrín (Mc 14, 1-2; Lc 22, 1-2)

**26** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup> Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen. <sup>3</sup> Se reunieron entonces los pontífices y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás, <sup>4</sup> y tuvieron consejo para apoderarse con engaño de Jesús y matarle; <sup>5</sup> pero decían: En la fiesta, no; para que no haya alboroto en el pueblo.

### Unción de Jesús en Betania (Mc 14, 3-9; Jn 12, 1-8)

<sup>6</sup> Estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, <sup>7</sup> se llegó a Él una mujer llevando un vaso de alabastro con perfume de mucho precio, y lo derramó sobre su cabeza, mientras estaba puesto a la mesa. <sup>8</sup> Los discípulos que lo vieron, lo llevaron a mal, y comenzaron a decir: ¿Para qué este gasto inútil? <sup>9</sup> Porque se pudo vender en mucho y darlo a los pobres. <sup>10</sup> Pero conociéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? <sup>11</sup> Hizo una buena obra conmigo, porque pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis, <sup>12</sup> pues, al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, para mi sepultura lo hizo. <sup>13</sup> En verdad os digo: Donde quiera que fuere predicado este Evangelio, en todo el mundo, se hablará de lo que esta ha hecho para memoria suya.

<sup>46</sup> *Suplicio eterno, significa la eternidad de las penas del infierno.*

### **La traición de Judas (Mc 14, 10-11; Lc 22, 3-6)**

<sup>14</sup> Entonces, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los pontífices <sup>15</sup> y les dijo: ¿Qué me dais y os lo entrego? Y ellos le asignaron treinta monedas de plata. <sup>16</sup> Desde ese momento andaba buscando ocasión para entregarle.

### **Celebración de la Pascua legal (Mc 14, 12-16; Lc 22, 7-13; Jn 13, 18-20)**

<sup>17</sup> En el primer día de los ácidos, se acercaron los discípulos a Jesús diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos la comida de la Pascua? <sup>18</sup> Él dijo: Id a la ciudad a casa de fulano, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos. <sup>19</sup> Hicieron los discípulos lo que les mandó Jesús, y prepararon la Pascua.

### **Jesús descubre al traidor (Mc 14, 17-21; Lc 22, 21-23; Jn 13, 21-30)**

<sup>20</sup> Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce. <sup>21</sup> Mientras comían les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. <sup>22</sup> Muy entristecidos comenzaron a decirle uno por uno: ¿Soy yo, Señor? <sup>23</sup> Respondió: El que mete conmigo la mano en el plato, ese me entregará. <sup>24</sup> El Hijo del hombre se va, según está escrito de Él; pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! ¡Más le valiera no haber nacido! <sup>25</sup> Judas, que le entregaba, tomó la palabra y dijo: ¿Soy yo acaso, Maestro? Y Él respondió: Tú lo has dicho.

### **Institución de la Eucaristía (Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-26)**

<sup>26</sup> Cuando estaban comiendo tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO. <sup>27</sup> Tomando después un cáliz, dio gracias y se lo dio diciendo: Bebed todos de él, <sup>28</sup> porque ESTA ES MI SANGRE del testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados. <sup>29</sup> Os digo que ya no beberé más de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros de nuevo en el reino de mi Padre.

### **Jesús predice la negación de Pedro (Mc 14, Lc 22)**

<sup>30</sup> Después de entonar los salmos salieron hacia el monte de los Olivos. <sup>31</sup> Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros me abandonaréis en esta noche, porque escrito está: *“Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”* (Zac 13, 7), <sup>32</sup> mas, después que resucite, iré delante de vosotros a

Galilea. <sup>33</sup> Dijo Pedro: Si todos te abandonan, yo jamás te abandonaré. <sup>34</sup> Jesús le respondió: En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. <sup>35</sup> Díjole Pedro: Aunque fuera necesario morir yo contigo, no te negaré. E igualmente dijeron todos los discípulos.

### **La agonía y la oración del huerto (Mc 14, 32-42; Lc 22, 40-46)**

<sup>36</sup> Entonces Jesús llegó con ellos al lugar llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: Sentaos aquí mientras voy a orar. <sup>37</sup> Y tomando consigo a Pedro y los dos hijos del Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. <sup>38</sup> Entonces les dijo: ¡Muy triste está mi alma, hasta la muerte! Quedaos aquí y velad conmigo. <sup>39</sup> Y adelantándose un poco, se postró con el rostro en tierra orando y diciendo: ¡Padre mío! si es posible, pase de mí este cáliz; mas no sea como yo quiero, sino como tú quieres. <sup>40</sup> Fue luego a los discípulos, y los encontró dormidos, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar una hora conmigo? <sup>41</sup> Velad y orad, para que no caigáis en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

<sup>42</sup> De nuevo, por segunda vez, se fue a orar diciendo: ¡Padre mío, si esto no puede ser que pase sin que lo beba, hágase tu voluntad! <sup>43</sup> Y volviendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy pesados. <sup>44</sup> Dejándolos, de nuevo se volvió a orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras. <sup>45</sup> Va entonces a sus discípulos y les dice: ¡Seguid durmiendo, descansad! Ved que llegó la hora y el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. <sup>46</sup> Levantaos: Vamos. Ved que ha llegado el que me entrega.

<sup>47</sup> Aún estaba hablando, cuando Judas, uno de los doce, llegó y con él mucha gente con espadas y palos de parte de los pontífices y los ancianos del pueblo. <sup>48</sup> El que le iba a entregar les dio esta señal: Al que yo besare, ese es; prendedle. <sup>49</sup> Enseguida, llegándose a Jesús, le dijo: ¡Salve, Maestro! y le besó. <sup>50</sup> Mas Jesús le dijo: ¡Amigo!, ¿a qué vienes? Entonces, acercándose, echaron mano a Jesús, y se apoderaron de Él. <sup>51</sup> Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, desenvainó la espada y, dando un golpe al siervo del pontífice, le cortó una oreja. <sup>52</sup> Entonces Jesús le dijo: ¡Vuelve tu espada a su lugar! porque todos los que empuñan la espada, a espada morirán. <sup>53</sup> ¿O crees que no puedo invocar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles? <sup>54</sup> Pero ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe ocurrir?



<sup>55</sup> Al mismo tiempo dijo Jesús a la turba: ¡Como contra un ladrón salisteis con espadas y palos a prenderme! Todos los días me sentaba en el templo a enseñar y no me prendistéis <sup>56</sup> Mas todo esto ha ocurrido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

### **Jesús ante el Sanedrín (Mc 14, 53-65; Lc 22, 54-65; Jn 18, 12-24)**

<sup>57</sup> Los que apresaron a Jesús, le condujeron a casa de Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. <sup>58</sup> Pedro le siguió de lejos hasta el atrio de la casa del pontífice, y entrando dentro, se sentó con los criados para ver el fin. <sup>59</sup> Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte, <sup>60</sup> y no le encontraban, aunque se presentaron muchos falsos testigos. Mas, por último, se presentaron dos, <sup>61</sup> que dijeron: Este dijo: "Puedo echar abajo el templo de Dios y en tres días edificarlo".

<sup>62</sup> Levantándose entonces el Pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Oyes lo que atestiguan estos contra ti? <sup>63</sup> Mas Jesús callaba, y el pontífice le dijo: ¡Te conjuro, por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios! <sup>64</sup> Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además os digo que ya veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo. <sup>65</sup> Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, y dijo: Blasfemó, ¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo oísteis la blasfemia. <sup>66</sup> ¿Qué os parece? Contestaron: Reo es de muerte. <sup>67</sup> Entonces le escupieron en el rostro y le golpearon, otros le abofetearon, <sup>68</sup> diciendo: ¡Adivínanos, Cristo! ¿Quién es el que te dio?

### **Negación de Pedro (Mc 14, Lc 22, Jn 12)**

<sup>69</sup> Pedro, entre tanto, estaba fuera sentado en el atrio, y acercándose a él una criada, le dijo: ¡También tú estabas con Jesús el galileo! <sup>70</sup> Pero él lo negó delante de todos, diciendo: ¡No sé qué dices! <sup>71</sup> Y cuando iba hacia la puerta para salir, le vio otra, y dijo a los de allí: Ese estaba con Jesús el nazareno. <sup>72</sup> De nuevo negó con juramento: ¡No conozco a ese hombre! <sup>73</sup> Poco después, se acercaron a él los que allí estaban y le dijeron: ¡Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu misma habla te descubre! <sup>74</sup> Entonces se puso a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre!, y al punto el gallo cantó. <sup>75</sup> Se acordó entonces Pedro de la palabra de Jesús, que le había dicho: "Antes que el gallo cante, me negarás tres veces"; y saliendo fuera, lloró amargamente.

## Jesús conducido ante Pilato (Mc 15, Lc 22, Jn 18)

**27** <sup>1</sup> Llegada la mañana, tuvieron consejo los pontífices y los ancianos del pueblo contra Jesús para darle muerte. <sup>2</sup> Y atado le llevaron y entregaron a Pilato, el gobernador.

### Fin de Judas

<sup>3</sup> Al ver entonces Judas, el que le entregó, que había sido condenado, arrepentido, devolvió las treinta monedas de plata a los pontífices y ancianos, <sup>4</sup> diciendo: Pequé al entregar sangre inocente. Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa? ¡Tú verás! <sup>5</sup> Judas, arrojando las monedas en el templo, se retiró y, marchándose de allí, se ahorcó. <sup>6</sup> Los pontífices tomaron las monedas, y dijeron: No podemos echarlas en el tesoro del templo, porque es precio de sangre.

<sup>7</sup> Después tuvieron consejo, y compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. <sup>8</sup> Por lo que aquel campo se llamó “campo de Sangre” hasta el día de hoy. <sup>9</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: *“Tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel, <sup>10</sup> y las dieron por el campo del Alfarero, según me lo ordenó el Señor”* (Zac 11, 12-13; Jer 32, 9 ss. 18, 2).

### Primer interrogatorio de Pilato (Mc 15, 1-5; Lc 23, 1-5; Jn 18, 28-28)

<sup>11</sup> Jesús compareció ante el gobernador, y le pregunto este: ¿Eres tú el rey de los judíos? <sup>12</sup> Y Jesús respondió: Tú lo dices. Y mientras estaban acusándole los pontífices y los ancianos, no respondió cosa alguna. <sup>13</sup> Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuanto atestiguan contra ti? <sup>14</sup> Pero Él no respondía a nada, hasta el punto de admirarse mucho el gobernador.

### Comparación con Barrabás (Mc 15, 1-5; Lc 23, 16-25; 18, 39-40)

<sup>15</sup> Por la fiesta solía el gobernador conceder al pueblo la libertad de un preso, el que el pueblo quisiera. <sup>16</sup> Tenía entonces a uno famoso, llamado Barrabás. <sup>17</sup> Estando, pues, reunidos, les dijo Pilato: ¿Quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? <sup>18</sup> Porque sabía que por envidia le habían entregado.

<sup>19</sup> Estando sentado en el tribunal, le envió recado su mujer diciendo: No tengas que ver nada con ese justo, porque he sufrido mucho en sueños por causa de él. <sup>20</sup> Pero los pontífices y los ancianos persuadieron a las turbas a que pidieran a Barrabás y matasen a Jesús.

<sup>21</sup> El gobernador les preguntó: ¿A quién queréis que os suelte?

Ellos dijeron: ¡A Barrabás! <sup>22</sup> Díjoles Pilato: ¿Qué haré, pues, con Jesús al que llaman Cristo? Contestaron todos: ¡Sea crucificado! <sup>23</sup> Dijo el gobernador: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos más fuerte gritaban y decían: ¡Sea crucificado!

### **Pilato se lava las manos**

<sup>24</sup> Viendo Pilato que nada conseguía, sino que se movía mayor clamor, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: ¡Inocente soy de la sangre de este justo! vosotros veréis <sup>25</sup> Respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! <sup>26</sup> Entonces les soltó a Barrabás, y, haciendo azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificaran.

### **Coronación de espinas (Mc 15, 15-20; Jn 19, 1-3)**

<sup>27</sup> Entonces los soldados del gobernador llevaron consigo a Jesús al pretorio, y reunieron en torno a él a toda la cohorte. <sup>28</sup> Le desnudaron y le pusieron un manto de púrpura; <sup>29</sup> y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha, y arrodillándose delante, se morfaban de Él diciendo: ¡Salve, rey de los judíos! <sup>30</sup> Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. <sup>31</sup> Después que se burlaron de Él, le desnudaron el manto, le vistieron con sus ropas y le llevaron a crucificar.

### **La crucifixión de Jesús (Mc 15, 21-32; Lc 23, 26-43; Jn 19, 16-24)**

<sup>32</sup> Al salir, hallaron a un hombre de Cirene, de nombre Simón; a este requisaron para que llevara la cruz. <sup>33</sup> Llegados a un lugar llamado Gólgota, es decir, "lugar <sup>34</sup> de la Calavera", <sup>34</sup> le dieron a beber vino mezclado con hiel, y, habiéndolo gustado, no quiso beber. <sup>35</sup> Los que le crucificaron, *se repartieron sus vestiduras, echando suertes* (Sal 22, 19) y, <sup>36</sup> sentados, se quedaron allí a custodiarle. <sup>37</sup> Sobre su cabeza pusieron escrita su causa: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. <sup>38</sup> Al mismo tiempo crucificaron con Él a dos ladrones: uno a la derecha, y otro a la izquierda (Is 53, 12).

<sup>39</sup> Los que por allí pasaban, le insultaban moviendo la cabeza, <sup>40</sup> y decían: ¡Tú que destruías el templo, y en tres días le edificabas! ¡Sálvate a ti mismo! ¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!

<sup>41</sup> Igualmente los pontífices, también se burlaban con los escribas y ancianos, <sup>42</sup> y decían: ¡A otros salvó y a sí mismo no pudo salvarse! ¡Si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en Él! <sup>43</sup> Tenía puesta en Dios su confianza, ¡líbrele ahora Dios, si es que le quiere, ya que decía "Soy Hijo de Dios"! <sup>44</sup> Igualmente los ladrones crucificados con Él, le ultrajaban.

## **Muerte de Jesús (Mc 15, 33-41; Lc 23, 44-49; Jn 19, 28-30)**

<sup>45</sup> Desde la hora de sexta vino una oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora de nona. <sup>46</sup> Y sobre la hora de nona gritó Jesús con una gran voz: *¡Elí, Elí, lama sabactani!*, esto es, ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado? <sup>47</sup> Algunos de los que allí estaban, al oírlo, decían: A Elías, llama este. <sup>48</sup> Y enseguida, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, quería darle de beber. <sup>49</sup> Mas los otros dijeron: ¡Deja que veamos si viene Elías a salvarle! <sup>50</sup> Jesús, gritando de nuevo con gran voz, expiró.

## **El duelo por Jesús**

<sup>51</sup> Al punto el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos, y la tierra tembló, las piedras se partieron <sup>52</sup> y los cuerpos de los santos que estaban muertos resucitaron, <sup>53</sup> y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él, entraron en la ciudad santa, y se aparecieron a muchos.

<sup>54</sup> El centurión, y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrieron, temieron mucho y decían: ¡Verdaderamente, este era el Hijo de Dios! <sup>55</sup> Había también allí muchas mujeres mirando desde lejos, las cuales siguieron a Jesús desde Galilea sirviéndole, <sup>56</sup> entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

## **Sepultura de Jesús (Mc 15, 42-47; Lc 23, 40-56; Jn 19, 32-42).**

<sup>57</sup> Al caer la tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. <sup>58</sup> Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregara. <sup>59</sup> Tomando el cuerpo José, lo envolvió en una sábana limpia, <sup>60</sup> y le puso en su propio sepulcro, que era nuevo y había hecho cavar en la roca; después corrió una piedra grande a la puerta del sepulcro, y se fue. <sup>61</sup> Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas delante del sepulcro.

## **La guardia del sepulcro**

<sup>62</sup> Al día siguiente, que era sábado, se juntaron los pontífices y los fariseos ante Pilato, <sup>63</sup> y le dijeron: Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando aún vivía: "Después de tres días resucitaré". <sup>64</sup> Manda, pues, que esté asegurado el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan los dis-

En los capítulos 26 y 27 se nos refiere la Pasión de Jesucristo. Él profetizó que le tocaría sufrir mucho, y así se cumplió. Este es misterio profundo y consolador del grande amor de Dios a los hombres (Ved. "N.T.Explicado").

cíbulos, le roben, y digan al pueblo: “Resucitó de entre los muertos”, y el último engaño sea peor que el primero. <sup>65</sup> Díjoles Pilato: Tenéis una guardia; id y aseguradlo como sabéis. <sup>66</sup> Ellos fueron, y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

### **La resurrección de Jesús (Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-11, Jn 20, 1-8)**

**28** <sup>1</sup> Pasado el sábado, ya al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. <sup>2</sup> De repente sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo, y llegó y descorrió la piedra y se sentó encima de ella. <sup>3</sup> Era su aspecto como un relámpago, y su vestidura, blanca como la nieve. <sup>4</sup> Los guardas temblaron de miedo ante él, y quedaron como muertos.

<sup>5</sup> El ángel habló a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado, <sup>6</sup> no está aquí, porque ha resucitado según dijo; venid y ved el sitio donde yacía. Ahora, id aprisa y decid a sus discípulos: <sup>7</sup> “Ha resucitado de entre los muertos”, y sabed que va antes que vosotros a Galilea; allí le veréis. Ya os lo he dicho.

<sup>8</sup> Alejándose enseguida del sepulcro con miedo y con gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. <sup>9</sup> De pronto Jesús salió a su encuentro, y les dijo: ¡Salve! Llegándose a ellas, asieron sus pies, y le adoraron. <sup>10</sup> Jesús les dijo entonces: No temáis; andad y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.

### **Los guardias sobornados**

<sup>11</sup> Mientras iban ellas, algunos de la guardia fueron a la ciudad, y refirieron a los pontífices todo lo sucedido. <sup>12</sup> Reunidos con los ancianos, acordaron en consejo dar bastante dinero a los soldados, <sup>13</sup> y decirles: Decid: “Sus discípulos fueron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos”. <sup>14</sup> Y si llegare esto a oídos del gobernador, nosotros le convenceremos y os libremos de cuidado. <sup>15</sup> Ellos tomaron el dinero, e hicieron como les dijeron, y se corrió esta voz entre los judíos hasta el día de hoy.

### **La aparición de Jesús en Galilea (Mc 16, 15-18)**

<sup>16</sup> Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde les ordenó Jesús, <sup>17</sup> y al verle, le adoraron, pero algunos dudaron. <sup>18</sup> Y acercándose

<sup>6</sup> *No está aquí, ha resucitado.* Es evidente que Cristo murió y luego se mostró vivo como lo demuestran las diversas apariciones. La resurrección de Cristo es el mayor de los milagros, el dogma fundamental del cristianismo. Cristo resucitó y nosotros también resucitaremos...

Jesús, les habló y dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

<sup>19</sup> Id, pues, y enseñad a todas las gentes; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; <sup>20</sup> enseñándolas a guardar todo cuanto os he mandado; y sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

# EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

## VIDA DE SAN MARCOS

*Según el testimonio de Papías, Obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que “Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba, sin hacerlo por orden lo que Cristo dijo e hizo pues no había oído ni seguido al Señor...”.*

*San Ireneo repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: “Después de la muerte de estos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado”.*

*El historiador Eusebio dice que San Marcos fue evangelizador de Egipto, y murió en Alejandría, cuya Iglesia gobernaba. Su santo cuerpo se venera en la capital de Venecia, de cuya ciudad es patrono.*

*San Pedro llama a Marcos su hijo (1 P 5, 13), lo que parece indicar que fue bautizado por el mismo San Pedro. En cuanto al nombre, unas veces es llamado Juan (Hch. 13, 5-13); otras, por sobrenombre Marcos: Juan Marcos (Hch. 12, 12-25), y otras sencillamente Marcos (Col 4, 10;...).*

*El Evangelio de San Marcos, que, según la tradición cristiana, fue escrito en Roma, es el más corto de los Evangelios, y el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.*

*San Agustín dijo: “Marcos es un compendio del Evangelio de Mateo”, y por esta frase mal entendida, algunos han querido sostener la prioridad de Marcos sobre Mateo, y de ahí ciertas teorías apriorísticas y afirmaciones gratuitas... (Véase mi “Manual. Introducción al Nuevo Testamento”. Quinta edición).*

*El fin de este Evangelio es histórico y a su vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: “Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”.*





## **Predicación de Juan el Bautista (Mt 3, 1-12; Lc 3, 1-18)**

**1** <sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup> Según está escrito en el profeta Isaías: *He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino* (Mt 3, 1).

<sup>3</sup> *Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas* (Is 40, 3).

<sup>4</sup> Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. <sup>5</sup> Acudían a él todos los de Judea y los de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

<sup>6</sup> Estaba Juan con un vestido de pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre. <sup>7</sup> Predicaba y decía: Viene después de mí el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno ni aun de bajarme a desatar la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo os bautizo con agua; pero Él os bautizará con el Espíritu Santo.

## **El bautismo de Jesús (Mt 43, 13-17; Lc 3, 21-22)**

<sup>9</sup> Por aquellos días vino Jesús de Nazaret, de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. <sup>10</sup> Al momento de salir del agua vio rasgarse los cielos, y al Espíritu Santo que, como una paloma, descendía sobre Él, <sup>11</sup> y se oyó una voz de los cielos: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

## **El retiro de Jesús (Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13)**

<sup>12</sup> Luego el Espíritu le impulsó al desierto. <sup>13</sup> Y estuvo en él cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, y los ángeles le servían.

## **Su predicación (Mc 4, 12-17; Lc 4, 13-15)**

<sup>14</sup> Después de haber sido Juan encarcelado, fue Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios <sup>15</sup> con estas palabras: Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el Evangelio.

<sup>15</sup> *Arrepentíos y creed en el Evangelio.* Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesús (Véase Mt 3, 2). Jesús predicaba el Evangelio del reino, que exigía arrepentimiento de los pecados y creer en la Buena Nueva de que Dios es Padre.

### **Vocación de los primeros discípulos (Mt 4, 18-22; Lc 5,1-11)**

<sup>16</sup> Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que estaban echando las redes en el mar, pues eran pescadores. <sup>17</sup> Y Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. <sup>18</sup> Al punto dejaron las redes y le siguieron. <sup>19</sup> Pasando un poco más allá vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, también dentro de la barca, arreglando las redes. <sup>20</sup> Al punto los llamó; dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y se fueron en pos de Él.

### **Curación de un endemoniado en Cafarnaúm (Lc 4, 31-37)**

<sup>21</sup> Entraron en Cafarnaúm, y luego, el día de sábado entró en la sinagoga, y se puso a enseñar. <sup>22</sup> Se maravillaban de sus enseñanzas, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

<sup>23</sup> Al punto se presentó en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu inmundo, y de repente gritó: <sup>24</sup> ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Viniste a perdernos? ¡Te conozco quién eres; el Santo de Dios! <sup>25</sup> Le mandó Jesús: ¡Cierra tu boca y sal de él! <sup>26</sup> Y retorciéndole el espíritu inmundo y gritando con gran voz, salió de él. <sup>27</sup> Todos se llenaron de estupor, tanto que disputaban entre sí, y decían: ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva con tan gran poder, que manda a los espíritus inmundos y le obedecen! <sup>28</sup> Su fama se divulgó prontamente por todas partes hasta los confines de Galilea.

### **Otras varias curaciones (Mt 8, 14-17; Lc 4, 38-41)**

<sup>29</sup> Apenas salió de la sinagoga, fueron a casa de Simón y de Andrés con Santiago y Juan. <sup>30</sup> Estaba en cama con fiebre la suegra de Simón, y se lo dijeron inmediatamente a Jesús. <sup>31</sup> Y llegándose, la hizo levantar con tomarla de la mano, y se le quitó la fiebre, y se puso a servirles.

<sup>32</sup> Llegada la tarde, luego que se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados, <sup>33</sup> y toda la ciudad se congregó a la puerta. <sup>34</sup> Curó a muchos enfermos de diversas enfermedades, y lanzó a muchos demonios, y a estos no les dejaba hablar, porque sabían quién era.

### **Jesús predica por toda Galilea (Mt 4, 23; Lc 4, 42-44)**

<sup>35</sup> Por la mañana, mucho antes de amanecer, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, y allí se puso a orar. <sup>36</sup> Fue tras de Él Simón con los suyos; <sup>37</sup> y hallado le dijeron: ¡Todos andan buscándote! <sup>38</sup> Él les respondió: ¡Vamos a otras partes, a las aldeas vecinas, para predicar allí también, pues para

esto salí! <sup>39</sup> Y anduvo predicando en las sinagogas por toda Galilea, y lanzando demonios.

### **Curación de un leproso (Mt 8, 2-4; Lc 5, 12-16)**

<sup>40</sup> Vino a Él un leproso y le suplicó de rodillas: ¡Si quieres, puedes limpiarme! <sup>41</sup> Jesús, compadecido, alargó la mano, le tocó, y dijo: ¡Quiero! ¡Queda limpio! <sup>42</sup> Y al instante se le quitó la lepra y quedó limpio. <sup>43</sup> Advirtiéndole gravemente, le despidió, <sup>44</sup> diciendo: ¡Mira; no digas nada a nadie, sino anda, preséntate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio! <sup>45</sup> Pero él marchó y comenzó a publicar a voces lo ocurrido, hasta el punto de no poder ya Jesús entrar públicamente en ciudad alguna, sino que andaba fuera del poblado, y acudían a Él de todas partes.

### **Jesús cura a un paralítico (Mt 9, 1-18; Lc 5, 17-26)**

**2** <sup>1</sup> Después de algunos días, entró de nuevo en Cafarnaúm, y al saberse que estaba en casa, <sup>2</sup> acudieron en seguida muchos hasta el punto de no haber ni junto a la puerta, y Él les hablaba. <sup>3</sup> Vinieron unos trayéndole un paralítico llevado entre cuatro, <sup>4</sup> y, no pudiendo presentárselo por la mucha gente, levantaron el techo por donde Él estaba, y hecha una abertura, descolgaron el lecho donde yacía el paralítico. <sup>5</sup> Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Hijo, perdonados te son tus pecados! <sup>6</sup> Algunos de los escribas que estaban allí sentados, comenzaron a discurrir para sí: <sup>7</sup> ¿Cómo habla este así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino Dios? <sup>8</sup> Conociendo inmediatamente Jesús con su espíritu lo que discurrían dentro de sí, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? <sup>9</sup> ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: “Perdonados son tus pecados”, o decir: “Levántate, y anda”? <sup>10</sup> Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, <sup>11</sup> —dice al paralítico—: ¡Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa! <sup>12</sup> Él se levantó, y al punto, tomando su lecho, se marchó a la vista de todos, de modo que todos se quedaron admirados y glorificaban a Dios diciendo: ¡Jamás vimos cosa igual!

### **Vocación de Leví (Mateo) (Mt 9, 9-17; Lc 5, 27-32)**

<sup>13</sup> Salió otra vez junto al mar, y toda la gente acudía a Él, y les adoctrinaba. <sup>14</sup> Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado en la oficina de la recaudación de

<sup>14</sup> Leví es el futuro apóstol y evangelista Mateo. Tenía dos nombres.

tributos, y le dijo: ¡Sígueme! Él se levantó y le siguió. <sup>15</sup> Ocurrió que estando a la mesa en la casa de este, muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos y le seguían.

<sup>16</sup> Los escribas del partido de los fariseos, al verle comiendo con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con los pecadores y publicanos? <sup>17</sup> Como lo oyera Jesús, les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.

### **El ayuno y la ley nueva (Mt 9, 14-17; Lc 5, 33-39)**

<sup>18</sup> Coincidió que ayunaban los discípulos de Juan y los fariseos, y vienen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y en cambio tus discípulos no ayunan? <sup>19</sup> Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los compañeros del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras tienen el esposo consigo, no pueden ayunar. <sup>20</sup> Pero días vendrán, cuando les quiten al esposo, y entonces ayunarán.

<sup>21</sup> Nadie cose un remiendo de paño sin zurcir en un vestido viejo, porque, de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura se haría mayor.

<sup>22</sup> Ni tampoco echa nadie el vino nuevo en odres viejos, porque, de otro modo, el vino romperá los odres, y se pierde el vino y los odres, sino que se ha de poner el vino nuevo en odres nuevos.

### **Controversia sobre el sábado (Mt 12, 1-8; Lc 6, 1-5)**

<sup>23</sup> Caminando Jesús un día de sábado a través de un campo de mieses, sus discípulos, según caminaban, iban arrancando espigas. <sup>24</sup> Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

<sup>25</sup> Él les contestó: ¿Jamás leisteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y los suyos? <sup>26</sup> ¿Cómo entró en la casa de Dios, donde el sacerdote Abiatar, y comió de los panes de la proposición, de los que no pueden comer sino los sacerdotes, y dio también a los que con él iban?

<sup>27</sup> Y añadió: El sábado se hizo por el hombre y no el hombre por el sábado.

<sup>28</sup> De modo que el Hijo del hombre es dueño también del sábado.

### **Curación de una mano seca en sábado (Mt 12, Lc 6)**

**3** <sup>1</sup> De nuevo entró en la sinagoga donde había un hombre que tenía una mano seca, <sup>2</sup> y le acechaban todos, a ver si le curaría en sábado, para acu-

<sup>26</sup> *El Hijo del hombre*, u hombre por excelencia es Cristo, el Mesías.

sarle. <sup>3</sup> Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Ponte de pie en medio. <sup>4</sup> Y a ellos dice: ¿Se puede en sábado hacer bien, o se debe hacer mal? ¿Salvar una vida o perderla? Mas ellos callaban. <sup>5</sup> Mirándolos en torno con ira, apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: ¡Extiende la mano! La extendió, y la mano se le curó. <sup>6</sup> Salieron en seguida los fariseos con los herodianos, y tomaron resolución contra Él para perderle.

### **Las multitudes acuden a Jesús (Mt 4, 24-25; Lc 6, 17-19)**

<sup>7</sup> Jesús con sus discípulos se alejó hacia el mar y una gran muchedumbre de Galilea le siguió. También de Judea, <sup>8</sup> de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los confines de Tiro y de Sidón, una gran muchedumbre, que al oír las cosas que hacía, acudía a Él.

<sup>9</sup> Entonces dijo a sus discípulos que le dispusieran una barca, por causa de las turbas, para que no le atropellaran. <sup>10</sup> Porque había curado a muchos, hasta el punto que se lanzaban sobre Él para tocarle cuantos tenían dolencias. <sup>11</sup> También los espíritus inmundos, cuando le veían se postraban ante Él, y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios! <sup>12</sup> Pero Él les imperaba con insistencia que no le dieran a conocer.

### **Elección de los doce apóstoles (Mt 5, 1; 10, 1-14; Lc 6, 12-16)**

<sup>13</sup> Subió luego al monte, y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él. <sup>14</sup> Designó a doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, <sup>15</sup> y les dio poder de lanzar a los demonios. <sup>16</sup> Los doce elegidos por Él fueron estos: Simón, a quien puso por nombre Pedro; <sup>17</sup> Santiago el de Zebedeo y Juan, el hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de “Boanerges”, esto es, “hijos del trueno”; <sup>18</sup> Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, <sup>19</sup> y Judas Iscariote, el que le entregó.

### **Diversos juicios sobre Jesús (Mt 12, 24-30)**

<sup>20</sup> Al volver a casa, se juntó de nuevo la muchedumbre, de suerte que no podían ellos ni comer. <sup>21</sup> Los suyos, que lo oyeron, salieron para apoderarse de Él, porque decían: ¡Ha perdido el juicio! <sup>22</sup> A su vez los escribas que bajaron de Jerusalén, decían: ¡Tiene a Beelzebul, y por el príncipe de los demonios lanza a los demonios!

<sup>23</sup> Entonces les llamó a sí y se puso a decirles en parábolas: ¿Cómo puede Satanás lanzar a Satanás? <sup>24</sup> Si un reino está dividido entre sí mismo, no puede sostenerse. <sup>25</sup> Si una casa entre sí misma está dividida, no puede estar en pie. <sup>26</sup> Si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no

puede sostenerse, y llegó su fin. <sup>27</sup> Además, nadie puede entrar en la casa del valiente y arrebatarle sus cosas, si primero no ata al valiente, y entonces saqueará la casa.

### **El pecado contra el Espíritu Santo (Mt 12, 31-32)**

<sup>28</sup> En verdad os digo que se perdonarán a los hombres todos los pecados y cuantas blasfemias dijeren; <sup>29</sup> mas quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás y reo es de eterno pecado. <sup>30</sup> Porque ellos decían: ¡Tiene un espíritu inmundo!

### **La verdadera familia de Jesús (Mt 12, 46-59; Lc 8, 19-21)**

<sup>31</sup> Llegaron su madre y sus hermanos y desde fuera le enviaron recado, llamándole. Estaba sentado en torno suyo la gente, <sup>32</sup> cuando le dicen: ¡Mira, tu madre y tus hermanos te buscan fuera! <sup>33</sup> Él les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? <sup>34</sup> Miró luego en derredor a los que estaban sentados en torno suyo, y dijo: ¡He aquí a mi madre y mis hermanos! <sup>35</sup> Quien hiciera la voluntad de Dios, él es mi hermano, mi hermana y mi madre.

### **Parábola del sembrador (Mt 13, 1-23; Lc 8, 4-15)**

**4** <sup>1</sup> Otra vez se puso a enseñar junto al mar, y acudió a Él tantísima gente, que tuvo que entrar en una barca, y sentarse en ella dentro del mar, mientras todo el gentío estaba en tierra junto a la orilla. <sup>2</sup> Estuvo enseñándoles muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza: <sup>3</sup> ¡Atended! Salió un sembrador a sembrar; <sup>4</sup> y ocurrió, al sembrar, que una semilla cayó junto al camino, y fueron los pájaros y se la comieron. <sup>5</sup> Otra cayó en el pedregal, donde no tenía mucha tierra, y enseguida brotó; por no tener profundidad; <sup>6</sup> mas, cuando salió el sol, se abrasó, y, como no tenía raíz, se secó. <sup>7</sup> Otra parte cayó entre espinas; crecieron éstas y no dio fruto. <sup>8</sup> Otra cayó en tierra buena, y empezó a dar fruto brotando y creciendo, y produjo a treinta y a sesenta y a ciento. <sup>9</sup> Luego dijo: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

### **Razón de las parábolas (Mt 13, 10-12)**

<sup>10</sup> Cuando se encontró a solas, le preguntaron los que le rodeaban junto con los doce, acerca de las parábolas, <sup>11</sup> y les dijo: A vosotros queda confiado el secreto del reino de Dios; mas a los de fuera todo se les dice en parábolas, <sup>12</sup> para que *Mirando, miren y no vean; oyendo, oigan, y no entiendan; no sea que se conviertan y se les perdone* (Is 6, 9).

<sup>12</sup> "No sea que se conviertan (Véase Mt 13).

## Explicación de la parábola

<sup>13</sup> Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? Y ¿cómo entenderéis todas las demás parábolas? <sup>14</sup> El sembrador siembra la palabra. <sup>15</sup> Los de junto al camino son aquellos donde se siembra la palabra, y, apenas la oyen, llega Satanás, y arrebatla la palabra sembrada en ellos.

<sup>16</sup> Los sembrados en pedregal son aquellos que, al oír la palabra, la reciben enseguida con gozo; <sup>17</sup> mas no tienen raíz en sí, sino que son tornadizos y, apenas sobreviene una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.

<sup>18</sup> Otros son los sembrados entre espinas; estos son los que oyen la palabra; <sup>19</sup> pero los cuidados del mundo, el engaño de las riquezas y las demás ambiciones al sobrevenir, ahogan la palabra y queda sin fruto.

<sup>20</sup> Y los sembrados en tierra buena son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento.

## La luz sobre el candelero (Lc 9, 16-18)

<sup>21</sup> Decíales también: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del clemín o debajo de la cama? ¿No será para ponerla sobre el candelero? <sup>22</sup> Porque nada hay oculto que no haya de ser manifiesto; ni nada secreto que no sea sacado a la luz. <sup>23</sup> ¡Si alguno tiene oídos para oír, oiga!

<sup>24</sup> Decíales además: ¡Prestad atención a lo que oís! Con la medida con que medís, se os medirá, y se os sobreañadirá. <sup>25</sup> Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

## La semilla que crece por sí sola

<sup>26</sup> También decía: El reino de Dios es lo mismo que si un hombre echara la semilla en la tierra, <sup>27</sup> y después ya duerma o esté despierto, de noche o de día, la semilla brota y crece, sin saber él cómo. <sup>28</sup> La tierra, por sí misma, da fruto: primero hierba, luego la espiga, después trigo grueso en la espiga. <sup>29</sup> Y cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz porque ha llegado el tiempo de la siega.

## El grano de mostaza (Mt 13, 31-32)

<sup>30</sup> Y prosiguió diciendo: ¿Con qué compararemos el reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? <sup>31</sup> Es como el grano de mostaza que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra; <sup>32</sup> pero, después que se siembra, crece y se hace más grande que

todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a la sombra de ellas los pájaros pueden anidar. <sup>33</sup> En muchas parábolas como estas les presentaba su doctrina, según podían escuchar, <sup>34</sup> y sin parábolas no les hablaba; mas a solas a sus discípulos les explicaba todo.

### **Jesús calma la tempestad (Mt 8, 18, 23-27; Lc 8, 22-25)**

<sup>35</sup> En aquel día, llegada la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado. <sup>36</sup> Despidieron entonces a las gentes, y le llevaron consigo tal como estaba en la barca, otras barcas fueron dándole compañía. <sup>37</sup> De pronto se levantó un torbellino de viento, y las olas saltaban a la barca hasta casi llenarla.

<sup>38</sup> Estaba Él en la popa, durmiendo sobre un cabezal; le despertaron y le dijeron: ¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos? <sup>39</sup> Levantándose, increpó el viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Se calmó el viento y se hizo una gran bonanza. <sup>40</sup> Luego les dijo: ¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo no tenéis fe? <sup>41</sup> Y sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?

### **El endemoniado de Gerasa (Mt 8, 28-34; Lc 8, 26-39)**

**5** <sup>1</sup> Llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gerasenos. <sup>2</sup> Apenas salió de la barca, le salió al encuentro desde los sepulcros un hombre po-seído de un espíritu inmundo, <sup>3</sup> que tenía su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle, <sup>4</sup> pues muchas veces, después de haberle atado con grillos y cadenas, rompió las cadenas y destrozó los grillos: nadie podía domarle. <sup>5</sup> Toda la noche y el día los pasaba en los sepulcros, y en los montes, gritando y golpeándose contra las peñas. <sup>6</sup> Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante Él, y a voz en grito le dijo: <sup>7</sup> ¿Qué quieres Tú de mí, Jesús, Hijo del Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes! <sup>8</sup> Porque Él estaba diciéndole: ¡Sal, espíritu inmundo, de ese hombre!

<sup>9</sup> Luego le preguntó: ¿Cómo te llamas? El poseso le dijo: “Legión” me llamo, porque somos muchos. <sup>10</sup> Se puso a rogarle con insistencia que no los arrojara fuera de la comarca. <sup>11</sup> Había allí junto al monte una pira grande de puercos paciendo, <sup>12</sup> y le suplicaron: ¡Échanos a los puercos! ¡Que entremos en ellos! <sup>13</sup> Se lo permitió, y, saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos, y se lanzó la pira por el precipicio abajo al mar, en número de dos mil, y se ahogaron en el mar.

<sup>14</sup> Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos, y vino la gente a ver lo que había sucedido. <sup>15</sup> Llegáronse a Jesús y con-



templaban al endemoniado sentado, vestido y con juicio, el que había tenido la legión, y se atemorizaron.

<sup>16</sup> Los que lo habían visto, les narraron cómo fue lo ocurrido al endemoniado, y a los puercos. <sup>17</sup> Entonces se pusieron a suplicarle que se marchara fuera de sus territorios, <sup>18</sup> y, al entrar Jesús en la barca, el antes endemoniado le suplicaba le permitiese irse con Él, <sup>19</sup> y no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa con los tuyos, y diles cuanto ha hecho contigo el Señor y cómo ha tenido misericordia de ti. <sup>20</sup> Se fue y comenzó a publicar por la Decápolis cuanto hizo con él, y todos se admiraban.

### **La hemorroisa y la hija de Jairo (Mt 9, 18-26; Lc 8, 40-56)**

<sup>21</sup> Habiendo pasado Jesús en la barca de nuevo a la otra orilla, se le congregó una gran muchedumbre. Él estaba junto al mar, <sup>22</sup> cuando uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, al verlo, cayó a sus pies, <sup>23</sup> y muchísimo le rogaba diciendo: ¡Mi hija se halla en las últimas! ¡Ven a poner tus manos sobre ella para que sane y viva! <sup>24</sup> Se fue con él, y le seguía una gran muchedumbre que le oprimía.

<sup>25</sup> Entonces una mujer que padecía flujo de sangre, desde hacía doce años, <sup>26</sup> y había sufrido mucho por numerosos médicos, y gastado toda su hacienda y nada había mejorado, sino más bien venido a peor; <sup>27</sup> habiendo oído lo que se decía de Jesús, se llegó entre la turba por detrás y le tocó el vestido, <sup>28</sup> porque decía: ¡Si tocare siquiera su vestido, sanaría! <sup>29</sup> Al instante se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que estaba sana de la dolencia.

<sup>30</sup> Jesús en el acto, al conocer en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la gente y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? <sup>31</sup> Díjéronle sus discípulos: Ves la turba que te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado? <sup>32</sup> Miró entonces en derredor para ver a la que lo había hecho. <sup>33</sup> Mas la mujer asustada y temblorosa, conociendo lo que le había ocurrido, se llegó y postrada ante Él, le dijo toda la verdad. <sup>34</sup> Mas Él le dijo: ¡Hija! tu fe te ha sanado, vete en paz y queda curada de tu dolencia.

<sup>35</sup> Aún estaba hablando, cuando llegan de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija murió. ¿Para qué molestas ya al Maestro? <sup>36</sup> Mas Jesús que escuchó lo que hablaban, dice al jefe de la sinagoga: ¡No temas, ten fe! <sup>37</sup> No permitió que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. <sup>38</sup> Llegados a casa del jefe de la sinagoga, contempló el griterío y a los que estaban llorando mucho y plañendo; <sup>39</sup> y, al entrar, les dice: ¿Por qué gritáis y lloráis? La niña no murió, sino que está dur-

miendo. <sup>40</sup> Se rieron de Él; pero Él echando a todos fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los que con Él estaban, y entró donde yacía la niña. <sup>41</sup> Tomó luego la mano de la niña y le dijo: “*Talitha kum!*, que quiere decir: ¡Niña, levántate! <sup>42</sup> Inmediatamente se puso en pie la niña, y echó a andar, pues tenía doce años. Quedaron todos fuera de sí por el gran estupor. <sup>43</sup> Les encomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que dieran de comer a la niña.

### **Jesús en Nazaret (Mt 13, 53-58; Lc 4, 16-30)**

**6** <sup>1</sup> Salió de allí y fue a su patria, siguiéndole sus discípulos. <sup>2</sup> Cuando fue sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que le oían, se admiraban y decían: ¿De dónde le vino a este todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han comunicado y esos milagros hechos por sus manos? <sup>3</sup> ¿No es este el carpintero, el hijo de María, y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus hermanos? Y se escandalizaban de Él.

<sup>4</sup> Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria, entre sus parientes y en su propia casa. <sup>5</sup> Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino sanó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. <sup>6</sup> Y quedó admirado de su incredulidad. Después recorrió las aldeas del contorno, enseñando.

### **Misión de los apóstoles (Mt 10, 1-15; Lc 9, 1-6)**

<sup>7</sup> Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, <sup>8</sup> y mandándoles que no tomaran cosa alguna para el camino, sino un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja, <sup>9</sup> sino calzados con sandalias y que no vistieran dos túnicas. <sup>10</sup> Decíales también: Donde quiera que entréis en una casa, morad en ella hasta que salgáis de ella. <sup>11</sup> Si en un lugar no os reciben, ni os escuchan, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies en testimonio contra ellos. <sup>12</sup> Partieron, pues, y predicaron penitencia, <sup>13</sup> lanzaron a muchos demonios, y a muchos enfermos los ungían con óleo y los curaban.

### **Juicio de Herodes sobre Jesús y muerte del Bautista (Mt 14, 1-12; Lc 3, 19-20; 9, 7-9)**

<sup>14</sup> Oyó hablar de Él el rey Herodes, porque andaba su nombre en boca de todos, y decía: ¡Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso se realizan milagros por él! <sup>15</sup> Mas otros decían: Es Elías. Y otros:

¡Es un profeta como uno de los demás profetas! <sup>16</sup> Cuando lo oyó Herodes, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

<sup>17</sup> Porque, en efecto, Herodes mandó poner preso a Juan y le cargó de cadenas en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. <sup>18</sup> Pues decía Juan a Herodes: ¡No te es lícito tener a la mujer de tu hermano! <sup>19</sup> Herodías, por su parte, le cobró odio; quería matarle y no podía, <sup>20</sup> porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo; y le protegía, y cuando le oía, quedaba perplejo sobremanera, y, sin embargo, gustaba de oírle.

<sup>21</sup> Llegado un día favorable, cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a los grandes de la corte, a los jefes militares y a los principales de Galilea, <sup>22</sup> entró la hija de Herodías, y como bailase hizo gracia a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha: ¡Pídeme lo que quieras que te lo daré! <sup>23</sup> Y le juró: ¡Te daré lo que pidieras, aunque sea la mitad de mi reino! <sup>24</sup> Salió ella y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Ella dijo: ¡La cabeza de Juan el Bautista! <sup>25</sup> Entrando en seguida corriendo a donde estaba el rey, le dijo: Quiero que inmediatamente me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista. <sup>26</sup> El rey se puso muy triste, pero por el juramento y los comensales no quiso dejar de cumplírselo, <sup>27</sup> y envió al verdugo ordenándole traer la cabeza de Juan. <sup>28</sup> Aquél fue, le decapitó en la cárcel y trajo la cabeza en un plato, y la dio a la muchacha y esta a su madre.

<sup>29</sup> Luego que lo supieron sus discípulos, fueron, tomaron el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

### **Primera multiplicación de los panes (Mt 14, 13-23; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15)**

<sup>30</sup> Entre tanto volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús, y le dieron cuenta de todo cuanto habían hecho y enseñado. <sup>31</sup> Entonces les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto y reposad un poco. Pues eran tantos los que iban y venían, que ni para comer tenían tiempo. <sup>32</sup> Se fueron en la barca a un lugar desierto y apartado. <sup>33</sup> Vieron que se iban y muchos los reconocieron, y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades y se les adelantaron.

<sup>34</sup> Al desembarcar, vio una gran muchedumbre y se compadeció de ellos porque estaban *“como ovejas sin pastor”* (Ez 34, 5), y les estuvo predicando largo tiempo. <sup>35</sup> Era ya muy tarde cuando se llegaron a Él los discípulos a decirle: El lugar está despoblado y es muy tarde, <sup>36</sup> despídelos, para que vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer. <sup>37</sup> Pero Él respondió: ¡Dadles vosotros de comer! Y le dijeron: ¿Iremos a comprar dos-

cientos denarios de pan y les daremos de comer? <sup>38</sup> Él les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? ¡Id a verlo! Miraron y dijeron: Cinco panes y dos peces.

<sup>39</sup> Les mandó luego que se acomodaran todos por grupos de comensales, sobre la hierba verde. <sup>40</sup> Se acomodaron, pues, en grupos de ciento y de cincuenta. <sup>41</sup> Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y fue dándolos a los discípulos para que estos los sirvieran; también los dos peces repartió entre todos. <sup>42</sup> Comieron todos y se hartaron, <sup>43</sup> y recogieron luego doce cestos llenos de trozos de los panes y de los peces. <sup>44</sup> Eran los que comieron de los panes cinco mil hombres.

### **Jesús camina sobre el mar (Mt 14, 24-33; Jn 6, 16-21)**

<sup>45</sup> Inmediatamente obligó a sus discípulos a entrar en la barca y hacer rumbo al otro lado, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la gente. <sup>46</sup> Luego que quedó libre de ella, se fue al monte a orar. <sup>47</sup> Caída la tarde, estaba la barca en medio del mar y Él en tierra. <sup>48</sup> Viendo el trabajo que les costaba avanzar, porque el viento les era contrario, a eso de la cuarta vela de la noche, va a ellos caminando sobre el mar, e iba a pasar de largo. <sup>49</sup> Mas al verle caminando sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y gritaron, <sup>50</sup> porque todos le vieron y se asustaron. Pero enseguida les habló y les dijo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis! <sup>51</sup> Subió con ellos a la barca y se calmó el viento; pero ellos se asombraron sobremanera, <sup>52</sup> pues no había entendido lo de los panes, porque estaba embotado su entendimiento.

### **Curación de enfermos en Genesaret (Mt 14, 34-36)**

<sup>53</sup> Navegando hacia tierra, llegaron a Genesaret, y atracaron. <sup>54</sup> Cuando salieron de la barca, enseguida le conocieron; <sup>55</sup> recorrieron toda aquella comarca y comenzaron a traerle en camillas a los enfermos a donde oían que Él estaba. <sup>56</sup> Dondequiera que entraba, en aldeas, en ciudades o en granjas, colocaban a los enfermos en la plaza, y le suplicaban que les permitiera aunque no fuera más que tocar las borlas de su manto, y cuantos le tocaban, quedaban sanos.

### **La tradición y costumbres de los fariseos (Mt 15, 1-9).**

**7** <sup>1</sup> Se acercaron a Él los fariseos y algunos de los escribas que vinieron de Jerusalén, <sup>2</sup> y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, esto es, sin lavar (<sup>3</sup> porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan antes cuidadosamente las manos, no comen, guardando en

esto la tradición de los antiguos, <sup>4</sup> y, al venir de la plaza, si primero no se rocían con agua, no comen, y otras muchas cosas que guardan por tradición: lavados de copas, de jarros y de calderos), <sup>5</sup> le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué no se portan tus discípulos, según la tradición de los ancianos, sino que comen con manos profanas? <sup>6</sup> El les dijo: ¡Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas! según está escrito:

*Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí; <sup>7</sup> en vano me dan culto, predicando doctrinas que son preceptos de hombres (Is 29, 13).*

<sup>8</sup> Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres, <sup>9</sup> y les decía: ¡Bien despreciáis el mandamiento de Dios para guardar en cambio vuestra tradición! <sup>10</sup> Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre, que muera* (Ex 20, 12; 21, 17). <sup>11</sup> Pero vosotros decís: Si dijere un hombre a su padre o a su madre: *Korbán* esto es, «Ofrenda, lo que pudieras esperar de mí»; <sup>12</sup> ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, <sup>13</sup> y abolís el mandamiento de Dios con vuestra tradición que se os ha transmitido, y, como esta, hacéis otras muchas cosas.

### **Parábolas sobre la pureza del corazón (Mt 15, 10-20)**

<sup>14</sup> Llamando de nuevo a la multitud, les decía: ¡Oídme todos y entended!

<sup>15</sup> Nada hay fuera del hombre que, al entrar en él, pueda profanarle, sino lo que sale del hombre, eso es lo que profana al hombre. <sup>16</sup> Quien tenga oídos para oír, que oiga.

<sup>17</sup> Cuando entró en casa, dejada la multitud, le preguntaron los discípulos sobre la parábola. <sup>18</sup> Él les contestó: ¿Tampoco vosotros tenéis entendimiento? ¿No comprendéis que nada de lo que de fuera entra en el hombre puede mancharle, <sup>19</sup> porque no va a su corazón, sino al vientre y sale para el estercolero? (así declaraba puros todos los alimentos).

<sup>20</sup> Luego dijo: Lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre.

<sup>21</sup> Porque de dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, asesinatos, <sup>22</sup> adulterios, ambiciones, maldades, dolo, intemperancia, envidia, blasfemia, soberbia, indiscreción; <sup>23</sup> todas estas cosas malas salen de dentro y manchan al hombre.

### **La mujer cananea (Mt 15, 21-28)**

<sup>24</sup> Partiendo de allí, se marchó a los confines de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, y quiso que nadie lo supiera; mas no pudo permanecer oculto,

<sup>25</sup> porque, luego, habiendo oído hablar de Él una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. <sup>26</sup> La mujer era gentil, sirofenicia de origen; pedíale que lanzara el demonio fuera de su hija.

<sup>27</sup> Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Mas ella respondió: <sup>28</sup> ¡Sí Señor!; pero también los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos. <sup>29</sup> Díjole Él: Por lo que has dicho ¡anda! que ya ha salido el demonio de tu hija. <sup>30</sup> Fue a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y que el demonio se había marchado.

### Curación de un sordomudo

<sup>31</sup> Otra vez, saliendo de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea por en medio de la Decápolis. <sup>32</sup> Le llevaron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera sobre él la mano. <sup>33</sup> Tomándole a solas, aparte de la gente, le metió los dedos en los oídos; escupiendo, le tocó la lengua, <sup>34</sup> y alzando la vista al cielo, lanzó un gemido y dijo: ¡*Effeta!*, esto es ¡Abrete!

<sup>35</sup> Al punto se le abrieron los oídos, se le soltó la atadura de la lengua y hablaba ya correctamente. <sup>36</sup> Les encargó que a nadie le dijeran; pero cuanto más se lo encargó, tanto más ellos lo publicaron, <sup>37</sup> y las gentes se admiraban grandemente, y decían: ¡Todo lo hizo bien!, hizo oír a los sordos, y hablar a los mudos.

### Segunda multiplicación de los panes (Mt 15, 32-38)

**8** <sup>1</sup> Por aquellos días otra vez, habiendo una gran muchedumbre, y no teniendo qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo: <sup>2</sup> Me da compasión de la gente, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer, <sup>3</sup> y, si los despido ayunos para sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos han venido de lejos.

<sup>4</sup> Sus discípulos le respondieron: ¿Cómo se podría aquí, en un desierto, saciarlos de pan? <sup>5</sup> Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Dijéronle: Siete. <sup>6</sup> Mandó entonces a las gentes que se sentasen en el suelo, y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y fue dándoselos a sus discípulos para que los sirvieran, y los sirvieron a la gente.

<sup>7</sup> Tenían también unos pocos pececillos; los bendijo, y dijo que los sirvieran también. <sup>8</sup> Comieron y se hartaron, y recogieron de las sobras siete cestos de trozos. <sup>9</sup> Eran como unos cuatro mil. <sup>10</sup> Y los despidió. Enseguida, entrando en la barca con sus discípulos, fue hacia la parte de Dalmanuta.

### Los fariseos piden un milagro (Mt 16, 1-4)

<sup>11</sup> Entonces salieron los fariseos y comenzaron a disputar con Él, pi-diéndole un milagro del cielo, para probarle. <sup>12</sup> Y lanzando un hondo sus-piro, dijo: ¿Por qué pide un milagro esta generación? En verdad os digo que no se le dará. <sup>13</sup> Dejándolos, se embarcó de nuevo y pasó al otro lado.

### La levadura de los fariseos (Mt 16, 5-12)

<sup>14</sup> Se olvidaron de tomar panes, y no tenían sino un pan consigo en la barca. <sup>15</sup> Entonces los advirtió, diciendo: ¡Mirad! ¡Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes! <sup>16</sup> Ellos comentaban entre sí que era por no tener panes. <sup>17</sup> Sabiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué estáis pensando que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Te-néis vuestro corazón embotado? <sup>18</sup> *¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís?* (Is 6, 9). <sup>19</sup> ¿No recordáis, cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántos cestos de trozos recogisteis? Dijéronle: Doce. <sup>20</sup> Y cuando los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de tro-zos recogisteis? Y le respondieron: Siete. <sup>21</sup> Y les dijo: ¿No comprendéis to-davía?

### El ciego de Betsaida

<sup>22</sup> Fueron luego a Betsaida y le trajeron un ciego, rogándole que le to-cara. <sup>23</sup> Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea; le puso sa-liva en los ojos, y poniendo sobre él las manos, le preguntó: ¿Ves algo? <sup>24</sup> Miró y dijo: Veo a los hombres, me parecen árboles, que andan. <sup>25</sup> Le puso otra vez las manos sobre los ojos. Miró, y había recobrado la vista, y veía ya claramente todo. <sup>26</sup> Luego lo envió a su casa diciéndole: No entres ni en la aldea.

### Confesión de Pedro (Mt 16, 13-20; Lc 9, 18-21)

<sup>27</sup> Jesús se marchó con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? <sup>28</sup> Ellos le dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros: Uno de los profetas. <sup>29</sup> Entonces les preguntó a ellos: Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo: ¡Tú eres el Cristo! <sup>30</sup> Y les mandó que a nadie dijeran esto de Él.

<sup>15</sup> La "levadura de Herodes" es la mala vida que se transmite a otros como una enfer-medad contagiosa.

### **Primer anuncio de la Pasión (Mt 16, 21-23; Lc 9, 22)**

<sup>31</sup> Comenzó entonces a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera despreciado por los ancianos, los pontífices, y los escribas, que fuera muerto y que después de tres días resucitaría. <sup>32</sup> Y con toda claridad les hablaba de esto. Pedro, tomándolo entonces aparte, comenzó a reprenderle; <sup>33</sup> pero Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo: ¡Vete de Mí, Satanás, pues no piensas como Dios, sino como los hombres!

### **Necesidad de la abnegación (Mt 16, 24-28; Lc 9, 25-27).**

<sup>34</sup> Llamando a las gentes con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga. <sup>35</sup> Porque quien quisiera salvar su vida, la perderá, mas quien perdiere su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. <sup>36</sup> En efecto, ¿de qué vale al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? <sup>37</sup> ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su alma? <sup>38</sup> Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras delante de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

### **La transfiguración (Mt 17, 1-13; Lc 9, 28-36)**

**9** <sup>1</sup> Entonces les dijo: En verdad os digo: Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean venir en poder el reino de Dios.

<sup>2</sup> Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan consigo, y los condujo a un elevado monte, a solas, y entonces se transfiguró en presencia de ellos, <sup>3</sup> volviéndose sus vestidos relucientes y muy blancos, como ningún lavadero de la tierra podría así blanquearlos. <sup>4</sup> Se les apareció Elías con Moisés, que estuvieron hablando con Jesús.

<sup>5</sup> Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: ¡Rabbi! Bueno es que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. <sup>6</sup> Pues no sabía lo que decía, porque estaban asustados. <sup>7</sup> Vino luego una nube, que los cubría con su sombra, y una voz salió de la nube: “¡Este es mi Hijo amado, escuchadle!”. <sup>8</sup> De repente, mirando en torno suyo, a nadie vieron, sino a Jesús con ellos.

### **Elías y Juan el Bautista (Mt 17, 10-13)**

<sup>9</sup> Mientras bajaban del monte, les encargó Jesús que a nadie refirieran lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre



los muertos. <sup>10</sup> Y conservaron la palabra que les había dicho, preguntándose qué podría significar eso de “resucitar de entre los muertos” <sup>11</sup> Y se pusieron a preguntarle: ¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías? <sup>12</sup> Él les dijo: Ciertamente, Elías vendrá primero y restaurará todo; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado? <sup>13</sup> Mas yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

### **Curación de un epiléptico (Mt 17, 14-20; Lc 9, 37-43)**

<sup>14</sup> Al volver a donde estaban los discípulos, los vio rodeados de una gran multitud, y a los escribas disputando con ellos. <sup>15</sup> En seguida, toda la gente, al verle, se admiraron y corrieron a saludarle. <sup>16</sup> Les preguntó: ¿Por qué disputáis con ellos? <sup>17</sup> Uno de la multitud le respondió: ¡Maestro! Te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo, <sup>18</sup> y cuando se apodera de él, le derriba en tierra, le hace echar espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. Dije a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

<sup>19</sup> Entonces Él les respondió y dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de sufrirlos? ¡Traédmelo! <sup>20</sup> Se lo llevaron, y apenas lo vio, el espíritu le retorció, y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. <sup>21</sup> Preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene ocurriendo esto? Dijo: Desde niño, <sup>22</sup> y muchas veces le arroja al fuego y al agua para perderlo; mas, si algo puedes, apiádate de nosotros y remédianos. <sup>23</sup> Jesús le dijo: ¡Si puedes! ¡Todo es posible para el que cree! <sup>24</sup> Al momento, clamando el padre del niño, dijo: ¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!

<sup>25</sup> Al ver Jesús que acudía la gente corriendo, increpó al espíritu inmundo y le dijo: ¡Espíritu sordo y mudo! ¡Yo te lo mando! Sal de él y no vuelvas jamás a entrar en él. <sup>26</sup> Gritando y retorciéndole mucho, salió y quedó el muchacho como muerto, tanto que muchos dijeron: ¡Ha muerto! <sup>27</sup> Mas Jesús, tomándole de la mano, le alzó y el muchacho se mantuvo en pie. <sup>28</sup> Cuando entró después en casa, sus discípulos a solas le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos lanzarle? <sup>29</sup> Les contestó: esta clase de demonios con nada puede salir sino con la oración (y el ayuno).

### **Jesús predice por segunda vez su Pasión (Mt 17, 21-23; Lc 9, 44-45)**

<sup>30</sup> Saliendo de allí fueron caminando por Galilea, y quería que no se supiese. <sup>31</sup> Porque iba adocrinando a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, le matarán y después

de tres días muerto, resucitará. <sup>32</sup> Mas ellos no entendían el dicho, y temían preguntarle.

### **Disputa entre los discípulos (Mt 18, 1-5; Lc 9, 46-48)**

<sup>33</sup> Vinieron a Cafarnaúm, y cuando estuvieron en casa, les preguntó: ¿De qué ibáis hablando por el camino? <sup>34</sup> Pero ellos callaron, porque entre ellos habían ido hablando de quién sería el mayor. <sup>35</sup> Se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, habrá de ser el último y el criado de todos. <sup>36</sup> Tomando luego a un niño le puso en medio de ellos, y abrazándole, les dijo: <sup>37</sup> Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió.

### **Un exorcista que no es discípulo (Lc 9, 49-40)**

<sup>38</sup> Juan dijo a Jesús: ¡Maestro! Vimos a uno que lanzaba demonios en tu nombre, uno que no anda con nosotros, y se lo prohibimos. <sup>39</sup> Jesús les dijo: No se lo prohibáis, porque nadie hay que haga un milagro en mi nombre y pueda enseguida hablar mal de mí, <sup>40</sup> porque quien no está contra nosotros, está con nosotros. <sup>41</sup> Quien os diere de beber un vaso de agua por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

### **El escándalo (Mt 18, 6-9)**

<sup>42</sup> Quien escandalizare a uno de estos que creen en mí, más le valiera que le ataran una piedra de molino grande al cuello, y le arrojaran al mar.

<sup>43</sup> Si tu mano te escandaliza, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que, teniendo las dos manos ir a la gehenna, al fuego inextinguible, (<sup>44</sup> donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga). <sup>45</sup> Si tu pie te escandaliza, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida, que teniendo los dos pies, ser arrojado a la gehenna, (<sup>46</sup> donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga).

<sup>47</sup> Si tu ojo te escandaliza, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna, <sup>48</sup> donde *su gusano no muere, ni el fuego se apaga* (Is 66, 24). <sup>49</sup> Porque todos serán salados con el fuego.

<sup>50</sup> Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros, y estad en paz unos con otros.

## Matrimonio y divorcio (Mt 19, 1-2)

**10** <sup>1</sup> Partiendo de allí fue a los confines de Judea y al otro lado del Jordán y de nuevo acudieron las muchedumbres a Él <sup>2</sup> y, como de costumbre, se puso a enseñarles.

<sup>3</sup> Vinieron los fariseos, y, para probarle, le preguntan si es lícito al marido repudiar a su mujer <sup>4</sup> Él les respondió: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió escribir el acta de divorcio para despedirla. <sup>5</sup> Jesús les dijo: Por vuestra dureza de corazón os dio Moisés esta ley; <sup>6</sup> pero desde el principio de la creación *“los hizo Dios varón y hembra, <sup>7</sup> por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer <sup>8</sup> y serán los dos una sola carne”* (Gn 2, 24), de modo que ya no son dos, sino una sola carne. <sup>9</sup> Pues lo que Dios juntó, no lo separe el hombre...

<sup>10</sup> De vuelta a casa, los discípulos le preguntaron de nuevo acerca de esto, <sup>11</sup> y les dijo: Quien repudiare a su mujer y se casare con otra, comete adulterio contra aquella; <sup>12</sup> y si la que repudió a su marido, se casa con otro, comete adulterio.

## Jesús y los niños (Mt 19, 13-15; Lc 18, 15-17)

<sup>13</sup> Le trajeron unos niños para que los tocara; pero los discípulos los reprendían. <sup>14</sup> Al verlo Jesús, se molestó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de Dios. <sup>15</sup> En verdad os digo que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. <sup>16</sup> Y los abrazó y bendijo, poniendo las manos sobre ellos.

## El peligro de las riquezas (Mt 19, 16-26; Lc 18, 18-27)

<sup>17</sup> Cuando salió Él de camino, vino uno corriendo, se le arrodilló y le preguntó: ¡Maestro bueno! ¿Qué haré para alcanzar la vida eterna? <sup>18</sup> Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino Dios. <sup>19</sup> Ya sabes los mandamientos: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre”. <sup>20</sup> Díjole: ¡Maestro! Todo eso lo he guardado desde mi juventud. <sup>21</sup> Entonces le miró con amor, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme, llevando la cruz; <sup>22</sup> pero aquél se entristeció por lo que le dijo, y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes.

<sup>23</sup> Entonces Jesús, mirando en torno suyo, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! <sup>24</sup> Los dis-

cíbulos se asombraron de sus palabras. <sup>25</sup> Mas Jesús les dijo de nuevo: Hijos míos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios! ¡Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios! <sup>26</sup> Pero ellos aún más se aterraron diciendo entre sí: ¿Quién podrá entonces salvarse? <sup>27</sup> Fijando en ellos su mirada, dijo Jesús: Para los hombres es imposible, mas no para Dios, porque a Dios todo le es posible.

### **Recompensa de los que siguen a Jesús (Mt 19, 27-30; Lc 18, 28-30)**

<sup>28</sup> Entonces Pedro comenzó a decirle: ¡Mira! Nosotros hemos dejado todo, y te seguimos. <sup>29</sup> Respondió Jesús: En verdad os digo que nadie hay que haya dejado casa, hermanos, o hermanas, padre o madre, hijos o tierra por mí y por el Evangelio, <sup>30</sup> que no reciba el ciento por uno aquí en este mundo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, aunque con tribulaciones, y en el mundo venidero la vida eterna. <sup>31</sup> Pues muchos primeros serán los últimos, y los últimos, los primeros.

### **Tercera predicción de la Pasión (Mt 20, 17-19; Lc 18, 31-34)**

<sup>32</sup> Iban de camino, subiendo a Jerusalén y Jesús se les adelantaba y se admiraban, siguiéndole con miedo. Tomando de nuevo consigo a los doce, comenzó a decirles lo que luego le había de acontecer. <sup>33</sup> ¡Mirad! Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los pontífices y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, <sup>34</sup> se mofarán de Él, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero a los tres días resucitará.

### **La ambición de Santiago y Juan (Mt 20, 20-28)**

<sup>35</sup> Se le acercaron Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, a decirle: ¡Maestro: Queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir!

<sup>36</sup> Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? <sup>37</sup> Ellos le dijeron: Concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria. <sup>38</sup> Pero Jesús les dijo: ¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber o ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir? <sup>39</sup> Dijéronle: Podemos. Mas Jesús les dijo: El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis y el bautismo que Yo he de recibir, lo recibiréis, <sup>40</sup> pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí darlo, sino que es para aquellos para quienes está destinado.

<sup>41</sup> Cuando lo oyeron los otros diez, comenzaron a disgustarse con Santiago y Juan; <sup>42</sup> pero Jesús los llamó a sí, y les dijo: Sabéis que aquellos a

los que vemos mandando en las naciones, las tienen sometidas bajo su imperio, y sus magnates ejercen poder sobre ellas. <sup>43</sup> No ha de ser así entre vosotros, <sup>44</sup> sino quien quisiera ser mayor entre vosotros, ha de ser vuestro servidor, y quien quisiera entre vosotros ser el primero, ha de ser siervo de todos, <sup>45</sup> pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención por muchos.

### El ciego de Jericó (Mt 20, 29-34; Lc 18, 25-43)

<sup>46</sup> Llegaron a Jericó, y al salir de Jericó Jesús con sus discípulos y numeroso gentío, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego mendigo, estaba sentado junto al camino. <sup>47</sup> Al oír que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! <sup>48</sup> Muchos le increpaban para que se callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! <sup>49</sup> Jesús se detuvo y dijo: ¡Llamadle! Llamaron al ciego y le dijeron: ¡Ten ánimo, levántate, que te llama! <sup>50</sup> Él arrojó su manto, dio un brinco y fue a Jesús. <sup>51</sup> Y Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: ¡Maestro! ¡Que vea! <sup>52</sup> Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Inmediatamente vio y fue siguiéndole por el camino.

### Entrada triunfal en Jerusalén (Mt 21, 1-11; 14-17; Lc 19, 20-40; Jn 12, 12-19)

**11** <sup>1</sup> Al acercarse a Jerusalén, al pie de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, <sup>2</sup> y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y, apenas entréis en ella, hallaréis atado un borriquillo sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadle y traedle. <sup>3</sup> Y si alguno os dijera: ¿Por qué hacéis eso? Decid: El Señor lo necesita, y enseguida os lo devolverá aquí.

<sup>4</sup> Ellos fueron y hallaron el borriquillo atado fuera a una puerta en la calle, y lo desataron. <sup>5</sup> Algunos de los que allí estaban les decían: ¿Por qué desatáis al borriquillo? <sup>6</sup> Ellos respondieron como les había dicho Jesús, y los dejaron. <sup>7</sup> Llevaron al borriquillo a Jesús y echándole encima sus vestidos, montó en él. <sup>8</sup> Muchos alfombraron el camino con sus mantos y otros con ramas que cortaban de los campos, <sup>9</sup> y delante y detrás de Él iban gritando:

*¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* <sup>10</sup> *Bendito el reino que llega de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!* (Sal 118, 25-26).

<sup>11</sup> Entró en Jerusalén, en el templo, y después de observarlo todo, siendo ya tarde, salió para Betania con los doce.

### **Maldición de la higuera (Mt 21, 18-19)**

<sup>12</sup> Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre, <sup>13</sup> y, al ver de lejos una higuera, que tenía hojas, fue allá por ver si encontraba algo en ella; pero llegado a ella no halló nada sino hojas, porque no era tiempo de higos. <sup>14</sup> Dijo entonces: ¡Qué jamás coma nadie fruto de ti! Y lo oyeron los discípulos.

### **Expulsa a los mercaderes del templo (Mt 21, 12-13; Lc 19, 45-48)**

<sup>15</sup> Llegaron a Jerusalén, y al entrar en el templo, se puso a arrojar de él a los que allí vendían y compraban; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas, <sup>16</sup> y no permitía que nadie pasara objeto alguno por el templo. <sup>17</sup> Y les enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito: *“Mi casa será casa de oración para todas las gentes”*? Y vosotros la habéis convertido en *cueva de ladrones* (Is 56, 7; Jr 7, 11).

<sup>18</sup> Esto lo oyeron los pontífices y los escribas, y andaban buscando cómo prenderle, pues le temían, porque todo el pueblo se quedaba admirado de su doctrina. <sup>19</sup> Cuando llegó la tarde, salió de la ciudad.

### **Eficacia de la fe y de la oración (Mt 21, 20-22)**

<sup>20</sup> Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz, <sup>21</sup> y acordándose Pedro, le dijo: ¡Rabbi! ¡Mira! la higuera que maldijiste, se ha secado. <sup>22</sup> Jesús le respondió: ¡Tened fe en Dios! <sup>23</sup> En verdad os digo que quien dijere a este monte: arráncate y échate al mar, sin dudar en su corazón y creyendo que se hará lo que dice, lo obtendrá. <sup>24</sup> Por eso os digo: creed que recibiréis y lograréis cuanto pidieréis en la oración.

<sup>25</sup> Y, cuando estéis orando, si tenéis algo contra alguno, perdonadlo, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestros pecados. (<sup>26</sup> Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, perdonará vuestros pecados).

### **Con qué poder obra Jesús (Mt 21, 23-27; Lc 20, 1-8)**

<sup>27</sup> Llegaron de nuevo a Jerusalén, y cuando estaba paseándose por el templo, se acercaron a Él los pontífices, los escribas y los ancianos, <sup>28</sup> y le dijeron: ¿Con qué poder haces esto? ¿Quién te dio ese poder para hacerlo? <sup>29</sup> Jesús les dijo: Os haré yo también una pregunta y si respondéis a ella, os diré con qué poder hago esto. <sup>30</sup> El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.

<sup>31</sup> Pensaron entonces para sus adentros: Si dijéramos “Era cosa del cielo”, nos dirá: ¿Por qué no creísteis en él? <sup>32</sup> Y si decimos que es de los hombres, es de temer a las gentes, porque todos tenían a Juan como verdadero profeta. <sup>33</sup> Respondiendo, pues, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

### **Parábola de los viñadores (Mt 21, 33-46; Lc 20, 9-19)**

**12** <sup>1</sup> Comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña y la cercó; cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se ausentó. <sup>2</sup> A su tiempo envió un siervo a los viñadores, para cobrarles la parte de los frutos de la viña; <sup>3</sup> pero ellos agarrándole, le azotaron y le despidieron con las manos vacías. <sup>4</sup> De nuevo les envió otro siervo y le hirieron en la cabeza y le ultrajaron. <sup>5</sup> Todavía mandó a otro, al cual mataron, y también a otros muchos, de los cuales a unos los azotaron y a otros los mataron. <sup>6</sup> Le quedaba uno, su hijo muy amado. Se lo envió el último, pensando: ¡Respetarán a mi hijo! <sup>7</sup> Mas aquellos labradores se dijeron unos a otros: Este es el heredero, andad, matémosle y será nuestra la heredad. <sup>8</sup> Agarrándole, le mataron y le arrojaron fuera de la viña. <sup>9</sup> ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los labradores y dará la viña a otros. <sup>10</sup> Pues ¿no habéis leído esta Escritura?

*La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra angular.*

<sup>11</sup> *Esto ha sido obra del Señor, admirable a nuestros ojos. (Sal 118, 22).*

<sup>12</sup> Intentaron entonces apoderarse de Él; pero temieron a la gente, pues entendieron bien que por ellos dijo la parábola, y dejándole, se fueron.

### **El tributo del César (Mt 22, 15-22; Lc 20, 20-26)**

<sup>13</sup> Enviaron después a unos de los fariseos y herodianos, para que le sorprendieran en alguna palabra. <sup>14</sup> Llegan y le dicen: ¡Maestro! Sabemos que eres veraz, que no te importa nada de nadie, pues no tienes acepción de personas, sino que con verdad enseñas los caminos del Señor. ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Le pagaremos o no le pagaremos?

<sup>15</sup> Mas Él, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea. <sup>16</sup> Se lo llevaron y les dijo: ¿De quién es esta figura y la inscripción? Dijéronle: Del César. <sup>17</sup> Jesús les dijo: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Quedaron admirados de Él.

## Los saduceos y la resurrección (Mt 22, 23-33; Lc 20, 27-40)

<sup>18</sup> Se le acercaron también algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: <sup>19</sup> ¡Maestro! Moisés nos dejó escrito que *“si el hermano de uno muere y deja mujer sin hijos, tome su hermano la mujer para dar descendencia a su hermano”* (Dt 25, 5).

<sup>20</sup> Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia. <sup>21</sup> El segundo tomó a la misma y murió sin dejar sucesión, e igualmente el tercero, <sup>22</sup> y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos murió también la mujer <sup>23</sup> En la resurrección, al resucitar, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer

<sup>24</sup> Jesús les contestó: En verdad os digo que andáis muy equivocados, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>25</sup> Porque, cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como ángeles en los cielos.

<sup>26</sup> Mas sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo le habló Dios, diciendo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* (Ex 3, 6). <sup>27</sup> Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Muy errados andáis

## El mandamiento principal (Mt 22, 34-40)

<sup>28</sup> Se le acercó uno de los escribas que los oyó disputar, y, cuando vio lo bien que les respondió, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? <sup>29</sup> Respondió Jesús: El primero es: *Oye Israel; el Señor nuestro Dios es el único Señor,* <sup>30</sup> *y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas.*

<sup>31</sup> El segundo es este: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Dt 6, 4-5; Lv 19, 18). No hay mandamiento mayor que estos.

<sup>32</sup> Entonces el escriba le dijo: ¡Bien maestro! Con razón dijiste: “Él es único y no hay otro sino Él”, <sup>33</sup> y que amarlo con todo el corazón, con toda inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, *vale más que todos los holocaustos y sacrificios* (1S 15, 22). <sup>34</sup> Al ver Jesús cuán sabiamente había respondido, dijo: No estás lejos del reino de Dios. Ninguno se atrevió ya más a preguntarle.

## Cristo Hijo y Señor de David (Mt 22, 41; 23, 7; Lc 20, 41-47)

<sup>35</sup> Tomando entonces Jesús la palabra, decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el hijo de David? <sup>36</sup> David mismo dijo, inspirado por el Espíritu Santo:



*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga Yo a tus enemigos debajo de tus pies* (Sal 110, 1).

<sup>37</sup> El mismo David le llama “Señor”, ¿cómo puede ser hijo suyo? La turba numerosa le oía con agrado

<sup>38</sup> Él les decía en sus enseñanzas: Guardaos de los escribas que gustan de andar con largos hábitos, y de ser saludados en las plazas, <sup>39</sup> de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y de los primeros puestos en los convites, <sup>40</sup> mientras devoráis las haciendas de las viudas fingiendo hacer largos rezos. Estos han de recibir mayor castigo.

### **La ofrenda de la viuda (Lc 21, 1-4)**

<sup>41</sup> Estando sentado frente al arca de las limosnas, contemplaba cómo echaba dinero la gente en ella. <sup>42</sup> Muchos ricos echaban mucho; pero una pobre viuda echó dos monedillas, que hacen un cuarto de as. <sup>43</sup> Llamó entonces a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos los otros que echaban en el arca, <sup>44</sup> porque todos echaron de lo que les sobraba, mas esta en su pobreza echó cuanto tenía para vivir.

### **Magnificencia y ruina del templo (Mt 24, 1-8; Lc 21, 5-7)**

**13** <sup>1</sup> Cuando Él salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: ¡Maestro! Mira qué piedras y qué edificios. <sup>2</sup> Jesús le respondió: ¿Ves esas grandes construcciones? Pues no quedará piedra sobre piedra sin destruir.

<sup>3</sup> Sentado luego en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaron a solas Pedro, Santiago, Juan y Andrés. <sup>4</sup> Dinos: ¿Cuándo sucederá esto, y cuál la señal de que todas estas cosas van a cumplirse? <sup>5</sup> Jesús comenzó a decirles: ¡Mirad que nadie os engañe! <sup>6</sup> Muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, y a muchos engañarán.

<sup>7</sup> Cuando oyereis hablar de guerras y de rumores de guerras, no tembléis, porque es necesario que ocurran, pero aún no será el fin, <sup>8</sup> porque se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino. Habrá terremotos por diversos lugares y habrá hambre. Este es el comienzo de los dolores.

### **Persecuciones a causa del Evangelio (Mt 24, 4-12; Lc 21, 8-19)**

<sup>9</sup> ¡Mirad por vosotros mismos! porque os entregarán a los tribunales del Sanedrín y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis ante los gobernadores y reyes por causa mía, para dar testimonio ante ellos. <sup>10</sup> Es necesario que antes haya sido predicado el Evangelio a todas las naciones.

<sup>11</sup> Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, pues diréis en aquel momento lo que os será inspirado, porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. <sup>12</sup> Entregará el hermano al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se alzarán contra los padres y los matarán, <sup>13</sup> y seréis odiados por todos por causa mía; mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

### **La ruina de Jerusalén (Mt 24, 15-31; Lc 21, 20-27)**

<sup>14</sup> Cuando viereis “la abominación de la desolación” instalada donde no debe estar —entiéndalo bien quien lea—, entonces los que se hallen en Judea, huyan a los montes; <sup>15</sup> quien esté en el terrado, no baje ni entre en casa para tomar cosa alguna de ella, <sup>16</sup> y quien esté en el campo no se vuelva atrás para recoger su manto. <sup>17</sup> ¡Ay de las que estén encinta y de las que estén criando en aquellos días! <sup>18</sup> Orad para que no sea en invierno. <sup>19</sup> Porque la tribulación de aquellos días será tal como no la hubo desde el principio del mundo, cuando Dios le creó, hasta ahora, ni la habrá. <sup>20</sup> Y si el Señor no acortase aquellos días, nadie se salvaría; pero por amor a los elegidos, que Él eligió, los acortará.

### **Señales de la venida de Cristo**

<sup>21</sup> Entonces, si alguien os dice: ¡Mira, aquí el Cristo o mírale allí! no le creáis, <sup>22</sup> porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán milagros y prodigios para engañar, si posible fuera, a los elegidos. <sup>23</sup> Vosotros estad alerta y ved que todo os lo he predicho.

<sup>24</sup> Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, <sup>25</sup> las estrellas se caerán del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos temblarán. <sup>26</sup> Entonces verán venir al Hijo del hombre entre nubes con gran poder y majestad. <sup>27</sup> Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

### **Parábola de la higuera (Mt 24, 32-35; Lc 21, 28-33)**

<sup>28</sup> Aprended de la higuera la comparación: Cuando sus ramas se ponen ya tiernas y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano; <sup>29</sup> así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

<sup>30</sup> Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda.

<sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

## **Incertidumbre del fin. Velad y orad (Mt 24, 36-51; Lc 21, 34-36)**

<sup>32</sup> En cuanto al día aquel o la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre. <sup>33</sup> Estad sobre aviso y velad, porque no sabéis cuando será el tiempo, <sup>34</sup> como cuando un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y entregó la hacienda a sus siervos; a cada uno su quehacer y al portero encomendó que velase. <sup>35</sup> Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si a la tarde o a la media noche o al canto del gallo o de mañana; <sup>36</sup> no sea que llegue de repente y os halle durmiendo. <sup>37</sup> Lo que digo a vosotros, a todos se lo digo: Velad.

## **PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR**

### **Conspiración del sanedrín (Mt 25, 1-5; Lc 22, 1-2)**

**14** <sup>1</sup> Dos días después eran la Pascua y los ázimos, y andaban los pontífices y los escribas buscando la manera de apoderarse de Él con engaño y matarle. <sup>2</sup> Mas se decían: En la fiesta, no; no sea que haya alboroto en el pueblo.

### **La unción de Jesús en Betania (Mt 26, 6-13; Jn 12, 1-8)**

<sup>3</sup> Estando Él en Betania, en casa de Simón el leproso, y puesto a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro, lleno de perfume de nardo auténtico de gran precio, y quebrando el vaso, le derramó el perfume sobre la cabeza. <sup>4</sup> Había algunos que lo llevaron a mal, y decían entre sí: ¿A qué viene el derroche del perfume?

<sup>5</sup> ¿Por qué no se pudo vender en más de trescientos denarios y dárselo a los pobres? Y se enfurecían contra ella; <sup>6</sup> pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una buena obra ha hecho conmigo,

<sup>7</sup> porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre.

<sup>8</sup> Ella ha hecho lo que pudo; se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura.

<sup>9</sup> Os aseguro que dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, se narrará también lo que esta ha hecho, para recuerdo suyo.

*“Ni el Hijo. Por ser Jesucristo igual al Padre, uno con Él” (Jn 10, 30) y por conocer todo lo que conoce el Padre (Mt 11, 27), lo sabe pero no como enviado de Dios, para comunicarlo a los hombres, y por eso exhorta a la vigilancia...*

### Judas traiciona a Jesús (Mt 26, 14-16; Lc 22, 3-6)

<sup>10</sup> Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los pontífices con el fin de entregarlo a ellos. <sup>11</sup> Al oírle, se alegraron y prometieron que le darían dinero. Y andaba buscando ocasión favorable para entregarlo.

### Preparación para la cena pascual (Mt 26, 17-20; Lc 22, 7-18)

<sup>12</sup> El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba la Pascua (*—el cordero pascual—*), sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? <sup>13</sup> Entonces envió a dos de sus discípulos y les dijo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, <sup>14</sup> y donde entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que pueda comer la Pascua con mis discípulos?, <sup>15</sup> y él os mostrará una sala grande, en el piso de arriba, amueblada y dispuesta. Preparad allí para nosotros. <sup>16</sup> Marcharon los discípulos; fueron a la ciudad, hallándolo todo como les dijo y prepararon la Pascua.

### Revelación del traidor (Mt 26, 21-28; Lc 22, 21-23; Jn 13, 18-20)

<sup>17</sup> Llegada la tarde, fue con los doce, y estando puestos a la mesa y comiendo, Jesús dijo: <sup>18</sup> En verdad os digo que uno de vosotros me entregará, uno que come conmigo. <sup>19</sup> Comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? <sup>20</sup> Él les dijo: Uno de los doce, que moja conmigo en el plato, <sup>21</sup> pues el Hijo del Hombre se va, según está escrito de Él; pero ¡ay de ese hombre por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! ¡Más le valiera no haber nacido!

### Institución de la Eucaristía (Mt 26, 26-29; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-26)

<sup>22</sup> Mientras ellos comían, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo: Tomad: ESTO ES MI CUERPO. <sup>23</sup> Tomando luego el cáliz, dio gracias, se lo entregó y bebieron todos de él, <sup>24</sup> y les dijo: Esto es mi sangre, la de la alianza, que va a ser derramada por muchos. <sup>25</sup> En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

### Jesús sale para Getsemaní. Tristes predicciones (Mt 26, 30-35; Lc 22, 31-39)

<sup>26</sup> Después de recitar los salmos, salieron para el monte de los Olivos. <sup>27</sup> Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis, porque escrito está: *Heriré al*

<sup>14</sup> Comer la Pascua, quiere decir comer el cordero pascual prescrito por la Ley de Moisés.

*pastor y se dispersarán las ovejas* (Za 13,7) <sup>28</sup> pero después que resucite, irá delante de vosotros a Galilea.

<sup>29</sup> Mas Pedro le dijo: ¡Aunque todos se escandalizaren, yo no! <sup>30</sup> Y le dijo Jesús: En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres. <sup>31</sup> Pero él con más firmeza decía: Aunque tuviera que morir contigo, jamás te negaré. Lo mismo dijeron también todos.

### **La agonía y oración del huerto (Mt 26, 33-46; Lc 22, 40-46)**

<sup>32</sup> Llegaron al huerto, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos: ¡Quedaos aquí, mientras hago oración! <sup>33</sup> Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y comenzó a sentir terror y angustia, <sup>34</sup> y les dijo: Muy triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y velad. <sup>35</sup> Adelantándose un poco, se postró en tierra y se puso a orar para que si era posible pasase de Él aquella hora, <sup>36</sup> y decía: ¡*Abba!* ¡Padre, todo te es posible! ¡Aparta de mí este cáliz! Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. <sup>37</sup> Vino y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? <sup>38</sup> Velad y orad para que no caigáis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil.

<sup>39</sup> De nuevo se alejó y oró diciendo lo mismo. <sup>40</sup> Otra vez volvió y los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy cargados y no supieron qué responderle. <sup>41</sup> Volvió por tercera vez, y les dijo: ¿Todavía dormís y descansáis? ¡Basta ya! ¡Llegó la hora! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. <sup>42</sup> ¡Levantaos! ¡Vamos! Ya está aquí el que me entrega.

### **Prisión de Jesús (Mt 26, 47-56; Lc 22, 47-53; Jn 18, 2-12)**

<sup>43</sup> No había acabado de hablar, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente armada con espadas y palos, enviada por los pontífices, los escribas y los ancianos. <sup>44</sup> El traidor les había dado una señal: Al que yo bese, ese es; agarradle y conducidle bien seguro. <sup>45</sup> Apenas llegó, se le acerca y dice: ¡Rabbí! y le besó; <sup>46</sup> ellos entonces le echaron mano y le prendieron; <sup>47</sup> pero uno de los presentes, tirando de la espada, dio un golpe al siervo del pontífice, y le cortó una oreja. <sup>48</sup> Habló Jesús y les dijo: ¡Como contra un ladón salisteis con espadas y palos a prenderme! <sup>49</sup> Todos los días estuve entre vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis, pero habían de cumplirse las Escrituras. <sup>50</sup> Entonces le abandonaron, y huyeron todos.

<sup>51</sup> Mas cierto joven le siguió, cubierto con una sábana sobre el cuerpo desnudo y le prendieron; <sup>52</sup> pero soltó la sábana y escapó desnudo.

### **Jesús ante Caifás (Mt 26, 57-68; Lc 22, 54-65; Jn 18, 14)**

<sup>53</sup> Condujeron a Jesús a casa del pontífice, y se reunieron allí todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. <sup>54</sup> Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del pontífice, y estaba sentado con los criados y calentándose al fuego. <sup>55</sup> Los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un testimonio contra Jesús para darle muerte y no lo hallaban, <sup>56</sup> porque muchos atestiguaban en falso contra Él, pero los testimonios no concordaban.

<sup>57</sup> Algunos se levantaron y atestiguaron en falso contra Él, diciendo: <sup>58</sup> Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo hecho por mano de hombre, y en el espacio de tres días levantaré otro no hecho por mano de hombre. <sup>59</sup> Ni aún así estaba concorde el testimonio. <sup>60</sup> Levantándose el pontífice en el medio, interrogó a Jesús diciéndole: ¿No respondes a lo que estos testifican contra ti? <sup>61</sup> Mas Él callaba y nada respondió. De nuevo el pontífice le preguntó y le dijo: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito? <sup>62</sup> Jesús respondió: ¡Yo soy!, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo. <sup>63</sup> Entonces el pontífice, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? <sup>64</sup> Acabáis de oír la blasfemia, ¿qué os parece? Todos le condenaron diciendo que era reo de muerte. <sup>65</sup> Y comenzaron algunos a escupirle y a taparle el rostro, abofetearle y decirle: ¡Adivina! Y los sirvientes le daban bofetadas.

### **Las negaciones de Pedro (Mt 26, 69-75; Lc 22, 55-62; Jn 18, 15-27)**

<sup>66</sup> Mientras estaba Pedro abajo en el patio, llegó una de las criadas del pontífice, <sup>67</sup> y, al ver a Pedro que estaba calentándose, se le quedó mirando y le dijo: ¡También tú estabas con el Nazareno, con Jesús! <sup>68</sup> Pero él lo negó diciendo: ¡No sé, ni entiendo qué dices! Salió fuera, al vestíbulo, y cantó el gallo. <sup>69</sup> Al verle la criada, vuelve a decir a los que allí estaban: ¡Este es de ellos! <sup>70</sup> Otra vez él lo negó. Poco después, los que allí estaban, se pusieron a decir a Pedro: Verdaderamente que eres de ellos, porque también eres galileo. <sup>71</sup> Entonces él comenzó a maldecir y perjurar: ¡No conozco a ese hombre de que me habláis! <sup>72</sup> Y al instante cantó el gallo por segunda vez. Entonces se acordó Pedro de lo que le dijo Jesús: “Antes de que el gallo cante dos veces, tres veces me habrás negado tú”, y rompió a llorar.

## **Jesús ante Pilato (Mt 27, 1-26; Lc 22, 66-23; Jn 18, 28-40)**

**15** <sup>1</sup> En seguida, de madrugada, habiendo celebrado consejo los pontífices con los ancianos, y el sanedrín entero, ataron a Jesús y le llevaron y entregaron a Pilato. <sup>2</sup> Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices. <sup>3</sup> Como los pontífices le acusaran entonces de muchas cosas, <sup>4</sup> Pilato le interrogó de nuevo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan los pontífices. <sup>5</sup> Pero Jesús no respondió palabra, tanto que Pilato se admiró.

## **Jesús condenado a muerte**

<sup>6</sup> En cada fiesta daba libertad a uno de los presos, el que pedían. <sup>7</sup> Había entonces uno, llamado Barrabás, preso con los sublevados que en un motín habían hecho un homicidio. <sup>8</sup> El pueblo que acababa de subir, comenzó a pedirle lo que él solía concederles. <sup>9</sup> Mas Pilato les dijo: ¿Queréis que os deje libre al Rey de los judíos? <sup>10</sup> Pues sabía que los pontífices le habían entregado por envidia. <sup>11</sup> Pero los pontífices azuzaron al pueblo para conseguir que soltasen más bien a Barrabás.

<sup>12</sup> Pilato les habló de nuevo y les dijo: ¿Qué haré, pues, con el que llaman Rey de los judíos? <sup>13</sup> Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícale! <sup>14</sup> Pilato les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Y ellos gritaron todavía más fuerte: ¡Crucifícale! <sup>15</sup> Entonces Pilato, queriendo dar satisfacción a la turba, les dejó libre a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

## **La coronación de espinas (Mt 27, 26-30; Jn 19, 1-3)**

<sup>16</sup> Los soldados le condujeron dentro del palacio, o sea, al pretorio, y llamando a toda la cohorte, <sup>17</sup> le vistieron un manto de púrpura y le pusieron una corona que tejieron de espinas, <sup>18</sup> y comenzaron a saludarle: ¡Salve Rey de los judíos! <sup>19</sup> Y le golpeaban además la cabeza con una caña, le escupían y le hacían reverencia doblando las rodillas. <sup>20</sup> Después que se mofaron de Él, le desnudaron el manto de púrpura, y le vistieron con sus ropas y le sacaron para crucificarle.

## **La crucifixión de Jesús (Mt 27, 31-56; Lc 22, 26-40; Jn 19, 16-30)**

<sup>21</sup> Después requisaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, para que le llevase la cruz. <sup>22</sup> Le condujeron al lugar llamado Gólgota, que significa "Lugar de la Calavera", <sup>23</sup> y le dieron a beber vino con mirra, pero no lo tomó. <sup>24</sup> Luego lo cru-

cificaron y se repartieron sus vestidos echando suerte sobre ellos (Sal 22, 19) para ver qué se llevaría cada uno. <sup>25</sup> Era la hora de tercia cuando le crucificaron. <sup>26</sup> La inscripción de su causa estaba escrita así: “El Rey de los judíos”. <sup>27</sup> Con Él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda, <sup>28</sup> y se cumplió la Escritura que dice: “*Fue contado entre malhechores*” (Is 53, 12)

### Burlas contra Jesús

<sup>29</sup> Los que pasaban le maldecían moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Bah, el que destruía el templo y en tres días lo edificaba! <sup>30</sup> ¡Sálvate a ti mismo y baja de la cruz! <sup>31</sup> De igual modo los pontífices, burlándose entre sí y también los escribas, decían: Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. <sup>32</sup> ¡El Cristo, el Rey de Israel!, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos. También los crucificados con Él le injuriaban.

<sup>33</sup> Llegada la hora de sexta, quedó en tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona. <sup>34</sup> Y a la hora de nona gritó Jesús con gran voz: *Eloi, Eloi, ¿lama sabachtani?* Que quiere decir: *Dios Mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Sal 22, 2). <sup>35</sup> Algunos de los que allí estaban, decían: ¡Mira! ¡Llama a Elías! <sup>36</sup> Corrió entonces uno, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y fue a darle de beber, mientras decía: Vamos a ver si viene Elías a bajarlo.

### Muerte de Jesús

<sup>37</sup> Entonces Jesús, dando una gran voz, expiró, <sup>38</sup> y el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo. <sup>39</sup> Cuando vió el centurión, que estaba allí frente a Él, cómo había expirado, exclamó: ¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios! <sup>40</sup> Estaban también unas mujeres presenciándolo desde lejos, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, <sup>41</sup> las cuales, cuando estaba en Galilea, le acompañaban y le servían, y otras muchas que subieron con Él a Jerusalén.

### Sepultura de Jesús (Mt 27, 57-61; Lc 23, 50-56; Jn 19, 38-42)

<sup>42</sup> Luego, caída ya la tarde, como era la Parasceve (*—día de la preparación—*), esto es, el día antes del sábado, <sup>43</sup> vino José de Arimatea, insigne consejero, que también estaba esperando el reino de Dios, y se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>44</sup> Pilato se admiró de que ya hubiera muerto, y, llamando al centurión, le preguntó si había ya muerto. <sup>45</sup> Al



saberlo por el centurión, dio el cuerpo a José. <sup>46</sup> Este compró una sábana, le bajó, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en piedra, y arrimó una losa a la puerta del sepulcro. <sup>47</sup> María Magdalena y María la de José, estuvieron viendo dónde era sepultado.

**La resurrección** (Mt 28, 1-10; Lc 24, 1-11; Jn 20, 1-18)

**16** <sup>1</sup> Después que pasó el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a ungirle.

<sup>2</sup> Y muy temprano en el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. <sup>3</sup> Iban diciendo unas a otras: ¿Quién nos descorrerá la losa de la puerta del sepulcro? <sup>4</sup> Y al levantar los ojos, vieron que estaba descorrida la losa, que era muy grande.

<sup>5</sup> Luego entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha vestido con una túnica blanca, y se asustaron. <sup>6</sup> Mas él les dijo: ¡No os asustéis! Buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. <sup>7</sup> Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro: Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis como os dijo.

<sup>8</sup> Salieron huyendo del sepulcro, porque se apoderó de ellas el temor y el estupor; y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo.

**Aparición de Jesús a la Magdalena** (Jn 20, 11-18)

<sup>9</sup> Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había lanzado siete demonios.

<sup>10</sup> Esta fue y lo dijo a los que habían vivido con Él, que estaban afligidos y llorando. <sup>11</sup> Y ellos, al oír que vivía y que ella lo había visto, creyeron.

**Jesús se aparece a los discípulos de Emaús** (Lc 24, 12-31)

<sup>12</sup> Después se les apareció disfrazado en el camino a dos de ellos, cuando iban a la aldea, <sup>13</sup> y estos volvieron y lo dijeron a los demás; pero ni a ellos les creyeron.

**Aparición a los once y misión confiada**

<sup>14</sup> Por fin se apareció a los once, cuando estaban en la cena, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque a los que le habían visto resucitado no les habían dado crédito.

<sup>11</sup> "Creyeron". Esta es la versión del griego. Las Biblias, en general, ponen "no lo creyeron". Esta negación, creo será debida, atendiendo al contexto, porque en el V. 13 se dice: "*tampoco* los creyeron", pero en el original está en sentido afirmativo.

<sup>15</sup> Luego les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. <sup>16</sup> Quien creyere y fuere bautizado, se salvará; mas quien no creyere, se condenará. <sup>17</sup> A los que creyeren, les acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; <sup>18</sup> tomarán en las manos serpientes, y si bebieren veneno mortal, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y éstos sanarán.

### **Fin del Evangelio. Ascensión del Señor**

<sup>19</sup> Y el Señor Jesús, después de haberles hablado, subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios. <sup>20</sup> Ellos se fueron a predicar por todas partes, cooperando el Señor con ellos, y confirmando su palabra con los milagros que le acompañaban.

# EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

## Vida de San Lucas

*San Lucas es el autor del tercer Evangelio, que lleva su nombre, y a él también se le atribuyen los Hechos de los Apóstoles. Era un gentil, médico de profesión (Col 4, 14). Los testimonios de San Jerónimo, el historiador Eusebio y el prólogo antimarcionista también dicen que era médico, natural de Antioquía en Siria, ciudad donde empezaron a incrementarse los fieles y seguidores de la Buena Nueva y donde recibieron por primera vez el nombre de “cristianos”.*

*Era conocedor de la lengua griega, como lo indican sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hch 24, 23), y en Roma (Hch 27-28; Col 4, 14).*

*San Pablo hace mención varias veces de él en sus epístolas, y siempre con palabras que revelan el cariño paternal que le profesaban, y así lo llama en su carta a los Colosenses: “Lucas, el médico amado” (4, 14).*

*San Lucas no conoció al Señor y para escribir su Evangelio se informó detalladamente de los que habían sido testigos oculares y ministros de su palabra, como dice en su prólogo, valiéndose también de San Pablo, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Virgen, especialmente sobre la infancia del Señor, pues es el único que nos la refiere con detalles.*

*Su Evangelio lo escribió sobre los años 62 o 63, y al igual que San Mateo, demuestra el cumplimiento de las profecías, realizadas en Cristo, Salvador del mundo. A este evangelista se le ha llamado el “Evangelista de la misericordia” por ser el único que nos trae las parábolas del hijo pródigo, del Buen Samaritano, etc.*

*A San Lucas se le ha considerado también como literato y cultivador de la pintura, es decir, como hombre de ciencia y de letras al mismo tiempo que artista. San Paulino, obispo de Nola, dijo que “al igual que San Andrés apóstol y San Nazario fue mártir San Lucas”.*



## Prólogo

**1** <sup>1</sup> Puesto que muchos han intentado componer una narración ordenada de los hechos cumplidos entre nosotros, <sup>2</sup> según nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos de vista y ministros de la palabra, <sup>3</sup> me ha parecido también a mí, después de haberme informado de todo con exactitud, desde sus comienzos, escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, <sup>4</sup> para que conozcas la firmeza de la doctrina en que de viva voz fuiste enseñado.

## Anunciación del nacimiento del Bautista

<sup>5</sup> Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías del turno de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel. <sup>6</sup> Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues guardaban de manera irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor. <sup>7</sup> Y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos ya avanzados de edad.

<sup>8</sup> Estando una vez de oficio en su turno en el servicio de Dios, <sup>9</sup> y, según uso del sacerdocio, le tocó en suerte entrar a incensar en el templo del Señor, <sup>10</sup> y toda la muchedumbre del pueblo quedaba fuera orando mientras el tiempo de incensar. <sup>11</sup> Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. <sup>12</sup> Zacarías, al verle, se turbó y se sobrecogió de temor. <sup>13</sup> Mas el ángel le dijo: ¡No temas, Zacarías!, pues tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, al cual pondrás por nombre Juan. <sup>14</sup> Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán por su nacimiento. <sup>15</sup> Porque será grande delante del Señor; no beberá vino ni bebida alguna fermentada, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, <sup>16</sup> y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, <sup>17</sup> y caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y reducir los rebeldes a la prudencia de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

<sup>18</sup> Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo podré cerciorarme de esto? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada. <sup>19</sup> El ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y darte esta buena noticia. <sup>20</sup> ¡Mira! Quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo”.

<sup>21</sup> El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se admiraba de que tardara tanto en el templo. <sup>22</sup> Cuando, por fin, salió, no podía hablarles, por lo que entendieron que había tenido alguna visión en el templo. Él estuvo dándoselo a entender por señas, y siguió mudo.

<sup>23</sup> Luego que se cumplieron los días de su ministerio, marchó a su casa. <sup>24</sup> Después de esos días concibió Isabel, su mujer y se ocultó durante cinco meses, diciendo: <sup>25</sup> Porque así me hizo el Señor merced en los días en que determinó borrar mi afrenta ante los hombres.

### **Anunciación del nacimiento de Jesús**

<sup>26</sup> En el sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, <sup>27</sup> a una virgen desposada con un varón, de nombre José, de la casa de David; la virgen se llamaba María. <sup>28</sup> Entrando el ángel donde ella estaba, dijo: ¡Salve, llena de gracia, el Señor es contigo! <sup>29</sup> Ella se turbó por estas palabras, y pensaba qué podría significar este saludo. <sup>30</sup> El ángel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios, <sup>31</sup> y vas a concebir en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup> Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, <sup>33</sup> y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin.

<sup>34</sup> Entonces dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón? <sup>35</sup> El ángel le respondió y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual, lo que nacerá de ti santo, se llamará Hijo de Dios. <sup>36</sup> Y has de saber que Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en el sexto mes la que llamaban estéril, <sup>37</sup> porque para Dios nada hay imposible. <sup>38</sup> Dijo entonces María: ¡He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra! Y el ángel se retiró de ella.

### **Visitación de María a Isabel. El Magnificat**

<sup>39</sup> Por aquellos días María se puso en camino y marchó con prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. <sup>40</sup> Y entró en casa de Zacarías y saludó a

<sup>34</sup> ¿Cómo será esto...? Estas palabras indican que la Virgen tenía hecho voto perpetuo de virginidad, y San José, sabedor de este voto, se casó con ella y fue custodio de su virginidad. La esencia del matrimonio no está en la unión de los cuerpos, sino de las voluntades. La Virgen concibió por obra del Espíritu Santo, sin intervención de varón (Mt 1, 30) y, permaneció virgen perpetuamente (Véase ml "N.T.Explicado" y mi libro "Vida de San José").

Isabel. <sup>41</sup> Cuando Isabel oyó el saludo de María, le brincó el hijo en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo, <sup>42</sup> y prorrumpió en alta voz diciendo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! <sup>43</sup> ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? <sup>44</sup> Pues apenas llegó la voz de tu saludo a mis oídos, brincó de gozo el hijo en mi seno. <sup>45</sup> ¡Dichosa la que creyó que tendría cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor!

<sup>46</sup> Dijo entonces María:

Mi alma alaba al Señor, <sup>47</sup> y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador; <sup>48</sup> porque puso los ojos en la pequeñez de su sierva. Por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

<sup>49</sup> Porque en mí obró grandezas el Poderoso, cuyo nombre es Santo.

<sup>50</sup> Su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen. <sup>51</sup> Hizo grandes cosas con su brazo, y dispersó a los soberbios de engreídos pensamientos.

<sup>52</sup> Derribó a los príncipes de sus tronos y ensalzó a los humildes; <sup>53</sup> a los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos despachó vacíos.

<sup>54</sup> Acogió a Israel, su hijo, y tuvo de él misericordia, <sup>55</sup> según prometió a nuestros padres, a Abraham y a toda su descendencia por siempre.

<sup>56</sup> Y María permaneció con ella como unos tres meses, y luego se volvió a su casa.

## Nacimiento del Precursor

<sup>57</sup> A Isabel se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo. <sup>58</sup> Llegó a oídos de sus vecinos y parientes la gran misericordia que el Señor le hizo y se regocijaron con ella. <sup>59</sup> Al día octavo fueron a circuncidar al niño, y querían que se llamara Zacarías, como su padre. <sup>60</sup> Mas se interpuso su madre y dijo: ¡No; que ha de llamarse Juan! <sup>61</sup> Dijéronle: No hay ninguno de tu familia que tenga ese nombre.

<sup>62</sup> Por señas preguntaron al padre cómo quería que se llamara. <sup>63</sup> Pidió este una tablilla, y escribió diciendo: "Juan es su nombre". Y se admiraron todos. <sup>64</sup> Al mismo tiempo quedó abierta su boca y suelta su lengua, y se puso a hablar bendiciendo a Dios. <sup>65</sup> El temor sobrecogió a todos los vecinos y en la montaña de Judea se comentaban estos sucesos. <sup>66</sup> Todos los que los oían, guardábanlos en su interior, y decían: ¿Qué será este niño? Porque la mano del Señor está con él.

<sup>67</sup> Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

## El Benedictus

<sup>68</sup> ¡Bendito el Señor, Dios de Israel! porque ha visitado y redimido a su pueblo, <sup>69</sup> al suscitar nos un poderoso Salvador en la familia de David, su siervo, <sup>70</sup> como lo había anunciado desde antiguo por boca de sus santos profetas. <sup>71</sup> para librarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian, <sup>72</sup> para hacer misericordia con nuestros padres, y cumplir su santa alianza, <sup>73</sup> según el juramento que juró a nuestro padre Abraham, de concedernos <sup>74</sup> que libres de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor <sup>75</sup> en santidad y justicia en su presencia todos los días de nuestra vida.

<sup>76</sup> Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, <sup>77</sup> para enseñar a su pueblo la ciencia de la salvación con el perdón de sus pecados, <sup>78</sup> gracias a las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las que nos visitará la luz que nace de lo alto, <sup>79</sup> para alumbrar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.

<sup>80</sup> El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y moró en los desiertos hasta el día de su presentación en Israel.

## Nacimiento de Jesús en Belén

**2** <sup>1</sup> Por aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo. <sup>2</sup> Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. <sup>3</sup> Todos iban a inscribirse cada cual a su ciudad. <sup>4</sup> Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacia Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, <sup>5</sup> para inscribirse en el censo juntamente con María, su esposa, que se hallaba encinta. <sup>6</sup> Estando allí, se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, <sup>7</sup> y dio a luz a su Hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en la posada.

## Los pastores ante el pesebre

<sup>8</sup> En aquel contorno estaban unos pastores acampados al raso, velando de noche por turno su rebaño, <sup>9</sup> cuando se les apareció un ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz, por lo que se asustaron grandemente. <sup>10</sup> Mas el ángel les dijo: ¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría, que será para todo el pueblo: <sup>11</sup> Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo, el Señor. <sup>12</sup> Y esta es la señal: Hallaréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. <sup>13</sup> De repente apa-



reció con el ángel una muchedumbre del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:

<sup>14</sup> ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad!

<sup>15</sup> Cuando los ángeles partieron de ellos para volver al cielo, los pastores se decían unos a otros: ¡Vayamos a Belén a ver esto que ha ocurrido y que nos ha manifestado el Señor! <sup>16</sup> Fueron presurosos y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. <sup>17</sup> Al verlo, dieron a conocer lo que se le había dicho de aquel niño. <sup>18</sup> Todos los que lo oyeron, se admiraron de lo que les narraban los pastores. <sup>19</sup> María, por su parte, guardaba y ponderaba todas estas cosas en su corazón. <sup>20</sup> Los pastores se volvieron glorificando a Dios por todo lo que oyeron y vieron conforme se les había dicho.

### Circuncisión y presentación de Jesús

<sup>21</sup> Luego que se cumplieron los ocho días, fue el niño circuncidado, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes de que fuera concebido.

<sup>22</sup> Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, <sup>23</sup> como está escrito en la Ley: *Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor* (Ex 13, 2) <sup>24</sup> y para ofrecer un sacrificio, según lo dicho también en la Ley del Señor: *Un par de tórtolas o dos pichones* (Lv 12, 8).

### La profecía de Simeón

<sup>25</sup> Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que estaba esperando el consuelo de Israel, y en él moraba el Espíritu Santo. <sup>26</sup> El mismo Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver antes al Ungido del Señor. <sup>27</sup> Fue al templo, movido por el Espíritu, y cuando los padres llevaron al niño para cumplir con Él las prescripciones de la Ley, <sup>28</sup> él lo tomó en sus brazos y alabó a Dios diciendo:

<sup>29</sup> ¡Ahora ya puedes, Señor, dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra, <sup>30</sup> porque mis ojos han visto tu salvación, <sup>31</sup> que preparaste a la faz de todos los pueblos!

<sup>32</sup> Luz para revelarse a los gentiles, y gloria de tu pueblo, Israel.

<sup>33</sup> El padre y la madre del niño estaban admirados por lo que se decía de Él. <sup>34</sup> Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Puesto ha sido este para caída y para resurrección de muchos en Israel y para ser una señal de

contradicción,<sup>35</sup> y una espada atravesará tu alma para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

### La profetisa Ana

<sup>36</sup> Estaba también Ana, una profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; esta era de edad muy avanzada, que había vivido siete años con su marido desde su virginidad,<sup>37</sup> y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años, la cual no se apartaba del templo, sirviendo a Dios de día y de noche con ayunos y oraciones.<sup>38</sup> Llegada en aquel momento, se puso a alabar a Dios y hablar de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

<sup>39</sup> Cuando cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, se volvieron para Galilea, a su ciudad de Nazaret.<sup>40</sup> El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con Él.

### El niño Jesús en el templo

<sup>41</sup> Iban sus padres todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.<sup>42</sup> Cuando tuvo doce años, subieron según la costumbre de la fiesta.<sup>43</sup> Una vez terminados los días, al regresar ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén sin que lo notaran sus padres.<sup>44</sup> Creyendo que iría entre la caravana, anduvieron camino de un día, y al buscarle luego entre los parientes y conocidos,<sup>45</sup> y no encontrarle, volvieron a Jerusalén en busca de Él.

<sup>46</sup> Al tercer día lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles.<sup>47</sup> Cuantos le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.<sup>48</sup> Al verle, quedaron atónitos, y su madre le dijo: ¡Hijo! ¿Por qué has hecho así con nosotros? Mira, tu padre y yo llenos de pena, andábamos buscándote.<sup>49</sup> Él les respondió: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?<sup>50</sup> Ellos no entendieron lo que les dijo.<sup>51</sup> Bajó luego con ellos, fue a Nazaret y les estuvo sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.<sup>52</sup> Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

### La predicación de Juan el Bautista

**3**<sup>1</sup> En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo te-

<sup>52</sup> *Crecía en sabiduría* en el sentido de que cada día manifestaba al exterior más y más la sabiduría y santidad que poseía.

tarca de Iturea y Traconítide, y Lisánias tetrarca de Abilene; <sup>2</sup> en el pontificado de Anás y Caifás, a Juan, hijo de Zacarías, estando en el desierto, le fue dirigida la palabra de Dios, <sup>3</sup> y recorrió toda la ribera del Jordán predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados, <sup>4</sup> como está escrito en el libro de las profecías de Isaías:

*Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor! haced derechas sus sendas; <sup>5</sup> todo barranco ha de rellenarse, y todo monte y collado ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los caminos ásperos han de suavizarse. <sup>6</sup> Y verán todos los hombres la salvación de Dios (Is 40, 3-5).*

<sup>7</sup> Decía, pues, a las multitudes, que acudían a él para bautizarse: ¡Raza de víboras! ¿Quién os ha dicho que podréis huir de la ira que se os viene encima? <sup>8</sup> Dad frutos dignos de penitencia, y no andéis diciendo para vosotros: Tenemos por padre a Abraham, porque os aseguro que Dios puede hacer que de estas piedras nazcan hijos a Abraham. <sup>9</sup> Ya el hacha está aplicada a la raíz de los árboles: todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego.

<sup>10</sup> Las gentes le preguntaban: ¿Qué hemos de hacer? <sup>11</sup> Les respondió y dijo: El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene, y el que tenga qué comer que haga lo mismo. <sup>12</sup> También vinieron publicanos a bautizarse y le dijeron: ¡Maestro!, ¿qué hemos de hacer? <sup>13</sup> Y les contestó: No exijáis nada fuera de lo que está tasado.

<sup>14</sup> Los soldados también le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer nosotros? Él les dijo: A nadie hagáis extorsión, ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestra paga.

## Humildad del Bautista

<sup>15</sup> Como el pueblo estuviese en expectación, y todos discurrían en su interior, acerca de Juan, sobre si sería el Mesías, <sup>16</sup> dijo Juan a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene uno que es más poderoso que yo, al que no soy digno, ni de desatar la correa de sus sandalias; Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. <sup>17</sup> En su mano está el bieldo para limpiar la era y juntar el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.

<sup>18</sup> Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo el Evangelio. <sup>19</sup> Pero Herodes, el tetrarca, como Juan le reprendiera por lo de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que había hecho, <sup>20</sup> a todas ellas añadió esta: la de encerrar a Juan en la cárcel.

## Bautismo de Jesús (Mt 3, 13-17; Mc 1, 8-11)

<sup>21</sup> En el tiempo en que todo el pueblo se bautizaba, también fue bautizado Jesús, y estando orando, se abrió el cielo, <sup>22</sup> y bajó el Espíritu Santo, en figura corporal, como una paloma, sobre Él, y se oyó una voz desde el cielo: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

## Genealogía de Jesús (Mt 1, 1-17)

<sup>23</sup> Jesús, cuando comenzó (*su vida pública*), tenía unos treinta años, y era hijo, según se creía, de José, hijo de Helí, <sup>24</sup> de Matat, de Leví, de Melqui, de Janai, de José; <sup>25</sup> de Matatías, de Amós, de Naún, de Esli, de Nagai, <sup>26</sup> de Maat, de Matatías, de Semein, de Josec, de Joda, <sup>27</sup> de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri, <sup>28</sup> de Melqui, de Addi, de Cosam, del Elmadam, de Er, <sup>29</sup> de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, <sup>30</sup> de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de Eliaquim, <sup>31</sup> de Melea, de Mena, de Matata, de Natam, de David, <sup>32</sup> de Jesé (-Isai), de Obed, de Booz, de Sala, de Naasón, <sup>33</sup> de Aminadad, de Admín, de Ami de Esrom, de Fares, de Judá, <sup>34</sup> de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Tare, de Nacor, <sup>35</sup> de Seruc, de Ragau, de Falec, de Eber, de Sala, <sup>36</sup> de Cainán de Arfaxad de Sem, de Noé, de Lamec, <sup>37</sup> de Matusalá, de Enoc, de Jaret, de Maleleel, de Cainán, <sup>38</sup> de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

## El ayuno y las tentaciones (Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13)

**4** <sup>1</sup> Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue conducido por el Espíritu al desierto. <sup>2</sup> Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y al final de ellos tuvo hambre. <sup>3</sup> Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. <sup>4</sup> Jesús le respondió: Escrito está: *No solo de pan vive el hombre* (Dt 8, 3).

<sup>5</sup> Después le llevó a una altura y desde allí le mostró en un instante todos los reinos del mundo, <sup>6</sup> y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todos ellos, porque a mí se me ha entregado, y se la doy a quien quiero, <sup>7</sup> si, pues, te postras delante de mí todo será tuyo. <sup>8</sup> Jesús respondió y le dijo: Escrito está: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él servirás* (Dt 6, 13).

<sup>9</sup> Luego le condujo a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo, <sup>10</sup> porque escrito está:

<sup>23</sup> En Mateo el padre de José es Jacob, y en Lucas es Helí. Esto se explica por la ley del levirato (Dt 25, 5-10) (Ved mi "N.T. explicado").

*A sus ángeles mandará que te guarden, <sup>11</sup> y te tomarán en las manos para que tu pie no tropiece en una piedra (Sal 91, 11-12).*

<sup>12</sup> Jesús respondió: Dicho está: *No tentarás al Señor, tu Dios (Dt 6, 16-13).* <sup>13</sup> Después que acabó todo género de tentaciones, el diablo se apartó de Él hasta su tiempo.

**Jesús en Galilea. Predica en Nazaret** (Mt 4, 12-17; 13, 53-58; Mc 1, 14, 6, 1-6)

<sup>14</sup> Jesús se volvió a Galilea, impulsado por el Espíritu, y corrió su fama por toda la comarca. <sup>15</sup> Enseñaba en las sinagogas y era alabado por todos.

<sup>16</sup> Llegó también a Nazaret, donde se había criado; entró, según costumbre, en día de sábado en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura.

<sup>17</sup> Le entregaron el libro del profeta Isaías, y al desenrollar el libro halló el pasaje donde está escrito:

<sup>18</sup> *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió, me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a predicar a los cautivos la libertad, y la recuperación de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, <sup>19</sup> a pregonar el año de gracia del Señor (Is 61, 1-2; 58, 6).*

<sup>20</sup> Enrolló después el libro, se lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. <sup>21</sup> Comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír. <sup>22</sup> Todos reconocían esta verdad y quedaron admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca y decían: ¿No es este el hijo de José? <sup>23</sup> Él les dijo: a buen seguro que me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”. Cuanto hemos oído que hiciste en Cafarnaúm, hazlo también aquí, en tu pueblo. <sup>24</sup> Y dijo: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. <sup>25</sup> También os digo que muchas viudas había en tiempos de Elías en Israel, cuando el cielo quedó cerrado (a la lluvia) durante tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra, <sup>26</sup> y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. <sup>27</sup> Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpio de la lepra, sino Naaman, el sirio.

<sup>28</sup> Al oír esto, se llenaron todos de cólera, allí en la sinagoga, <sup>29</sup> se levantaron y lo arrojaron fuera de la ciudad, llevándole hasta la cima del monte sobre la cual estaba edificaba la ciudad, para despeñarlo; <sup>30</sup> pero Él pasó por medio de ellos y se fue.

### Curación de un endemoniado en Cafarnaúm (Mc 1, 21-28)

<sup>31</sup> Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado, <sup>32</sup> y se admiraban de sus enseñanzas, porque su palabra estaba llena de autoridad. <sup>33</sup> Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con muy fuerte voz: <sup>34</sup> ¡Ea!, ¿qué tenemos que ver contigo Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? Ya se quién eres Tú, el Santo de Dios. <sup>35</sup> Jesús le increpó diciendo: ¡Cállate y sal de él! El demonio arrojó allí al poseso en medio, y salió de él sin hacerle daño. <sup>36</sup> Todos se llenaron de estupor y se decían unos a otros: ¿Qué es esto, que manda con imperio y fuerza a los espíritus inmundos y salen? <sup>37</sup> Y su fama se extendió por todos los lugares de la comarca.

### Otras nuevas curaciones (Mt 8, 14-17; Mc 1, 29-34)

<sup>38</sup> Salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. Estaba la suegra de Simón con gran fiebre y le suplicaron por ella. <sup>39</sup> Él se le acercó, increpó a la fiebre y esta la dejó. Se levantó ella al instante y se puso a servirles.

<sup>40</sup> Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas enfermedades los llevaban a Él, y poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. <sup>41</sup> Los demonios también salían de muchos gritando y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo.

<sup>42</sup> Cuando se hizo de día, salió y fue a lugar desierto. Las muchedumbres que le buscaban, le encontraron y le retenían para que no se fuese de junto a ellos. <sup>43</sup> Mas Él les dijo: Es necesario que también anuncie a otras ciudades el reino de Dios, porque para esto fui enviado. <sup>44</sup> Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

### La pesca milagrosa (Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20).

**5** <sup>1</sup> Estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la muchedumbre se agolpaba para oír la palabra de Dios, <sup>2</sup> y viendo dos barcas atracadas a la orilla, (los pescadores habían saltado de ellas y estaban lavando las redes), <sup>3</sup> subió a una de ellas, la que era de Simón Pedro, y le rogó que la apartara un poco de la tierra, y luego sentado, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

<sup>4</sup> Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Navega mar adentro y echad las redes para la pesca. <sup>5</sup> Díjole Simón: ¡Maestro! Toda la noche estuvimos trabajando y no pescamos nada; pero, porque tú lo dices, echaré las redes.

<sup>6</sup> Lo hicieron así, y capturaron tan gran cantidad de peces que se rompían

las redes. <sup>7</sup> Entonces hicieron señas a los que estaban cerca en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas hasta casi hundirse.

<sup>8</sup> Al ver esto Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: Señor, ¡Apártate de mí, que soy un hombre pecador! <sup>9</sup> Pues el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que había hecho, <sup>10</sup> e igualmente de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en compañía de Simón. Entonces dijo Jesús a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. <sup>11</sup> Llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, le siguieron.

### **Curación de un leproso (Mt 8, 2-4; Mc 1, 40-45)**

<sup>12</sup> Hallándose Él en una de aquellas ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual al ver a Jesús, puesto de rodillas le suplicó diciendo: Señor, si tú quieres puedes curarme. <sup>13</sup> Extendió su mano, lo tocó y dijo: “Quiero, queda limpio”. Y al instante la lepra desapareció de él. <sup>14</sup> Le encargó que a nadie se lo dijera, sino: “Ve a presentarte al sacerdote, y ofrece por tu limpieza la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio”. <sup>15</sup> Y su fama se extendió más y más, y acudían muchas gentes a escucharle y a que las curara de sus enfermedades; <sup>16</sup> pero Él se retiraba a lugares solitarios y allí oraba.

### **Curación de un paralítico (Mt 9, 1-8; Mc 2, 1-12)**

<sup>17</sup> Un día, mientras Jesús enseñaba, había allí sentados unos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén, y el poder del Señor estaba en Él para curar.

<sup>18</sup> Y he aquí que unos hombres traían en una camilla a un hombre que estaba paralítico e intentaban introducirlo y ponerlo delante de Él. <sup>19</sup> Mas no hallando por donde meterlo por causa de la multitud, subieron a la terraza, y por el techo le bajaron con la camilla, allí en medio, delante de Jesús, <sup>20</sup> quien al ver su fe, dijo: ¡Hombre, perdonados te son tus pecados!

<sup>21</sup> Los escribas y fariseos comenzaron entonces a pensar: ¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino Dios?

<sup>22</sup> Mas conociendo Jesús sus pensamientos, les respondió: ¿Qué estáis pensando dentro de vosotros? <sup>23</sup> ¿Qué es más fácil, decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate y anda? <sup>24</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados –dijo al paralítico–: A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa! <sup>25</sup> Al punto

se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios, <sup>26</sup> y quedaron todos sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios y llenos de temor decían: ¡Hemos visto hoy cosas increíbles!

### **Vocación de Leví (Mateo) (Mt 9, 9-13; Mc 2, 13-17)**

<sup>27</sup> Después de esto salió y se fijó en un publicano, llamado Leví, sentado en su oficina de tributos, y le dijo: ¡Sígueme! <sup>28</sup> y él dejándolo todo, se levantó y le siguió. <sup>29</sup> Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había un buen número de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos. <sup>30</sup> Los fariseos y los escribas murmuraban contra los discípulos de Jesús, y decían: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y con los pecadores? <sup>31</sup> Respondió Jesús y les dijo: No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos; <sup>32</sup> yo no he venido para exhortar a penitencia a los justos, sino a los pecadores.

### **El ayuno y la ley nueva (Mt 9, 14-17; Mc 2, 18-22)**

<sup>33</sup> Entonces le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan a menudo y hacen oraciones e igualmente los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben. <sup>34</sup> Mas Jesús les dijo: ¿Podréis hacer ayunar a los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? <sup>35</sup> Tiempo vendrá, cuando le quiten el esposo, y entonces ayunarán. <sup>36</sup> Y les dijo una parábola: Nadie corta un pedazo de un manto nuevo para echarlo en otro viejo, porque, de lo contrario, romperá el manto nuevo, y al manto viejo no le cae bien el remiendo cortado del nuevo.

<sup>37</sup> Nadie tampoco echa vino nuevo en odres viejos, pues haciéndolo así el vino nuevo reventaría los odres y se derramaría y se perderían los odres; <sup>38</sup> sino que el vino nuevo ha de echarse en odres nuevos, <sup>39</sup> y nadie que bebe el vino viejo, quiere el nuevo, porque dice: El viejo es mejor.

### **Disputas sobre el sábado (Mt 12, 1-14; Mc 2, 23-3, 6)**

**6** <sup>1</sup> Un sábado que caminaba Jesús por entre los sembrados, se pusieron sus discípulos a arrancar y a comer espigas desgranándolas con las manos. <sup>2</sup> Pero algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no se puede hacer en sábado? <sup>3</sup> Jesús les respondió: ¿No leísteis lo que hizo David cuando tuvieron hambre él y sus compañeros? <sup>4</sup> ¿Cómo entró en la casa de Dios, y, tomando los panes de la proposición, de los que no pueden comer sino los sacerdotes, comió y dio a sus compañeros? <sup>5</sup> Y añadió: El Hijo del hombre es Dueño del sábado.



<sup>6</sup> Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar, y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca.<sup>7</sup> Le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si curaría en sábado y así tener motivo de acusación contra Él; <sup>8</sup> pero Jesús, que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: ¡Levántate y ponte en medio! Se levantó y se puso en pie. <sup>9</sup> Entonces Jesús les dijo: Os pregunto: ¿Se puede en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o perderla? <sup>10</sup> Y mirando en derredor a todos ellos, dijo al hombre: ¡Extiende tu mano!, y él lo hizo y su mano quedó restablecida.<sup>11</sup> Pero ellos se llenaron de furor y andaban discutiendo unos con otros qué harían con Jesús.

### **Elección de los apóstoles (Mt 10, 1-4; Mc 3, 13-19)**

<sup>12</sup> Por aquellos días salió al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. <sup>13</sup> Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce, a los que llamó apóstoles: Simón, a quien puso también el nombre de <sup>14</sup> Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, <sup>15</sup> Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo y Simón llamado el Celador, <sup>16</sup> Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor, <sup>17</sup> y bajando con ellos se detuvo en un lugar llano, donde estaba un grupo numeroso de sus discípulos y gran muchedumbre del pueblo de toda Judea, de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, <sup>18</sup> que vinieron a oírle y a que los curase de sus enfermedades, también los atormentados de espíritus inmundos eran curados. <sup>19</sup> Toda la gente quería tocarle, porque de Él salía virtud y curaba a todos.

### **Las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12)**

<sup>20</sup> Entonces alzando los ojos sobre sus discípulos, decía: –Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

<sup>21</sup> –Bienaventurados los que ahora estáis hambrientos, porque os haréis –Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis

<sup>22</sup> –Bienaventurados seréis cuando os odiaen los hombres y cuando os rechazasen y os insultasen y os desecharen vuestro nombre como pernicioso por causa del Hijo del hombre.

<sup>23</sup> Alegraos y regocijaos entonces, porque grande será en el cielo vuestra recompensa. Lo mismo hicieron sus padres con los profetas.

### **Las maldiciones**

<sup>24</sup> Por el contrario, ¡ay de vosotros los ricos, porque recibisteis vuestro consuelo!

<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos,  
porque padeceréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

<sup>26</sup> ¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas.

### **Hay que amar a nuestros enemigos (Mt 5, 38-48)**

<sup>27</sup> Pero Yo os digo a vosotros, los que me oís: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; <sup>28</sup> bendecid a los que os maldicen; orad por los que os calumnian. <sup>29</sup> Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te arrebatare el manto, no le niegues la túnica. <sup>30</sup> Da a todo el que te pidiere, y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames.

<sup>31</sup> Según queréis que hagan los hombres con vosotros, haced así con ellos. <sup>32</sup> Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis con ello? También los pecadores aman a los que los aman a ellos. <sup>33</sup> Porque si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. <sup>34</sup> Si daís prestado a aquellos de los que esperáis recibir, ¿qué mérito podéis tener?

También los pecadores prestan a los pecadores para cobrarles lo prestado.

<sup>35</sup> Vosotros amad a vuestros enemigos; haced bien y dad prestado sin esperar nada. Así tendréis abundante recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque también Él es bondadoso con los desagradecidos y los malos.

<sup>36</sup> Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre.

### **El juicio temerario**

<sup>37</sup> No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados; <sup>38</sup> dad y se os dará; una medida buena y apretada, bien llena y rebosante se os volcará en vuestro seno, porque con la medida con que midiereis, se os medirá.

### **Contra la hipocresía (Mt 7, 1-6)**

<sup>39</sup> Les dijo también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? <sup>40</sup> No hay discípulo superior a su maestro; el discípulo será perfecto si es como su maestro. <sup>41</sup> ¿Por qué reparas en la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que tienes en el tuyo? <sup>42</sup> ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame que te quite esa pajuela de tu ojo, tú que no ves la viga en el tuyo?

¡Hipócrita! Echa fuera primero de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la pajuela del de tu hermano.

### Los falsos profetas (Mt 7, 15-20)

<sup>43</sup> Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo que dé fruto bueno, <sup>44</sup> pues cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. <sup>45</sup> El hombre bueno, del rico tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo de su tesoro de maldad saca lo malo. De la abundancia del corazón habla su lengua. <sup>46</sup> ¿Para qué me llamáis: ¡Señor, Señor!, si no hacéis lo que os digo?

### La casa sobre piedra (Mt 7,24-29)

<sup>47</sup> Yo os diré a quién se parece todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica. <sup>48</sup> Es semejante a un hombre que se puso a edificar una casa, cavó y ahondó y puso los cimientos sobre piedra. Cuando vino la crecida, se desbordó el río por donde estaba aquella casa; pero no pudo derribarla, porque estaba bien edificada.

<sup>49</sup> Mas el que las oye y no las pone en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos; se precipitó el río sobre ella, y al punto se vino abajo, y fue grande la ruina de aquella casa.

### Jesús sana al siervo del centurión (Mt 8, 5-13)

**7** <sup>1</sup> Después que terminó de decir todas estas enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaúm. <sup>2</sup> Un centurión tenía un siervo enfermo, y a punto de morir, al que estimaba mucho, <sup>3</sup> y como hubiese oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos a pedirle que viniera a sanar a su siervo. <sup>4</sup> Se presentaron estos a Jesús y le rogaban insistentemente, diciendo: Bien se merece que se lo concedas, <sup>5</sup> porque quiere bien a nuestra gente, y él fue el que nos edificó la sinagoga.

<sup>6</sup> Entonces Jesús se fue con ellos. No estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió a unos amigos para decirle: ¡Señor, no te molestes! porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo, <sup>7</sup> por eso no me atreví a ir a ti en persona. Dilo de palabra y sanará mi criado. <sup>8</sup> Porque también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mi mando, y digo a este: “Anda”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

<sup>9</sup> Jesús, al oír estas palabras, se admiró y vuelto a la gente que le seguía, dijo: Yo os digo que jamás hallé en Israel fe tan grande.

<sup>10</sup> Cuando volvieron a la casa los enviados, encontraron sano al siervo.

### **La resurrección del joven de Naín**

<sup>11</sup> Después se encaminó a una ciudad llamada Naín, y le acompañaban sus discípulos y mucha gente. <sup>12</sup> Al llegar a la puerta de la ciudad, vieron que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, y mucha gente de la ciudad iba con ella. <sup>13</sup> El Señor al verla, tuvo compasión de ella y le dijo: ¡No llores! Luego se llegó, tocó el féretro; se pararon los que lo llevaban, y dijo: ¡Joven, a ti hablo: Levántate! <sup>15</sup> El muerto se incorporó y se puso a hablar y Jesús se lo entregó a su madre.

<sup>16</sup> Todos quedaron sobrecogidos de temor, y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. <sup>17</sup> Corrió luego la fama de este hecho por toda la Judea y por todas las comarcas de alrededor.

### **Jesús y el Bautista (Mt 11, 2-6)**

<sup>18</sup> De todas estas cosas le dieron cuenta a Juan sus discípulos. Entonces Juan llamó a dos de ellos, <sup>19</sup> y los envió al Señor para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? <sup>20</sup> Llegado a Él estos hombres le dijeron: Juan el Bautista nos envía a que te preguntemos si eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro.

<sup>21</sup> En aquella misma hora Jesús curó a muchos de sus enfermedades y plagas y de malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos.

<sup>22</sup> Entonces les respondió y dijo: Id y comunicad a Juan lo que visteis y oísteis; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados, <sup>23</sup> y bienaventurado quien no se escandaliza de mí.

### **El más grande de los profetas (Mt 11, 7-15)**

<sup>24</sup> Después que se fueron los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a decir de él a las gentes: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? <sup>25</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los de elegante vestidura, y que viven en la opulencia, están en los palacios. <sup>26</sup> Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. <sup>27</sup> Este es de quien está escrito:

*He aquí que yo envío a mi mensajero delante de mí  
que irá por delante de ti preparándote el camino (Mt 3, 1).*

<sup>28</sup> Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay ningún profeta mayor que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

### **Actitud de los publicanos y pecadores (Mt 11. 16-19)**

<sup>29</sup> Todo el pueblo que escuchó (a Juan), y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan;

<sup>30</sup> pero los fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan.

<sup>31</sup> ¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué serán semejantes? <sup>32</sup> Semejantes a los chiquillos que, sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de:

“Os tocamos la flauta y no bailasteis;

os cantamos un cantar triste, y no llorasteis”.

<sup>33</sup> Porque vino Juan el Bautista que no come pan ni bebe vino, y decís: ¡Está endemoniado! <sup>34</sup> Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: ¡Mira qué comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores!

<sup>35</sup> Mas la Sabiduría quedó acreditada por todos sus hijos.

### **Conversión de una pecadora pública**

<sup>36</sup> Uno de los fariseos le rogó que fuera a comer con él, y entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. <sup>37</sup> Y he aquí que una mujer de la ciudad, que era pecadora, cuando supo que Jesús estaba a la mesa del fariseo, llevó un vaso de alabastro con perfume, <sup>38</sup> y, puesta detrás de Él, a los pies, llorando, con sus lágrimas le bañaba los pies, se los enjugaba con sus cabellos, se los llenaba de besos y se los ungía con el perfume.

<sup>39</sup> Al ver esto el fariseo que le había convidado, decía para sí: Si este fuera profeta, ya sabría quién y de qué condición es la mujer que le está tocando: que es una pecadora. <sup>40</sup> Entonces Jesús, tomando la palabra, le dijo: ¡Simón! Tengo una cosa que decirte. Y él: ¡Dila, Maestro! <sup>41</sup> Y dijo: Un prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios; el otro cincuenta. <sup>42</sup> Como no pudieran pagarle, se los perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? <sup>43</sup> Simón respondió: Supongo que aquel a quien más perdonó. Y Él le dijo: ¡Bien juzgaste!

<sup>44</sup> Vuelto a la mujer dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para los pies; pero esta con sus lágrimas bañó mis pies y con sus cabellos los enjugó. <sup>45</sup> No me diste el beso; pero esta desde que entré no ha cesado de besar mis pies. <sup>46</sup> Tú no ungiste con óleo mi cabeza;

ella ha ungido mis pies con perfume. <sup>47</sup> Por lo cual te digo que se le perdonan sus muchos pecados, porque amó mucho. A quien poco se le perdona, poco ama.

<sup>48</sup> Después dijo a ella: Perdonados quedan tus pecados. <sup>49</sup> Entonces los comensales comenzaron a decir dentro de sí: ¿Quién es este, que hasta perdona los pecados? <sup>50</sup> Dijo luego a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

## El servicio de unas mujeres

**8** <sup>1</sup> Después Él continuó su camino por ciudades y aldeas, predicando y anunciando el Evangelio del reino de Dios, y con Él iban los doce <sup>2</sup> y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;<sup>3</sup> Juana, mujer de Cuzá el administrador de Herodes; Susana y otras mujeres, las cuales los atendían con sus bienes.

## Parábola del sembrador (Mt 13, 1-19; Mc 4, 1-9)

<sup>4</sup> Habiéndose reunido mucha gente y acudiendo además a Él de todas las ciudades, dijo en parábola: <sup>5</sup> Salió un sembrador a sembrar su simiente. Y, al sembrar, una parte cayó junto al camino y fue pisada y la comieron las aves del cielo. <sup>6</sup> Otra cayó en la piedra, y nacida, se secó, por no tener humedad. <sup>7</sup> Otra cayó en medio de espinas, y al crecer con ella las espinas, la ahogaron. <sup>8</sup> Y otra cayó en tierra buena, brotó y dio fruto centuplicado. Diciendo esto, clamó: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

## Explicación de la parábola

<sup>9</sup> Después sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola. <sup>10</sup> Les dijo: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros en parábolas, para que, mirando, no vean; y, oyendo, no entiendan. <sup>11</sup> Este es el significado de la parábola: La simiente es la palabra de Dios. <sup>12</sup> Los de junto al camino, son los que la oyen; mas luego viene el diablo y les roba del corazón la palabra para que no crean y se salven.

<sup>13</sup> Los de sobre la piedra son los que, al oírla, reciben con alegría la palabra, pero carecen de raíz; creen por un tiempo, y a la hora de la tentación, apostatan. <sup>14</sup> La que cayó entre las espigas son los que la oyeron; pero como andan en cuidados, en riquezas y placeres de la vida, se ahogan y no llegan a madurar. <sup>15</sup> Mas la que cayó en buena tierra, son los que oyen y guardan la palabra en su generoso y buen corazón y dan fruto por la perseverancia.

## La luz sobre el candelero

<sup>16</sup> Nadie que enciende una luz, la tapa con una vasija o la pone bajo la cama, sino en el candelero, para los que entren, vean la luz. <sup>17</sup> No hay cosa escondida que no haya de manifestarse, ni cosa secreta que no haya de saberse y ponerse en claro. <sup>18</sup> ¡Mirad bien lo que os digo! Al que tiene se le dará más, y al que no tiene, aún aquello que parece tener, se le quitará.

## Los parientes de Jesús (Mt 12, 46-50; Mc 9, 31-35)

<sup>19</sup> Vinieron a verle su madre y sus hermanos, y no podían llegar hasta Él por causa de la multitud. <sup>20</sup> Le avisaron: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. <sup>21</sup> Mas Él respondió: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

## La tempestad calmada (Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-30)

<sup>22</sup> En uno de aquellos días entró Él con sus discípulos en una barca, y les dijo: Vamos a pasar a la otra orilla del lago. Y partieron. <sup>23</sup> Mientras iban navegando, se quedó dormido. Cayó entonces un torbellino de viento sobre el lago; las aguas los iban cubriendo y estaban en peligro. Llegándose a Él le despiertan diciendo: <sup>24</sup> ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Pero Él se levantó, increpó al viento y al oleaje del agua que se calmaron y hubo bonanza. <sup>25</sup> Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Se llenaron de temor y de admiración, y se decían unos a otros: ¿Quién es este, que manda a los vientos y al agua y le obedecen?

## El endemoniado de Gerasa (Mt 8, 28-34; Mc 5, 1-20)

<sup>26</sup> Arribaron a la región de los gerasenos, que está en la orilla opuesta a Galilea. <sup>27</sup> Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre poseído de los demonios, que no se cubría con vestido hacía ya mucho tiempo, ni se guarecía en casa, sino en los sepulcros. <sup>28</sup> Al ver a Jesús, alzó el grito, se postró ante Él y dijo en alta voz: ¿Qué tenemos que ver yo y Tú, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te pido que no me atormentes. <sup>29</sup> Y era porque estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él, y le ataban asegurado con cadenas y grillos; pero rompía las ataduras y escapaba llevado por el demonio, al despojado.

<sup>30</sup> Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: "Legión", porque eran muchos los demonios que habían entrado en él, <sup>31</sup> y le rogaban que no los mandara volver al abismo.

<sup>32</sup> Había por allí una numerosa piara de puercos pastando en el monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y se lo permitió. <sup>33</sup> Saliendo, pues, del hombre los demonios, entraron en los puercos y se lanzó la piara por el precipicio abajo al lago, y se ahogaron. <sup>34</sup> Los porqueros que vieron lo ocurrido, huyeron y lo publicaron por la ciudad y por los campos. <sup>35</sup> Salió la gente a ver lo que había ocurrido; llegaron adonde estaba Jesús, y hallaron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y con juicio, y se llenaron de miedo. <sup>36</sup> Los que lo habían visto les contaron cómo quedó libre el endemoniado, <sup>37</sup> y toda la gente del territorio de los gerasenos, le rogó que se alejase de allí, porque estaban poseídos de gran temor. Él, subiendo en la barca, se volvió.

<sup>38</sup> Entonces el hombre del que habían salido los demonios, le pidió ir con Él; pero le despachó diciéndole: <sup>39</sup> Vuélvete a tu casa, y cuenta todo cuanto hizo Dios contigo. Y se fue por toda la ciudad publicando todo cuanto Jesús había hecho con él.

### **La hija de Jairo y la hemorroisa (Mt 9, 18-26; Mc 5, 21-43)**

<sup>40</sup> Al volver Jesús, le recibió la multitud, pues todos estaban esperándolo. <sup>41</sup> Entonces llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, se puso a rogarle que fuera a su casa, <sup>42</sup> porque tenía una hija única de unos doce años que estaba muriéndose. Al ir para allá, las gentes le apretujaban. <sup>43</sup> Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años y había gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno la hubiera podido curar, <sup>44</sup> se llegó por detrás, le tocó el borde del manto, y al punto se le cortó el flujo de sangre.

<sup>45</sup> Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Como todos lo negaban, Pedro le dijo: ¡Maestro! Es la multitud que te empuja y oprime. <sup>46</sup> Mas Jesús dijo: “Alguien me ha tocado, porque yo he sentido salir virtud de mí”. <sup>47</sup> La mujer cuando vio que no podía pasar oculta, temblando se acercó y postrada ante Él, declaró delante de toda la gente el motivo de haberle tocado, y cómo había quedado sana al instante. <sup>48</sup> Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, marcha en paz.

<sup>49</sup> Cuando Él aún estaba hablando, llegó uno de la casa del jefe de la sinagoga a decirle: Murió tu hija, no molestes más al Maestro. <sup>50</sup> Pero Jesús que lo oyó, le dijo: ¡No temas, con tal que creas sanará! <sup>51</sup> Llegó, pues, a la casa y no permitió entrar consigo a nadie, sino a Pedro, a Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la niña.



<sup>52</sup> Todos la lloraban y se lamentaban, mas Él dijo: <sup>53</sup> No lloréis, porque no ha muerto, sino que está dormida. Se reían de Él, porque sabían que había muerto. <sup>54</sup> Mas Él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Niña, levántate. <sup>55</sup> Y le volvió el espíritu y al punto se levantó y Jesús mandó que le dieran de comer. <sup>56</sup> Sus padres quedaron atónitos, y Jesús les encargó que no dijeran a nadie lo sucedido.

### **Misión de los apóstoles** (Mt 9, 35-38; 10, 1-5; Mc 6, 7-13)

**9** <sup>1</sup> Habiendo convocado a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. <sup>2</sup> Luego los envió a predicar el reino de Dios y a curar a los enfermos. <sup>3</sup> Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. <sup>4</sup> En la casa en que entréis, morad en ella hasta que de allí partáis. <sup>5</sup> Donde no os recibieran bien, salid de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. <sup>6</sup> Salieron y anduvieron por las aldeas, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

### **Temor de Herodes** (Mt 14, 1-22; Mc 6, 14-16)

<sup>7</sup> Herodes, el tetrarca, oyó todo lo que había sucedido y se llenó de dudas porque decían algunos que Juan había resucitado de entre los muertos; <sup>8</sup> otros, que Elías había aparecido; y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado. <sup>9</sup> Y Herodes decía: A Juan yo le corté la cabeza. ¿Quién es, pues, este de quien oigo tales cosas? Y quería verle.

<sup>10</sup> Cuando volvieron los apóstoles, le contaron a Jesús cuanto habían hecho. Él los tomó consigo y se retiró a un lugar apartado de una ciudad llamada Betsaida. <sup>11</sup> Mas al saberlo las multitudes le siguieron. Él los recibió y les hablaba del reino de Dios y curó a todos los que tenían necesidad de curación.

### **Primera multiplicación de los panes** (Mt 14, 13, 23; Mc 6, 30-34; Jn 6, 1-5)

<sup>12</sup> Comenzaba a declinar el día y se acercaron a Él los doce para decirle: Despide a la gente para que vaya a las aldeas y a las granjas del contorno donde puedan recogerse y encontrar qué comer, porque estamos en despoblado. <sup>13</sup> Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Respondieron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que quieras que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo el pueblo. <sup>14</sup> Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: acomodadlos en grupos como de cincuenta. <sup>15</sup> Así lo hicieron y acomodaron a todos.

<sup>16</sup> Tomando Jesús los cinco panes y los dos peces, alzó la vista al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirviesen a la multitud. <sup>17</sup> Todos comieron y se hartaron y recogieron luego de lo que les sobró: doce cestos de trozos.

### **Confesión de Pedro (Mt 16, 13-28; Mc 8, 27-39)**

<sup>18</sup> Estaba una vez orando Él solo, y estaban con Él sus discípulos. Y les preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo? <sup>19</sup> Le respondieron diciendo: Juan Bautista; otros, que uno de los antiguos profetas que ha resucitado. <sup>20</sup> Él les dijo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondió Pedro: El Ungido de Dios. <sup>21</sup> Él les encargó mucho que no lo dijeran a nadie, <sup>22</sup> y añadió: Es necesario que el Hijo del hombre padezca mucho, que sea reprobado por los ancianos, los pontífices y los escribas, que sea muerto y luego resucite al tercer día.

### **El camino de la cruz**

<sup>23</sup> Después dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. <sup>24</sup> Porque el que quiera salvar su vida, la perderá: mas el que perdiera su vida por causa mía, la salvará. <sup>25</sup> Porque ¿de qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o condena a sí mismo?

<sup>26</sup> Quien se avergonzare de Mí y de mi doctrina, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles. <sup>27</sup> En verdad os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin haber visto antes el reino de Dios.

### **La transfiguración (Mt 17, 1-13; Mc 9, 1-12)**

<sup>28</sup> Pasados como unos ocho días después de estos discursos, tomó consigo a Pedro, a Juan y Santiago y subió a un monte a orar. <sup>29</sup> Mientras estaba orando, se transformó el aspecto de su rostro y su vestidura se volvió resplandeciente. <sup>30</sup> De repente fueron vistos dos varones hablando con Él, Moisés y Elías <sup>31</sup> que, aparecidos con resplandor de gloria, hablaban del fin que había de tener en Jerusalén.

<sup>32</sup> Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño. Al despertar vieron su gloria y a los dos varones que estaban junto a Él. <sup>33</sup> Al retirarse estos de Jesús, le dijo Pedro: ¡Maestro! bueno es quedarnos aquí; hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías –sin saber lo que hablaba–. <sup>34</sup> Mientras él decía esto, vino una nube y los cubrió con

su sombra. Tuvieron miedo cuando los rodeó la nube.<sup>35</sup> Y de la nube salió una voz que decía: ¡Este es mi Hijo elegido, escuchadle!<sup>36</sup> Al oírse la voz estaba Jesús. Ellos callaron, y por entonces a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

### **El niño epiléptico (Mt 17, 14-20; Mc 9, 13-24)**

<sup>37</sup> Al día siguiente, al bajar del monte, salió a su encuentro mucho gentío,<sup>38</sup> y, de pronto, un hombre, salido de entre la muchedumbre, clamó diciendo: ¡Maestro! Te ruego que te fijas en mi hijo, porque es el único que tengo<sup>39</sup> y se apodera de él un espíritu, y de repente se pone a gritar y le retuerce echando espumarajos, y a duras penas se aparta de él, dejándome muy maltratado.<sup>40</sup> He rogado a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

<sup>41</sup> Entonces respondió Jesús y dijo: ¡Oh gente incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros y sufriros? Trae acá a tu hijo.<sup>42</sup> Aún no había este llegado, cuando le derribó en tierra el demonio y le retorció. Pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y se lo devolvió a su padre.<sup>43</sup> Todos quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

### **Predicción de la Pasión (Mt 17, 21-22; Mc 29-31)**

<sup>44</sup> Como todos se admiraban de cuanto Él hacía, dijo a sus discípulos: ¡Poned mucha atención en lo que voy a deciros! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

<sup>45</sup> Pero ellos no entendieron este lenguaje, y estaba oculto para ellos de manera que no lo percibieron, y temieron preguntarle sobre ello.

### **El mayor entre los discípulos (Mt 18, 1-5; Mc 9, 32-40)**

<sup>46</sup> Les vino luego el pensamiento de quién de ellos sería el mayor,<sup>47</sup> mas Jesús, conociendo lo que pensaban en su interior, tomó a un niño, lo puso junto a sí,<sup>48</sup> y les dijo: Quien en mi nombre recibiere a este niño, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió, y quien sea el más pequeño entre vosotros, ese es el mayor.

<sup>49</sup> Entonces dijo Juan: ¡Maestro! Hemos visto a uno que en tu nombre lanzaba demonios y se lo impedimos, porque no es de los que andan con nosotros.<sup>50</sup> Jesús le contestó: No se lo impedáis, porque quien no está contra vosotros, con vosotros está.

## Camino de Jerusalén y mala acogida de los samaritanos

<sup>51</sup> Estando para cumplirse los días de su ascensión, se puso en camino para Jerusalén, <sup>52</sup> y envió a unos mensajeros delante de Él. Fueron estos y entraron en una aldea de samaritanos para prepararle hospedaje. <sup>53</sup> Mas no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén.

<sup>54</sup> Al saberlo los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma? <sup>55</sup> Jesús se volvió y les reprendió, <sup>56</sup> y se fueron hacia otra aldea.

## Diversas clases de discípulos (Mt 8, 18-22)

<sup>57</sup> Cuando iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré a donde quiera que vayas. <sup>58</sup> Jesús le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. <sup>59</sup> Dijo a otro: ¡Sígueme! Ese le respondió: Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre. <sup>60</sup> Díjole: Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, anda y predica el reino de Dios. <sup>61</sup> Otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; pero déjame antes ir a despedirme de los de mi casa. <sup>62</sup> Entonces le dijo Jesús: Nadie que ponga la mano en el arado y vuelva la vista atrás, es apto para el reino de Dios.

## Misión de los setenta y dos discípulos

**10** <sup>1</sup> Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y de dos en dos los envió por delante de Él a toda ciudad y lugar por donde iba a pasar. <sup>2</sup> Y les dijo: La mies es mucha y los trabajadores son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies, que envíe trabajadores a su mies. <sup>3</sup> Id: os envío como corderos en medio de lobos. <sup>4</sup> No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino. <sup>5</sup> En la casa en que entréis, decid primero: Paz a esta casa. <sup>6</sup> Y si allí hubiera un hijo digno de la paz, reposará sobre él vuestra paz, y si no, volverá a vosotros.

<sup>7</sup> Permaneced en la misma casa, y comed y bebed lo que os den, porque el trabajador es digno de su salario. No andéis mudando de casa. <sup>8</sup> En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan, <sup>9</sup> curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>10</sup> Pero en toda ciudad donde entréis y no os quisieran recibir, salid por sus calles y decid: <sup>11</sup> Hasta el polvo que se nos pegó a los

<sup>4</sup> *No saludéis a nadie por el camino.* Quiere decir que los discípulos no pierdan tiempo en vanas conversaciones. Los orientales son muy ceremoniosos, y para ellos saludar equivale a detenerse.

pies de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Pero sabedlo: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>12</sup> Yo os digo que mejor lo pasará Sodomá en aquél día que esa ciudad.

### **Amenaza a las ciudades impenitentes (Mt 11, 22-24)**

<sup>13</sup> ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo ha que hubieran hecho penitencia en saco y en ceniza.

<sup>14</sup> Pero mejor le irá a Tiro y a Sidón en el juicio que a vosotras. <sup>15</sup> Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas ser exaltada hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás!

<sup>16</sup> Quien a vosotros oye, a mí me oye; quien os rechaza, a mí me rechaza; mas quien me rechaza a mí, rechaza al que me envió.

### **El regreso de los setenta y dos**

<sup>17</sup> Volvieron después los setenta y dos con alegría, diciendo: ¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre! <sup>18</sup> Mas Él les dijo: Estaba viendo a Satanás caer como un rayo del cielo. <sup>19</sup> Mirad, Yo os he dado poder para pisar por encima de serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada podrá dañaros. <sup>20</sup> Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan, alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

### **Revelación del Padre a los pequeños (Mt 11, 25-30)**

<sup>21</sup> En aquella hora lleno de gozo Jesús en el Espíritu Santo, dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has tenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos, y las manifestaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así fue tu voluntad. <sup>22</sup> Todo lo he recibido de mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien quisiera el Hijo revelárselo.

<sup>23</sup> Vuelto luego a sus discípulos, les dijo a solas: ¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! <sup>24</sup> Os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; oír lo que oís, y no lo oyeron.

### **El mayor mandamiento (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28)**

<sup>25</sup> Entonces se levantó un doctor de la Ley y para tentarle, le dijo: ¡Maestro! ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? <sup>26</sup> Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú? <sup>27</sup> Y él le contestó diciendo: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuer-*

zas, y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo (Dt 6, 5; Lv 19, 18).  
<sup>28</sup> Y le dijo: Justamente respondiste; haz eso y vivirás. <sup>29</sup> Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

### Parábola del buen samaritano

<sup>30</sup> Jesús continuó diciendo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y vino a caer en manos de unos ladrones, los cuales, después de despojarle y herirle, se fueron dejándole medio muerto. <sup>31</sup> Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote; vio al hombre y pasó de largo. <sup>32</sup> Igualmente un levita pasó por aquel sitio, le vio y pasó de largo; <sup>33</sup> pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba, y al verle, se movió a compasión, <sup>34</sup> se acercó, le vendó las heridas después de echar en ellas aceite y vino; le montó en su propia caballería, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup> Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida de él, y si gastares algo más, yo te lo pagaré a mi vuelta. <sup>36</sup> ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo con el que cayó en manos de los ladrones? <sup>37</sup> Respondió: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Vete, y haz tú lo mismo.

### Marta y María

<sup>38</sup> Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa. <sup>39</sup> Tenía una hermana, llamada María, la cual sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. <sup>40</sup> Marta, en cambio, estaba muy afanosa con los muchos quehaceres del servicio; se acercó y dijo: ¡Señor! ¿No te importa nada ver que mi hermana me deja sola para el servicio? Dile que me ayude. <sup>41</sup> El Señor le respondió: ¡Marta, Marta! Tú te preocupas y te turbas por muchas cosas, <sup>42</sup> mas una sola es necesaria. María escogió la mejor parte que no le será quitada.

### El Padrenuestro (Mt 6, 9-13)

**11** <sup>1</sup> Estando un día Jesús en un lugar haciendo oración, luego que acabó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. <sup>2</sup> Él les dijo: Cuando oréis, decid así: "Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; <sup>3</sup> danos cada día el pan nuestro sobresustancial; <sup>4</sup> y perdónanos nuestros pecados, pues también nosotros perdonamos a todos nuestros deudores, y no nos pongas en tentación".

## Parábola del amigo importuno

<sup>5</sup> También les dijo: Si uno de vosotros tuviere un amigo y fuere a él a media noche diciéndole: ¡Amigo! préstame tres panes, <sup>6</sup> pues ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle; <sup>7</sup> aunque él mismo desde dentro respondiera: ¡No me molestes! porque ya la puerta está cerrada, y mis hijos están como yo en cama; ¡no puedo levantarme a dártelos!, <sup>8</sup> os aseguro que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesita.

<sup>9</sup> Pues yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán. <sup>10</sup> Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla, y al que llama, han de abrirle. <sup>11</sup> ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra o si le pide un pez, le dará una culebra? <sup>12</sup> o si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? <sup>13</sup> Pues, si vosotros, aunque malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto mas vuestro Padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!

## Blasfemias de los fariseos (Mt 12, 43-45)

<sup>14</sup> Estaba una vez Jesús lanzando un demonio, (de uno) que era mudo, y cuando salió el demonio, el mudo habló, y se admiraron las gentes. <sup>15</sup> Pero algunos de ellos dijeron: Expulsa a los demonios en nombre de Beelzebul, príncipe de los demonios. <sup>16</sup> Otros, para probarle, le exigían una señal del cielo. <sup>17</sup> Mas Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino que esté dividido contra sí mismo se arruinará, y caerá una casa contra otra. <sup>18</sup> Por tanto, si Satanás está dividido, ¿cómo se sostendrá su reino? Porque estáis diciendo que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebul.

<sup>19</sup> Ahora bien, si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebul, ¿en nombre de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso, ellos mismos habrán de juzgaros. <sup>20</sup> Pero, si yo lanzo los demonios con el poder de Dios, es que ya ha llegado a vosotros el reino de Dios.

<sup>21</sup> Cuando un hombre fuerte, armado, guarda su palacio, seguros están sus bienes. <sup>22</sup> Pero, si otro más fuerte que él, viene y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y repartirá sus despojos. <sup>23</sup> Quien no está conmigo, está contra mí, y quien conmigo no recoge, desparrama.

<sup>24</sup> Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares áridos buscando morada, y, al no encontrarla, dice: Me volveré a la casa de donde salí. <sup>25</sup> Llega y la encuentra barrida y bien arreglada. <sup>26</sup> Entonces va

y se junta con otros siete espíritus peores que él; viene y habitan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.

### **Elogio de la Madre de Jesús**

<sup>27</sup> Cuando estaba diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la multitud y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste!

<sup>28</sup> Pero Él dijo: ¡Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la cumplen!

### **La señal de Jonás (Mt 12, 38-42)**

<sup>29</sup> Cuando acudían en tropel las gentes, se puso a decirles: ¡Esta es una malvada generación! Pide una señal, y no se le dará sino la señal de Jonás. <sup>30</sup> Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, también el Hijo del hombre será una señal para esta generación.

<sup>31</sup> La reina del Mediodía se alzarán en el juicio en contra de los hombres de esta generación, y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines del mundo para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí hay uno que es más que Salomón.

<sup>32</sup> Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

### **La lámpara de la sabiduría**

<sup>33</sup> Nadie que enciende una luz, la pone en lo escondido o bajo el celemin, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran.

<sup>34</sup> La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo tiene luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo estará en tinieblas.

<sup>35</sup> Vigila para que la luz que hay en ti, no se oscurezca.

<sup>36</sup> Por consiguiente, si tu cuerpo entero está lleno de luz, sin tener parte alguna oscura, todo él estará lleno de luz, como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.

### **Contra los fariseos**

<sup>37</sup> Mientras Él hablaba, le convidó un fariseo a comer en su casa. Fue allá y se puso a la mesa. <sup>38</sup> Se admiró el fariseo al ver que no se había lavado antes de comer. <sup>39</sup> Entonces el Señor le dijo: Vosotros los fariseos andáis siempre limpiando la parte de afuera de la copa y del plato, mientras que vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. <sup>40</sup> ¡Insensatos! ¿No



ha hecho lo de dentro el mismo que hizo lo de fuera? <sup>41</sup> Por tanto, dad limosna de lo que poseéis y todo lo tendréis limpio.

<sup>42</sup> Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! que dais el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las hierbas del huerto, y descuidáis la justicia y el amor de Dios. Era necesario practicar esto, sin omitir aquello.

<sup>43</sup> ¡Ay de vosotros los fariseos, que os gusta sentaros en los primeros puestos de la sinagoga y que os saluden por las plazas!

<sup>44</sup> ¡Ay de vosotros, fariseos, porque sois como sepulcros disimulados, por encima de los cuales pasa la gente sin saberlo!

### Contra los escribas

<sup>45</sup> Entonces uno de los doctores de la Ley le interrumpió, diciendo: ¡Maestro! nos estás injuriando a nosotros con eso que dices. <sup>46</sup> Mas Jesús le dijo: ¡Ay también de vosotros doctores de la Ley, porque imponéis a los hombres cargas insoportables, sin que ariméis vosotros a ellas ni uno de vuestros dedos! <sup>47</sup> ¡Ay de vosotros, que levantáis mausoleos a los profetas que vuestros padres asesinaron! <sup>48</sup> Luego sois testigos y cómplices en las malas obras de vuestros padres, porque ellos los asesinaron y vosotros los fabricáis sepulcros.

<sup>49</sup> Por eso la Sabiduría de Dios también ha dicho: “Yo les enviaré profetas y apóstoles, <sup>50</sup> de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros; pero habrá de ser reclamada a esta generación la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, <sup>51</sup> desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro: será reclamada a esta generación. <sup>52</sup> ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis apoderado de las llaves de la ciencia, y ni entráis vosotros, y a los que iban a entrar se lo impedisteis!

<sup>53</sup> Al salir Jesús de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle fuertemente y a ponerle infinidad de cuestiones, <sup>54</sup> tendiéndole asechanzas para sorprenderle en algún dicho de su boca.

### Contra la hipocresía

**12** <sup>1</sup> Entre tanto, aglomerándose la gente a millares hasta el punto de atropellarse unos a otros, comenzó Él a decir a sus discípulos: ¡Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía! <sup>2</sup> Nada hay oculto que

<sup>51</sup> Este Zacarías es el sumo sacerdote asesinado por Joas (2Cro 24, 20-22), era hijo de Joad. En Mt 23, 25 se dice “hijo de Baraquiá” y se introdujo en este texto por error del copista (S. Jerónimo).

no haya de descubrirse, y nada secreto que no haya de saberse. <sup>3</sup> Por lo cual, todo cuanto digáis en las tinieblas, será oído en plena luz, y lo que digáis al oído en un rincón de la casa, lo pregonarán desde los terrados.

### **Valor para profesar la fe**

<sup>4</sup> Os lo digo a vosotros, amigos míos. No temáis a los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. <sup>5</sup> Yo os diré a quién habéis de temer. Temed al que después de mataros, tiene poder para lanzaros a la gehena. Sí, os lo digo: temed a este. <sup>6</sup> ¿No venden cinco pájaros por dos ases? Pues ni de uno de ellos se olvida Dios. <sup>7</sup> Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. ¡No temáis! Vosotros valéis más que muchos pájaros. <sup>8</sup> Yo os lo digo: A todo aquel que me confesare ante los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; <sup>9</sup> mas quien me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

### **El pecado contra el Espíritu Santo**

<sup>10</sup> A todo el que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonada; pero a quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. <sup>11</sup> Cuando os conduzcan ante las sinagogas, las autoridades y poderes públicos, no os preocupéis del modo o razones de vuestra defensa, ni de lo que habéis de decir, <sup>12</sup> porque el Espíritu Santo os mostrará en aquel momento lo que habéis de decir.

### **La avaricia y el rico insensato**

<sup>13</sup> Uno de la multitud le dijo: ¡Maestro! Di a mi hermano que parta conmigo la herencia. <sup>14</sup> Él le respondió: ¡Hombre! ¿Quién me ha nombrado a mí juez o particionero vuestro? <sup>15</sup> Luego les dijo: ¡Mirad!, guardaos de toda avaricia, porque aunque uno tenga mucho, no está la vida en las riquezas.

<sup>16</sup> Entonces les dijo una parábola: Había un hombre rico, a quien le dieron gran cosecha sus tierras, <sup>17</sup> y discurría y decía para sí: ¿qué haré porque no tengo donde almacenar mi cosecha? <sup>18</sup> Y dijo: Voy a hacer esto: derribaré mis graneros, levantaré otros mayores, juntaré en ellos toda la cosecha y mis bienes, <sup>19</sup> y diré a mi alma: Alma, ya tienes almacenados bienes para muchos años: descansa, come, bebe y pásalo bien. <sup>20</sup> Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te pedirán el alma, y ¿para quién serán las cosas que preparaste? <sup>21</sup> ¡Así acontece al que junta tesoros para sí y no se hace rico ante Dios!

## Confianza en la Providencia (Mt 6, 25-34)

<sup>22</sup> Después dijo a sus discípulos: Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensado qué comeréis ni con qué cubriréis vuestro cuerpo. <sup>23</sup> Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. <sup>24</sup> ¡Mirad los cuervos! Ni siembran, ni siegan, ni tienen graneros, ni despensa, y Dios los alimenta, ¿cuánto más valéis vosotros que las aves?, <sup>25</sup> ¿quién de vosotros por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura? <sup>26</sup> Pues, si no podéis ni siquiera lo mínimo, ¿por qué os preocupáis de lo demás?

<sup>27</sup> ¡Mirad los lirios cómo crecen! No trabajan, ni hilan; pero os aseguro que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. <sup>28</sup> Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y la echan al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? <sup>29</sup> Tampoco vosotros os inquietéis por lo que habéis de comer o beber, <sup>30</sup> porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. <sup>31</sup> Buscad, pues, primero su reino, y todo lo demás se os dará por añadidura. <sup>32</sup> No temas, pequeño rebaño, porque se ha complacido vuestro Padre el daros el reino.

## Dar limosna

<sup>33</sup> Vended lo que tenéis y dadlo en limosna. Haced bolsas que no se gastan con el tiempo, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no alcanzan los ladrones, ni la polilla lo destruye, <sup>34</sup> porque donde está vuestro tesoro, allí estará puesto vuestro corazón.

## Estad alerta

<sup>35</sup> Tened los lomos ceñidos y encendidas las lámparas, <sup>36</sup> como hombre que esperan el regreso de su señor del banquete de bodas, para que, al llegar él y llamar, puedan abrirle al instante. <sup>37</sup> ¡Dichosos los siervos a quienes el señor, al volver, los halle velando! En verdad os digo, él se ceñirá, los hará poner a la mesa y se pondrá a servirles. <sup>38</sup> Y aunque venga a la segunda o tercera vigilia de la noche, si los hallare así, ¡dichosos ellos! <sup>39</sup> Sabed también esto, que si el amo de casa supiere a qué hora había de venir el ladrón, no dejaría que le escalaran la casa. <sup>40</sup> Vosotros, pues, estad preparados, porque, a la hora en que menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

<sup>41</sup> Pedro le dijo: ¡Señor! Esa parábola, ¿la dices para nosotros o para todos? <sup>42</sup> El Señor respondió: ¿Quién será el mayordomo fiel y prudente, al

que pueda poner el amo al frente de su servidumbre, para que le dé la ración de trigo a su debido tiempo? <sup>43</sup> ¡Dichoso el siervo a quien su señor, al llegar le hallare portándose así! <sup>44</sup> Os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. <sup>45</sup> Pero si dijere el siervo para sí: Mi señor tarda en venir, y se pusiere a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, <sup>46</sup> llegará su señor en el día que menos lo espera y a la hora que menos piense, le castigará duramente y le pondrá con los infieles.

<sup>47</sup> El siervo que sabe cuál es la voluntad de su señor, y no se comporta y obra como él quería, recibirá muchos azotes; <sup>48</sup> mas el que no la conoció, si hizo alguna cosa que merecía azotes, recibirá menos. A quien mucho se le dio, mucho se le exigirá, y a quien mucho se le ha confiado, mucho más se le ha de pedir.

## El fuego de Jesús

<sup>49</sup> Fuego vine a echar en la tierra, y ¿qué he de querer sino que se encienda? <sup>50</sup> Un bautismo he de recibir y ¡qué de angustias padezco hasta que se cumpla! <sup>51</sup> ¿Pensáis que vine a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división. <sup>52</sup> Porque, desde ahora, cinco que viven en una casa estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres; <sup>53</sup> el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

## Las señales del tiempo

<sup>54</sup> Dijo también a la muchedumbre: Cuando veis una nube que se levanta por el poniente, en seguida decís: ¡Va a llover! y así sucede. <sup>55</sup> Y cuando sentís que sopla el viento sur, decís: ¡Va a hacer calor! Y así es. <sup>56</sup> ¡Hipócritas! Sabéis apreciar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no apreciáis el tiempo presente? <sup>57</sup> ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos rectamente? <sup>58</sup> Cuando vayas con tu contrario en busca del magistrado, procura librarte de él en el camino, no sea que te lleve a rastras hasta el juez, que el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. <sup>59</sup> Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

## Todos necesitamos arrepentirnos

**13** <sup>1</sup> Por este mismo tiempo se presentaron unos a traerle la noticia de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de las víctimas de sus sacrificios, <sup>2</sup> y, en respuesta les dijo: ¿Creéis que esos galileos eran más pecadores que todos los otros galileos, por haber sufrido estas cosas? <sup>3</sup> No,

os lo aseguro; mas si vosotros no hicieréis penitencia, todos pereceréis igualmente. <sup>4</sup> Y aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los habitantes de Jerusalén? <sup>5</sup> No, os lo aseguro, mas si vosotros no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

### La higuera estéril

<sup>6</sup> Dijo luego esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino en busca de fruto y no lo halló. <sup>7</sup> Dijo entonces al que le trabajaba la viña: Tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Para qué va a estar ocupando inútilmente la tierra? <sup>8</sup> Él respondió: Déjala, señor, también por este año, que yo la cavaré y le echaré estiércol; <sup>9</sup> y quizá dé fruto; y si no, ya la cortarás el año que viene.

### Curación de una mujer encorvada

<sup>10</sup> Un día de sábado estaba Él enseñando en una de las sinagogas, <sup>11</sup> y había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada sin poder en absoluto enderezarse. <sup>12</sup> Al verla Jesús la llamó y le dijo: ¡Mujer! ¡queda libre de tu enfermedad! <sup>13</sup> Y puso sobre ella las manos; se enderezó al punto la mujer y se puso a hablar a Dios.

<sup>14</sup> El jefe de la sinagoga, llevando a mal que Jesús hubiera curado en sábado, se puso a decir al pueblo: Seis días hay en la semana para trabajar en ellos; venid y curaos en esos días, pero no en sábado. <sup>15</sup> El Señor le respondió y dijo: ¡Hipócritas! Cualquiera de vosotros en sábado ¿no desata su buey o su asno de junto al pesebre y los lleva a beber? <sup>16</sup> Y a esta que es una hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no se la debía desatar de tal ligadura en día de sábado?

<sup>17</sup> Cuando dijo esto, se quedaron avergonzados todos sus contradictores, mientras la gente se alegraba de las cosas admirables que hacía.

### El grano de mostaza y la levadura (Mt 13, 31-34; Mc 4, 30-34)

<sup>18</sup> Dijo después: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé? <sup>19</sup> Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo sembró en su huerto y creció y se hizo un árbol y *las aves del cielo habitaron en sus ramas* (Dn 4, 18).

<sup>20</sup> Dijo también: ¿Con qué compararé el reino de Dios? <sup>21</sup> Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que fermentó toda la masa.

## **El número de los que se salvan** (*Reprobación de los judíos y vocación de los gentiles*)

<sup>22</sup> En su camino hacia Jerusalén iba enseñando por las ciudades y aldeas. <sup>23</sup> Uno le preguntó: ¡Señor! ¿Serán pocos los que se salven? Él le dijo: <sup>24</sup> Esforzaos para entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos querrán entrar y no podrán.

<sup>25</sup> Después que se levante el dueño de la casa y cierre la puerta, entonces os pondréis, los que estéis fuera, a llamar a la puerta diciendo: ¡Señor, ábrenos! Y os responderá: ¡No sé de dónde sois! <sup>26</sup> Entonces empezaráis a decir: Hemos comido y bebido juntos, y has enseñado en nuestras plazas. <sup>27</sup> Y dirá: ¡Os repito que no sé de dónde sois! ¡Apartaos de mí todos los obradores del mal! <sup>28</sup> Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera. <sup>29</sup> Vendrán también gentes del oriente y del occidente, del septentrión y del mediodía, y se pondrán a la mesa en el reino de Dios. <sup>30</sup> Y sabed que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.

## **La astucia de Herodes**

<sup>31</sup> En aquel momento se llegaron algunos fariseos a decirle: ¡Sal y vete de aquí; porque Herodes quiere matarte! <sup>32</sup> Díjoles: Id y decid a ese zorro: “Yo expulso demonios y obro curaciones hoy y mañana, y pasado terminaré. <sup>33</sup> Pues debo hoy, mañana y pasado caminar; porque no se puede admitir que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

## **Amenazas contra Jerusalén**

<sup>34</sup> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! <sup>35</sup> Sabed que vuestra casa quedará desierta. Os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

## **Curación de un hombre hidrópico en sábado**

**14** <sup>1</sup> Como Él hubiese entrado en casa de uno de los jefes de los fariseos en sábado a comer, ellos estaban acechándole. <sup>2</sup> Y he aquí que había delante de Él un hombre hidrópico. <sup>3</sup> Y dirigiéndose Jesús a los doctores de la Ley y a los fariseos, les dijo: ¿Se puede en sábado curar o no? <sup>4</sup> Ellos callaron. Entonces Jesús tomó de la mano al hidrópico, le sanó y le despidió.

<sup>5</sup> Luego les dijo: ¿Quién de vosotros, si se le cae un hijo o un buey en un pozo, no lo saca al instante en día de sábado? <sup>6</sup> No pudieron responder a esto.

### **Quien se ensalza, será humillado**

<sup>7</sup> Luego les propuso una parábola a los convidados, al observar cómo escogían los primeros puestos, diciéndoles: <sup>8</sup> Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te coloques en el primer puesto, no sea que haya otro convidado de mayor estima que tú, <sup>9</sup> y venga quien os convidó al otro y a ti, y tenga que decirte: “Deja el sitio a este”, y entonces tengas que ir tú avergonzado a ocupar el último puesto. <sup>10</sup> Mejor sería que cuando estés convidado, vayas y te pongas en el último lugar, para que, al venir el que te convidó, te diga: ¡Amigo, sube más arriba! Así quedarás muy honrado ante los demás convidados. <sup>11</sup> Porque todo el que se ensalza, será humillado, y quien se humilla, será ensalzado.

### **Sobre la elección de los invitados**

<sup>12</sup> También dijo al que le había convidado: Cuando des una comida o una cena, no convides a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, porque quizá te conviden ellos a su vez y recibas tu recompensa. <sup>13</sup> Antes bien, cuando des un banquete, convida a los pobres, a los tullidos, a los cojos y ciegos, <sup>14</sup> y serás feliz, porque ellos no podrán pagártelo, sino que se te pagará en la resurrección de los justos.

### **Parábola de los invitados descorteses (Mt 22, 2-14)**

<sup>15</sup> Al oír estas palabras uno de los invitados, le dijo: ¡Dichoso quien pueda comer en el reino de Dios! <sup>16</sup> Él respondió: Un hombre dio una gran cena, a la cual tenía invitados a muchos, <sup>17</sup> y envió a su siervo a la hora de la cena, a decir a los convidados: ¡Venid, que ya está todo a punto! <sup>18</sup> Mas todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo y tengo necesidad de ir a verlo, te ruego que me disculpes. <sup>19</sup> Otro dijo: Compré cinco pares de bueyes y voy a probarlos, te ruego que me disculpes. <sup>20</sup> Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir.

<sup>21</sup> Volvió el siervo a su casa y se lo contó a su señor. Entonces este se irritó y dijo a su siervo: ¡Sal en seguida por las plazas y calles de la ciudad y tráeme aquí a los pobres, lisiados, cojos y ciegos! <sup>22</sup> El siervo vino a decirle: Señor, está hecho lo que mandaste, y aún queda sitio. <sup>23</sup> Entonces el señor dijo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y fuerza a todos a

entrar hasta que se me llene la casa, <sup>24</sup> porque os digo que ninguno de los otros convidados probará mi cena.

### Condiciones para seguir a Cristo

<sup>25</sup> Cuando iban con Él muchas gentes, se volvió y les dijo: <sup>26</sup> Si alguno viene a mí, pero “quiere más que a mí” a su padre, a su madre, a su mujer a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y aún a su propia vida, no puede ser mi discípulo. <sup>27</sup> Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

<sup>28</sup> Porque ¿quién de vosotros que quiera edificar una torre, no se sienta primero a echar cuentas de lo que le costará para ver si podrá acabarla? <sup>29</sup> Para que no le ocurra que, después de haber echado los cimientos, al no poder acabarla, se le burlen todos los que lo vean, <sup>30</sup> diciendo: “Este hombre se puso a edificar, y no pudo terminar”. <sup>31</sup> O ¿qué rey que vaya a hacer guerra a otro rey, no se pone primero a considerar si con diez mil hombres podrá hacer frente al que viene a él con cien mil? <sup>32</sup> Y si no puede, cuando aún está lejos, le envía una embajada para pedirle la paz.

<sup>33</sup> Así, pues, cualquiera de vosotros, que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. <sup>34</sup> Buena es la sal; pero si la sal se corrompe, ¿con qué se sazona? <sup>35</sup> Ya no sirve ni para la tierra ni para el estercolero; la arrojan fuera. ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

### Parábola de la oveja perdida (Mt 18, 12-14; Jn 19, 1-8)

**15** <sup>1</sup> Se acercaban a Él todos los publicanos y los pecadores para oírle. <sup>2</sup> Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: Este recibe a los pecadores y come con ellos. <sup>3</sup> Entonces les dijo esta parábola:

<sup>4</sup> ¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida hasta que la encuentre? <sup>5</sup> Y, al encontrarla, se la echa sobre los hombros gozoso, <sup>6</sup> y al llegar a casa, llama a los amigos y vecinos, y les dice: ¡Alegraos conmigo, porque hallé la oveja que se me perdió! <sup>7</sup> Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento.

### La dracma perdida

<sup>8</sup> O ¿qué mujer que tenga diez dracmas, si se le pierde una, no enciende una luz y barre y busca con todo cuidado hasta encontrarla? <sup>9</sup> Y, al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: ¡Alegraos conmigo,



porque hallé la dracma que perdí! <sup>10</sup> Así os digo, que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

## El hijo pródigo

<sup>11</sup> Dijo además: Un hombre tenía dos hijos. <sup>12</sup> Y el más joven de ellos dijo al padre: ¡Padre, dame la parte correspondiente de la hacienda! Y él repartió entre ellos sus bienes. <sup>13</sup> No muchos días después, el más joven juntó todo lo suyo, partió para lejanas tierras y allí disipó toda su fortuna, viviendo perdidamente. <sup>14</sup> Después que consumió todos sus bienes, vino una muy fuerte hambre sobre aquella tierra, y comenzó a padecer necesidad.

<sup>15</sup> Entonces fue y se puso al servicio de uno de los naturales de aquel país, el cual lo envió a su campo a apacentar puercos. <sup>16</sup> Y ansiaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los puercos; pero nadie se las daba. <sup>17</sup> Vuelto en sí, se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo me muero aquí de hambre! <sup>18</sup> Me levantaré: iré a mi padre y le diré: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti! <sup>19</sup> Yo no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

<sup>20</sup> Luego se levantó, y fue a su padre. Todavía estaba lejos, cuando el padre le vio venir, el cual enternecido, corrió hacia él y le echó los brazos al cuello y le colmó de besos. <sup>21</sup> Entonces le dijo el hijo: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo! <sup>22</sup> Pero el padre ordenó a sus criados: ¡Pronto! ¡Sacad el mejor vestido y ponérselo! Y traed un anillo para su mano y calzado para sus pies. <sup>23</sup> Además traed el ternero cebado, matadlo y comamos y alegrémonos, <sup>24</sup> porque este mi hijo estaba muerto y volvió a la vida, estaba perdido y fue hallado. Y comenzaron a celebrar la fiesta.

<sup>25</sup> Sucedió que el hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó música y danzas. <sup>26</sup> Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. <sup>27</sup> Él le contestó: Es que ha vuelto tu hermano, y tu padre, por haberlo recobrado sano, ha mandado matar el ternero cebado. <sup>28</sup> Se enfadó y no quería entrar. Salió el padre a llamarlo, <sup>29</sup> pero él respondió a su padre: ¡Mira si llevo años sirviéndote, y jamás dejé sin cumplir una orden tuya, y a mí jamás me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos! <sup>30</sup> En cambio, cuando este hijo tuyo, que se comió toda su fortuna con malas mujeres, ha venido, mataste para él el ternero cebado.

<sup>11</sup> La parábola del hijo pródigo es una de las más bellas que brotaron del corazón misericordioso del Señor. Se ha llamado "la perla de las parábolas".

<sup>31</sup> El padre le contestó: Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; <sup>32</sup> pero debíamos hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.

### **Parábola del administrador infiel**

**16** <sup>1</sup> Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado de que le malgastaba los bienes. <sup>2</sup> Entonces le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no puedes administrar por más tiempo.

<sup>3</sup> El administrador dijo entonces para sí: ¿Qué voy a hacer yo, puesto que mi señor me quita la administración? Cavar no puedo; el mendigar me da vergüenza. <sup>4</sup> Ya sé lo que he de hacer para que, cuando cese en la administración, me reciban los demás en sus casas. <sup>5</sup> Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? <sup>6</sup> Él le respondió: Cien cántaros de aceite. Díjole: Toma tu nota: sientate enseguida y escribe cincuenta. <sup>7</sup> Luego dijo al otro: ¿Cuánto debes tú? Respondió: Cien fanegas de trigo. Entonces le dijo: Aquí tienes tu nota, escribe ochenta. <sup>8</sup> El amo alabó al mal administrador por haber obrado sagazmente, pues los hijos del mundo son más listos que los hijos de la luz en sus negocios con la gente de su alrededor. <sup>9</sup> Por lo cual yo os digo: ganáros amigos con las riquezas injustas, para que cuando se os hayan acabado, os reciban en las moradas eternas. <sup>10</sup> El que es fiel en lo poco, es también fiel en lo mucho, y el injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. <sup>11</sup> Si, pues, en la riqueza injusta, no fuisteis fieles, ¿quién os confiará la verdadera? <sup>12</sup> Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?

<sup>13</sup> Ningún criado puede servir a dos amos: porque o tendrá odio al uno y amará al otro, o se irá con uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

### **Reprensión a los fariseos**

<sup>14</sup> Los fariseos, que eran avaros, estaban oyendo todo esto y se burlaban de Él. <sup>15</sup> Entonces les dijo: Vosotros sois los que os proclamáis justos a los ojos de los hombres; pero Dios conoce vuestro corazón. Lo que ante los hombres es honorable, es cosa despreciable a los ojos de Dios. <sup>16</sup> La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde ese momento se está anunciando el reino de Dios, y para entrar en él hay que esforzarse. <sup>17</sup> Más fácil es que el cielo y la tierra desaparezcan, que se borre una sola tilde de la Ley.

<sup>18</sup> Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por el marido, comete adulterio.

### **El rico epulón y el pobre Lázaro**

<sup>19</sup> Había un hombre rico, que gastaba vestidos de púrpura y de fino lienzo y banqueteaba todos los días espléndidamente. <sup>20</sup> Un pobre, llamado Lázaro, estaba tendido a su puerta, cubierto de llagas, <sup>21</sup> y deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían a lamerle las llagas.

<sup>22</sup> Sucedió que murió el pobre y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham; murió el rico y fue sepultado. <sup>23</sup> En el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. <sup>24</sup> Y exclamó: ¡Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y me refresque la lengua, porque sufro mucho en estas llamas!

<sup>25</sup> Abraham le contestó: ¡Hijo! Acuérdate de que ya recibiste tus bienes en vida, en cambio Lázaro recibió males, y ahora él está aquí consolado y tú eres atormentado. <sup>26</sup> Además, entre nosotros y vosotros se abre un gran abismo, de modo que los que quieran, no pueden cruzar desde aquí a vosotros, ni pasar nadie de ahí a nosotros.

<sup>27</sup> Respondió: Te ruego entonces, padre, que le mandes a la casa de mi padre, <sup>28</sup> porque tengo cinco hermanos, para que les diga la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento. <sup>29</sup> Abraham le contestó: Ya tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen. <sup>30</sup> Pero él respondió: No, padre Abraham; si, en cambio, fuese a ellos uno de entre los muertos, se arrepentirán. <sup>31</sup> Él le dijo: Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, no harán caso ni aunque un muerto resucite.

### **El escándalo**

**17** <sup>1</sup> Dijo a sus discípulos: No se puede evitar que ocurran escándalos; pero ¡ay de aquél que los dé! <sup>2</sup> Más le valiera que le atasen una piedra de molino al cuello y le arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. <sup>3</sup> ¡Mirad por vosotros!

### **Perdón ilimitado de las ofensas**

Si pecare tu hermano, corrígele; y, si se arrepintiere, perdónale. <sup>4</sup> Si siete veces al día te ofendiere tu hermano y siete veces se volviere a decirte: “Me arrepiento”, tú le perdonarás.

## **Poder de la fe (Mt 21, 22; Mc 11, 23)**

<sup>5</sup> Los apóstoles dijeron al Señor: ¡Auméntanos la fe! <sup>6</sup> Y el Señor dijo: Si tuvierais una fe como del tamaño del grano de mostaza, diríais a ese sícmoro: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería.

## **Siervos inútiles ante el Señor**

<sup>7</sup> ¿Quién de vosotros que tenga un siervo labrador o pastor, le dice al volver él del campo: “Pasa y ponte a la mesa”, <sup>8</sup> y no le dirá más bien: prepárame la cena y ciñete para servirme, mientras como y bebo, y después come y bebe tú? <sup>9</sup> ¿Habrás de dar las gracias a su siervo, porque hizo lo que le tenía mandado? <sup>10</sup> Igualmente vosotros, después de hacer todo lo que os está mandado, decid: Somos unos siervos inútiles, no hicimos más que lo que debíamos hacer.

## **Los diez leprosos**

<sup>11</sup> Mientras caminaba hacia Jerusalén, tuvo que pasar entre Samaría y Galilea. <sup>12</sup> Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, <sup>13</sup> que se pararon desde lejos, y levantando la voz, decían: ¡Maestro, Jesús! ¡ten compasión de nosotros! <sup>14</sup> Al verlos, les dijo: Id y presentaos a los sacerdotes. Y mientras iban, quedaron curados. <sup>15</sup> Uno de ellos, al ver que había sanado, se volvió alabando a Dios en alta voz, <sup>16</sup> y se postró a sus pies dándoles gracias. Este era un samaritano.

<sup>17</sup> Entonces Jesús le dijo: ¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? <sup>18</sup> ¿No ha habido quien se volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero? <sup>19</sup> Luego le dijo: Levántate y vete, tu fe te ha salvado.

## **Las dos venidas del Mesías**

<sup>20</sup> Preguntado por los fariseos cuándo llegaría el reino de Dios, respondió: No viene el reino de Dios con gran aparato; <sup>21</sup> ni dirán: ¡Está aquí! o ¡está allí!, porque el reino de Dios ya está en medio de vosotros. <sup>22</sup> Dijo después a sus discípulos: Tiempos vendrán en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre y no lo veréis. <sup>23</sup> Cuando os dijeren: ¡Está allí, o está aquí! no vayáis ni corráis tras de él. <sup>24</sup> Porque lo mismo que el relámpago brilla desde una parte del cielo hasta la otra, así se mostrará en su día el Hijo del hombre. <sup>25</sup> Mas primero es necesario que padezca mucho y sea rechazado por esta generación.

<sup>26</sup> Lo mismo que ocurrió en los días de Noé, ocurrirá en los días del Hijo del hombre: <sup>27</sup> comían, bebían, se casaban y daban en matrimonio a sus

hijos, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y acabó con todos. <sup>28</sup> Y lo mismo que sucedió en tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban, <sup>29</sup> el día que salió Lot de Sodomá, llovió del cielo fuego y azufre que consumió a todos; <sup>30</sup> así sucederá el día en que aparezca el Hijo del hombre.

<sup>31</sup> En aquel día, quien esté en la terraza y tenga sus cosas dentro de casa, no baje a recogerlas; igualmente quien esté en el campo, no se vuelva por lo que dejó atrás. <sup>32</sup> Acordaos de la mujer de Lot. <sup>33</sup> Quien quiera guardar su vida, la perderá, y quien la perdiere, la conservará. <sup>34</sup> Yo os digo: en aquella misma noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado. <sup>35</sup> Habrá dos moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada. (<sup>36</sup> Estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado). <sup>37</sup> Entonces le preguntaron: ¿Dónde, Señor? Respondió: "Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres".

## El juez inicuo

**18** <sup>1</sup> Les propuso esta parábola para decirles que es necesario orar en todo tiempo y no desfallecer. <sup>2</sup> Había en una ciudad un juez, que no tenía temor de Dios ni respeto a los hombres. <sup>3</sup> Y había en la misma ciudad una viuda que iba continuamente a él y le decía: ¡Hazme justicia contra mi adversario! <sup>4</sup> Pero él no quiso durante mucho tiempo; mas después se dijo: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, <sup>5</sup> sin embargo, por lo que me cansa esta viuda, he de hacerle justicia, para que no acabe con tanto venir, pegándome en la cara.

<sup>6</sup> Dijo luego el Señor: Fijaos en lo que dice el juez injusto. <sup>7</sup> Y Dios ¿no habrá de hacer justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche, y les hará esperar? <sup>8</sup> Os digo que les hará prontamente justicia. Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe sobre la tierra?

## El fariseo y el publicano

<sup>9</sup> A unos que presumían de ser justos y despreciaban a los demás, les dijo también esta parábola: <sup>10</sup> Dos hombres subieron al templo para hacer oración: uno era fariseo y el otro publicano. <sup>11</sup> El fariseo, puesto en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano. <sup>12</sup> Ayuno dos veces por semana; pago el diezmo de todo lo que poseo.

<sup>13</sup> El publicano, por su parte, puesto allá lejos, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, si no que se golpeaba el pecho, y decía: ¡Oh Dios!

¡Ten piedad de mí, pecador! <sup>14</sup> Os digo que este bajó justificado a su casa, y no el otro, porque todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

### **Jesús bendice a los niños (Mt 19, 13-15; Mc 10, 13-16)**

<sup>15</sup> Le presentaban también niños para que les impusiera las manos. Al verlos los discípulos les regañaban. <sup>16</sup> Pero Jesús llamó a sí a los niños, y dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis porque de ellos es el reino de Dios. <sup>17</sup> En verdad os digo que, quien no recibiere como un niño el reino de Dios, no entrará en él.

### **El joven rico (Mt 19, 16-20; Mc 10, 17-27)**

<sup>18</sup> Un magistrado le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? <sup>19</sup> Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino Dios. <sup>20</sup> Ya sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre* (Ex 20, 12-16). <sup>21</sup> Él le dijo: Todo esto lo guardé desde mi juventud. <sup>22</sup> Al oírlo Jesús, le dijo: Aún te queda una cosa: Vende cuanto tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. <sup>23</sup> Al oír estas palabras, se puso muy triste, porque era muy rico. <sup>24</sup> Mirándolo, entonces, Jesús dijo: ¡Cuán difícil es que los que poseen riquezas entren en el reino de Dios! <sup>25</sup> Porque más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. <sup>26</sup> Dijéronle entonces los que le oyeron: ¿Y quién podrá salvarse? <sup>27</sup> Él contestó: Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.

### **El premio de los apóstoles (Mt 19, 27-30; Mc 10, 28-31)**

<sup>28</sup> Entonces Pedro le dijo: ¡Mira! Nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido. <sup>29</sup> Él les respondió: En verdad os digo que no hay nadie que por el reino de Dios haya dejado casa, mujer hermanos, padres o hijos, <sup>30</sup> que no reciba multiplicado en este mundo, y además en el siglo futuro la vida eterna.

### **Jesús predice de nuevo su Pasión (Mt 20, 17-19; Mc 10, 32-34)**

<sup>31</sup> Tomando consigo a los doce, les dijo: Ved que subimos a Jerusalén, y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo que está escrito por los profe-

<sup>24</sup> Los que ponen su corazón en las riquezas y se mentalizan, difícilmente se salvan, porque el cielo se compra con el desprendimiento.

tas: <sup>32</sup> será entregado a los gentiles, escarnecido, injuriado y escupido; <sup>33</sup> le azotarán, le matarán y al tercer día resucitará. <sup>34</sup> Pero ellos no entendieron nada de esto, pues les eran cosas ininteligibles y no comprendieron de qué les hablaba.

### **El ciego de Jericó (Mt 20, 29-34; Mc 10, 46-52)**

<sup>35</sup> Al acercarse Él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, <sup>36</sup> y al oír la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. <sup>37</sup> Le dijeron: Es Jesús el Nazareno, que pasa. <sup>38</sup> Entonces gritó: ¡Jesús hijo de David, ten compasión de mí! <sup>39</sup> Los que iban delante, le regañaban para que callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

<sup>40</sup> Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando este se acercó, le preguntó Jesús: <sup>41</sup> ¿Qué quieres que te haga? Dijo: ¡Señor, que vea! <sup>42</sup> Y Jesús le dijo: ¡Ve, tu fe te ha salvado! <sup>43</sup> Al punto recobró la vista y fue acompañándole y glorificando a Dios; y todo el pueblo, al verlo, alababa a Dios.

### **Conversión de Zaqueo**

**19** <sup>1</sup> Entró en Jericó, e iba andando por la ciudad, <sup>2</sup> cuando un hombre, llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, <sup>3</sup> quería ver a Jesús y cómo era, y, no pudiendo por causa de la gente, porque él era pequeño de estatura, <sup>4</sup> corrió delante y se subió a un sicómoro para verle, porque había de pasar por allí. <sup>5</sup> Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús los ojos y le dijo: ¡Zaqueo, baja enseguida! porque hoy he de hospedarme en tu casa. <sup>6</sup> Bajó enseguida y le hospedó gozoso. <sup>7</sup> Todos, al verlo, se pusieron a murmurar y a decir: Entró a hospedarse en casa de un pecador. <sup>8</sup> Mas Zaqueo se levantó y dijo al Señor: ¡Mira, Señor! Voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo defraudé a alguno, se lo devolveré cuadruplicado. <sup>9</sup> Jesús le dijo: Hoy ha entrado la salvación en esta casa, pues también este es hijo de Abraham. <sup>10</sup> El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

### **Parábola de las diez minas o libras de plata (Mt 25, 14-30)**

<sup>11</sup> Mientras ellos le escuchaban, dijo además una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y creían ellos que inmediatamente había de aparecer el reino de Dios. <sup>12</sup> Dijo, pues: Un noble personaje marchó a lejanas tierras para recibir la investidura de un reino y volver después. <sup>13</sup> Llamó

antes a diez siervos suyos, les entregó diez minas de plata, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. <sup>14</sup> Sus ciudadanos no le querían, y enviaron detrás de él una legión, diciendo: "No queremos que este reine sobre nosotros".

<sup>15</sup> Luego que volvió de recibir la investidura del reino, mandó llamar a aquellos siervos, a los que había dado el dinero, para ver qué había ganado cada uno. <sup>16</sup> Se presentó el primero y dijo: ¡Señor, tu mina ha producido diez minas! <sup>17</sup> Y le dijo: Muy bien, siervo bueno, ya que has sido fiel en lo poco, te hago gobernador de diez ciudades. <sup>18</sup> Vino el segundo y dijo: Tu mina, señor, ha producido cinco minas. <sup>19</sup> Dijo también a este: Y tú recibe el gobierno de cinco ciudades.

<sup>20</sup> Luego vino el otro y dijo: ¡Señor! aquí está tu mina, que he tenido guardada en un pañuelo, <sup>21</sup> pues te tenía miedo, porque eres hombre duro; recoges lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste. <sup>22</sup> Él le contestó: con tus mismas palabras he de condenarte, mal siervo. ¿Sabías que soy un hombre duro, que recojo lo que no puse y siego lo que no sembré? <sup>23</sup> Y ¿por qué no entregaste mi dinero en un banco? Al volver lo hubiera retirado con réditos.

<sup>24</sup> Entonces dijo a los presentes: Quitadle la mina y dársela al que tiene diez. <sup>25</sup> Dijéronle: ¡Señor, ya tiene diez minas! <sup>26</sup> Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aún aquello que tiene se le quitará. <sup>27</sup> Por lo que hace a esos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia.

### **Entrada triunfal en Jerusalén (Mt 21, 1-9; Mc 11, 1-10; Jn 12, 12-19)**

<sup>28</sup> Dicho esto, siguió adelante subiendo a Jerusalén. <sup>29</sup> Cuando estuvo cerca de Betfagé y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, <sup>30</sup> diciendo: Id a la aldea de enfrente, en la que, al entrar, hallaréis atado un borriquillo, sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. <sup>31</sup> Y si alguno os preguntara, ¿por qué lo desatáis? le diréis así: El Señor lo necesita. <sup>32</sup> Fueron los enviados y hallaron todo como les dijo. <sup>33</sup> Estando desatando el borriquillo, les dijeron sus dueños: ¿por qué desatáis el borriquillo? <sup>34</sup> Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

<sup>35</sup> Lo llevaron a Jesús; echaron encima del borriquillo sus mantos e hicieron que Jesús montara sobre él. <sup>36</sup> Mientras Él caminaba, tendían sus vestidos sobre el camino. <sup>37</sup> Cuando ya estaba cerca de la bajada del monte de los Olivos, comenzaron toda la muchedumbre de los discípulos, llenos de alegría, a alabar a Dios con grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:



<sup>38</sup> ¡Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! (Sal 118, 26).

<sup>39</sup> Algunos de los fariseos, que estaban entre la multitud, le dijeron: ¡Maestro, reprende a tus discípulos! <sup>40</sup> Él respondió: Yo os digo que, si estos callan, gritarían las piedras.

## **Jesús llora sobre Jerusalén**

<sup>41</sup> Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró por ella, <sup>42</sup> y dijo: ¡Oh, si tú conocieras en el día de hoy lo que había de darte la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. <sup>43</sup> Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras, <sup>44</sup> y te estrecharán y apretarán por todas partes, y te derribarán por tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en que has sido visitada.

## **Purificación del templo (Mt 21, 12-13; Mc 11, 15-19).**

<sup>45</sup> Luego entró en el templo y comenzó a echar fuera a los vendedores, <sup>46</sup> diciéndoles: Escrito está: *Mi casa será de oración* (Is 56, 7; Jr 7, 11), pero vosotros hicisteis de ella una cueva de ladrones.

<sup>47</sup> Todos los días enseñaba en el templo, y los pontífices y los escribas y también los príncipes del pueblo andaban buscando ocasión para matarle; <sup>48</sup> pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de Él escuchándole.

## **Jesús confunde a sus adversarios (Mt 21, 23-27; Mc 11, 27-33)**

**20** <sup>1</sup> Un día, mientras estaba Él en el templo enseñando al pueblo el Evangelio, se presentaron los pontífices y los escribas con los ancianos, <sup>2</sup> y le preguntaron: Dinos ¿con qué poder haces esto y quién te dio tal poder? <sup>3</sup> Él les respondió: También yo os haré una pregunta: Decidme: <sup>4</sup> El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres? <sup>5</sup> Mas ellos anduvieron discutiendo para sí. Si dijéramos “del cielo”, nos dirá: ¿Por qué no creísteis en él? <sup>6</sup> Y si dijéramos “de los hombres”, todo el pueblo nos apedreará, porque está convencido de que Juan era un profeta. <sup>7</sup> Respondieron, pues, no saber de dónde era. <sup>8</sup> Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

## **Parábola de los renteros homicidas (Mt 21, 33-46; Mc 12, 1-2)**

<sup>9</sup> Luego comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña; la dio en renta a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo.

<sup>10</sup> A su debido tiempo envió un siervo a los labradores para que le entregaran la renta de la viña; pero los labradores, después de azotarle, le despidieron de vacío. <sup>11</sup> Envió todavía otro siervo; mas ellos a este, después de azotarle y ultrajarle, le despidieron también de vacío. <sup>12</sup> Aún volvió a enviar a un tercero; pero ellos también a este lo hirieron y echaron fuera.

<sup>13</sup> Entonces dijo el dueño de la viña: ¿Qué haré? ¡Les enviaré mi hijo muy amado! Quizá a este le respetarán. <sup>14</sup> Pero, al verle los labradores, dijéronse unos a otros. ¡Este es el heredero! Matémosle, para que la herencia sea nuestra. <sup>15</sup> Lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? <sup>16</sup> Irá y acabará con ellos y dará la viña a otros. Al oírlo, dijeron: ¡Jamás suceda así! <sup>17</sup> Pero Jesús poniendo la vista en ellos, les dijo: ¿Qué significa entonces lo que está escrito?:

*La piedra que rechazaron los que edificaban, esa vino a ser piedra angular (Sal 118, 22).*

<sup>18</sup> Todo el que cayere sobre esta piedra, se estrellará; mas sobre quien ella cayere, será aplastado. <sup>19</sup> Quisieron los escribas y los pontífices echarle mano en aquel momento; pero tuvieron miedo del pueblo, porque se dieron cuenta que contra ellos dijo esta parábola.

### **El tributo del César (Mt 22, 15-32; Mc 12, 13-17)**

<sup>20</sup> Luego se pusieron a acecharle y le enviaron espías que aparentaban de buenos, para ver cómo le sorprendían en alguna palabra y entregarlo al poder y jurisdicción del gobernador. <sup>21</sup> Le hicieron esta pregunta: ¡Maestro!, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no haces distinción de personas, sino que enseñas con verdad los caminos de Dios. <sup>22</sup> ¿Nos es lícito pagar tributo al César, sí o no? <sup>23</sup> Conociendo Jesús su astucia, les dijo: <sup>24</sup> Mostradme un denario. ¿De quién es el busto y la leyenda? Dijeron: Del César. <sup>25</sup> Y Él les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. <sup>26</sup> Así que no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, y admirados de su respuesta, callaron.

### **La resurrección de los muertos (Mt 22, 23-33; Mc 12, 18-27)**

<sup>27</sup> Luego se acercaron algunos de los saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: <sup>28</sup> ¡Maestro! Moisés nos prescribió: *“Si el hermano de uno muere, y dejare mujer sin hijos, la tome por esposa su hermano para dar descendencia al hermano”* (Dt 25, 56). <sup>29</sup> Eran, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos. <sup>30</sup> Tomaron luego

la misma el segundo. <sup>31</sup> Y el tercero, hasta los siete, e igualmente no dejaron hijos y murieron. <sup>32</sup> Por último murió también la mujer. <sup>33</sup> Ahora bien, esta mujer en la resurrección, ¿de quién de ellos será la esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer

<sup>34</sup> Jesús le contestó: Los hijos de este mundo toman mujer y las mujeres son dadas en matrimonio; <sup>35</sup> mas los que sean dignos de alcanzar la otra vida y la resurrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán; <sup>36</sup> porque no pueden ya morir, pues serán semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

<sup>37</sup> Que han de resucitar los muertos, ya lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, <sup>38</sup> pues Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven.

<sup>39</sup> Algunos de los escribas dijeron: ¡Maestro, has dicho bien! <sup>40</sup> Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.

**Jesús demuestra su divinidad por los salmos** (Mt 22, 41-46; Mc 12, 15-40)

<sup>41</sup> Pero Él les preguntó: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

<sup>42</sup> Porque el mismo David dice en el libro de los salmos:

*Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha* <sup>43</sup> *hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies* (Sal 110,1).

<sup>44</sup> Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?

**Soberbia de los escribas y fariseos**

<sup>45</sup> En presencia de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: <sup>46</sup> Guardaos de los escribas, que se complacen en andar vestidos de largas túnicas y quieren los saludos en las plazas y ocupar el primer puesto en las sinagogas y en los banquetes, <sup>47</sup> que devoran los bienes de las viudas, simulando que hacen largas oraciones. Ellos serán más duramente condenados.

**La ofrenda de la viuda** (Mc 12, 41-44)

**21** <sup>1</sup> Alzando los ojos vio a ricos que echaban sus ofrendas en el arca del templo. <sup>2</sup> Y vio también a una pobre viuda que echó allí dos leptos (*monedillas de cobre*), <sup>3</sup> y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos, <sup>4</sup> porque todos los demás han echado, como ofrenda para Dios, de lo que les sobraba; pero esta de su pobreza ha echado todo lo que tenía para vivir.

**La destrucción del templo (Mt 24, 1-3; Mc 13, 1-4)**

<sup>5</sup> Estando algunos hablando del templo, que estaba adornado con hermosas piedras y exvotos, dijo: <sup>6</sup> De esto que veis, días vendrán en los que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. <sup>7</sup> Ellos le preguntaron: ¡Maestro! ¿Cuándo será esto y cuál la señal de que está para suceder? <sup>8</sup> Él contestó: ¡Mirad que no os engañen! Porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: ¡Yo soy! ¡Ya llegó el tiempo! No vayáis en pos de ellos. <sup>9</sup> Cuando oyereis hablar de guerras y de revoluciones, no os asustéis. Estas cosas deben ocurrir primero; pero no vendrá enseguida el fin.

<sup>10</sup> Después les dijo: Se alzarán nación contra nación, y reino contra reino, <sup>11</sup> y habrá terremotos, y en diversas regiones hambres y pestes, prodigios aterradores y grandes señales en el cielo.

**Persecuciones por causa del Evangelio (Mt 10, 17-22)**

<sup>12</sup> Antes de todo esto pondrán en vosotros las manos, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles; os llevarán ante los reyes y los gobernadores por causa mía; <sup>13</sup> mas esto os servirá de ocasión para dar testimonio. <sup>14</sup> Por consiguiente resolved en vuestro corazón el no pensar cómo habréis de hablar para vuestra defensa, <sup>15</sup> porque yo os daré elocuencia y sabiduría a las que no podrán resistir ni responder ninguno de vuestros adversarios.

<sup>16</sup> Seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes, y amigos y darán muerte a muchos de vosotros, <sup>17</sup> y seréis odiados de todos a causa de mi nombre; <sup>18</sup> pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

<sup>19</sup> Con la paciencia salvaréis vuestras almas.

**Señales de la ruina de Jerusalén (Mt 24, 15-22; Mc 13, 14-20)**

<sup>20</sup> Cuando veáis a Jerusalén cercada de ejércitos, conoceréis que llegó su desolación. <sup>21</sup> Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; los vecinos de Jerusalén salgan de ella; los que estén en el campo, no entren en ella; <sup>22</sup> porque estos serán días de castigo para que se cumpla todo lo que está escrito. <sup>23</sup> ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos días! ¡Gran calamidad vendrá sobre la tierra e ira grande contra este pueblo! <sup>24</sup> Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos entre todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

## **La venida del Hijo del hombre (Mt 24, 33-31; Mc 13, 21-27)**

<sup>25</sup> Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las naciones, aterradas por el ruido y la agitación del mar, <sup>26</sup> quedándose sin alientos los hombres por el miedo y la espera de lo que ha de acontecer sobre la tierra, pues los astros del cielo se conmoverán. <sup>27</sup> Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y majestad. <sup>28</sup> Cuando comiencen a suceder estas cosas, animaos y levantad vuestras cabezas, porque llega la hora de vuestra rendición.

## **Parábola de la higuera. Velad y orad (Mt 24, 32-44; Mc 13, 32-33)**

<sup>29</sup> Además les dijo una parábola: ¡Ved la higuera y todos los árboles! <sup>30</sup> Cuando veis que ya brotan, conocéis que ya está cerca el verano, <sup>31</sup> así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que se aproxima el reino de Dios. <sup>32</sup> En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan. <sup>33</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

<sup>34</sup> Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten con la glotonería, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y caiga sobre vosotros de improviso aquel día <sup>35</sup> como un lazo, pues vendrá sobre los habitantes de toda la tierra. <sup>36</sup> Velad y orad en todo tiempo para que podáis escapar de todas estas cosas que han de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

<sup>37</sup> Durante el día enseñaba en el templo; pero la noche la pasaba en el monte llamado de los Olivos. <sup>38</sup> Todo el pueblo madrugaba por Él y acudía al templo para escucharle.

## **PASIÓN Y MUERTE DE JESUCRISTO**

### **Pacto de Judas con el Sanedrín (Mt 26, 1-5; 14-16; Mc 2, 10)**

**22** <sup>1</sup> Estaba próxima la fiesta de los ácidos, llamada la Pascua. <sup>2</sup> Andaban los pontífices y los escribas buscando cómo le matarían, pero temían al pueblo. <sup>3</sup> Entró Satanás en Judas el llamado Iscariote, que era del número de los doce, <sup>4</sup> y se fue a hablar con los pontífices y los oficiales de la guardia sobre cómo podría entregárselo. <sup>5</sup> Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. <sup>6</sup> Él aceptó y andaba buscando ocasión a propósito para entregárselo a espaldas de la gente.

### La última cena (Mt 26, 17-19; Mc 14, 12-16)

<sup>7</sup> Llegó el día de los ácidos, en que se debía sacrificar la pascua (*-el cordero pascual*), <sup>8</sup> y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: Id y preparadnos la pascua para que la comamos. <sup>9</sup> Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? <sup>10</sup> Él les respondió: ¡Mirad! Al entrar en la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, <sup>11</sup> y diréis al amo de la casa: El Maestro te pregunta: ¿Dónde está el aposento en que comeré con mis discípulos la pascua? <sup>12</sup> Y él os mostrará una sala en el piso de arriba, grande y arreglada; preparad allí. <sup>13</sup> Fueron y hallaron todo como Él les había dicho, y prepararon la pascua.

### Institución de la Eucaristía (Mt 26, 20-25; Mc 14, 17-21; Jn 13, 18-30; 1Co 11, 23-26)

<sup>14</sup> Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con sus apóstoles, <sup>15</sup> y les dijo: Mucho he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer. <sup>16</sup> Porque os digo que no volveré a comerla hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios. <sup>17</sup> Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo: Tomadlo y repartidlo entre vosotros, <sup>18</sup> porque os digo que desde ahora no beberé más del producto de la vid hasta que me llegue el reino de Dios.

<sup>19</sup> Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: ESTO ES MI CUERPO, que por vosotros es entregado. Haced esto en memoria mía. <sup>20</sup> Igualmente el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.

<sup>21</sup> Sin embargo, ved: la mano del que me entrega está con la mía sobre la mesa. <sup>22</sup> Porque el Hijo del hombre se va según lo que está decretado; pero ¡ay del hombre aquel que le entrega! <sup>23</sup> Comenzaron entonces a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que esto habría de hacer.

### Cuestión de la primacía (Mt 18, 1-4; Mc 10, 42-45)

<sup>24</sup> También tuvieron entre ellos un altercado sobre cuál de ellos era considerado como el mayor; <sup>25</sup> pero Él les dijo: Los reyes de las naciones imperan sobre ellas, y los que ejercen autoridad sobre ellas, se hacen llamar bienhechores. <sup>26</sup> No así vosotros, sino que el mayor de vosotros sea como el menor, y el que manda, como el que sirve. <sup>27</sup> Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad que el que está a la

<sup>19</sup> *Haced esto en memoria mía.* Con estas palabras dio Jesús a los apóstoles la potestad de consagrar su cuerpo y su sangre.

mesa? Pues yo estoy entre vosotros como un sirviente.<sup>28</sup> Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.<sup>29</sup> Y Yo os confiero mi reino, como mi Padre me lo confirió a Mí,<sup>30</sup> para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel.

### **Jesús predice la negación de Pedro (Mt 26, 31-33; Mc 14, 27- 31; Jn 13, 36-38)**

<sup>31</sup> Simón, Simón mira que Satanás os ha buscado para zarandearos como el trigo;<sup>32</sup> pero Yo he rogado por ti a fin de que no desfallezca tu fe. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.<sup>33</sup> Pero le respondió: Señor yo estoy pronto para ir contigo a la prisión y a la muerte.<sup>34</sup> Mas Él le dijo: Te digo Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tres veces hayas negado haberme conocido.

### **Jesús anuncia su próximo fin**

<sup>35</sup> Luego les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforjas, ni sandalias, ¿carecisteis de algo? Ellos le contestaron: Nada.<sup>36</sup> Y añadió: Mas ahora, quien tenga bolsa, tómela, y lo mismo el que tenga alforja, y el que no tenga, venda su manto y cómprese una espada.<sup>37</sup> Porque Yo os digo que también ha de cumplirse aquello que está escrito acerca de mí: *Fue contado entre malhechores* (Is 53, 12), y ya lo mío toca a su fin.<sup>38</sup> Dijeron ellos: ¡Mira, Señor, aquí hay dos espadas! Él les dijo: Es suficiente.

### **La oración de Getsemaní (Mt 26, 36-46; Mc 14, 32-42)**

<sup>39</sup> Salió y marchó, según costumbre, hacia el monte de los Olivos, y sus discípulos le acompañaron.<sup>40</sup> Llegado allí les dijo: Orad para que no entréis en tentación.<sup>41</sup> Se alejó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar,<sup>42</sup> diciendo: ¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya!<sup>43</sup> Se le apareció un ángel del cielo, confortándole.<sup>44</sup> Y entrando en agonía, oraba sin cesar, y su sudor era como de gotas de sangre que caían hasta la tierra.<sup>45</sup> Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los halló durmiendo a causa de la tristeza.<sup>46</sup> Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no entrar en tentación.

### **El beso de Judas (Mt 26, 45-46; Mc 14, 43-49; Jn 18, 15-27)**

<sup>47</sup> Estaba todavía hablando, cuando se presentó un tropel de gente al mando del llamado Judas, uno de los doce, y se acercó a Jesús y le besó.<sup>48</sup> Jesús le dijo: ¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? <sup>49</sup> Los que estaban con Él, al ver lo que iba a suceder, dijeron: ¡Señor!, ¿les damos

con la espada? <sup>50</sup> Y uno de ellos hirió al siervo del pontífice y le cortó la oreja derecha. <sup>51</sup> Jesús respondió y dijo: ¡Dejad! ¡Basta ya! Y tocando la oreja, lo curó.

<sup>52</sup> Después dijo Jesús a los pontífices, oficiales del templo y ancianos que habían venido contra Él: ¿Como contra un ladrón salisteis con espadas y palos? <sup>53</sup> Todos los días estuve Yo con vosotros en el templo y no extendisteis las manos contra mí. Pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

### **Las negaciones de Pedro (Mt 26, 57-75; Mc 14, 53-72; Jn 18, 15-27)**

<sup>54</sup> Entonces le prendieron y llevándole, le introdujeron en casa del pontífice. Pedro le seguía de lejos. <sup>55</sup> En medio del patio encendieron fuego y se sentaron alrededor, y también Pedro se sentó entre ellos. <sup>56</sup> Al verle una criada sentado a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: ¡También este, estaba con Él! <sup>57</sup> Él lo negó, diciendo: ¡Mujer no le conozco! <sup>58</sup> Poco después, otro que le vio, dijo: ¡Tú también eres de ellos! Mas Pedro dijo: ¡Hombre, no lo soy! <sup>59</sup> Pasada como una hora, aseguraba otro fuertemente: En verdad, que este estaba con Él, porque también es galileo.

<sup>60</sup> Pedro dijo entonces: ¡Hombre, no sé lo que dices! Y enseguida, mientras él hablaba, cantó un gallo, <sup>61</sup> y vuelto el Señor miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, según lo había dicho: “Antes que el gallo cante, hoy me negarás tres veces”. <sup>62</sup> Y saliendo fuera, lloró amargamente.

### **Ultrajes a Jesús (Mt 26, 67-68; Mc 14, 65)**

<sup>63</sup> Los que le tenían preso, estuvieron burlándose de Él y golpeándole; <sup>64</sup> le tapaban además el rostro, y le preguntaban: ¡Adivina!, ¿quién es el que te pegó? <sup>65</sup> Y decían también muchos insultos contra Él.

### **Jesús ante el Sanedrín (Mt 27, 1; Mc 15, 1)**

<sup>66</sup> Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, los pontífices y los escribas y le llevaron ante el sanedrín, y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. <sup>67</sup> Él les respondió: Si os dijere que sí, no me creeréis; <sup>68</sup> y, si yo os preguntare, no me responderéis (ni *me soltaréis*). <sup>69</sup> Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. <sup>70</sup> Y todos le preguntaron: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Les respondió: Vosotros lo estáis diciendo: Yo soy. <sup>71</sup> Entonces dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.



**Jesús acusado ante Pilato (Mt 27, 2-14; Mc 15, 1-5; Jn 18, 28-38)**

**23** <sup>1</sup> Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron ante Pilato, <sup>2</sup> y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado a este perturbando a nuestra nación y prohibiendo pagar tributo al César y dice ser Él el Cristo Rey.

<sup>3</sup> Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Él respondió y dijo: Tú lo dices. <sup>4</sup> Pilato dijo a los pontífices y a las turbas: No encuentro culpa alguna en este hombre; <sup>5</sup> pero ellos insistían con fuerza, diciendo: Alborota al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

**Jesús enviado a Herodes**

<sup>6</sup> Pilato, al oír estas palabras, preguntó si ese hombre era galileo, <sup>7</sup> y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén por aquellos días. <sup>8</sup> Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, pues desde largo tiempo estaba deseando verle, por lo que se oía de Él y esperaba verle hacer algún milagro. <sup>9</sup> Le preguntó sobre bastantes cosas, pero Él no le respondió nada. <sup>10</sup> Los pontífices y los escribas le estaban acusando insistentemente. <sup>11</sup> Herodes le despreció con todos sus soldados, y burlándose de Él le vistió con una vestidura blanca y lo remitió a Pilato. <sup>12</sup> En aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados.

**De nuevo ante Pilato**

<sup>13</sup> Pilato convocó a los pontífices, a los magistrados y al pueblo, <sup>14</sup> y les dijo: Me habéis traído a este hombre como que estaba sublevando al pueblo, y ved que yo le interrogué en presencia vuestra y no encuentro en Él culpa alguna en las cosas de que LUCAS 23 165

le acusáis <sup>15</sup> Ni tampoco Herodes, porque nos lo devolvió. Sabed, pues, que no ha cometido cosa alguna digna de muerte. <sup>16</sup> Mandaré que le azoten y luego le soltaré.

**Jesús y Barrabás (Mt 27, 15-26; Mc 15, 6-15; Jn 18, 39-40)**

<sup>17</sup> Por la fiesta tenía que dejarles libre un preso. <sup>18</sup> Pero la muchedumbre gritaba a una y decía: ¡Quita a ése de en medio y suéltanos a Barrabás! <sup>19</sup> Este había sido encarcelado por una sublevación ocurrida en la ciudad y por un homicidio. <sup>20</sup> Pilato, que quería dejar libre a Jesús, volvió a hablarles. <sup>21</sup> Pero ellos gritaron: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! <sup>22</sup> Por tercera vez les dijo: ¿Qué mal ha hecho este? No encuentro en Él causa alguna de muerte.

Lo pondré, pues, en libertad, después de castigarlo. <sup>23</sup> Pero ellos siguieron pidiendo a grandes voces que le crucificara, y sus voces crecían cada vez más. <sup>24</sup> Entonces Pilato determinó que se hiciese según su petición, <sup>25</sup> y dejó libre al que por una sublevación y una muerte estaba en la cárcel, al que ellos pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

**Vía crucis o camino del Gólgota** (Mt 27, 31-32; Mc 15, 29-31; Jn 19, 16-17)

<sup>26</sup> Cuando le conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y lo cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús. <sup>27</sup> Lo acompañaban una gran muchedumbre del pueblo y también mujeres, las cuales iban llorando y lamentándose por Él. <sup>28</sup> Jesús vuelto a ellas, les dijo: ¡Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí!; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. <sup>29</sup> Porque días llegarán en que se dirá: Dichosas las estériles y los senos que no dieron hijos y los pechos que no criaron. <sup>30</sup> Entonces dirán a los montes: *“Caed sobre nosotros y a las colinas: Sepultadnos* (Os 10, 8), <sup>31</sup> porque si en el leño verde se hace eso, ¿qué será en el seco? <sup>32</sup> Llevaban también otros dos malhechores para ejecutarlos con Él.

**La crucifixión** (Mt 27, 33-34; Mc 15, 23-32; Jn 19, 16-24)

<sup>33</sup> Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, allí lo crucificaron a Él y a los malhechores: uno a la derecha y el otro a la izquierda. <sup>34</sup> Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. *Después de dividir sus vestidos, echaron suertes sobre ellos* (Sal 22, 19). <sup>35</sup> Y el pueblo estaba allí mirándolo, mientras los magistrados se mofaban de Él y decían: ¡A otros salvó; sálvese a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Elegido! <sup>36</sup> Los soldados también se burlaban y se acercaban para ofrecerle vinagre, <sup>37</sup> y decían: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

<sup>38</sup> Había una inscripción sobre Él en letras griegas, romanas y hebreas: “Este es el Rey de los judíos”.

**Los dos ladrones** (Mt 27, 45-46; Mc 15, 33-41; Jn 19, 28-30)

<sup>39</sup> Uno de los malhechores crucificados, lo insultaba y le decía: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti y a nosotros. <sup>40</sup> El otro le respondió y decía reprendiéndole: ¿Ni siquiera tú temes a Dios ya que estás en el mismo su-

<sup>34</sup> Padre, perdónalos... Con estas palabras nos enseña Jesús a vengarnos de nuestros enemigos con la oración, la caridad y el perdón.

plicio? <sup>41</sup> Nosotros estamos con razón, pues recibimos el pago digno de lo que hicimos; pero Este no hizo nada malo. <sup>42</sup> Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino. <sup>43</sup> Y le respondió: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

## Muerte de Jesús

<sup>44</sup> Sobre la hora de sexta se quedó en tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona; <sup>45</sup> se eclipsó el sol y el velo del templo se rasgó por la mitad. <sup>46</sup> Entonces Jesús clamó con gran voz: ¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu! Dicho esto, expiró.

<sup>47</sup> Al ver lo sucedido, el centurión glorificó a Dios y dijo: Verdaderamente este hombre era justo. <sup>48</sup> Todas las gentes que habían concurrido a aquel espectáculo, al ver lo sucedido, se volvieron dándose golpes de pecho.

<sup>49</sup> Y todos los conocidos de Él y las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, estaban a distancia contemplando estas cosas.

## Sepultura de Jesús (Mt 27, 57-61; Mc 15, 42-47; Jn 19, 38-42)

<sup>50</sup> Un varón, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo, <sup>51</sup> (que no había aprobado la resolución y proceder de los otros, natural de Arimatea, ciudad de Judea y que esperaba el reino de Dios), <sup>52</sup> fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>53</sup> Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, en el que nadie había sido aún sepultado. <sup>54</sup> Era el día de la Parasceve (*-Preparación*), y comenzaba ya el sábado. <sup>55</sup> Las mujeres que habían venido con Él desde Galilea, acompañaron (a José) y observaron el sepulcro y cómo fue colocado su cuerpo. <sup>56</sup> Y se volvieron a preparar aromas y mirra. Y el sábado descansaron según la Ley preceptuada.

## RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DEL SEÑOR

**Primeras noticias de la resurrección** (Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-18; Jn 20, 1-10)

**24** <sup>1</sup> El primer día de la semana, al despuntar el alba, volvieron al sepulcro llevando los perfumes que habían preparado; <sup>2</sup> pero hallaron la piedra descorrida del sepulcro, <sup>3</sup> y al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor

<sup>1</sup> *El primer día de la semana*, es el domingo, "día del Señor". En el A.T. el día de fiesta era el sábado. Ahora en el N.T. es el domingo "día del Señor", porque en domingo resucitó Él.

Jesús. <sup>4</sup> Cuando estaban perplejas por esto, se les presentaron dos varones con vestiduras resplandecientes. <sup>5</sup> Al asustarse ellas y bajar la vista al suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? <sup>6</sup> No está aquí; resucitó. Acordaos de lo que os anunció estando todavía en Galilea, <sup>7</sup> cuando dijo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día. <sup>8</sup> Entonces se acordaron de sus palabras, <sup>9</sup> y volviendo del sepulcro, dieron cuenta de todo esto a los once y a todos los demás. <sup>10</sup> Eran María Magdalena, Juana y María de Santiago, y también las otras que estaban con ellas dijeron esto a los apóstoles. <sup>11</sup> Pero a ellos les parecieron aquellos dichos como un delirio y no las creyeron.

<sup>12</sup> Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro; se asomó y vio solamente las vendas, y se volvió a casa admirado de lo sucedido.

### **En el camino de Emaús (Mc 16, 12-13)**

<sup>13</sup> En aquel mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea, llamada Emaús, distante de Jerusalén sesenta estadios, <sup>14</sup> y hablaban entre ellos de todas las cosas que habían sucedido. <sup>15</sup> Mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó, y se puso a caminar con ellos, <sup>16</sup> pero sus ojos estaban deslumbrados de modo que no le reconocieron. <sup>17</sup> Y les dijo: ¿Qué conversación es esta que lleváis entre vosotros en el camino? Ellos se detuvieron con tristeza en el semblante.

<sup>18</sup> Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que en ella ha ocurrido estos días? <sup>19</sup> Él les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le respondieron: Lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo; <sup>20</sup> cómo le entregaron nuestros pontífices y gobernantes para que le condenaran a muerte y le crucificaran. <sup>21</sup> Nosotros esperábamos que Él fuera el que libertara a Israel; pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. <sup>22</sup> Es más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, cuando fueron muy de mañana al sepulcro, <sup>23</sup> y, al no hallar Su cuerpo, vinieron diciendo haber visto además una aparición de ángeles, los que dicen que Él está vivo. <sup>24</sup> También fueron algunos de los nuestros al sepulcro y le hallaron como dijeron las mujeres, pero a Él no le vieron.

<sup>25</sup> Entonces Él les dijo: ¡Oh torpes de entendimiento y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! <sup>26</sup> ¿No era necesario que el Cristo padeciera así para entrar en su gloria?

<sup>27</sup> Comenzando luego por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les fue interpretando lo que en todas las Escrituras había acerca de Él.

<sup>28</sup> Llegaron por fin a la aldea adonde iban, y Él aparentó ir más lejos; <sup>29</sup> pero le hicieron fuerza diciéndole: ¡Quédate con nosotros, porque ya es tarde y ha declinado el día! Y entró para quedarse con ellos. <sup>30</sup> Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. <sup>31</sup> Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron; mas Él desapareció de su vista. <sup>32</sup> Y se dijeron el uno al otro: ¿No sentíamos como encenderse el corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? <sup>33</sup> En aquel mismo instante se levantaron y se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los demás, <sup>34</sup> los cuales dijeron: Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. <sup>35</sup> Ellos refirieron lo que les había pasado en el camino, y cómo le conocieron en el partir el pan.

### **Aparición a los once apóstoles (Mc 16, 14; Jn 20, 19-23)**

<sup>36</sup> Estaban hablando de estas cosas cuando Él mismo se presentó en medio de ellos, y les dijo: ¡La paz sea con vosotros! <sup>37</sup> Se asustaron y llenos de miedo, creían estar viendo un espíritu. <sup>38</sup> Mas Él les dijo: ¿por qué os turbáis y se levantan dudas en vuestros corazones? <sup>39</sup> ¡Mirad mis manos y mis pies! Soy yo mismo. Palpad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo. <sup>40</sup> Al decir esto, les mostró las manos y pies. <sup>41</sup> Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se quedaran admirados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? <sup>42</sup> Ellos le dieron un trozo de pez asado. <sup>43</sup> Lo tomó y comió delante de todos.

### **Palabras de despedida (Hch 1, 4-8)**

<sup>44</sup> Después les dijo: Esto es lo que os decía cuando todavía estaba con vosotros: Que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. <sup>45</sup> Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras, <sup>46</sup> y les dijo: Así estaba escrito que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, <sup>47</sup> y que en su nombre se predicaría el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. <sup>48</sup> Vosotros habréis de dar testimonio de todo esto. <sup>49</sup> Y sabed que yo os voy a enviar la Promesa de mi Padre; pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo alto (Hch 1, 4-8).

**Ascensión de Jesús al cielo** (Mc 16, 19-20; Hch 1, 9-12)

<sup>50</sup> Después los sacó fuera hasta frente a Betania, y, levantando sus manos, les bendijo. <sup>51</sup> Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo. <sup>52</sup> Ellos le adoraron y se volvieron con gran alegría a Jerusalén. <sup>53</sup> Y estaban continuamente en el templo alabando y bendiciendo a Dios.

# EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

## Vida de San Juan Evangelista

*San Juan era natural de Betsaida de Galilea, hermano de Santiago el Mayor, ambos pescadores (Lc 5, 1-11), como su padre el Zebedeo, y por su ardiente celo fueron llamados Boanerges, hijos del trueno (Mc 3, 17). El Bautista le mostró a Juan el Salvador, como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, e inmediatamente se fue en pos de él (Jn 1, 35-40).*

*San Juan fue el discípulo predilecto del Señor (Jn 13, 23), al que la tradición ha llamado el discípulo virgen, y (con su hermano Santiago y Simón Pedro) fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5, 37), de la Transfiguración del Señor y de la agonía de Getsemaní (Mt 26, 37). Él presenció también la muerte de Jesús y a él le encomendó su Madre desde la cruz (Jn 19, 26; 20, 2; 21, 7-20).*

*La antigua tradición de la Iglesia, desde el siglo II, nos dice claramente que San Juan es uno de los doce apóstoles del Señor y escribió el 4.º Evangelio (y además las tres cartas que llevan su nombre y el Apocalipsis).*

*San Juan predicó el Evangelio en Palestina primeramente y más tarde en el Asia Menor cuyas iglesias gobernó. Eusebio, el historiador, y Tertuliano nos dicen que sufrió el martirio en Roma durante la persecución de Domiciano, pero saliendo ileso por especial providencia de Dios, lo desterró a la isla de Patmos (Ap 1, 9) de donde volvió a Éfeso, donde escribió su Evangelio a fines del siglo I, según el testimonio de San Ireneo, y allí murió según Tertuliano y San Jerónimo.*





## Prólogo: Encarnación del Verbo

**1** <sup>1</sup> Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el VERBO ERA DIOS. <sup>2</sup> Él estaba al principio con Dios. <sup>3</sup> Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él nada se hizo de cuanto existe. <sup>4</sup> En Él estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres. <sup>5</sup> La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

<sup>6</sup> Hubo un hombre, enviado de Dios, llamado Juan. <sup>7</sup> Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

<sup>8</sup> No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz.

<sup>9</sup> El Verbo era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, alumbra a todo hombre. <sup>10</sup> En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él; pero el mundo no le conoció.

<sup>11</sup> Él vino a los suyos, y los suyos no le recibieron; <sup>12</sup> pero a todos los que le recibieron, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. <sup>13</sup> Estos no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

<sup>14</sup> Y EL VERBO SE HIZO CARNE, y puso su morada en medio de nosotros; y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

## Testimonio de Juan el Bautista

<sup>15</sup> Juan da testimonio de Él, y ha clamado diciendo: De Este dije yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado, porque Él existía antes que yo. <sup>16</sup> Pues de su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia. <sup>17</sup> Porque la Ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. <sup>18</sup> A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios, Hijo único, que está en el seno del Padre, ese es quien lo ha dado a conocer.

<sup>1</sup> *Al principio* (como en Gn 1, 1; al principio de la creación cuando no existía nada, sino Dios) *era* (existía) *el Verbo* (= la Palabra del Padre), y *el Verbo era Dios...* y *el Verbo se hizo carne* (v. 14).

Al crear, pues, Dios al mundo, el Verbo ya existía. El Verbo o Palabra substancial del Padre era Dios y eterno como Él. Jesucristo es el Verbo o Palabra eterna del Padre.

<sup>14</sup> *La Encarnación* es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer en el tiempo, como hombre, de la Virgen María.

## Testimonio de Juan ante los sacerdotes y levitas

<sup>19</sup> Y este es el testimonio de Juan, cuando enviaron a él los judíos desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Tú quién eres? <sup>20</sup> Él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. <sup>21</sup> Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías? Dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Respondió: No. <sup>22</sup> Entonces le dijeron: Pues, ¿quién eres?; para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? <sup>23</sup> Él dijo: *Yo soy la voz del que clama en el desierto: “Enderezad el camino del Señor”*, como dijo el profeta Isaías (40, 3).

<sup>24</sup> Había también enviados de los fariseos, <sup>25</sup> y le preguntaron; ¿Por qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? <sup>26</sup> Juan les respondió: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis, <sup>27</sup> el que viene después de mí y al que yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. <sup>28</sup> Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán donde estaba Juan bautizando.

## Testimonio de Juan ante sus discípulos

<sup>29</sup> Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. <sup>30</sup> Este es Aquel de quien yo dije: “Después de mí, viene uno que ha sido antepuesto a mí, porque Él existía antes que yo”. <sup>31</sup> Yo no lo conocía; mas, para que fuera manifestado a Israel, vine yo bautizando con agua. <sup>32</sup> Y Juan dio testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como una paloma y posó sobre Él. <sup>33</sup> Ahora bien, yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo. <sup>34</sup> Y yo lo he visto y doy testimonio de que este es el Hijo de Dios.

## Llamamiento de los primeros discípulos

<sup>35</sup> Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos. <sup>36</sup> Y fijando la vista en Jesús que pasaba, dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios! <sup>37</sup> Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Vuelto Jesús, al ver que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: ¡Rabí! (que significa ¡Maestro!); ¿dónde moras? <sup>39</sup> Él les dijo: Venid y lo veréis. Fueron, pues, y vieron donde moraba, y con Él permanecieron aquel día. Era como la hora décima. <sup>40</sup> Uno de los dos que oyeron la palabra de Juan y le siguieron, era Andrés, el hermano de Simón Pedro. <sup>41</sup> Él encontró luego a su hermano Simón, y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere

decir: “Cristo”). <sup>42</sup> Le condujo a Jesús, quien poniendo en él los ojos, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Kefas (que quiere decir: Pedro).

<sup>43</sup> Al día siguiente determinó salir para Galilea, y encontró a Felipe, y Jesús le dijo: “Sígueme”. <sup>44</sup> Era Felipe de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. <sup>45</sup> Encontró Felipe a Natanael y le dijo: Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas, lo hemos encontrado, a Jesús, hijo de José, el de Nazaret. <sup>46</sup> Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: Ven y verás. <sup>47</sup> Jesús vio a Natanael, que se le acercaba y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño. <sup>48</sup> Díjole Natanael: ¿De dónde me conoces? Jesús le respondió: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. <sup>49</sup> Natanael le respondió: ¡Rabbí! ¡Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel! <sup>50</sup> Jesús le respondió: Porque te dije que te vi debajo de la higuera, ¿crees? Mayores cosas verás. <sup>51</sup> Y añadió: En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.

## Las bodas de Caná

**2** <sup>1</sup> Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. <sup>2</sup> Jesús también fue invitado a la boda con sus discípulos. <sup>3</sup> Y, acabándose el vino, dijo la Madre de Jesús a este: No tienen vino. <sup>4</sup> Jesús le dijo: ¡Mujer!, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora. <sup>5</sup> Dijo su Madre a los sirvientes: Haced lo que Él os diga.

<sup>6</sup> Había allí seis tinajas para las purificaciones de los judíos, con capacidad cada una de dos a tres metretas (*unos 36 litros*). <sup>7</sup> Jesús les dijo: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. <sup>8</sup> Entonces les mandó: “Sacad ahora y llevad al maestresala”. Y ellos se lo llevaron. <sup>9</sup> Apenas gustó el maestresala el agua convertida en vino, como no sabía de dónde era (pero lo sabían los criados que habían sacado el agua) llamó al esposo, <sup>10</sup> y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora. <sup>11</sup> Este es el primero de los milagros que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

<sup>45</sup> *Natanael Bar-Tolmai*. Tenemos que Natanael era *hijo de Tolme*, y de ahí que unas veces se le llame Natanael y otras Bartolomé, pues es el mismo (Bar = hijo).

<sup>5</sup> *Haced lo que él os diga*. María ejerce el oficio de mediadora entre Jesús y los sirvientes. Ella es nuestra Mediadora ante el Mediador Jesús.

## Va a Cafarnaúm y luego a Jerusalén

<sup>12</sup> Después de esto, bajó Él a Cafarnaúm con su Madre, sus hermanos y sus discípulos y allí permanecieron no muchos días.

<sup>13</sup> La Pascua de los judíos estaba próxima y Jesús subió a Jerusalén.

<sup>14</sup> Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. <sup>15</sup> Y, haciendo un azote de cuerdas, arrojó a todos del templo, también a las ovejas y a los bueyes y derramó las monedas y volcó las mesas de los cambistas. <sup>16</sup> Y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad eso de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre casa de comercio.

<sup>17</sup> Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: *“El celo de tu casa me devora”* (Sal 69, 10). <sup>18</sup> Los judíos le dijeron: ¿Qué señal nos muestras para obrar así? <sup>19</sup> Jesús les respondió: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. <sup>20</sup> Replicaron entonces los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, y ¿tú en tres días lo levantarás? <sup>21</sup> Mas Él hablaba del templo de su cuerpo. <sup>22</sup> Y cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y a la palabra dicha por Jesús.

<sup>23</sup> Mientras Él estuvo en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los milagros que hacía; <sup>24</sup> pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos, <sup>25</sup> y no necesitaba de que nadie le diera testimonio acerca del hombre, por cuanto Él por sí mismo conoce lo que hay en el hombre.

## Visita de Nicodemo. Necesidad del bautismo

**3** <sup>1</sup> Había un hombre, llamado Nicodemo, fariseo y principal entre los judíos, <sup>2</sup> el cual fue de noche a ver a Jesús y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios, como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces, si no estuviese Dios con él.

<sup>3</sup> Jesús le respondió: En verdad te digo: quien no naciere de arriba, no puede ver el reino de Dios. <sup>4</sup> Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿Acaso puede entrar en el seno de su madre por segunda vez y volver a nacer? <sup>5</sup> Jesús le contestó: En verdad, en verdad te digo: quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. <sup>6</sup> Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del Espíritu, es espíritu.

<sup>5</sup> *Quien no naciere del agua...* Este texto se refiere en general a niños y adultos, y por eso la Iglesia manda que “los niños deben ser bautizados lo más pronto posible”. El texto que se refiere a los adultos es el de Mc 16, 16.

<sup>7</sup> No te admires de que te haya dicho: “Es necesario nacer de arriba”.

<sup>8</sup> El viento sopla donde quiere. Tú oyes el ruido, pero no sabes de dónde viene y adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.

<sup>9</sup> Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede hacerse esto? <sup>10</sup> Jesús le respondió: ¿Tú eres maestro en Israel y no lo sabes? <sup>11</sup> Verdaderamente te digo que hablamos lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. <sup>12</sup> Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os hablase de cosas celestiales? <sup>13</sup> Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre.

### **El gran amor de Dios a los hombres**

<sup>14</sup> Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. <sup>15</sup> Para que todo el que crea en Él tenga vida eterna. <sup>16</sup> Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en Él no se pierda, sino que tenga la vida eterna; <sup>17</sup> pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. <sup>18</sup> El que cree en Él, no se condena; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

<sup>19</sup> Y esta es la condenación: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. <sup>20</sup> Porque todo el que hace el mal, odia la luz, y no se acerca a la luz para que sus obras no sean reprobadas. <sup>21</sup> Pero el que obra la verdad, viene a la luz, para que se vean sus obras, pues en Dios han sido hechas.

### **Nuevo testimonio de Juan Bautista**

<sup>22</sup> Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea, y allí estuvo viviendo con ellos y bautizando. <sup>23</sup> Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, donde había muchas aguas, y se presentaban las gentes para bautizarse; <sup>24</sup> pues Juan aún no había sido puesto en la cárcel.

<sup>25</sup> Entonces algunos discípulos de Juan tuvieron una disputa con un judío a propósito de la purificación. <sup>26</sup> Y fueron a Juan y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del cual tú has dado testimonio, está bautizando y todos van a Él. <sup>27</sup> Respondió Juan: No puede el hombre recibir nada, si no le fuera dado del cielo. <sup>28</sup> Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “No soy yo el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él”.

<sup>29</sup> El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo, que la acompaña y la oye, mucho se goza con la voz del esposo. Pues esta alegría mía ya se ha cumplido. <sup>30</sup> Es necesario que Él crezca y yo disminuya.

<sup>31</sup> El que viene de lo alto está por encima de todos; el que viene de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla. El que viene del cielo, sobre todo está. <sup>32</sup> Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio, ¡y nadie admite su testimonio! <sup>33</sup> Quien recibe su testimonio da fe de que Dios es veraz. <sup>34</sup> Aquel a quien Dios ha enviado habla palabra de Dios; pues Dios no le dio con medida el Espíritu.

<sup>35</sup> El padre ama al Hijo y todas las cosas ha puesto en sus manos.

<sup>36</sup> Quien cree en el Hijo, tiene la vida eterna; quien no quiere creer al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él.

### Jesús y la mujer samaritana

**4** <sup>1</sup> Cuando supo el Señor que los fariseos habían oído que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan, <sup>2</sup> (y eso que Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), <sup>3</sup> abandonó la Judea y marchó de nuevo a Galilea. <sup>4</sup> Le era forzoso pasar por Samaría. <sup>5</sup> Llegó, pues, a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José. <sup>6</sup> Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús pues, cansado del camino, fue así a sentarse junto al pozo. Era como la hora de sexta.

<sup>7</sup> Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber. <sup>8</sup> Entretanto sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar alimentos. <sup>9</sup> La mujer samaritana le contestó: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? (Porque no se tratan los judíos y los samaritanos).

<sup>10</sup> Jesús le respondió: "Si supieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, le pedirías tú y Él te daría agua viva". <sup>11</sup> La mujer le dijo: Señor, si no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo, ¿de dónde tienes el agua viva? <sup>12</sup> ¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y de él bebieron él, sus hijos y sus ganados? <sup>13</sup> Jesús le respondió: Todo el que bebe de este agua, volverá a tener sed; <sup>14</sup> mas quien bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se hará en él una fuente que brote hasta la vida eterna.

<sup>15</sup> La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua para que no tenga sed jamás ni venga aquí a sacar agua. <sup>16</sup> Jesús le dijo: Anda, llama a tu marido

<sup>10</sup> Si conocieras el don de Dios... el don de la gracia, que apaga la sed de los placeres terrenos... El agua viva es símbolo de los bienes de salvación, sobre todo el don del Espíritu Santo.

y vuelve acá. <sup>17</sup> Respondió la mujer: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho. No tengo marido, <sup>18</sup> porque cinco maridos tuviste, y ahora, el que tienes no es tu marido; en eso has dicho verdad. <sup>19</sup> Díjole la mujer: Señor, veo que tú eres un profeta. <sup>20</sup> Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se ha de adorar.

<sup>21</sup> Jesús le respondió: Créeme, mujer que llega la hora, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. <sup>22</sup> Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. <sup>23</sup> Pero viene la hora, y ya ha llegado, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca quienes así le adoren. <sup>24</sup> Dios es espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad deben adorarlo. <sup>25</sup> La mujer le respondió: Sé que está para llegar el Mesías (el llamado Cristo); cuando Él venga nos instruirá en todo. <sup>26</sup> Jesús le dijo: Soy yo, el que habla contigo.

### **La samaritana regresa a Sicar y anuncia a Cristo**

<sup>27</sup> En aquel momento llegaron sus discípulos, y se admiraron de que con una mujer estuviese hablando, mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o ¿qué hablas con ella? <sup>28</sup> Entonces la mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad y dijo a la gente: <sup>29</sup> Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo? <sup>30</sup> Salieron de la ciudad y fueron a Él.

### **El manjar espiritual**

<sup>31</sup> Entretanto los discípulos le rogaban y decían: ¡Rabbi! come. <sup>32</sup> Pero Él les dijo: Yo tengo un manjar para comer que vosotros no sabéis. <sup>33</sup> Los discípulos se decían entre sí: ¿Acaso alguien le trajo de comer? <sup>34</sup> Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y dar cumplimiento a su obra. <sup>35</sup> ¿No decís vosotros: “Dentro de cuatro meses viene la siega”? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y contemplad los campos, que ya están maduros para la siega. <sup>36</sup> El que siega, recibe su recompensa y recoge el fruto para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. <sup>37</sup> Pues en esto es verdadero el dicho de que: “Uno es el que siembra y otro el que recoge”. <sup>38</sup> Yo os envío a segar aquello que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros en su trabajo habéis entrado.

### **Muchos samaritanos creyeron en Jesús**

<sup>39</sup> Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer que aseguraba: “Me dijo todo lo que hice”. <sup>40</sup> Cuando se lle-

garon a Él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. <sup>41</sup> Y fueron muchos los que creyeron por lo que Él les dijo, <sup>42</sup> y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que nos dijiste, porque nosotros mismos hemos oído y visto que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

### **Jesús regresa a Galilea**

<sup>43</sup> Después de los dos días salió de allí para Galilea. <sup>44</sup> Porque Jesús mismo atestiguó que ningún profeta es estimado en su patria. <sup>45</sup> Cuando llegó a Galilea, fue recibido por los galileos que habían visto todo cuanto había hecho en Jerusalén durante la fiesta, ya que también ellos habían ido a la fiesta.

### **Curación del hijo de un cortesano**

<sup>46</sup> Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario de la corte, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. <sup>47</sup> Este, al oír que Jesús llegaba de Judea a Galilea, se fue a su encuentro y le rogaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba ya para morir. <sup>48</sup> Jesús le dijo: Si no veis milagros y prodigios, no creéis. <sup>49</sup> El cortesano le suplicó:

Señor, baja antes que muera mi hijo. <sup>50</sup> Jesús le dijo: Anda, tu hijo vive. Creyó el hombre lo que le dijo Jesús y se puso en marcha.

<sup>51</sup> Ya iba bajando, cuando los siervos le salieron al encuentro, y le anunciaron: Tu hijo vive. <sup>52</sup> Les preguntó la hora en que se encontró mejor, y le dijeron: Ayer, a la hora séptima le dejó la fiebre. <sup>53</sup> Entonces conoció el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesús: "Tu hijo vive", y creyó él y toda su casa. <sup>54</sup> Este fue el segundo milagro que realizó Jesús al volver de Judea a Galilea.

### **Curación del paralítico de la piscina**

**5** <sup>1</sup> Después de esto era (la) fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. <sup>2</sup> Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina, llamada en hebreo Bethesda, que tiene cinco pórticos. <sup>3</sup> En estos yacía una multitud de enfermos: ciegos, cojos, tullidos, que esperaban el movimiento del agua. <sup>4</sup> Porque un ángel del Señor bajaba a la piscina de tiempo en tiempo y revolvió el agua, y el primero que entraba después de revuelta el agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

<sup>5</sup> Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. <sup>6</sup> Jesús, al verle tendido, y saber que llevaba mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres sanar?



<sup>7</sup> El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que, al ser revuelta el agua, me lance a la piscina; mientras yo voy, otro entra antes que yo. <sup>8</sup> Díjole Jesús: Levántate, toma tu camilla y anda. <sup>9</sup> Y al punto quedó sano aquel hombre; tomó su camilla y echó a andar.

### **Discusión sobre el sábado**

Era sábado aquel día. <sup>10</sup> Comenzaron los judíos a decir al que había sanado: Es sábado y no te es lícito llevar la camilla. <sup>11</sup> Él les respondió: Aquel que me sanó me dijo: Toma tu camilla y anda. <sup>12</sup> Ellos le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Tómala y anda? <sup>13</sup> Pero el que había sido curado no sabía quién era, porque Jesús desapareció entre la turba que había en aquel lugar. <sup>14</sup> Después de esto, le encontró Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido curado; no peques ya más para que no te suceda cosa peor.

<sup>15</sup> El hombre fue a decir a los judíos que Jesús es el que le curó.

<sup>16</sup> Y por esto comenzaron los judíos a perseguir a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

### **Jesús se declara igual al Padre**

<sup>17</sup> Mas Jesús les respondió: Mi Padre siempre está obrando, y por eso también yo obro. <sup>18</sup> Por esto, aún más, los judíos trataban de matarle, porque no quebrantaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.

<sup>19</sup> Jesús continuó diciéndoles: En verdad, en verdad os digo: No puede el Hijo hacer por sí nada, sino lo que viere al Padre hacer, porque lo que este hace, esto también el Hijo lo hace igualmente. <sup>20</sup> Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace, y mayores obras que estas le mostrará, de suerte que vosotros quedéis maravillados. <sup>21</sup> Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

<sup>22</sup> Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el poder de juzgar al Hijo, <sup>23</sup> para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. <sup>24</sup> Verdaderamente os digo que quien oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

<sup>25</sup> En verdad, en verdad os digo que tiempo vendrá, y es ahora, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan, vivirán, <sup>26</sup> porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también al Hijo dio tener

vida en sí mismo. <sup>27</sup> Y le dio el poder de juzgar, porque Él es el Hijo del hombre.

<sup>28</sup> No os admiréis de esto, porque viene tiempo en que todos los que están en los sepulcros, oirán su voz, <sup>29</sup> y saldrán, los que hicieron el bien, para resurrección de vida, y los que hicieron el mal para la resurrección de condenación. <sup>30</sup> Por mí mismo Yo no puedo hacer nada; según oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

### Testimonio del Padre en favor de Jesús

<sup>31</sup> Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. <sup>32</sup> Pero otro es el que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que de mí da. <sup>33</sup> Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad; <sup>34</sup> mas yo no tomo testimonio de hombre alguno, sino que digo esto para que vosotros os salvéis. <sup>35</sup> Él era lámpara que ardía y lucía, mas vosotros habéis querido regocijaros un momento con su luz.

<sup>36</sup> El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, las obras que yo hago, esas dan testimonio de que el Padre me ha enviado, <sup>37</sup> y el Padre que me envió, da testimonio de mí. Jamás habéis oído su voz, ni visto su figura, <sup>38</sup> ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, por no haber creído en Aquel que Él envió. <sup>39</sup> Examinad bien las Escrituras, ya que vosotros creéis tener en ellas la vida eterna, pues ellas son las que dan testimonio de Mí, <sup>40</sup> y no queréis venir a Mí para tener vida.

### Incredulidad obstinada

<sup>41</sup> Yo no admito gloria de parte de los hombres; <sup>42</sup> pero os conozco y sé que no tenéis el amor de Dios en vosotros. <sup>43</sup> Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ese recibiríais. <sup>44</sup> ¿Cómo podéis vosotros creer, si admitís alabanza unos de otros y no buscáis la gloria que viene de Dios? <sup>45</sup> No penséis que Yo os acusaré ante el Padre; el que os acusará será Moisés en quien vosotros tenéis puesta la esperanza. <sup>46</sup> Porque si creyeseis en Moisés, creeríais en Mí, porque de Mí escribió él. <sup>47</sup> Si en sus Escrituras no creéis ¿cómo creeréis en mis palabras?

<sup>39</sup> *Examinad bien las Escrituras...* Con esto recomienda el Señor mismo la lectura de los Libros Santos... La Biblia trata de Jesucristo. Su Vida fue escrita siglos antes por los profetas... Jesucristo es la figura central de la Biblia. Todas las profecías convergen en Jesucristo.

## **Primera multiplicación de los panes (Mt 14, 13-23; Mc 6, 30-46; Lc 9, 10-17)**

**6** <sup>1</sup> Después de esto Jesús marchó al otro lado del mar de Galilea o de Tiberiades, <sup>2</sup> y le seguía gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. <sup>3</sup> Entonces Jesús subió al monte, y allí se sentó con sus discípulos. <sup>4</sup> Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. <sup>5</sup> Alzando, pues, Jesús los ojos y viendo que una gran muchedumbre venía hacia Él, dijo a Felipe: ¿Dónde compraríamos panes para que comieran estos?

<sup>6</sup> Esto dijo para probarle, porque Él ya sabía lo que iba a hacer.

<sup>7</sup> Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastaría para que cada uno recibiera un poco. <sup>8</sup> Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: <sup>9</sup> Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente? <sup>10</sup> Mas Jesús dijo: Haced que los hombres se sienten. Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron, pues, los hombres en número como de cinco mil.

<sup>11</sup> Entonces tomó Jesús los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los que estaban sentados, así como de los peces, cuanto querían. <sup>12</sup> Cuando ya se hartaron, dijo a sus discípulos: Recoged los trozos que sobraron para que nada se pierda. <sup>13</sup> Los recogieron y llenaron doce cestos de trozos que habían sobrado a los que comieron de los cinco panes de cebada.

<sup>14</sup> Los hombres que vieron el milagro que hizo Jesús, decían: Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo. <sup>15</sup> Entendiendo, pues, Jesús que iban a venir a Él para llevárselo a la fuerza y proclamarlo rey, se volvió de nuevo al monte Él.

## **Jesús anda sobre las aguas (Mt 14, 24-33; Mc 6, 47-52)**

<sup>16</sup> Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar, <sup>17</sup> y, entrando en una barca, emprendieron la marcha hacia el otro lado del mar, hacia Cafarnaúm. Y ya se había hecho de noche y Jesús aún no había ido a ellos. <sup>18</sup> El mar se alborotó por un grande viento que soplaba. <sup>19</sup> Después de navegar como unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y que se aproximaba a la barca, y se asustaron. <sup>20</sup> Mas Él les dijo: Soy yo, no tengáis miedo. <sup>21</sup> Ellos quisieron recibirle en la barca, pero enseguida se encontró la barca en la tierra a la que iban.

## **Promesa de la Eucaristía**

<sup>22</sup> Al día siguiente, la gente que se quedó al otro lado del mar, notó que no había allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado con sus

discípulos en ella, sino que los discípulos habían marchado solos.<sup>23</sup> Pero llegaron otras barcas desde Tiberiades, cerca del lugar donde comieron el pan con la acción de gracias del Señor.

<sup>24</sup> Cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús,<sup>25</sup> habiéndole hallado al otro lado del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?

<sup>26</sup> Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis el pan y os hartastels.<sup>27</sup> Trabajad no por el manjar que perece, sino por el manjar que perdura para la vida eterna y que os dará el Hijo del hombre, porque a Este marcó con su sello el Padre, Dios.

<sup>28</sup> Ellos le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios?

<sup>29</sup> Jesús les respondió y dijo: La obra de Dios es que creáis en el que Él envió.<sup>30</sup> Entonces le dijeron: ¿qué milagro haces tú para que veamos y creamos en ti?; ¿qué obra haces? <sup>31</sup> Nuestros padres comieron el maná del desierto, como está escrito: "*Pan del cielo les dio a comer*" (Ex 16, 13ss; Sb 16, 20). <sup>32</sup> Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo,<sup>33</sup> porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da vida al mundo. <sup>34</sup> Ellos le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

### Jesús es el verdadero pan de vida

<sup>35</sup> Jesús les respondió: Yo Soy el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás.<sup>36</sup> Pero Yo os digo que me habéis visto y sin embargo no creéis.<sup>37</sup> Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y al que venga a Mí, no le arrojaré fuera,<sup>38</sup> porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.<sup>39</sup> Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto me ha dado, sino que lo resucite en el último día.<sup>40</sup> Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

<sup>27</sup> y <sup>35</sup> La multiplicación de los panes tiene por objeto preparar el corazón de los discípulos y de la gente para la promesa eucarística. "Me buscáis, les dice, porque habéis comido los panes y os habéis saciado, buscad otro pan que permanece hasta la vida eterna. Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el pan que yo daré es misma carne... Esta fue la promesa que hizo Jesús de dar su carne en comida de un modo sacramental, pero real, y la cumplió al instituir la Eucaristía (Mt 26, 26).

<sup>41</sup> Entonces los judíos se pusieron a murmurar de Él, porque dijo: “Yo soy el pan que bajó del cielo”, <sup>42</sup> y decían: ¿No es este Jesús el hijo de José, del que nosotros conocemos el padre y la madre? ¿Cómo, pues, dice ahora: Yo he bajado del cielo? <sup>43</sup> Jesús les respondió: No murmuréis unos con otros. <sup>44</sup> Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le trajere, y Yo le resucitaré en el último día. <sup>45</sup> Está escrito en los profetas: “Y *serán todos enseñados por Dios* (Is 54, 13; Jr 31, 33-34). Todo el que oye y aprende la enseñanza del Padre viene a Mí. <sup>46</sup> No es que nadie haya visto al Padre, pues, el que procede de Dios ha visto al Padre; <sup>47</sup> en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

### El pan eucarístico

<sup>48</sup> Yo soy el pan de vida. <sup>49</sup> Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron. <sup>50</sup> Este es el pan bajado del cielo para que quien lo coma, no muera. <sup>51</sup> Yo soy el pan vivo, el que bajó del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre y el pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo. <sup>52</sup> Comenzaron los judíos a disputar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

<sup>53</sup> Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. <sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día, <sup>55</sup> porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y Yo en él. <sup>57</sup> Así como me envió el Padre viviente y Yo vivo por el Padre, también aquel que me coma, vivirá por Mí. <sup>58</sup> Este es el pan que bajó del cielo, no como aquel que comieron vuestros padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre. <sup>59</sup> Esto dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

### Efecto de este sermón y la confesión de Pedro

<sup>60</sup> Muchos de sus discípulos, al oírlo dijeron: ¡Dura es esta doctrina! y ¿quién aguanta a oírla? <sup>61</sup> Pero Jesús, conociendo interiormente que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Esto os escandaliza? <sup>62</sup> ¿Y si viérais al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? <sup>63</sup> El espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y vida. <sup>64</sup> Pero hay algunos de vosotros que no creen (porque sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le había de entregar). <sup>65</sup> Y decía: Por esto

os tengo dicho que nadie puede venir a Mí, si no le hubiese sido dado por el Padre.

<sup>66</sup> Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con Él.

<sup>67</sup> Luego dijo Jesús a los doce: ¿Acaso también vosotros queréis marcharos? <sup>68</sup> Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. <sup>69</sup> Y nosotros hemos creído y sabido que tú eres el Santo de Dios. <sup>70</sup> Jesús les dijo: ¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce, y entre vosotros hay un diablo? <sup>71</sup> Esto lo decía por Judas, hijo de Simón Iscariote, porque había de entregarle siendo uno de los doce.

### Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos

**7** <sup>1</sup> Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos intentaban matarle. <sup>2</sup> La fiesta judía de los Tabernáculos estaba próxima. <sup>3</sup> Sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. <sup>4</sup> Porque nadie hace cosas escondidas cuando pretende darse a conocer en público. Si tales cosas haces, muéstrate al mundo. <sup>5</sup> Pues ni sus mismos hermanos creían en Él. <sup>6</sup> Jesús les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía para Mí; mas para vosotros siempre está a punto. <sup>7</sup> El mundo no puede odaros, en cambio, me odia a Mí, porque Yo doy testimonio de que sus obras son malas. <sup>8</sup> Vosotros subid a la fiesta; Yo aún no subo a esta fiesta, porque mi ocasión no ha llegado todavía. <sup>9</sup> Después de decirles esto, se quedó en Galilea.

<sup>10</sup> Pero luego que subieron sus hermanos a la fiesta, entonces también Él subió, no públicamente, sino como a escondidas. <sup>11</sup> Los judíos durante la fiesta le buscaban y decían: ¿Dónde está Aquel?

<sup>12</sup> Y corrían muchos rumores acerca de Él en el pueblo. Los unos decían: Es bueno. Mas otros decían: No, que engaña al pueblo.

<sup>13</sup> Sin embargo, nadie hablaba de Él con libertad por miedo a los judíos.

### Jesús se manifiesta durante la fiesta

<sup>14</sup> Pero ya mediada la fiesta subió Jesús al templo y se puso a enseñar.

<sup>15</sup> Los judíos se admiraban y decían: ¿Cómo este sabe de letras, si no ha estudiado? <sup>16</sup> Jesús les respondió: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. <sup>17</sup> Si alguno quisiere hacer la voluntad de Aquel, sabrá si mi doctrina

<sup>8</sup> Yo aún no subo, es decir, no voy de un modo solemne con las caravanas, mas después fue, de un modo incógnito.

es de Dios o si Yo hablo por mí mismo. <sup>18</sup> Quien habla de sí mismo, busca su propia gloria; mas quien busca la gloria del que me envió, ése es veraz y no hay en él injusticia. <sup>19</sup> ¿No os ha dado Moisés la Ley? Y ninguno de vosotros cumple la Ley. Entonces, ¿por qué me queréis matar? <sup>20</sup> Respondió la turba: Tienes un demonio. ¿Quién te quiere matar?

<sup>21</sup> Jesús les contestó y dijo: Una obra hice y todos os admiráis. <sup>22</sup> Pues bien, Moisés os dio la circuncisión (si bien no era de Moisés, sino de los patriarcas), y la practicáis en día de sábado. <sup>23</sup> Si un hombre es circuncidado en sábado para que no se quebrante la Ley de Moisés, ¿por qué os encolerizáis conmigo, por haber sanado del todo a un hombre en sábado? <sup>24</sup> No juzguéis por las apariencias, sino juzgad justamente.

### **Jesús revela su origen divino**

<sup>25</sup> Entonces algunos hombres de Jerusalén decían: ¿No es este al que quieren matar? <sup>26</sup> Mira con qué libertad habla y nada le dicen: ¿No habrán verdaderamente entendido los príncipes que Él es el Cristo? <sup>27</sup> Pero este sabemos de dónde es; mas cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde es.

<sup>28</sup> Entonces Jesús, enseñando en el templo, levantó la voz y dijo: vosotros no solo me conocéis, sino también sabéis de dónde soy, y Yo no he venido de Mí mismo; mas es veraz el que me envió, al cual vosotros no conocéis. <sup>29</sup> Yo le conozco, porque de Él procedo y Él me envió. <sup>30</sup> Querían entonces prenderle, mas ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora. <sup>31</sup> Muchos de entre la gente creyeron en Él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará mas milagros que este ha hecho?

### **En vano intentan prenderle**

<sup>32</sup> Los fariseos oyeron por lo bajo que la gente estaba diciendo estas cosas de Él, y los fariseos y pontífices enviaron alguaciles para que le prendieran. <sup>33</sup> Entonces dijo Jesús: Aún estaré un poco de tiempo con vosotros, y luego iré al que me envió. <sup>34</sup> Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde Yo estoy, no podréis venir. <sup>35</sup> Los judíos se decían unos a otros: ¿A dónde habrá de ir este, que nosotros no lo hallaremos? ¿Acaso a la dispersión entre los griegos y a predicar a estos? <sup>36</sup> ¿Qué es eso que dijo: “Me buscaréis y no me hallaréis, y, donde estoy yo, vosotros no podéis venir”?

### **Promesa del agua viva**

<sup>37</sup> En el último día, el más solemne de la fiesta, puesto en pie Jesús clamó diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. <sup>38</sup> Quien cree en

Mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de su seno.<sup>39</sup> Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que en Él creyeran, pues aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.

<sup>40</sup> Algunos de entre la gente que oyeron estas palabras, decían: Este verdaderamente es el profeta. <sup>41</sup> Otros decían: Este es el Cristo; pero otros replicaban: ¿Acaso de Galilea ha de venir el Cristo? <sup>42</sup> ¿No dice la Escritura que de la descendencia de David y de Belén, la aldea de donde era David, viene el Cristo? <sup>43</sup> De esa manera se produjo división entre la gente a causa de Él. <sup>44</sup> Algunos de ellos querían prenderle, pero ninguno le echó la mano.

### Testimonio de los alguaciles y de Nicodemo

<sup>45</sup> Volvieron, pues, los alguaciles ante los pontífices y fariseos y estos le dijeron: ¿Por qué no lo trajisteis? <sup>46</sup> Respondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno habló como este. <sup>47</sup> Los fariseos les contestaron: ¿También vosotros habéis sido engañados? <sup>48</sup> ¿Acaso alguno de los príncipes o de los fariseos creyó en Él? <sup>49</sup> Pero esa gente que no conoce la Ley, son unos malditos.

<sup>50</sup> Mas Nicodemo, el que fue anteriormente a Él y que era uno de ellos, les dijo: ¿Acaso nuestra Ley condena a nadie sin antes oírle y saber qué hace? <sup>52</sup> Le replicaron: ¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta. <sup>53</sup> Luego cada uno se marchó a su casa.

### La mujer adúltera

**8** <sup>1</sup> Entonces Jesús se fue al monte de los Olivos. <sup>2</sup> Por la mañana se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudió a Él, y sentándose les enseñaba. <sup>3</sup> Los escribas y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, <sup>4</sup> le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. <sup>5</sup> En la Ley, Moisés mandó apedrear a estas, y tú ¿qué dices? Decían esto tentándole para tener de qué acusarle. <sup>6</sup> Pero Jesús inclinándose, se puso a escribir con el dedo en tierra.

<sup>7</sup> Mas como continuaran preguntándole, se enderezó y les dijo: El que esté sin pecado de vosotros, lance contra ella la primera piedra.

<sup>8</sup> De nuevo se inclinó y siguió escribiendo en tierra, <sup>9</sup> mas ellos que le oyeron, fueron saliendo uno a uno comenzando por los más ancianos hasta los últimos y dejándole a Jesús y a la mujer que estaba en medio. <sup>10</sup> En-



tonces Jesús levantándose, les dijo: Mujer ¿dónde están?, ¿ninguno te condenó? <sup>11</sup> Dijo ella: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Tampoco Yo te condeno; vete y no vuelvas a pecar.

### **Jesús luz del mundo**

<sup>12</sup> Jesús les habló de nuevo, diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. <sup>13</sup> Los fariseos le dijeron entonces: Tú das testimonio sobre ti mismo; tu testimonio no es verdadero. <sup>14</sup> Replicó Jesús: Aunque Yo dé testimonio sobre mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. <sup>15</sup> Vosotros juzgáis según la carne. Yo no juzgo a nadie. <sup>16</sup> Y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no estoy , sino Yo y mi Padre que me envió. <sup>17</sup> Y en vuestra Ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero. <sup>18</sup> Yo soy el que doy testimonio sobre mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me envió.

<sup>19</sup> Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis a Mí ni a mi Padre; si me conociéseis a Mí, conoceríais también a mi Padre. <sup>20</sup> Estas cosas habló junto al arca de las ofrendas, enseñando en el templo y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

### **Incredulidad de los judíos. Jesús, Hijo de Dios**

<sup>21</sup> De nuevo les dijo: Yo me voy y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir. <sup>22</sup> Entonces los judíos dijeron: ¿Írá a matarse, pues dice: “Donde Yo voy, vosotros no podéis venir”? <sup>23</sup> Y siguió diciéndoles: Vosotros sois de aquí abajo; yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo: Yo no soy de este mundo. <sup>24</sup> Os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados.

<sup>25</sup> Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús les contestó: Lo que os estoy diciendo desde el principio. <sup>26</sup> Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros; mas el que me envió es verdadero, y Yo hablo al mundo lo que a Él le oí. <sup>27</sup> No entendieron que les hablaba del Padre. <sup>28</sup> Dijo, pues, Jesús: Cuando pongáis en alto al Hijo del hombre, entonces entenderéis que Yo soy, y que de mí mismo no hago nada, sino que, según me enseñó el Padre, eso hablo. <sup>29</sup> Y el que me envió está conmigo. Él no me dejó , porque Yo hago siempre lo que le agrada. <sup>30</sup> Al decir esto, muchos creyeron en Él.

## Los verdaderos hijos de Dios

<sup>31</sup> Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en Él: Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, <sup>32</sup> y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. <sup>33</sup> Ellos le respondieron: Somos descendencia de Abraham y de nadie fuimos jamás esclavos, ¿cómo tú dices: Vendréis a ser libres? <sup>34</sup> Jesús les contestó: Verdaderamente os aseguro que todo el que comete el pecado es esclavo del pecado. <sup>35</sup> Ahora bien, el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo permanece para siempre. <sup>36</sup> Si, pues el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. <sup>37</sup> Sé que sois descendencia de Abraham; pero queréis matarme, porque mi doctrina no cabe en vosotros. <sup>38</sup> Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y vosotros también hacéis lo que oísteis de vuestro padre.

<sup>39</sup> Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les contestó: Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham. <sup>40</sup> Pero ahora queréis matarme a Mí, hombre que os ha hablado la verdad que oí de Dios; ¿esto no lo hizo Abraham! <sup>41</sup> Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no somos nacidos de fornicación; tenemos un Padre, que es Dios.

<sup>42</sup> Jesús les respondió: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vengo de Dios, pues no he venido de Mí mismo, sino que Él me envió. <sup>43</sup> ¿Por qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no aguantáis oír mi palabra. <sup>44</sup> Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando habla la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. <sup>45</sup> Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis. <sup>46</sup> ¿Quién de vosotros me puede convencer de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

<sup>47</sup> El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las queréis escuchar, porque no sois de Dios.

## Jesús es mayor que Abraham

<sup>48</sup> A lo dicho le replicaron los judíos: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y un endemoniado? <sup>49</sup> Respondió Jesús: Yo no estoy endemoniado, sino que honro a mi Padre y vosotros me deshonráis. <sup>50</sup> Mas Yo no busco mi gloria, hay quien la busca y juzgará. <sup>51</sup> En verdad, en verdad os digo: quien guardare mi palabra no gustará jamás la muerte. <sup>52</sup> Los judíos le dijeron: “Ahora conocemos que estás endemoniado. Abraham

murió y también los profetas, y tú dices: quien guardare mi palabra no gustará jamás la muerte”.<sup>53</sup> ¿Eres Tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y también los profetas murieron; ¿quién te haces a Ti mismo? <sup>54</sup> Replicó Jesús: Si Yo me glorificare a mí mismo, mi gloria nada sería; mi Padre es quien me glorifica, del cual decís: Es nuestro Dios,<sup>55</sup> y no le conocisteis; mas Yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería igual que vosotros: mentiroso; pero le conozco y guardo su palabra.<sup>56</sup> Abraham, vuestro padre, saltó de gozo por ver mi día, lo vio y se alegró.

<sup>57</sup> Los judíos le contestaron: ¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham? <sup>58</sup> Jesús les dijo: En verdad os digo que antes que Abraham existiera, Yo soy. <sup>59</sup> Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

### Curación de un ciego de nacimiento

**9** <sup>1</sup> Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. <sup>2</sup> Sus discípulos le preguntaron: Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres para que naciese ciego? <sup>3</sup> Jesús respondió: No pecó este ni sus padres, sino para que se manifiesten las obras de Dios en él. <sup>4</sup> Es necesario que hagamos las obras del que me envió mientras es de día; llegada la noche, ya nadie puede trabajar. <sup>5</sup> Mientras en el mundo estoy, soy luz del mundo.

<sup>6</sup> Dicho esto, escupió en tierra e hizo barro con la saliva, luego aplicó el barro a los ojos del ciego, <sup>7</sup> y le dijo: Vete, lávate en la piscina de Siloé (que significa *enviado*). Fue, pues, y se lavó y volvió con vista. <sup>8</sup> Entonces los vecinos y los que antes le habían visto –pues era un mendigo–, dijeron: ¿No es este el que se sentaba a pedir? <sup>9</sup> Unos decían: Este es. Otros decían: No, sino uno que se le parece. Él decía: soy yo. <sup>10</sup> Entonces le preguntaron: ¿Cómo se te han abierto los ojos? <sup>11</sup> Respondió él: El hombre, que llaman Jesús, hizo barro, me untó los ojos, y me dijo: Anda a Siloé y lávate; fui, me lavé y vi. <sup>12</sup> Y le preguntaron: ¿Dónde está Aquel? Contestó: No sé.

### Discusión sobre el valor del milagro

<sup>13</sup> Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. <sup>14</sup> Era sábado el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. <sup>15</sup> De nuevo le pregun-

<sup>58</sup> Notemos que Abrahám vivió unos 2.000 años antes de Jesucristo, y al decir Él: “*Antes que Abraham YO SOY*”, demostró que era Dios, pues por razón de su divinidad o como Dios que es, es anterior a Abraham y al mundo creado por Él, y por razón de su naturaleza humana o como hombre es posterior a ellos. (Tengamos presente que Jesucristo es Dios y hombre a la vez, es decir, una sola Persona divina con dos naturalezas divina y humana).

taron los fariseos cómo había recobrado la vista. Él les dijo: Me puso barro sobre los ojos y me lavé y veo. <sup>16</sup> Algunos de los fariseos dijeron: No es de Dios este hombre, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y estaban divididos.

<sup>17</sup> Otra vez preguntaron al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y dijo: Que es un profeta. <sup>18</sup> No querían creer los judíos que hubiera sido ciego y recobrado la vista, hasta tanto que llamaron a sus padres, <sup>19</sup> y les interrogaron: ¿Es este vuestro hijo el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? <sup>20</sup> Sus padres respondieron: Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; <sup>21</sup> mas cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Preguntadle, años tiene; él dará razón de sí. <sup>22</sup> Dijeron esto sus padres, porque temían a los judíos ya que estos habían determinado ya que si alguno le confesara como Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. <sup>23</sup> Por esto sus padres dijeron: Años tiene, preguntadle a él mismo.

<sup>24</sup> Por segunda vez volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador. <sup>25</sup> Respondió él: Si es pecador, no lo sé; sé que, siendo ciego, ahora veo. <sup>26</sup> De nuevo le preguntaron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? <sup>27</sup> Les contestó: Os lo dije ya y no escuchasteis, ¿para qué otra vez lo queréis oír? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos? <sup>28</sup> Entonces le injuriaron y le dijeron: Tú sé discípulo suyo; pero nosotros somos discípulos de Moisés. <sup>29</sup> Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; mas este no sabemos de dónde es. <sup>30</sup> Respondioles el hombre: Eso es lo maravilloso; que vosotros no sabéis de dónde es y abrió mis ojos. <sup>31</sup> Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si alguno es piadoso y hace su voluntad, a ese escucha. <sup>32</sup> Jamás se oyó que nadie abriera los ojos de un ciego de nacimiento. <sup>33</sup> Si Él no fuera de Dios, no podría hacer nada. <sup>34</sup> Le respondieron: Todo tú naciste en pecado y ¿nos vas a enseñar a nosotros? Y le arrojaron fuera.

## Confesión del ciego

<sup>35</sup> Jesús oyó que le habían arrojado, y encontrándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo del hombre? <sup>36</sup> Respondió: ¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él? <sup>37</sup> Jesús le dijo: Le has visto y es el que está hablando contigo. <sup>38</sup> Y él dijo: ¡Creo Señor! Y le adoró. <sup>39</sup> Jesús dijo: Para un juicio vine a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, queden

ciegos. <sup>40</sup> Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban junto a Él, y le dijeron: ¿También nosotros somos ciegos? <sup>41</sup> Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora que decís: "Vemos", vuestro pecado persiste.

### **Jesús, el Buen Pastor**

**10** <sup>1</sup> En verdad, en verdad os digo: El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, es un ladrón y un salteador; <sup>2</sup> mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. <sup>3</sup> A este le abre el guarda de la puerta y las ovejas oyen su voz, y a sus propias ovejas llama por su nombre, y las saca afuera. <sup>4</sup> Después que saca fuera a todas las suyas, marcha delante de ellas y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. <sup>5</sup> Mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. <sup>6</sup> Esta comparación les puso Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

### **Jesús es la puerta del redil**

<sup>7</sup> Jesús les dijo de nuevo: En verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. <sup>8</sup> Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y salteadores; pero no los escucharon las ovejas. <sup>9</sup> Yo soy la puerta; si alguno entrare por Mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. <sup>10</sup> El ladrón no viene sino para robar, matar y perder. Yo vine para que tengan vida y la tengan abundante.

### **El buen pastor da su vida por las ovejas**

<sup>11</sup> Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. <sup>12</sup> El mercenario y que no es pastor y dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa, <sup>13</sup> porque es mercenario y no le importan las ovejas.

<sup>14</sup> Yo soy el buen pastor y conozco a las mías y las mías me conocen, <sup>15</sup> como el Padre me conoce a Mí y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

### **Habrà un rebaño y un Pastor**

<sup>16</sup> Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que Yo las guíe; ellas oirán mi voz, y se hará un rebaño y un pastor. <sup>17</sup> Por eso el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para volver a tomarla. <sup>18</sup> Nadie me

<sup>10</sup> Jesús es la Vida misma, y ha venido para dárnosla, y abundante, especialmente la vida de la gracia.

la puede quitar, sino que Yo mismo la doy. Tengo poder de darla y poder para recobrarla. Este mandamiento recibí de mi Padre.

<sup>19</sup> Otra vez se dividieron los judíos a causa de estas palabras. <sup>20</sup> Muchos decían: Está endemoniado y loco, ¿por qué le escucháis? <sup>21</sup> Otros decían: Esas cosas no son de un endemoniado, ¿acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?

### Jesús, uno con el Padre

<sup>22</sup> Se celebraba entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno, <sup>23</sup> y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. <sup>24</sup> Lo rodearon los judíos y le preguntaron: ¿Hasta cuándo vas a tener nuestros espíritus en suspenso? Si tú eres el Cristo dínoslo claramente. <sup>25</sup> Jesús les respondió: Os lo he dicho y no lo creéis. Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de Mí; <sup>26</sup> pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. <sup>27</sup> Mis ovejas oyen mi voz y Yo las conozco y me siguen. <sup>28</sup> Y Yo les daré vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. <sup>29</sup> Lo que mi Padre me dio es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. <sup>30</sup> Yo y el Padre somos uno.

### Los judíos quieren apedrearle

<sup>31</sup> Los judíos cogieron otra vez piedras para apedrearle. <sup>32</sup> Jesús les respondió: Muchas obras buenas os mostré de parte de mi Padre, ¿por cuál de estas obras me apedreáis? <sup>33</sup> Los judíos le respondieron: Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. <sup>34</sup> Jesús les contestó: ¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo dije sois dioses* (Sal 82, 6)? <sup>35</sup> Si llamó dioses a aquellos a los que se refería esa palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, <sup>36</sup> ¿cómo de Aquel a quien el Padre consagró y envió al mundo, decís: Tú blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios? <sup>37</sup> Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; <sup>38</sup> mas si las hago, aunque a Mí no me creáis, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en Mí y Yo en el Padre. <sup>39</sup> Quisieron por esto prenderle de nuevo, y se les escapó de las manos.

<sup>40</sup> Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde estuvo Juan primeramente bautizando, y se quedó allí. <sup>41</sup> Y muchos vinieron a Él y decían: Juan no hizo ningún milagro, pero todo lo que dijo de este era verdad. <sup>42</sup> Y allí muchos creyeron en Él.

## Betania, patria de Lázaro

**11** <sup>1</sup> Había un enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y Marta su hermana. <sup>2</sup> María era aquella que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo. <sup>3</sup> Las hermanas le enviaron a decir: Señor, mira: el que amas está enfermo. <sup>4</sup> Al oírlo Jesús dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios: para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.

<sup>5</sup> Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, <sup>6</sup> mas después de haber oído que estaba enfermo, aún se quedó dos días más en el lugar donde estaba. <sup>7</sup> Pasados estos, dijo a sus discípulos: Vamos a Judea otra vez. <sup>8</sup> Los discípulos le dijeron: Rabbí, los judíos querían apedrearte, ¿y otra vez vuelves allá? <sup>9</sup> Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? Quien anda de día, no tropieza, porque ve con la luz de este mundo; <sup>10</sup> mas, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz. <sup>11</sup> Después de decir esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; pero voy a despertarle. <sup>12</sup> Dijéronle los judíos: Señor, si duerme, sanará. <sup>13</sup> Jesús había hablado de su muerte, mas ellos creyeron que les hablaba de sueño. <sup>14</sup> Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro murió, <sup>15</sup> y me alegro por vosotros el no haber estado allí, para que creáis; pero vayamos a su casa. <sup>16</sup> Tomás, el llamado Dídimo, dijo entonces: vayamos también nosotros a morir con Él.

## Conversación con Marta y María

<sup>17</sup> Cuando llegó Jesús oyó que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. <sup>18</sup> Betania está cerca de Jerusalén, como unos quince estadios. <sup>19</sup> Muchos de los judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por el hermano. <sup>20</sup> Marta, pues, cuando oyó: “Jesús viene”, le salió al encuentro, en tanto que María se quedó en casa.

<sup>21</sup> Marta, pues, dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. <sup>22</sup> Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo concederá. <sup>23</sup> Díjole Jesús: Tu hermano resucitará. <sup>24</sup> Marta repuso: Sé que resucitará en la resurrección, en el último día. <sup>25</sup> Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muriere, vivirá <sup>26</sup> y ninguno que viva y crea en Mí, morirá para siempre. ¿Crees esto? <sup>27</sup> Ella le dijo: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

<sup>1</sup> Jesús resucitó a muchos, y en los Evangelios se nos hace mención de tres: de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naín, y de Lázaro en el pueblo de Betania... y son una gran prueba de su divinidad.

<sup>28</sup> Dicho esto, fue y llamó a María su hermana, a escondidas, diciéndole: El Maestro está ahí y te llama. <sup>29</sup> Ella, apenas lo oyó, se levantó enseguida y fue hacia Él. <sup>30</sup> Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba todavía en el lugar donde le encontró Marta. <sup>31</sup> Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al ver que se levantó de prisa y salió, la siguieron pensando: Va al sepulcro para llorar allí. <sup>32</sup> María, cuando llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

### Resurrección de Lázaro

<sup>33</sup> Jesús, al verla llorar y a los judíos que venían con ella, llorando, se conmovió profundamente en su espíritu y se turbó, <sup>34</sup> y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le respondieron: Señor, ven y lo verás. <sup>35</sup> Jesús lloró. <sup>36</sup> Y los judíos dijeron: ¡Ved cómo le amaba! <sup>37</sup> Pero algunos de ellos dijeron: ¿No pudo este, que abrió los ojos del ciego, hacer que no muriera?

<sup>38</sup> Jesús, de nuevo conmovido profundamente en su espíritu, fue al sepulcro. Era una cueva sobre la que había una piedra puesta. <sup>39</sup> Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, la hermana del muerto, dijo: Señor, ya huele, porque está de cuatro días. <sup>40</sup> Jesús le dijo: ¿No te dije que, si creyeres, verías la gloria de Dios? <sup>41</sup> Quitaron, pues, la piedra. Jesús alzó sus ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias porque me escuchaste. <sup>42</sup> Yo sabía que siempre me escuchas; mas por la gente que me rodea, lo dije, para que crean que tú me enviaste. <sup>43</sup> Y, dicho esto, gritó con gran voz: ¡Lázaro, sal fuera! <sup>44</sup> Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas, y su rostro rodeado de un lienzo. Díjoles Jesús: Desatadle y dejadle marchar.

### El Sanedrín decreta la muerte de Jesús

<sup>45</sup> Muchos judíos que habían ido a casa de María y vieron lo que hizo, creyeron en Él; <sup>46</sup> pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que hizo Jesús. <sup>47</sup> Entonces los pontífices y fariseos reunieron el Sanedrín y dijeron: ¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros? <sup>48</sup> Si le dejamos así, todos creerán en Él; y vendrán los romanos y nos destruirán nuestro lugar santo y también nuestro pueblo. <sup>49</sup> Pero uno de ellos, Caifás, que era el pontífice en aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, <sup>50</sup> ni discurris que os conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca. <sup>51</sup> Esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era el pontífice en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; <sup>52</sup> y no solo por la nación, sino para juntar en uno



a los hijos de Dios que estaban dispersos. <sup>53</sup> Desde aquel día resolvieron matarle.

<sup>54</sup> Por esto Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que fue de allí a la región vecina del desierto, a una ciudad llamada Efraim, y allí moraba con sus discípulos. <sup>55</sup> Estaba próxima la Pascua de los judíos y subieron a Jerusalén muchos del contorno, antes de la fiesta, para purificarse.

<sup>56</sup> Anduvieron buscando a Jesús, y en el templo se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? <sup>57</sup> Los pontífices y fariseos habían dado órdenes para que todo el que supiere dónde estaba, lo delatase, a fin de que le prendiesen.

### La unción en Betania (Mt 26, 6-13; Mc 14, 3-9)

**12** <sup>1</sup> Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, al que resucitó de entre los muertos. <sup>2</sup> Le dieron allí una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. <sup>3</sup> Entonces, María tomó una libra de perfume de nardo legítimo de mucho precio y ungió los pies de Jesús enjugándolos con sus cabellos; la casa se llenó del olor del perfume. <sup>4</sup> Judas el Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarle, dijo: <sup>5</sup> ¿Por qué este perfume no se vendió en trescientos denarios y se dio a los pobres? <sup>6</sup> Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón; y, como tenía la bolsa, llevaba lo que en ella echaban. <sup>7</sup> Mas Jesús dijo: Déjala, que para el día de mi sepultura lo guardaba, <sup>8</sup> pues pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a Mí no me tenéis siempre.

<sup>9</sup> La muchedumbre de los judíos supo que Él estaba allí, y fueron no por Jesús, sino por ver a Lázaro, al que Jesús resucitó de entre los muertos.

<sup>10</sup> Los pontífices resolvieron matar también a Lázaro, <sup>11</sup> porque por causa de él muchos judíos se alejaban y creían en Jesús.

### Entrada triunfal en Jerusalén (Mt 21, 1-9; Mc 11, 1-10; Lc 19, 29-40)

<sup>12</sup> Al día siguiente, la muchedumbre que fue a la fiesta, cuando oyeron: "Jesús va a Jerusalén", <sup>13</sup> tomaron ramas de palmeras y saliendo a su encuentro, clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel! (Sal 118, 25).

<sup>14</sup> Y Jesús, hallando un borriquillo, montó sobre él, como está escrito:

<sup>15</sup> *No temas, hija de Sión: Mira, tu rey viene montado en un asnillo (Za 9, 9).*

<sup>16</sup> Esto no lo entendieron sus discípulos al principio, pero cuando fue glorificado Jesús, entonces se acordaron de que esto había sido escrito de Él, y que esto era lo que le habían hecho. <sup>17</sup> La gente, pues, que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. <sup>18</sup> Y por eso salió a su encuentro la gente, porque oyeron que había hecho este milagro. <sup>19</sup> Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: Bien veis que no adelantamos nada. Mirad cómo todo el mundo se va tras Él.

### **Unos paganos desean ver a Jesús**

<sup>20</sup> Entre los que habían subido a adorar en la fiesta, había unos griegos. <sup>21</sup> Estos se llegaron a Felipe, el que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. <sup>22</sup> Fue Felipe y se lo dijo a Andrés. Después fueron Andrés y Felipe y se lo dijeron a Jesús.

<sup>23</sup> Jesús les respondió: Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. <sup>24</sup> En verdad os digo: Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda él; mas, si muere, dará mucho fruto. <sup>25</sup> El que ama su alma, la pierde; y el que desprecia su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna. <sup>26</sup> Quien me sirviere, sígame y allí donde estoy Yo estará también mi servidor; si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

### **Testimonio del Padre**

<sup>27</sup> Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré? ¡Padre, líbrame de esta hora! Mas para esto llegué a esta hora. <sup>28</sup> Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: "Lo glorifiqué y de nuevo lo glorificaré". <sup>29</sup> La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. <sup>30</sup> Respondió Jesús: No ha sido esta voz por Mí, sino por vosotros. <sup>31</sup> Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera; <sup>32</sup> y Yo, si fuere levantado sobre la tierra, lo atraeré todo hacia Mí. <sup>33</sup> Decía esto para indicar de qué muerte iba a morir.

### **Desconcierto en la muchedumbre**

<sup>34</sup> El pueblo le respondió: Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanecerá para siempre, ¿cómo dices tú que es necesario sea levantado en alto el Hijo del hombre? ¿Quién es este Hijo del hombre? <sup>35</sup> Jesús les dijo: Por poco tiempo aún estará la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que las tinieblas no se apoderen de vosotros, pues el que camina

en tinieblas, no sabe por dónde va. <sup>36</sup> Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz. Jesús les dijo esto; luego, alejándose, se escondió de ellos.

### **Anuncio de la incredulidad**

<sup>37</sup> A pesar de haber hecho tan grandes milagros en presencia de ellos, no creían en Él, <sup>38</sup> para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: *Señor, ¿quién ha creído a nuestra predicación? Y el poder del Señor ¿a quién fue manifestado?* (Is 53, 1).

<sup>39</sup> Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

<sup>40</sup> *Él ha cegado sus ojos y endurecido el corazón, para que no vean con sus ojos ni entiendan con su corazón y se conviertan y los sane Yo* (Is 6, 9-10).

<sup>41</sup> Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de Él. <sup>42</sup> Sin embargo aún muchos entre sus jefes creyeron en Él: pero por causa de los fariseos no le confesaban, por miedo de ser expulsados de la sinagoga, <sup>43</sup> porque amaron la gloria de los hombres más que la de Dios.

### **Jesús, legado divino**

<sup>44</sup> Jesús clamó diciendo: Quien cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquél que me envió; <sup>45</sup> y quien me ve a Mí, ve al que me envió. <sup>46</sup> Yo he venido como luz del mundo, para que ninguno que crea en Mí, quede en tinieblas. <sup>47</sup> Y quien oyere mis palabras y no las guardare Yo no le juzgo; porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. <sup>48</sup> Quien me rechaza y no recibe mi palabra, tiene quien le juzgue; la palabra que Yo he hablado, esa será la que lo condenará en el último día. <sup>49</sup> Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre que me envió, ése me mandó lo que había de decir y hablar. <sup>50</sup> Y sé que su mandamiento es la vida eterna. Por consiguiente, lo que os hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

### **Lavatorio de los pies**

**13** <sup>1</sup> Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como amaba a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. <sup>2</sup> Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el entregarle; <sup>3</sup> sabiendo que el Padre todo lo puso en sus manos, y que de Dios salió y a Dios volvía, <sup>4</sup> se levantó de la mesa, dejó sus vestidos, y tomando un lienzo se lo ciñó. <sup>5</sup> Luego echó agua en la jofaina y se puso a

lavar los pies a sus discípulos y a secárselos con el lienzo con que estaba ceñido.

<sup>6</sup> Llegando a Simón Pedro, este le dijo: ¡Señor!, ¿tú me lavas los pies?<sup>7</sup> Jesús le respondió: Lo que Yo hago tú no lo sabes ahora, pero lo sabrás después. <sup>8</sup> Díjole Pedro: ¡No me lavarás los pies jamás! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. <sup>9</sup> Simón Pedro le dice: ¡Señor, no los pies, sino también las manos y la cabeza! <sup>10</sup> Jesús le dijo: El que está lavado, no tiene necesidad de lavarse sino los pies, porque está limpio todo él; vosotros limpios estáis, pero no todos. <sup>11</sup> Porque conocía al que le iba a entregar, por eso dijo: “No todos estáis limpios”.

### **Necesidad de la humildad**

<sup>12</sup> Después que les lavó los pies y recogió sus vestidos, puesto de nuevo a la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? <sup>13</sup> Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. <sup>14</sup> Si, pues, Yo, el Señor y Maestro, lavé vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. <sup>15</sup> Porque ejemplo os di para que, así como Yo hice con vosotros, también vosotros hagáis

<sup>16</sup> En verdad os digo que no es el siervo más que su señor, ni el enviado más que el que le envía. <sup>17</sup> Si estas cosas sabéis, dichosos seréis si las practicaréis. <sup>18</sup> No lo digo de todos vosotros, pues sé a quienes escogí, sino para que se cumpliera la Escritura: “Quien come mi pan, levantó contra Mí su calcañal (Sal 41,10). <sup>19</sup> Desde ahora os lo digo, antes que suceda, a fin de que cuando haya sucedido, creáis que Yo Soy. <sup>20</sup> En verdad, en verdad os digo: quien recibe al que os enviare, a Mí me recibe, y quien me recibe a Mí, recibe al que me envió.

### **Revelación del traidor (Mt 26, 21-25; Mc 14, 18-21; Lc 22, 21-23)**

<sup>21</sup> Dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró abiertamente: En verdad, en verdad os digo: Uno de vosotros me entregará. <sup>22</sup> Los discípulos se miraban unos a otros sin saber por quién lo decía. <sup>23</sup> Uno de los discípulos, aquél a quien Jesús amaba, estaba puesto a la mesa dando con la cabeza en el pecho de Jesús. <sup>24</sup> Simón Pedro le hizo una señal con la cabeza, diciéndole: Pregunta quién es del que habla. <sup>25</sup> Y él, reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? <sup>26</sup> Jesús le respondió: Es aquel a quien Yo le daré el bocado que voy a mojar. Y mojando el bocado, se lo dio a Judas, el de Simón Iscariote. <sup>27</sup> Y tras el bocado entró en él Satanás. Entonces le dijo Jesús: Lo que has de hacer hazlo pronto. <sup>28</sup> Mas

ninguno de los que estaban a la mesa supo a qué propósito le dijo esto. <sup>29</sup> Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta o que diese algo a los pobres. <sup>30</sup> Él, apenas tomó el bocado, salió enseguida. Era ya de noche.

### **Comienza la despedida. El mandamiento nuevo**

<sup>31</sup> Después que salió, Jesús dijo: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios glorificado en Él. <sup>32</sup> Si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios le glorificará en Sí mismo, y en seguida le glorificará.

<sup>33</sup> Hijitos míos, poco tiempo estaré ya con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los judíos, también lo digo ahora a vosotros: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.

<sup>34</sup> Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, y de tal manera os améis los unos a los otros como Yo os he amado. <sup>35</sup> En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os tuviereis amor unos a otros.

### **Anuncia la negación de Pedro (Mt 26, 31-35; Mc 14, 27-31; Lc 22, 31-38)**

<sup>36</sup> Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿adónde vas? Jesús le contestó: A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.

<sup>37</sup> Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti. <sup>38</sup> Respondió Jesús: ¿Tu vida darás por Mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que tú me hayas negado tres veces.

### **Jesús, camino para el Padre**

**14** <sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en Mí. <sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo hubiera dicho, porque voy a preparar lugar para vosotros. <sup>3</sup> Y, cuando vaya, y os prepare lugar, de nuevo vendré y os tomaré conmigo, para que, donde estoy Yo estéis también vosotros. <sup>4</sup> Y a donde Yo voy, ya sabéis el camino.

<sup>5</sup> Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? <sup>6</sup> Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí. <sup>7</sup> Si me hubiereis conocido a Mí, también habríais conocido a mi Padre. Ya desde ahora lo conocéis y lo estáis viendo.

<sup>8</sup> Díjole Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. <sup>9</sup> Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre. ¿Cómo tú dices: “Muéstranos al Padre?”

<sup>10</sup> ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que

Yo os digo, no las hablo de por mí mismo, sino que el Padre que mora en Mí, es quien hace las obras.

<sup>11</sup> Creedme: Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí. Al menos creedlo por las obras mismas.

<sup>12</sup> En verdad, en verdad os digo que, quien cree en Mí, hará él también las obras que Yo hago, y mayores que estas las hará, porque Yo voy al Padre. <sup>13</sup> Y cualquier cosa que pidieréis en mi nombre, la haré, para que sea glorificado el Padre en el Hijo. <sup>14</sup> Y si pidieréis algo en mi nombre Yo lo haré.

### Promesa del Espíritu Santo

<sup>15</sup> Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. <sup>16</sup> Y yo rogaré al Padre y os dará otro Intercesor, para que esté siempre con Vosotros; <sup>17</sup> el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis, porque permanece junto a vosotros y en vosotros estará. <sup>18</sup> No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. <sup>19</sup> Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréis. <sup>20</sup> En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre y vosotros en Mí y yo en vosotros. <sup>21</sup> Quien recibe mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre y Yo también le amaré y me manifestaré a él.

<sup>22</sup> Díjole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿cómo es eso que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? <sup>23</sup> Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y en él haremos morada. <sup>24</sup> El que no me ama, no guardará mis palabras, y la palabra que oís, no es mía, sino de mi Padre que me envió.

### La paz de Cristo

<sup>25</sup> Esto os he hablado estando con vosotros; <sup>26</sup> pero el Intercesor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, ese os enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

<sup>27</sup> Os dejo la paz; mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tiemble. <sup>28</sup> Oísteis que Yo os dije: “Me voy y vuelvo a vosotros”. Si me amarais, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que Yo. <sup>29</sup> Y ahora os lo he dicho antes de que

<sup>28</sup> *El Padre es mayor que yo.* El Padre no es mayor que el Hijo en poder, eternidad y grandeza, y se dice que es “menor que el Padre”, entiéndase por razón de su naturaleza humana o como hombre, pero como Dios que es, es igual al Padre (Véase Jn 10, 30).

suceda; para que, cuando suceda, creáis. <sup>30</sup> Yo no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo, y en Mí no tiene nada. <sup>31</sup> Pero el mundo tiene que saber que Yo amo al Padre, y como me mandó el Padre, así obro. Levantaos, vamos de aquí.

**15** <sup>1</sup> Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. <sup>2</sup> Todo sarmiento que estando en Mí, no dé fruto, lo cortará; pero el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto. <sup>3</sup> Vosotros estáis ya limpios por la palabra que Yo os he hablado.

<sup>4</sup> Permaneced en Mí y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por sí mismo llevar el fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí.

<sup>5</sup> Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanezca en Mí y Yo en él, ese dará mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada. <sup>6</sup> Quien no permaneciere en Mí es arrojado fuera como el sarmiento y se seca; después los recogen y echan al fuego y arden. <sup>7</sup> Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será concedido. <sup>8</sup> En esto es glorificado mi Padre: en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos.

### Perseverad en mi amor

<sup>9</sup> Como mi Padre me amó, así Yo os he amado; permaneced en mi amor. <sup>10</sup> Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que Yo guardo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. <sup>11</sup> Esto os he dicho para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea cumplida.

<sup>12</sup> Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado. <sup>13</sup> Nadie puede tener amor más grande que dar la vida por sus amigos. <sup>14</sup> Vosotros sois mis amigos, si hacéis esto que os mando. <sup>15</sup> Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, sino que os llamo amigos, porque todo cuanto oí a mi Padre, os lo di a conocer.

<sup>16</sup> No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto perdure, para que cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dé. <sup>17</sup> Esto os mando: que os améis unos a otros.

<sup>30</sup> *Satanás* es llamado "príncipe de este mundo" o sea, de la malicia o príncipe de los amantes de este mundo, del mundo de los impíos y malos.

<sup>5</sup> *Sin Mí no podéis hacer nada.* Sin Cristo, sin su gracia no podemos hacer nada en orden a la salvación.

## El odio del mundo

<sup>18</sup> Si el mundo os odia, sabed que a Mí me ha odiado antes que a vosotros. <sup>19</sup> Si del mundo fuerais, el mundo amaría lo suyo; mas, porque no sois del mundo, sino que Yo os elegí y separé del mundo, por eso el mundo os odia.

<sup>20</sup> Acordaos de la palabra que os dije: “No es el siervo más que su señor”. Si a Mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. <sup>21</sup> Pero todo esto harán contra vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. <sup>22</sup> Si Yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen disculpa de su pecado.

<sup>23</sup> Quien a Mí me odia, también odia a mi Padre. <sup>24</sup> Si no hubiera hecho en medio de ellos las obras que ninguno otro hizo, no tendrían pecado; pero las han visto y me han odiado a Mí y a mi Padre. <sup>25</sup> Pero es para que se cumpliera lo que en su Ley está escrito: *Me odiaron sin motivo* (Sal 35, 19; 69, 5).

<sup>26</sup> Cuando venga el Intercesor, que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que del Padre procede, Él dará testimonio de Mí; <sup>27</sup> y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

## Motivo de la persecución

**16** <sup>1</sup> Os he dicho esto para que no os escandalicéis. <sup>2</sup> Os arrojarán de las sinagogas, y aún vendrá tiempo en que todo el que os quite la vida creará que presta un servicio a Dios. <sup>3</sup> Y harán esto con vosotros porque no conocieron al Padre ni a Mí. <sup>4</sup> Pero os lo he dicho para que, cuando llegue el tiempo, os acordéis de que Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el principio, porque estaba con vosotros.

## La promesa del Espíritu Santo

<sup>5</sup> Mas ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? <sup>6</sup> Sin embargo, porque os he dicho esto, se os ha llenado de pena el corazón. <sup>7</sup> Pero os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya, porque, si no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros, y si me voy, os lo enviaré. <sup>8</sup> Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. <sup>9</sup> De pecado, porque no han creído en Mí; <sup>10</sup> de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis; <sup>11</sup> de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado. <sup>12</sup> Aún tengo mucho que deciros, pero no podéis soportarlo ahora.



<sup>13</sup> Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, Él os conducirá a toda la verdad, porque Él no hablará por Sí mismo, sino que hablará cuanto oyere y os anunciará lo que está por venir. <sup>14</sup> Él me glorificará, porque de lo mío tomará y os lo anunciará. <sup>15</sup> Todo cuanto tiene el Padre es mío, por esto dije que tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

### **Me volveréis a ver**

<sup>16</sup> Un poco de tiempo y ya no me veréis; y de nuevo un poco y me volveréis a ver, porque me voy al Padre. <sup>17</sup> Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: ¿qué es eso que nos dice: Un poco, y ya no me veréis; y de nuevo un poco y me veréis, y que “voy al Padre”? <sup>18</sup> Decían, pues: ¿Qué es eso que dice “un poco”? No sabemos de qué habla. <sup>19</sup> Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: Os preguntáis entre vosotros qué significa lo que os dije: “Un poco y ya no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis”.

### **A la tristeza seguirá la alegría**

<sup>20</sup> En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis pero el mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría. <sup>21</sup> La mujer cuando va a dar a luz, tiene tristeza, porque llegó su hora; pero una vez nacido el hijo, ya no se acuerda de sus dolores, por la alegría de que ha nacido un hombre al mundo.

<sup>22</sup> También vosotros ahora tenéis tristeza; mas de nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. <sup>23</sup> En aquel día ya no tendréis que preguntarme cosa alguna. En verdad os digo que, cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo concederá. <sup>24</sup> Hasta ahora no pedisteis nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

### **Palabras de promesa y de consuelo**

<sup>25</sup> Os he dicho estas cosas en parábolas. Se acerca la hora, cuando ya no os hablaré en parábolas, sino que os instruiré claramente sobre el Padre. <sup>26</sup> En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, <sup>27</sup> pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que Yo salí de Dios. <sup>28</sup> Salí del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre.

<sup>29</sup> Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas con claridad y no por parábola alguna. <sup>30</sup> Ahora vemos que sabes todo y no tienes necesidad de que nadie

te pregunte; por eso creemos que de Dios saliste. <sup>31</sup> Jesús respondió: ¿Ahora creéis? <sup>32</sup> Mirad que viene tiempo y, ha llegado ya, en que os dispersaréis cada uno por su lado y me dejaréis ; mas no estoy , porque el Padre está conmigo.

<sup>33</sup> Estas cosas os he dicho para que tengáis paz en Mí. En el mundo padeceréis tribulaciones; pero tened ánimo. Yo he vencido al mundo.

### Oración sacerdotal de Jesús

**17** <sup>1</sup> Esto habló Jesús, y después, levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique, <sup>2</sup> según el poder que le diste sobre todos los hombres, para que a todos los que le diste les dé Él la vida eterna. <sup>3</sup> Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único, Dios verdadero, y a Jesucristo, enviado tuyo. <sup>4</sup> Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra, acabando la obra que me encomendaste hacer; <sup>5</sup> y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí con la gloria que tuve junto a Ti antes que el mundo existiese.

### Jesús ora por sus discípulos

<sup>6</sup> He manifestado tu Nombre a los hombres que de este mundo me han dado. Tuyos eran y me los diste y han guardado tu palabra.

<sup>7</sup> Ahora han conocido que todo cuanto me has dado viene de Ti, <sup>8</sup> porque las palabras que me diste, se las he comunicado y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de Ti salí, y creyeron que Tú me enviaste.

<sup>9</sup> Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, que tuyos son, <sup>10</sup> y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío, y en ellos he sido glorificado. <sup>11</sup> Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos quedan en el mundo, mientras que Yo voy a Ti. Padre santo, guarda en tu Nombre a los que me has dado, para que sean, uno como somos nosotros. <sup>12</sup> Cuando estaba con ellos, Yo conservaba en tu Nombre a estos que me has dado y los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de la perdición, para que la Escritura se cumpliera. <sup>13</sup> Mas ahora a Ti voy, y digo esto estando en el mundo para que tengan completo mi gozo en sí mismos.

<sup>14</sup> Yo les he dado tu palabra y el mundo los odió, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. <sup>15</sup> No ruego para que los saques del mundo, sino para que los preserves del Maligno.

<sup>16</sup> Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

<sup>17</sup> Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad. <sup>18</sup> Como Tú me enviaste al mundo, así también Yo los he enviado a ellos al mundo, <sup>19</sup> y

por ellos me santifico Yo mismo, para que ellos sean santificados en la verdad.

### Jesús ruega por todos los fieles

<sup>20</sup> No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en Mí por su palabra, <sup>21</sup> para que todos sean uno, como Tú Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos estén en nosotros, y así el mundo crea que Tú me enviaste.

<sup>22</sup> Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; <sup>23</sup> Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que Tú me enviaste, y los amaste como a Mí me has amado.

<sup>24</sup> Padre, aquellos que Tú me diste quiero que donde estoy Yo, estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, la que Tú me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo. <sup>25</sup> ¡Padre justo! Si el mundo no te conoció, Yo te conocí y estos conocieron que Tú me enviaste. <sup>26</sup> Y les di y daré a conocer tu Nombre, para que el amor con que me amaste, esté en ellos y Yo en ellos.

### La prisión de Jesús (Mt 26, 36-56; Mc 14, 32-62; Lc 22, 39-53)

**18** <sup>1</sup> Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entraron Él y sus discípulos. <sup>2</sup> Judas, el que le iba a entregar, sabía el lugar, porque muchas veces se había reunido allí Jesús con sus discípulos. <sup>3</sup> Judas, pues, tomando la guardia romana y alguaciles de los pontífices y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas. <sup>4</sup> Jesús, pues, sabiendo todo lo que sobre Él venía, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? <sup>5</sup> Le respondieron: A Jesús Nazareno. Él les dijo: “Yo soy”. Estaba también Judas, el que le entregaba, con ellos. <sup>6</sup> Apenas, pues, les dijo: “Yo soy”, se echaron para atrás y cayeron en tierra.

<sup>7</sup> De nuevo les preguntó: ¿A quién buscáis? Dijeron: “A Jesús de Nazaret”. <sup>8</sup> Respondió Jesús: Ya os dije que soy Yo. Si, pues, me buscáis a Mí, dejad que se vayan estos. <sup>9</sup> Para que se cumpliera lo que dijo: “No perdí ninguno de los que me has dado”.

<sup>10</sup> Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, dio un golpe al siervo del pontífice y le cortó la oreja derecha. Malco era el nombre del

<sup>6</sup> Al decir Jesús “Yo soy” (“Yo soy” es el nombre de Dios: *Ehyeh*, en hebreo, al que nosotros llamamos en tercera persona; *Yahvé*: “el que es”), cayeron todos en tierra. Es una prueba de que Jesús se ofreció libremente a la muerte, y quiso así salvarnos.

siervo. <sup>11</sup> Dijo Jesús a Pedro: Pon la espada en la vaina; el cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo beberé?

### **Jesús ante Anás y Caifás**

<sup>12</sup> Entonces la guardia romana, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús, le ataron, <sup>13</sup> y le llevaron primeramente a Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice en aquel año. <sup>14</sup> Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: "Conviene que un hombre muera por el pueblo". <sup>15</sup> A Jesús le iban siguiendo Simón Pedro y otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús en el atrio del pontífice; <sup>16</sup> mas Pedro quedó fuera, a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del pontífice, y habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

### **Primera negación de Pedro (Mt 26, 58-70; Mc 14, 54-68; Lc 22, 55-57)**

<sup>17</sup> La portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? Él respondió: No soy. <sup>18</sup> Estaban allí calentándose los siervos y los alguaciles, que habían hecho una hoguera, pues hacía frío.

### **Jesús es interrogado por el pontífice**

<sup>19</sup> El pontífice preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. <sup>20</sup> Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo, yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde todos los judíos se reúnen y nada he dicho en secreto. <sup>21</sup> ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que me oyeron, qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

<sup>22</sup> Al decir esto, uno de los alguaciles, que estaba presente, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? <sup>23</sup> Jesús le contestó: Si hablé mal, demuéstralo; pero, si bien, ¿por qué me hieres? <sup>24</sup> Luego Anás, lo envió atado a Caifás, el pontífice.

### **Segunda negación de Pedro (Mt 26, 71-75; Mc 14, 69-72; Lc 22, 58-62)**

<sup>25</sup> Simón Pedro seguía allí calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Él negó y dijo: No soy. <sup>26</sup> Uno de los criados del pontífice, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con Él? <sup>27</sup> Pero lo negó otra vez, y al punto el gallo cantó.

### **Jesús ante Pilato (Mt 27, 11; Mc 15, 2; Lc 23, 3)**

<sup>28</sup> Entonces condujeron a Jesús de casa de Caifás al pretorio: era muy de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. <sup>29</sup> Salió, pues, Pilato fuera adonde ellos, y dijo: ¿Qué acu-

sación traéis contra este hombre? <sup>30</sup> Respondieron y le dijeron: Si no fuera un malhechor, no te lo habiéramos entregado. <sup>31</sup> Pilato les dijo: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Le dijeron entonces los judíos: No nos es permitido quitar la vida a nadie; <sup>32</sup> para que se cumpla el dicho de Jesús, significando de qué muerte había de morir.

<sup>33</sup> Pilato entró otra vez en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? <sup>34</sup> Jesús respondió: ¿Dices tú eso por ti mismo o te lo dijeron otros de Mí? <sup>35</sup> Contestó Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Los de tu raza y los pontífices te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? <sup>36</sup> Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo, si de este mundo fuera mi reino, mis servidores habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

<sup>37</sup> Entonces le dijo Pilato: ¿Luego Tú eres Rey? Contestó Jesús: Tú lo dices; soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad; todo el que es de verdad, escucha mi voz. <sup>38</sup> Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y, dicho esto, otra vez salió a donde los judíos y les dijo: Yo ningún crimen encuentro en Él.

### **Jesús y Barrabás (Mt 27, 15-30; Mc 15, 16-17; Lc 23, 17-25)**

<sup>39</sup> Es costumbre vuestra que en la Pascua se ponga en libertad a un preso; ¿queréis que os deje libre al Rey de los judíos? <sup>40</sup> Ellos gritaron de nuevo: No a Él, sino a Barrabás. Barrabás era un ladrón.

### **Jesús azotado y coronado de espinas**

**19** <sup>1</sup> Entonces Pilato tomó a Jesús y le hizo azotar. <sup>2</sup> Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron con un manto de púrpura, <sup>3</sup> y acercándose a Él le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban bofetadas. <sup>4</sup> Salió otra vez fuera Pilato y les dijo: Os lo saco fuera para que sepáis que ningún crimen encuentro en Él. <sup>5</sup> Salió, pues, Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura, y les dijo: ¡He aquí al hombre! <sup>6</sup> Cuando, pues, le vieron los pontífices y los alguaciles, gritaron: ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro en Él crimen. <sup>7</sup> Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una Ley y según la Ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

### **Pilato interroga de nuevo a Jesús**

<sup>8</sup> Al oír Pilato estas palabras, cobra más miedo, <sup>9</sup> y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres Tú? Mas Jesús no le dio respuesta

alguna. <sup>10</sup> Entonces Pilato le dijo: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para dejarte libre y potestad para crucificarte? <sup>11</sup> Respondió Jesús: No tendrías potestad alguna sobre Mí, si no te hubiera sido dada de lo alto; por eso, el que me entregó a ti, tiene mayor pecado.

## La condenación

<sup>12</sup> Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos gritaron: Si sueltas a este, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey se opone al César. <sup>13</sup> Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado *Litóstrotos*, en hebreo *Gabbata*. <sup>14</sup> Era la Parasceve (= *preparación*) de la Pascua, y la hora alrededor de la sexta. Y dijo a los judíos: ¡He aquí a vuestro Rey! <sup>15</sup> Pero ellos gritaron: ¡Muera, muera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Los pontífices respondieron: No tenemos más rey que al César. <sup>16</sup> Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

**Camino del Calvario. La Crucifixión** (Mt 27, 24-50; Mc 15, 15-37; Lc 23, 25-46)

Se hicieron pues cargo de Jesús, <sup>17</sup> y Él, llevando su cruz, salió para el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice *Gólgota*, <sup>18</sup> donde le crucificaron, y con Él a otros dos: uno a cada lado, quedando Jesús en medio.

<sup>19</sup> Pilato escribió también un letrero y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito: “Jesús, el Nazareno, el Rey de los judíos”. <sup>20</sup> Este título lo leyeron muchos de los judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. <sup>21</sup> Los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: “El Rey de los judíos” sino que Él dijo: “Soy Rey de los judíos”. <sup>22</sup> Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito queda.

<sup>23</sup> Los soldados, luego que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y además la túnica. Era la túnica sin costura, tejida en una pieza desde arriba. <sup>24</sup> Entonces se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suerte sobre ella, para ver a quién toca”. Para que se cumpliera la Escritura que dice: “*Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suerte*” (Sal 22, 19). Y los soldados eso hicieron.

## María al pie de la cruz

<sup>25</sup> Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. <sup>26</sup> Jesús, pues, viendo a su Madre

y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dijo a la Madre: ¡Mujer he ahí a tu Hijo! <sup>27</sup> Luego dijo al discípulo: ¡He ahí a tu madre! Y desde aquella hora la recibió el discípulo consigo.

## Muerte de Jesús

<sup>28</sup> Después, sabiendo Jesús que ya todo estaba acabado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “*Tengo sed*” (Sal 69, 22). <sup>29</sup> Había allí un vaso lleno de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre, y se la acercaron a la boca. <sup>30</sup> Cuando Jesús gustó el vinagre, dijo: (*La Escritura*) está cumplida” (Sal 69, 22). E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

## La lanzada

<sup>31</sup> Los judíos (como era la Preparación, para que no quedaran en la Cruz los cuerpos el sábado, porque era un día grande el de aquel sábado) pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran. <sup>32</sup> Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero, y también al otro que había sido crucificado con Él; <sup>33</sup> mas, cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, <sup>34</sup> sino que uno de los soldados con la lanza le hirió en el costado, y salió al punto sangre y agua. <sup>35</sup> Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es veraz, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. <sup>36</sup> Porque esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “*No quebrantaréis ni uno de sus huesos*” (Ex 12, 46). <sup>37</sup> Y también otra Escritura dice: “*Mirarán al que tras-pasaran*” (Za 12, 10).

## La sepultura (Mt 27, 57-60; Mc 15, 42-46; Lc 23, 45-50)

<sup>38</sup> Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, rogó a Pilato, pero a escondidas, por miedo a los judíos, llevarse el cuerpo de Jesús y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. <sup>39</sup> Vino también Nicodemo, el que fuera a Él de noche al principio, trayendo una mezcla de mirra y de áloe como de unas cien libras. <sup>40</sup> Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo fajaron con vendas y con perfumes, según la costumbre que tienen los judíos de amortajar. <sup>41</sup> En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual no habían puesto a nadie todavía; <sup>42</sup> allí por causa de la Preparación de los judíos, por estar cerca el sepulcro, pusieron a Jesús.

## **La resurrección (Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-12)**

**20** <sup>1</sup> El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro, y vio la piedra quitada del sepulcro. <sup>2</sup> Corrió a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde le han puesto. <sup>3</sup> Salió Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. <sup>4</sup> Echaron a correr los dos juntos, y el otro discípulo corrió delante más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, <sup>5</sup> y asomándose vio allí por el suelo los lienzos; mas no entró. <sup>6</sup> Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro, y vio los lienzos allí caídos, <sup>7</sup> y el sudario que estuvo sobre su cabeza, no caído junto a los lienzos, sino envuelto en lugar aparte.

<sup>8</sup> Entonces entró también el otro discípulo, el que llegó primero al sepulcro y vio y creyó, <sup>9</sup> porque aún no habían entendido la Escritura según la cual había de resucitar de entre los muertos. <sup>10</sup> Luego los discípulos se volvieron a casa.

## **Jesús se aparece a la Magdalena (Lc 24, 10)**

<sup>11</sup> María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando. Según lloraba, se asomó al sepulcro, <sup>12</sup> y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde estuvo puesto el cuerpo de Jesús. <sup>13</sup> Y le dijeron: Mujer ¿por qué lloras? Ella le dijo: ¡Se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto! <sup>14</sup> Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. <sup>15</sup> Jesús le dijo: Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le llevaste, dime dónde le pusiste y yo me lo llevaré. <sup>16</sup> Jesús le dijo: ¡María! Ella volviéndose, dijo en hebreo: ¡Rabboni! (que significa "Maestro"). <sup>17</sup> Jesús le dijo: No me toques más porque todavía no he subido al Padre, ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre: a mi Dios y a vuestro Dios. <sup>18</sup> María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor" y lo que Él le había dicho.

## **Aparición en el Cenáculo (Mc 16, 14; Lc 24, 36-45)**

<sup>19</sup> A la tarde de aquel día primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas donde estaban los discípulos, se presentó Jesús en medio y les dijo: "La paz sea con vosotros". <sup>20</sup> Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. <sup>21</sup> Díjoles de nuevo: "La paz sea con vosotros: Como mi Padre me envió, así Yo os envío". <sup>22</sup> Y, dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: "Recibid el Es-



píritu Santo, <sup>23</sup> a quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos”.

### Incredulidad de Tomás

<sup>24</sup> Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos, cuando llegó Jesús. <sup>25</sup> Y los otros discípulos le dijeron: ¡Hemos visto al Señor! Mas él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el agujero de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.

### Segunda aparición

<sup>26</sup> Ocho días después se encontraban nuevamente los discípulos dentro y Tomás con ellos. Llegó Jesús, cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos y dijo: ¡La paz sea con vosotros! <sup>27</sup> Después dijo a Tomás: Trae tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. <sup>28</sup> Respondióle Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! <sup>29</sup> Jesús le respondió: Porque me has visto has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto.

### Primer epílogo del Evangelio de San Juan

<sup>30</sup> Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. <sup>31</sup> Mas estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida eterna en su nombre.

### Aparición en Tiberiades. La pesca milagrosa

**21** <sup>1</sup> Después se apareció otra vez Jesús a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades, y se apareció así: <sup>2</sup> Estaban juntos <sup>3</sup> Simón Pedro y Tomás llamado Dídimos; Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: Yo me voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Salieron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. <sup>4</sup> Al amanecer, estaba Jesús junto a la orilla; pero los discípulos no conocieron que era Jesús. <sup>5</sup> Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Ellos respondieron: No. <sup>6</sup> Entonces les dijo: Echad la red hacia la derecha de la barca y hallaréis La echaron y ya no podían arrastrarla por la cantidad de peces.

<sup>23</sup> *A quienes perdonéis los pecados...* Con estas palabras queda instituido el tribunal y sacramento de la penitencia, y los apóstoles y sus sucesores los sacerdotes con potestad de perdonar los pecados, y los penitentes con obligación de manifestar o confesar personalmente sus pecados.

<sup>7</sup> El discípulo a quien Jesús amaba, dijo entonces a Pedro: ¡Es el Señor! Cuando Simón Pedro oyó: ¡Es el Señor! se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se arrojó al mar, <sup>8</sup> mientras los otros discípulos llegaron con la barca, (pues no estaban lejos de la orilla, sino como a unos doscientos codos), arrastrando la red con los peces.

<sup>9</sup> Al bajar a tierra vieron unas brasas puestas y encima un pez, y pan. <sup>10</sup> Jesús les dijo: Traed ahora de los peces que habéis pescado. <sup>11</sup> Subió Simón Pedro y arrastró a tierra la red llena de 153 peces grandes, y siendo tantos, no se rompió la red. <sup>12</sup> Jesús les dijo: Venid y comed. Y ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Tú quién eres?, porque veían que era el Señor. <sup>13</sup> Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y de la misma manera el pez <sup>14</sup> Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, resucitado de entre los muertos.

## El Primado de Pedro

<sup>15</sup> Luego que comieron dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le respondió: Sí, señor, tú sabes que te amo. Él le dijo: ¡Apacienta mis corderos! <sup>16</sup> De nuevo, por segunda vez, le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Díjole: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas! <sup>17</sup> Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera vez ¿me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas!

<sup>18</sup> En verdad, en verdad, te digo: Cuando eras joven, te ceñías tú mismo y andabas por donde querías; mas cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieres. <sup>19</sup> Dijo esto indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Y, dicho esto, le dijo: Sígueme.

## El discípulo amado y su fiel testimonio

<sup>20</sup> Al volverse Pedro, vio que seguía detrás el discípulo a quien amaba Jesús, el que se recostó en la Cena sobre su pecho, y le había pregun-

Las diversas apariciones de Jesús demuestran el hecho real de la resurrección de Jesucristo.

<sup>15</sup> y <sup>16</sup> *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* Con estas palabras confirió Cristo a Pedro el primado de jurisdicción. Las "ovejas" y los "corderos" representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo...

Notemos que en el original no se lee "en todo el mundo" como algunos traducen (y sobra la palabra "todo"). En el original "el mundo" es nominativo, y debe entenderse en sentido espiritual, esto es, el mundo no comprende o soporta la espiritualidad auténtica que viene de la palabra de Dios.

tado: "Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?" <sup>21</sup> Al verle Pedro, dijo a Jesús: ¡Señor! y este ¿qué? <sup>22</sup> Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme. <sup>23</sup> Así se propagó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no había de morir; mas no le dijo Jesús: "No has de morir", sino: "Si quiero que él permanezca hasta que Yo venga, ¿a ti qué?"

### **Segundo epílogo del Evangelio de San Juan**

<sup>24</sup> Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

<sup>25</sup> Otras muchas cosas hizo también Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, creo que ni el mismo mundo podría comprender los libros que se escribieran.



# HECHOS DE LOS APÓSTOLES

## INTRODUCCIÓN

*En este libro se nos narra lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo. La parte más extensa se dedica a los viajes, trabajos y triunfos admirables de este apóstol de las gentes, hasta su primer cautiverio en Roma.*

*Con los “Hechos de los Apóstoles” entramos en la segunda fase del Nuevo Testamento. La acción “visible” del divino Redentor sobre la tierra termina con su ascensión al cielo.*

*Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de la Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestros pensamientos.*

*No hay duda que el autor humano de este libro es San Lucas, el mismo que escribió el tercer Evangelio, y dedicado al mismo Teófilo.*

*Los “Hechos de los Apóstoles” es sin duda una continuación de este Evangelio, pues basta leer su último capítulo y seguir luego leyendo el 1.º de los “Hechos” para comprobarlo.*

*El libro fue escrito en griego, probablemente en Roma, sobre el año 63, poco antes de la muerte de San Pablo y también antes de la destrucción de Jerusalén (a. 70 d.C.), o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.*

*El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo, que se desbordó bajando con plenitud sobre los apóstoles conforme al anuncio del profeta Joel.*



## Prólogo

**1** <sup>1</sup> En el primer libro, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar, <sup>2</sup> hasta el día en que fue arrebatado a lo alto, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles a los que había escogido, <sup>3</sup> a quienes también se les apareció vivo después de su pasión con muchas pruebas evidentes, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días a los que habló del reino de Dios.

## Últimas instrucciones

<sup>4</sup> Y estando juntos, les mandó que no se apartasen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual dijo, oísteis de mí, <sup>5</sup> porque Juan, a la verdad, bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, pasados no muchos días. <sup>6</sup> Los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: “Señor, ¿es este el tiempo en que vas a restablecer el reino para Israel?” <sup>7</sup> Él les respondió: “No os corresponde a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha fijado con su propia autoridad; <sup>8</sup> pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el extremo de la tierra”.

## La Ascensión

<sup>9</sup> Dichas estas cosas, a la vista de ellos fue elevado, y una nube lo ocultó a sus ojos, <sup>10</sup> y mientras tenían fijas sus miradas en Él, que se iba al cielo, dos varones con vestidos blancos se les presentaron, <sup>11</sup> y les dijeron: Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros os ha sido arrebatado al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo.

## En el cenáculo de Jerusalén

<sup>12</sup> Entonces, se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, distante de allí camino de un sábado, <sup>13</sup> y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de

<sup>1</sup> *En el primer libro.* Se refiere al tercer Evangelio, compuesto por el mismo San Lucas (Lc 1, 1-3). Los Hechos son como continuación del capítulo 24 de su Evangelio.

Alfeo, Simón Zelotes y Judas de Santiago. <sup>14</sup> Todos estos perseveraban unánimes en oración con algunas mujeres, y María la Madre de Jesús y sus hermanos.

### Elección de Matías

<sup>15</sup> En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos (que era el número de los reunidos como de ciento veinte), y dijo: <sup>16</sup> Hermanos, conviene que se cumpla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, <sup>17</sup> que era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

<sup>18</sup> Este, pues, adquirió un campo con el salario de la iniquidad, y estando colgado, reventó por medio y todas sus entrañas se derramaron, <sup>19</sup> y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua *Hacéldama*, esto es, “campo de sangre”, <sup>20</sup> pues está escrito en el libro de los salmos: “*Su morada quede desierta, y no haya quien habite en ella*” (Sal 69, 26).

<sup>21</sup> Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros, <sup>22</sup> comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de su resurrección; <sup>23</sup> y fueron presentados dos: José el llamado Barsaba, por sobrenombre Justo, y a Matías. <sup>24</sup> Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos has elegido, <sup>25</sup> para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar <sup>26</sup> y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los once apóstoles.

### Pentecostés. Venida del Espíritu Santo

**2** <sup>1</sup> Al cumplirse el día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos en el mismo lugar, <sup>2</sup> de repente sobrevino del cielo un ruido como el de un viento fuerte que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. <sup>3</sup> Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup> Entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les concedía expresarse.

<sup>4</sup> La fiesta de Pentecostés era una de las tres principales que celebraban los judíos, y en aquella fiesta diez días después de la Ascensión del Señor tuvo lugar la Pentecostés cristiana o venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.



<sup>5</sup> Residían entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos de todas las naciones, que hay bajo el cielo, <sup>6</sup> y al producirse este ruido se juntaron muchas gentes y quedaron confundidos porque les oían hablar cada uno en su propia lengua. <sup>7</sup> Estando todos atónitos y admirados, decían: ¿Pero no son galileos todos esos que hablan? <sup>8</sup> ¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido? <sup>9</sup> Partos, medos, elamitas y los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y en Asia, <sup>10</sup> Frigia y Panfilia, en Egipto y las partes de Libia que están junto a Cirene, y los peregrinos romanos, <sup>11</sup> judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios. <sup>12</sup> Estando, pues, todos fuera de sí y perplejos, unos a otros se decían: ¿Qué significa esto? <sup>13</sup> Otros, en cambio, burlándose decían: Están llenos de mosto.

### Discurso de Pedro

<sup>14</sup> Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, les habló en alta voz diciendo: “Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, prestad atención a mis palabras. <sup>15</sup> Porque estos no están bebidos como vosotros suponéis, pues no es más que la hora tercia del día. <sup>16</sup> Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

<sup>17</sup> “Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y soñarán sueños. <sup>18</sup> También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días y profetizarán, <sup>19</sup> y haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; <sup>20</sup> el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el día del Señor, el grande y manifiesto, <sup>21</sup> y sucederá que todo el que invocase al Señor, será salvo” (Jl 2, 28-32).

<sup>22</sup> Varones de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por Él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; <sup>23</sup> a Este, entregado según el plan determinado y la presciencia de Dios, por manos de malvados lo hicisteis morir, crucificándolo, <sup>24</sup> al cual Dios resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, puesto que era imposible que Él fuese dominado por ella. <sup>25</sup> Porque David dice de Él:

“Yo tenía al Señor siempre delante de mis ojos, porque está a mi diestra para que no vacile. <sup>26</sup> Por esto mi corazón se regocijó y se gozó mi lengua, y hasta mi carne reposará en esperanza, <sup>27</sup> porque no abandonarás mi

*alma en el “infierno” ni permitirás que tu Santo vea la corrupción.* <sup>28</sup> *Me hiciste conocer los caminos de la vida, me colmarás de gozo con tu rostro”* (Sal 16, 8-11).

<sup>29</sup> Hermanos, séame permitido deciros con libertad del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy, <sup>30</sup> pero siendo profeta y sabiendo que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo se sentaría sobre su Trono, <sup>31</sup> habló proféticamente de la resurrección de Cristo, que no sería abandonado en el “sepulcro”, ni su carne vería la corrupción.

<sup>32</sup> A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. <sup>33</sup> Elevado, pues, a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó a Este a quien vosotros visteis y oísteis <sup>34</sup> Porque David no subió a los cielos, y él dice:

*“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha <sup>35</sup> hasta que ponga a mis enemigos por escabel de tus pies”* (Sal 110, 1).

<sup>36</sup> Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros crucificásteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías.

### Efectos del discurso de Pedro

<sup>37</sup> Al oír esto se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer? <sup>38</sup> Pedro les dijo: Arrepentíos y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, <sup>39</sup> porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, para todos los que están lejos y cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

<sup>40</sup> Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. <sup>41</sup> Aquellos, pues, que recibieron su palabra fueron bautizados e incorporados (a la Iglesia) en aquel día cerca de tres mil almas.

### Vida de los primeros cristianos

<sup>42</sup> Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración, <sup>43</sup> y el temor vino sobre todos, pues eran

<sup>32</sup> *Dios lo resucitó.* Notemos que Jesús es Dios y hombre, y se dice que lo resucitó, refiriéndose a su naturaleza humana, y como hombre que es, por eso se dice que es inferior al Padre (Véase Jn 14, 28).

<sup>38</sup> *En el nombre de Jesucristo,* quiere decir, conforme al bautismo instituido por Él, y por eso se debe bautizar en el nombre de la Trinidad (Mt 28, 20).

muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles en Jerusalén. El temor era ciertamente grande sobre todos.

<sup>44</sup> Todos los creyentes vivían unidos y tenían todas las cosas en común, <sup>45</sup> y vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada uno. <sup>46</sup> Todos los días perseveraban unánimemente en el templo, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, <sup>47</sup> alabando a Dios y teniendo a su favor todo el pueblo, y el Señor iba añadiendo cada día (a su Iglesia) a los que habían de ser salvos.

**3** <sup>1</sup> Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la de nona. <sup>2</sup> Entonces un hombre cojo desde el vientre de su madre era transportado; al cual ponían todos los días a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en él. <sup>3</sup> Este, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les suplicaba le diesen limosna. <sup>4</sup> Mas Pedro con Juan fijando la vista en él, dijo: Míranos. <sup>5</sup> Y cuando él estaba atento a ellos, esperando recibir algo, <sup>6</sup> Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda. <sup>7</sup> Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le consolidaron los pies y los tobillos, <sup>8</sup> y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar, y con ellos entró en el templo andando, saltando y alabando a Dios, <sup>9</sup> y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios, <sup>10</sup> y reconocieron que él era el mismo que, sentado, pedía limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de espanto por lo sucedido.

### **Pedro habla al pueblo**

<sup>11</sup> Mientras él estaba agarrado a Pedro y a Juan, todo el pueblo asombrado vino corriendo a ellos, al pórtico llamado de Salomón. <sup>12</sup> Al ver esto Pedro, habló así al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto o por qué nos miráis como si con nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a este? <sup>13</sup> El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este juzgaba que debía ponerle en libertad. <sup>14</sup> Mas vosotros negasteis al Santo y Justo y pedisteis que se os hiciere gracia de un homicida, <sup>15</sup> y matasteis al Autor de la vida, al que Dios ha resucitado de entre los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

<sup>16</sup> Por la fe en su nombre, a este a quien veis y conocéis, ha sido consolidado, y la fe que de Él viene, es la que le ha dado esta completa salud en presencia de todos vosotros.

## Pedro les exhorta a creer en Jesucristo

<sup>17</sup> Ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia habéis hecho esto, al igual que vuestros jefes. <sup>18</sup> Mas Dios ha dado así cumplimiento a lo que tenía antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer. <sup>19</sup> Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, <sup>20</sup> a fin de que vengan los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envíe a Jesucristo, el que os fue antes anunciado, <sup>21</sup> al que era necesario que el cielo recibiese hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que habló Dios desde antiguo por boca de sus santos profetas.

<sup>22</sup> Porque Moisés, en efecto, dijo: *El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí, a Él debéis de escuchar en todas cuantas cosas os hablase,* <sup>23</sup> *y toda persona que no escuche al tal profeta será exterminada del pueblo* (Dt 18, 15-19).

<sup>24</sup> Y todos los profetas desde Samuel y los que le siguieron, cuantos hablaron han anunciado también estos días. <sup>25</sup> Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con todos vuestros padres, diciendo a Abraham: *“Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra* (Gn 22, 18).

<sup>26</sup> Para vosotros Dios ha resucitado primeramente a su Hijo al que os envió para que os bendiga a fin de apartaros a cada uno de vuestras maldades.

## Primera persecución de la Iglesia

**4** <sup>1</sup> Estando ellos hablando al pueblo, se les presentaron los sacerdotes con el magistrado del templo y los saduceos, <sup>2</sup> y llevando a mal de que enseñasen al pueblo y de que anunciaran en la persona de Jesús la resurrección de los muertos, <sup>3</sup> les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente porque era ya tarde. <sup>4</sup> Muchos, sin embargo, de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los varones fue como de cinco mil.

## Pedro y Juan ante el Sanedrín

<sup>5</sup> Y en la mañana siguiente se congregaron en Jerusalén los principales de ellos, los ancianos y los escribas, <sup>6</sup> y Anás, el sumo sacerdote, y Cai-fás, Juan y Alejandro y todos los que eran del linaje sacerdotal, <sup>7</sup> y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder o en qué nombre hacéis esto vosotros? <sup>8</sup> Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

“Príncipes del pueblo y ancianos de Israel, <sup>9</sup> puesto que hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, por quien haya sido curado este, <sup>10</sup> sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo el de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, al que Dios resucitó de entre los muertos, por Él, este se presenta sano ante vosotros.

<sup>11</sup> *Esta es la piedra reprobada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo* (Sal 118, 22), <sup>12</sup> y no hay salvación en otro alguno, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos.

### **Les amenazan y ponen en libertad**

<sup>13</sup> Viendo entonces la fortaleza de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se admiraron y conocieron que habían estado con Jesús. <sup>14</sup> Viendo además junto a ellos al hombre que había sido curado, nada tenían que oponer. <sup>15</sup> Y mandándoles que salieran fuera del Sanedrín, deliberaban entre sí, <sup>16</sup> diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? porque en verdad es notorio el milagro realizado por ellos, manifiesto a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo. <sup>17</sup> Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que ya no enseñen más a nadie en este nombre, <sup>18</sup> y llamándolos, les ordenaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

<sup>19</sup> Pedro y Juan, sin embargo, respondiendo les dijeron: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios, <sup>20</sup> porque no podemos menos de hablar las cosas que hemos visto y oído”. <sup>21</sup> Mas ellos amenazándoles los despacharon, no hallando cómo castigarlos, por temor al pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo sucedido, <sup>22</sup> pues el hombre en quien se había hecho el milagro de curación era de más de cuarenta años.

### **Súplica a los fieles**

<sup>23</sup> Después, puestos en libertad, fueron a los suyos y les anunciaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos habían dicho; <sup>24</sup> y al oírlos, levantaron unánimes la voz a Dios diciendo: “Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos” (Ex 20, 11), <sup>25</sup> el que en el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, dijiste:

*¿Por qué se han alborotado las naciones y los pueblos maquinaron cosas vanas?* <sup>26</sup> *Los reyes de la tierra se han juntado y los príncipes se confabularon contra el Señor y su Ungido*” (Sal 2, 1-2).

<sup>27</sup> Porque en verdad se juntaron en esta ciudad contra tu Hijo Jesús, a quien ungiste: Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel <sup>28</sup> para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes decretado que sucediera.

<sup>29</sup> Ahora, pues, Señor mira a sus amenazas y da a tus siervos predicar tu palabra con toda libertad, <sup>30</sup> extendiendo tu mano para que hagas curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús. <sup>31</sup> Después de haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

### Vida en común de los primeros cristianos

<sup>32</sup> La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y una sola alma, y ninguno decía que era suya cosa alguna de las que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes. <sup>33</sup> Y los apóstoles daban testimonio con gran fortaleza de la resurrección del Señor Jesús, y una gracia abundante era sobre todos ellos, <sup>34</sup> porque no había pobre alguno entre ellos, pues todos los que poseían campos o casas, vendiéndolos, llevaban el precio de las cosas vendidas <sup>35</sup> y lo ponían a los pies de los apóstoles y era distribuido a cada uno según su necesidad.

<sup>36</sup> Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé, que es interpretado “hijo de consolación”, levita y natural de Chipre, <sup>37</sup> como poseyese un campo, lo vendió y trajo el precio poniéndolo a los pies de los apóstoles.

### Ananías y Safira

**5** <sup>1</sup> Pero un hombre llamado Ananías con su mujer Safira vendió una posesión <sup>2</sup> y retuvo parte del precio, de acuerdo con su mujer y trayendo la otra parte la puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup> Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del valor del campo? <sup>4</sup> ¿Acaso reteniéndolo, no eras dueño para quedarte con él, y vendido no estaba a tu disposición? ¿Por qué tramaste tal cosa en tu corazón? No has mentido a hombres sino a Dios. <sup>5</sup> Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

<sup>3</sup> Aquí aparece clara una prueba de la divinidad del Espíritu Santo, porque “mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios” (Véase 1 Co 2, 10-11) y es una Persona divina, porque Él habla y da testimonio que son propiedades personales (Jn 16, 13; 15, 16).

<sup>6</sup> Luego los jóvenes levantándose lo amortajaron y sacándolo fuera lo enterraron. <sup>7</sup> Y sucedió que, después de un intervalo, como de tres horas, entró su mujer sin saber lo sucedido. <sup>8</sup> Pedro entonces le dijo: Dime ¿es verdad que vendisteis en tanto el campo? Y ella respondió: sí, en tanto. <sup>9</sup> Luego Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que sepultaron a tu marido, y te llevarán a ti. <sup>10</sup> Al momento cayó a los pies de él y expiró, y entrando los jóvenes la hallaron muerta y llevándola, la enterraron junto a su marido. <sup>11</sup> Y un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos los que oyeron estos acontecimientos.

### **Milagros de los apóstoles**

<sup>12</sup> Entonces eran muchos los milagros y prodigios realizados por manos de los apóstoles en el pueblo; y estaban todos reunidos en el pórtico de Salomón. <sup>13</sup> De los demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. <sup>14</sup> Los que creían en el Señor se iban aumentando más y más, muchos hombres y mujeres, <sup>15</sup> de tal manera que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriese alguno de ellos. <sup>16</sup> De las ciudades vecinas de Jerusalén concurrían también mucha gente trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales eran todos curados.

### **Nueva persecución**

<sup>17</sup> Se levantó entonces el príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban —que eran de la secta de los fariseos— llenos de envidia, <sup>18</sup> echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. <sup>19</sup> Mas el ángel del Señor abrió por la noche las puertas de la cárcel y sacándolos dijo: <sup>20</sup> Id y presentaos en el templo, hablad al pueblo todas estas palabras de vida. <sup>21</sup> Luego que oyeron esto, entraron en el templo antes del amanecer y enseñaban. Entretanto presentándose el príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban, convocaron al Sanedrín y a todos los ancianos de los hijos de Israel y enviaron a la cárcel para que se los trajesen; <sup>22</sup> mas los criados enviados no los hallaron en la prisión y volviéndose dieron noticias, <sup>23</sup> diciendo: Ciertamente hemos hallado cerrada la cárcel con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas, mas cuando abrimos a nadie vimos dentro.

<sup>24</sup> Luego que oyeron tales palabras el jefe del templo y los sacerdotes, quedaron perplejos acerca de lo que podría ser aquello. <sup>25</sup> Presentándose

después uno, les comunicó: Mirad, los hombres a quienes metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo. <sup>26</sup> Entonces fue el jefe con los criados y los trajeron, pero sin violencia por temor a que el pueblo los apedrease.

### Los apóstoles ante el sanedrín

<sup>27</sup> Luego que los trajeron, los presentaron ante el Sanedrín y el príncipe de los sacerdotes los interrogó, <sup>28</sup> diciendo: os hemos mandado terminantemente que no enseñaseis en este nombre, y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina y ¿queréis traer la sangre de este hombre sobre nosotros?

### Respuesta de Pedro

<sup>29</sup> Respondiendo Pedro y los apóstoles: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. <sup>30</sup> El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros disteis muerte colgándolo en un madero. <sup>31</sup> A Este, Dios lo ha ensalzado a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. <sup>32</sup> Y nosotros somos testigos de estas cosas, como también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

<sup>33</sup> Ellos, al oírlos, se enfurecían y deliberaban cómo matarlos.

### Palabras de Gamaliel

<sup>34</sup> Entonces en el Sanedrín se levantó un fariseo, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, que mandó sacar por unos momentos a aquellos hombres; <sup>35</sup> y les dijo: “Varones israelitas, considerad bien lo que vais a hacer con estos hombres, <sup>36</sup> porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien, al que se agregaron como un número de cuatrocientos hombres, el cual fue matado y todos cuantos creían en él fueron dispersos y reducidos a nada.

<sup>37</sup> Después de este, se levantó Judas el Galileo en los días del empañamiento y arrastró tras sí al pueblo. También pereció y se dispersaron todos sus seguidores. <sup>38</sup> Ahora, pues, os digo: soltad a estos hombres, dejadlos; porque si esta idea u obra es de hombres, se desvanecerá; <sup>39</sup> pero si es de Dios no podréis disolverlos, y quizá os halléis guerreando contra Dios. Y convinieron en estar con él.

<sup>40</sup> Luego llamando a los apóstoles, los azotaron intimándoles que no hablasen en el nombre de Jesús y los soltaron. <sup>41</sup> Ellos, pues, salieron go-



zosos de la presencia del Sanedrín, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesús, <sup>42</sup> no cesando todos los días de enseñar y anunciar a Cristo Jesús en el templo y en las casas.

## **Elección de siete diáconos**

**6** <sup>1</sup> En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, tuvo lugar una murmuración de los helenistas contra los hebreos porque eran desatendidas sus viudas en el ministerio cotidiano.

<sup>2</sup> Por lo cual los doce convocaron la multitud de los discípulos y dijeron: No es justo que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para servir a las mesas, <sup>3</sup> buscad, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a los cuales encomendemos esta obra.

<sup>4</sup> Nosotros, pues, nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra. <sup>5</sup> Esta proposición agradó a toda la multitud, y eligieron a Esteban; varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquia, <sup>6</sup> a los cuales presentaron ante los apóstoles, y habiendo hecho oración les impusieron las manos.

<sup>7</sup> La palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba de un modo extraordinario en Jerusalén. También una gran multitud de sacerdotes abrazaron la fe.

## **San Esteban**

<sup>8</sup> Esteban, que estaba lleno de gracia y de poder, hacía prodigios y grandes milagros en el pueblo. <sup>9</sup> Entonces se levantaron algunos de la Sinagoga, llamada de los Libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que disputaron con Esteban, <sup>10</sup> mas no podían resistir a la sabiduría y espíritu con que hablaba. <sup>11</sup> Luego sobornaron a unos hombres que dijese haberle oído decir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. <sup>12</sup> También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y echándose sobre él, lo arrebataron y lo trajeron al Sanedrín, <sup>13</sup> y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley. <sup>14</sup> Pues le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. <sup>15</sup> Entonces todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijando los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

## Discurso de San Esteban ante el Sanedrín

**7** <sup>1</sup> Luego dijo el príncipe de los sacerdotes, ¿son así estas cosas como estos dicen? <sup>2</sup> Y él respondió: Varones, hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán <sup>3</sup> y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y ven a la tierra que yo te mostraré* (Gn 12, 1): <sup>4</sup> Entonces, saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Jarán, y de allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra en la que ahora habitáis vosotros, <sup>5</sup> y no le dio en ella heredad alguna, ni siquiera un pie de tierra; mas le prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, no teniendo aún hijos.

<sup>6</sup> Y Dios le habló así: Que su descendencia habitaría en tierra extraña y la esclavizarían y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años, <sup>7</sup> y a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré, dice el Señor, y después de esto saldrán (Gn 13, 13-14) y me adorarán en este lugar (Ex 3, 12).

<sup>8</sup> También le dio la alianza de la circuncisión, y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas; <sup>9</sup> mas los patriarcas movidos por envidia, vendieron a José para Egipto, pero Dios estaba con él, <sup>10</sup> y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto y lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

<sup>11</sup> Vino entonces el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canan y una gran tribulación y nuestros padres no hallaban alimentos, <sup>12</sup> y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió primeramente a nuestros padres, <sup>13</sup> y en la segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos; así conoció el faraón el linaje de José.

<sup>14</sup> Luego envió José a llamar a Jacob, su padre, y a toda su parentela, que se componía de setenta y cinco personas. <sup>15</sup> Y Jacob bajó a Egipto donde murió él y nuestros padres, <sup>16</sup> y fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata de los hijos de Hemor en Siquem.

<sup>17</sup> Mientras se acercaba el tiempo de la promesa de Dios que había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, <sup>18</sup> hasta que surgió otro rey sobre Egipto que no conoció a José (Ex 1, 8). <sup>19</sup> Este, en-

*Discurso de San Esteban.* Es una síntesis luminosa doctrinal de la Historia de Israel, verdadero compendio de la Historia Sagrada. Igualmente la tenemos en los salmos 78 y 105-108, y en Nehemías 9, 6 ss.

gañando a nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, obligándoles a exponer a sus hijos para que no viviesen.

<sup>20</sup> En aquel tiempo nació Moisés, que fue agradable a Dios, el cual fue criado durante tres meses en casa de su padre. <sup>21</sup> Luego siendo expuesto al peligro, lo recogió la hija del faraón y lo crió para sí como a un hijo, <sup>22</sup> y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en sus palabras y obras. <sup>23</sup> Cuando cumplió los cuarenta años, tuvo deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel, <sup>24</sup> y viendo a uno tratado injustamente, lo defendió y vengó al injuriado matando al egipcio. <sup>25</sup> Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les iba a salvar por su mano, mas ellos no lo entendieron.

<sup>26</sup> Al día siguiente vio a unos que reñían y procuró de ponerlos en paz, diciendo: Hombres, sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño unos a otros?

<sup>27</sup> Pero el que injuriaba a su prójimo, lo rechazó diciendo: *¿quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?* <sup>28</sup> *¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?* (Ex 2, 14). <sup>29</sup> Ante esta palabra Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

<sup>30</sup> Cumplidos cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. <sup>31</sup> Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión, y acercándose para considerarla, le fue dirigida la voz del Señor: <sup>32</sup> *Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* (Ex 3, 6). Mas Moisés, lleno de temor no se atrevía a mirar. <sup>33</sup> Y el Señor le dijo: *Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.* <sup>34</sup> *He visto bien la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus gemidos y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven y te enviaré a Egipto* (Ex 3, 5-10).

<sup>35</sup> A este Moisés a quien negaron diciendo: “¿Quién te ha constituido príncipe y juez?”, a este lo envió Dios como príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. <sup>36</sup> El los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. <sup>37</sup> Este es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: *“Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos como a mí”*.

<sup>38</sup> Este es aquel que estuvo en medio de la asamblea congregada en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres, el cual recibió palabras de vida para dárnoslas. <sup>39</sup> A él no quisieron obedecer nuestros padres sino que lo rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, <sup>40</sup> diciendo a Arón: *Haznos dioses que vayan delante de*

*nosotros, porque ese Moisés, que nos sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de él (Ex 32, 1).*

<sup>41</sup> Y en aquellos días se hicieron una figura de becerro, y ofrecieron un sacrificio al ídolo y se regocijaron con las obras de sus manos. <sup>42</sup> Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas:

*¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? <sup>43</sup> Más bien llevasteis con vosotros el tabernáculo de Moloc y el astro del dios Refán, las imágenes para adorarlas. Por eso os trasladaré más allá de Babilonia (Am 5, 25-27).*

<sup>44</sup> Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, como ordenó Aquél que habló con Moisés para que lo hiciese según el modelo que había visto. <sup>45</sup> Nuestros padres lo recibieron y lo introdujeron con Josué cuando tomaron posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, <sup>46</sup> el cual halló gracia ante Dios y suplicó el hallar una habitación para el Dios de Jacob; <sup>47</sup> pero fue Salomón el que edificó una casa; <sup>48</sup> sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por mano de hombres, como dice el profeta:

*<sup>49</sup> El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies, qué casa me edificaré, dice el Señor, o cuál es el lugar de mi descanso. <sup>50</sup> ¿Acaso no es mi mano la que hizo todas estas cosas? (Is 66, 1-2).*

<sup>51</sup> Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Vosotros sois como vuestros padres. <sup>52</sup> A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres. Ellos dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien <sup>53</sup> vosotros habéis entregado y dado muerte, vosotros que recibisteis la ley por disposición de los ángeles y no la guardastéis

### **Esteban, primer mártir de Cristo**

<sup>54</sup> Ellos, al oír esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra él, <sup>55</sup> mas lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos en el cielo vio la gloria de Dios y al Mesías que estaba a la derecha de Dios, <sup>56</sup> y exclamó: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios.

<sup>57</sup> Ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y se arrojaron unánimes sobre él, <sup>58</sup> y sacándolo fuera de la ciudad le apedreaban, y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo, <sup>59</sup> y mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi

espíritu. <sup>60</sup> Y puesto de rodillas gritó con gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Dicho esto se durmió.

### **Persecución en Jerusalén**

**8** <sup>1</sup> Saulo fue consentidor de la muerte de Esteban. Y en aquel día empezó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo que todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.

<sup>2</sup> Unos hombres piadosos dieron sepultura a Esteban e hicieron un gran duelo sobre él. <sup>3</sup> Saulo entonces devastaba la Iglesia, entrando por las casas y llevando por fuerza a hombres y mujeres los hacía encarcelar.

### **Felipe predica a los samaritanos**

<sup>4</sup> Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando el Evangelio. <sup>5</sup> Entonces Felipe, bajando a la ciudad de Samaría, les predicó a Cristo, <sup>6</sup> y las multitudes atendían unánimes a sus palabras, porque oían y veían los milagros que hacía, <sup>7</sup> porque de muchos posesos salían los espíritus inmundos, dando grandes gritos y muchos paralíticos y cojos eran curados. <sup>8</sup> Por lo que hubo una gran alegría en aquella ciudad.

### **Simón Mago**

<sup>9</sup> Pero un hombre llamado Simón, que desde atrás, ejercitaba la magia, tenía engañada a la gente de Samaría, diciéndoles que él era un gran personaje. <sup>10</sup> A él le seguían todos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la gran virtud de Dios, <sup>11</sup> y le prestaban atención por el mucho tiempo que los tenía embaucados con sus artes mágicas. <sup>12</sup> Mas cuando creyeron a Felipe que les anunciaba el Evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bautizaron. <sup>13</sup> Entonces creyó también el mismo Simón, y, bautizado, se adhirió a Felipe, quedando asombrado al ver los milagros y las grandes maravillas que hacía.

### **Los samaritanos reciben el Espíritu Santo**

<sup>14</sup> Los apóstoles, que estaban entonces en Jerusalén, al oír que Samaría había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, <sup>15</sup> los cuales descendieron y oraron sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo, <sup>16</sup> porque no había descendido aún sobre ninguno de ellos, y habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>17</sup> Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

<sup>18</sup> Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, <sup>19</sup> diciendo: "Dadme también a mí ese poder, que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo". <sup>20</sup> Pero Pedro le dijo: Perezca tu dinero contigo, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. <sup>21</sup> No puedes tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es justo a los ojos de Dios. <sup>22</sup> Por tanto haz penitencia y ruega al Señor que te sea perdonado este desvarío de tu corazón. <sup>23</sup> Porque te veo lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad.

<sup>24</sup> Simón respondió diciendo: "Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me sobrevenga de lo que habéis dicho". <sup>25</sup> Ellos, después de haber dado testimonio y predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.

### Felipe bautiza al eunuco etíope

<sup>26</sup> Después un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y marcha hacia el Sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, <sup>27</sup> el cual es desierto, y levantándose, se fue, y he aquí que un hombre etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, que era administrador de todos sus bienes, había venido a Jerusalén a adorar. <sup>28</sup> Regresaba ya sentado en su carruaje y leyendo al profeta Isaías.

<sup>29</sup> Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y aproxímate a ese carruaje. <sup>30</sup> Corrió, pues, Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías, y le preguntó: ¿Acaso entiendes lo que lees? <sup>31</sup> Y él respondió: ¿Cómo podría si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. <sup>32</sup> El pasaje de la Escritura que leía, era este:

*Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo ante el que lo trasquila, así él no abrió la boca.* <sup>33</sup> *En su humillación el juicio le fue negado. ¿Quién contará su generación? Porque su vida fue arrebatada de la tierra (Os 53, 7-8).*

<sup>34</sup> Entonces respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Por favor ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de otro? <sup>35</sup> Felipe abriendo su boca, comenzó desde esta Escritura y le anunció el Evangelio de Jesús, <sup>36</sup> y mientras seguían su camino llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué me impide ser bautizado? <sup>37</sup> Felipe respondió: Si crees de todo corazón, se puede. Él dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

<sup>38</sup> Luego mandó parar el carruaje y bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. <sup>39</sup> Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más, y él prosiguió su camino lleno de gozo, <sup>40</sup> y Felipe se encontró en Azoto, y de camino iba anunciando el Evangelio en todas las ciudades hasta que llegó a Cesárea.

## La conversión de Saulo

**9** <sup>1</sup> Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, <sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de esta secta, los pudiera conducir presos a Jerusalén. <sup>3</sup> Y yendo por el camino, sucedió que al aproximarse a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor, <sup>4</sup> y cayendo en tierra oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>5</sup> Él respondió: ¿Quién eres, Señor? Y Él dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. (Dura cosa es dar coces contra el aguijón). <sup>6</sup> Y temblando y lleno de temor dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dijo:

<sup>7</sup> Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

Los hombres que con él viajaban quedaron asombrados oyendo ciertamente la voz, pero no viendo a nadie. <sup>8</sup> Y Saulo se levantó de la tierra, mas, al abrir los ojos, nada veía. Y agarrándole de la mano lo introdujeron en Damasco, <sup>9</sup> y se pasó tres días sin ver y sin comer ni beber.

## Conversión y bautismo de Saulo

<sup>10</sup> Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías y el Señor le dijo en una visión: ¡Ananías! Y él respondió: Heme aquí, Señor. <sup>11</sup> Y el Señor a él: “Levántate y marcha a la calle llamada Recta y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso, porque él está en oración”.

<sup>12</sup> Y (Saulo) vio a un hombre llamado Ananías, cómo entraba y le imponía las manos para que recobrara la vista. <sup>13</sup> Contestó Ananías: Señor, he oído de muchos respecto de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén, <sup>14</sup> y aquí está con poderes de los sumos sacerdotes para prender a cuantos invocan tu nombre.

<sup>1</sup> Respirando amenazas. La saña de Saulo era sin duda tan apasionada como lo fue luego la caridad que lo convirtió en “todo para todos”.

<sup>4</sup> ¿Por qué me persigues? Jesús se identifica con los cristianos, pues perseguir a estos es perseguirle a Él.

<sup>15</sup> Mas el Señor le replicó: Ve, porque es este para mí un instrumento escogido, para que lleve mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel; <sup>16</sup> porque yo le mostraré cuánto tendrá que sufrir por mi nombre.

<sup>17</sup> Marchó, pues, Ananías y entró en la casa y le impuso las manos diciendo: Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo. <sup>18</sup> Y al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista y levantándose fue bautizado. <sup>19</sup> Después tomó alimento y quedó confortado y estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco.

### **Primera predicación de Saulo en Damasco**

<sup>20</sup> Luego, sin cesar, predicaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. <sup>21</sup> Y todos los que le oían se asombraban y decían: ¿No es este el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y aquí vino a esto para conducirlos a todos ante los príncipes de los sacerdotes? <sup>22</sup> Saulo, sin embargo, se fortalecía cada día más y confundía a los judíos de Damasco, afirmando que Este es el Cristo.

### **Saulo evita las acechanzas de los judíos**

<sup>23</sup> Pasados bastantes días los judíos tomaron la resolución de matarlo; <sup>24</sup> pero esta deliberación fue conocida por Saulo, ya que día y noche guardaban las puertas para matarlo. <sup>25</sup> Entonces los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron por el muro en una espuerta.

### **Bernabé recomienda a Saulo**

<sup>26</sup> (Pablo) llegado a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, mas todos le temían, no creyendo que fuese discípulo. <sup>27</sup> Bernabé, sin embargo, lo tomó consigo y lo condujo a los apóstoles y les contó cómo en el camino vio al Señor y que le había hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre del Señor. <sup>28</sup> Luego estuvo entrando y saliendo con ellos en Jerusalén y predicando valientemente en el nombre del Señor. <sup>29</sup> También hablaba y disputaba con los helenistas, que intentaron matarlo; <sup>30</sup> pero, al saberlo los hermanos, lo condujeron a Cesárea, enviándolo de allí a Tarso.

### **Pedro cura a Eneas**

<sup>31</sup> Entonces la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría, y se edificaba y caminaba en el temor del Señor, y se iba multiplicando con



el consuelo del Espíritu Santo. <sup>32</sup> Y sucedió que andando Pedro por todas partes, llegó también a los santos que habitaban en Lida, <sup>33</sup> y allí habló a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y hacía ocho años que estaba en cama. <sup>34</sup> Entonces Pedro le dijo: Eneas, Jesús el Cristo, te sana: levántate y arréglate, y al punto se levantó, <sup>35</sup> y le vieron todos los habitantes de Lida y del Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

### **Pedro resucita a Tabita**

<sup>36</sup> Había entonces en Joppe una discípula llamada Tabita, que traducido significa Dorcas (Gacela). Esta era rica en buenas obras y limosnas que hacía, <sup>37</sup> y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y lavando (su cadáver) lo pusieron en una sala alta, <sup>38</sup> y como Lida estaba cerca de Joppe, al oír los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole: No tardes en venir a nosotros.

<sup>39</sup> Entonces Pedro se levantó y fue con ellos, y al llegar lo condujeron al piso alto, y rodeándole todas las viudas, llorando le mostraban las túnicas y vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

<sup>40</sup> Pedro hizo salir a todos fuera, y puesto de rodillas, oró, y vuelto al cuerpo dijo: ¡Tabita, levántate!, y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro, se incorporó, <sup>41</sup> y dándole la mano, la levantó, y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. <sup>42</sup> Esto se hizo notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor. <sup>43</sup> Él permaneció después de muchos días en Joppe en casa de Simón el curtidor.

### **Conversión del centurión**

**10** <sup>1</sup> Había en Cesárea un varón de nombre Cornelio, centurión de la compañía llamada "Itálica". <sup>2</sup> Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, el cual hacía muchas limosnas y oraba a Dios continuamente. <sup>3</sup> Este vio claramente en una visión, como a la hora de nona, a un ángel de Dios que viniendo a él, le decía: ¡Cornelio! <sup>4</sup> y él fijando su vista en el ángel y lleno de temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Él le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han sido recordadas en presencia de Dios. <sup>5</sup> Ahora mismo envía hombres a Joppe, y haz venir a un cierto Simón, por sobrenombre Pedro. <sup>6</sup> Este está hospedado en casa de un tal Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.

<sup>7</sup> Después que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que le asistían, <sup>8</sup> y explicándoles todo lo sucedido, los envió a Joppe.

### **Visión de Pedro en Joppe**

<sup>9</sup> Al día siguiente, cuando ellos iban de camino y aproximándose a la ciudad, Pedro subió a la terraza sobre la hora de nona a orar. <sup>10</sup> Sucedió entonces que sintió mucha hambre y deseaba comer, y mientras le preparaban de comer, le sobrevino un éxtasis.

<sup>11</sup> Vio el cielo abierto y que descendía un vaso como un mantel grande que atado por las cuatro puntas bajaba sobre la tierra. <sup>12</sup> En él había toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. <sup>13</sup> Y oyó una voz: Levántate, Pedro, mata y come. <sup>14</sup> Entonces Pedro respondió: De ninguna manera, Señor, porque jamás he comido cosa profana e impura.

<sup>15</sup> De nuevo la voz se dirigió a él: Lo que Dios ha declarado limpio, tú no lo llames impuro. <sup>16</sup> Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el vaso subió al cielo.

### **Llegan los mensajeros de Cornelio**

<sup>17</sup> Mientras Pedro estaba pensando qué sería la visión que había tenido, llegaron a la puerta los hombres que habían sido enviados por Cornelio, preguntando por la casa de Simón, <sup>18</sup> y llamando, preguntaron si Simón, el que tenía por sobrenombre Pedro, se hospedaba allí. <sup>19</sup> Estando Pedro reflexionando sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, tres hombres te buscan; <sup>20</sup> levántate, pues, descende y vete con ellos sin dudar nada, porque los he mandado yo.

<sup>21</sup> Entonces Pedro bajó y dijo a los hombres: Yo soy el que buscáis ¿Cuál es la causa de vuestra venida? <sup>22</sup> Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, del que da buen testimonio todo el pueblo judío, recibió un aviso divino por un santo ángel para llevarte a su casa y escuchar tus palabras. <sup>23</sup> Entonces hizo que entraran y los hospedó, y al día siguiente levantándose, partió con ellos y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

### **Pedro en Cesárea**

<sup>24</sup> Al día siguiente entraron en Cesárea y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus familiares y amigos más íntimos. <sup>25</sup> Al entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y postrándose a sus pies, lo adoró. <sup>26</sup> Pero Pedro lo levantó diciendo: Levántate, también yo mismo soy hombre. <sup>27</sup> Y conversando con él entró y halló a muchos que se habían reunido, <sup>28</sup> y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, mas Dios me ha mostrado que a ningún hombre

se debe llamar impuro. <sup>29</sup> Por lo cual al ser llamado, he venido sin dudar. Pregunto, pues, ¿por qué razón me habéis llamado?

<sup>30</sup> Cornelio respondió: Hace cuatro días, a esta hora de nona, cuando oraba yo en mi casa, se presentó ante mí un varón con vestidura resplandeciente, <sup>31</sup> el cual dijo: Cornelio, ha sido oída tu oración y recordadas tus limosnas en presencia de Dios; <sup>32</sup> envía pues a Joppe y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro. Este se hospeda en casa de Simón el curtidor junto al mar.

<sup>33</sup> Al instante envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado. <sup>34</sup> Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: Reconozco en verdad que en Dios no hay acepción de personas, <sup>35</sup> sino que en toda nación aquél que le teme y practica la justicia le es agradable.

<sup>36</sup> Dios ha enviado su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por Jesucristo. Este es el Señor de todos. <sup>37</sup> Vosotros sabéis lo divulgado por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que Juan predicó, <sup>38</sup> cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, el cual pasó por todas partes haciendo el bien y salvando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. <sup>39</sup> Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero.

<sup>40</sup> A Este, Dios lo resucitó al tercer día y le ha concedido manifestarse, <sup>41</sup> no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, a nosotros que comimos y bebimos con Él, después que resucitó de entre los muertos, <sup>42</sup> y nos ordenó predicar al pueblo, y dar testimonio de que Él es el constituido por Dios juez de vivos y muertos. <sup>43</sup> Todos los profetas dan testimonio de que cuantos creen en Él, recibirán el perdón de los pecados por su nombre.

### **Pedro manda a Cornelio que se bautice**

<sup>44</sup> Cuando Pedro estaba hablando estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra, <sup>45</sup> y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, se maravillaron de que también el don del Espíritu Santo se derramara sobre los gentiles, <sup>46</sup> porque les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces dijo Pedro: <sup>47</sup> ¿Acaso puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? <sup>48</sup> Y mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

## Los gentiles y el Evangelio

**11** <sup>1</sup> Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. <sup>2</sup> Y, cuando subió Pedro a Jerusalén, disputaban con él los de la circuncisión, <sup>3</sup> diciendo: ¿Por qué has entrado en casas de hombres incircuncisos y comiste con ellos? <sup>4</sup> Entonces Pedro comenzó a darles cuenta de todo ordenadamente:

<sup>5</sup> Estaba yo en la ciudad de Joppe orando y vi en éxtasis una visión: un vaso como un gran mantel que descendía del cielo pendiente de las cuatro puntas y llegó hasta mí. <sup>6</sup> Puestos mis ojos en él lo contemplaba y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo, <sup>7</sup> y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. <sup>8</sup> Yo dije: De ninguna manera, Señor, porque jamás entró en mi boca cosa profana o impura, <sup>9</sup> y por segunda vez una voz del cielo respondió: Lo que Dios ha purificado, tú no lo llares impuro. <sup>10</sup> Esto se repitió por tres veces, y de nuevo todo fue alzado al cielo, <sup>11</sup> y sucedió que en aquel instante se presentaron tres hombres en la casa que estaba, enviados a mí desde Cesárea.

<sup>12</sup> Entonces el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar, y también vinieron conmigo estos seis hermanos y entramos en la casa de aquel hombre, <sup>13</sup> el cual nos contó cómo había visto en su casa al ángel que se le presentó y dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro, <sup>14</sup> el cual te hablará palabras por las cuales serás salvado tú y toda tu casa, <sup>15</sup> y al comenzar yo a hablar descendió el Espíritu Santo sobre ellos como también al principio sobre nosotros. <sup>16</sup> Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando decía: Juan ciertamente bautizó con agua pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Si Dios, pues, dio a ellos igual don que a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedirselo a Dios? <sup>18</sup> Al oír estas cosas se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles el arrepentimiento para la vida.

## La Iglesia en Antioquía

<sup>19</sup> Los que habían sido dispersados por la persecución suscitada contra Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos. <sup>20</sup> Pero entre ellos había algunos hombres de Chipre y de Cirene, los cuales, llegando a Antioquía hablaron a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús, <sup>21</sup> y la mano del Señor estaba con ellos y un gran número de creyentes se convirtió al Señor.

<sup>22</sup> La noticia de estos acontecimientos llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía, <sup>23</sup> el cual, al llegar y ver la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar en su propósito fieles al Señor, <sup>24</sup> porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y una gran multitud se agregó al Señor.

### **Pablo en Antioquía**

<sup>25</sup> Después Bernabé marchó a Tarso a buscar a Saulo y habiéndolo hallado, lo llevó a Antioquía, <sup>26</sup> y durante todo un año convivieron juntos en la Iglesia y enseñaron a mucha gente, y en Antioquía fue donde los discípulos de Cristo fueron llamados por primera vez “cristianos”.

### **Colecta para la Iglesia de Jerusalén**

<sup>27</sup> En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía, <sup>28</sup> y levantándose uno de ellos por nombre Agabo profetizaba por el Espíritu que una gran hambre había de venir sobre toda la tierra; la que tuvo lugar en tiempo de Claudio. <sup>29</sup> Entonces cada uno de los discípulos, conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, <sup>30</sup> lo cual hicieron enviándolo a los presbíteros por mano de Bernabé y Saulo.

### **Martirio de Santiago y prisión de Pedro**

**12** <sup>1</sup> Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia con el fin de maltratarlos, <sup>2</sup> y mató a espada a Santiago, hermano de Juan <sup>3</sup> y viendo que esto era grato a los judíos, hizo prender también a Pedro. Entonces eran los días de los ázimos. <sup>4</sup> Luego que lo prendió, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, para que lo custodiaran, con el propósito de presentarlo al pueblo después de Pascua.

<sup>5</sup> Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel, mas la Iglesia no cesaba de hacer oración a Dios por él.

### **Pedro es librado por un ángel**

<sup>6</sup> Cuando Herodes estaba dispuesto a hacerlo comparecer, en aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados atado con cadenas y los guardas ante la puerta haciendo de centinelas. <sup>7</sup> En esto un ángel del Señor se presentó y una luz resplandeció en la celda, y golpeando a Pedro en el costado le despertó diciendo: Levántate rápidamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

<sup>8</sup> Entonces el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y así lo hizo. Después le dijo: Cíñete el vestido y sígueme. <sup>9</sup> Y saliendo, le seguía, y no creía que fuera realidad lo que el ángel hacía con él; más bien le parecía estar viendo una visión. <sup>10</sup> Atravesando después la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la que se les abrió por sí misma, y saliendo, atravesaron una calle, y al instante el ángel se apartó de él.

### **Pedro se retiró a otro lugar**

<sup>11</sup> Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora conozco verdaderamente que el Señor ha enviado un ángel, y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. <sup>12</sup> Pensando en esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban reunidos y en oración. <sup>13</sup> Y golpeando él la puerta del vestíbulo, salió una muchacha, que se llamaba Rode, para escuchar, <sup>14</sup> y conociendo que era la voz de Pedro, por la alegría no abrió la puerta y fue corriendo a anunciar que Pedro estaba ante ella; <sup>15</sup> mas ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero ella insistía que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel. <sup>16</sup> Pedro entre tanto continuaba golpeando. Cuando abrieron, al verle se asustaron.

<sup>17</sup> Él, haciéndoles señal con la mano para que se callaran, les refirió cómo el Señor lo había librado de la cárcel y dijo: Anunciad a Santiago y a los hermanos estas cosas, y saliendo fue a otro lugar.

<sup>18</sup> Al hacerse de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre cuál sería la suerte de Pedro. <sup>19</sup> Herodes hizo que se buscara y no hallándolo, pidió cuenta a los guardias, y mandó llevarlos al suplicio. Después descendiendo de Judea a Cesárea, se quedó allí.

### **Herodes herido por un ángel**

<sup>20</sup> Herodes estaba irritado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos se presentaron concordes ante él, después de haber ganado a Blasto, camarero del rey. <sup>21</sup> En un día señalado, Herodes vestido de traje real y sentado en el trono les arengaba, <sup>22</sup> y el pueblo clamaba: "Voz de Dios y no de hombre", <sup>23</sup> y al momento un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y comido de gusanos, expiró. <sup>24</sup> Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

Bernabé y Saulo, cumplida su misión, se volvieron a Jerusalén, llevándose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

**PRIMER VIAJE DE SAN PABLO (13, 1-15, 53)****Pablo y Bernabé, elegidos para predicar**

**13** <sup>1</sup> Había entonces en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores, Bernabé y Simeón, llamado el Negro y Lucio de Cirene, Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca y Saulo. <sup>2</sup> Mientras estos ejercían su ministerio ante el Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartarme a Bernabé y Saulo para la obra a la que los he elegido. <sup>3</sup> Entonces, después de ayunar y orar les impusieron las manos y los despidieron.

**Pablo y Elimas en Chipre**

<sup>4</sup> Estos, pues, mandados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre. <sup>5</sup> Llegados a Salamina anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían también a Juan por ayudante.

<sup>6</sup> Después, atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un hombre mago, falso profeta judío, por nombre Barjesús; <sup>7</sup> que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. <sup>8</sup> Pero Elimas, el mago (pues así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar al procónsul de la fe.

<sup>9</sup> Entonces Saulo –que también se llama Pablo– lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en él, <sup>10</sup> dijo: ¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!; ¿no cesarás de trastornar los rectos caminos del Señor? <sup>11</sup> Ahora mismo sobre ti está la mano del Señor, quedarás ciego sin ver el sol hasta cierto tiempo; y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba quien le condujese de la mano.

<sup>12</sup> Entonces el procónsul, viendo lo sucedido, abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

**Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia**

<sup>13</sup> Habiendo navegado Pablo y sus compañeros desde Pafos, llegaron a Perge de Panfilia, pero Juan apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.

<sup>14</sup> Ellos, después de ir a través de Perge llegaron a Antioquía de Pisidia y entrando en la sinagoga en día de sábado, tomaron asiento. <sup>15</sup> Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les dieron

<sup>10</sup> *Hijo del diablo.* Con esta tremenda palabra llama también Jesús a los fariseos (Jn 8, 14). Cuidemos, pues, de no confundir con la falta de caridad esta santa indignación de San Pablo (23, 3).

aviso diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla.

### Discurso de Pablo

<sup>16</sup> Entonces Pablo se levantó y hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: <sup>17</sup> El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su permanencia en tierra de Egipto, y con brazo excelso los sacó de allí, <sup>18</sup> y por espacio de unos cuarenta años los soportó en el desierto, <sup>19</sup> destruyó siete naciones en la tierra de Canan y les distribuyó en herencia sus tierras <sup>20</sup> como unos cuatrocientos cincuenta años después. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel.

<sup>21</sup> A continuación pidieron un rey y Dios le dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años, <sup>22</sup> y rechazado este, les suscitó por rey a David, de quien también dio testimonio diciendo: He hallado a David, hijo de Isai, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero (1S 13, 14; Sal 89,21).

<sup>23</sup> Del linaje de este, Dios, según su promesa, suscitó para Israel, un Salvador: Jesús. Juan le precedió predicando antes de su llegada un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel, <sup>24</sup> y estando Juan para terminar su carrera, dijo: Yo no soy el que vosotros pensáis, sino que después de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

<sup>25</sup> Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, <sup>26</sup> a vosotros ha sido enviado este mensaje de salvación. <sup>27</sup> Porque los habitantes de Jerusalén y sus príncipes, al condenarlo, dieron cumplimento, sin saberlo, a los dichos de los profetas que se leen cada sábado, <sup>28</sup> y sin hallar en Él causa de muerte pidieron a Pilato que le matasen.

<sup>29</sup> Cumplidas todas las cosas que de Él estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. <sup>30</sup> Mas Dios le resucitó de entre los muertos, <sup>31</sup> y se apareció durante muchos días a los que con Él habían subido de Galilea a Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.

<sup>32</sup> Nosotros os anunciamos la promesa hecha a los padres, <sup>33</sup> la que Dios cumplió en nosotros sus hijos resucitando a Jesús, según está escrito

<sup>20</sup> Los 450 años que esperó Israel hasta entrar en la tierra prometida (7, 7): 400 en Egipto, 40 en el desierto y unos 10 en tomar posesión de la tierra de Canaán...



también en el salmo segundo: Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy (2, 8).<sup>34</sup> Y que lo resucitó de entre los muertos, para no volver nunca a la corrupción, así lo había anunciado: “Os daré las santas y fieles promesas hechas a David” (1S 35, 3).<sup>35</sup> Por lo que también en otro lugar dice: “No permitirás que tu Santo vea la corrupción” (Sal 16, 10).

<sup>36</sup> Ahora bien, cumplida en su vida la voluntad de Dios, David murió y fue a reunirse con sus padres y vio la corrupción.<sup>37</sup> Pero Aquél que Dios resucitó no vio la corrupción.<sup>38</sup> Sea, pues, notorio a vosotros, hermanos, que por medio de Este se os anuncia la remisión de los pecados y de todo lo que por la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados.<sup>39</sup> Todo el que cree en Este es justificado.<sup>40</sup> Mirad que no venga sobre vosotros lo dicho por los profetas:

<sup>41</sup> Mirad, menospreciadores, admiraos y anonadaos, porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguno os la contase (Ha 1, 5).

### Efectos del discurso

<sup>42</sup> Al salir ellos, les rogaban que al sábado siguiente les hablasen de estas cosas.<sup>43</sup> Disuelta la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales conversando con ellos, les exhortaban a permanecer en la gracia de Dios.

### Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles

<sup>44</sup> En el sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios.<sup>45</sup> Los judíos, al ver la muchedumbre, se llenaron de envidia, y blasfemando se oponían a lo que Pablo decía.<sup>46</sup> Entonces Pablo y Bernabé con valentía dijeron: A vosotros teníamos que predicar primeramente la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, tenedlo entendido, nos dirigimos a los gentiles,<sup>47</sup> porque así nos lo ha mandado el Señor:

Yo te he puesto por luz de las naciones, a fin de que seas su salvación hasta los confines de la tierra (Is 49, 6).

<sup>48</sup> Al oír esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban ordenados para la vida eterna,<sup>49</sup> y la palabra del Señor se divulgaba por toda la región;

<sup>50</sup> pero los judíos instigaron a las mujeres devotas y distinguidas y a los principales de la ciudad, y levantando persecución contra Pablo y Bernabé los arrojaron de sus términos;<sup>51</sup> mas ellos entonces sacudiendo el polvo de

sus pies contra aquellos, fueron a Iconio. <sup>52</sup> Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

### **Predicación en Iconio, Lистра y Derbe**

**14** <sup>1</sup> Después entraron igualmente en Iconio, en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyeron una gran multitud de judíos y griegos; <sup>2</sup> pero los judíos incrédulos incitaron y enconaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. <sup>3</sup> Aun así, permanecieron allí bastante tiempo hablando con intrepidez sobre el Señor, el cual confirmaba la palabra de su gracia, concediendo que por sus manos fuesen hechos milagros y portentos.

<sup>4</sup> Mas la muchedumbre de la ciudad se dividió, y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles, <sup>5</sup> y como se produjese un tumulto de los gentiles y de los judíos con sus jefes para maltratarlos y apedrearlos, <sup>6</sup> al darse cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Lистра, de Licaonia y Derbe y sus alrededores, <sup>7</sup> y allí predicaron el Evangelio.

### **Curación de un hombre cojo**

<sup>8</sup> En Lистра se hallaba sentado un hombre, imposibilitado de los pies, el cual era cojo desde el seno materno y nunca había podido andar. <sup>9</sup> Este escuchaba la palabra de Pablo, quien fijándose en él y viendo que tenía fe para ser salvo, <sup>10</sup> le dijo con fuerte voz: Levántate derecho sobre tus pies; y él dando un salto echó a andar. <sup>11</sup> Entonces las multitudes al ver lo que había hecho Pablo, levantaron la voz diciendo en su lengua de Licaonia: "Los dioses en forma humana han bajado a nosotros" <sup>12</sup> y a Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la palabra. <sup>13</sup> Y el sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y coronas junto a las puertas, y con las multitudes quería ofrecerles un sacrificio.

<sup>14</sup> Los apóstoles Bernabé y Pablo al oír esto, rasgando sus vestiduras se lanzaron entre la multitud, gritando <sup>15</sup> y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres semejantes a vosotros y os anunciamos que os apartéis de estos vanos ídolos y os convirtáis al Dios vivo que *"ha creado el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos"* (Hch 14,15); <sup>16</sup> el cual en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieran sus caminos, <sup>17</sup> aunque no dejó de dar testimonio de Sí mismo, haciendo beneficios, dándonos lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de alimentos y alegría vuestros corazones.

<sup>18</sup> Aunque dijeron tales cosas, apenas lograron impedir que las multitudes les ofrecieran sacrificios.

### **Pablo es apedreado**

<sup>19</sup> Después vinieron unos judíos de Antioquía a Iconio, que sedujeron a las multitudes y apedrearón a Pablo y arrastrándolo fuera de la ciudad, le dieron por muerto. <sup>20</sup> Mas los discípulos rodeándole, se levantó y entró en la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.

### **Regreso a Antioquía**

<sup>21</sup> Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer muchos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, <sup>22</sup> fortaleciendo los ánimos de los discípulos y exhortándoles a perseverar en la fe, y diciéndoles que es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

<sup>23</sup> En cada Iglesia les nombraron presbíteros por la imposición de las manos, y haciendo oración con ayunos los encomendaron al Señor en quien habían creído. <sup>24</sup> Después atravesando Pisidia llegaron a Panfilia, <sup>25</sup> predicaron en Perge y bajaron a Atalia. <sup>26</sup> Desde allí navegaron a Antioquía, de donde habían partido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que acababan de cumplir.

<sup>27</sup> A su llegada, reuniendo a la Iglesia, refirieron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. <sup>28</sup> Después permanecieron con los discípulos bastante tiempo.

### **Ocasión del Concilio de Jerusalén**

**15** <sup>1</sup> Entonces algunos que habían bajado de Judea enseñaban a los hermanos: "Si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros". <sup>2</sup> Suscitada una disensión y disputa no pequeña por Pablo y Bernabé contra ellos, determinaron que Pedro y Pablo y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los apóstoles y presbíteros.

<sup>3</sup> Ellos, pues, despedidos por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaría, refiriendo la conversión de los gentiles y llenando de gozo a todos los hermanos. <sup>4</sup> Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto había hecho Dios con ellos. <sup>5</sup> Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo que era necesario circuncidarles y guardar la ley de Moisés. <sup>6</sup> Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar este asunto.

### Discurso de Pedro

<sup>7</sup> Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos, vosotros sabéis que ya hace algún tiempo Dios me eligió entre vosotros para que los gentiles oyese por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen, <sup>8</sup> y Dios que conoce los corazones, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo igual que a vosotros, <sup>9</sup> y entre ellos y nosotros no ha hecho diferencia, purificando sus corazones, por la fe. <sup>10</sup> Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? <sup>11</sup> Pero por la gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos”.

<sup>12</sup> Entonces toda la multitud calló y escuchaban a Bernabé y Pablo que referían cuantos milagros y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

### Discurso de Santiago

<sup>13</sup> Después que ellos callaron, respondió Santiago, diciendo: <sup>14</sup> “Hermanos, oídme”. Simeón ha referido cómo Dios primero ha visitado a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo consagrado a su nombre, <sup>15</sup> y con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:

<sup>16</sup> *Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, <sup>17</sup> para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales ha sido invocado su nombre, dice el Señor, que hace estas cosas <sup>18</sup> conocidas desde la eternidad (Am 9, 11-12).*

<sup>19</sup> Por lo cual yo juzgo que los que se convierten de los gentiles no se deben inquietar, <sup>20</sup> sino que se les escriba para que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre, <sup>21</sup> porque Moisés tiene desde antiguo en cada ciudad quienes lo prediquen, leyéndolo cada sábado en las sinagogas.

### Decretos del Concilio

<sup>22</sup> Entonces pareció bien a los apóstoles y a los presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunos varones de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, el llamado Barsabás y a Silas, hombres principales entre los hermanos, <sup>23</sup> y escribirles por mediación de ellos:

<sup>19</sup> *El Concilio de Jerusalén se celebró el año 50. En él Pedro, como Cabeza de la Iglesia, tomó la iniciativa, y se acordó que los gentiles convertidos quedasen exentos de la ley mosaica.*

“Los apóstoles y los presbíteros hermanos a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, en Siria y Cilicia, salud: <sup>24</sup> Por cuanto hemos sido enterados que algunos salidos de los nuestros, sin tener mandato nuestro, fueron y os han turbado con sus palabras inquietando vuestras almas, <sup>25</sup> nos ha parecido, de común acuerdo, elegir unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, <sup>26</sup> hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. <sup>27</sup> Así que os enviamos a Judas y a Silas, quienes os anunciarán lo mismo de palabra.

<sup>28</sup> Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no poner os ninguna carga más fuera de estas necesarias: <sup>29</sup> que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación. De estas cosas haréis bien el absteneros. Adiós”.

<sup>30</sup> Luego que fueron despedidos, bajaron a Antioquía y reuniendo a la multitud le entregaron la carta, <sup>31</sup> y leyéndola, se regocijaron por el consuelo recibido. <sup>32</sup> Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron a los hermanos y los fortalecieron con abundancia de palabra. <sup>33</sup> Y pasados allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado, (<sup>34</sup> Pero Silas creyó deber quedarse allí; y Judas partió para Jerusalén). <sup>35</sup> Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía enseñando y evangelizando la palabra del Señor con otros muchos.

## SEGUNDO VIAJE DE PABLO (15, 36-18, 22)

### Bernabé se separa de Pablo

<sup>36</sup> Pasados algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra de Dios para ver cómo están; <sup>37</sup> y Bernabé quería llevar también consigo a Juan, llamado Marcos. <sup>38</sup> Pablo, en cambio, opinaba que no debían llevarlo por haberse separado de ellos desde Panfilia y no haberlos acompañado en el trabajo.

<sup>39</sup> Hubo un desacuerdo tal que se separaron unos de otros, y Bernabé tomando consigo a Marcos navegó hacia Chipre; <sup>40</sup> Pablo, por su parte, eligiendo a Silas, partió después de haber sido encomendados por los hermanos a la gracia del Señor, <sup>41</sup> y recorrieron la Siria y la Cilicia, confirmando en la fe a las iglesias.

## Vocación de Timoteo

**16** <sup>1</sup> Después llegó a Derbe y a Listra, donde se hallaba un discípulo por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, <sup>2</sup> del cual daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra e Ico-nio.

<sup>3</sup> Pablo quiso llevarlo a este con él; y tomándole le circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego, <sup>4</sup> y según iban pasando por las ciudades, les encar-gaban que observasen los decretos dados por los apóstoles, y presbíteros que estaban en Jerusalén. <sup>5</sup> Las iglesias, pues, se fortalecían en la fe y cre-cía cada día su número.

## Pablo pasa a Macedonia

<sup>6</sup> Después de atravesar Frigia y la región de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, <sup>7</sup> y habiendo llegado a Misia, intentaron ir a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús, <sup>8</sup> y pasando junto a Misia descendieron a Troade.

<sup>9</sup> Durante la noche le fue mostrada a Pablo una visión: Un hombre de Ma-cedonia, puesto delante, le rogaba diciendo: "Pasa a Macedonia y ayúdanos", <sup>10</sup> y después de la visión inmediatamente procuramos partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

## La iglesia de Filipo

<sup>11</sup> Embarcados en Troade, navegamos en dirección a Samotracia y al día siguiente a Neápolis; <sup>12</sup> y de allí a la colonia de Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, y en aquella ciudad estuvieron algunos días, <sup>13</sup> y el sábado salimos fuera de la puerta junto al río, donde suponía-mos que estaría el lugar de oración, y sentándonos, hablamos a las muje-res que se habían reunido.

<sup>14</sup> Entonces una mujer llamada Lidia, que era traficante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que decía Pablo. <sup>15</sup> Luego que se bautizó con toda su familia, suplicaba diciendo: Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y permaneced en ella; y nos obligó.

## Curación de una joven

<sup>16</sup> Entonces, al ir nosotros a la oración, una muchacha que tenía es-píritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual, haciendo de adivina, pro-

porcionaba a sus amos, grandes ganancias. <sup>17</sup> Esta siguiendo de cerca a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de salvación. <sup>18</sup> Esto hizo durante muchos días; mas molestando Pablo, volviéndose al espíritu, dijo: “En nombre de Jesucristo te mando que salgas de esta”, y en aquella hora salió.

### **Pablo y Silas en la cárcel**

<sup>19</sup> Al ver sus amos que la esperanza de sus ganancias había desaparecido, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados; <sup>20</sup> y presentándolos a los pretores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, perturban nuestra ciudad, <sup>21</sup> y enseñan costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos.

<sup>22</sup> La multitud, levantándose entonces contra ellos, y los pretores, desgarrándoles sus vestidos, los mandaron azotar con varas, <sup>23</sup> y, después de herirles con muchos golpes, los metieron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con seguridad, <sup>24</sup> el cual, recibido este mandato, los metió en el interior de la cárcel y sujetó bien los pies en el cepo.

<sup>25</sup> Alrededor de la media noche, Pablo y Silas, oraban, cantando himnos a Dios, y los presos los oían. <sup>26</sup> Entonces, de repente, se produjo un terremoto tan grande que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y se abrieron al instante todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas.

<sup>27</sup> Despertado el carcelero, al ver las puertas abiertas, sacando la espada se quería matar pensando que los presos se habían fugado. <sup>28</sup> Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: No te hagas ningún mal porque todos estamos aquí.

### **Conversión del carcelero**

<sup>29</sup> Él entonces pidiendo una luz, se precipitó dentro y temblando cayó a los pies de Pablo y de Silas. <sup>30</sup> Luego, sacándolo fuera, les dijo: Señores, ¿qué es necesario que yo haga para ser salvo? <sup>31</sup> Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu familia, <sup>32</sup> y le expusieron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

<sup>33</sup> En aquella hora de la noche los llevó consigo, les lavó las heridas, e inmediatamente fue bautizado él y todos los suyos. <sup>34</sup> Luego los llevó a su casa, les puso la mesa y se alegró con toda su familia de haber creído en Dios.

## Dan orden de soltar a Pablo y a Silas

<sup>35</sup> Al hacerse de día, los pretores enviaron a los alguaciles a decir: “Suelta a aquellos hombres”. <sup>36</sup> El carcelero comunicó a Pablo estas palabras. Los pretores han enviado para soltaros. Ahora, pues, salid e id en paz.

<sup>37</sup> Entonces Pablo les dijo: Después que nos han azotado públicamente, sin juzgarnos, a nosotros ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, y ahora ocultamente nos echan. En verdad, no será así, sino que vengan ellos a sacarnos. <sup>38</sup> Los alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, y al oír que eran romanos, tuvieron miedo.

<sup>39</sup> Vinieron después, haciéndoles presentes sus excusas y sacándolos, les rogaron que se fuesen de la ciudad. <sup>40</sup> Entonces ellos salieron y entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos los consolaron y se fueron.

## Pablo evangeliza en Tesalónica

**17** <sup>1</sup> Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Salónica donde había una sinagoga de los judíos. <sup>2</sup> Pablo, según su costumbre, entró en ella, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras, declarándoles y probando que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y que este, <sup>3</sup> Jesús, a quien yo os anuncio –les decía– es el Mesías. <sup>4</sup> Algunos de ellos creyeron y se incorporaron a Pablo y a Silas; además una gran multitud de piadosos griegos y no pocas mujeres de las principales.

<sup>5</sup> Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron consigo a algunos hombres malos y ruines que, formando tropel, alborotaron la ciudad y se presentaron ante Jasón para buscarlos y llevarlos ante el pueblo: <sup>6</sup> mas al no hallarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que son los que perturban al mundo entero, han llegado hasta aquí, <sup>7</sup> y Jasón los ha hospedado, y todos estos obran contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey: Jesús; <sup>8</sup> y alborotaron a la plebe y a las autoridades que tales cosas oían. <sup>9</sup> Mas recibida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

## En Berea

<sup>10</sup> Entonces los hermanos, inmediatamente de noche, enviaron a Silas para Berea, los cuales, apenas llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos. <sup>11</sup> Estos eran de mejor índole que los de Tesalónica, pues recibieron



la palabra con todo interés, escudriñando las Escrituras para ver si era así,<sup>12</sup> y creyeron muchos de ellos, como también mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.

<sup>13</sup> Cuando supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea Pablo estaba anunciando la palabra de Dios, fueron y también allí agitaron y alborotaron a la plebe.<sup>14</sup> Entonces, inmediatamente, los hermanos despidieron a Pablo para que se encaminase hasta el mar, quedando allí Silas y Timoteo.

<sup>15</sup> Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y regresaron habiendo recibido la orden para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible.

### **Pablo en Atenas**

<sup>16</sup> Mientras Pablo los esperaba en Atenas se consumía interiormente su espíritu al contemplar la ciudad entregada a la idolatría.

<sup>17</sup> Él disputaba en la sinagoga con los judíos y con los que honraban a los dioses, y cada día en el ágora con los que encontraba.

<sup>18</sup> También algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él. Unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser un anunciador de divinidades extranjeras, porque les predicaba a Jesús y la resurrección. <sup>19</sup> Y tomándole, lo condujeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber cuál es esta nueva doctrina de que tú nos hablas? <sup>20</sup> Porque tú traes a nuestros oídos cosas extrañas, quisiéramos saber qué significan, <sup>21</sup> pues todos los atenienses y extranjeros allí residentes, no se ocupaban más que de decir u oír novedades.

### **Discurso de Pablo**

<sup>22</sup> Entonces Pablo, puesto en medio del Areópago, dijo: “Atenienses: Os veo en todo religiosos por demás, <sup>23</sup> porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual está escrito: “Al Dios desconocido”, Pues a este que veneráis sin conocerlo, es el que yo os anuncio.

<sup>24</sup> El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ese siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, <sup>25</sup> ni es servido por manos humanas, como si necesitase de algo, ya que Él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas, <sup>26</sup> Él hizo de uno todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra y fijó los tiempos determinados y los límites por ellos habitables, <sup>27</sup> para que

busquen a Dios, y lo hallen, si es posible, como a tías, pues no está lejos de cada uno de vosotros, <sup>28</sup> porque en Él vivimos, nos movemos y existimos, como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos linaje suyo.

<sup>29</sup> Siendo, pues, linaje de Dios, no hemos de creer que la divinidad es semejante al oro o plata o piedra, obra de arte y del ingenio de los hombres.

<sup>30</sup> Dios, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, invita ahora a los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan, <sup>31</sup> por cuanto Él ha fijado un día en el cual ha de juzgar a toda la tierra habitada con justicia por medio de un hombre que Él ha determinado y acreditado ante todos, resucitándole de entre los muertos”.

<sup>32</sup> Entonces, al oír “resurrección de los muertos”, unos se reían; otros dijeron: “Te oiremos otra vez sobre esto”. <sup>33</sup> Así salió Pablo de en medio de ellos; <sup>34</sup> pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron; entre los cuales estaba también Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Dámaris y con ellos otros más.

## Pablo en Corinto

**18** <sup>1</sup> Después de esto, saliendo de Atenas, llegó a Corinto, <sup>2</sup> donde encontró a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién llegado de Italia con Priscila, su mujer con motivo de haber ordenado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma. Se juntó con ellos <sup>3</sup> y, como era del mismo oficio, fabricante de tiendas, se quedó trabajando en su casa.

<sup>4</sup> Todos los sábados disputaba en la sinagoga tratando de persuadir a los judíos y griegos; <sup>5</sup> pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías. <sup>6</sup> Mas como estos se oponían y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dijo: <sup>7</sup> ¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles”. Y partiendo de allí entró en casa de uno que se llamaba Tito Justo, adorador de Dios, que tenía la casa junto a la sinagoga.

<sup>8</sup> Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también muchos de los corintios, oyendo la predicación, creían y se bautizaban.

<sup>9</sup> Entonces el Señor, de noche en una visión, dijo a Pablo: No temas, sino habla y no calles, <sup>10</sup> porque Yo estoy contigo, y nadie te podrá hacer mal, pues yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad, <sup>11</sup> y permaneció allí un año y tres meses enseñándoles la palabra de Dios.

## Los judíos se levantan contra Pablo

<sup>12</sup> Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, <sup>13</sup> diciendo: Este anda persuadiendo a los hombres para que den culto a Dios contrario a la Ley.

<sup>14</sup> Cuando Pablo se disponía a hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen, oh judíos, tendríais razón para que os admitiese; <sup>15</sup> pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres, de vuestra propia ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estos asuntos, <sup>16</sup> y los echó del tribunal.

<sup>17</sup> Entonces todos lanzándose sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpearon delante del tribunal, sin que a Galión le importase nada de esto.

## Regreso a Antioquía

<sup>18</sup> Pablo, después de haberse detenido allí bastantes días, se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria y con él Priscila y Aquila; luego que se rapó la cabeza en Cencreas porque había hecho voto. <sup>19</sup> Llegados a Éfeso, los dejó allí, y él entrando en la sinagoga disputaba con los judíos.

<sup>20</sup> Ellos le rogaron que permaneciese por más tiempo, pero no consintió, <sup>21</sup> sino que se despidió, diciéndoles: “De nuevo volveré a vosotros, si Dios quiere” y partió de Éfeso. <sup>22</sup> Después de llegar a Cesarea, subió y saludó a la Iglesia (de Jerusalén), bajando luego a Antioquía.

## Tercer viaje de Pablo (18, 23-21, 6)

<sup>23</sup> Después de haber pasado allí algún tiempo, marchó y recorrió sucesivamente la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. <sup>24</sup> Había venido a Éfeso cierto judío llamado Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente, que era versado en las Escrituras. <sup>25</sup> Este estaba instruido en el camino del Señor, además ferviente de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús, aunque conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup> Él comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; mas oyéndole Priscila y Aquila, lo tomaron consigo y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

<sup>27</sup> Queriendo él ir a Acaya, lo animaron los hermanos y escribieron a los discípulos para que lo recibieran, y una vez que llegó fue de mucho prove-

<sup>21</sup> *Si Dios quiere*: Expresión frecuente en San Pablo (Rm 1, 10; 1 Co 4, 19 y 16, 7). Santiago recomienda expresamente su uso, burlándose de los que creen tener segura esta vida que es “como humo que se disipa” (4, 13 ss).

cho a los que por la gracia habían creído; <sup>28</sup> porque con gran valor refutaba públicamente a los judíos demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

## **Pablo en Éfeso**

**19** <sup>1</sup> En el tiempo en que Apolo se hallaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones altas y vino a Éfeso, donde encontró algunos discípulos, <sup>2</sup> a los que preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo al abrazar la fe?”, y ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. <sup>3</sup> Entonces él les dijo: ¿Pues con qué bautismo habéis sido bautizados? Ellos dijeron: Con el bautismo de Juan.

<sup>4</sup> Luego Pablo añadió: Juan bautizó con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en Aquel que venía detrás de él, esto es, en Jesús. <sup>5</sup> Cuando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, <sup>6</sup> e imponiéndoles Pablo las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban. <sup>7</sup> Eran entre todos como unos doce hombres.

## **Pablo se separa de los judíos**

<sup>8</sup> Pablo entró en la sinagoga y habló con libertad por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios.

<sup>9</sup> Mas como algunos se enfureciesen y no quisieran creer, maldiciendo el Camino (del Señor) delante de la multitud, se apartó de ellos, separando a los discípulos, y todos los días enseñaba en la escuela de Tirano. <sup>10</sup> Esto tuvo lugar durante dos años de manera que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

## **Milagros por mano de Pablo**

<sup>11</sup> También Dios obraba por mano de Pablo milagros extraordinarios; <sup>12</sup> de tal suerte que aplicados a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus.

## **Los judíos exorcistas**

<sup>13</sup> Algunos de los judíos exorcistas ambulantes también intentaron pronunciar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían malos espíritus, diciendo: “Os conjuro por aquel Jesús a quien Pablo predica”. <sup>14</sup> Los que esto hacían eran siete hijos de un tal Esceva, judío, príncipe sacerdotal. <sup>15</sup> Pero

el espíritu malo, respondiéndoles, dijo: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero ¿quién sois vosotros?

<sup>16</sup> Entonces el hombre en quien estaba el mal espíritu arrojándose sobre ellos, se apoderó de ambos y los sujetó, de suerte que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.

<sup>17</sup> Este caso fue conocido de todos los judíos y griegos que habitaban en Éfeso, y un temor se apoderó de ellos y engrandecían el nombre del Señor Jesús, <sup>18</sup> y muchos de los que habían creído venían a confesar y denunciar sus obras. <sup>19</sup> También muchos de los que habían practicado artes mágicas, trajeron sus libros y los quemaron delante de todos, y se calculó su valor, resultando ser de cincuenta mil monedas de plata. <sup>20</sup> Así crecía poderosamente la palabra del Señor y se fortalecía.

<sup>21</sup> Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya, y decía: “Después que haya estado allí, me es necesario ver también a Roma”, <sup>22</sup> Y envió a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.

## El tumulto en Éfeso

<sup>23</sup> Por entonces hubo un tumulto no pequeño a propósito del Camino (el Evangelio). <sup>24</sup> Porque un tal platero de nombre Demetrio, que fabricaba templos de Artemis en plata, proporcionando a los artífices no pequeñas ganancias, <sup>25</sup> convocó a estos y a todos los que eran del mismo oficio y les dijo: Compañeros: bien sabéis que de esta industria depende nuestro bienestar, <sup>26</sup> y estáis viendo y oyendo cómo este Pablo no en Éfeso, sino en toda Asia ha persuadido y apartado a una gran muchedumbre diciendo no son dioses los hechos por manos de los hombres, <sup>27</sup> y no corre peligro de ser desacreditado este nuestro negocio, sino que sea tenido en nada el templo de la gran diosa Artemis, a la cual toda el Asia y el mundo veneran, viniendo así a quedar despojada de su grandeza.

<sup>28</sup> Al oír esto, llenos de ira, gritaban diciendo: ¡Grande es la Artemis de los efesios! <sup>29</sup> Y la ciudad se llenó de confusión, y lanzándose en masa en el teatro, arrastraron consigo a Gayo y Aritarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

<sup>30</sup> Pablo entonces quería presentarse al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron, <sup>31</sup> y también algunos de los principales que eran amigos suyos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. <sup>32</sup> Unos gritaban una cosa y otros otra, la concurrencia estaba llena de confusión y los más no sabían porqué se habían reunido.

<sup>33</sup> De entre la multitud destacaron a un tal Alejandro, al que empujaban hacia adelante los judíos, y Alejandro pidiendo silencio con la mano, quería hablar al pueblo; <sup>34</sup> pero al conocer que era judío, todos a una voz, como por espacio de dos horas estuvieron gritando: ¡Grande es la Artemis de los efesios!

<sup>35</sup> Entonces el secretario apaciguando a la multitud dijo: Hombres de Éfeso: ¿Quién hay de los hombres que ignore que la ciudad de Éfeso es la guardiana de la gran Artemis y de la estatua venida de Júpiter? <sup>36</sup> Siendo esto indiscutible, conviene que os tranquilicéis y no hagáis nada precipitadamente. <sup>37</sup> Pues habéis traído estos hombres que no son sacrílegos ni blasfemos de nuestra diosa. <sup>38</sup> Si, pues, Demetrio y los artífices que están con él tienen queja contra alguien, audiencias públicas se celebran y próconsules hay, que presenten sus acusaciones mutuamente, <sup>39</sup> y si tenéis algo más que reclamar, eso se resolverá en una asamblea legal, <sup>40</sup> porque hay peligro de que seamos culpados de sedición por lo de hoy, no habiendo razón alguna por la que podamos justificar este motín. Dicho esto, se disolvió la reunión.

### **Pablo regresa a Jerusalén por Macedonia**

**20** <sup>1</sup> Una vez que se apaciguó el tumulto Pablo llamó a los discípulos, los exhortó y despidiéndose partió para ir a Macedonia. <sup>2</sup> Después de recorrer aquellas regiones exhortándolas con abundancia de palabra, llegó a Grecia.

<sup>3</sup> Tres meses permaneció allí y cuando ya estaba para embarcar para Siria, como los judíos le prepararon asechanzas, tomó la determinación de volverse por Macedonia. <sup>4</sup> Le acompañaron hasta Asia; Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Gayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo de Asia. <sup>5</sup> Estos, adelantándose, nos esperaban en Troade, <sup>6</sup> mas nosotros después de los días de los ázimos, navegamos desde Filipos, y a los cinco días llegamos a ellos en Troade, donde pasamos siete días.

### **Pablo resucita a Eutico en Troade**

<sup>7</sup> El día primero de la semana, cuando nos congregamos para partir el pan, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó el discurso hasta media noche. <sup>8</sup> En el aposento alto donde estaba-

<sup>7</sup> *El primer día de la semana.* Este es un valioso testimonio de que en tiempo de los apóstoles se celebraba ya la eucaristía en domingo y no ya el sábado de los judíos...

mos reunidos había muchas lámparas,<sup>9</sup> y un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre la ventana, se durmió profundamente porque Pablo alargaba su plática y llevado por el sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

<sup>10</sup> Entonces Pablo bajó, se echó sobre él y tomándole en brazos, dijo: “No os asustéis, porque su alma está en él”. <sup>11</sup> Luego subió y habiendo partido el pan y comido, después de hablar bastante tiempo hasta el amanecer, se fue. <sup>12</sup> Al joven lo llevaron vivo con gran consuelo de todos.

### **Pablo llega a Mileto**

<sup>13</sup> Nosotros subiendo en la nave, navegamos hasta Asón para recoger de allí a Pablo, porque él así lo había dispuesto, queriendo irse a pie. <sup>14</sup> Reunido con nosotros en Asón, le recogimos y fuimos a Mitilene. <sup>15</sup> Desde allí navegando, nos encontramos al día siguiente frente a Quío, y al otro nos acercamos a Samos, y habiendo descansado en Troquilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

<sup>16</sup> Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no tener que demorarse en Asia, pues se apresuraba para estar en Jerusalén el día de Pentecostés, si era posible.

### **Discurso de Pablo en Mileto**

<sup>17</sup> Desde Mileto envió a Éfeso a llamar a los presbíteros de la Iglesia, <sup>18</sup> y cuando llegaron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo desde que llegué a Asia, me he portado todo el tiempo con vosotros, <sup>19</sup> sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y pruebas que me vinieron de las acechanzas de los judíos, <sup>20</sup> y como nada omití de cuanto os fuera útil, anunciándoslo y enseñándoslo públicamente y por las casas, <sup>21</sup> dando testimonio a judíos y griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.

<sup>22</sup> Ahora sabed que encadenado por el Espíritu voy a Jerusalén, sin saber lo que allí me ha de suceder, <sup>23</sup> sino que en cada ciudad el Espíritu Santo me da a entender que me aguardan cadenas y tribulaciones, <sup>24</sup> pero yo no temo cosa alguna de estas, ni estimo en nada mi vida con tal de cumplir mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. <sup>25</sup> Y ahora sé que ninguno de vosotros, entre quienes he andado predicando el reino de Dios, volverá a ver mi rostro, <sup>26</sup> por lo cual en este día quiero daros testimonio de que soy inocente de la sangre de todos, <sup>27</sup> pues no rehusé anunciaros todo el designio de Dios.

### Consejos de Pablo a los presbíteros

<sup>28</sup> Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que Él adquirió por su propia sangre. <sup>29</sup> Yo sé que después de mi partida se introducirán entre vosotros lobos voraces que no perdonarán el rebaño, <sup>30</sup> y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para llevar discípulos tras sí.

<sup>31</sup> Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años noche y día, no cesé de amonestar a cada uno de vosotros con lágrimas, <sup>32</sup> y ahora os encomiendo al Señor y a la palabra de su gracia poderosa para edificar y dar la herencia a todos los santos. <sup>33</sup> No he codiciado de nadie plata ni oro ni vestido. <sup>34</sup> Vosotros mismos sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros.

<sup>35</sup> En todo os he enseñado de cómo es necesario, trabajando así, so-correr a los débiles, recordando las palabras del Señor Jesús que Él mismo dijo: “Mayor dicha hay en dar que en recibir”.

<sup>36</sup> Dicho esto, se puso de rodillas y con todos ellos hizo oración. <sup>37</sup> Hubo un gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo, lo besaban, <sup>38</sup> afligidos sobre todo por lo que había dicho de que no volverían a ver más su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

### Viaje de Pablo a Jerusalén. De Mileto a Tiro

**21** <sup>1</sup> Cuando nos separamos de ellos, navegamos yendo directamente a Cos, y al día siguiente a Rodas y de allí a Pátara. <sup>2</sup> Y hallando una nave que hacía la travesía a Fenicia, subimos a ella y partimos. <sup>3</sup> Luego dimos vista a Chipre, que dejamos a la izquierda, continuamos navegando hacia Siria y llegamos a Tiro, porque la nave tenía que dejar allí la carga, <sup>4</sup> y habiendo encontrado a los discípulos, permanecimos siete días. Estos movidos por el Espíritu decían que no subiese a Jerusalén; <sup>5</sup> mas pasados aquellos días salimos hasta fuera de la ciudad acompañados de todos con mujeres y niños, y puestos de rodillas en la playa hicimos oración. <sup>6</sup> Luego nos despedimos mutuamente y subimos a la nave, y ellos se volvieron a sus casas.

### De Tiro a Jerusalén. Profecía de Agabo

<sup>7</sup> Nosotros, terminada la navegación, fuimos de Tiro a Tolemaida, y saludados los hermanos quedamos un día con ellos. <sup>8</sup> Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. <sup>9</sup> Este tenía cuatro hijas



vírgenes que profetizaban. <sup>10</sup> Y como permaneciésemos allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo, <sup>11</sup> el cual allegándose a nosotros, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.

<sup>12</sup> Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar, le suplicábamos que no subiera a Jerusalén. <sup>13</sup> Entonces Pablo respondió y dijo: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Pues dispuesto estoy no a dejarme atar, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. <sup>14</sup> Y no pudiendo persuadirle nos tranquilizamos diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

### Llegada a Jerusalén

<sup>15</sup> Después de estos días nos dispusimos para subir a Jerusalén. <sup>16</sup> Y vinieron también con nosotros de Cesarea, algunos discípulos que nos condujeron a un tal Mnason de Chipre, antiguo discípulo, en cuya casa nos hospedaríamos, <sup>17</sup> y llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

<sup>18</sup> Al día siguiente Pablo con nosotros entramos a ver a Santiago, y allí se reunieron todos los presbíteros. <sup>19</sup> Después de saludarles, les contó una por una las cosas que había hecho Dios entre los gentiles por su ministerio. <sup>20</sup> Ellos, al oírle, glorificaban a Dios y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos han creído y todos son celosos de la ley. <sup>21</sup> Pero han oído acerca de ti que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que viven entre los gentiles, y les dices que no circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres, <sup>22</sup> ¿qué hay, pues? De todos modos oirán que tú has venido. <sup>23</sup> Por tanto, haz esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro varones que han hecho voto. <sup>24</sup> Tómalos contigo y purifícate con ellos y págalos los gastos para que rasuren sus cabezas, y todos conocerán que nada hay de lo que se les ha dicho acerca de ti, sino que tú también sigues guardando la ley.

<sup>25</sup> Mas en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros ya les hemos escrito determinando que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación.

<sup>26</sup> Entonces Pablo, tomó consigo a aquellos varones y purificado con ellos, al día siguiente entró en el templo, a anunciar el cumplimiento de los días de la purificación hasta que se ofreciese por cada uno de ellos la ofrenda.

## VIAJE DE PABLO A ROMA (21, 27-28.31)

## Prisión de Pablo

<sup>27</sup> Cuando iban ya a cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verlo en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, <sup>28</sup> gritando: ¡Hombres de Israel, ayudadnos! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar, y además ha introducido griegos en el templo profanando este lugar sagrado.

<sup>29</sup> Y era porque habían visto antes a Trófimo de Éfeso en la ciudad con él y pensaron que Pablo lo había introducido en el templo.

<sup>30</sup> Así que toda la ciudad se conmovió y se alborotó el pueblo, y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo y al momento cerraron las puertas. <sup>31</sup> Cuando ya trataban de matarle, dieron aviso al tribuno de la cohorte que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. <sup>32</sup> Este, tomando al instante soldados y centuriones, corrió hacia ellos, los cuales al ver al tribuno y a los soldados cesaron de golpear a Pablo.

<sup>33</sup> Entonces se acercó el tribuno, le prendió y mandó que lo atasen con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho. <sup>34</sup> Y de entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra, y no pudiendo averiguar nada de cierto a causa del alboroto, mandó llevarlo a la fortaleza. <sup>35</sup> Al llegar a las gradas fue preciso que los soldados lo llevaran en peso por la violencia de la multitud del pueblo, <sup>36</sup> porque este le seguía diciendo: ¡Quítalo!

<sup>37</sup> Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, le dijo al tribuno: ¿Me es lícito decir algo en mi defensa? Él le contestó: ¿Sabes griego? <sup>38</sup> Pues, ¿no eres tú el egipcio que hace pocos días levantó un motín y condujo al desierto cuatro mil hombres de los sicarios? <sup>39</sup> Pablo le dijo: Yo soy judío de Tarso de Cilicia, de una ciudad no desconocida; te ruego me permitas hablar al pueblo. <sup>40</sup> Permitiéndoselo él, Pablo puesto de pie en las gradas hizo señal con la mano, y hecho un gran silencio, habló en dialecto hebreo, diciendo:

## Discurso de Pablo en su defensa

**22** <sup>1</sup> Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros. <sup>2</sup> Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron silencio, y él prosiguió. <sup>3</sup> Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado a los pies de Gamaliel, conforme a la verdad de la ley patria, lleno de celo de Dios como hoy lo estáis todos vosotros. <sup>4</sup> Yo estaba dispuesto a seguir este camino hasta la muerte, encadenando y encarcelando

(por Él) lo mismo hombres que mujeres, <sup>5</sup> como me son testigos el mismo príncipe de los sacerdotes y todos los ancianos, de los cuales también recibí cartas para los hermanos de Damasco a donde iba para traer presos a Jerusalén a los que allí hubiera para que fuesen castigados.

<sup>6</sup> Entonces al seguir mi camino, ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió, <sup>7</sup> y caí en tierra, oyendo una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>8</sup> Entonces yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. <sup>9</sup> Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

<sup>10</sup> Yo dije: ¿Qué haré Señor? Y el Señor me respondió: <sup>11</sup> Levántate, y marcha a Damasco y allí se te dirá lo que está dispuesto que hagas. Pero como no veía a causa del resplandor de aquella luz, los que estaban conmigo me condujeron de la mano y así llegué a Damasco.

<sup>12</sup> Un tal Ananías, hombre piadoso, según la ley, del que todos los judíos que allí habitaban daban buen testimonio, <sup>13</sup> viniendo a mí se me acercó y dijo: Hermano Saulo, recobra la vista, y yo en aquella hora le miré. <sup>14</sup> El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad y vieras al Justo y oyeras la voz de su boca, <sup>15</sup> porque le serás testigo ante todos los hombres de las cosas que has visto y oído, <sup>16</sup> y ahora ¿qué esperas? Levántate, bautízale y lava tus pecados, invocando su nombre.

<sup>17</sup> Al volver a Jerusalén, me sucedió que estando orando en el templo, tuve un éxtasis: <sup>18</sup> Vi al Señor, que me decía: "Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio sobre mí". <sup>19</sup> Y yo dije: Señor, ellos saben que yo era el que encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que en ti creían; <sup>20</sup> y cuando era derramada la sangre de tu mártir Esteban, yo también estaba presente y consentía su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. <sup>21</sup> Pero Él me dijo: Vete, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

## Se levanta un nuevo tumulto

<sup>22</sup> Hasta estas palabras lo estuvieron escuchando; pero luego levantando la voz gritaron: Quitá de la tierra este, porque no merece vivir. <sup>23</sup> Y como empezaran a gritar y agitar sus vestidos, arrojando polvo al aire, <sup>24</sup> el tribuno mandó que le metieran en la fortaleza y que le aplicasen el tormento de los azotes, para saber cuál era la causa de gritar así contra él.

### Soy ciudadano romano

<sup>25</sup> Mas cuando ya lo tenían extendido para azotarle, dijo Pablo al centurión allí presente: ¿Es lícito azotar a un hombre romano sin antes juzgarle? <sup>26</sup> Al oír esto el centurión mandó a comunicárselo al tribuno: ¿Qué vas a hacer? Este hombre es romano.

<sup>27</sup> Entonces vino el tribuno y le dijo: ¿Eres tú romano? y él contestó: Sí. <sup>28</sup> El tribuno añadió: Yo logré esta ciudadanía por una fuerte suma. Y yo, dijo Pablo, la tengo por nacimiento. <sup>29</sup> Al instante se retiraron de él los que le iban a dar tormento, y el mismo tribuno temió al conocer que era romano y que él lo había encarcelado.

<sup>30</sup> Al día siguiente, queriendo saber con exactitud de qué le acusaban los judíos, lo desató y mandó reunir a los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín, y trayendo a Pablo lo presentó ante ellos.

### Discurso de Pablo ante el Sanedrín

**23** <sup>1</sup> Pablo fijando sus ojos en el Sanedrín, dijo: Hermanos, yo me he conducido hasta el día de hoy con toda rectitud de conciencia delante de Dios. <sup>2</sup> Pero Ananías, príncipe de los sacerdotes, ordenó a los que estaban junto a él que le pegasen en la boca. <sup>3</sup> Entonces Pablo le respondió: Dios te herirá a ti pared blanqueada. Tú estás sentado para juzgarme según la ley, y contra la ley ¿mandas que se me pegue?

<sup>4</sup> Los que estaban presentes dijeron: ¿Al pontífice de Dios insultas? <sup>5</sup> Y dijo Pablo: No sabía, hermanos, que es el pontífice, pues escrito está: *“No maldecirás a un príncipe de tu pueblo”* (Ex 22, 27). <sup>6</sup> Entonces Pablo, sabiendo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó ante el Sanedrín: “Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Yo soy juzgado por causa de la esperanza y la resurrección de los muertos”. <sup>7</sup> Al decir esto, se produjo una disensión entre los fariseos y saduceos, y la multitud se dividió, <sup>8</sup> porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mientras que los fariseos profesan ambas cosas.

<sup>9</sup> Se originó un gran griterío, y levantándose algunos escribas del partido de los fariseos arremetían diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre, y ¿quién sabe si un espíritu o un ángel le ha hablado? <sup>10</sup> Al ver que el tumulto crecía, temiendo el tribuno que despedazasen a Pablo, mandó venir soldados para que le arrancasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

## El Señor se aparece a Pablo

<sup>11</sup> En la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: Ten ánimo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así también lo has de dar en Roma.

## Conjuración de los judíos

<sup>12</sup> Cuando fue de día los judíos convocaron una reunión comprometiéndose bajo juramento de no comer ni beber hasta no haber matado a Pablo. <sup>13</sup> Los que hicieron esta conjuración eran más de cuarenta, <sup>14</sup> y se dirigieron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos diciendo: Nos hemos juramentado solemnemente a no tomar nada hasta no matar a Pablo. <sup>15</sup> Ahora, pues, vosotros de acuerdo con el Sanedrín comunicad al tribuno que le conduzcan ante vosotros como para conocer más exactamente lo referente a él, y nosotros antes de que se acerque, estaremos preparados para matarle.

<sup>16</sup> Pero habiendo oído esta acechanza el hijo de la hermana de Pablo, fue y entrando en la fortaleza se lo comunicó a Pablo. <sup>17</sup> Pablo entonces llamó a uno de los centuriones y le dijo: “Lleva este joven al tribuno porque tiene algo que comunicarle”. <sup>18</sup> Él, pues, llevándolo consigo, lo condujo hasta el tribuno, y dijo: El preso Pablo me ha llamado y rogado que le trajese a este joven, que tiene algo que decirte.

<sup>19</sup> Entonces el tribuno lo tomó de la mano y retirado aparte, le preguntó: ¿Qué tienes que comunicarme? <sup>20</sup> Él le respondió: Los judíos han convenido en rogarte que mañana conduzcas a Pablo al Sanedrín como si quisieran averiguar algo con exactitud acerca de él, <sup>21</sup> pero tú no los creas, porque preparan una emboscada más de cuarenta hombres, los cuales se han comprometido bajo juramento no comer ni beber hasta que no le hayan matado, y ahora están preparados, esperando tu promesa. <sup>22</sup> Entonces el tribuno despidió al joven mandándole: “No digas a nadie que me has manifestado estas cosas”.

## Pablo es llevado a Cesarea

<sup>23</sup> Luego llamó a dos de los centuriones y les dijo: Preparad para la tercera hora de la noche doscientos soldados, setenta de a caballo y doscientos lanceros. <sup>24</sup> Preparad también cabalgaduras a Pablo para que sea conducido salvo al gobernador Félix. <sup>25</sup> Y escribió una carta en estos términos:

<sup>26</sup> Claudio Lisias al excelentísimo procurador Félix, salud.

<sup>27</sup> A este hombre cuando los judíos lo tenían apresado y lo iban a matar, sabiendo que era romano, acudí a librarlo con la tropa.

<sup>28</sup> Queriendo conocer el crimen de que lo acusaban lo conduje ante su Sanedrín, <sup>29</sup> y hallé que lo acusaban de cuestiones de su Ley y que no tenía crimen alguno digno de muerte o de prisión. <sup>30</sup> Pero como se diera aviso de que se tramaba una conjura contra él, al instante te lo he enviado, anunciando también a los acusadores que expongan ante ti lo que tengan contra él. Pásalo bien”.

<sup>31</sup> Los soldados, según la orden dada, tomaron a Pablo, llevándolo de noche hasta Antipatris; <sup>32</sup> y al día siguiente regresaron a la fortaleza dejando a los de a caballo que le acompañaran, <sup>33</sup> los cuales, llegados a Cesarea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo. <sup>34</sup> Leída la carta, le preguntó de qué provincia era, y al saber que era de Cilicia, <sup>35</sup> “te oiré, dijo, cuando hayan llegado también tus acusadores”, y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

### Ante el gobernador Félix

**24** <sup>1</sup> Cinco días después descendió Ananías, el príncipe de los sacerdotes con algunos ancianos y un cierto Tértulo, orador, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo. <sup>2</sup> Y citado este, comenzó Tértulo su acusación diciendo:

“Gracias a ti gozamos de una gran paz, y por tu providencia le han llevado a cabo reformas en bien de este pueblo, <sup>3</sup> y siempre y en todo lugar lo reconocemos, oh excelentísimo Félix, con suma gratitud. <sup>4</sup> Mas para no molestarte demasiado, te ruego que nos escuches brevemente según tu clemencia. <sup>5</sup> Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, promovedor de sediciones entre todos los judíos del mundo entero y jefe de la secta de los Nazarenos, <sup>6</sup> el cual también intentó profanar el templo y por eso le prendimos y quisimos, según nuestra ley; <sup>7</sup> pero el tribuno Lisias con mucha fuerza lo arrebató de nuestras manos, mandando a sus acusadores que viniesen delante de ti. <sup>8</sup> Tú mismo juzgándolo podrás conocer todas estas cosas de que le acusamos”.

<sup>9</sup> Los judíos por su parte apoyaron lo dicho, declarando que así era.

### Defensa de Pablo

<sup>10</sup> Entonces Pablo, haciéndole señal el gobernador para que hablase, respondió: “Sabido que desde hace muchos años eres juez de esta na-

ción, con plena confianza haré mi propia defensa. <sup>11</sup> Porque tú mismo puedes averiguar que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén, <sup>12</sup> y ni en el templo me hallaron disputando con nadie o amotinando a la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, <sup>13</sup> ni te pueden dar pruebas de las cosas de que ahora me acusan. <sup>14</sup> Pero te confieso esto, que conforme al Camino, que llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas, <sup>15</sup> teniendo en Dios una esperanza, la que también ellos mismos tienen, que ha de haber resurrección de justos y de pecadores. <sup>16</sup> Por esto yo procuro tener en todo tiempo una conciencia irreprochable ante Dios y ante los hombres.

<sup>17</sup> Después de muchos años vine a traer limosnas a mi nación y presentar ofrendas, <sup>18</sup> durante las cuales me encontraron purificado en el templo, no con turbas ni con bullicio. <sup>19</sup> Fueron algunos judíos de Asia, los que debían comparecer aquí para acusarme si algo tienen contra mí, <sup>20</sup> o que estos mismos digan qué delito hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín, <sup>21</sup> como no fuera esta sola frase que pronuncié en alta voz en medio de ellos: "Por la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros".

### **Dilación de la causa**

<sup>22</sup> Entonces Félix que conocía con exactitud lo referente al Camino, los aplazó diciendo: Cuando venga el tribuno Lisias, fallaré vuestra causa. <sup>23</sup> Y mandó al centurión que le custodiase, pero disfrutando de cierta libertad y que no se le impidiera a los suyos que prestaran servicios.

### **Conversación de Félix con Pablo**

<sup>24</sup> Algunos días después, vino Félix con su mujer Drusilas, que era judía, y mandó llamar a Pablo y le escuchó acerca de la fe en Jesucristo. <sup>25</sup> Pero cuando le habló de la justicia, de la continencia y del juicio futuro, Félix lleno de temor dijo: Por ahora retírate, cuando tenga oportunidad, te llamaré. <sup>26</sup> Y al mismo tiempo esperando que Pablo le daría dinero, le hacía llamar frecuentemente y conversaba con él. <sup>27</sup> Mas cumplidos dos años Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero queriendo congraciarse con los judíos, Félix dejó a Pablo en la prisión.

### **Pablo ante Festo**

**25** <sup>1</sup> Tres días después de haber llegado Festo a la provincia subió de Cesarea a Jerusalén, <sup>2</sup> y vinieron a él los príncipes de los sacerdotes y los

principales de los judíos contra Pablo y le rogaron, <sup>3</sup> pidiendo favor contra él de que le hiciese venir a Jerusalén, poniéndole acechanzas para matarlo en el camino. <sup>4</sup> Mas Festo les respondió que Pablo estaba preso en Cesarea, y que él mismo debía partir cuanto antes. <sup>5</sup> Así, pues, dijo que los principales de vosotros pueden bajar conmigo, y si hay alguna falta en aquel hombre, acúsenle.

<sup>6</sup> Después de haberse detenido entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó que Pablo fuese presentado. <sup>7</sup> Cuando compareció este, le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, alegando muchas y graves acusaciones que no podían probar. <sup>8</sup> Pablo se defendía diciendo: “Yo no he cometido delito alguno ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra el César”.

### **Apela al César**

<sup>9</sup> Festo, queriendo congraciarse con los judíos, dijo en respuesta a Pablo: ¿quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado de estas cosas delante de mí? <sup>10</sup> Mas Pablo le dijo: Estoy ante el Tribunal del César, donde debo ser juzgado. En nada he hecho injusticia a los judíos, como tú bien sabes. <sup>11</sup> Si he cometido injusticia o algo digno de muerte, no rehuso morir; pero si nada hay de lo que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Al César apelo. <sup>12</sup> Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: Al César apelaste, al César irás.

### **Festo consulta al rey Agripa**

<sup>13</sup> Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice se presentaron en Cesarea para saludar a Festo, <sup>14</sup> y como se detuvieran allí varios días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Tengo aquí un hombre que Félix dejó preso, <sup>15</sup> respecto del cual, cuando estuve en Jerusalén se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos pidiendo que lo condenase. <sup>16</sup> Yo les respondí que no es costumbre entre los romanos entregar a ningún hombre antes que el acusado esté delante de los acusadores y se le dé lugar para defenderse de la acusación.

<sup>17</sup> Habiéndose ellos reunido aquí, yo sin dilación alguna, me senté en el tribunal y mandé traer al preso. <sup>18</sup> Los acusadores que se presentaron contra él, no adujeron ninguna cosa mala de las que yo sospechaba. <sup>19</sup> Solo tenían contra él ciertas cuestiones de su propia superstición y de cierto Jesús muerto, de quien Pablo afirma que estaba vivo. <sup>20</sup> Dudando yo sobre la investigación de estas cosas, le pregunté si quería ir a Jerusalén para ser



allí juzgado. <sup>21</sup> Pero como Pablo apelase para que su causa fuese reservada al conocimiento de Augusto, ordené que lo custodiaran hasta remitirlo al César.

<sup>22</sup> Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oírás.

### **Festo expone la causa de Pablo**

<sup>23</sup> Al día siguiente se presentaron Agripa y Berenice con gran pompa, y luego que entraron en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, Festo ordenó que fuese traído. <sup>24</sup> Entonces Festo dijo: Rey Agripa y todos los que estáis presentes con nosotros: Aquí veis a este hombre contra quien toda la muchedumbre de los judíos, tanto en Jerusalén como aquí, me han pedido dando voces que él no debe seguir viviendo; <sup>25</sup> pero yo no he hallado en él cosa alguna digna de muerte, y habiendo él mismo apelado a Augusto, he decidido enviarlo.

<sup>26</sup> Por no tener nada cierto que escribir al señor de él, por eso lo he mandado conducir ante vosotros, y especialmente ante ti, oh rey Agripa, para que después de hecha esta investigación tenga algo que escribir, <sup>27</sup> porque no me parece razonable enviar un preso sin indicar antes las acusaciones que se hacen contra él.

### **Discurso de Pablo ante Agripa**

**26** <sup>1</sup> Luego Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar en tu defensa. Entonces Pablo extendiendo la mano comenzó a defenderse: <sup>2</sup> Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de poderme defender hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos, <sup>3</sup> sobre todo porque tú eres conocedor de todas sus cuestiones y costumbres; por lo cual te ruego que me escuches con paciencia.

<sup>4</sup> Pues bien, todos los judíos conocen la vida que yo he llevado desde el principio de mi juventud en medio de mi pueblo y en Jerusalén. <sup>5</sup> Ellos desde mucho tiempo atrás, si quieren dar testimonio, saben que viví como fariseo según la secta más rigurosa de nuestra religión. <sup>6</sup> ¡Y ahora estoy sometido a juicio con la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres! <sup>7</sup> cuyo cumplimiento nuestras doce tribus esperan alcanzar sirviéndole noche y día. Por esta esperanza, oh rey, soy yo acusado de los judíos. <sup>8</sup> ¿Tenéis acaso por increíble que Dios resucite a los muertos? <sup>9</sup> Yo, por mi parte, me creí en el deber de combatir por todos los medios el nombre de Jesús de Nazaret, <sup>10</sup> y lo hice en efecto en Jerusalén donde encar-

celé a muchos santos con poder que para ello tenía de los príncipes de los sacerdotes, y cuando se les quitaba la vida, yo daba mi voto, <sup>11</sup> y por todas las sinagogas los obligaba muchas veces a blasfemar a fuerza de castigos, y sobremanera enfurecido contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

<sup>12</sup> Para esto mismo, yendo yo a Damasco con poderes y comisión de los príncipes de los sacerdotes, <sup>13</sup> a mediodía vi en el camino, oh rey, una luz del cielo, más resplandeciente que la del sol, la cual me envolvió a mí y a los que me acompañaban. <sup>14</sup> Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón.

<sup>15</sup> Yo dije entonces: ¿quién eres, Señor? Y el Señor me respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. <sup>16</sup> Pero levántate y ponte en pie; pues, para esto me he aparecido a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y de las que te haré ver, <sup>17</sup> librándote del pueblo y de los gentiles a los cuales yo te envío, <sup>18</sup> a fin de abrirles los ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del camino de Satanás a Dios y alcancen la remisión de los pecados y la herencia entre la que han sido santificados por la fe en Mí.

<sup>19</sup> Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celeste, <sup>20</sup> sino que primero a los de Damasco y luego a los de Jerusalén y por toda la tierra de Judea y a los gentiles, anuncié que se arrepintiesen y convirtiesen a Dios y practicasen obras dignas de penitencia.

<sup>21</sup> Por causa de esto, los judíos me prendieron en el templo e intentaron matarme. <sup>22</sup> Pero, gracias al auxilio de Dios, persevero hasta hoy dando testimonio a pequeños y grandes, no diciendo nada fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder, <sup>23</sup> que el Cristo había de padecer, y siendo el primero en resucitar de entre los muertos, había de anunciar la luz al pueblo y a los gentiles.

### **Coloquio con Festo y Agripa**

<sup>24</sup> Después de decir estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz: Estás loco, Pablo: las muchas letras te trastornan el juicio. <sup>25</sup> Mas Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y sensatez. <sup>26</sup> El rey bien conoce estas cosas delante del cual con fiadamente, pues bien creo que nada de esto ignora, pues no se trata de cosas que se hayan hecho en un rincón. <sup>27</sup> ¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees. <sup>28</sup> Respondió Agripa a Pablo: Por poco me persua-

des a que me haga cristiano. <sup>29</sup> A lo que Pablo contestó: Pluguiera a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me oyen, se hicieran hoy como soy yo, salvo estas cadenas.

<sup>30</sup> Entonces el rey se levantó y también el gobernador, Berenice y cuantos con ellos estaban sentados. <sup>31</sup> Y al retirarse decían entre sí: Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión. <sup>32</sup> Y Agripa dijo a Festo: Se podría poner a este hombre en libertad, si no hubiera apelado al César.

## Viaje a Roma

**27** <sup>1</sup> Cuando se decidió que embarcásemos para Italia, entregaron a Pablo y algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta, <sup>2</sup> y subiendo a una nave de Adramitio, que se disponía a navegar hacia las costas del Asia, partimos en compañía de Aristarco, macedonio de Tesalónica. <sup>3</sup> Al día siguiente llegamos a Sidón; y Julio trató a Pablo con humanidad, permitiéndole visitar a sus amigos y recibir sus atenciones.

<sup>4</sup> Desde allí levantando anclas navegamos a lo largo de Chipre, por ser contrarios los vientos, <sup>5</sup> y atravesando el mar de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia, <sup>6</sup> donde el centurión encontró una nave alejandrina que se dirigía a Italia y nos hizo subir a ella.

<sup>7</sup> Durante varios días navegando lentamente nos acercamos con dificultad a Gnido porque nos impedía el viento, bajando a Creta junto a Salmona, <sup>8</sup> y costeándola con dificultad llegamos a un lugar llamado "Buenos Puertos", cerca del cual está la ciudad de Lasea.

<sup>9</sup> Después de transcurrido mucho tiempo y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el Ayuno, Pablo les advirtió, <sup>10</sup> diciendo: Compañeros, veo que la navegación va a ser con peligro y mucho daño, no solo para el cargamento y la nave, sino también para nuestras personas, <sup>11</sup> Mas el centurión dio más crédito al piloto y al patrón de la nave que a lo que decía Pablo, <sup>12</sup> y como el puerto no fuese cómodo para invernar, la mayoría aconsejó partir de allí por si podían alcanzar e invernar en Fenicia, puerto de Creta que mira el sureste y al nordeste, <sup>13</sup> y habiéndose levantado viento del sur y creyendo que se lograría su propósito, levantando anclas, navegamos a lo largo de Creta,

## Tempestad en el mar

<sup>14</sup> Poco después se arrojó sobre la nave un viento repentino que se llama Euroaquilón. <sup>15</sup> La nave era arrastrada y no pudiendo resistir el viento nos dejamos ir a la deriva. <sup>16</sup> Pasando por debajo de un islote llamado

Klauda, logramos a duras penas hacernos con el esquife. <sup>17</sup> Una vez levantado este, se valieron de maromas para ceñir por debajo la nave. Luego temiendo que dieran con la sirte, plegaron las velas y se dejaron ir a la deriva.

<sup>18</sup> Al día siguiente, al ser combatidos por una gran tempestad, aligeraron la nave, <sup>19</sup> y al tercer día con sus propias manos arrojaron los aparejos de la nave. <sup>20</sup> Al no aparecer el sol ni las estrellas durante muchos días y continuar con fuerza la tempestad, fuimos perdiendo toda esperanza de salvación.

### **Pablo conforta a los compañeros**

<sup>21</sup> Entonces Pablo, cuando habíamos pasado mucho tiempo sin comer, puesto en medio de ellos, dijo: Mejor hubiera sido, compañeros, haberme hecho caso y no haber partido de Creta, y habríamos evitado este daño y perjuicio; <sup>22</sup> mas ahora os aconsejo que cobréis ánimo, porque ninguna de vuestras personas perecerá, sino solo la nave. <sup>23</sup> Pues esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, de quien soy y a quien sirvo, <sup>24</sup> que me ha dicho: No temas, Pablo. Es necesario que comparezcas ante el César, y Dios te ha dado gracia de todos los que navegan contigo. <sup>25</sup> Por lo cual, compañeros, cobrad ánimo, porque yo confío en Dios que sucederá así como se me ha dicho. <sup>26</sup> Pero hemos de encallar en una isla.

### **Nafragio**

<sup>27</sup> Llegada la noche décima cuarta, cuando éramos llevados a merced del viento por el Adriático, los marineros presintieron hacia la media noche que se acercaban a alguna tierra. <sup>28</sup> Echando la sonda, hallaron veinte brazas, y luego algo más adelante la volvieron a echar y hallaron quince brazas, y <sup>29</sup> y temiendo diésemos en algunos escollos, echaron cuatro anclas desde popa, esperando a que se hiciese de día.

<sup>30</sup> Los marineros, queriendo escapar de la nave, echaron el bote al mar con el pretexto de echar las anclas de proa; <sup>31</sup> pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros. <sup>32</sup> Entonces los soldados cortaron los cabos del bote y lo dejaron ir.

<sup>33</sup> Mientras llegaba el día, Pablo exhortó a todos a que comiesen, diciendo: Hace catorce días que estáis en ayunas, esperando y sin comer nada; <sup>34</sup> por lo tanto os ruego que comáis por vuestra salud; porque no se perderá ni un cabello de vuestra cabeza. <sup>35</sup> Dicho esto, tomando el pan dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer. <sup>36</sup> En-

tonces animados todos, ellos también comieron. <sup>37</sup> Entre todos éramos en la nave doscientas setenta y seis personas. <sup>38</sup> Luego que quedaron satisfechos, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.

### **Rota la nave llegan a la isla de Malta**

<sup>39</sup> Cuando se hizo de día no conocían aquella tierra, mas percibían una bahía que tenía playa, a la cual acordaron llevar la nave, si les era posible. <sup>40</sup> Y soltando las anclas, las dejaron caer al mar al tiempo que aflojaron las ataduras de los timones; y alzando el artimón al viento, se dirigieron hacia la playa; <sup>41</sup> mas dieron con un banco de arena, encallaron la nave, y la proa hincada quedó inmóvil, mientras la popa se abría por la violencia de las aguas.

<sup>42</sup> Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se les escapase nadando; <sup>43</sup> pero el centurión queriendo salvar a Pablo, se opuso a su intento y ordenó que quienes supieran nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tierra; <sup>44</sup> y los demás, parte sobre tablas, parte sobre los despojos de la nave. Así llegaron todos salvos a tierra.

### **En la isla de Malta acogidos con bondad**

**28** <sup>1</sup> Entonces, puestos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. <sup>2</sup> Los bárbaros nos trataron con gran bondad, porque encendieron una hoguera y nos recibieron a todos a causa de la lluvia que amenazaba y del frío.

### **Pablo mordido por una víbora**

<sup>3</sup> Habiendo recogido Pablo un poco de ramaje, al echarlo en el fuego salió una víbora huyendo del calor y se le prendió de la mano. <sup>4</sup> Al ver los bárbaros al reptil colgado de su mano, se decían unos a otros: ciertamente este hombre es un homicida, pues escapado salvo del mar, la Dije (*diosa de la justicia*) no le deja vivir; <sup>5</sup> pero él sacudiendo la víbora en el fuego, no sufrió daño alguno. <sup>6</sup> Ellos creían que se hincharía y caería muerto de repente; mas después de esperar mucho tiempo y ver que ningún mal le sucedía, mudaron de parecer y dijeron que era un dios.

<sup>7</sup> En las cercanías de aquel lugar había un campo del principal de la isla llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días amistosamente, <sup>8</sup> y sucedió que el padre de Publio estaba en cama atacado de fiebres y disentería, al cual se le acercó Pablo, y haciendo oración, le impuso las manos y sanó. <sup>9</sup> Ante este suceso, los demás de la isla que padecían en-

fermedades, venían y eran curados, <sup>10</sup> los cuales también nos honraron con muchos obsequios, y al partir nos proveyeron de lo necesario.

### **De Malta a Roma**

<sup>11</sup> Después de tres meses embarcamos en una nave alejandrina, que habría invernado en la isla; y llevaba la insignia de los Dióscuros. <sup>12</sup> Llegados a Siracusa, permanecemos allí tres días. <sup>13</sup> Desde allí costean-do llegamos a Regio, y un día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Pozzuoli, <sup>14</sup> donde encontramos unos hermanos que nos rogaron que permaneciésemos con ellos siete días, y así vinimos a Roma. <sup>15</sup> Al tener noticia de nosotros los hermanos de allí, salieron al encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas; Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos.

### **Primera prisión en Roma**

<sup>16</sup> Cuando entramos en Roma, le fue permitido a Pablo vivir con el soldado que lo custodiaba. <sup>17</sup> Tres días después convocó a los principales de los judíos, y una vez reunidos les dijo:

“Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres patrias, desde Jerusalén he sido entregado preso en manos de los romanos: <sup>18</sup> los cuales después de interrogarme, me querían soltar por no haber hallado en mí causa alguna de muerte. <sup>19</sup> Pero ante la oposición de los judíos me vi obligado a apelar al César, no porque tuviera en nada que acusar a mi pueblo. <sup>20</sup> Así que por este motivo, he llamado para veros y hablarlos, ya que por la esperanza de Israel, estoy con estas cadenas.

<sup>21</sup> Ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas referentes a ti ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha comunicado o dicho mal de ti. <sup>22</sup> Sin embargo deseamos oír de ti lo que piensas, porque de esa secta sabemos que en todas partes halla contradicción.

### **Pablo anuncia el Evangelio a los judíos**

<sup>23</sup> Después de señalarles un día, vinieron en mayor número adonde se hospedaba, a los cuales expuso la doctrina del reino de Dios, dando testimonio y persuadiéndoles acerca de Jesús, desde la mañana hasta la noche, por la Ley de Moisés y de los profetas. <sup>24</sup> Unos creían las cosas que decía, y otros no creían.

<sup>25</sup> No hubo acuerdo entre ellos y se fueron retirando cuando Pablo les dijo estas palabras: “Bien habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta Isaías, <sup>26</sup> diciendo:

*Vete a ese pueblo y dile: Oiréis con vuestros oídos, pero no entenderéis; mirando miraréis, pero no veréis, <sup>27</sup> porque el corazón de este pueblo se ha embotado; con sus oídos oyen pesadamente; han cerrado los ojos para no ver con ellos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, no sea que se conviertan y yo los sane” (Is 6, 9-10).*

<sup>28</sup> Tened, pues, por sabido que a los gentiles ha sido transmitida esta salvación de Dios, y ellos oirán.

<sup>29</sup> Después de decir esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran discusión. <sup>30</sup> Pablo permaneció durante dos años enteros en su propio alojamiento que había alquilado, y recibía a todos los que venían a él, <sup>31</sup> predicando el reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda valentía y sin ser estorbado.





# CARTAS DE SAN PABLO

¿Quién fue San Pablo?

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narra, según hemos visto, cómo fue su conversión y cuáles fueron sus viajes apostólicos.

San Pablo era judío, nacido en Tarso de Cilicia, instruido por Gamaliel, famoso rabino (Hch 22, 3).

Fariseo e hijo de fariseos (Hch 23, 6).

De la tribu de Benjamín, perseguidor de la Iglesia y blasfemo (Flm 3, 5; 1Tm 1, 13).

Consentidor de la muerte de San Esteban (Hch 7, 58-60), ciudadano romano (Hch 22, 27-28).

Saulo, llamado también Pablo, después de su conversión, estaba lleno del Espíritu Santo (Hch 13, 9).

Fue vaso de elección para llevar el nombre de Dios a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel... Y luego, convertido de perseguidor en apóstol, predicaba en todas partes con valentía, que Jesús era el Hijo de Dios (Hch 9).

Sus cualidades morales, intelectuales y carismáticas son admirables. Era hombre vehemente, enérgico e impetuoso, agudo de ingenio, orador fogoso y polemista formidable (Hch 17, 22-23; 23, 6).

Es conocedor de las Escrituras Santas, escribe Cartas maravillosas; las que se conservan de él son catorce, y son las que la Iglesia tiene como auténticas y canónicas. Estas son: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, una a Tito, una a Filemón y una a los Hebreos.

San Juan Crisóstomo, hablando de estas cartas, dijo: “Son minas y fuentes espirituales, que nos proporcionan riquezas más preciosas que el oro”.

Veamos ahora el contenido de todas ellas.



## CARTA A LOS ROMANOS

*San Pablo escribió esta carta desde Corinto a los cristianos de Roma sobre el año 58, y ofreciéndosele una oportunidad de poderles visitar con motivo del viaje misional que tenía proyectado a Esparza (Rm 15, 24), la presente carta le sirve para ponerse en contacto con ellos y así les avisa de su llegada. El fin de la misma no es otro que predicarles el Evangelio de Cristo para el cual ha sido elegido.*

*En Roma existía una cristiandad bastante floreciente. He aquí su origen:*

*Palestina cayó en poder de los romanos el año 63 antes de Cristo, y Pompeyo después de la toma de Jerusalén deportó a Roma muchos judíos, como prisioneros de guerra, y recobrada más tarde la libertad se establecieron allí y ganaron prosélitos a la fe judía y culto de un Dios.*

*Por otra parte, de los Hechos de los Apóstoles (2, 10), deducimos que muchos acudieron a Jerusalén “procedentes de Roma” y entre los tres mil convertidos por San Pedro (Hch 2, 41) se contaban sin duda algunos de esos “visitantes de Roma”, los cuales a su regreso formarían el primer núcleo cristiano.*

*A San Pedro se le consideraba como el fundador y organizador de la Iglesia romana, el cual, según una antigua tradición y recogida por el historiador Eusebio, San Jerónimo y otros, llegó a Roma en el segundo año del emperador Claudio (42 d.C.). Mas con San Pedro vemos asociado a Pablo como cofundador, dada su estancia en Roma y el influjo ejercido en ella según podemos apreciar por los Hechos y sus mismas Cartas.*

*San Pablo, al enfrentarse con el pueblo pagano, cuya corrupción era grandísima, por estar envuelto en toda clase de pecados, dice que es elegido por Dios para predicarles el Evangelio, del cual no se avergüenza, siendo deudor a griegos y a romanos, a sabios y*

*a ignorantes... y que tanto judíos como gentiles son reos ante Dios por sus pecados, y ninguno podrá justificarse sino por la fe en Jesucristo, y este es el tema o tesis tan interesante que plantea San Pablo en esta carta y nos revela el misterio de la conversión final de Israel, terminando con otras cuestiones de vida espiritual.*

## Saludo de San Pablo

**1** <sup>1</sup> Pablo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol, elegido para predicar el Evangelio de Dios, <sup>2</sup> que por sus profetas había anunciado en las Escrituras Santas, <sup>3</sup> acerca de su Hijo (el nacido de la estirpe de David según la carne, <sup>4</sup> el constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad desde la resurrección de los muertos), Jesucristo nuestro Señor, <sup>5</sup> por quien hemos recibido la gracia y el apostolado, para conseguir, para gloria de su nombre, la obediencia de la fe en todos los pueblos, <sup>6</sup> entre los cuales estáis también vosotros, los llamados de Jesucristo. <sup>7</sup> A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos, la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

## Acción de gracias, Manifiesta su deseo de ir a Roma

<sup>8</sup> En primer lugar doy gracias a mi Dios por Jesucristo por todos vosotros, porque vuestra fe es celebrada en todo el mundo. <sup>9</sup> Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, de que incesantemente os recuerdo, <sup>10</sup> rogando siempre en mis oraciones, que pueda al fin conseguir algún día por la voluntad de Dios, ir a vosotros. <sup>11</sup> Pues anhelo veros, para comunicaros algún don espiritual, para fortaleceros, <sup>12</sup> esto es, para consolarme entre vosotros por la mutua fe, la vuestra y la mía. <sup>13</sup> No quiero que vosotros ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a vosotros –y he sido impedido hasta ahora– para lograr algún fruto también entre vosotros. <sup>14</sup> A los griegos y a los bárbaros, a los sabios y a los ignorantes me debo, <sup>15</sup> por esto en lo que a mí respecta deseo evangelizaros también a vosotros los que estáis en Roma.

## La salvación por la fe (argumento de la carta)

<sup>16</sup> Pues no me avergüenzo del Evangelio, ya que es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primero y también del griego.

<sup>1-2</sup> Aquí se nos dice que el Evangelio ya fue anunciado y prometido en el A.T. por los profetas. De nadie se ha escrito la vida antes de nacer, solo de Jesucristo, pues los profetas hablan de su nacimiento en Belén (Mt 2, 4-6), y de una Virgen (Mt 1, 22) y que sufriría mucho (Is 53) y haría muchos milagros (Lc 4, 17-18), etc.

<sup>3</sup> *Acerca de su Hijo.* Aquí se afirma el origen divino de Jesucristo, nacido en el tiempo de la estirpe o familia de David según la carne. Jesucristo, pues, es Hijo de Dios e hijo de David, o sea, Dios y hombre verdadero.

<sup>17</sup> Porque la justicia de Dios se manifiesta en él por el paso de la fe a la fe, según está escrito: *“El justo por la fe vivirá”* (Ha 2, 4).

### **Los paganos bajo la cólera divina**

<sup>18</sup> Se manifiesta en efecto la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que retienen la verdad con la injusticia, <sup>19</sup> ya que lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó. <sup>20</sup> Porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos por sus obras, de manera que son inexcusables, <sup>21</sup> porque habiendo conocido a Dios no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y se oscureció su insensato corazón. <sup>22</sup> Jactándose de sabios se volvieron necios, <sup>23</sup> y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en imágenes que representan al hombre corruptible, aves, cuadrúpedos y reptiles.

### **Corrupción y castigo del paganismo**

<sup>24</sup> Por lo cual Dios los entregó a las concupiscencias de sus corazones, a la impureza, hasta deshonorar sus cuerpos en sí mismos, <sup>25</sup> los cuales trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y dieron culto a la criatura en lugar del Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

<sup>26</sup> Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas; pues, por una parte, sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. <sup>27</sup> Igualmente, por otra, también los varones, abandonando el uso natural de la mujer se abrasaron en la concupiscencia de los unos para con los otros, hombres con hombres cometiendo cosas vergonzosas y recibiendo en sí mismos la debida recompensa de su extravío.

<sup>28</sup> Y como no procuraron tener conocimiento cabal de Dios, Dios los entregó a una mente depravada para hacer cosas indebidas, <sup>29</sup> llenos de toda injusticia, malicia, perversidad, codicia, maldad; rebosantes de odio, de homicidio, de disputas, de engaño, de malignidad; chismosos, <sup>30</sup> calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, altaneros, soberbios, inventores de maldades, desobedientes a los padres, <sup>31</sup> insensatos, desleales, sin amor y sin piedad; <sup>32</sup> los cuales, conociendo el justo decreto de Dios, que los que tales cosas hacen, son dignos de muerte, no solamente las hacen ellos, sino que también se complacen en quienes las practican.

## Dios juzga a los judíos y a los gentiles

**2** <sup>1</sup> Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que seas al juzgar; porque en lo que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces tú las mismas cosas que juzgas. <sup>2</sup> Pues sabemos que el juicio de Dios contra los que tales cosas hacen es conforme a la verdad. <sup>3</sup> ¿Y piensas, oh hombre, que escaparás al juicio de Dios ya que juzgas a los que tales cosas hacen? <sup>4</sup> ¿O desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te induce a penitencia?

<sup>5</sup> Pues conforme a tu dureza e impenitente corazón vas atesorando en ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, <sup>6</sup> el cual *“dará a cada uno el pago según sus obras”* (Sal 62, 13; Pr 24, 12): <sup>7</sup> la vida eterna a los que mediante la perseverancia en las buenas obras, buscan la gloria, el honor y la incorrupción; <sup>8</sup> mas a los contumaces y a los que no obedecen a la verdad y no son dóciles a la justicia, la ira y la indignación, <sup>9</sup> tribulación y angustia para toda alma humana que obra el mal, así judío primeramente, como gentil; <sup>10</sup> gloria, en cambio, y honor y paz a todo el que obra el bien, ya judío en primer lugar, ya griego, <sup>11</sup> pues ante Dios no hay acepción de personas.

## La ley de los gentiles

<sup>12</sup> Todos los que, en realidad, pecaron sin Ley, sin Ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo Ley, según la Ley serán juzgados. <sup>13</sup> Porque no los que oyen la Ley son justos ante Dios, sino los cumplidores de la Ley serán justificados; <sup>14</sup> pues cuando los gentiles que no tienen Ley, practican por naturaleza las cosas de la Ley, estos no teniendo Ley, son Ley para sí mismos, <sup>15</sup> los cuales muestran la obra de la Ley escrita en sus corazones, siendo testigo su conciencia y los razonamientos que entre sí los acusan o defienden mutuamente, <sup>16</sup> como se verá en el día que juzgue Dios los secretos de los hombres, según mi evangelio, por Jesucristo.

## Los judíos que violan la Ley, tienen mayor culpa

<sup>17</sup> Mas si tú te llamas judío y confías en la Ley y te glorías en Dios, <sup>18</sup> y conoces Su voluntad y sabes discernir lo mejor, instruido por la Ley <sup>19</sup> y pre-

<sup>12</sup> Los que *sin ley* pecaron (como son los gentiles que no tenían *ley escrita*) sin ley perecerán, y cuantos *con ley* pecaron (como eran los judíos que tenían ley escrita, en la Biblia) por ella serán juzgados.

<sup>14-15</sup> San Pablo reconoce la ley escrita en la conciencia de cada hombre.

sumes ser tú mismo guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas, <sup>20</sup> educador de ignorantes, maestro de niños, teniendo en la Ley la norma de la ciencia y la verdad; <sup>21</sup> tú, pues, que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo? Tú, que predicas que no se ha de robar, ¿robas? <sup>22</sup> Tú, que dices que no se ha de adulterar, ¿cometes adulterio? Tú que abominas de los ídolos, ¿te apropias de cosas sagradas? <sup>23</sup> tú que te glorías en la Ley, por la transgresión de la Ley ¡deshonras a Dios! <sup>24</sup> Porque *“el nombre de Dios por causa vuestra es blasfemado entre las gentes”*, según está escrito (Is 52, 5; Ez 36, 20).

### **La verdadera circuncisión es la del corazón (2, 25-29)**

<sup>25</sup> La circuncisión ciertamente aprovecha si cumples la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se convierte en incircuncisión. <sup>26</sup> Si, pues, la incircuncisión (*los incircuncisos*) guardan los preceptos de la Ley, ¿no será reputada su incircuncisión por circuncisión? <sup>27</sup> Y el incircunciso, por naturaleza, que cumple la Ley, te juzgará a ti transgresor de la Ley por la letra y la circuncisión; <sup>28</sup> porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión lo que aparece exteriormente en la carne; <sup>29</sup> sino que es judío el que lo es en el interior y la verdadera circuncisión es la del corazón según el espíritu, no según la letra, cuya alabanza no es de los hombres sino de Dios.

### **Privilegios y prevaricaciones de los judíos**

**3** <sup>1</sup> ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío o cuál es la utilidad de la circuncisión? <sup>2</sup> Grande, de todas las maneras. En primer lugar porque le fueron confiados los oráculos de Dios. <sup>3</sup> Pues, ¿qué ventaja si algunos de ellos fueron incrédulos? ¿Acaso la incredulidad de ellos anulará la fidelidad de Dios? <sup>4</sup> ¡Nunca jamás! Pues, es necesario reconocer que Dios es veraz y todo hombre mentiroso, según está escrito: *Para que seas justificado en tus palabras y triunfes cuando fueres juzgado* (Sal 51, 6).

<sup>5</sup> ¿Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios al descargar su ira? Hablo según criterio humano. <sup>6</sup> ¡De ninguna manera! Porque de otro modo, ¿cómo juzgará Dios al mundo? <sup>7</sup> Pues, si la verdad de Dios redundaba con mi mentira en mayor gloria suya, ¿por qué ahora voy a ser condenado como pecador? <sup>8</sup> Y entonces, por qué —se nos calumnia y como afirman algunos que decimos nosotros— ¿no hemos de hacer el mal para que venga el bien? La condenación de estos es justa.



## Todos, judíos y gentiles, son reos de pecado

<sup>9</sup> ¿Qué decir, pues? ¿Los aventajamos? No en todo. Pues hemos probado antes que todos los judíos como los gentiles están bajo pecado, <sup>10</sup> como está escrito, que:

*“No hay justo, ni siquiera uno, <sup>11</sup> no hay quién entienda, no hay quién busque a Dios, <sup>12</sup> todos se extraviaron, todos se corrompieron. No hay quién haga el bien, no hay ni uno siquiera”* (Sal 14, 1-3).

*<sup>13</sup> “Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urdieron engaños, hay veneno de áspides bajo sus labios”* (Sal 5, 10; 140, 4).

*<sup>14</sup> “Su boca está llena de maldición y amargura”* (Sal 10, 7).

*<sup>15</sup> “Veloces son sus pies para derramar sangre, <sup>16</sup> ruina e infelicidad en sus caminos <sup>17</sup> y no conocieron el camino de la paz”* (Is 59, 7-8).

*<sup>18</sup> “No hay temor de Dios ante sus ojos”* (Sal 36, 2).

<sup>19</sup> Ahora bien, sabemos que cuantas cosas dice la Ley, las dice para los que están bajo la Ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero esté sometido al juicio de Dios, <sup>20</sup> porque por las obras de la Ley “no será justificado mortal alguno delante de Él” (Sal 143, 2); pues por la Ley tenemos el conocimiento del pecado.

## La justificación por la fe

<sup>21</sup> Mas ahora sin la Ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas, <sup>22</sup> pero la justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos y sobre todos los que creen. No hay, en efecto, distinción, <sup>23</sup> porque todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, <sup>24</sup> siendo ahora justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención, la de Cristo Jesús, <sup>25</sup> a quien Dios propuso como propiciación, mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia a causa de la tolerancia de los pecados pasados, <sup>26</sup> en la paciencia de Dios; para la manifestación de su justicia en el tiempo presente a fin de mostrar que Él es justo y es quien justifica al que tiene fe en Jesús.

## La Ley de las obras sustituida por la Ley de la fe

<sup>27</sup> ¿Dónde, pues, está la jactancia? Ha sido excluida. ¿Por qué Ley? ¿La de las obras? No, sino por la Ley de la fe. <sup>28</sup> Decimos, pues, con razón que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley, <sup>29</sup> ¿O es que

<sup>12</sup> *No hay ni una...* Este y los demás textos similares son aplicables a judíos y gentiles en tiempo de Jesucristo, pero no se pueden aplicar en sentido bíblico al cristiano que vive (o procura vivir) la gracia de Dios...

Dios es solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles: <sup>30</sup> porque ciertamente uno es el Dios que justificará la circuncisión por la fe y la incircuncisión también por la fe. <sup>31</sup> ¿Acaso, pues, anulamos la Ley por medio de la fe? ¡De ninguna manera! Antes bien, confirmamos la Ley.

### La justificación de Abraham

**4** <sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues, que obtuvo Abraham nuestro padre según la carne? <sup>2</sup> Porque si Abraham fue justificado en virtud de las obras de la Ley, tiene qué gloriarse, pero no ante Dios. <sup>3</sup> ¿Qué dice, pues, la Escritura?: *“Creyó Abraham a Dios y le fue computado a justicia”* (Gn 15, 6). <sup>4</sup> Ahora bien, al que trabaja no se le abona el jornal como gracia, sino como deuda; <sup>5</sup> en cambio, al que no trabaja, pero cree en el que justifica al impío, su fe le es computada a justicia. <sup>6</sup> Como también David llama bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia sin las obras:

<sup>7</sup> *“Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades y cuyos pecados fueron cubiertos. <sup>8</sup> Bienaventurado el hombre a quien el Señor no tomará a cuenta el pecado”* (Sal 32, 1-2).

### La circuncisión, señal de la justicia por la fe

<sup>9</sup> Esta bienaventuranza, por consiguiente, ¿es para los circuncisos o también para los incircuncisos? <sup>10</sup> Porque decimos que *“a Abraham le fue computada la fe por justicia”*. ¿Cómo pues, le fue computada? ¿En el estado de la circuncisión, o antes en el de la incircuncisión? No en el de la circuncisión, sino en el de la incircuncisión. <sup>11</sup> Y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe, obtenida antes en la incircuncisión, a fin de ser él padre de todos los que creyesen no circuncidados, para que también a ellos se les imputase la justicia, <sup>12</sup> y padre de los circuncidados, pero no de los que están circuncidados, sino de los que siguen también las huellas de la fe de nuestro padre Abraham, cuando era incircunciso.

### La promesa de Abraham

<sup>13</sup> En efecto, a Abraham y a su descendencia, no por la Ley le fue hecha la promesa de ser él el heredero del mundo, sino por la justicia que viene

Abraham se justificó por *la fe en la palabra o promesa de Dios*, no por la ley. La promesa hecha a Abraham tuvo lugar 430 años antes que Dios diese la ley por medio de Moisés, y por tanto no pudo justificarse por la ley.

de la fe. <sup>14</sup> Porque si los hijos de la Ley son los herederos, es vana la fe y anulada queda la promesa. <sup>15</sup> En realidad, la Ley produce ira, porque donde no hay Ley no hay transgresión. <sup>16</sup> Por esto la justicia viene de la fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme la promesa a toda la descendencia, no a la que es por la Ley, sino también a la que es por la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros, <sup>17</sup> —según está escrito, que *“padre de muchas gentes te he constituido”* (Gn 17, 5)—, en presencia de Aquel a quien creyó: Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas no existentes como si existieran.

### **Fe de Abraham que espera contra toda esperanza**

<sup>18</sup> El cual, apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza, que él llegaría a ser padre de muchas gentes, según el dicho: *“Así será tu descendencia”* (Gn 15, 5); <sup>19</sup> y no se debilitó su fe considerando que su cuerpo estaba ya sin vigor al tener casi cien años, y que el seno de Sara estaba ya como muerto. <sup>20</sup> Y ante la promesa de Dios no vaciló con incredulidad, sino que fue fortalecido en la fe, dando gloria a Dios, <sup>21</sup> estando bien convencido de que Él es poderoso para cumplir lo que ha prometido, <sup>22</sup> por lo cual le fue también computado a justicia.

### **Conclusión: nuestra justificación por la fe**

<sup>23</sup> Y no fue escrito por él solamente que “le fue computado”, <sup>24</sup> sino también por nosotros, a quienes se ha de imputar; a los que creemos en el que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos, <sup>25</sup> el cual *fue entregado por nuestros pecados* (Is 53, 5) y fue resucitado por nuestra justificación.

### **Frutos de la justificación por la fe**

**5** <sup>1</sup> Justificados, pues, por la fe, tengamos nosotros paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, <sup>2</sup> por medio del cual hemos obtenido también, en virtud de la fe, el acceso a esta gracia en que nos mantenemos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. <sup>3</sup> Y no esto, sino que nos gloriamos también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia; <sup>4</sup> y la paciencia, la prueba; y la prueba, la esperanza; <sup>5</sup> y la esperanza no nos deja confundidos, porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. <sup>6</sup> Pues, Cristo, cuando aun éramos nosotros débiles, en el tiempo ya establecido, murió por los impíos. <sup>7</sup> En realidad, apenas habrá quien muera por un justo;

por otra parte, por uno bueno pudiera haber quien se atreviera a morir;<sup>8</sup> mas Dios mostró su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

<sup>9</sup> Con mucha más razón, pues, justificados, ahora por su sangre, seremos salvados de la ira por El. <sup>10</sup> Porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios, por medio de la muerte de su Hijo; mucho más una vez reconciliados, seremos salvos por su vida, <sup>11</sup> y no reconciliados, sino que también nos gloriamos en

Dios por nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual ahora recibimos la reconciliación.

### La obra de Adán y la de Jesucristo

<sup>12</sup> Por tanto, así como por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron (*en Adán*). <sup>13</sup> Pues ya anteriormente a la Ley estaba el pecado en el mundo; mas el pecado no se imputa no existiendo la Ley; <sup>14</sup> sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no habían pecado a la semejanza de la transgresión de Adán, que es figura del que había de venir.

<sup>15</sup> Pero no como fue el delito, así fue también el don; porque si debido al delito de uno todos murieron, mucho más la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, sobreabundó en todos.

<sup>16</sup> Y no ya como fue el delito por uno que pecó, así fue el don, porque el juicio ciertamente trae origen de uno para condenación y el don lo trae de los delitos de muchos para justificación.

<sup>17</sup> Si, pues, por el delito de uno, la muerte reinó por culpa de este, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en la vida por uno, Jesucristo. <sup>18</sup> Así pues, como por el delito de uno el juicio vino sobre todos los hombres para condenación, así también por la justicia de uno viene la gracia de la vida. <sup>19</sup> Porque como por la desobediencia de un hombre fueron constituidos pecadores todos, así también por la obediencia de uno fueron todos constituidos justos.

<sup>12</sup> Aquí se nos demuestra la existencia del pecado original. "Por un hombre (por Adán) entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así esta pasó a *todos* los hombres, porque *todos* pecaron en Adán, y como *Adán* es principio y causa de nuestro pecado y de nuestra muerte, así *Cristo* es principio y causa de nuestra redención y de nuestra vida eterna.

## El bautismo como nueva vida

**6** <sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia? <sup>2</sup> ¡Nunca jamás! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él? <sup>3</sup> ¿O ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? <sup>4</sup> Fuimos, pues, sepultados juntamente con Él por medio del bautismo en orden a la muerte, para que como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminaremos en nueva vida.

<sup>5</sup> Pues, si hemos llegado a ser un mismo crecimiento de vida con Él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección parecida. <sup>6</sup> Nosotros, conocedores de esto, que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no seamos esclavos del pecado, <sup>7</sup> pues, el que muere queda absuelto del pecado, <sup>8</sup> y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él; <sup>9</sup> sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. <sup>10</sup> En realidad, lo que murió en Él, murió al pecado de una vez para siempre, mas lo que vive, vive para Dios. <sup>11</sup> Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

## El servicio del pecado y el de Dios

<sup>12</sup> No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a vuestras concupiscencias. <sup>13</sup> Ni entreguéis vuestros miembros como armas de justicia a Dios, <sup>14</sup> pues el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, porque no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia.

<sup>15</sup> ¿Pues, qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia? ¡Eso jamás! <sup>16</sup> ¿No sabéis que a quien os entregáis como esclavos para obedecerle sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para la muerte, sea de la obediencia para la justicia? <sup>17</sup> Pero gracias sean dadas a Dios que después de haber sido esclavos del pecado, obedecisteis de corazón la norma de doctrina en la cual habéis

<sup>1-11</sup> Un cristiano debe morir (renunciar) al pecado para siempre, y él empieza a morir al pecado o separarse de él por el bautismo. "Bautizar" es igual a "sumergir", de aquí que el bautizado solía sumergir su cabeza en el agua y cubierta con ella se le sacaba inmediatamente. Con esto entendemos el significado del apóstol. El que se bautiza entra en el agua como en un sepulcro y en ella se sepulta "el hombre viejo", el hombre de pecado, saliendo luego "el hombre nuevo", provisto de una nueva vida imitando en esto la resurrección de Cristo, que sale vivo de la tumba "para nunca más morir".

sido instruidos,<sup>18</sup> y hechos libres del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

<sup>19</sup> Hablo según los términos corrientes de los hombres a causa de la debilidad de vuestra carne, porque lo mismo que entregasteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad para la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros como siervos a la justicia para la santificación. <sup>20</sup> Pues cuando erais esclavos del pecado estabais libres respecto de la justicia. <sup>21</sup> ¿Qué frutos, por tanto, lograbais entonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte, <sup>22</sup> Mas ahora, libres del pecado, y siervos de Dios, tenéis vuestro fruto en la santificación y como fin la vida eterna; <sup>23</sup> porque la paga del pecado es la muerte, mas el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

### Los cristianos, libres de la Ley de Moisés

**7** <sup>1</sup> ¿O ignoráis, hermanos –pues hablo a los que conocen la Ley– que la Ley tiene dominio sobre el hombre mientras que vive? <sup>2</sup> Porque la mujer casada, viviendo el marido, está atada por la Ley al marido mientras este vive; pero si muere el marido, queda desligada de la Ley del marido. <sup>3</sup> Por consiguiente, viviendo el marido, será llamada adúltera, si se uniera a otro hombre; mas si muriese el marido, libre es de esa ley, de suerte que no es adúltera si llega a ser de otro hombre. <sup>4</sup> Así que, hermanos míos, también vosotros habéis muerto a la Ley por el cuerpo de Cristo a fin de pertenecer a otro, al resucitado de entre los muertos, para que llevemos frutos para Dios. <sup>5</sup> Pues, cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, por medio de la Ley, obraban en nuestros miembros, para producir frutos de muerte. <sup>6</sup> Mas ahora estamos desligados de la Ley de muerte a la cual estábamos sujetos, a fin de que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la letra vieja.

### La Ley, ocasión de pecado

<sup>7</sup> ¿Qué diremos, pues? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley, y, en efecto, ni conocería la concupiscencia si la Ley no dijera: *No codiciarás* (Ex 20, 17). <sup>8</sup> Mas el pecado tomando ocasión del mandamiento obró en mí toda concupiscencia, pues el pecado sin la Ley está muerto. <sup>9</sup> Y yo vivía en un tiempo sin Ley; pero al venir el mandamiento el pecado revivió, <sup>10</sup> y yo quedé muerto y me resultó que el mismo mandamiento dado para la vida, fue para muerte; <sup>11</sup> porque

el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me sedujo y por él me mató.  
<sup>12</sup> Así que la Ley es santa y el mandamiento es santo, justo y bueno.  
<sup>13</sup> ¿Luego lo que es bueno ha sido muerte para mí? Nada de eso. Pero el pecado, para mostrar toda su malicia, por lo bueno me causó la muerte, a fin de que el pecado viniese a ser pecaminoso hasta el exceso por el mandamiento.

### Oposición entre la carne y el espíritu

<sup>14</sup> Sabemos, en realidad, que la Ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado. <sup>15</sup> Porque no entiendo lo que hago; pues, no practico lo que quiero, sino que lo que odio es lo que hago; <sup>16</sup> y si lo que no quiero, eso es lo que hago, reconozco que la ley es buena. <sup>17</sup> Pero ahora no soy yo el que obra, sino el pecado que habita en mí. <sup>18</sup> Porque sé que no habita en mí —esto es, en mi carne— cosa buena; pues, el querer está en mí, pero reconozco que no el obrar lo bueno; <sup>19</sup> pues, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que hago. <sup>20</sup> Y si lo que no quiero yo, eso es lo que hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

<sup>21</sup> Hallo, pues, esta ley al querer yo hacer el bien: que el mal se me pone delante, <sup>22</sup> porque me complazco en la Ley de Dios según el hombre interior; <sup>23</sup> pero veo otra ley en mis miembros que guerrea contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros, <sup>24</sup> ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup> Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor. Así que yo mismo con la razón sirvo a la Ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

### La vida espiritual

**8** <sup>1</sup> ¡Nada hay, pues, ahora de condenación para aquellos que están en Cristo Jesús! (los cuales no andan según la carne, sino según el espíritu). <sup>2</sup> Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, me libró de la ley del pecado y de la muerte. <sup>3</sup> En efecto, lo que era imposible a la Ley, por cuanto estaba debilitada a causa de la carne, Dios lo realizó enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado en la carne, <sup>4</sup> para que lo establecido por la Ley se cumpliese en nosotros los que andamos no según la carne, sino según el espíritu. <sup>5</sup> Pues los que son según la carne, piensan

<sup>1</sup> *Nada de condenación.* El hombre renovado en Cristo, esto es, hecho cristiano por el bautismo, queda libre de todo motivo de condenación.

en las cosas carnales; mas los que viven según el espíritu, en las espirituales; <sup>6</sup> el apetito de la carne es muerte, pero el apetito del espíritu es vida y paz. <sup>7</sup> Por lo cual, el sentir de la carne es enemigo para con Dios, porque no se somete a la Ley de Dios, ni puede en realidad someterse. <sup>8</sup> Los que viven, pues, según la carne, no pueden agradar a Dios; <sup>9</sup> pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; pues si alguno no tiene el Espíritu, este no es de Él. <sup>10</sup> Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia. <sup>11</sup> Y si el Espíritu, del que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros. <sup>12</sup> Así pues, hermanos, somos deudores, no a la carne para vivir según la carne, sino al Espíritu, <sup>13</sup> porque si vivís según la carne, moriréis; mas si conforme al espíritu dais muerte a las obras del cuerpo viviréis.

### **El cristiano es hijo de Dios**

<sup>14</sup> En efecto, cuantos son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios, <sup>15</sup> porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para recaer de nuevo en el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos con el cual clamamos ¡Abba! ¡Padre! <sup>16</sup> El mismo Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu que somos hijos de Dios. <sup>17</sup> Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para ser también juntamente glorificados.

### **Esperanza de los hijos de Dios y de toda la creación**

<sup>18</sup> Estimo, en efecto, que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; <sup>19</sup> porque el anhelo vehemente de la creación está aguardando la revelación de los hijos de Dios, <sup>20</sup> ya que la creación fue sometida a la vanidad, no por su voluntad, sino por el que la sometió, con la esperanza <sup>21</sup> de que la creación será librada de la esclavitud de la corrupción para ser admitida a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

<sup>22</sup> Sabemos, efectivamente, que toda la creación gime y está en dolores de parto hasta el momento presente, <sup>23</sup> y no ella, sino también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos

<sup>18</sup> No nos inquietemos por un poco de dolor, porque los sufrimientos presentes no son nada en comparación de la gran gloria que nos espera.



esperando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo, <sup>24</sup> porque en la esperanza fuimos salvados; mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo? <sup>25</sup> Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia lo aguardamos.

### **La ayuda del Espíritu Santo y la predestinación**

<sup>26</sup> Igualmente también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque no sabemos qué orar, según conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. <sup>27</sup> Y Él, que escudriña los corazones, sabe cuál es el pensamiento del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos.

<sup>28</sup> Y sabemos que todas las cosas concurren al bien de los que aman a Dios, de los que han sido llamados según su designio. <sup>29</sup> Porque aquellos que de antemano conoció, también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; <sup>30</sup> y a los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también los glorificó.

### **Seguridad de la salvación**

<sup>31</sup> ¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? <sup>32</sup> Él, que aun a su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente con Él todas las cosas? <sup>33</sup> ¿Quién levantará acusación contra los hijos de Dios? Siendo Dios quien justifica, <sup>34</sup> ¿quién será el que condena? ¿Cristo Jesús, el que murió, el resucitado, el que está a la diestra de Dios, y el que intercede por nosotros?

<sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación o angustia, la persecución o el hambre o la desnudez o el peligro o la espada? <sup>36</sup> Según está escrito que: *“Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero”* (Sal 44, 23).

<sup>37</sup> Pero en todas estas cosas salimos triunfadores por medio de Aquel que nos amó. <sup>38</sup> Porque estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados ni las cosas presentes ni las futuras ni las potestades, <sup>39</sup> ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús nuestro Señor.

## EL DESTINO DE ISRAEL

### Sentimientos de San Pablo por los judíos

**9** <sup>1</sup> Digo la verdad en Cristo, no miento, y conmigo da testimonio mi conducta en el Espíritu Santo, <sup>2</sup> de que es grande mi tristeza y continuo el dolor de mi corazón, <sup>3</sup> pues, desearía yo mismo ser anatema con Cristo en favor de mis hermanos, connaturales míos según la carne, <sup>4</sup> que son los israelitas, de quienes es la adopción filial y la gloria y las alianzas y la entrega de la Ley y el culto y las promesas, <sup>5</sup> de quienes son también los patriarcas y de los que procede en cuanto a la carne Cristo, el que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.

### La libertad de la conducta divina. Fidelidad de Dios

<sup>6</sup> Y no es que haya caído ya en el vacío la palabra de Dios, porque no todos los descendientes de Israel, esos son Israel; <sup>7</sup> ni porque son descendencia de Abraham, todos son hijos, sino que *“por Isaac será llamada tu descendencia”* (Gn 21, 12).

<sup>8</sup> Esto es, no los hijos de la carne son los hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son tenidos como descendencia, <sup>9</sup> porque esta fue la palabra de la promesa: *“Por este tiempo vendrá y Sara tendrá un hijo”* (Gn 18, 10 y 14). <sup>10</sup> Y no solo este caso sino también el de Rebeca, que concibió de uno solo, Isaac nuestro padre, <sup>11</sup> pues cuando todavía no habían nacido sus dos hijos gemelos, ni hecho cosa buena o mala (para que el designio de Dios permaneciese conforme a su elección, <sup>12</sup> no en virtud de obras, sino de aquel que llama) fue dicho a ella que *“el mayor servirá al menor”* (Gn 25, 23), <sup>13</sup> según está escrito: *“Amé a Jacob y odié a Esaú”* (Mt 1, 2-3).

### En Dios no hay injusticia

<sup>14</sup> ¿Qué diremos pues? ¿Acaso hay injusticia en Dios? De ninguna manera. <sup>15</sup> Pues a Moisés le dice: *“Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me apiadaré de quien se apiade”* (Ex 33, 19). <sup>16</sup> Por consiguiente, no es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. <sup>17</sup> Pues, dice la Escritura a Faraón, porque *“Para esto te ensalcé, a fin de mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado en toda*

Los cap. 9, 10 y 11 plantean el problema teológico referente al pueblo de Israel, y vienen a responder a la pregunta “por qué fue desechado este pueblo” a pesar de las bendiciones y promesas que le fueron dadas..., mas la reprobación de Israel no es total ni absoluta ni será perpetua.

la tierra" (Ex 9, 16). <sup>18</sup> Así pues, tiene misericordia de quien quiere y a quien quiere endurece.

### Objeción absurda

<sup>19</sup> Me dirás, por tanto: Entonces, ¿por qué reprende? Porque a su voluntad, ¿quién puede resistir? <sup>20</sup> ¡Oh hombre! En todo caso, ¿quién eres tú para pedir cuenta a Dios? ¿Acaso dice el vaso al que lo modeló: Por qué me hiciste así?<sup>21</sup> ¿O es que el alfarero no tiene poder sobre el barro, para hacer de una misma masa un vaso para honor y otro para uso vil?

<sup>22</sup> ¿Qué tienes tú que decir en contra, si Dios, queriendo manifestar su ira y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia los vasos de ira preparados para la perdición, <sup>23</sup> y obró así para dar a conocer la riqueza de su gloria sobre los vasos de misericordia que Él predispuso para gloria, <sup>24</sup> a saber, nosotros, a los cuales Él llamó, no de entre los judíos sino también de entre los gentiles?

### Reprobación de los justos

<sup>25</sup> Dios dice también según se lee en Oseas:

*"Llamaré al que no es mi pueblo, pueblo mío, y a la no amada, amada.*

<sup>26</sup> *Y acontecerá en el lugar donde les fue dicho: 'Vosotros no sois mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios vivo'"* (Os 2, 25; 1, 10).

<sup>27</sup> E Isaías clama sobre Israel: *"Aunque fuera el número de los hijos de Israel como la arena del mar, solo un resto será salvo; <sup>28</sup> porque el Señor, completamente y sin tardanza, ejecutará su palabra sobre la tierra"* (Is 10, 22-23)

<sup>29</sup> Y ya el mismo Isaías había predicho:

*"Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una descendencia, hubiéramos venido a ser como Sodoma, y a Gomorra nos hubiéramos asemejado"* (Is 1, 9).

### La culpa de Israel y su extravío

<sup>30</sup> ¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, los que no perseguían la justicia, alcanzaron la justicia, y la justicia que es por la fe; <sup>31</sup> mas Israel persiguiendo la Ley de la justicia, no llegó por el camino de la fe, sino por el de las obras como si por ellas pudiera alcanzarla. De este modo tropezaron en la piedra del tropiezo, <sup>32</sup> como está escrito:

*"He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una piedra de escándalo; y el que creyere en Él no será confundido"* (Is 8, 14; 28, 16).

## Explicación de la culpabilidad de Israel

**10** <sup>1</sup> Hermanos, el buen deseo de mi corazón y la súplica que dirijo a Dios es en favor de ellos, para su salvación. <sup>2</sup> Yo, en efecto, doy testimonio de que ellos tienen celo por Dios, pero no según el debido conocimiento, <sup>3</sup> pues no reconociendo la justicia de Dios no se sometieron, <sup>4</sup> que el fin de la Ley es Cristo para justificación de todo el que cree.

## La justicia de la Ley y la que viene de la fe

<sup>5</sup> Moisés, en verdad, escribe de la justicia que viene de la Ley que *“el hombre que la practica vivirá en ella”* (Lv 18, 5). <sup>6</sup> Mas la justicia, que viene de la fe, habla así: *No digas a tu corazón, ¿quién subirá al cielo?*; esto es, para hacer bajar a Cristo; <sup>7</sup> o, *¿quién descenderá al abismo?* Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. <sup>8</sup> Pero, ¿qué dice la Escritura: *“La palabra está cerca de ti, en tu boca en tu corazón”*, eso es, la palabra de la fe que predicamos (Dt 30, 12-14).

<sup>9</sup> Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. <sup>10</sup> Con el corazón, en efecto se cree para la justicia y con la boca se confiesa la fe para la salvación, <sup>11</sup> pues dice la Escritura: *“Todo el que cree en Él no será confundido”* (Is 28, 16), <sup>12</sup> puesto que no hay distinción entre el judío y el griego, porque Jesús es el mismo Señor de todos, rico para todos los que lo invocan. <sup>13</sup> Por tanto, *“todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Jl 2, 32).

## Los judíos no tienen disculpa, porque oyendo la predicación del Evangelio, no creen

<sup>14</sup> Ahora bien, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no creyeron? Y, ¿cómo creerán si nada oyeron de Él? Y, ¿cómo oirán si nadie les predica? <sup>15</sup> Y, ¿cómo predicarán si no fueron enviados? Según está escrito: *“¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el bien!”* (Is 52, 7). <sup>16</sup> Pero no todos prestaron oído al Evangelio, porque Isaías dice: *Señor, ¿quién creyó a nuestra predicación?* (Is 53, 1). <sup>17</sup> Por consiguiente, la fe proviene de la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo.

<sup>18</sup> Pero digo: ¿Acaso no oyeron? Sí, ciertamente: *Por toda la tierra se extendió su voz y hasta los confines del mundo habitado llegaron sus palabras* (Sal 19, 5).

<sup>19</sup> Pero digo, además: ¿Acaso Israel no conoció? Moisés, el primero dice:

*“Yo os provocaré a celos de uno que no es mi pueblo y contra un pueblo insensato os enfureceré” (Dt 32, 21).*

<sup>20</sup> E Isaías se atreve a decir:

*“Fui hallado por los que no me buscaban; llegué a ser manifiesto de los que no preguntaban por mí (Is 65, 1).<sup>21</sup> Pero a Israel dice:*

*“Todo el día extendí mis manos a un pueblo incrédulo y rebelde” (Is 65, 2).*

## La reprobación de Israel no es total

**11** <sup>1</sup> Digo, por tanto: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? (Sal 94, 14). De ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. <sup>2</sup> No rechazó Dios a su pueblo a quien de antemano conoció. ¿O, no sabéis lo que dice la Escritura “en Elías”, cómo este interviene contra Israel? <sup>3</sup> *“Señor, han dado muerte a tus profetas, derribaron sus altares y quedé yo solo y acechan a mi vida” (1R 19, 10).*

<sup>4</sup> Pero, ¿qué le dice la revelación divina?: *“Me reservé siete mil hombres, los cuales no doblaron su rodilla ante Baal” (1 R 19, 18).* <sup>5</sup> Pues, así también en el tiempo presente ha sido reservado un resto en virtud de una elección gratuita. <sup>6</sup> Y si es por gracia, no es por obras, de otro modo la gracia no sería gracia. <sup>7</sup> Luego, ¿qué? Que lo que busca Israel, eso no lo alcanzó, mientras que los elegidos lo consiguieron y los demás fueron endurecidos.

<sup>8</sup> Como está escrito:

*“Dioles Dios un espíritu de adormecimiento, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy” (Is 29, 10).*

<sup>9</sup> Y David dice:

*“Conviértase su mesa en lazo y en trampa y en escándalo y en retribución para ellos;<sup>10</sup> Oscurezcanse sus ojos para no ver, y tú doblega siempre su espada” (Sal 69, 23-24).*

<sup>11</sup> Por tanto, yo pregunto: ¿Acaso tropezaron únicamente para que cayesen? Eso no; sino que de su caída proviene la salvación de los gentiles para excitarlos a emulación. <sup>12</sup> Y si su caída es la riqueza del mundo y su menoscabo la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!

## La reprobación de Israel no es absoluta

<sup>13</sup> Y a vosotros los gentiles os digo: que en tanto, pues, yo soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio <sup>14</sup> por si induzco a emulación a los que son de mi linaje y salvo algunos de ellos, <sup>15</sup> porque si su pérdida es reconciliación del mundo, ¿qué cosa será su readmisión sino vida de entre

los muertos? <sup>16</sup> Pues, si la primicia es santa también la masa, y si la raíz es santa, también las ramas. <sup>17</sup> Ahora bien, si alguna de las ramas fueron desgajadas y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado en ellas e incorporado a la raíz y a la pingüe savia del olivo, <sup>18</sup> no te engrías contra las ramas; y si te engrías piensa que tú no sustentas a la raíz, sino la raíz a ti.

<sup>19</sup> Pero dirás: las ramas fueron quebradas para que yo fuera injertado.

<sup>20</sup> Bien, fueron quebradas por su incredulidad, y tú por la fe estás en pie. No tengas pensamientos de orgullo, sino teme. <sup>21</sup> Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. <sup>22</sup> Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los caídos; mas la bondad de Dios para ti, si permanecieses en esa bondad; de otro modo, tú también serás cortado; <sup>23</sup> pero también ellos, si no permanecieren en la incredulidad, serán injertados, porque poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. <sup>24</sup> Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza era olivo silvestre, y contra naturaleza injertado en el olivo bueno, ¡cuánto más ellos, las ramas naturales, serán injertadas en el propio olivo!

### La reprobación de Israel tampoco será perpetua

<sup>25</sup> Pues no quiero, hermanos, que vosotros ignoréis este misterio –para que no seáis presuntuosos de vosotros mismos– porque el endurecimiento ha venido parcialmente a Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado; <sup>26</sup> entonces todo Israel será salvo, como está escrito:

*“Vendrá de Sión el Libertador, apartará las impiedades de Jacob”* (Is 59, 20).

<sup>27</sup> *“Y esta es la alianza de mi parte con ellos, cuando yo borre sus pecados”* (Jr 31, 33-34; Is 27, 9).

<sup>28</sup> En cuanto al Evangelio, son enemigos por vuestro bien, y en cuanto a la elección son amados en atención a sus padres, <sup>29</sup> porque los dones y la vocación de Dios son sin arrepentimiento (*irrevocables*).

<sup>30</sup> Pues, así como vosotros en un tiempo fuisteis desobedientes a Dios y ahora habéis conseguido misericordia por la desobediencia de ellos, <sup>31</sup> así también ahora ellos permanecieron desobedientes para que con ocasión de

<sup>25</sup> El misterio de la conversión de los judíos es un secreto en los planes de Dios, y su expectación durará “hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado”. Esta expresión equivale a “cuando la fe haya llegado a su plenitud”. Cuando no entren más gentiles en la Iglesia. Como dice San Jerónimo, “por el pecado de los judíos la salvación pasó a los gentiles, y por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos”, es decir, la ceguera temporal que padece Israel durará el mismo tiempo de perseverancia de los gentiles en la fe. (Ved mi “N. T. explicado”).

su misericordia concedida a vosotros, también ellos alcancen misericordia.  
<sup>32</sup> Pues a todos encerró Dios en la desobediencia, para usar de misericordia con todos.

### Profundidad de los juicios de Dios

<sup>33</sup> ¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!

<sup>34</sup> Porque, *¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero?* (Is 40, 13). <sup>35</sup> O, ¿quién le dio primero, y se le pagará en compensación? (Jb 41, 3).

<sup>36</sup> Porque de Él y por Él y en Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Compendio de la vida cristiana

**12** <sup>1</sup> Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; sea este vuestro culto espiritual. <sup>2</sup> Y no os adaptéis al ambiente de este mundo; al contrario, reformaos por la renovación de vuestro entendimiento para que sepáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.

### Formamos en Cristo un cuerpo

<sup>3</sup> Por la gracia de Dios que me ha sido dada, os digo a cada uno de vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que procure pensar siempre de sí con sencillez, conforme a la fe que repartió Dios a cada uno. <sup>4</sup> Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos tienen la misma función, <sup>5</sup> así muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y miembros todos los unos de los otros.

<sup>6</sup> Pero teniendo carismas diferentes según la gracia que nos ha sido dada, si uno tiene el carisma de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; <sup>7</sup> si de ministerio, lo emplee en servir, el que enseña, empléelo en la doctrina; <sup>8</sup> el que exhorta, en exhortar; el que reparte hágalo con generosidad; el que preside, con seriedad; el que hace obras de misericordia, que las haga con alegría.

### Caridad con todos

<sup>9</sup> El amor sea sin hipocresía; odiando el mal, aplicándoos al bien: <sup>10</sup> amándoos los unos a los otros con amor fraterno; adelantándoos para estimaros mutuamente; <sup>11</sup> en el cumplimiento del deber no seáis perezosos;

ser fervorosos de espíritu, sirviendo al Señor, <sup>12</sup> alegres en la esperanza, sufridos en las pruebas, constantes en la oración; <sup>13</sup> socorriendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad.

<sup>14</sup> Bendecid a los que os persiguen: bendecid y no maldigáis. <sup>15</sup> Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. <sup>16</sup> Tened unanimidad de sentimientos entre vosotros: no soberbios, sino acomodándoos a los humildes. *“No seáis sabios en vuestra opinión”* (Pr 3, 7). <sup>17</sup> A nadie paguéis mal por mal: *“Procurando lo bueno delante de todos los hombres”* (Mt 5, 39).

<sup>18</sup> Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres. <sup>19</sup> Queridos, no os venguéis vosotros mismos, más bien dad lugar al castigo de Dios, pues, está escrito: *“Mía es la venganza: Yo pagaré, dice el Señor”* (Dt 32, 35). <sup>20</sup> De tal manera que *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que si haces esto, amontonarás tizones encendidos sobre su cabeza* (Pr 25, 21-22). <sup>21</sup> No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

### Obediencia a las autoridades

**13** <sup>1</sup> Que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no esté puesta por Dios, y las que existen, por Dios han sido puestas.

<sup>2</sup> Así que el que se opone a la autoridad, se opone al orden puesto por Dios: y los que se oponen recibirán su propia condenación. <sup>3</sup> Porque los que mandan no son causa de temor cuando se obra bien, sino cuando se obra mal. ¿Quieres no temer la autoridad? Obra bien, y recibirás de ella alabanza; <sup>4</sup> pues, para ti es la autoridad un ministro de Dios por lo que se refiere al bien. Pero si obras mal, teme; porque no en vano lleva espada; porque es ministro de Dios, vengador para castigar al que obra mal. <sup>5</sup> Por lo cual es necesario que os sometáis no solamente por temor al castigo; más bien por seguir la conciencia. <sup>6</sup> También por esto pagáis los tributos, porque son ministros de Dios encargados de cumplir este oficio. <sup>7</sup> Pagad a todos lo que debáis: al que debáis tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honor, honor.

### El amor, plenitud de los mandamientos

<sup>8</sup> A nadie debáis nada, sino el amaros mutuamente: pues, el que ama al prójimo, cumplió la ley. <sup>9</sup> Porque: *“No cometerás adulterio, no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás”* (Ex 20, 13-17), y si hay algún otro precepto, se reduce a este pensamiento: *“Amarás a tu pró-*



*jimo como a ti mismo*" (Lv 19, 18). <sup>10</sup> El amor no hace mal al prójimo: así que la plenitud de la ley es el amor.

### Las obras de la luz: vigilancia y pureza de vida

<sup>11</sup> Y haced esto, dándoos cuenta del momento presente: que ya es hora de levantaros del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros la salvación que cuando abrazamos la fe. <sup>12</sup> Está avanzada la noche y el día está cerca: por lo tanto, dejemos a un lado las obras de las tinieblas y nos vistamos las armas de la luz.

<sup>13</sup> Andemos honestamente, como de día: no en orgías ni borracheras; no en casas de prostitución ni desenfreno; no en disputas ni envidias; <sup>14</sup> al contrario, vestíos del Señor Jesucristo, y ni os preocupéis de las pasiones de la carne.

### Deberes con los débiles en la fe

**14** <sup>1</sup> Al débil en la fe acogedlo, pero no para discusiones de pareceres. <sup>2</sup> Porque uno cree que puede comer de todo; en cambio otro, que es débil, come verduras. <sup>3</sup> El que come no desprecie al que no come; y el que no come, no critique al que come, pues Dios lo ha acogido. <sup>4</sup> Tú, ¿quién eres para juzgar al criado ajeno? Para su propio amo está en pie o cae, pero se mantendrá en pie, que es poderoso el Señor para sostenerlo.

<sup>5</sup> Uno distingue un día de otro día, mientras otro juzga todos los días iguales. Cada uno proceda según su propia opinión. <sup>6</sup> El que celebra religiosamente el día, en honor del Señor lo celebra; y el que come, en honor del Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, no come en honor del Señor, y da también gracias a Dios.

<sup>7</sup> Porque ninguno de vosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. <sup>8</sup> Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, vivamos o muramos, somos del Señor. <sup>9</sup> Porque por esto murió Cristo y resucitó, para reinar sobre muertos y vivos.

<sup>10</sup> Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? o, ¿por qué también desprecias a tu hermano? Pues, todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Dios. <sup>11</sup> Porque está escrito: *"Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua alabará a Dios"* (Is 45, 23). <sup>12</sup> Por lo tanto, cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí.

<sup>13</sup> Así que, no nos juzguemos ya más unos a otros; al contrario, procurad sobre todo esto: no poner tropiezo o escándalo al hermano. <sup>14</sup> Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de suyo nada hay impuro; pero si alguno

piensa que alguna cosa es impura, para él es impura. <sup>15</sup> Porque si a causa de la comida tu hermano se entristece, ya no te guías por la caridad. No pierdas por tu comida a aquel por quien murió Cristo.

<sup>16</sup> Que vuestras buenas obras no sean motivo de blasfemia, <sup>17</sup> porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. <sup>18</sup> Pues el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es estimado de los hombres. <sup>19</sup> Por tanto, busquemos la paz y la ayuda mutua. <sup>20</sup> No destruyas la obra de Dios, a causa de la comida. Todas las cosas son puras, pero es malo para el hombre el comer con escándalo. <sup>21</sup> Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en lo que tu hermano tropiece (o se ofenda o se sienta débil).

<sup>22</sup> Tú, la creencia que tienes, guárdala para ti y para Dios. Feliz el que no se condena a sí mismo en sus decisiones. <sup>23</sup> En cambio, el que duda, si come, se siente condenado, porque no comió según la conciencia, y todo lo que no es según la conciencia es pecado.

### **Mutua tolerancia o comprensión a ejemplo de Cristo**

**15** <sup>1</sup> Nosotros, los fuertes, debemos sufrir las deficiencias de los débiles y no complacernos en nosotros mismos. <sup>2</sup> Cada uno de nosotros procure complacer a su prójimo, para su bien y edificación. <sup>3</sup> Porque Cristo no se agradó a sí mismo, sino que como está escrito: *“Las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí”* (Sal 69, 10).

<sup>4</sup> Pues, cuantas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y por el consuelo de las Escrituras, conservemos la esperanza. <sup>5</sup> Y que el Dios de la paciencia y el consuelo os conceda un mismo sentir en Cristo Jesús, <sup>6</sup> para que con un corazón y una sola voz podáis dar gloria al Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo.

### **Cristo acoge a todos**

<sup>7</sup> Por tanto, ayudaos unos a otros, como también Cristo nos ayudó para gloria de Dios. <sup>8</sup> Os digo que Cristo fue ministro de la circuncisión, para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los patriarcas, <sup>9</sup> y para que los gentiles, por su parte, glorifiquen a Dios por su misericordia.

<sup>17</sup> El reino de Dios no es comida ni bebida, es decir, no consiste en cosas accidentales de ritos o cuestiones de comida y bebida u otras cosas que dividen, sino en la caridad...

<sup>4</sup> Los frutos de las Escrituras Santas son estos: nuestra enseñanza, nuestra paciencia y nuestra consolación. Toda la Biblia está llena de enseñanzas para nuestro bien... Leámosla con frecuencia.

dia, como está escrito: *“Por eso te confesaré entre las naciones y cantaré a tu nombre”* (Sal 18, 50) <sup>10</sup> Y otra vez dice: *“Alegraos, naciones, junto con su pueblo”* (Dt 32, 43).

<sup>11</sup> Y de nuevo: *“Alabad al Señor todas las naciones; alabadlo todos los pueblos”* (Sal 117, 1). <sup>12</sup> Y otra vez dice Isaías: *“Aparecerá la raíz de Jesé y el que se levanta para regir a las naciones; y las naciones esperarán en Él”* (Is 11, 10). <sup>13</sup> Que el Dios de la esperanza os llene de alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

## Epílogo

### Noticias personales del apóstol

<sup>14</sup> Yo, por mi parte, estoy convencido, hermanos, de que vosotros estáis llenos de buenos propósitos y de toda clase de conocimientos para que podáis avisaros unos a otros. <sup>15</sup> A pesar de todo, me atreví a escribiros tan resueltamente, para reavivar nuestros recuerdos, por la gracia que me ha sido dada por Dios, <sup>16</sup> de ser ministro de Jesucristo para los gentiles, ejerciendo la tarea sagrada del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús por lo que al servicio de Dios se refiere. <sup>18</sup> Porque no me atrevería a hablar de cosas que Cristo no haya hecho por mí para la conversión de los gentiles, con la palabra y con la acción, <sup>19</sup> con la fuerza de milagros y prodigios y con la asistencia del Espíritu Santo: de manera que desde Jerusalén y sus alrededores hasta la Ilírica, todo lo tengo lleno del Evangelio de Cristo. <sup>20</sup> Teniendo a honra, sobre todo, el no predicar el Evangelio de Cristo allí donde el nombre de Cristo ya hubiese sido pronunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno, <sup>21</sup> sino, como está escrito: *“Aquellos a quienes nada se les anunció, le verán, y los que no oyeron, entenderán”* (Is 52, 15).

### Proyectos de viaje a Jerusalén y a España

<sup>22</sup> Esto me ha impedido muchas veces llegar a vosotros; <sup>23</sup> pero ahora, no teniendo ya campo para la predicación en estas regiones, y deseando ir a visitaros desde hace bastantes años, <sup>24</sup> cuando vaya a España, al pasar, espero veros y que vosotros me acompañéis hasta allí, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía.

<sup>25</sup> Ahora, sin embargo, marchó a Jerusalén para ayudar a los santos, <sup>26</sup> porque Macedonia y Acaya han resuelto hacer una colecta a beneficio de los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. <sup>27</sup> Y así lo han determinado porque se consideran deudores suyos, pues, si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, deben ellos a su vez servirles con los materiales. <sup>28</sup> Así que terminando esto, cuando les haya entregado la colecta recogida, iré a España pasando por ahí. <sup>29</sup> Y sé que si yo voy a vosotros, iré con la plenitud de la bendición de Cristo.

### Pide oraciones

<sup>30</sup> Os pido, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchéis conmigo orando por mí a Dios, <sup>31</sup> para que pueda yo defenderme de los incrédulos en Judea, y que la misión que llevo a Jerusalén resulte grata a los santos, <sup>32</sup> de tal manera que pueda yo llegar felizmente a veros, y si Dios quiere, descansar entre vosotros.

<sup>33</sup> Que el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

### Recomendaciones y saludos (16, 1-16)

**16** <sup>1</sup> Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que es diaconisa de la iglesia de Cencres, <sup>2</sup> para que la recibáis en el Señor de manera digna, como conviene a los santos, y la ayudéis en todo lo que necesite, porque también ella ha ayudado a muchos, y en particular a mí.

<sup>3</sup> Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, <sup>4</sup> los cuales, por mi vida, expusieron sus cabezas; y no solo yo les estoy agradecido, sino también todas las iglesias de los gentiles.

<sup>5</sup> Saludad también a la comunidad que está en su casa. Saludad a mi querido Epéneto, que es el primer fruto de Cristo en Asia. <sup>6</sup> Saludad a María, que trabajó mucho entre vosotros.

<sup>7</sup> Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de cárcel, que se han señalado en el apostolado, y que aún antes que yo fueron de Cristo.

<sup>8</sup> Saludad a Ampliato, querido en el Señor.

<sup>9</sup> Saludad a Urbano, que ha trabajado conmigo para Cristo, y a Estaquis mi amigo. <sup>10</sup> Saludad a Apeles, probado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

<sup>11</sup> Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que son del Señor.

<sup>12</sup> Saludad a Trifena y a Trifosa, que han trabajado por el Señor. Saludad a Pérsida, querida que también trabajó mucho por el Señor. <sup>13</sup> Saludad a Rufo, escogido por el Señor, y a su madre, que lo es también mía. <sup>14</sup> Saludad a Asíncrito, Felgón, Hermes, Patroba, Hermas y a los hermanos que están con ellos. <sup>15</sup> Saluda a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpia, y a todos los santos que viven con ellos. <sup>16</sup> Mutuamente saludaos con el beso santo. Os saludan todos las Iglesias de Cristo.

### **Prevención contra los falsos doctores**

<sup>17</sup> Y os ruego, hermanos, que no perdáis de vista a los que causen divisiones y escándalos contra la doctrina que aprendisteis, y apartaos de ellos; <sup>18</sup> porque esos no sirven a Cristo Nuestro Señor, sino a su vientre, y con palabras dulces y agradables engañan los corazones de los sencillos. <sup>19</sup> Porque vuestra obediencia a la fe ya es conocida de todos. Por esto estoy gozoso de vosotros, pero quiero que seáis sabios para el bien, intachables para el mal. <sup>20</sup> Y el Dios de la paz pronto aplastará a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de Jesús nuestro Señor con vosotros.

<sup>21</sup> Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes.

<sup>22</sup> Yo, Tercio, que he escrito esta carta, os saludo en el Señor.

<sup>23</sup> Os saluda Cayo, huésped mío y de toda la comunidad. <sup>24</sup> Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad y el hermano Cuarto.

### **Doxología final**

<sup>25</sup> Al que puede fortaleceros en mi Evangelio y en la predicación de Jesucristo, para la revelación del misterio mantenido en secreto desde tiempo eterno, <sup>26</sup> pero manifestado ahora por los escritos proféticos, dado a conocer a todas las naciones por orden del Dios eterno, para que abracen la fe.

<sup>27</sup> Al Dios sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



## PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

*Esta carta según creencia común, la escribió San Pablo en Éfeso sobre la primavera del año 57 (1Co 16, 8 y 19).*

*La ocasión de la misma fueron las disensiones o partidos que traían divididos a los cristianos de Corinto y la inmoralidad y manera de proceder en los pleitos.*

*El tema central que se propone en ella el apóstol es “predicar a Cristo y a este crucificado”. Cristo es uno y Él fue crucificado por todos, y no Pablo u otro alguno, y con esto quiere decir que se deshagan todas las escisiones y partidos, pues no debe haber otra opinión que la de Cristo y no poner otro fundamento de vida espiritual que Él. Solo así se desterrarán todos los vicios que anatemiza.*

*San Pablo en la primera parte de esta carta denuncia las escisiones y los vicios de los Corintios, y en la segunda responde a las dudas y cuestiones suscitadas por los mismos corintios.*

*La importancia doctrinal de esta carta es grandísima, debido a la variedad de temas: Bautismo, matrimonio, virginidad, caridad, carismas, Eucaristía, Resurrección...*





## Salutación y acción de gracias

**1** <sup>1</sup> Pablo llamado apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, <sup>2</sup> a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que, en cualquier lugar, invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, de ellos y nuestro. <sup>3</sup> La gracia y la paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>4</sup> Doy gracias continuamente por vosotros a mi Dios con motivo de la gracia que os ha sido concedida en Cristo Jesús, <sup>5</sup> porque en todo fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo conocimiento, <sup>6</sup> en la medida que el conocimiento de Cristo se ha consolidado en vosotros, <sup>7</sup> de suerte que vosotros no tenéis necesidad de algún don de gracia, mientras esperáis la revelación de nuestro Señor Jesucristo, <sup>8</sup> el cual os hará también estables hasta el fin para que seáis hallados irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. <sup>9</sup> Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

## Partidos en la iglesia de Corinto

<sup>10</sup> Hermanos, yo os exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo a que habléis todos una misma cosa y que no haya entre vosotros cismas, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. <sup>11</sup> Pues, me ha sido referido acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe, que hay discusiones entre vosotros. <sup>12</sup> Y digo esto porque cada uno de vosotros dice: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. <sup>13</sup> ¿Ha sido dividido Cristo? ¿Acaso ha sido crucificado Pablo por vosotros? ¿O en nombre de Pablo habéis sido bautizados? <sup>14</sup> Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Cayo, <sup>15</sup> para que ninguno pueda decir que habéis sido bautizados en mi nombre. <sup>16</sup> He bautizado también la familia de Estéfanos, por lo demás, no se si a algún otro bauticé.

## La sabiduría cristiana o verdadera

<sup>17</sup> Cristo, en efecto, no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio, no con sabiduría de lenguaje, para que no quede sin efecto la cruz de

<sup>11</sup> San Pablo quiere evitar a todo trance los cismas o divisiones entre los cristianos y por eso al ver que unos se mostraban partidarios de Pablo, otros de Apolo y otros de Pedro, les dice que como ninguno de ellos ha sido crucificado por salvarnos, sino Cristo, todos deben seguir a Cristo.

Cristo. <sup>18</sup> Pues, el lenguaje de la cruz es ciertamente locura para aquellos que se pierden, mas para nosotros que somos salvados es poder de Dios.

<sup>19</sup> Porque está escrito: *destruiré la sabiduría de los sabios, desaprobaré la inteligencia de los doctos.* <sup>20</sup> ¿Dónde está el sabio?, ¿dónde el escriba?, ¿dónde el investigador de este siglo? (Is 29, 14). ¿No ha trocado Dios en necedad la sabiduría de este mundo? <sup>21</sup> Porque, ya que, según el plan sapiencial de Dios, el mundo con la sabiduría propia no ha conocido a Dios, plugo a Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación.

<sup>22</sup> Ya que también los judíos piden milagros y los griegos buscan la sabiduría, <sup>23</sup> nosotros, en cambio, predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles, <sup>24</sup> mas para los llamados así judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios; <sup>25</sup> porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

<sup>26</sup> Considerad, hermanos, vuestra vocación: porque entre vosotros no son ni muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, <sup>27</sup> sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir a los sabios y lo débil del mundo lo ha elegido para confundir a los fuertes, <sup>28</sup> y Dios ha escogido lo vil de nacimiento, lo tenido por nada, lo que no es, para destruir lo que es, <sup>29</sup> para que ninguno se pueda jactar delante de Dios. <sup>30</sup> Ahora bien, por Él vosotros sois en Cristo Jesús, el cual por Dios fue hecho para nosotros sabiduría, justicia y también santificación y redención, <sup>31</sup> para que como está escrito: *“El que se glorie, gloriase en el Señor”* (Jr 9, 23).

## La predicación de San Pablo

**2** <sup>1</sup> Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros no me presenté anunciándoos el misterio de Dios con sublimidad de lenguaje o de sabiduría, <sup>2</sup> porque en medio de vosotros preferí no saber otra cosa que a Jesucristo, y a este crucificado. <sup>3</sup> Y yo mismo me encontré entre vosotros en un estado de debilidad y de temor y de mucho estremecimiento. <sup>4</sup> Y mi lenguaje y mi predicación, no se basaba sobre palabras persuasivas de humana sabiduría, sino sobre la demostración del Espíritu y de fuerza, <sup>5</sup> para que vuestra fe no se fundara sobre la sabiduría de los hombres, sino sobre el poder de Dios.

<sup>6</sup> Sin embargo, entre los perfectos nosotros predicamos la sabiduría, no la sabiduría de este siglo, ni la de los príncipes de este siglo que serán reducidos a la nada; <sup>7</sup> sino que predicamos una sabiduría de Dios, la escondida en el misterio, la que Dios predestinó antes de los siglos para glo-

ria nuestra, <sup>8</sup> aquella que ninguno de los príncipes de este mundo conoció. Porque si la hubieran conocido no habrían nunca crucificado al Señor de la gloria. <sup>9</sup> Pero, como está escrito: *“Lo que el ojo no vio ni el oído oyó ni al corazón del hombre ha podido llegar, eso es lo que Dios ha preparado para aquellos que lo aman”* (Is 64, 4). <sup>10</sup> Mas Dios ha revelado a nosotros por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo escudriña todo, y aún las profundidades de Dios. <sup>11</sup> ¿Quién entre los hombres, en efecto, conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que hay en él? Así ninguno ha conocido las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.

<sup>12</sup> Mas nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios gratuitamente nos ha concedido, <sup>13</sup> las cuales también predicamos, no con palabras aprendidas de humana sabiduría, sino con las aprendidas del Espíritu, adaptando a los espirituales las enseñanzas espirituales; <sup>14</sup> pues, el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque son una locura para él y no las puede comprender porque deben ser juzgadas espiritualmente. <sup>15</sup> El hombre espiritual, en cambio, juzga todas las cosas, mas él no es juzgado por ninguno. <sup>16</sup> Porque, ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor para instruirlo? Nosotros, en cambio, tenemos el pensamiento de Cristo.

### Divisiones en la iglesia de Corinto

**3** <sup>1</sup> Y yo, hermanos, no pude hablaros a vosotros como a espirituales, sino como a carnales. Como niños en Cristo, <sup>2</sup> os di a beber leche y no comida sólida, porque no la podáis recibir; pero, ni ahora podéis, <sup>3</sup> porque sois todavía carnales, pues mientras haya entre vosotros envidias y disensiones, ¿no sois carnales y caminaís como hombres? <sup>4</sup> Porque cuando uno dice: “yo soy de Pablo”, y otro: “yo soy de Apolo”, ¿no sois por lo tanto humanos?

<sup>5</sup> Pues, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros por medio de los cuales habéis creído, y a cada uno según el Señor ha dado. <sup>6</sup> Yo planté, Apolo regó, mas Dios ha hecho crecer. <sup>7</sup> Por eso, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. <sup>8</sup> Aquel que planta y aquel que riega son una sola cosa; con todo, cada uno recibirá su recompensa según su trabajo.

<sup>9</sup> En efecto, nosotros somos trabajadores con Dios; vosotros sois el campo de Dios y el edificio de Dios. <sup>10</sup> Según la gracia de Dios que me ha sido concedida, yo, cual sabio arquitecto, puse el fundamento, otro después construirá encima; cada uno, pues, vea cómo edifica. <sup>11</sup> Porque ninguno

puede poner otro fundamento, fuera del ya puesto, que es Jesucristo. <sup>12</sup> Mas si uno fabrica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas o con leña, heno y paja, <sup>13</sup> la obra de cada uno se hará manifiesta; ciertamente, el día del juicio la hará conocer, porque se revelará en el fuego; y el fuego probará cuál es la obra de cada uno. <sup>14</sup> Si la obra que cada uno ha construido sobre fundamento subsistiera, recibirá la recompensa, <sup>15</sup> y si la obra de alguno fuese quemada, sufrirá daño; mas este se salvará, pero así como a través del fuego. <sup>16</sup> ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? <sup>17</sup> Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo.

<sup>18</sup> Ninguno se engañe a sí mismo, si alguno entre vosotros se estima sabio según el mundo, hágase necio para hacerse sabio. <sup>19</sup> Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios. Ciertamente, está escrito: “*Él es el que caza a los sabios en su astucia*” (Jb 5, 13). <sup>20</sup> Y otra vez: “*El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos*” (Sal 94, 11). <sup>21</sup> Ninguno, por lo tanto, se glorie en los hombres. <sup>22</sup> Porque todo es vuestro, sea Pablo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sean las cosas presentes, sean las futuras, todo es vuestro, <sup>23</sup> mas vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.

### Los apóstoles son siervos de Cristo

**4** <sup>1</sup> Es preciso, por tanto, nos considere todo hombre como a servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. <sup>2</sup> De esta manera interesa traten de conseguir que cada uno sea hallado fiel entre los administradores. <sup>3</sup> Por lo que a mí hace, muy poco me importa ser juzgado por vosotros o por el “día del hombre” (*un tribunal humano*); pero *ni a mí mismo me juzgo*. <sup>4</sup> Ciertamente que de nada me siento culpable; pero no por esto estoy justificado, pues, quien me juzga es el Señor. <sup>5</sup> Por eso no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual iluminará lo que está escondido en las tinieblas, y hará manifiestas las intenciones de los corazones. Entonces cada uno recibirá la alabanza de parte de Dios.

<sup>6</sup> Estas cosas, hermanos, por vuestro provecho las he aplicado figuradamente a mí mismo y a Apolo, para que en nosotros aprendáis a “no andar

<sup>16</sup> *Sois templos de Dios*. Viviendo en gracia somos templo de Dios por inhabitación del Espíritu Santo.

<sup>1</sup> *Administradores de los misterios de Dios*. Notemos que los apóstoles son dispensadores o administradores de la doctrina del Evangelio y de los sacramentos, y *no autores*, pues solo Cristo es autor de los sacramentos.

más allá de lo escrito", para que por uno no os ensoberbezcaís el uno contra el otro. <sup>7</sup> En efecto, ¿quién es el que te distingue a ti? o ¿qué cosa tienes que no la hayas recibido? Y si la has recibido, ¿por qué te glorías como si no la hubieras recibido? <sup>8</sup> Ya estáis saciados, ya sois ricos; sin nosotros habéis llegado a reinar... y ojalá que reinaseis para que también nosotros pudiésemos reinar con vosotros. <sup>9</sup> En realidad, creo que Dios nos ha dado a conocer a nosotros los apóstoles como a los últimos de los hombres, cual condenados a muerte; porque hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. <sup>10</sup> Nosotros necios por Cristo, vosotros sabios en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honrados, mas nosotros despreciados. <sup>11</sup> Hasta este momento nosotros sufrimos el hambre y la sed y andamos desnudos; somos abofeteados y no tenemos dónde podernos establecer; <sup>12</sup> y nos afanamos trabajando con nuestras manos; insultados, bendecimos; perseguidos, soportamos; <sup>13</sup> difamados, exhortamos con bondad; como basuras del mundo y como el repudio de todos hemos venido a ser hasta la hora presente.

### Paterna exhortación a los fieles

<sup>14</sup> No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos queridos; <sup>15</sup> pues, aun cuando tengáis diez mil maestros en Cristo; pero no tenéis muchos padres; porque yo soy el que os he engendrado en Cristo Jesús mediante el Evangelio. <sup>16</sup> Os suplico, por consiguiente, seáis mis imitadores. <sup>17</sup> Por esto, precisamente, os he mandado a Timoteo, que es mi hijo predilecto y fiel en el Señor, él os recordará mis caminos en Cristo, según lo que enseñé por doquier en todas las iglesias. <sup>18</sup> Algunos, como si yo no hubiese de ir ya a vosotros, se han hinchado de orgullo; <sup>19</sup> pero iré pronto a vosotros, si el Señor quisiere, y conoceré no el lenguaje de esos engreídos, sino la virtud; <sup>20</sup> porque el reino de Dios no consiste en las palabras, sino en la virtud. <sup>21</sup> ¿Qué queréis?, ¿qué vaya a vosotros con la vara o con amor y espíritu de mansedumbre?

### Excomunión de un incestuoso

**5** <sup>1</sup> Se oye públicamente decir que hay entre vosotros fornicación y de tal especie que ni siquiera la hay entre los paganos, hasta el punto de tener uno la mujer de su padre. <sup>2</sup> ¿Y vosotros os habéis engreído, y no habéis más bien llorado de dolor, para que fuese quitado de en medio de vosotros aquel que ha cometido una acción semejante? <sup>3</sup> Porque yo, a la verdad, ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he sentenciado como si es-

tuviese presente a aquel que ha hecho esta obra: <sup>4</sup> en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, estando vosotros reunidos, presente también mi espíritu, con la potestad de nuestro Señor Jesucristo, <sup>5</sup> sea el tal entregado a Satanás para azote del cuerpo, para que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

<sup>6</sup> No es loable vuestra jactancia. ¿No sabéis que una poca levadura hace fermentar toda la masa? <sup>7</sup> Purificaos de la vieja levadura a fin de que seáis una masa nueva, así como sois ácidos; porque ya nuestra pascua (*el cordero pascual*), que es Cristo, ha sido inmolado. <sup>8</sup> Así pues, celebremos la fiesta no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con los ácidos de pureza y de verdad.

<sup>9</sup> Os escribí en la carta que no os mezclarais con los fornicarios, <sup>10</sup> no en sentido absoluto con los fornicarios de este mundo, o los idólatras, pues de otro modo tendrías que salir de este mundo. <sup>11</sup> Ahora bien, lo que os escribí fue que no os mezcléis con cualquiera que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón, con este tal ni comer. <sup>12</sup> Porque, ¿para qué voy yo a juzgar a los de fuera? ¿No juzgáis vosotros a los de dentro? <sup>13</sup> A los de fuera los juzgará Dios. Quitad el mal de en medio de vosotros.

### Los pleitos ante los tribunales paganos

**6** <sup>1</sup> ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo un litigio con otro, a juzgarlo ante los injustos, y no ante los santos? <sup>2</sup> ¿O no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros va a ser juzgado el mundo ¿sois acaso indignos de juzgar las cosas más pequeñas? <sup>3</sup> ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más las cosas de esta vida! <sup>4</sup> Si tuvierais tribunales para juzgar negocios terrenos, ¿estableceríais como jueces a los que son más despreciables en la Iglesia? <sup>5</sup> Os digo esto para vuestro reproche. ¿Es qué no hay entre vosotros ningún sabio que pueda juzgar entre hermano y hermano, <sup>6</sup> sino que hermano contra hermano litiga y esto ante los infieles?

<sup>7</sup> Es una gran falta para vosotros el tener litigios los unos contra los otros. ¿Por qué no soportáis más bien la injusticia? ¿Por qué no preferís ser despojados? <sup>8</sup> Pero sois vosotros los que hacéis injusticias y despojáis y esto a los hermanos. <sup>9</sup> ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas; <sup>10</sup> ni ladrones, ni avaros, ni ebrios, ni maldicientes, ni rapaces, serán herederos del reino de Dios. <sup>11</sup> Y esto erais al-

gunos; pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el del Espíritu de nuestro Dios.

## La pureza cristiana

<sup>12</sup> “Todo me es lícito”; pero no todo es conveniente; “todo me es lícito”; pero yo no me rendiré esclavo de cosa alguna. <sup>13</sup> Los manjares son para el vientre y el vientre para los manjares... pero Dios destruirá a este y a aquellos. El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo. <sup>14</sup> Y Dios como ha resucitado al Señor, también a nosotros nos resucitará con su poder. <sup>15</sup> ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomando, pues, los miembros de Cristo, los haré miembros de una meretriz? ¡No sea jamás! <sup>16</sup> ¿O no sabéis que el que se une a una meretriz es un cuerpo, con ella? Porque dice la Escritura: “*Serán los dos una sola carne*” (Gn 2, 24). <sup>17</sup> En cambio, quien se une al Señor es un espíritu con Él. <sup>18</sup> Huid de la fornicación. Todo pecado que un hombre pueda cometer, está fuera de su cuerpo, mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo. <sup>19</sup> ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que ya no os pertenecéis a vosotros mismos? <sup>20</sup> Porque fuisteis comprados por Cristo a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

## Matrimonio

**7** <sup>1</sup> Acerca de las cosas que me habéis escrito, bueno es al hombre no tocar mujer; <sup>2</sup> pero por evitar la fornicación, cada hombre tenga su mujer y cada mujer tenga su propio marido. <sup>3</sup> El marido pague a la mujer lo que le debe, y lo mismo haga la mujer con el marido. <sup>4</sup> La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; y así también, el marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer. <sup>5</sup> No privaros el uno del otro sino de común acuerdo por un tiempo determinado, para atender a la oración, después volved de nuevo a juntaros para que Satanás no os tienta a causa de vuestra incontinencia. <sup>6</sup> Os digo esto por condescendencia, no como mandato. <sup>7</sup> Pues, quisiera que todos los hombres fueran así como yo; pero cada uno tiene de Dios su don particular, quien de una manera, quien de otra. <sup>8</sup> Y a los célibes y a las viudas, yo les digo: es bien para ellos si permanecen como

<sup>1-9</sup> San Pablo habla del matrimonio y de la virginidad. Es lícito contraer matrimonio; pero el celibato es un estado más perfecto... El matrimonio cristiano es indisoluble. Jesucristo prohíbe el divorcio y la poligamia (Véanse Mc 10, 2-12, y Lc 16, 18). Sobre Mt 5, 32, véase comentario.

yo,<sup>9</sup> mas si después no pueden vivir continentes, cásense, porque mejor es casarse que abrasarse (*en la impureza*).

<sup>10</sup> A los cónyuges, en cambio, ordeno, no yo sino el Señor que la mujer no se separe del marido,<sup>11</sup> y si llegase a separarse, permanezca sin casarse o se reconcilie con el marido, y que el marido no repudie a la mujer;<sup>12</sup> pero a los demás digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una mujer infiel (*no cristiana*) y esta consiente en habitar con él, no la despidas;<sup>13</sup> y si una mujer tiene un marido infiel, y este consiente en habitar con ella, no despidas al marido;<sup>14</sup> porque el marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel se santifica por el hermano; de otro modo vuestros hijos serían inmundos; ahora en cambio son santos;<sup>15</sup> pero, si el infiel se separa, sepárese. En este caso el hermano o la hermana no está sujeto a servidumbre; pues Dios nos ha llamado a vivir en paz.<sup>16</sup> En efecto, ¿qué sabes, oh mujer si podrás salvar a tu marido? Y ¿qué sabes tú, oh hombre, si podrás salvar a tu mujer?

### **Cada cual permanezca en su estado**

<sup>17</sup> Cada uno ande según la condición que el Señor le asignó y según Dios le ha llamado. Y así lo ordeno en todas las iglesias.<sup>18</sup> ¿Fue llamado alguno en estado de circuncisión? No disimule su circuncisión. ¿Ha sido llamado siendo incircunciso?; no se haga circuncidar.<sup>19</sup> La circuncisión nada es y la incircuncisión nada es, sino lo que vale es la observancia de los mandamientos de Dios.<sup>20</sup> Cada uno permanezca en la condición que era cuando fue llamado.

<sup>21</sup> ¿Fuiste llamado cuando eras esclavo? No te preocupes, antes bien, aun cuando pudieses hacerte libre, aprovéchate de eso;<sup>22</sup> porque quien de esclavo ha sido llamado en el Señor, liberto es del Señor; igualmente, el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.<sup>23</sup> Habéis sido comprados a gran precio; no os hagáis esclavos de los hombres.<sup>24</sup> Cada uno, hermanos, permanezca delante de Dios en la condición en la cual fue llamado.

### **Excelencia de la virginidad sobre el matrimonio**

<sup>25</sup> Acerca de las vírgenes, no tengo precepto del Señor; mas doy mi consejo, como quien, por la misericordia del Señor es digno de fe.<sup>26</sup> Juzgo, pues, que a causa de la inminente tribulación, es bueno al hombre permanecer así.<sup>27</sup> ¿Estás tú unido a una mujer? No busques el romper esta unión. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer.<sup>28</sup> Con todo, si te casares, no



pecas. Y si una virgen se casa, no peca; mas tales personas sufrirán en su carne tribulaciones, que yo quiero evitaros.

<sup>29</sup> Esto, pues, quiero deciros, hermanos: el tiempo es corto; resta, por tanto, que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran, <sup>30</sup> y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; <sup>31</sup> y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque la apariencia de este mundo pasa.

<sup>32</sup> Quiero, pues, que vosotros estéis sin preocupaciones. El que no tiene mujer anda solícito de las cosas del Señor y de cómo puede complacerlo;

<sup>33</sup> quien, en cambio, está casado, anda solícito de las cosas del mundo y cómo puede agradar a su mujer, así que permanece dividido. <sup>34</sup> También la mujer no casada y la virgen piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo y en espíritu; mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y cómo poder agradar al marido. <sup>35</sup> Os digo estas cosas por vuestro bien, no por tenderos un lazo, sino en orden a lo que más conviene y os hace más constantes y sin distracciones en el servicio del Señor.

<sup>36</sup> Si alguno, pues, cree que es deshonor para su hija virgen el dejar pasar la edad núbil y estima necesario obrar así haga como quiera: no peca, cásese; <sup>37</sup> mas quien está firme en su resolución, sin ser forzado y en pleno derecho de obrar según su voluntad y ha decidido en su corazón el mantener virgen la propia hija, hace bien. <sup>38</sup> Así pues, el que case a su hija virgen, hace bien, y el que no la casa, hace mejor.

## Las viudas

<sup>39</sup> La mujer está vinculada por todo el tiempo que vive a su marido; mas si el marido muere, es libre de casarse con quien quiere, pero en el Señor.

<sup>40</sup> Sin embargo, a mi parecer, ella es más feliz si permanece como está. Pues, creo tener yo el espíritu del Señor.

## TRATO SOCIAL CON LOS PAGANOS

### Sobre las carnes inmoladas a los ídolos

**8** <sup>1</sup> Acerca de las carnes sacrificadas a los ídolos sabemos, —por el que todos tenemos ciencia—. La ciencia hincha, mas la caridad edifica. <sup>2</sup> Si alguno se jacta de saber algo, aún no ha entendido, cómo se debe saber; <sup>3</sup> en cambio, si alguno ama a Dios, este es conocido por Él. <sup>4</sup> En cuanto a la comida de las carnes sacrificadas a los ídolos, nosotros sabemos que

nada es el ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno. <sup>5</sup> Y, en realidad, aunque haya algunos llamados dioses, ya en el cielo, ya en la tierra —del mismo hay muchos dioses y muchos señores; <sup>6</sup> mas para nosotros no hay más que un Dios, el Padre del cual todas las cosas provienen y nosotros somos para Él; y un Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también por Él.

### No escandalizar a los débiles

<sup>7</sup> Mas no todos tienen esta ciencia. Pues, algunos en el modo con que hasta ahora consideran a los ídolos, comen esta carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia que es débil queda contaminada. <sup>8</sup> Mas no es el alimento, el que nos hará recomendables a Dios, porque ni seremos menos si no comemos, ni seremos más si comemos. <sup>9</sup> Pero cuidado que este derecho (la libertad que os tomáis) no sea seducción para los débiles. <sup>10</sup> En efecto, si alguno viese que tú que tienes ciencia estabas sentado a la mesa en un templo de ídolos, la conciencia de este que es débil, ¿no será acaso inducida a comer las carnes sacrificadas a los ídolos? <sup>11</sup> Y así, a causa de tu ciencia perecerá el débil, aquel hermano, por el cual Cristo ha muerto. <sup>12</sup> Pecando de este modo contra el hermano e hiriendo su débil conciencia, vosotros pecáis contra Cristo. <sup>13</sup> Por lo cual, si el alimento escandaliza a mi hermano, no comeré yo jamás carne, para no escandalizar a mi hermano.

### Ejemplo de abnegación dado por San Pablo

**9** <sup>1</sup> ¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿No he visto a Cristo nuestro Señor? ¿No sois vosotros obra mía en el Señor? <sup>2</sup> Si para otros no soy apóstol, sin embargo para vosotros ciertamente lo soy, porque vosotros sois en el Señor el sello de mi apostolado. <sup>3</sup> Esta es mi defensa para los que me acusan. <sup>4</sup> ¿No tenemos nosotros derecho a comer y a beber? <sup>5</sup> ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer hermana, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? <sup>6</sup> ¿O, yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar? <sup>7</sup> ¿Quién jamás hace el servicio militar a propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come los frutos? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?

<sup>8</sup> ¿Hablo yo acaso según el criterio humano, o no dice esto también la Ley? <sup>9</sup> En efecto, está escrito en la Ley de Moisés: *“No pondrás el bozal al buey que trilla”* (Dt 25, 4). ¿Acaso cuida Dios de los bueyes? <sup>10</sup> ¿O, no habla principalmente por nosotros? Ciertamente por nosotros ha sido escrito:

quien ara debe arar con esperanza; quien trilla, con la esperanza de tener su participación.

<sup>11</sup> Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa si nosotros recojemos de vosotros bienes materiales? <sup>12</sup> Y si otros gozan de este derecho sobre vosotros, ¿no con mayor razón nosotros? Nosotros, sin embargo, no hemos hecho uso de este derecho; antes bien, soportamos todo por no poner obstáculos al Evangelio de Cristo. <sup>13</sup> ¿No sabéis vosotros que, los que realizan los servicios sagrados, comen de las provisiones del templo, y los ministros del altar participan de los bienes del altar? <sup>14</sup> Así también, el Señor ha ordenado a los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

### **San Pablo no hace uso de sus derechos**

<sup>15</sup> Pero yo no he usado de estos derechos, y no escribí esto con el fin de que se haga así en mí; pues, mejor para mí morir antes que nadie me despoje de esta alabanza. <sup>16</sup> Si anuncio el Evangelio no es para mí una gloria, porque es una obligación que pesa sobre mí, y ¡ay de mí si no predicare el Evangelio! <sup>17</sup> Si hiciera esto voluntariamente, recibo recompensa; mas si lo hago forzado, es desempeñar un cargo que me ha sido confiado. <sup>18</sup> ¿Cuál, pues, es mi recompensa? (*¿en qué cosa está mi mérito?*). Está en predicar gratuitamente el Evangelio que anuncio, en renunciar a mi derecho (de ser mantenido) en la predicación del Evangelio. <sup>19</sup> En efecto, siendo yo libre de todos, me hice esclavo de todos para ganar el mayor número. <sup>20</sup> Con los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; con los sujetos a la Ley, como si fuera sujeto a la Ley, no estando yo bajo la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley. <sup>21</sup> Con los que no tienen Ley, me hice como si fuera sin Ley, no estando sin la Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo, para ganar a los que eran sin la Ley. <sup>22</sup> Me hago débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para salvar de todos modos algunos, <sup>23</sup> y todo lo hago por el Evangelio para hacerme partícipe de él.

### **La lucha del cristiano**

<sup>24</sup> ¿No sabéis que los corredores en el estadio corren ciertamente todos, mas uno obtiene el premio? Corred también vosotros de tal modo que lo alcancéis; <sup>25</sup> mas todo el que lucha por el premio, se somete a toda suerte de abstinencia; ellos al fin, para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, por una incorruptible. <sup>26</sup> Yo pues, así corro, mas no como a lo in-

cierto; así lucho en el pugilato, mas no como quien da golpes en el aire; <sup>27</sup> sino que maltrato mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre, no sea que habiendo predicado a los demás, sea yo reprobado.

### El ejemplo de los castigos del pueblo de Israel

**10** <sup>1</sup> No quiero, pues, hermanos, que vosotros ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar <sup>2</sup> y todos siguiendo a Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar <sup>3</sup> y todos comieron el mismo alimento espiritual, <sup>4</sup> y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían, en efecto, de una piedra espiritual que los iba siguiendo, y la piedra era Cristo, <sup>5</sup> mas la mayor parte de ellos no fueron agradables a Dios, porque fueron tendidos (*muertos*) en el desierto.

<sup>6</sup> Estos hechos, en efecto, acontecieron como en figura para nosotros, para que no codiciemos lo malo, como ellos lo codiciaron. <sup>7</sup> Ni os hagáis ídolatrías, como algunos de ellos según que está escrito: *“El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantaron para divertirse”* (Ex 32, 6). <sup>8</sup> Ni cometamos fornicación, como hicieron algunos de ellos, y cayeron en un día veintitrés mil. <sup>9</sup> Ni tentemos al Señor, como lo tentaron algunos de ellos y perecieron por las serpientes; <sup>10</sup> ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el exterminador. <sup>11</sup> Mas todas estas cosas acaecieron a ellos en figura, y han sido escritas para corrección nuestra, que hemos llegado al fin de los tiempos. <sup>12</sup> Por esto, aquel que se cree estar en pie, mire no caiga. <sup>13</sup> No os ha sobrevenido tentación que no sea humana; pues Dios es fiel; Él no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la tentación procurará también el éxito para poderla superar.

### La idolatría y la mesa del Señor

<sup>14</sup> Por lo cual, queridos míos, huid de la idolatría. <sup>15</sup> Hablo como a personas prudentes. Juzgad vosotros mismos de lo que os digo. <sup>16</sup> El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso una comunión de la sangre de Cristo? <sup>17</sup> Porque uno es el pan, un cuerpo somos la muchedumbre, pues, todos participamos de un pan. <sup>18</sup> Mirad al Israel según la carne: los que comen de las víctimas, ¿no son acaso en comunión con el altar? <sup>19</sup> ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? <sup>20</sup> Al contrario digo: que las cosas que los gentiles sacrifican, las sacrifican a los demonios y no a Dios; y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. <sup>21</sup> No

<sup>6</sup> Como en figura. Lo que sucedió a los israelitas es figura o ejemplo de lo que puede suceder al pueblo cristiano, si este se aparta de los sacramentos e imita a Israel en sus pecados.

podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios, ni podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. <sup>22</sup> ¿O queremos inducir al Señor a la ira? ¿Somos acaso más fuertes que Él?

<sup>23</sup> “Todo es lícito”, pero no todo es conveniente; “todo es lícito”; pero no todo edifica. <sup>24</sup> Ninguno busque la propia ventaja, sino la de los otros. <sup>25</sup> Comed de todo aquello que se venda en el mercado, sin averiguar nada por motivos de conciencia; <sup>26</sup> porque “*del Señor es la tierra y cuanto en ella se contiene*” (Sal 23, 1). <sup>27</sup> Si alguno de los infieles os invita y queréis ir, comed de todo lo que os ponga delante, sin averiguar nada por motivos de conciencia; <sup>28</sup> mas si alguno os dice: “Esto es de lo inmolado a los ídolos”, no comáis por miras a aquel que os lo ha advertido y a la conciencia. <sup>29</sup> Por la conciencia, digo, no la propia, sino la del otro. Mas, en realidad, ¿por qué mi libertad debe ser juzgada por la conciencia ajena? <sup>30</sup> Si yo con acción de gracias tomo mi parte a la mesa, ¿por qué debo ser censurado por aquello de que doy gracias?

<sup>31</sup> Así, pues, ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier cosa, haced todo para gloria de Dios. <sup>32</sup> No seáis causa de escándalo, ni a los judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios, <sup>33</sup> así como yo también me esfuerzo por complacer a todos en todas las cosas, no buscando mi interés propio, sino el de muchos, para que sean salvos.

### Reuniones litúrgicas: el velo de las mujeres

**11** <sup>1</sup> Sed imitadores míos, como también yo lo soy de Cristo.

<sup>2</sup> Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y retenéis las tradiciones tal cual yo os he transmitido. <sup>3</sup> Quiero todavía que vosotros sepáis que Cristo es la cabeza (*el jefe*) de todo varón y el varón es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo. <sup>4</sup> Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra a su cabeza; <sup>5</sup> al contrario, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza; porque es lo mismo que si fuese rapada. <sup>6</sup> Si una mujer pues, no quiere llevar velo, que se corte también los cabellos; mas si es vergonzoso para una mujer cortarse el pelo o estar rapada, se cubra con el velo.

<sup>7</sup> El varón, en cambio, no debe cubrirse la cabeza porque es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. <sup>8</sup> Pues, el varón no procede de la mujer sino la mujer del varón. <sup>9</sup> En efecto, no fue creado el varón por causa de la mujer sino más bien la mujer por el varón; <sup>10</sup> por eso la mujer debe llevar sobre la cabeza la potestad a causa de los ángeles. <sup>11</sup> Sin embargo ni el hombre sin la mujer ni la mujer sin el hombre en el

Señor. <sup>12</sup> Porque como la mujer procede del varón, así también el varón por medio de la mujer y todo viene de Dios.

<sup>13</sup> Juzgad por vosotros mismos, ¿es cosa decorosa que una mujer ore a Dios descubierta? <sup>14</sup> La misma naturaleza ¿no os enseña acaso que es una deshonra para el varón tener cabellera larga, <sup>15</sup> mientras que para la mujer es una honra el tenerla larga? Porque la cabellera le ha sido dada como velo. <sup>16</sup> Mas si alguno gusta de suscitar discusiones, sepa que nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

### **San Pablo reprueba la manera de celebrar los ágapes**

<sup>17</sup> Esto, pues, os recomiendo, no alabándoos, porque os reunís no para provecho, sino para daño vuestro. <sup>18</sup> En primer lugar he venido a saber que, cuando os reunís en la iglesia hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. <sup>19</sup> Es necesario, en efecto, que haya escisiones entre vosotros, para que se ponga de manifiesto cuál de vosotros sois de probada virtud. <sup>20</sup> Cuando os reunís, pues, en común, no es para comer la cena del Señor, <sup>21</sup> porque cada uno al tiempo de comer toma su propia cena, y sucede que mientras uno padece hambre, el otro se embriaga. <sup>22</sup> Pero, ¿no tenéis casa para comer y beber?, o ¿queréis despreciar la Iglesia de Dios y avergonzar a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

### **La Eucaristía o ágape cristiano**

<sup>23</sup> Yo, en realidad, he recibido del Señor lo que también he transmitido a vosotros: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan <sup>24</sup> y, habiendo dado gracias, lo partió y dijo: esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. <sup>25</sup> Así también, después de haber cenado, tomó el cáliz diciendo: este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, haced esto cuantas veces lo bebáis en memoria mía. <sup>26</sup> Porque cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga. <sup>27</sup> De suerte que quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. <sup>28</sup> Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma del pan y beba del cáliz, <sup>29</sup> porque quien come o bebe sin discernir el cuerpo

<sup>27</sup> San Pablo habla de la institución de la Eucaristía, y claramente de la presencia real de Jesucristo en ellas, al decir: "Quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor". El que se acerque a comulgar debe hacerlo en gracia. Si lo hace en pecado mortal comete un sacrilegio.

del Señor, come y bebe su propia condenación. <sup>30</sup> Por esto hay entre vosotros muchos débiles y enfermos y mueren bastantes. <sup>31</sup> Si, en cambio, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. <sup>32</sup> Mas siendo juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados con el mundo.

<sup>33</sup> Así que, hermanos míos, cuando os reunís para comer la cena del Señor, esperaos los unos a los otros. <sup>34</sup> Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para condenación. Las otras cosas las dispondré cuando vaya.

## LOS CARISMAS ESPIRITUALES

### Diversidad, unidad y origen de los carismas

**12** <sup>1</sup> Acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que seáis ignorantes. <sup>2</sup> Sabéis bien que cuando erais paganos, os dejabais arrastrar tras los ídolos mudos; <sup>3</sup> por esto os hago saber, que ninguno hablando en el Espíritu de Dios, dice: “Anatema sea Jesús”; como ninguno puede decir: “El Señor es Jesús”, sino por el Espíritu Santo.

<sup>4</sup> Hay, ciertamente, diversidad de dones, mas el Espíritu es el mismo; <sup>5</sup> y hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor; <sup>6</sup> y hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios quien obra en todos. <sup>7</sup> La manifestación del Espíritu es dada a cada uno para la utilidad común. <sup>8</sup> Por el Espíritu, en efecto, a uno le es dado la palabra de sabiduría; a otro la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; <sup>9</sup> a otro la fe, en el mismo Espíritu; a otro el don de las curaciones, en el único Espíritu; <sup>10</sup> a otro el don de obrar milagros; a otro la profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. <sup>11</sup> Mas todas estas cosas las obra un solo y mismo Espíritu distribuyendo a cada uno en particular según quiere.

### Unidad del Cuerpo Místico

<sup>12</sup> Como el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, mas todos sus miembros siendo muchos, no son más que un solo cuerpo, así también Cristo. <sup>13</sup> En efecto, nosotros todos para formar un cuerpo, hemos sido bautizados en un solo Espíritu, ya judíos, ya griegos, ya siervos, ya libres, y todos hemos bebido de un solo Espíritu. <sup>14</sup> El cuerpo, en realidad, no es un solo miembro, sino muchos. <sup>15</sup> Si el pie dijere: porque no soy una mano,

yo no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo; <sup>16</sup> y si el oído dijere: porque no soy un ojo, yo no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. <sup>17</sup> Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si fuera, en cambio, todo oído, ¿dónde estaría el olfato? <sup>18</sup> Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como ha querido. <sup>19</sup> Mas si todos los miembros fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? <sup>20</sup> Mas ahora muchos son los miembros, pero uno solo es el cuerpo. <sup>21</sup> El ojo no puede decir a la mano: no tengo necesidad de vosotros. <sup>22</sup> Al contrario, los miembros del cuerpo, que parecen los más débiles, son mucho más necesarios; <sup>23</sup> y aquellos que estimamos menos honrosos en el cuerpo, los rodeamos de mayor honor, y los menos honestos los tratamos con mayor decencia; <sup>24</sup> mientras nuestros miembros honestos no tienen necesidad. Mas Dios ha dispuesto nuestro cuerpo dando mayor honor a los miembros que no lo tenían; <sup>25</sup> a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros. <sup>26</sup> Así que, si un miembro sufre, todos los otros miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan juntamente.

<sup>27</sup> Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno por su parte, <sup>28</sup> y Dios ha establecido algunos en la Iglesia: en primer lugar, los Apóstoles; en segundo lugar, los profetas; en el tercero, los doctores; luego los que tienen el don de los milagros, y después, dones de curar, de auxiliar, de gobernar y de hablar diversas lenguas. <sup>29</sup> ¿Son acaso todos apóstoles, o todos profetas, o todos doctores, o todos obradores de milagros? <sup>30</sup> ¿Tienen todos acaso dones de curaciones o todos hablan en lenguas o todos tienen el don de interpretarlas? <sup>31</sup> Aspirad a los dones más elevados. Y yo os voy a mostrar un camino más excelente.

### El camino perfecto: la caridad

**13** <sup>1</sup> Aunque yo hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, vengo a ser como un bronce que suena o un címbalo que retíne. <sup>2</sup> Y si tuviese el don de profecía y conociese todos los misterios y toda la ciencia y tuviese una fe tan grande que trasladara las montañas, si no tengo caridad, nada soy.

<sup>3</sup> Y si distribuyese todos mis bienes y entregase mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

Este capítulo es un himno a la caridad cristiana, la mayor de las virtudes por su excelencia intrínseca y por su duración eterna, mientras que la fe y la esperanza son virtudes temporales.



<sup>4</sup> La caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no se vanagloria, ni se ensorbece; <sup>5</sup> no hace nada que pueda escandalizar, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene cuenta del mal que recibe, <sup>6</sup> no se goza de la injusticia, mas se alegra con la verdad; <sup>7</sup> todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

<sup>8</sup> La caridad nunca se acaba; las profecías, en cambio, tendrán fin, las lenguas cesarán y la ciencia tendrá término. <sup>9</sup> Porque, parcialmente conocemos y parcialmente profetizamos; <sup>10</sup> mas cuando viniere lo perfecto, desaparecerá todo lo que es parcial. <sup>11</sup> Cuando era yo niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando llegué a ser hombre, me desprendí de las cosas propias de niño. <sup>12</sup> Nosotros ahora vemos, en efecto, como por medio de un espejo, en enigma; mas entonces veremos (*a Dios*) cara a cara; ahora conozco en parte, mas entonces conoceré plenamente en la manera que yo también fui conocido. <sup>13</sup> Ahora permanecen estas tres: la fe, la esperanza y la caridad, pero la mayor de ellas es la caridad.

## El don de profecía

**14** <sup>1</sup> Aspirad a poseer la caridad; pero anhelad los dones espirituales, preferentemente el de profecía; <sup>2</sup> porque quien habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; pues ninguno lo entiende, porque el Espíritu habla misterios. <sup>3</sup> Mas el que profetiza habla a los hombres para edificación y exhortación y consuelo.

<sup>4</sup> Aquel que habla en lenguas se edifica a sí mismo, mas aquel que profetiza edifica a la Iglesia. <sup>5</sup> Yo deseo que todos vosotros habléis en lenguas, pero más todavía que profeticéis; porque mayor es el que profetiza, que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la Iglesia reciba edificación.

<sup>6</sup> Ahora bien, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharía si no os hablase con revelación, o con ciencia, o con profecía o doctrina? <sup>7</sup> Igualmente las cosas inanimadas, como la flauta o la cítara, si no diesen sonidos distintos, ¿cómo se puede distinguir aquello que ha sonado con la flauta o con la cítara? <sup>8</sup> Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla? <sup>9</sup> Así vosotros si con la lengua no proferís palabras claras, ¿cómo se conocerá lo que decís? Seriais gente que habla al viento. <sup>10</sup> Sucede que hay mucha variedad de lenguas en el mundo, y ninguna sin su sonido propio. <sup>11</sup> Si yo, pues, no comprendo el significado de los sonidos seré un bárbaro (*un extranjero*) para aquel que

me habla, y el que me habla será un bárbaro para mí; <sup>12</sup> así también, vosotros que aspiráis a tener los dones del Espíritu, procurad el abundar en ellos para edificación de la Iglesia.

<sup>13</sup> Por lo cual, quien habla en lenguas, ore para tener el don de interpretar. <sup>14</sup> En efecto, si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, mas mi mente permanece sin fruto, <sup>15</sup> pues, ¿qué hacer? Oraré con el espíritu, mas también con la mente; cantaré con el espíritu, mas también con la mente. <sup>16</sup> De otro modo, si tú pronuncias palabras de bendición con el Espíritu, aquel que ocupa el lugar del simple fiel, ¿cómo dirá “Amén” a tu acción de gracias, ya que no comprende lo que tú dices? <sup>17</sup> Tú, a la verdad, das gracias de un modo excelente; pero el otro no queda edificado. <sup>18</sup> Yo doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos vosotros; <sup>19</sup> pero en la Iglesia prefiero decir cinco palabras inteligibles para instruir también a otros, que diez mil palabras en lenguas.

<sup>20</sup> Hermanos, no seáis niños en el juzgar, sino sed párvulos en la malicia, y hombres maduros en el juzgar. <sup>21</sup> Está escrito en la Ley: *“En lenguas extrañas y con labios extranjeros hablaré a este pueblo, y ni así me escucharán, dice el Señor”* (Is 28,11.12) <sup>22</sup> De suerte que las lenguas son señal no para los creyentes, sino para los incrédulos; las profecías, en cambio, lo son no para los que no creen, sino para los creyentes.

<sup>23</sup> Si, pues, la Iglesia toda se encuentra reunida en un lugar, y todos hablasen en lenguas, si entran simples catecúmenos o infieles, ¿no dirán que estáis locos? <sup>24</sup> Si todos, en cambio, profetizan, y entra un infiel o un hombre sencillo, es convencido por todos, es juzgado por todos; <sup>25</sup> las cosas ocultas de su corazón quedarán de manifiesto, y así, cayendo sobre su rostro, adorará a Dios, proclamando que Dios está en medio de vosotros.

### Uso de los dones espirituales

<sup>26</sup> ¿Qué hemos, pues, de decir, hermanos? Cuando os reunís cada uno tiene su salmo, una instrucción que dar, una revelación, una lengua, una interpretación: hágase todo para edificación. <sup>27</sup> Si hay quien hable en lenguas, sean cada vez dos o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete; <sup>28</sup> mas si no hay quien interprete, callen en la Iglesia y hablen consigo y con Dios. <sup>29</sup> En cuanto a los profetas, hablen dos o tres y los otros juzguen. <sup>30</sup> Si a otro que está sentado en la asamblea, le fuere revelado algo, el primero se calle, <sup>31</sup> porque podéis de uno en uno profetizar todos, para que todos aprendan y todos sean consolados. <sup>32</sup> Y los espíritus de los profetas obedecen a los profetas, <sup>33</sup> puesto que Dios no es un Dios de desorden, sino

de paz. Como en todas las Iglesias de los santos, <sup>34</sup> las mujeres en las iglesias callen porque no les es permitido hablar, sino que están sometidas como dice también la Ley. <sup>35</sup> Mas si quieren aprender algo, pregunten a sus maridos en casa, porque no es decoroso a una mujer hablar en la iglesia. <sup>36</sup> ¿O es que la palabra de Dios ha salido de vosotros o a vosotros solos ha sido comunicada? <sup>37</sup> Si uno cree ser profeta o tener los dones del Espíritu, reconozca que lo que os escribo es mandato del Señor. <sup>38</sup> Mas si alguno lo desconoce, será él desconocido. <sup>39</sup> Por tanto, hermanos míos, aspirad al don de profecía y no impidáis el hablar en lenguas. <sup>40</sup> Hágase todo honestamente y con orden.

## LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

### Cristo realmente resucitó

**15** <sup>1</sup> Os voy a dar a conocer ahora, hermanos, el Evangelio que os prediqué y que recibisteis y en el cual habéis perseverado, <sup>2</sup> por el cual sois también salvos, si lo retenéis en el lenguaje mismo que yo os lo prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. <sup>3</sup> En efecto, yo os he transmitido, en primer lugar, aquello que yo mismo he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, <sup>4</sup> y que fue sepultado, y que fue resucitado, según las Escrituras, al tercer día, <sup>5</sup> que fue visto por Pedro y después por los doce. <sup>6</sup> Luego fue visto por más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales los más viven todavía, y algunos murieron. <sup>7</sup> Después fue visto por Santiago, posteriormente por todos los Apóstoles, <sup>8</sup> y en fin, después de todos, se apareció también a mí, como a un abortivo. <sup>9</sup> Yo soy, en efecto, el último de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios, <sup>10</sup> mas por la gracia de Dios soy el que soy, y la gracia que derramó en mí no fue vana; antes bien he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. <sup>11</sup> Sea pues, yo, sean ellos, de este modo predicamos, y así habéis creído.

### La resurrección de Cristo es causa de la nuestra

<sup>12</sup> Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de los muertos, ¿cómo algunos de vosotros dicen que no hay resurrección de muertos? <sup>13</sup> Pues si no hay resurrección de muertos tampoco Cristo ha resucitado. <sup>14</sup> Y si Cristo no ha resucitado, vana, por tanto, es nuestra predicación, y vana también nuestra fe, <sup>15</sup> y también somos hallados falsos testigos de

Dios, porque atestiguamos contra Dios que resucitó Cristo, a quien no resucitó, si es verdad que los muertos no resucitan; <sup>16</sup> porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado, <sup>17</sup> y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados; <sup>18</sup> entonces también los muertos en Cristo, perecieron. <sup>19</sup> Y si solo en esta vida ponemos nuestra esperanza en Cristo, somos los más miserables de los hombres.

<sup>20</sup> Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicia de los que murieron. <sup>21</sup> Puesto que por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurrección de los muertos. <sup>22</sup> Porque como todos mueren en Adán, así todos en Cristo, serán vivificados; <sup>23</sup> pero cada uno en su propio orden, el primero de todos Cristo, después los que son de Cristo, en su venida. <sup>24</sup> Después será el fin, cuando Él entregue el reino a Dios Padre, después de haber destruido toda dominación, toda autoridad y todo poder. <sup>25</sup> Porque es necesario que Él reine hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus enemigos. <sup>26</sup> El último enemigo destruido será la muerte. <sup>27</sup> Porque *“todo lo ha puesto bajo sus pies”* (Sal 8,6); mas cuando dice que todo ha sido sujeto, es claro que queda exceptuado Aquel que ha sujetado todas las cosas a Él. <sup>28</sup> Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el mismo Hijo se sujetará a Aquel que le sometió todas las cosas para que Dios sea todo en todas las cosas. <sup>29</sup> De otro modo, ¿qué lograrán los que se bautizan también por ellos? <sup>30</sup> Y ¿por qué nosotros nos exponemos a peligros a cada momento?

<sup>31</sup> Todos los días, hermanos, os lo aseguro, estoy expuesto a la muerte, tan cierto como que vosotros sois mi objeto de gloria en Jesucristo nuestro Señor. <sup>32</sup> Si en Éfeso, por meros motivos humanos, yo luché con las fieras, ¿qué ventaja tuve? Pues si los muertos no resucitan, *“comamos y bebamos que mañana moriremos”* (Is 22, 13). <sup>33</sup> No os dejéis seducir: “las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”. <sup>34</sup> Recapacitad con rectitud y no pequéis: algunos, en efecto, no tienen conocimiento de Dios; lo digo por vuestra vergüenza.

### Modo de la resurrección

<sup>35</sup> Mas alguno preguntará ¿cómo resucitan los muertos? y, ¿con qué cuerpo vienen a la vida? <sup>36</sup> Necio, lo que tú siembras no es vivificado, si primero no muere. <sup>37</sup> Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un desnudo grano, como por ejemplo, de trigo o de alguna otra simiente; <sup>38</sup> Mas Dios le da un cuerpo como quiere, y a cada simiente el cuerpo propio. <sup>39</sup> No toda la carne es la misma carne; sino que una es la de los

hombres, otra la carne de los ganados, otra de los volátiles y otra la de los peces. <sup>40</sup> Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres, mas uno es el esplendor de los celestes y otro el de los terrestres. <sup>41</sup> Otro es el esplendor del sol, otro el esplendor de la luna y otro el esplendor de las estrellas; una estrella, en efecto, se diferencia de otra en el esplendor. <sup>42</sup> Así será también la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción y resucita incorruptible; <sup>43</sup> se siembra despreciable y resucita glorioso; se siembra débil y resucita lleno de fuerza; <sup>44</sup> se siembra un cuerpo animal y resucita un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual. <sup>45</sup> Así también está escrito: *"El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente"* (Gn 2, 7), el último Adán "espíritu vivificante"; <sup>46</sup> pero no es primero lo espiritual, si no lo animal: después lo espiritual. <sup>47</sup> El primer hombre hecho de la tierra, es terrestre; el segundo Cristo viene del cielo, <sup>48</sup> y cual es el terreno tales también los terrestres; y cual es el celeste tales también serán los celestiales, <sup>49</sup> y así como hemos llevado la imagen del hombre terrestre, así llevaremos también la imagen del celestial. <sup>50</sup> Esto, pues, es lo que digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción puede poseer la incorrupción.

### Última transformación y triunfo sobre la muerte

<sup>51</sup> He aquí que os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados <sup>52</sup> en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta, pues sonará la trompeta y los muertos resurgirán incorruptibles y nosotros seremos transformados. <sup>53</sup> Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorrupción, y que esto mortal se revista de inmortalidad. <sup>54</sup> Cuando esto corruptible se haya revestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *"La muerte ha sido absorbida por la victoria"* (Is 25, 8). ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria? <sup>55</sup> ¡Oh muerte! ¿dónde está tu aguijón? (Os 13, 14). <sup>56</sup> Pues, el aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. <sup>57</sup> Pero sean dadas gracias a Dios, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo. <sup>58</sup> Así pues, amados hermanos míos, manteneos firmes, inconvencibles, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

<sup>51</sup> Un misterio: No todos moriremos, es decir, los amigos de Cristo, los que viven en gracia el día de la segunda venida de Cristo, se librarán de la muerte (V. 1 Ts 4, 13 ss).

**Varias cuestiones: la colecta**

**16** <sup>1</sup> Acerca de la colecta para los santos, como lo ordené en las iglesias de Galacia, así también hacedlo vosotros. <sup>2</sup> Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte para sí, lo que bien le pareciere, reservándolo, para que no se hagan las colectas cuando yo vaya. <sup>3</sup> Y cuando esté yo ahí, a aquellos, que tuviereis a bien, los enviaré con cartas para llevar a Jerusalén vuestros obsequios. <sup>4</sup> Y si fuera conveniente que vaya también yo, irán conmigo.

<sup>5</sup> Iré, pues, a vosotros después de haber atravesado la Macedonia: porque tengo que pasar por Macedonia. <sup>6</sup> Probablemente me detendré entre vosotros y aún pasaré el invierno, para que vosotros me acompañéis donde quiera que fuese. <sup>7</sup> Pues, no quiero ahora veros de paso, sino que espero permanecer algún tiempo entre vosotros, si lo permite el Señor. <sup>8</sup> Me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés, <sup>9</sup> porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz y los adversarios son muchos.

<sup>10</sup> Si llega Timoteo, procurad que se halle sin timidez en medio de vosotros, porque él trabaja conmigo en la obra del Señor. <sup>11</sup> Que ninguno, pues, lo desprecie, y despedirlo en paz para que venga a mí, pues lo espero con los hermanos.

<sup>12</sup> En cuanto al hermano Apolo, mucho le rogué para que fuese a vosotros con los hermanos, mas no era en modo alguno esta su voluntad de llegarse ahora; pero irá cuando tenga oportunidad. <sup>13</sup> Sed vigilantes, manteneos constantes en la fe, obrad varonilmente y sed fuertes. <sup>14</sup> Todo entre vosotros se haga con amor. <sup>15</sup> Os ruego, pues, hermanos, porque conocéis la casa de Estéfanos, que es primicia de Acaya, y que se ha consagrado también al servicio de los santos; <sup>16</sup> que también vosotros os mostréis sumisos a ellos y a todo el que trabaja y se afana. <sup>17</sup> Yo me regocijo de la venida de Estéfanos y de Fortunato y de la de Acaico, los cuales han suplido vuestra falta. <sup>18</sup> En efecto, han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Sabed, pues, apreciar a tales personas.

<sup>19</sup> Os saludan las iglesias de Asia. Os saludan en el Señor muy especialmente Aquila y Priscas con la iglesia que está en su casa. <sup>20</sup> Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el ósculo santo.

<sup>21</sup> El saludo es de mi mano: Pablo.

<sup>22</sup> Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Maranatha! La gracia del Señor Jesús sea con vosotros. <sup>23</sup> Mi caridad es con todos vosotros en Cristo Jesús.

## SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

*San Pablo escribió esta carta en Macedonia (2 Co 7, 5) y probablemente en Filipos después de la primera y al terminar su tercer viaje apostólico, en vísperas de visitar de nuevo la ciudad de Corinto, sobre el año 57 (Hch 20, 2). Él ha preferido enviarles esta carta antes de su llegada para preparar en ellos efectos saludables.*

*La carta guarda magnífica unidad y el motivo de la misma fue el “hacerles sabedores de la gran tribulación que pasó en Asia” (1, 8), y así se animasen ellos a consolarse ya que pasaban, también, por tribulaciones.*

*El apóstol hace apología del ministerio apostólico, el cual ayuda a los ministros de Dios a no desfallecer; porque aunque se vayan gastando por Cristo y les toque sufrir mucho “eso momentáneo de nuestra tribulación nos produce un eterno caudal de gloria” (4, 7).*

*San Pablo, como apóstol, es ministro de reconciliación...*

*Habla después de la colecta en favor de los cristianos pobres de Jerusalén, cuya libertad debe ser para muchos motivos de emulación... y por fin manifiesta su gozo por la potestad apostólica recibida del Señor para edificación y procura confundir a los que hipócritamente se transfiguran en apóstoles de Cristo imitando a Satanás que se suele transformar en ángel de la luz... pero su fin será conforme a sus obras...*

*En esta carta se hallan puntos de elevada teología y datos interesantes que revelan quién era San Pablo y el estado de las primitivas iglesias. ¡Qué bellos son los pensamientos, entre otros, el de la esperanza de la gloria en las mansiones celestes, la relación de nuestras penas y trabajos con el premio eterno (4, 16-18; 5, 1-8), la manifestación del juicio final (5, 10), la redención universal (5, 14-19), y la afirmación explícita del dogma de la Santísima Trinidad!*





## Saludos y consuelos de Dios

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios y Timoteo, el hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda la Acaya: <sup>2</sup> A vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, <sup>4</sup> que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que se encuentran en cualquier tribulación, por medio de aquella consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios. <sup>5</sup> Porque como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, así por Cristo abunda también nuestra consolación. <sup>6</sup> Si, pues, nosotros somos afligidos, es para vuestra consolación y salvación; si somos consolados es para vuestra consolación, que se manifiesta eficaz en la paciencia de los mismos padecimientos que sufrimos también nosotros. <sup>7</sup> Y nuestra esperanza en vosotros es firme, sabiendo que así como sois partícipes de los padecimientos, así también de las consolaciones. <sup>8</sup> Pues no queremos, hermanos, que vosotros seáis ignorantes acerca de la tribulación que nos sobrevino en Asia, porque fuimos agobiados en exceso sobre nuestras fuerzas; tanto que nosotros dudábamos en extremo vivir todavía; <sup>9</sup> pero nosotros sentimos dentro de nosotros mismos la sentencia de la muerte, para que no estemos confiados en nosotros mismos sino en aquel Dios que resucita a los muertos, <sup>10</sup> el cual nos libró de una inminente muerte y nos librárá; en quien confiamos que nos librárá también en adelante, <sup>11</sup> cooperando también vosotros en favor nuestro con la plegaria; a fin de que la gracia que redundó en nosotros por la plegaria de muchos, sea ocasión para que muchos den gracias por nosotros.

## Sinceridad del apóstol y cambio de itinerario

<sup>12</sup> Nuestra gloria, en efecto, es esta: el testimonio de nuestra conciencia, porque nosotros hemos vivido en el mundo, y principalmente entre vosotros con la santidad y la sinceridad de Dios; no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, <sup>13</sup> pues, no os escribimos otras cosas que las que leéis o ya entendéis, y espero que lo comprenderéis hasta el fin, <sup>14</sup> —como en parte nos habéis ya conocido— que somos vuestra gloria, como vosotros también seréis la nuestra en el día de nuestro Señor Jesús.

<sup>15</sup> Con esta persuasión yo quise ir primero a vosotros a fin de que vosotros tuvieseis una segunda gracia, <sup>16</sup> y pasar a Macedonia a través de vosotros y desde Macedonia volver de nuevo a vosotros y por vosotros ser encaminado hacia Judea. <sup>17</sup> Al proponerme, pues, esto, ¿acaso fue obrado con ligereza? ¿O lo que yo me propongo, según la carne me propongo, de manera que haya en mí el sí y el no? <sup>18</sup> Más fiel es Dios que nuestra palabra, la propuesta a vosotros no es a un mismo tiempo sí y no. <sup>19</sup> Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que por nosotros fue predicado entre vosotros, por mí y por Silvano y Timoteo, no fue sí y no, sino que el sí en Él se ha verificado. <sup>20</sup> Pues, cuántas promesas hay en Dios, tienen en Él el sí, por lo cual también por Él decimos “Amén” a Dios para darle gloria por medio de nosotros. <sup>21</sup> Y el que nos hace firmes en Cristo juntamente con vosotros y el que nos ungió, es Dios, <sup>22</sup> el que también nos ha sellado y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

<sup>23</sup> Yo, pues, invoco a Dios, como testigo sobre mi alma, que si no he ido antes a Corinto ha sido por miramiento a vosotros. <sup>24</sup> Porque no queremos imponer dominio sobre vuestra fe, sino que queremos cooperar a vuestro gozo por vuestra firmeza en la fe.

### Objeto de esta carta

**2** <sup>1</sup> Yo he hecho este propósito: el no volver a visitaros con tristeza; <sup>2</sup> porque si yo os entristezco a vosotros, ¿quién será el que a mí me alegre, sino aquel que ha sido por mí contristado? <sup>3</sup> Y os escribí esto mismo, para que al ir no reciba tristeza de parte de quienes debieran serme motivo de alegría, confiando en todos vosotros que mi alegría es la de todos vosotros. <sup>4</sup> Porque os escribí en medio de una gran aflicción y angustia de corazón con muchas lágrimas, no para entristeceros sino para haceros conocer el grandísimo amor que siento por vosotros.

### San Pablo perdona al incestuoso

<sup>5</sup> Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino en parte —para no exagerar— a todos vosotros. <sup>6</sup> Bástele a este tal esta corrección hecha por los más, <sup>7</sup> de suerte que, por el contrario, lo debéis más bien perdonar y consolar, no sea que este hombre sea abatido por la excesiva tristeza. <sup>8</sup> Por lo cual os exhorto a ratificar para con él vuestra caridad, <sup>9</sup> pues, para esto mismo os escribí, para conocer por experiencia de vosotros, si sois obedientes en todo. <sup>10</sup> Pues, a quien vosotros algo perdonéis, yo también. Y, en efecto, lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, ha

sido por amor a vosotros en la persona de Cristo, <sup>11</sup> a fin de que Satanás no nos lleve ventaja a nosotros con engaño, pues no ignoramos sus perwersas intenciones.

### **Pablo de Tróade a Macedonia**

<sup>12</sup> Y habiendo ido a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, y habiéndome abierto una puerta en el Señor, <sup>13</sup> no tuve reposo para mi espíritu, por no haber encontrado a Tito, mi hermano, sino que despidiéndome de ellos partí para Macedonia. <sup>14</sup> Pero gracias a Dios, que continuamente nos hace triunfar en Cristo y nos pone de manifiesto en todo lugar la fragancia de su conocimiento; <sup>15</sup> porque somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden: <sup>16</sup> para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros olor de vida, para vida. Y para esta gran misión, ¿quién es idóneo? <sup>17</sup> En efecto, nosotros no somos como muchos que falsean la palabra de Dios, sino que la predicamos como es en su pureza, como viene de Dios, delante de Dios, en unión con Cristo.

### **Grandeza del ministerio apostólico**

**3** <sup>1</sup> ¿Comenzamos a recomendarnos de nuevo a nosotros mismos? ¿O es que tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros o de parte vuestra? <sup>2</sup> Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres, <sup>3</sup> siendo bien manifiesto que sois una carta de Cristo, redactada por nosotros sus ministros y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas que son vuestros corazones de carne.

<sup>4</sup> Y tal confianza para con Dios la tenemos por Cristo, <sup>5</sup> no porque de nuestra parte seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia nos viene de Dios, <sup>6</sup> el cual nos ha hecho también capaces de ser ministros del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu da vida.

<sup>7</sup> Pues, si el ministerio de la muerte, grabado con letras sobre las piedras, fue con tal gloria, que los hijos de Israel no podían fijar la mirada en el rostro de Moisés, a causa de la gloria (*esplendor*) de su rostro, que era perecedera, <sup>8</sup> ¿cómo no ha de ser de mayor gloria el ministerio del espíritu?

<sup>1</sup> *Una carta de Cristo.* Aquellos cristianos eran como carta dictada por Cristo y escrita por San Pablo en virtud de la predicación evangélica. El amor tan grande que les tenía hacía que los llevase escritos en su corazón.

<sup>9</sup> Si, en efecto, fue glorioso el ministerio de la condenación, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia. <sup>10</sup> En realidad, lo que fue glorioso en aquel ministerio, no fue glorificado propiamente por lo que respecta a esta gloria que lo superó. <sup>11</sup> Si, pues, lo que iba a ser abolido (*transitorio*), fue con gloria, mucha más gloria tendrá lo que es duradero.

### El velo de Moisés y la libertad del apóstol

<sup>12</sup> Teniendo, por lo tanto, una tal esperanza, nosotros hablamos con grande libertad, <sup>13</sup> y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijasen sus ojos en el término de lo que era perecedero, <sup>14</sup> pero sus inteligencias fueron embotadas, porque aquel velo permanece hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento, no siendo alzado, porque solo en Cristo es descubierto. <sup>15</sup> Mas hasta el día de hoy, siempre que es leído Moisés, un velo permanece sobre sus corazones; <sup>16</sup> *“mas cuando Israel se convierta al Señor, el velo será quitado”* (Ex 34, 34). <sup>17</sup> Y el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí la libertad. <sup>18</sup> Mas nosotros todos con el rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como del Señor que es Espíritu.

### Sinceridad del apóstol en su ministerio

**4** <sup>1</sup> Por esto no decaemos de ánimo, teniendo este ministerio, que “Ir misericordiosamente nos ha sido confiado; <sup>2</sup> antes bien, repudiamos toda conducta vergonzosa y solapada, no procediendo con astucia, ni falsificando la palabra de Dios, sino que nos recomendamos a nosotros mismos, con la manifestación de la verdad a toda humana conciencia en presencia de Dios. <sup>3</sup> Y si nuestro Evangelio permanece todavía cubierto con un velo, lo está solo cubierto para los que se pierden, <sup>4</sup> en los cuales el Dios de este siglo cegó las inteligencias de los incrédulos para que no brille en ellos el esplendor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. <sup>5</sup> Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús; <sup>6</sup> porque Dios, que dice: *“De las tinieblas brillará la luz”* (véase Gn 1, 3), es el que brilló en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

<sup>7</sup> El tesoro divino en “vasos de barro” es el ministerio y la gracia del apostolado. El apóstol es vaso frágil, hombre débil, portador de las grandes riquezas del Evangelio... El apóstol “cree” en el Evangelio y por eso “habla”, *lo anuncia* con tanta lucha y perseverancia.

## Tesoro divino en vasos de barro

<sup>7</sup> Mas nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro a fin de que se comprenda que la excelencia de la virtud es de Dios y no proviene de nosotros.<sup>8</sup> Somos atribulados en todo, mas no abatidos; perplejos, mas no desesperados;<sup>9</sup> perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no destruidos;<sup>10</sup> llevamos siempre en nuestro cuerpo los sufrimientos de Jesús muriente, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo,<sup>11</sup> porque nosotros, los que vivimos, estamos de continuo entregados (expuestos) a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal;<sup>12</sup> de suerte, que en nosotros obra la muerte, y en vosotros la vida.

## Consuelo en los sufrimientos

<sup>13</sup> Mas teniendo nosotros el espíritu de fe, según lo escrito: *Creí, por eso hablé* (Sal 116, 10), nosotros también creemos y por eso hablamos,<sup>14</sup> sabiendo que el que ha resucitado al Señor Jesús, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos pondrá con vosotros a su lado.<sup>15</sup> Todo esto, en efecto, es para bien de vosotros, a fin de que la gracia, multiplicándose, acreciente en los más la acción de gracias para gloria de Dios.<sup>16</sup> Por lo cual no decaemos de ánimo, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se va deshaciendo, el interior, por el contrario, se renueva de día en día.<sup>17</sup> En verdad, lo momentáneo y ligero de nuestra tribulación nos ganará un superabundante e incalculable peso (*caudal*) eterno de gloria;<sup>18</sup> no fijando nuestros ojos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mas las que no se ven, son eternas.

## La esperanza de la mansión eterna

**5**<sup>1</sup> Sabemos, en efecto, que si nuestra casa terrena, que es una tienda, se deshace; nosotros tenemos un edificio que es obra de Dios, una morada eterna que no ha sido construida por la mano del hombre y que está en el cielo.<sup>2</sup> Y en verdad mientras estamos en esta tienda (*o actual cuerpo*) gemimos anhelando sobrevenirnos de nuestra celestial habitación,<sup>3</sup> con tal que seamos hallados vestidos y no desnudos.<sup>4</sup> Y, realmente, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, porque no queremos ser despojados, sino sobrevestidos, a fin de que lo que es mortal sea absorbido por la vida.<sup>5</sup> Y Dios es el que nos ha formado para esto mismo, dándonos las arras del Espíritu.<sup>6</sup> Por eso, nosotros estamos siempre llenos de confianza,

<sup>1</sup> Nuestro cuerpo es llamado una "casa" y una "tienda" con relación al alma que lo habita...

sabiendo que mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, <sup>7</sup> porque caminamos por la fe y no por visión. <sup>8</sup> Sin embargo, confiamos y nos complacemos mucho más en salir de este cuerpo, para poner nuestra morada (*para vivir*) junto al Señor. <sup>9</sup> Por esto ambicionamos, ya presentes, ya expatriados, serle agradables. <sup>10</sup> Pues, es necesario que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo, para que cada uno obtenga la recompensa de lo que haya hecho mientras era en su cuerpo, ya sea bueno, ya sea malo.

### La conducta de San Pablo

<sup>11</sup> Sabiendo, pues, lo que es el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres; pues, a Dios le somos bien patentes, y espero también que lo seamos a vuestras conciencias. <sup>12</sup> No es que pretendamos recomendar-nos de nuevo a vosotros, sino que os estamos dando ocasión para gloriaros en nosotros, a fin de que tengáis que responder a aquellos que se glorían en el exterior y no en el corazón; <sup>13</sup> porque si somos locos, es por Dios; si somos sensatos, es por vosotros.

<sup>14</sup> El amor de Cristo, en verdad, nos apremia cuando pensamos esto: que uno (Él solamente) murió por todos; luego todos son muertos en Él; <sup>15</sup> y murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. <sup>16</sup> De suerte que nosotros desde ahora a ninguno conocemos según la carne, ahora ya no lo conocemos así. <sup>17</sup> De modo que si uno es en Cristo, él es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron; he aquí que se han hecho nuevas.

<sup>18</sup> Y todo esto es obra de Dios, que nos ha reconciliado con Él mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación, <sup>19</sup> como que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y poniendo en nosotros el mensaje de la reconciliación. <sup>20</sup> Nosotros, pues, somos embajadores en lugar de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros. Os suplicamos en nombre de Cristo: ¡reconciliaos con Dios! <sup>21</sup> Al que no conoció pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros fuéramos justicia de Dios en Él.

### La vida apostólica y sus azares

**6** <sup>1</sup> Y ya que nosotros somos sus cooperadores, a vosotros os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. <sup>2</sup> Porque Él dice: *“En el tiempo propicio te he escuchado, y en el día de la salvación, te he socorrido”* (Is 49,

8). He aquí ahora el tiempo propicio, he aquí el día de salvación.<sup>3</sup> No demos en nada motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio,<sup>4</sup> sino que en todo aparezcamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,<sup>5</sup> en azotes, en prisiones, en tumultos, en fatigas, en vigias, en ayunos;<sup>6</sup> en pureza, en ciencia, en longanimidad, en benignidad, en Espíritu Santo, en una caridad no fingida,<sup>7</sup> en palabras de verdad, en poder de Dios, por las armas de la justicia, las de la derecha y las de la izquierda (*ofensivas y defensivas*);<sup>8</sup> en honra y deshonra; en buena y mala reputación; como seductores, siendo veraces;<sup>9</sup> como desconocidos, siendo bien conocidos; como moribundos, en tanto que estamos vivos; como castigados, aunque no muertos;<sup>10</sup> como tristes, mas siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, aunque lo poseemos todo.

<sup>11</sup> Nuestra boca se ha abierto para vosotros, oh corintios, nuestro corazón se ha ensanchado. <sup>12</sup> Vosotros no estáis apretados dentro de nosotros, sino que vosotros sois los que estáis apretados en vuestras entrañas. <sup>13</sup> Mas para tener la misma remuneración –hablo como a hijos–, ensanchaos también vosotros.

## Prevención sobre los paganos

<sup>14</sup> No queráis ser conducidos bajo un mismo yugo con los infieles, porque, ¿qué hay de común entre la justicia y la iniquidad? <sup>15</sup> O ¿qué concordia entre Cristo y Belial? O, ¿qué parte del fiel con el infiel? <sup>16</sup> ¿Qué acuerdo entre el templo de Dios y el de los ídolos? Pues, nosotros somos el templo de Dios vivo, según aquello que dijo Dios: *“Habitaré en ellos y entre ellos andaré, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”* (Lv 26, 12; Ez 37, 27). <sup>17</sup> Por esto *“salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor. No toqueis lo impuro y yo os acogeré, <sup>18</sup> y seré para vosotros Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas”* dice el Señor omnipotente (Is 52, 11; Jr 31, 9; 2S 7, 14; Os 1, 10).

## Gran satisfacción y gozo de San Pablo

**7** <sup>1</sup> Teniendo, pues, tales promesas, purifiquémonos, oh carísimos, de toda mancha de la carne y del espíritu, llevando a cabo la obra de la santificación en el temor de Dios.<sup>2</sup> Hacednos lugar en vuestros corazones. A nadie hemos hecho agravio, a nadie hemos perjudicado, a nadie hemos explotado. <sup>3</sup> No lo digo para condenaros, pues, ya antes os he dicho que vosotros estáis en nuestro corazón, unidos para la vida y para la muerte,

<sup>4</sup> y yo tengo con vosotros gran confianza y mucha razón para gloriarme de vosotros; estoy lleno de consolación, reboso de alegría en medio de todas nuestras tribulaciones.

<sup>5</sup> Porque llegados nosotros a Macedonia, nuestra carne no ha tenido ningún reposo, sino que hemos padecido toda suerte de tribulaciones; por fuera luchas; por dentro temores; <sup>6</sup> mas Dios que consuela a los humildes, nos consoló también a nosotros con la llegada de Tito; <sup>7</sup> y no solo con su llegada, sino también con el consuelo con que él fue consolado por vosotros; al referirnos vuestra ansia, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de suerte que mi contento ha sido todavía mayor.

### **Alegría de San Pablo por los frutos de su carta precedente**

<sup>8</sup> Porque, aunque os entristecí con aquella carta, no me pesa, y aun cuando me pesaba –pues veo que aquella os entristeció, aunque por breve tiempo– <sup>9</sup> ahora me alegro, no de que os hayáis entristecido, sino de que os entristecisteis para arrepentimiento. Os habéis, pues, en efecto, entristecido según Dios, para no recibir ningún daño de nuestra parte, <sup>10</sup> porque la tristeza que es según Dios, causa arrepentimiento, que no pesa porque es para salvación; en cambio, la tristeza del mundo causa muerte.

<sup>11</sup> He aquí, en efecto, que esto mismo que os entristeció según Dios, ¡cuánta solicitud ha producido en vosotros! y también ¡cuánta defensa, cuánta indignación, cuánto temor, cuánto deseo, cuánto celo, cuánta venganza! En todo habéis demostrado que sois inocentes en aquel hecho. <sup>12</sup> Así pues, aunque os escribí, no fue a causa del que cometió la injuria, ni a causa de quien la recibió, sino para que vuestra solicitud por nosotros se haga patente entre vosotros delante de Dios.

### **Nueva consolación**

<sup>13</sup> Por eso nos hemos consolado. Y en nuestra consolación nos hemos sobrealegrado mayormente por el gozo de Tito, porque su espíritu fue confortado por todos vosotros. <sup>14</sup> Porque, si algo me glorié de vosotros con él, no quedé avergonzado; sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así también nuestros encomios hechos de vosotros ante Tito fueron verdaderos. <sup>15</sup> Y su entrañable afecto para con vosotros es grandísimo al recordar la obediencia de todos vosotros y cómo lo recibisteis con temor y temblor. <sup>16</sup> Me alegro porque en todo tengo confianza con vosotros.



## Generosidad de las iglesias de Macedonia

**8**<sup>1</sup> También queremos haceros conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las iglesias de Macedonia; <sup>2</sup> porque en medio de la gran prueba de la tribulación, la abundancia de su alegría y su grandísima pobreza han sobreabundado en las riquezas de su generosidad. <sup>3</sup> Porque según sus fuerzas, yo doy fe, y aun sobre sus fuerzas fueron espontáneos en dar, <sup>4</sup> suplicándonos con mucha insistencia la gracia de participar en este ministerio a favor de los santos, <sup>5</sup> y no solo han contribuido como nosotros esperábamos, sino que se han entregado a sí mismos, primero al Señor y después a nosotros por la voluntad de Dios, <sup>6</sup> por lo que nosotros rogamos a Tito que, así como comenzó, de la misma manera lleve a cabo también entre vosotros esta gracia.

<sup>7</sup> Pero así como abundáis en todo, en la fe, en la palabra, en la ciencia, en toda solicitud y en vuestro amor hacia nosotros, así también abundad en esta gracia.

<sup>8</sup> No digo esto como un mandato, sino para poner a prueba por la solitud de otros lo auténtico de vuestra caridad. <sup>9</sup> Pues, conocéis bien la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros a fin de que vosotros os enriquezcáis con su pobreza. <sup>10</sup> Y que empezasteis antes que otros a poner por obra y a querer la colecta desde el año anterior. <sup>11</sup> Ahora, pues, llevad a término la ejecución de la obra, a fin de que como fue la prontitud en el querer, así también el perfeccionarla, conforme a vuestras facultades. <sup>12</sup> Si existe, en efecto, prontitud de voluntad, es bien acogida conforme a lo que uno tiene, no en razón de lo que no tiene. <sup>13</sup> No se trata, pues, de que haya para otros holgura y para vosotros estrechez, sino por razón de igualdad; <sup>14</sup> que en las presentes circunstancias vuestra abundancia supla su indigencia, para que a su vez, su abundancia supla la indigencia vuestra, de manera que haya igualdad, <sup>15</sup> según está escrito: *Quien recogió mucho, no tuvo más, y quien poco, no tuvo menos* (Ex 16, 18).

## Los delegados de la colecta

<sup>16</sup> Sean dadas gracias a Dios que ha puesto en el corazón de Tito el mismo cuidado para con vosotros; <sup>17</sup> porque no solo acogió nuestra exhortación, sino que teniendo él mayor solicitud, por propia iniciativa partió hacia vosotros, <sup>18</sup> y con él enviamos al hermano, cuyo elogio en la predicación del Evangelio, se oye por todas las iglesias; <sup>19</sup> y no esto, sino que también fue elegido por las iglesias como compañero de viaje en esta obra de caridad,

administrada por vosotros para gloria del mismo Señor y para satisfacer nuestra prontitud de ánimo.

<sup>20</sup> Lo hemos dispuesto así para que ninguno nos vitupere respecto a esta abundante colecta, administrada por nosotros; <sup>21</sup> pues, procuramos hacer el bien no solo ante Dios, sino también ante los hombres.

<sup>22</sup> Con ellos enviamos también a nuestro hermano, a quien hemos experimentado solícito muchas veces en muchas ocasiones, y ahora mucho más solícito por la grande confianza que tiene en vosotros. <sup>23</sup> En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador entre vosotros; en cuanto a nuestros hermanos, ellos son los enviados de las iglesias, gloria de Cristo. <sup>24</sup> Dadles, pues, la prueba de vuestro amor y de nuestra gloria por vosotros a la faz de las iglesias.

### Preparativos para las colectas

**9** <sup>1</sup> No es necesario que yo os escriba respecto a este ministerio en favor de los santos; <sup>2</sup> conozco, en efecto, vuestra prontitud de ánimo, de la cual me glorío de vosotros entre los de Macedonia, porque Acaya está ya preparada desde el año pasado y vuestro celo ha estimulado a muchos. <sup>3</sup> A pesar de esto, envié a los hermanos para que nuestro encomio acerca de vosotros no resulte vano en este punto, y para que, como decía, estéis apercebidos; <sup>4</sup> no sea que si viniesen conmigo macedonios y os encontrasen desprevenidos, tengamos nosotros, por no decir vosotros, que avergonzarnos en este asunto. <sup>5</sup> He creído, pues, rogar a los hermanos, para que con anticipación fuesen a vosotros y preparasen de antemano vuestra bendición ya prometida, de suerte que esté a punto como bendición y no como avaricia. <sup>6</sup> Pues, digo esto: quien siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará; y el que siembra copiosamente, copiosamente recogerá. <sup>7</sup> Cada uno obre según ha determinado en su corazón, no de mala gana o por fuerza, porque “al dador alegre ama Dios”. <sup>8</sup> Y Dios puede hacer que abunden en vosotros toda clase de gracias para que, teniendo siempre y en todo lo suficiente, sobreaabundéis en toda obra buena, <sup>9</sup> como está escrito: *“Repartió liberalmente, dio a los pobres: su justicia permanece eternamente”* (Sal 111, 9).

### Frutos temporales y espirituales de la limosna

<sup>10</sup> El que suministra simiente al sembrador y el pan para comer, suministrará y multiplicará vuestro sembrado y acrecentará los frutos de vuestra justicia; <sup>11</sup> enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce por nuestro medio acción de gracias a Dios.

<sup>12</sup> Porque el ministerio de este servicio no solo remedia las necesidades de los santos, sino que también redunda en múltiples acciones de gracias a Dios. <sup>13</sup> Por la prueba que habéis dado de este ministerio, ellos glorifican a Dios por la obediencia que vosotros con que hacéis partícipes de vuestros bienes a ellos y a todos; <sup>14</sup> y ellos con sus oraciones os corresponden manifestando el vivo afecto que os tienen por la abundancia de gracias que Dios ha derramado sobre vosotros. <sup>15</sup> Sean dadas gracias a Dios por su don inefable.

### **San Pablo defiende su apostolado**

**10** <sup>1</sup> Yo mismo Pablo, os ruego por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo, que presente entre vosotros soy humilde; pero ausente me muestro audaz para con vosotros; <sup>2</sup> os ruego que cuando esté presente no me vea obligado a mostrarme enérgico con la confianza que pienso resueltamente obrar con algunos que piensan que nosotros caminamos según la carne. <sup>3</sup> Pues, si bien caminamos en carne; mas no militamos según la carne, <sup>4</sup> porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios, para ruina de fortalezas, destruyendo razonamientos <sup>5</sup> y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y sometiendo toda inteligencia a la obediencia de Cristo, <sup>6</sup> y estando dispuesto a castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

<sup>7</sup> Vosotros miráis las cosas según aparecen a la vista. Si alguno presume de sí que es de Cristo, piense de nuevo esto consigo mismo: porque como él es de Cristo, así lo somos también nosotros, <sup>8</sup> y aunque me gloriase todavía un poco más de la autoridad que el Señor nos ha dado para vuestra edificación y no para vuestra ruina, no me avergonzaré. <sup>9</sup> Y para que nadie juzgue como si quisiera yo intimidaros con las cartas, —<sup>10</sup> porque hay quien dice que “las cartas son graves y fuertes; mas la presencia del cuerpo débil y la palabra despreciable”—, <sup>11</sup> ese tal sepa esto: que cuales somos con las palabras por carta, estando ausentes, tales seremos también con los hechos, estando presentes.

<sup>12</sup> Ciertamente, nosotros no osamos igualarnos y ni compararnos con algunos de aquellos que a sí mismos se recomiendan, sino que midiéndose en su interior a sí mismos y haciendo la comparación interiormente consigo mismos, muestran no tener inteligencia.

<sup>13</sup> Mas nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino según la medida que Dios nos señaló, para llegar también hasta vosotros. <sup>14</sup> En realidad, nosotros hemos llegado los primeros hasta vosotros en la predi-

cación del Evangelio de Cristo, porque no nos extralimitamos como si no llegáramos a vosotros. <sup>15</sup> Pues, no gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos, tenemos la esperanza que acreciente vuestra fe, seremos engrandecidos sobremanera entre vosotros, según nuestra regla, <sup>16</sup> hasta llegar a predicar el Evangelio más allá de vosotros, sin gloriarnos en regla ajena por cosas ya preparadas, <sup>17</sup> pues, *el que se gloria, glóriese en el Señor*" (Jr 9, 24), <sup>18</sup> porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel que el Señor recomienda.

### Pablo enfrente de sus adversarios

**11** <sup>1</sup> ¡Ojalá me soportéis un poco mi locura! Pero sí, ¡soportádmela! <sup>2</sup> Porque celoso estoy de vosotros con el celo de Dios, pues, os desposé a un solo varón, para presentaros a Cristo como una virgen pura. <sup>3</sup> Pero temo que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así vuestros pensamientos se corrompan y pierdan su simplicidad y pureza respecto a Cristo, <sup>4</sup> porque si alguno viene a predicar un Jesús diferente que el que predicamos, o recibís otro espíritu que el que recibisteis, u otro Evangelio, que el que abrazasteis, bien lo soportaríais; <sup>5</sup> sin embargo, yo estimo que en nada soy inferior a esos súper apóstoles. <sup>6</sup> Y aunque soy inculto en el lenguaje, mas no en la ciencia, pues, de todas maneras y en todo lo hemos demostrado entre vosotros.

### Desinterés de San Pablo

<sup>7</sup> O, ¿acaso cometí un pecado humillándome a mí mismo para ensalzáros a vosotros cuando gratuitamente os prediqué el Evangelio de Dios? <sup>8</sup> A otras iglesias despojé recibiendo estipendio de ellas para servirlos a vosotros, y <sup>9</sup> estando entre vosotros y hallándome en la necesidad a nadie fui gravoso, porque mi necesidad la remediaron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. <sup>10</sup> Por la verdad de Cristo que está en mí, esta gloria no me será quitada en las regiones de Acaya. <sup>11</sup> ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe; <sup>12</sup> mas lo que hago, lo seguiré haciendo para estorbar toda ocasión a los que buscan ocasiones, con el fin de aparecer semejantes a nosotros en aquello de que se glorían, <sup>13</sup> porque esos tales son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se transfiguran en apóstoles de Cristo, <sup>14</sup> y no es de admirar, pues el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. <sup>15</sup> No es, pues, gran cosa

<sup>5</sup> *Súper apóstoles*. San Pablo habla con ironía y no se refiere a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, sino a sus adversarios, los falsos apóstoles (v. 13).

que también sus ministros se disfrazen de ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

### Trabajos y sufrimientos de San Pablo

<sup>16</sup> Lo repito: que nadie me tenga por un loco; y si no, recibidme, aunque sea como loco, para que también yo me gloríe un poco. <sup>17</sup> Lo que yo hablo, no lo hablo según el Señor, sino que en locura, en la seguridad de tener de qué gloriarme. <sup>18</sup> Ya que muchos se glorían según la carne, también me gloriaré yo. <sup>19</sup> Siendo, pues, vosotros sabios, ¡soportad de buena gana a los locos! <sup>20</sup> En efecto, vosotros soportáis si alguno os hace esclavos, si alguno os devora, si os apresa, si os trata con arrogancia, si os golpea, si os hiere en el rostro. <sup>21</sup> Lo digo con vergüenza: como si nosotros hubiésemos sido débiles. Todavía en lo que alguien se atreva a jactarse –hablo como en locura– también yo me atrevo a jactar. <sup>22</sup> ¿Son ellos hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son del linaje de Abraham? También lo soy yo. <sup>23</sup> ¿Ministros de Cristo? –hablo como un loco– más lo soy yo; en trabajos, más; en cárceles, más; en azotes, muchísimos más que ellos; en peligros de muerte, muchas veces. <sup>24</sup> Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. <sup>25</sup> Tres veces fui azotado con varas; una vez fui lapidado, tres veces naufragué; una noche y un día pasé en el mar; <sup>26</sup> en caminos, muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de parte de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en los desiertos, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos, <sup>27</sup> en trabajo y fatiga, en vigilias muchas veces, en hambre y sed, en frecuentes ayunos, en frío y desnudez. <sup>28</sup> Además de esas cosas exteriores, los cuidados de cada día, la preocupación por todas las iglesias. <sup>29</sup> ¿Quién desfallece, que yo no desfallezca? ¿Quién padece escándalo, que yo no arda?

<sup>30</sup> Si conviene gloriarse, me gloriaré de mi debilidad. <sup>31</sup> El Dios y Padre del Señor Jesús, el que es bendecido por los siglos, sabe que no miento. <sup>32</sup> En Damasco el gobernador del rey Aretas había dispuesto guardias en torno a la ciudad de los damascenos para prenderme, <sup>33</sup> y por una ventana fui descendiendo por el muro en un cesto, y huí de sus manos.

### Visiones y revelaciones de San Pablo

**12** <sup>1</sup> Si es necesario gloriarse, aunque no conveniente, sin embargo vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. <sup>2</sup> Conozco a un hombre en Cristo, el cual, catorce años hace –si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe– que fue arrebatado hasta el tercer cielo. <sup>3</sup> Y sé que

el tal hombre –si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe–, <sup>4</sup> fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que no es dado al hombre poder expresar.

<sup>5</sup> Respecto a ese tal me gloriaré, mas respecto a mí, no me gloriaré, sino en mis debilidades, <sup>6</sup> porque si yo quisiera gloriarme no sería un loco, pues, diré la verdad; mas me abstengo para que ninguno se forme de mí un concepto superior a lo que ve en mí y oye de mis labios.<sup>7</sup> Por esto, para que yo no me engría a causa de la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado en la carne un aguijón, un ángel de Satanás para que me abofetee, a fin de que no me ensoberbezca. <sup>8</sup> Tres veces respecto a esto, rogué al Señor, para que lo alejara de mí; <sup>9</sup> mas Él me dijo: “Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la debilidad”. Muy gustosamente, pues, me gloriaré preferentemente en mis debilidades a fin de que habite en mí la fuerza de Cristo. <sup>10</sup> Por eso yo me complazco en las enfermedades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias por la causa de Cristo, porque cuando estoy débil, entonces soy potente.

### **Pruebas del apostolado de San Pablo y su abnegación**

<sup>11</sup> He hecho el loco: vosotros me forzásteis. Yo, en efecto, debía ser recomendado por vosotros, porque en nada soy inferior a aquellos superapóstoles, aunque nada soy. <sup>12</sup> Ciertamente, las pruebas del apóstol, se verificaron entre vosotros en toda paciencia, con señales y prodigios y milagros. <sup>13</sup> Pues, ¿en qué cosa fuisteis inferiores respecto a las demás iglesias, sino en que yo mismo no os fui gravoso? Perdonadme esta injuria.

<sup>14</sup> He aquí que esta es la tercera vez que me dispongo ir a vosotros, y no os seré gravoso, porque yo no busco vuestros bienes, sino a vosotros; porque no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. <sup>15</sup> Yo, con sumo gusto gastaré de lo mío y seré desgastado enteramente por el bien de vuestras almas; aunque amándoos con mayor amor, sea yo menos amado. <sup>16</sup> Sea, pues; yo no os fui gravoso, sino que, usando de astucia, os cogí con engaño. <sup>17</sup> ¿Acaso os he explotado por medio de alguno de aquellos que os he mandado? <sup>18</sup> Rogué a Tito, y con él mandé al hermano. ¿Acaso Tito os explotó? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu? ¿No, por las mismas huellas?

### **Temores del apóstol**

<sup>19</sup> Hace tiempo creéis que nos venimos defendiendo ante vosotros. Nosotros hablamos en Cristo delante de Dios; y todo esto, carísimos, por vues-

tra edificación. <sup>20</sup> Temo, en efecto, que, al llegar yo, no halle a vosotros, cuales quiero, y yo sea encontrado por vosotros cual no queréis. Temo que haya entre vosotros discusiones, envidias, iras, detracciones, murmuraciones, altanerías, sediciones; <sup>21</sup> y que al llegar a vosotros, mi Dios me humille por vuestra causa y tenga que llorar a muchos de los que antes pecaron y no hicieron penitencia de la impureza y fornicación y libertinaje que cometieron.

### Amenazas y exhortaciones

**13** <sup>1</sup> Esta es la tercera vez que voy a vosotros. “*Por el testimonio de dos o tres testigos, será firme toda sentencia*” (Dt 19, 15). <sup>2</sup> Cuando yo estuve presente la segunda vez os lo dije y ahora ausente lo repito a todos los que antes pecaron y a todos los demás, que si voy otra vez no perdonaré, <sup>3</sup> ya que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil en orden a vosotros, sino poderoso en medio de vosotros; <sup>4</sup> pues, aunque fue crucificado por debilidad, vive, en cambio, en virtud del poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en Él, pero viviremos también con Él en virtud del poder de Dios en orden a vosotros. <sup>5</sup> Examinaos vosotros mismos, si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. O, ¿no conocéis en vosotros mismos que Cristo Jesús está en vosotros? —A no ser que estéis reprobados—. <sup>6</sup> Espero conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

<sup>7</sup> Y nosotros rogamos a Dios, que no hagáis mal alguno, no para que aparezcamos nosotros aprobados, sino para que vosotros hagáis el bien, y nosotros seamos como réprobos; <sup>8</sup> pues, no podemos nada contra la verdad, sino en favor de la verdad. <sup>9</sup> Nosotros, en efecto, nos alegramos cuando somos débiles y vosotros estáis fuertes; y esto pedimos; vuestra perfección. <sup>10</sup> Por eso os escribo estas cosas, mientras estoy ausente, para que cuando esté presente no tenga que usar de severidad, según la autoridad que el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción.

### Conclusión

<sup>11</sup> Por lo demás, hermanos, alegraos, sed perfectos, consolaos, tened un mismo sentir, conservad la paz, y el Dios del amor y de la paz será con vosotros. <sup>12</sup> Saludaos mutuamente con el ósculo santo. Os saludan todos los santos. <sup>13</sup> La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros.





## CARTA A LOS GÁLATAS

*Esta carta fue dirigida a los habitantes de Galacia, llamados gálatas (1, 2; 3, 1) por ser oriundos de la Galia. En el siglo III a. de C. los galos atravesaron el Mediodía de Europa y los Dardanelos e invadieron el corazón de Asia Menor. En el siglo I fueron aliados de Roma y poco más tarde anexionados a ellos.*

*La opinión más común es que esta carta la escribió San Pablo el año 54, siendo muy discutido el lugar de su composición. La opinión más probable es que fue en Éfeso.*

*La ocasión de esta carta no fue otra que la de haberse dejado seducir los gálatas ya evangelizados por San Pablo, siguiendo a falsos apóstoles de “un nuevo Evangelio”, por lo que les dirá: “no hay más que un Evangelio, el de Cristo” (1, 6-7), el que yo he recibido por revelación (1, 12). “¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, para apartaros tan pronto del Evangelio de Cristo?...” (3, 1).*

*Los falsos predicadores judaizantes llegaron después que San Pablo exigiendo a los gálatas que se circuncidaran y cumpliesen la Ley mosaica, y esto movió a San Pablo a escribirles esta admirable carta, que comprende tres partes:*

*En la 1.<sup>a</sup> afirma su autoridad y hace la apología del verdadero Evangelio: “El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Cristo” (caps. 1 y 2).*

*En la 2.<sup>a</sup> dice que su Evangelio, o sea la justificación por la fe es conforme a las promesas (3 y 4).*

*La 3.<sup>a</sup> son consecuencias morales o aplicaciones prácticas de los principios antes asentados (5 y 6).*

*Como puede verse, el tema central de esta carta, que trata de la justificación por la fe en Cristo y no por la Ley mosaica, está relacionado con lo que se dice en la carta a los Romanos.*



## Salutación apostólica

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol —no de parte de los hombres ni por mediación de los hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó a Él de entre los muertos— <sup>2</sup> y los hermanos todos que están conmigo, a las iglesias de Galacia, <sup>3</sup> la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, <sup>4</sup> que se entregó por nuestros pecados para sacarnos de este siglo malo, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, <sup>5</sup> a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## Solo hay un verdadero Evangelio: el de Cristo

<sup>6</sup> Me admiro de que tan rápidamente abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os hayáis pasado a otro Evangelio; <sup>7</sup> y no es que haya otro, sino que hay quienes os turban y quieren pervertir el Evangelio de Cristo. <sup>8</sup> Pero aun cuando nosotros o un ángel del cielo os anunciase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema.

<sup>9</sup> Como antes habíamos dicho, así lo digo nuevamente ahora. Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema. <sup>10</sup> ¿Ahora pues, busco yo el favor de los hombres o el de Dios? ¿O es que busco agradar a los hombres? Si aún hubiera tratado de agradar a los hombres no hubiera sido siervo de Cristo.

## El Evangelio de San Pablo es el de Cristo

<sup>11</sup> Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es según los hombres; <sup>12</sup> pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. <sup>13</sup> Habéis oído, en efecto, mi conducta de otro tiempo en el judaísmo: con cuánto exceso perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, <sup>14</sup> y aventajaba en el judaísmo a muchos de mi edad y de mi nación, siendo extremadamente celoso de las tradiciones de mis padres. <sup>15</sup> Mas cuando plugo al que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, <sup>16</sup> para revelar en mí a su Hijo, a fin de que yo lo anunciase entre los gentiles, al momento, sin pedir consejo a la carne, ni a la sangre, <sup>17</sup> no subí a Jerusalén al lado de los que eran apóstoles antes que yo; sino que me retiré a la Arabia, y de nuevo volví a Damasco. <sup>18</sup> Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para visitar a Cefas, y permanecí junto a él quince días <sup>19</sup> y no vi ningún otro de los apóstoles fuera de Santiago, el hermano del Señor, <sup>20</sup> y en cuanto a las cosas que os

escribo bien sabe Dios, que no miento. <sup>21</sup> Después fui a las regiones de Siria y de Cicilia <sup>22</sup> y era desconocido de vista por las iglesias de Judea que estaban unidas en Cristo; <sup>23</sup> tan solo oían decir que “el que más perseguía en otro tiempo, ahora anuncia la fe que antes ultrajaba”, <sup>24</sup> y glorificaban en mí a Dios.

### **San Pablo sube a Jerusalén. Mutuo acuerdo con los Apóstoles**

**2** <sup>1</sup> Después, pasados catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé llevando conmigo también a Tito, <sup>2</sup> y subí conforme a una revelación y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, y particularmente a los más autorizados para conocer si corría o había corrido en vano. <sup>3</sup> Pero ni Tito, que estaba conmigo siendo griego, fue obligado a circuncidarse, <sup>4</sup> a pesar de los falsos hermanos intrusos —los cuales secretamente se habían introducido para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de esclavizarnos.<sup>5</sup> A los cuales ni por un momento prestamos sumisión, para que la verdad del Evangelio perseverare entre vosotros. <sup>6</sup> Mas de parte de los que parecían ser algo —no me interesa cuáles hayan sido en otro tiempo, Dios no acepta el rostro de los hombres—, eso, en efecto, que figuraban, no me añadieron nada; <sup>7</sup> antes, al contrario, viendo que yo había recibido el Evangelio de la incircuncisión, como Pedro el de la circuncisión, <sup>8</sup> —pues el que dio fuerzas a Pedro para el apostolado de la circuncisión, me las dio también a mí para los gentiles—, <sup>9</sup> y reconociendo Santiago, Cefas y Juan —que eran considerados como columnas— la gracia que me ha sido dada, nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de mutua unión, para que nosotros fuésemos a los gentiles, <sup>10</sup> y ellos a los de la circuncisión, con tal que nos acordásemos de los pobres, lo cual yo también procuré hacerlo con diligencia.

### **El incidente de Antioquía**

<sup>11</sup> Mas cuando Cefas vino a Antioquía, yo me opuse a él en su misma cara, porque era digno de reprensión. <sup>12</sup> Pues antes que viniesen algunos de parte de Santiago, él comía con los gentiles; pero, cuando vinieron, se retrajo y apartó temiendo a los de la circuncisión, <sup>13</sup> y simultáneamente también con él los otros judíos, de suerte que también Bernabé se dejó arrastrar por la simulación de ellos, <sup>14</sup> pero cuando yo vi que no caminaban rectamente conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos:

## El discurso de Pablo

Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo obligas a los gentiles a seguir los ritos judíos? <sup>15</sup> Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de origen gentil. <sup>16</sup> Mas sabiendo que no se justifica el hombre por las obras de la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creemos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, porque *“nadie será justificado por las obras de la ley”* (Sal 143, 2). <sup>17</sup> Mas si buscando ser justificados en Cristo, somos aún tenidos por pecadores, ¿será acaso Cristo ministro del pecado? De ninguna manera, <sup>18</sup> porque si edifico de nuevo las mismas cosas que destruí, a mí mismo me presento como transgresor. <sup>19</sup> Pues yo, por la ley, he muerto a la ley a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy crucificado, <sup>20</sup> y ya no vivo yo, pues, es Cristo el que vive en mí. Y si al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. <sup>21</sup> No rechazo la gracia de Dios, pues si por la ley se obtiene la justicia, entonces Cristo murió en vano.

## La Ley no puede justificarnos

**3** <sup>1</sup> ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentada la figura de Jesucristo crucificado? <sup>2</sup> Solamente quiero saber esto de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la Ley o por la fe que habéis oído? <sup>3</sup> ¿Tan insensatos sois? ¿Habiendo comenzado en Espíritu, ahora termináis en carne? <sup>4</sup> ¿Tantas cosas experimentasteis en vano? Sí que sería en vano. <sup>5</sup> Pues el que os da el Espíritu y obra milagros en vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por la fe que habéis oído?

## Ejemplo de Abraham, justificado por la fe

<sup>6</sup> Como está escrito: *“Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia”* (Gn 15, 6). <sup>7</sup> Conoced pues, que los que viven de la fe, esos son hijos de Abraham, <sup>8</sup> previendo la Escritura que por la fe justificaría Dios a los gentiles, anunció con anterioridad a Abraham: *“En ti serán benditas todas las gentes”* (Gn 12, 3; 18, 18). <sup>9</sup> De suerte que los que viven de la fe son bendecidos con el fiel Abraham. <sup>10</sup> Mas cuantos desean vivir por las obras de la ley, están bajo maldición, porque está escrito: *Maldito todo el que no*

<sup>16</sup> Las obras de la ley no tenían por sí mismas la virtud de salvar al hombre, porque el proceso de la justificación es obra de la gracia y de la fe en Jesucristo, y si los cristianos nos salvamos únicamente por Cristo, resultan inútiles la circuncisión y otras obras de la ley de Moisés.

*persevera en todas las cosas escritas en el libro de la ley para cumplirlas* (Dt 27, 26), <sup>11</sup> y que ninguno se justifica por la Ley ante Dios, es manifiesto, porque *“el justo vivirá por la fe”* (Ha 2, 4); <sup>12</sup> pero la ley no procede de la fe, sino que: *El que hiciera estas cosas vivirá por ellas* (Lv 18, 5).

## La obra de Cristo

<sup>13</sup> Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros, porque está escrito: *Maldito el que está colgado en un madero* (Dt 21, 23); <sup>14</sup> para que la bendición de Abraham hecha en Cristo Jesús se extendiese a todas las gentes, a fin de que recibiésemos la promesa del Espíritu por la fe.

## La Ley y la promesa

<sup>15</sup> Hermanos, hablo según el modo de hablar humano: nadie declara inválido un testamento ratificado o le añade algo a pesar de ser obra de hombre. <sup>16</sup> Ahora bien, a Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice: “A sus descendientes”, como a muchos, sino como a uno solo “a tu descendiente”, el cual es Cristo. <sup>17</sup> Digo, pues esto: un testamento ratificado antes por Dios no lo invalidó la ley venida cuatrocientos treinta años después, de suerte que la promesa quedase anulada. <sup>18</sup> Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa, y a Abraham Dios se la tenía dada gratuitamente por la promesa.

## La Ley no es contraria a la promesa

<sup>19</sup> ¿A qué viene, pues, la Ley? Por causa de las transgresiones fue añadida hasta que viniese el descendiente a quien fue hecha la promesa; promulgada por ángeles, por mano de un mediador; <sup>20</sup> mas el mediador no lo es de uno solo, y Dios es uno solo. <sup>21</sup> La Ley, por tanto, ¿está contra las promesas de Dios? De ninguna manera. Si, en efecto, hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces la justicia hubiera sido realmente por la ley. <sup>22</sup> Pero la Escritura encerró todas las cosas bajo el pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucristo. <sup>23</sup> Ahora bien, antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que debía revelarse. <sup>24</sup> De suerte que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para que por la fe fuéramos justificados; <sup>25</sup> pero

<sup>21</sup> La ley no puede vivificar... San Agustín comenta: “Si la ley justifica, Abraham no fue justificado, ya que él existió mucho antes que la ley. Mas como esto no lo pueden decir, se ven obligados a confesar que el hombre se justifica no por las obras de la ley, sino por la fe”.

después de haber venido la fe ya no estamos bajo el pedagogo, <sup>26</sup> porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, <sup>27</sup> pues cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo os habéis vestido. <sup>28</sup> No hay judío, ni griego, no hay esclavo, ni libre, no hay varón ni mujer pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús, <sup>29</sup> y si vosotros sois de Cristo, luego sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.

### **Situación de los hombres hasta Jesucristo**

**4** <sup>1</sup> Digo, pues: por todo el tiempo en que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aun siendo señor de todo; <sup>2</sup> sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo prefijado por el padre. <sup>3</sup> Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo; <sup>4</sup> mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley, <sup>5</sup> para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos, <sup>6</sup> y porque sois hijos envió Dios al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, que clama Abba: Padre, <sup>7</sup> de suerte que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por Dios.

### **El que se somete a la Ley vuelve a la servidumbre**

<sup>8</sup> Pero entonces, ciertamente, no conociendo a Dios servisteis a los que por naturaleza no son dioses; <sup>9</sup> mas ahora habiendo conocido a Dios, o más bien, habiendo sido conocidos por Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los débiles y pobres elementos a los cuales nuevamente queréis servir otra vez como esclavos? <sup>10</sup> Observáis de cerca los días y los meses y las estaciones y los años. <sup>11</sup> Tengo miedo por vosotros, no sea que inútilmente haya trabajado entre vosotros.

### **Recuerdos y ansiedades de San Pablo**

<sup>12</sup> Os ruego, hermanos, seáis como yo, porque yo también soy como vosotros. Ninguna injuria me hicisteis, <sup>13</sup> pues sabéis que a causa de una enfermedad de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez, <sup>14</sup> y lo que fue para vosotros una prueba en mi carne no lo despreciasteis ni lo escupisteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

<sup>4-7</sup> *Plenitud de los tiempos.* Cuando terminó el plazo del tiempo fijado por la Providencia divina y anunciado por los profetas, Cristo vino a este mundo por medio de la Virgen María. Aquí Jesucristo aparece como Dios y hombre, y Ella como Madre de este Dios hombre desde el momento de su concepción. La Virgen María es verdadera Madre de Dios (Mt 1, 16; Lc 1, 27).

<sup>15</sup> ¿Dónde están, pues, vuestros parabienes? Pues os testifico que a ser posible arrancándoos los ojos me los ofrecierais. <sup>16</sup> De modo que, ¿soy enemigo vuestro diciándoos la verdad? <sup>17</sup> Os tienen celos no para bien, sino que os quieren alejar de mí para que los queráis con celos a ellos.

<sup>18</sup> Buena cosa es, pues, ser queridos con celos siempre en lo bueno, y no solo mientras me hallo presente entre vosotros, <sup>19</sup> hijitos míos, por los cuales, de nuevo sufro dolores de parto, hasta que se forme Cristo en vosotros. <sup>20</sup> Pues quisiera ahora estar presente entre vosotros y cambiar mi tono de voz, porque estoy en incertidumbre respecto a vosotros.

### **No debemos ser hijos de servidumbre, porque el Evangelio reemplaza a la Ley**

<sup>21</sup> Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis oído la ley? <sup>22</sup> Pues escrito está: Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. <sup>23</sup> Pero el de la esclava nació según la carne; el de la libre, sin embargo, en virtud de la promesa. <sup>24</sup> Cuyas cosas están dichas en sentido alegórico, pues estas mujeres son dos testamentos: uno del monte Sinaí, que engendra para la esclavitud, que es Agar; <sup>25</sup> pues, el Sinaí es un monte que está en Arabia y corresponde a la Jerusalén de ahora porque ella con sus hijos está en esclavitud; <sup>26</sup> pero la Jerusalén de arriba es libre, la cual es madre nuestra. <sup>27</sup> Pues escrito está: *“Regocíjate, estéril, que no das a luz; prorrumpe y da gritos, tú que no conoces los dolores de parto; porque muchos son los hijos de la abandonada, más que los de aquella que tiene marido”* (Is 54, 1).

<sup>28</sup> Y vosotros, humanos, como Isaac, sois hijos de la promesa. <sup>29</sup> Pero a la manera que entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así también ahora. <sup>30</sup> Mas, ¿qué dice la Escritura?: *“Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre”* (Gn 21,10).

<sup>31</sup> Por consiguiente, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

### **La libertad cristiana**

**5** <sup>1</sup> Cristo nos libertó para gozar de libertad: Permaneced, pues, firmes y no os sujetéis de nuevo al yugo de la esclavitud. <sup>2</sup> Mirad, yo Pablo, os digo que si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará. <sup>3</sup> Y declaro de nuevo a todo hombre que se circuncida, que queda obligado a cumplir toda ley. <sup>4</sup> Quedáis desligados de Cristo los que queréis ser justificados, por la



ley; caísteis separados de la gracia. <sup>5</sup> Nosotros, en efecto, por el Espíritu en virtud de la fe aguardamos la esperanza de la justicia (justicia esperada); <sup>6</sup> porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por medio de la caridad. <sup>7</sup> Corríais bien; ¿quién os impidió para no obedecer a la verdad? <sup>8</sup> Esta persuasión no viene de aquel que os llama. <sup>9</sup> Poca levadura hace fermentar toda la masa. <sup>10</sup> Yo confío de vosotros en el Señor que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará su castigo sea quien fuere. <sup>11</sup> Yo, pues, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? Luego ha sido anulado el escándalo de la cruz. <sup>12</sup> ¡Ojalá que se mutilasen del todo los que os perturban!

### **Libertad, no libertinaje**

<sup>13</sup> Vosotros, en efecto, hermanos, fuisteis llamados a la libertad, mas procurad que la libertad no sea un motivo para servir a la carne, antes bien servíos los unos a los otros mediante la caridad. <sup>14</sup> Porque toda la ley se resume en un precepto, en aquel: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Lv 19, 18). <sup>15</sup> Pero si los unos a los otros os mordéis y devoráis; mirad que no os aniquiléis los unos a los otros.

<sup>16</sup> Digo, pues, andad en Espíritu y no satisfagáis el deseo de la carne. <sup>17</sup> Porque la carne guerrea contra el espíritu y el espíritu contra la carne, pues, estas cosas están una frente a la otra para que no hagáis lo que queréis. <sup>18</sup> Pues si os dejáis conducir por el Espíritu, no estáis bajo la Ley.

<sup>19</sup> Ahora bien, las obras de la carne son manifiestas, estas son: fornicación, impureza, lujuria, <sup>20</sup> idolatría, hechicería, enemistades, disputas, celos, iras, disensiones, divisiones, herejías, <sup>21</sup> envidias, homicidios, embriagueces, comilonas y cosas semejantes a estas, acerca de las cuales os prevengo, como ya antes os dije, porque los que tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios.

<sup>22</sup> Por el contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, <sup>23</sup> mansedumbre, continencia; contra estas cosas no existe ley. <sup>24</sup> Los que son, pues, de Cristo, crucificaron la carne con las pasiones y concupiscencias. <sup>25</sup> Si vivimos en espíritu, en espíritu también caminemos. <sup>26</sup> No seamos codiciosos de gloria vana, provocándonos mutuamente, envidiándonos unos a otros.

### **Consejos y aplicaciones varias**

**6** <sup>1</sup> Hermanos, si un hombre fuere sorprendido en alguna falta, vosotros los espirituales, corregid a ese tal con espíritu de mansedumbre, ob-

servándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. <sup>2</sup> Sobrellevad las cargas los unos de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo, <sup>3</sup> porque si alguno se imagina ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo. <sup>4</sup> Cada uno, sin embargo, ponga a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloria solamente por lo que hace a sí mismo y no respecto de otro; <sup>5</sup> porque cada uno llevará su propia carga. <sup>6</sup> El que es instruido en la palabra haga causa común en todos sus bienes con el que lo instruye. <sup>7</sup> No os engañois, Dios no se deja burlar; pues, lo que el hombre siembra, eso mismo cosechará; <sup>8</sup> porque el que siembra en su propia carne, de la carne cosechará la corrupción; pero el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna.

<sup>9</sup> No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. <sup>10</sup> Por consiguiente, mientras tenemos tiempo, hagamos el bien a todos, y especialmente con los hermanos en la fe.

## Conclusión

<sup>11</sup> Ved con qué grandes letras os escribo de mi propia mano. <sup>12</sup> Cuantos quieren agradar según la carne, esos os fuerzan a circuncidaros, únicamente para que ellos no sean perseguidos a causa de la cruz de Cristo, <sup>13</sup> y ni los mismos circuncidados guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis para gloriarse ellos en vuestra carne. <sup>14</sup> Pero cuanto a mí, nunca me acontezca gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo, <sup>15</sup> pues no es la circuncisión ni la incircuncisión lo que vale, sino la nueva criatura. <sup>16</sup> Y cuantos vivan conforme a esta regla, la paz y la misericordia sea sobre ellos y sobre el Israel de Dios.

<sup>17</sup> En adelante, nadie me proporciona sufrimientos, porque yo llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús. <sup>18</sup> Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

# CARTA A LOS EFESIOS

## CARTAS DE LA CAUTIVIDAD

*Hay cuatro cartas del apóstol San Pablo que se han llamado de la “cautividad” con motivo de haberlas escrito desde la prisión. Estas son: la de los Efesios, la de los Filipenses, la de los Colosenses y la de Filemón.*

*Ahora se discute bastante sobre el lugar de origen de estas cartas. ¿Se escribieron en Roma, Éfeso o Cesárea? La sentencia tradicional sostiene que fueron escritas desde Roma durante su primera prisión (a. 61-63). (Remito a los lectores a mi “Introducción al Nuevo Testamento”, 5.ª edición).*

### Carta a los de Éfeso

*San Pablo estuvo en la ciudad de Éfeso, una de las más florecientes e importantes del Asia Menor, y fundó aquella Iglesia, obró allí muchos milagros y puso al frente de ella como obispo a su discípulo Timoteo; mas no concuerdan hoy todos los comentaristas en que fuera dirigida de hecho esta carta a los de Éfeso, si bien esta es la opinión general. Unos dicen que los destinatarios de esta carta son los de Éfeso, otros que los de Laodicea y otros que una carta circular (Véase mi Introducción citada).*

*Esta carta a los de Éfeso comprende dos partes:*

*La primera dogmática, en la que enseña que todos judíos y paganos, sin distinción de raza ni de religión, están llamados a unirse en Cristo para formar un cuerpo que es la Iglesia...*

*La segunda es moral y tiene como fin promover esta unión con Cristo por los preceptos generales que miran especialmente a la unidad y santidad de los fieles en la Iglesia, y de los preceptos particulares concernientes a la vida doméstica...*

*La carta termina con una exhortación a ser revestidos de la armadura de Dios, para poder vencer las asechanzas del demonio.*



## Salutación del apóstol

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús, que están en Éfeso. <sup>2</sup> A vosotros la gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

## Bendición y elección divinas, filiación y predestinación

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que ya en los cielos nos bendijo en Cristo con toda suerte de bendiciones especiales; <sup>4</sup> por cuanto nos eligió en Él antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante Él, <sup>5</sup> predestinándonos por amor a la adopción de hijos suyos por Jesucristo en Él mismo, conforme al beneplácito de su voluntad, <sup>6</sup> para alabanza de la gloria de su gracia, la que nos hizo gratos en el Amado.

## Redención por Cristo y recapitulación en Él

<sup>7</sup> En el cual tenemos por su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, <sup>8</sup> la cual Dios sobreabundantemente derramó sobre nosotros con toda sabiduría y prudencia, <sup>9</sup> haciéndonos conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito que se propuso realizar en Él, <sup>10</sup> en la economía de la plenitud de los tiempos al recapitular todas las cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra.

## Judíos y gentiles, constituidos herederos

<sup>11</sup> En Él también hemos sido hechos herederos, predestinados según el designio del que todo lo hace conforme al consejo de su voluntad, <sup>12</sup> a fin de que nosotros, los que antes habíamos esperado en Cristo, seamos alabanza de su gloria, <sup>13</sup> en el cual también vosotros habiendo oído la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que habiendo asimismo creído, habéis sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa, <sup>14</sup> el cual es prenda de nuestra herencia, para el rescate de la posesión que Él se adquirió, para alabanza de su gloria.

<sup>4-6</sup> La elección, la gracia es gratuita obra de Dios; pero se nos exige de nuestra parte cooperación en las buenas obras y perseverancia en ellas. "Dios nos hizo santos, pero conviene permanecer santos" (Crisóstomo)... *Para alabanza de la gloria de su gracia*, o sea, para alabanza de su gracia, de su bondad, de sus beneficios contenidos "en el Amado", y así glorificarle por el beneficio de esta su gracia que nos santifica y nos salva.

## **El misterio, iniciado en Cristo, es realizado en su Iglesia**

<sup>15</sup> Por esto, igualmente yo, habiéndome informado de vuestra fe en el Señor Jesús y el amor de todos los santos, <sup>16</sup> no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, <sup>17</sup> para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, <sup>18</sup> para que, iluminados los ojos de vuestro corazón, conozcáis cuál es la esperanza de mi llamada, cuál la riqueza de la gloria de su herencia otorgada a los santos, <sup>19</sup> y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud, <sup>20</sup> la que ejerció en Cristo resucitándolo de entre los muertos, sentándolo a su derecha en los cielos, <sup>21</sup> por encima de todo principado y potestad, y virtud y dominación, y de todo nombre nombrado no solo en este siglo, sino también en el futuro, <sup>22</sup> y además, *“todo lo sometió a sus pies”* (Sal 8, 7) y lo constituyo a Él como cabeza sobre todas las cosas de la Iglesia, <sup>23</sup> la cual es el cuerpo de Él, la plenitud del que lo llena todo en todos.

## **Los cristianos incorporados a Cristo por su misericordia**

**2** <sup>1</sup> Dios también os vivificó a vosotros que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, <sup>2</sup> en los cuales en otro tiempo anduvisteis según el espíritu secular de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en todos los hijos de la incredulidad, <sup>3</sup> en medio de los cuales también nosotros todos vivimos en otro tiempo, envueltos por las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo sus apetitos carnales y depravados pensamientos, siendo por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás. <sup>4</sup> Pero Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su mucho amor con que nos amó, <sup>5</sup> cuando estábamos nosotros muertos por el pecado, nos vivificó juntamente con Cristo (pues, por gracia habéis sido salvados), <sup>6</sup> y nos resucitó y nos hizo sentar también juntamente en virtud de Cristo Jesús en los cielos, <sup>7</sup> para manifestar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

<sup>8</sup> Habéis sido, en efecto, gratuitamente salvados por la fe; y esto no viene de vosotros, es don de Dios; <sup>9</sup> ni viene de las obras para que nadie se gloríe vanamente. <sup>10</sup> Porque de Él somos hechura, creados nuevamente en Cristo Jesús por obras buenas, las cuales Dios preparó de antemano a fin de que caminásemos en ellas.

## Unión e igualdad de judíos y gentiles en Cristo

<sup>11</sup> Por lo cual, acordaos de que en un tiempo vosotros (los gentiles en carne, los llamados “incircuncisos”, por los de la llamada “circuncisión”, hecha en carne por obra de mano), <sup>12</sup> estabais en aquel tiempo sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, y ajenos a las alianzas, sin esperanza de la promesa y sin Dios en el mundo; <sup>13</sup> mientras que ahora en Cristo, vosotros, que en un tiempo estuvisteis lejos, habéis sido acercados por la sangre del mismo Cristo.

<sup>14</sup> Él, en efecto, es nuestra paz; el que de ambos pueblos hizo uno, derribando el muro medianero de separación, la enemistad; <sup>15</sup> anulando en su carne (*esto es, en virtud de su muerte*) la ley de los mandamientos contenida en decretos, para crear de los dos en sí mismo un hombre nuevo, haciendo la paz, <sup>16</sup> y reconciliar a ambos en un cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad, <sup>17</sup> y con su venida anunció la paz a vosotros los que estabais lejos y paz a los que estaban cerca, <sup>18</sup> porque por Él los unos y los otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu; <sup>19</sup> de tal suerte que ya no sois extranjeros y huéspedes, sino que sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios, <sup>20</sup> edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, <sup>21</sup> en el cual el edificio entero, bien trabado, se alza para formar un templo santo en el Señor, <sup>22</sup> en el cual también vosotros sois coedicados mediante el Espíritu Santo para ser la habitación de Dios.

## El misterio anunciado por Pablo

**3** <sup>1</sup> Por esto es por lo que yo Pablo, estoy prisionero de Cristo Jesús por amor a vosotros los gentiles, <sup>2</sup> porque habéis, ciertamente, venido a conocer cómo Dios me ha dispensado la gracia del apostolado, la que me ha confiado en favor vuestro, <sup>3</sup> cuando por medio de una revelación me fue dado a conocer el misterio, como expuse antes brevemente. <sup>4</sup> Así que leyéndome, podéis comprender el conocimiento que yo tengo del misterio de Cristo.

<sup>5</sup> Tal misterio en las generaciones pasadas no fue dado conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus apóstoles y a los profetas por medio del Espíritu Santo.

<sup>6</sup> Este misterio consiste en que los gentiles son coherederos y miembros todos de un mismo cuerpo y participantes juntamente con la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, <sup>7</sup> del cual yo he sido hecho ministro

por un don de la gracia de Dios que me ha sido concedida según la eficacia de Su poder.

<sup>8</sup> A mí, inferior al último de todos los cristianos, me fue dada esta gracia de evangelizar a los gentiles la incalculable riqueza de Cristo <sup>9</sup> e iluminar a todos enseñando cuál es la dispensación del misterio escondido desde todos los siglos en Dios, el Creador de todas las cosas, <sup>10</sup> para que sea dada a conocer ahora por medio de la Iglesia a los principados y a las potestades en lo alto de los cielos, la incalculable sabiduría de Dios, <sup>11</sup> según el plan eterno que realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro <sup>12</sup> en quien tenemos la franca seguridad y confiado acceso al Padre.

<sup>13</sup> Por lo cual, pido que no desmayéis en mis tribulaciones soportadas por vosotros: ellas son vuestra gloria.

### Himno de alabanza

<sup>14</sup> Por estas razones doblo mis rodillas ante el Padre, <sup>15</sup> del cual toma nombre toda paternidad en los cielos y sobre la tierra, <sup>16</sup> para que os conceda conforme a la riqueza de su gloria el ser fortalecidos poderosamente por su Espíritu en lo que mira al hombre interior, <sup>17</sup> y que Cristo habite vuestros corazones por la fe, para que, arraigados y fundamentados en la caridad, <sup>18</sup> podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y además la profundidad del mencionado misterio, <sup>19</sup> y conocer el amor de Cristo que sobrepuja todo conocimiento, a fin de que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

### Doxología solemne

<sup>20</sup> A aquel, pues, que es poderoso para hacer sobreabundantemente más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros, <sup>21</sup> a Él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, durante todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

### Exhortación a la unidad

**4** <sup>1</sup> Yo, pues —que estoy prisionero por la causa del Señor—, os exhorto a que caminéis de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, <sup>2</sup> con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad sopor-tándoos los unos a los otros con caridad, <sup>3</sup> siendo solícitos para conservar la unidad con el vínculo de la paz, <sup>4</sup> pues no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como igualmente una esperanza a la que habéis sido llamados por vuestra vocación, <sup>5</sup> un Señor, una sola fe, un bautismo <sup>6</sup> y



un Dios, Padre de todos, que está sobre todos y obra por todos y en todos.

### **Diversidad de dones**

<sup>7</sup> Mas a cada uno de nosotros ha sido dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. <sup>8</sup> Por esto, dice:

*“Subiendo a lo alto, llevó consigo a una multitud de cautivos y dio dones a los hombres”* (Sal 68, 19).

<sup>9</sup> ¿Qué otra cosa significa la subida sino que también descendió primeiramente a la parte más profunda de la tierra? <sup>10</sup> El mismo que había descendido es el mismo que había subido a lo más alto del cielo para que se cumpliesen todas las cosas.

Él a unos constituyó apóstoles, a otros profetas; a unos evangelistas y a otros pastores y doctores, <sup>12</sup> a fin de perfeccionar a los cristianos del cuerpo de Cristo, <sup>13</sup> hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento completo del Hijo de Dios consiguiendo el estado del hombre perfecto a la medida de la edad de la plenitud de Cristo, <sup>14</sup> para que de ninguna manera seamos niños vacilantes y nos dejemos arrastrar por ningún viento de doctrina al capricho de los hombres por la astucia que nos induce a la maquinación del error, <sup>15</sup> antes, al contrario, aleccionados en la verdad, crezcamos en el amor en todas las cosas hasta el que es la cabeza, Cristo, <sup>16</sup> del cual todo el cuerpo (coordinado y unido por todos los ligamentos en virtud del apoyo –proveniente de la cabeza– según la actividad propia de cada miembro) obra el crecimiento del cuerpo en orden a su edificación (plena formación) en el amor.

### **Renovarse en Cristo**

<sup>17</sup> Os digo, pues, esto, y os exhorto en el Señor que no andéis ya como andan los gentiles conforme a la vanidad de sus pensamientos, <sup>18</sup> que tienen su razón oscurecida, apartados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos a causa del endurecimiento de su corazón, <sup>19</sup> los cuales, habiéndose hecho insensibles espiritualmente, se entregaron a la impureza para obrar con avidez toda suerte de disoluciones.

<sup>20</sup> Pero vosotros no es así como habéis aprendido de Cristo, <sup>21</sup> pues, si verdaderamente de Él oísteis hablar y fuisteis instruidos en la verdad de Jesús, <sup>22</sup> debéis despojaros, por lo que mira a vuestro pasado, del viejo hombre que se corrompe según los deseos depravados del error, <sup>23</sup> y renovaros en el espíritu de vuestra mente, <sup>24</sup> y revestiros del hombre

nuevo, el creado según la imagen de Dios en justicia y santidad verdaderas.

### **Evitar la mentira, la ira, el hurto, las malas palabras**

<sup>25</sup> Por esto, renunciando a la mentira, *“hablad verdad cada uno con su prójimo”* (Za 8, 16), porque somos miembros los unos de los otros.

<sup>26</sup> *Airaos, sí, pero no pequéis* (Sal 4, 5); el sol no se ponga sobre vuestra ira, <sup>27</sup> y no deis lugar al diablo.

<sup>28</sup> El que robaba, ya no robe más, antes bien, trabaje obrando con sus propias manos lo que es bueno, a fin de tener que dar a los necesitados.

<sup>29</sup> Que no salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino la que sea buena y propia para edificación, a fin de hacer bien a los que os oyen, <sup>30</sup> y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

<sup>31</sup> Desterrad de en medio de vosotros toda amargura, ira, indignación, gritería y además la maledicencia con toda clase de maldad. <sup>32</sup> Sed, por el contrario, bondadosos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos mutuamente como Dios os ha perdonado en Cristo.

### **El ejemplo de Cristo**

**5** <sup>1</sup> Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy amados. <sup>2</sup> Vivid en el amor siguiendo el ejemplo de Cristo que nos amó y se entregó por nosotros a Dios en oblación y sacrificio de agradable olor.

### **Huida de la impureza**

<sup>3</sup> En lo que se refiere a la fornicación y a toda clase de impureza o avaricia, que ni siquiera se nombren entre vosotros como conviene a los “cristianos”; <sup>4</sup> ni se oigan palabras torpes, groserías o bajezas, cosas que no convienen, sino más bien acciones de gracias.

<sup>5</sup> Porque tened bien entendido que ningún fornicario, o impuro, o avaro —que es lo mismo que culto de ídolos— no ha de heredar el reino de Cristo y de Dios. <sup>6</sup> Nadie os engañe con vanos discursos, pues, por estas cosas vendrá la ira (*castigo*) de Dios sobre los hijos de la desobediencia. <sup>7</sup> No tengáis, pues, parte alguna con ellos.

<sup>3-7</sup> *Ni siquiera se nombren...* La santidad de la vida cristiana se caracteriza principalmente por la huida de toda clase de impurezas, pues estos pecados apartan de Dios en esta vida y en la otra...

## La conducta de los hijos de Dios

<sup>8</sup> Erais, en efecto, en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz <sup>9</sup> (porque el fruto de la luz consiste en la bondad, en la justicia y en la verdad), <sup>10</sup> juzgando por experiencia qué es lo que agrada al Señor, <sup>11</sup> y no toméis parte con ellos en las obras infructuosas de las tinieblas; por el contrario, condenadlas abiertamente, <sup>12</sup> porque las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza el decirlas, <sup>13</sup> y todas estas cosas, una vez manifestadas por la luz, son reprendidas, y todo lo que es manifiesto es luz.

<sup>14</sup> Por lo que está dicho: *“Despierta tú, que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará”*.

## Prudencia y sobriedad

<sup>15</sup> Mirad, pues, con diligencia cómo andáis, que no sea como necios, sino como sabios, <sup>16</sup> aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

<sup>17</sup> Por consiguiente, no seáis insensatos, sino procurad conocer cuál es la voluntad del Señor.

<sup>18</sup> No os embriaguéis con el vino, pues en él está la lujuria, sino sed llenos del Espíritu, <sup>19</sup> hablando unos a los otros en salmos, en himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, <sup>20</sup> dando siempre gracias por todo al que es Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo, <sup>21</sup> siendo sumisos igualmente unos a otros en el temor de Cristo.

## Deberes recíprocos de los casados

<sup>22</sup> Las mujeres sean sumisas a sus maridos como si fuese al Señor, <sup>23</sup> porque el marido es cabeza de la mujer del mismo modo que Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual Él es el Salvador.

<sup>24</sup> Mas así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres lo deben estar a sus maridos en todo.

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó Él mismo por ella, <sup>26</sup> con el fin de santificarla y purificándola en el bautismo del agua con la palabra que la acompaña, <sup>27</sup> para presentar ante sí mismo esta su Iglesia gloriosa sin mancha, ni arruga, ni cosa parecida sino santa e inmaculada.

<sup>28</sup> Así los maridos deben también amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer se ama a sí mismo, <sup>29</sup> porque nadie odia

jamás a su propia carne, sino, por el contrario, la alimenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, <sup>39</sup> pues somos miembros de su cuerpo. <sup>31</sup> *“Por lo cual dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una sola carne”* (Gn 2, 24).

<sup>32</sup> Este misterio es grande; mas yo lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia.

<sup>33</sup> Mas por lo que a vosotros toca, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer reverencie a su vez al marido.

### **Deberes de los hijos y de los padres**

**6** <sup>1</sup> Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es de justicia.

<sup>2</sup> *Honra a tu padre y a tu madre* (que es el primer mandamiento con promesa), <sup>3</sup> *para que seáis felices y tengáis larga vida sobre la tierra* (Dt 5, 16).

<sup>4</sup> Y vosotros, padres, no provoquéis a vuestros hijos a la ira, sino criadlos en la disciplina y en la corrección del Señor.

### **Deberes de los siervos y de los amos**

<sup>5</sup> Siervos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y respeto, con sencillez de corazón como a Cristo. <sup>6</sup> No sirviéndolos únicamente cuando os ven, como para agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo haciendo de corazón la voluntad del Señor, <sup>7</sup> y sirviéndoles de buena gana como si fuera al Señor y no a hombres; <sup>8</sup> considerando que a cada uno retribuirá el Señor todo el bien que hiciera, sea esclavo, sea libre. <sup>9</sup> Y vosotros haced con ellos las mismas cosas, dejándoos de amenazas, considerando que el Señor suyo y vuestro está en los cielos y en Él no hay acepción de personas.

## **EPÍLOGO**

### **Las armas del cristiano**

<sup>10</sup> En definitiva, confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder. <sup>11</sup> Revestíos de la armadura de Dios para que podáis resistir las tentaciones del diablo, <sup>12</sup> porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre sino contra los principados y potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos que andan por los aires.

<sup>13</sup> Por esto, recibid la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo y ser perfectos en todo. <sup>14</sup> Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros

lomos con la verdad y revestidos con la coraza de la justicia,<sup>15</sup> y teniendo calzados los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz.<sup>16</sup> Empuñad en todas las ocasiones el escudo de la fe con el cual podáis inutilizar los dardos encendidos del Maligno.

<sup>17</sup> Tomad también el yelmo de la salud y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.<sup>18</sup> Orando en todo tiempo en el Espíritu con toda clase de oraciones y súplicas y velando a este fin con toda perseverancia y súplica por todos los cristianos<sup>19</sup> y por mí, para que me sean dadas las palabras aptas cuando abro mi boca para anunciar con valentía el misterio de Cristo,<sup>20</sup> del cual soy su embajador, prisionero, de modo que me atreva a hablar libremente de él como conviene.

### **Misión de Tíquico**

<sup>21</sup> Y para que sepáis también vosotros cuanto a mí se refiere y lo que yo hago, os lo dará a conocer todo Tíquico, el hermano muy amado y fiel ministro en el Señor,<sup>22</sup> a quien envió a vosotros para esto mismo, para que tengáis noticias de nosotros y para que consuele vuestros corazones.

### **Salutación final**

<sup>23</sup> La paz y la caridad, así como la fe, sea conocida a los hermanos de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.<sup>24</sup> La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo de un modo incorruptible.



# CARTA A LOS FILIPENSES

## La Iglesia de Filipos

*Filipos es una ciudad de Macedonia, y fue la primera que San Pablo evangelizó en Europa en su segundo viaje apostólico (Hch 16, 9-40). San Pablo tuvo una visión: un macedonio le dirigió esta súplica: “Ven a Macedonia y ayúdanos...”.*

### Fecha, lugar y ocasión de esta carta

*Esta carta es una de las llamadas de la cautividad; fue escrita por San Pablo, unos dicen que en Éfeso, pero, según la creencia más general, fue estando prisionero en Roma (1, 7, 13-14), sobre el año 62 o 63 y con motivo de un tal Epafrodito que había sido mandado por los filipenses a Roma para que visitase a San Pablo prisionero y le llevase algunas limosnas; al volver a Filipos, una vez restablecido de su salud (pues cayó enfermo estando junto al apóstol), le dio esta carta para darles las gracias por su caridad, y así aprovechó esta ocasión para exhortarlos a su vez a la observación de una vida cristiana y a la unión fraternal previniéndoles contra los peligros judaizantes.*

### Contenido de la carta

*Esta carta no es un tratado doctrinal, sino una carta familiar y afectuosa que envuelve consejos paternales como puede verse.*

*Merece especial mención en esta carta el pasaje del cap. 2, 5- 11 por la importancia dogmática que tiene para probar la divinidad de Jesucristo, su encarnación y la unión de las dos naturalezas divina y humana en una sola Persona divina y además la dignidad excelsa del santo nombre de JESÚS.*





## Saludos y amor de Pablo a los filipenses

**1** <sup>1</sup> Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos con los obispos y diáconos, <sup>2</sup> a vosotros la gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>3</sup> Yo doy gracias a mi Dios todas las veces que pienso en vosotros, <sup>4</sup> y siempre en cada una de mis oraciones con alegría ruego por todos vosotros, <sup>5</sup> por vuestra participación en el Evangelio desde el primer día hasta ahora, <sup>6</sup> convencido de que el que comenzó en vosotros esta magnífica obra la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. <sup>7</sup> Y es justo que yo tenga estos sentimientos para todos vosotros, porque os llevo en el corazón, como a todos los que sois participantes conmigo de mi alegría, ya en mis cadenas, como en la defensa y consolidación del Evangelio. <sup>8</sup> Dios, pues, me es testigo de cómo os amo a todos en Cristo Jesús.

<sup>9</sup> Y esto pido en mis oraciones, que vuestra caridad vaya aumentando siempre más en conocimiento y en plena clarividencia, <sup>10</sup> a fin de que sepáis discernir lo más conveniente para que seáis puros e irrepreensibles hasta el día de Cristo, <sup>11</sup> llenos de los frutos de la justicia que nos viene por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

## Prisión de San Pablo y difusión del Evangelio

<sup>12</sup> Yo quiero que vosotros sepáis, hermanos, que todo cuanto me ha sucedido ha contribuido más bien a los progresos del Evangelio, <sup>13</sup> hasta tal punto que en todo el pretorio y por todas partes ha venido a ser notorio que estaba prisionero por Cristo, <sup>14</sup> y la mayor parte de los hermanos en el Señor, reanimados por mis cadenas, han cobrado ánimos para anunciar sin temor la palabra de Dios.

<sup>15</sup> Algunos, en verdad, predicán a Cristo por envidia y por espíritu de discordia; mas otros lo predicán con recta voluntad; <sup>16</sup> otros por caridad, sabiendo que yo estoy constituido para la defensa del Evangelio; <sup>17</sup> otros predicán a Cristo por espíritu de partido, no sinceramente, imaginándose añadir tribulación a mis cadenas. <sup>18</sup> ¿Pues qué? En todo caso, resulta que de todas maneras, sea con pretexto, sea con verdad, Cristo es predicado y en esto me alegro y seguiré alegrándome, <sup>19</sup> porque yo sé que esto redundará en mi salvación, gracias a vuestras oraciones y a la asistencia del Espíritu de Jesucristo, <sup>20</sup> según mi deseo y esperanza de que en nada seré confundido; mas tengo plena confianza que hoy como siempre Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea con mi vida, sea con mi muerte.

## Sentimientos y esperanza de San Pablo

<sup>21</sup> Porque para mí el vivir es Cristo y el morir una ganancia. <sup>22</sup> Mas si el vivir en el cuerpo significa para mí fruto de apostolado, ahora no sé qué cosa preferir. <sup>23</sup> Estoy preso, en efecto, entre dos cosas: teniendo el deseo de morir y estar con Cristo, porque es mucho mejor; <sup>24</sup> mas el permanecer en el cuerpo es más necesario por vosotros. <sup>25</sup> Y persuadido de esto, tengo la certidumbre de que quedaré y permaneceré con todos vosotros, para el progreso y la alegría de vuestra fe, <sup>26</sup> a fin de que vuestra gloria abunde en Cristo Jesús por mí, a causa de mi venida otra vez a vosotros.

## Constancia en la lucha por la fe

<sup>27</sup> Comportaos ante todo de una manera digna del Evangelio de Cristo, a fin de que, ya yendo yo y viéndoos, ya estando ausente, oiga de vosotros que os mantenéis en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del Evangelio <sup>28</sup> y no dejándoos amedrentar en nada por los enemigos: lo cual es para ellos señal de perdición; para vosotros, en cambio, de salvación; y esto es de Dios, <sup>29</sup> porque por Cristo os ha sido concedida la gracia, no solo de creer en Él, sino también de padecer por Él, <sup>30</sup> sosteniendo la misma lucha que habéis visto en mí y que ahora oís respecto de mí.

## Caridad, pero con humildad y abnegación

**2** <sup>1</sup> Si hay, pues, algún consuelo en Cristo, si algún alivio de caridad, si alguna comunicación de Espíritu, si alguna misericordia entrañable, <sup>2</sup> colmad mi alegría, para que penséis lo mismo, teniendo el mismo amor, unidos en los mismos pensamientos, sintiendo lo mismo. <sup>3</sup> No haciendo nada por espíritu de partido o por vanagloria, sino juzgando con humildad unos a otros como superiores a vosotros mismos, <sup>4</sup> no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los de los demás.

## Ejemplo de la humildad de Cristo

<sup>5</sup> Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, <sup>6</sup> el cual, teniendo la misma naturaleza de Dios, no consideró como un botín

<sup>21</sup> *Para mí el vivir es Cristo.* Para San Pablo, Cristo es el centro de su vida al igual, que nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración; así él dice que su vida es Cristo. Sin Cristo no tendría para él valor alguno.

<sup>5</sup> *Cristo Jesús.* He aquí nuestro modelo. Sus sentimientos debieran ser los nuestros. La vida de Cristo es un regalo hecho por Dios a los hombres pues por ellos se humilla, sufre, muere, resucita y triunfa... Siendo él subsistente en la naturaleza de Dios, o sea, *igual a Dios*, no fue esto

el ser igual a Dios,<sup>7</sup> sino que se anonadó a sí mismo, tomando naturaleza de siervo, hecho semejante a los hombres. Y en la misma apariencia hallado como hombre,<sup>8</sup> se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte en Cruz.<sup>9</sup> Por esto Dios lo sobreensalzó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,<sup>10</sup> para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos,<sup>11</sup> y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

### **Exhortaciones a la santidad**

<sup>12</sup> Así pues, amados míos, como siempre obedecisteis no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad con temor y temblor por vuestra salvación,<sup>13</sup> porque es Dios el que realiza en vosotros por su benevolencia no solo el querer sino también el obrar.<sup>14</sup> Haced todas las cosas sin murmuraciones y discusiones,<sup>15</sup> para que seáis irrepreensibles y puros, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación rebelde y perversa entre la cual vosotros resplandecéis como faros de luz en el mundo,<sup>16</sup> reteniendo la palabra de vida, para mi gloria en el día de Cristo, de no haber corrido en vano, ni en vano trabajado.<sup>17</sup> Mas aunque derrame mi sangre como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me congratulo con todos vosotros,<sup>18</sup> e igualmente vosotros también gozaos y congratulaos conmigo.

### **San Pablo recomienda a Timoteo y Epafrodito**

<sup>19</sup> Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo, para que yo también tenga buen ánimo al tener noticias de vosotros,<sup>20</sup> porque no tengo ningún otro de iguales sentimientos, que se interese sinceramente por vuestras cosas;<sup>21</sup> todos, en efecto, buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo,<sup>22</sup> mas conocéis la prueba dada por él, que, cual hijo con su padre, ha trabajado conmigo al servicio del Evangelio.<sup>23</sup> A este, pues, espero enviar apenas sepa el resultado de mi causa,<sup>24</sup> y aún confío en el Señor que yo mismo iré pronto.<sup>25</sup> Entre tanto, juzgué necesario mandaros a Epafrodito, el hermano y colaborador y compañero mío de combate, y vuestro apóstol y proveedor en mis necesidades,<sup>26</sup> puesto que os está aflorando a todos y está triste porque habéis oído que estuvo enfermo.<sup>27</sup> Y realmente estuvo enfermo a punto de morir; mas Dios

pretexto para permanecer en su gloria sin cuidarse de los hombres, antes bien su amor lo impulsó al último grado de abatimiento, pues por la encarnación se anonadó a sí mismo asemejándose en todo a nosotros, menos en el pecado (Hb 4, 15).

tuvo compasión de él y no solamente de él, sino también de mí, para que no tuviera tristeza sobre tristeza. <sup>28</sup> Con toda diligencia, pues, os lo envié para que al verlo de nuevo os alegréis, y yo quede con menos tristeza. <sup>29</sup> Recibidlo, pues, en el Señor con toda alegría y tened en honor a los que son como él, <sup>30</sup> porque por obra de Cristo se encontró cerca de la muerte, poniendo en riesgo su vida, para llenar vuestra deficiencia respecto a mi ministerio.

### **Peligro de los judaizantes**

**3** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. Escribiros las mismas cosas, para mí, ciertamente, no es molesto; para vosotros, en cambio, provechoso. <sup>2</sup> ¡Ojo con los perros, ojo con los malos obreros, ojo con la mutilación! <sup>3</sup> Porque la circuncisión somos nosotros, los que rendimos culto en espíritu a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne, <sup>4</sup> aunque yo podría confiar en la carne. Si algún otro cree confiar en la carne, yo más; <sup>5</sup> circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos, fariseo según la ley, <sup>6</sup> por el celo perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprochable. <sup>7</sup> Pero todas estas cosas que para mí eran ganancias yo las he juzgado como una pérdida por Cristo. <sup>8</sup> Mas aún, todo lo considero una pérdida a cambio del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual todo lo sacrifiqué y lo tengo como basura a fin de ganar a Cristo, <sup>9</sup> y encontrarme con Él, no teniendo mi justicia, la que proviene de la ley, sino la que proviene de la fe de Cristo, justicia que viene de Dios por la fe, <sup>10</sup> de conocerle a Él y el poder de su resurrección y la participación de sus sufrimientos conformándome a su muerte, <sup>11</sup> por si puedo alcanzar la resurrección de entre los muertos.

### **Seguir el ejemplo de San Pablo**

<sup>12</sup> No que ya lo haya conseguido, o que ya sea yo perfecto, sino que sigo adelante por conquistarlo, para lo cual yo también he sido conquistado por Cristo Jesús. <sup>13</sup> Hermanos, no creo que yo mismo lo haya alcanzado; una sola cosa digo, olvidando lo que ya queda atrás y lanzándome a lo que tengo delante, <sup>14</sup> corro hacia la meta, hacia el premio de la celestial vocación de Dios en Cristo Jesús. <sup>15</sup> Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos estos sentimientos y si en algo pensáis diversamente, Dios os iluminará también sobre esto. <sup>16</sup> Mas en lo que hayamos alcanzado, en eso perseveremos.

## Los malos y los buenos cristianos

<sup>17</sup> Sed imitadores míos, hermanos, y observad a los que así andan según el modelo que en nosotros tenéis. <sup>18</sup> Porque, como os he dicho tantas veces y ahora os lo repito llorando, muchos son los que se conducen como enemigos de la cruz de Cristo, <sup>19</sup> cuyo fin es la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria el deshonor. Estos son los que tienen su pensamiento puesto en las cosas de la tierra. <sup>20</sup> Nuestra ciudadanía, en cambio, está en el cielo, de donde esperamos un Salvador, el Señor Jesucristo, <sup>21</sup> que transformará el cuerpo de nuestra humillación, conforme a su cuerpo glorioso, según el poder que Él tiene de someter a Sí todas las cosas.

## Diversas exhortaciones

**4** <sup>1</sup> Por lo tanto, hermanos míos, muy queridos y deseados, mi alegría y mi corona, permaneced así firmes en el Señor, carísimos. <sup>2</sup> Exhorto a Evodia y también a Síntique ruego, que tengáis un mismo sentimiento en el Señor. <sup>3</sup> Y te ruego también a ti, noble compañero, que ayudes a estas que lucharon juntamente conmigo por el Evangelio, y con Clemente y los otros mis colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida. <sup>4</sup> Estad siempre alegres en el Señor, lo repito, estad siempre alegres. <sup>5</sup> Vuestra modestia sea conocida a todos los hombres; el Señor está próximo. <sup>6</sup> No inquietaros por nada, sino que en todo haced patente a Dios vuestras necesidades con oraciones y súplicas, con acciones de gracias, <sup>7</sup> y la paz de Dios que sobrepasa toda inteligencia, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

<sup>8</sup> Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo noble, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que contribuye a la buena fama, si hay alguna virtud, si cosa digna de alabanza; en estas cosas pensad. <sup>9</sup> Aquello que de mí habéis aprendido, recibido, oído y visto, ponedlo en práctica y el Dios de la paz será con vosotros.

## Conclusión: agradecimiento de San Pablo

<sup>10</sup> Me he alegrado grandemente en el Señor de que ya al fin vosotros habéis hecho florecer vuestro interés por mí, el cual ciertamente sentíais, pero no teníais ocasión de manifestarlo. <sup>11</sup> No lo digo por razón de mi inteligencia, porque he aprendido a estar contento con lo que tengo. <sup>12</sup> Sé vivir en la estrechez y sé vivir en la abundancia; en todo y en todas partes estoy adiestrado a estar saciado y a pasar hambre, a estar en abundancia y a padecer penuria. <sup>13</sup> Todo lo puedo en Aquel que me conforta. <sup>14</sup> Sin embargo,

habéis hecho bien tomando parte en mi estrechez. <sup>15</sup> Vosotros bien sabéis, oh filipenses, que en el comienzo del Evangelio, cuando partí de Macedonia, con ninguna Iglesia tuve cuenta de dado y recibido, exceptuando la vuestra. <sup>16</sup> Porque también a Tesalónica una y dos veces me enviasteis con qué atender a mis necesidades. <sup>17</sup> No es que yo busque dádivas, sino que busco el fruto que redundará en beneficio vuestro. <sup>18</sup> He recibido todo y me sobra, estoy colmado de bienes, habiendo recibido por medio de Epafrodito lo que habéis mandado como suave perfume, como sacrificio aceptable y agradable a Dios. <sup>19</sup> Mi Dios, en cambio, proveerá todas vuestras necesidades, según su riqueza, con la gloria en Cristo Jesús. <sup>20</sup> A Dios nuestro Padre sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Saludos y bendiciones

<sup>21</sup> Saludos a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. <sup>22</sup> Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César. <sup>23</sup> La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Así sea.

# CARTA A LOS COLOSENSES

*Colosas era una ciudad de Frigia, a unos 200 kilómetros de Éfeso. Aquella Iglesia de Colosas no fue fundada directamente por San Pablo (1, 4; 2, 1), sino por un discípulo suyo llamado Epafras (1, 7), natural de Colosas y que fue a Éfeso a oír a San Pablo, donde se convirtió y luego regresó a su patria iniciando su campaña evangelizadora por las ciudades de la margen derecha del río Lico. La comunidad de Colosas era predominantemente gentil.*

*Epafras visitó a San Pablo cuando este se hallaba prisionero y le dio noticias de la Iglesia en Colosas, y sabedor de cuanto ocurría allí, el apóstol —según reza la tradición— escribió esta carta donde estaba preso sobre el año 62, con el fin de explayarles, como a los efesios, aspectos siempre nuevos sobre el Misterio de Cristo, y de paso desenmascarar a los herejes que se habían introducido en la floreciente comunidad cristiana, “con apariencia de piedad” (2Tm 3, 5), inquietándola con doctrinas falsas tomadas del judaísmo y paganismo.*

## Contenido de la Carta

*Después de una introducción con el saludo y acción de gracias consabido (1, 1-14), podemos dividir la carta en dos partes:*

*1.<sup>a</sup> Dogmática (1, 15-29) y en ella nos habla de la excelencia de Cristo, o sea, de su preeminencia sobre todo ser creado, como Creador; Conservador y Redentor; pues “ Él es antes que todas las cosas...” . En el cap. 2, les previene contra las falsas doctrinas.*

*2.<sup>a</sup> Moral (caps. 3 y 4). La nueva vida del cristiano debe ser una vida unida a Cristo resucitado y esta vida exige que se rompa con los pecados del paganismo y se ejercite la caridad, y termina con normas directivas para los diversos estados de vida y saludos.*





## Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, <sup>2</sup> a los santos y fieles hermanos en Cristo residentes en Colosas: <sup>3</sup> la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre.

## Acción de gracias

<sup>4</sup> Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, porque estamos informados de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis hacia todos los santos, <sup>5</sup> por la esperanza que tenéis depositada en los cielos de la que previamente habéis tenido noticias por la verdadera palabra del Evangelio, <sup>6</sup> que os ha llegado y tenéis presente, y como en todo el mundo ha producido frutos y se ha propagado, así también ha sucedido entre vosotros desde el día en que oísteis y llegasteis a conocer la gracia de Dios en la verdad, <sup>7</sup> conforme la aprendisteis de Epafras, nuestro amado consero, que es por nosotros fiel ministro de Cristo, <sup>8</sup> quien también nos ha dado a conocer manifestamente vuestra caridad en el Espíritu.

## Oración por el progreso espiritual de los colosenses

<sup>9</sup> Por esto, igualmente, nosotros desde el día en que lo oímos, no cesamos de rogar y de pedir por vosotros para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, <sup>10</sup> y os comportéis de una manera digna del Señor intentando complacerlo en todo, fructificándolo en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, <sup>11</sup> fortalecidos en todas las virtudes por el poder de su gloria para así soportar todo con alegría y magnanimidad de ánimo; <sup>12</sup> dando gracias al mismo tiempo al Padre que os capacitó para participar de la herencia de los santos en la gloria, <sup>13</sup> quien nos rescató del poder de las tinieblas y nos transportó al reino del Hijo de su amor, <sup>14</sup> en quien tenemos la redención y remisión de los pecados.

## Excelencia de la persona de Cristo:

### 1) en la creación del mundo

<sup>15</sup> El cual (*esto es, Cristo*) es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, <sup>16</sup> porque por Él fueron creadas todas las cosas, las de los

<sup>15</sup> *Primogénito de la creación*, esto es, el que tiene una existencia anterior a la creación, pues es el creador y conservador de todo cuanto existe pues por Él fueron hechas todas las cosas del

cielos y las de la tierra, lo visible y lo invisible, tanto los tronos como las dominaciones, los principados como las mismas potestades; absolutamente todo fue creado por Él y para Él; <sup>17</sup> y Él existe antes que todas las cosas y todas en Él subsisten.

## 2) en la Iglesia

<sup>18</sup> Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia, siendo el principio, primogénito entre los mortales para así ocupar Él mismo el primer puesto entre todas las cosas, <sup>19</sup> ya que en Él quiso el Padre que habitase toda la plenitud.

## 3) en la obra de la reconciliación

<sup>20</sup> y quiso también por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz.

<sup>21</sup> Y a vosotros que fuisteis un día extraños y enemigos en vuestra mente a causa de las malas obras, <sup>22</sup> ahora, os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por su muerte, para presentaros limpios e inmaculados e irreprehensibles ante su presencia, <sup>23</sup> siempre que al menos perseveréis sólidamente asegurados en la esperanza del Evangelio que oísteis, el que ha de ser predicado a toda criatura que está bajo los cielos y del que yo Pablo, he sido elegido ministro.

## La obra de Cristo y los sufrimientos del apóstol

<sup>24</sup> Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y completo en mí carne las deficiencias de las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia, <sup>25</sup> de la que fui hecho ministro según la misión que Dios me dio para bien vuestro con el fin de dar cumplimiento a su mensaje divino: <sup>26</sup> el misterio oculto desde los siglos a las generaciones pasadas; mas ahora ha sido revelado a sus santos, <sup>27</sup> a quienes quiso Dios descubrir cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, el cual es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria, <sup>28</sup> a quien nosotros anunciamos amo-

cielo y de la tierra y sin Él no se hizo nada (Jn 1, 3).- También se llama "el primogénito" de entre los muertos, porque es el primer resucitado y el que resucitará a los demás para su gloria (Jn 6, 44; Rm 8, 29; Col 1, 18).

Cristo sufrió tribulaciones sobre la tierra y estos sufrimientos de Cristo son incompletos, no en sí mismos, sino, como dice San Pablo, "en mi carne", esto es, en mí y en los demás miembros que formamos parte del cuerpo entero de la Iglesia. Sufrir ahora es completar a Cristo, es dejar hacer a Él en sus miembros lo que antes ha hecho primeramente en su Cabeza. Si Cristo sufrió, justo es que sufran sus miembros.

nestando e instruyendo a todos los hombres en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Jesucristo,<sup>29</sup> con miras a lo cual me fatigo luchando mediante su acción que obra poderosamente en mí.

### **Solicitud de los fieles**

**2**<sup>1</sup> Quiero, pues, que sepáis qué intensa lucha soporto por vosotros, y por los que residen en Laodicea y por cuantos no han visto mi rostro en carne,<sup>2</sup> para que sean consolados sus corazones, siendo formados en la caridad y en toda riqueza de la plenitud de la inteligencia para llegar al conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo,<sup>3</sup> en el que se encuentran ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

### **Advertencia sobre las falsas doctrinas**

<sup>4</sup> Y digo esto para que nadie os engañe con razonamientos falsos.<sup>5</sup> Y aunque corporalmente me hallo ausente, no obstante en espíritu me encuentro en vuestra compañía complaciéndome al ver la disposición inquebrantable de vuestra fe en Cristo.

<sup>6</sup> Por consiguiente, como acogisteis al Señor Jesucristo, convivid con Él,<sup>7</sup> arraigados y reedificados en Él y confirmados en la fe conforme fuisteis instruidos, superabundando en ella en acción de gracias.<sup>8</sup> Mirad que nadie os seduzca mediante la filosofía y vano artificio, según la tradición de los hombres, conforme a los elementos del mundo y no según Cristo;<sup>9</sup> porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad;<sup>10</sup> y en Él estáis llenos vosotros y Él, que es la cabeza de todo principado y potestad,<sup>11</sup> en quien también fuisteis circuncidados con circuncisión hecha no por la mano del hombre, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, sino con la circuncisión de Cristo,<sup>12</sup> habiendo sido sepultados con Él por la fe en el poder de Dios que lo resucitó, de entre los muertos,<sup>13</sup> y a vosotros que estabais muertos por vuestras faltas y por la incircuncisión de vuestra carne, os revivió juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados,<sup>14</sup> anulando el acta presentada contra nosotros, la que por sus decretos nos era adversa, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,<sup>15</sup> y despojando a los principados y a las potestades los expuso a la pública irrisión triunfando de ellos en la cruz.

### **El falso ascetismo**

<sup>16</sup> Por consiguiente, que nadie os juzgue por comida o bebida o por la participación en las fiestas, novilunios o sábados,<sup>17</sup> lo que represente una sombra del futuro cuyo fundamento es Cristo.

<sup>18</sup> Que nadie, con simulada humildad o culto de ángeles, os niegue el premio de la victoria metiéndose en cosas que no ha visto presumiendo vanamente a la luz de su inteligencia carnal, <sup>19</sup> y no adhiriéndose a la cabeza por la que todo el cuerpo sustentado y ligado por las articulaciones y coyunturas aumenta en el crecimiento divino. <sup>20</sup> Si moristeis con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué como si vivieseis en el mundo os sometéis a los mismos? <sup>21</sup> No tomes, no gustes, no toques. <sup>22</sup> ¿No son cosas que llegan a destruirse por el uso conforme a las ordenanzas e instrucciones de los hombres? <sup>23</sup> Las cuales implican presunción de sabiduría por lo que mira a la falsa piedad, humildad y abandono del cuerpo, ni son de mérito alguno porque tienden al placer de la carne.

### **Solidarios con Cristo resucitado**

**3** <sup>1</sup> Por consiguiente, si habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; <sup>2</sup> pensad en lo de arriba no en las cosas de la tierra. <sup>3</sup> Estáis muertos y vuestra vida permanece oculta con Cristo en Dios. <sup>4</sup> Cuando Cristo que es vida vuestra, se manifeste, entonces vosotros también apareceréis con Él en la gloria.

### **Huida de los vicios antiguos**

<sup>5</sup> Así pues, dejad muertos vuestros miembros a las cosas terrestres: a la fornicación, a la impureza, a las pasiones, al apetito desordenado y a la codicia que es culto de los ídolos, <sup>6</sup> acciones por las que sobreviene la ira divina sobre los hijos de la incredulidad, <sup>7</sup> conforme a las que en un tiempo también os conduisteis cuando vivíais sumidos en ellas.

<sup>8</sup> Mas ahora desechad vosotros también totalmente la ira, el rencor, la malicia, la blasfemia, la obscena conversación de vuestra boca, <sup>9</sup> no viváis mutuamente engañados sino despojados del hombre viejo con todas sus malas acciones, <sup>10</sup> y revestidos del nuevo que sucesivamente se renueva hasta adquirir el pleno conocimiento conforme a la imagen del que lo ha creado, <sup>11</sup> en el que no cabe distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, siervo, libre sino que Cristo es todo y en todos.

### **Las virtudes cristianas**

<sup>12</sup> Por tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de un corazón compasivo, bondadoso, humilde, manso, magnánimo, <sup>13</sup> sobrelevándoos, perdonándoos mutuamente cuantas veces alguno tuviese motivo

de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor os perdonó así también vosotros debéis perdonaros, <sup>14</sup> pero ante todo revestíos de caridad que es el lazo de la perfección. <sup>15</sup> Igualmente, la paz de Cristo reine en vuestros corazones a la que fuisteis llamados para constituir un cuerpo único; y sed agradecidos. <sup>16</sup> La palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros enseñándoos y amonestándoos mutuamente con toda la sabiduría, con salmos himnos, cánticos divinos, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones. <sup>17</sup> Y todo cuanto de palabra u obra realicéis hacedlo en nombre del Señor Jesús dando gracias por su intercesión a Dios Padre.

### Los deberes familiares

<sup>18</sup> Mujeres, estad sumisas a vuestros maridos como conviene en el Señor. <sup>19</sup> Maridos, amad a vuestras esposas y no os irritéis contra ellas. <sup>20</sup> Hijos, obedeced a vuestros padres en todo porque esto place al Señor. <sup>21</sup> Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos para que no se desalienten. <sup>22</sup> Siervos, someteos en todo a vuestros amos según la carne no con sumisión fingida como si trataseis de complacer a los hombres sino con sencillez de corazón temiendo al Señor. <sup>23</sup> Quanto hagáis hacedlo con gusto como si sirviéis al Señor, no a los hombres, <sup>24</sup> reconociendo que recibiréis en cambio el pago de la herencia. Servid a Cristo el Señor. <sup>25</sup> El ofensor recibirá en pago el castigo de su ofensa, pues, en Dios no hay acepción de personas.

### Oración y prudencia

**4** <sup>1</sup> Amos, practicad la justicia y equidad con los siervos, puesto que sabéis que también vosotros tenéis a vuestro Señor en el cielo.

<sup>2</sup> Perseverad en la oración velando durante ella y con acción de gracias, <sup>3</sup> orando también a la vez por nosotros, a fin de que Dios nos abra puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo –por el que también estoy encadenado–, <sup>4</sup> para manifestarlo conforme debo anunciarlo. <sup>5</sup> Conversad directamente con los gentiles buscando la ocasión favorable. <sup>6</sup> Sea siempre vuestra conversación agradable, sazónada con la sal de la gracia de modo que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

### Misión de Tíquico

<sup>7</sup> Tíquico, el hermano amado fiel ministro y consiervo en el Señor, os pondrá al corriente de todas mis cosas, <sup>8</sup> a quien os envió con esta misma finalidad, para que os informéis de nuestra misión y aliente vuestros cora-

zones,<sup>9</sup> en compañía de Onésimo, vuestro fiel y amado hermano. Os informarán de todo cuanto aquí llevamos a cabo.

### Saludos finales

<sup>10</sup> Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé, de quien recibisteis instrucciones (si recurre a vosotros acogedlo),<sup>11</sup> y Jesús, el llamado Justo, que son de la circuncisión y mis únicos colaboradores en el reino de Dios quienes me sirvieron de consuelo.<sup>12</sup> Os saluda Epafras el vuestro, siervo de Jesucristo, que continuamente se esfuerza suplicando por vosotros para que os mantengáis perfectos y colmados de toda voluntad de Dios.<sup>13</sup> Y certifico de él que tiene un trabajo ímprobo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.<sup>14</sup> Os saluda Lucas, el médico amado y Demas.<sup>15</sup> Saludad a los hermanos de Laodicea y a Nínfa y a la iglesia de su casa.<sup>16</sup> Y cuando fuere leída esta epístola entre vosotros procurad que también sea leída en la iglesia de Laodicea, e igualmente, que también vosotros leáis la escrita a Laodicea.<sup>17</sup> Y decid a Arquipo: procura cumplir el mismo ministerio que recibiste en el Señor.<sup>18</sup> El saludo es de mi mano, Pablo acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amén.

## PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

*Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo, era en tiempo de San Pablo capital de la provincia romana de Macedonia. Sus habitantes eran en su mayoría gentiles, griegos y romanos, y había una pequeña colonia judía que tenía allí una sinagoga. Allí estuvo San Pablo unas tres semanas predicándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías (Hch 17). Esto sucedía en su segunda misión o viaje apostólico, y en colaboración de Silvano (Silas) y Timoteo. Predicó también a los gentiles y hubo varias conversiones y esto excitó el odio de los judíos incrédulos. San Pablo se vio obligado a salir de la ciudad.*

*Estando él en Corinto mandó a su discípulo Timoteo se informara del espíritu que reinaba en aquella cristiandad, y esto motivó la ocasión de escribirle esta carta hacia el año 51, desde la misma ciudad de Corinto.*

*En esta carta describe la fundación de la Iglesia en Tesalónica, su misión y conducta con ellos y después de exhortarles a la castidad, a la caridad y al trabajo, les habla de la parusía o segunda venida del Señor, pues estando ellos preocupados por la suerte de los difuntos por suponer que no tendrían la dicha de presenciar esta segunda venida, San Pablo les responde que la suerte de los difuntos es más ventajosa, porque la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor precederá a la glorificación de los supervivientes y luego saldrán todos al encuentro del Señor y estarán con Él por toda la eternidad.*

*Termina la carta exhortando a los tesalonicenses a la vigilancia, por ser incierto el día de la segunda venida, que vendrá como ladrón nocturno y les recomienda la obediencia, la paciencia y la caridad.*





## Dirección y saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros la gracia y la paz.

## Acción de gracias

<sup>2</sup> Nosotros damos continuamente gracias a Dios por todos vosotros, haciendo sin cesar memoria de vosotros en nuestras oraciones, <sup>3</sup> recordando ante Dios y Padre nuestro la obra de vuestra fe, el trabajo de vuestra caridad y la perseverancia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo, <sup>4</sup> sabiendo, hermanos amados por Dios, vuestra elección; <sup>5</sup> porque nuestro Evangelio no llegó a vosotros solamente en palabras, sino en virtud del Espíritu Santo y en plena convicción, y así bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por vuestro bien.

<sup>6</sup> Vosotros también habéis venido a ser imitadores nuestros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de muchas tribulaciones, con la alegría del Espíritu Santo, <sup>7</sup> de modo que vosotros habéis venido a ser un modelo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya. <sup>8</sup> Mas no solo en Macedonia y en Acaya ha estado por vosotros divulgada la palabra del Señor, sino en todo lugar vuestra fe en Dios se ha propagado tanto, que nosotros no tenemos necesidad de hablar. <sup>9</sup> Porque ellos mismos andan anunciando cómo fue nuestra llegada a vosotros y cómo vosotros os habéis convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, <sup>10</sup> y esperar de los cielos a su Hijo a quien resucitó de los muertos: Jesús, el que nos ha librado de la ira que se avecinaba.

## Ministerio de San Pablo en Tesalónica

**2** <sup>1</sup> Vosotros mismos, hermanos, sabéis bien que nuestra llegada a vosotros no fue infructuosa, <sup>2</sup> sino que después de haber sufrido y haber estado ultrajados en Filipos –como ya sabéis– tuvimos confianza en nuestro Dios para anunciaros, en medio de tantas luchas su Evangelio. <sup>3</sup> Porque nuestra predicación no proviene de error, ni de impureza, ni de engaño, <sup>4</sup> sino que así como hemos sido elegidos por Dios para confiárenos el Evangelio, así lo predicamos, no por complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. <sup>5</sup> Porque nunca hemos usado palabras de adulación, como sabéis, ni pretextos de codicia: Dios es testigo; <sup>6</sup> nunca hemos buscado la gloria de los hombres ni la vuestra, ni la de otros, <sup>7</sup> aun-

que habríamos podido presentarnos con gravedad, como apóstoles de Cristo, nos hicimos en cambio afables en medio de vosotros; y como una madre toma el cuidado de sus hijos, <sup>8</sup> así, prendados de vosotros, nos complacíamos en daros, no solo el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, ya que llegásteis a ser tan queridos. <sup>9</sup> Recordad, pues, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga: noche y día trabajando, para no ser una carga a ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios.

<sup>10</sup> Vosotros sois testigos y Dios también de la rectitud, de la justicia y de la conducta irreprochable que observamos con vosotros los creyentes.

<sup>11</sup> Igualmente sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos; <sup>12</sup> exhortándoos y consolándoos y conjurándoos a vivir en modo digno de Dios, que os llama a su reino y gloria.

### **Buena conducta de los fieles de Tesalónica**

<sup>13</sup> Por esto también nosotros damos continuas gracias a Dios porque al recibir su palabra, que nosotros os hemos anunciado, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como verdadera palabra de Dios, la cual ejerce su eficacia en vosotros que creísteis. <sup>14</sup> Ciertamente, hermanos, vosotros os habéis hecho imitadores de las Iglesias de Dios, que hay en la Judea en Cristo Jesús, porque también vosotros habéis sufrido de los judíos, <sup>15</sup> de aquellos que dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas, persiguiéndonos también a nosotros; y que no agradan a Dios y están en contra de todos los hombres, <sup>16</sup> impidiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, con lo que llenan siempre más la medida de sus pecados. Mas la cólera de Dios sobre ellos ha llegado al máximo.

### **Pablo desea verlos de nuevo**

<sup>17</sup> Mas nosotros, hermanos, después de haber estado por algún tiempo separados de vosotros, en cuerpo, mas no de corazón, hemos sentido todavía más vivo el deseo de volver a veros. <sup>18</sup> Porque, por una o dos veces, al menos yo, Pablo, en particular, intentamos ir a vosotros, pero Satanás nos lo ha impedido. <sup>19</sup> Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría, nuestra corona de gloria? ¿No sois acaso vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? <sup>20</sup> Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.

<sup>9</sup> *El Evangelio de Dios.* Este fue el que predicó San Pablo no pretendiendo los aplausos de los hombres, sino el agradar a Dios, y esto es lo que debe predicar todo apóstol y no doctrinas extrañas, y de su predicación nació aquella comunidad fervorosa.

## La misión de Timoteo y la alegría del apóstol

**3** <sup>1</sup> Por lo cual, no pudiendo ya resistir más, hemos preferido quedarnos solos en Atenas <sup>2</sup> y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, con el encargo de sosteneros y exhortaros en vuestra fe <sup>3</sup> para que ninguno se deje turbar en las presentes tribulaciones, pues, vosotros mismos sabéis que para esto somos destinados. <sup>4</sup> En efecto, cuando estábamos con vosotros ya os predecíamos, que seríamos expuestos a las tribulaciones como así ha sucedido y bien lo sabéis. <sup>5</sup> Por esto también yo, no pudiendo resistir más, mandé para informarme de vuestra fe, no fuera que el tentador os hubiera tentado y nuestro trabajo hubiera sido infructuoso. <sup>6</sup> Mas ahora que Timoteo, de vosotros ha regresado a nosotros, y nos ha traído buenas noticias de vuestra caridad, y que conserváis siempre un buen recuerdo de nosotros, deseándonos ver al igual que nosotros a vosotros; <sup>7</sup> por esto, hermanos, en medio de nuestras necesidades y tribulaciones hemos encontrado en vosotros nuestra consolación con motivo de vuestra fe. <sup>8</sup> Ciertamente, ahora vivimos si vosotros estáis firmes en el Señor. <sup>9</sup> ¿Qué acción de gracias; por tanto, podemos nosotros dar en recompensa a Dios por vosotros, por toda la alegría de que nosotros disfrutamos por vuestra causa delante de nuestro Dios, <sup>10</sup> sino rogándole día y noche con mayor fervor, porque nos conceda el poder de ver de nuevo vuestro rostro y completar aquello que todavía falta a vuestra fe? <sup>11</sup> El mismo Dios, nuestro Padre y nuestro Señor Jesús allane nuestro camino para llegar a vosotros. <sup>12</sup> El Señor haga que vosotros crezcáis y abundéis en caridad de unos para con otros y para con todos, lo mismo que nosotros para con vosotros, <sup>13</sup> para fortalecer vuestros corazones, y haceros irreprochables en la santidad delante de Dios, nuestro Padre, para cuando el Señor nuestro Jesucristo venga con todos sus santos.

## Exhortación a la pureza

**4** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús, a fin de que vosotros, que habéis aprendido de nosotros cómo os debéis portar y agradar a Dios, que igualmente os portéis para que progreséis siempre más; <sup>2</sup> pues, vosotros sabéis bien qué precepto os hemos dado de parte del Señor Jesús. <sup>3</sup> Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de toda especie de impureza; <sup>4</sup> cada uno de vosotros sepa guardar su propio cuerpo en santidad y honor, <sup>5</sup> sin abandonarse a los ardores de la concupiscencia como los gentiles, que no cono-

cen a Dios, <sup>6</sup> ninguno en tal materia, ni con violencia ni con engaño haga injuria a su hermano porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como nosotros ya os tenemos dicho y testificado, <sup>7</sup> Dios, en efecto, no nos ha llamado a la inmundicia, sino a vivir en la santidad.

<sup>8</sup> Quien por consiguiente desprecia estos preceptos no desprecia a un hombre, sino a Dios, el cual nos ha dado también su Espíritu Santo.

### **Exhortación a la caridad y al trabajo**

<sup>9</sup> En cuanto a la caridad fraterna no tengo nada que escribiros, vosotros mismos habéis aprendido de Dios a amaros recíprocamente. <sup>10</sup> Y esto, precisamente, es lo que hacéis para con todos los hermanos de toda la Macedonia. Mas nosotros os exhortamos, hermanos, a hacer nuevos progresos, <sup>11</sup> y a que os esforcéis a vivir con amor y paz, ocupándoos de vuestras cosas, trabajando con vuestras manos, como os hemos recomendado, <sup>12</sup> a fin de portaros honradamente delante de los extraños sin tener necesidad de ninguno.

### **Segunda venida de Jesucristo. La resurrección**

<sup>13</sup> No queremos, hermanos, que vosotros permanezcáis en la ignorancia acerca de los que duermen (*los muertos*) para que no os aflijáis como los demás que no tienen esperanza. <sup>14</sup> Porque si nosotros creemos que Jesucristo ha muerto y ha resucitado, así también Dios a los muertos por Jesús los llevará con Él. <sup>15</sup> Pues, esto os lo anunciamos como palabra del Señor: que nosotros los vivos, los supervivientes a la venida del Señor, no precederemos a los que están muertos. <sup>16</sup> Porque el Señor, a una señal establecida, a la voz del Arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán los primeros. <sup>17</sup> Después, nosotros los vivos, los supervivientes juntamente con aquellos, seremos arrebatados en el aire sobre las nubes, al encuentro del Señor. <sup>18</sup> Conso-laos, por lo tanto, recíprocamente con estas palabras.

### **La época de la venida de Cristo**

**5** <sup>1</sup> En cuanto al tiempo y el momento no tenéis necesidad, hermanos, que os escriba. <sup>2</sup> Vosotros mismos sabéis bien que el día del Señor vendrá

<sup>13</sup> *Acerca de los muertos.* Los de Tesalónica creían que estaba cerca la última venida de Cristo, y lloraban amargamente a sus difuntos por no asistir a su venida gloriosa, y San Pablo les dice que no estén tristes, porque cuando Cristo vuelva, ellos serán los primeros en resucitar, y los justos que entonces vivan saldrán al encuentro de Cristo y no pasarán por la muerte.

como el ladrón en la noche. <sup>3</sup> Cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces de improviso los sorprenderá la ruina, como el dolor de la mujer encinta, y no tendrán salvación.

<sup>4</sup> Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como un ladrón, <sup>5</sup> pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche y de las tinieblas. <sup>6</sup> No durmamos por lo tanto como los otros, mas vigilemos y seamos sobrios, <sup>7</sup> porque los que duermen, duermen de noche y los que se embriagan, de noche se embriagan. <sup>8</sup> Mas nosotros que somos hijos del día seamos sobrios, vivamos revestidos de la coraza de la fe y de la caridad, y tengamos como yelmo la esperanza de la salvación. <sup>9</sup> Porque Dios no nos destinó a ser objeto de su cólera en el día del Juicio sino a la adquisición de la salvación, por medio de Nuestro Señor Jesucristo. <sup>10</sup> El cual ha muerto por nosotros, para que, ya velemos, ya durmamos, vivamos en unión con Él. <sup>11</sup> Por eso exhortaos recíprocamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis.

### Recomendaciones y saludos

<sup>12</sup> Os rogamos, hermanos, que respetéis a aquellos que se fatigan entre vosotros y os gobiernan en el Señor y os aconsejan. <sup>13</sup> Tened hacia ellos el más grande afecto con motivo de sus obras. Estad en paz entre vosotros. <sup>14</sup> Os exhortamos todavía, a que corrijáis a los inquietos, consoléis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis sufridos por todos. <sup>15</sup> Estad atentos que ninguno devuelva a otro mal por mal: sino seguid siempre tras lo bueno, así entre vosotros como entre todos. <sup>16</sup> Estad siempre alegres. <sup>17</sup> Orad sin intermisión. <sup>18</sup> En cada cosa dad gracias a Dios, porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Cristo Jesús. <sup>19</sup> No apaguéis el espíritu, <sup>20</sup> ni despreciéis las profecías, <sup>21</sup> mas examinad todo y retened aquello que es bueno. <sup>22</sup> Absteneos de toda apariencia de mal.

### Conclusión

<sup>23</sup> El mismo Dios de la paz os santifique en modo perfecto, y así, todo vuestro espíritu, alma y cuerpo se conserve irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. <sup>24</sup> Aquel que os ha llamado es fiel y hará todo esto, <sup>25</sup> hermanos, rogad por nosotros. <sup>26</sup> Saludad a todos los hermanos con un santo ósculo. <sup>27</sup> Os conjuro por el Señor, que esta carta sea leída a todos los hermanos. <sup>28</sup> La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.



## SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

*Los tesalonicenses quedaron tranquilizados con la primera carta sobre la suerte de sus difuntos; pero no con lo relativo a la parusía o segunda venida del Señor que creían inminente, por lo que algunos llevados de esta persuasión no trabajaban y pasaban el día vagando de casa en casa, creando así un estado de desorden. Y el apóstol temiendo que esto podía ser perjudicial a la fe y a la moral de los neófitos, les escribe pocos meses después de la primera carta esta segunda para calmarlos y corregir abusos.*

*En ella les dice que la parusía no es inminente sino que la deben preceder: la apostasía universal y la aparición del anticristo.*

*El Decreto de la Comisión Bíblica (15 de junio de 1915) nos pone de manifiesto que San Pablo al hablarnos de la parusía no enseñó error alguno, sino que se propuso:*

*1.º Consolar a los tesalonicenses sobre la suerte de los difuntos, los cuales, al igual que los que estaban vivos, participarían del reino esperado de Jesucristo.*

*2.º Exhortarlos a la vigilancia porque la venida de Jesucristo será imprevista, ya que nadie sabe el día ni la hora, como dijo el mismo Jesucristo, y así estarían dispuestos a comparecer ante la presencia del divino Juez.*

*San Pablo no dijo que viviría en tiempo de la segunda venida, pues su pensamiento es claro, según dejamos expuesto ya en la primera carta.*





## Saludo y acción de gracias

**1** <sup>1</sup> Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: <sup>2</sup> la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>3</sup> Nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros hermanos, como es justo, porque vuestra fe va haciendo magníficos progresos y la caridad de cada uno de vosotros hacia los demás va en aumento.

<sup>4</sup> Tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras tribulaciones y persecuciones que soportáis.

## El justo juicio de Dios

<sup>5</sup> Esta es una prueba del justo juicio de Dios para que seáis tenidos por dignos de su reino, por el cual también padecéis. <sup>6</sup> Si realmente, es propio de la justicia de Dios retribuir con la aflicción a aquellos que os afligen, <sup>7</sup> también a vosotros que sois afligidos os retribuirá el descanso con nosotros en la revelación del Señor Jesús —cuando venga— desde el cielo con los ángeles de su fuerza en medio de las llamas de fuego, <sup>8</sup> para tomar venganza de aquellos que no reconocen a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús, <sup>9</sup> los cuales sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder, <sup>10</sup> cuando Él, en aquel día, venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos aquellos que han creído —porque creído fue nuestro testimonio por vosotros.

## Oración a Dios por los Tesalonicenses (1, 11-12)

<sup>11</sup> A tal fin, nosotros también rogamos de continuo por vosotros para que nuestro Dios os haga dignos de vuestra vocación y con su poder haga se realicen todos vuestros buenos deseos de bondad y la obra de vuestra fe, <sup>12</sup> de suerte que el nombre del Señor nuestro Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros seáis glorificados en Él según la gracia de Dios y del Señor nuestro Jesucristo.

<sup>9</sup> Estas palabras son una prueba de la eternidad de las penas de “sentido y de daño” de los condenados.

## Última venida de Cristo: la apostasía y el anticristo

**2**<sup>1</sup> Por lo que hace a la venida de nuestro Señor y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, <sup>2</sup> que no os dejéis fácilmente turbar el espíritu, ni alarmaros por palabras ni por cartas, que partieran de nosotros, que digan que el día del Señor es inminente.

<sup>3</sup> Ninguno os engañe en modo alguno, porque antes se necesita que venga la apostasía y se manifieste el hombre de la iniquidad, el hijo de perdición, <sup>4</sup> el adversario, el cual se levanta contra todo lo que se llama Dios o es adorado, hasta el punto de sentarse en el templo de Dios, proclamándose dios a sí mismo. <sup>5</sup> ¿No os recordáis que yo os decía esto estando aún con vosotros? <sup>6</sup> Y vosotros bien sabéis qué cosa ahora lo detiene, para que no se manifieste hasta que llegue su tiempo. <sup>7</sup> En efecto, el misterio de la iniquidad está ya en acción; solo falta que el que lo retiene ahora sea apartado del medio.

<sup>8</sup> Entonces se manifestará el impío que el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y destruirá con el esplendor de su venida. <sup>9</sup> Aquel mismo cuya aparición será por obra del poder de Satanás irá acompañada de todo género de portentos, de señales y de prodigios engañosos, <sup>10</sup> y de toda seducción de iniquidad para aquellos que se pierden, porque no recibieron el amor a la verdad que los habría salvado. <sup>11</sup> Por eso Dios les envía su poder de extravío para aquellos que creen en la mentira, <sup>12</sup> a fin de que todos los que no han creído en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad, sean condenados.

## Acción de gracias y exhortación a la perseverancia

<sup>13</sup> Pero nosotros, hermanos, muy queridos del Señor, debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros, porque Él os ha elegido, como primicias de salvación, mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. <sup>14</sup> A esto precisamente Dios os ha llamado por medio de nuestra predicación del Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. <sup>15</sup> Así, pues, hermanos, estad firmes y conservad las enseñanzas que habéis recibido ya de palabra, ya por carta nuestra. <sup>16</sup> El mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado por su gracia una consolación eterna y una buena espe-

<sup>1</sup> San Pablo les dice: no es inminente la venida de Jesucristo y antes vendrán la "apostasía", o sea, una defección religiosa, apartamiento o seducción llevada a cabo por los mesías o falsos profetas que pondrán en peligro la salvación de los hombres, y "el hombre de la iniquidad" es el anticristo...

ranza <sup>17</sup> consuele vuestros corazones y los fortifique en toda obra y palabra buena.

### Consejos varios

**3** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos, rogad por nosotros para que la palabra de Dios se difunda y sea tenida en honor como lo es entre vosotros, <sup>2</sup> y para que seamos libres de los hombres malvados y perversos: porque no todos tienen la fe. <sup>3</sup> Pero fiel es el Señor: El cual os fortalecerá y os defenderá del Maligno. <sup>4</sup> Nosotros tenemos la confianza en el Señor que por vuestra parte hacéis y continuaréis haciendo las cosas que os hemos encomendado. <sup>5</sup> El Señor guíe vuestros corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo.

<sup>6</sup> Os recomendamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente (por ociosidad) y no según las instrucciones que habéis recibido de nosotros. <sup>7</sup> Pues vosotros bien sabéis cómo debéis imitarnos, porque nosotros no hemos vivido entre vosotros desordenadamente, <sup>8</sup> ni hemos comido gratis el pan de ninguno, sino con fatiga y con cansancio hemos trabajado día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. <sup>9</sup> Y no porque no tuviéramos derecho, sino por daros en nosotros mismos un modelo que imitar. <sup>10</sup> Por eso, mientras estuvimos entre vosotros, os dimos esta orden: que si alguno no quiere trabajar, que no coma.

<sup>11</sup> Porque hemos venido a saber que entre vosotros hay algunos, los cuales viven desordenadamente, sin trabajar, mezclándose indiscretamente en asuntos ajenos. <sup>12</sup> Nosotros amonestamos a esos tales y los exhortamos en el Señor Jesucristo, para que trabajando en paz coman su propio pan. <sup>13</sup> Mas vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. <sup>14</sup> Si alguno no obedece a cuanto decimos en esta carta, tomadlo en cuenta y no os mezcléis con él, para que se avergüence. <sup>15</sup> Mas no lo consideréis como enemigo, antes corregidlo como a un hermano.

### Epílogo: Salutación

<sup>16</sup> El Señor mismo de la paz os conceda la paz siempre y donde quiera. El Señor sea con todos vosotros. <sup>17</sup> El saludo es de mi mano, Pablo; esta es la señal que distingue mis cartas. Yo escribo así. <sup>18</sup> La gracia de nuestro Señor sea con todos vosotros.



## CARTAS A TIMOTEO Y A TITO

*Las dos cartas a Timoteo y la de Tito han recibido el nombre de “Cartas Pastorales”, porque San Pablo da a ellos, como pastores de la Iglesia, normas para el buen gobierno de sus súbditos y para el desempeño de los deberes de su cargo y de los que corresponden a los ministros del Señor.*

*Timoteo nació en Listra de Liconia, hijo de padre griego y de madre judía (Hch 16, 1), fue convertido por San Pablo en su primer viaje apostólico (Hch 14, 7-19), educado desde su infancia en la lectura de las Santas Escrituras (2Tm 3, 15).*

*Tito, nacido de padres paganos, era “hijo querido según la fe”, lo que quiere decir que el apóstol mismo lo había ganado para Cristo.*

*La última carta que escribió San Pablo fue la 2.<sup>a</sup> a Timoteo, estando cautivo en Roma y próximo a su muerte a principios del año 67. Las otras dos las escribió sobre el año 65. Entonces Timoteo estaba de obispo en Éfeso y Tito en Creta.*



## PRIMERA CARTA A TIMOTEO

### Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, Apóstol de Cristo Jesús, por disposición de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, <sup>2</sup> a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

### Falsas doctrinas en Éfeso

<sup>3</sup> Te rogué, al irme para Macedonia, que te quedases en Éfeso, para que recomendases a ciertos individuos que no enseñasen raras doctrinas, <sup>4</sup> ni se dedicasen a fábulas y a genealogías interminables, que más bien suscitan discusiones que el avance de la obra de Dios por la fe. <sup>5</sup> Realmente, el fin de la Ley divina es el amor que brota de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera, <sup>6</sup> de las cuales habiéndose apartado algunos, se han perdido en discursos inútiles, <sup>7</sup> aspirando a ser doctores de la Ley, cuando ni siquiera entienden ni lo que dicen ni lo que con tanto aplomo aseguran. <sup>8</sup> Pues, sabemos que la ley es buena si uno usa de ella justamente; <sup>9</sup> teniendo esto en cuenta: que la ley no ha sido dada para el justo, sino para los malvados, para los rebeldes, para los impíos y pecadores; para los sin religión y sin creencias, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, <sup>10</sup> para los lujuriosos, para los homosexuales, para los mercaderes de esclavos, para los mentirosos y los perjurios, y si hay alguna otra cosa que se oponga a la sana doctrina que es, <sup>11</sup> según el Evangelio de la gloria de Dios Bendito, que a mí se me ha confiado.

### Pablo, pecador, pero escogido para Apóstol

<sup>12</sup> Yo doy gracias a Cristo Jesús Señor nuestro, que me dio fuerzas, por haber confiado en mí poniéndome en el ministerio; <sup>13</sup> a mí, que primero fui un blasfemo, y un perseguidor, y un insolente, pero conseguí misericordia porque lo hacía por ignorancia, al carecer de fe; <sup>14</sup> pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante, con la fe y el amor de Cristo Jesús. <sup>15</sup> Verdad segura y digna de que todos la crean: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. <sup>16</sup> Pero por esto, precisamente conseguí misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero, su inmensa paciencia, para ejemplo de los que habían de creer en Él para la vida eterna. <sup>17</sup> Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## Pablo anima a Timoteo

<sup>18</sup> Hijo mío, Timoteo, encarecidamente te doy esta consigna, en relación con las profecías hechas antes sobre ti: que sostengas el noble combate, <sup>19</sup> manteniendo la fe y la buena conciencia; la cual, algunos, habiéndola perdido, naufragaron en la fe; <sup>20</sup> de los cuales son Himeneo y Alejandro, que los he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

## La oración pública

**2** <sup>1</sup> Te recomiendo ante todo que se hagan peticiones, oraciones, rogativas y acciones de gracias a Dios por todos los hombres, <sup>2</sup> por los reyes y por todos los que ocupan cargos importantes, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, en toda piedad y pureza de costumbres. <sup>3</sup> Porque todo esto es bueno y agradable ante Dios nuestro Salvador, <sup>4</sup> que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. <sup>5</sup> Porque uno es Dios, y uno también el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, <sup>6</sup> que se dio a sí mismo como precio de rescate por todos; testimonio dado en el tiempo oportuno; <sup>7</sup> para anunciar esto, precisamente, se me ha puesto a mí de heraldo y apóstol —digo verdad, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. <sup>8</sup> Por consiguiente, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando puras las manos, libres de odio y disensiones. <sup>9</sup> Lo mismo las mujeres, en traje decente, que se arreglen con modestia y sobriedad; no con rizados de pelo, y oro o perlas o vestidos costosos, <sup>10</sup> sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que se profesan piadosas. <sup>11</sup> La mujer aprenda en silencio, con sumisión plena. <sup>12</sup> Porque no permito a la mujer enseñar ni dominar sobre el marido, sino que se mantenga en silencio. <sup>13</sup> Porque Adán fue formado él primero, después Eva. <sup>14</sup> Y Adán no fue engañado, sino la mujer que seducida, llegó a caer en la culpa. <sup>15</sup> Sin embargo, se salvará por los hijos que engendre, si persevera en la fe y el amor, y en el deseo de la perfección junto con la modestia.

## Cualidades del Obispo

**3** <sup>1</sup> Esto es ciertísimo: Si alguno aspira al episcopado, desea una excelente función. <sup>2</sup> Pero es preciso que el obispo sea irreprochable, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, digno en su porte, amigo de la hos-

<sup>2</sup> *Esposo de una sola mujer.* Esta frase quiere decir que “no haya sido casado más que una vez”, pues las segundas nupcias eran consideradas, como notan Tertuliano y Clemente de Ale-



pitalidad, capaz de enseñar; <sup>3</sup> no aficionado al vino, ni violento, sino comprensivo y pacífico, ni amigo del dinero.<sup>4</sup> Que sepa gobernar bien su casa; que tenga educados sus hijos en el respeto y en la delicadeza más excelente, <sup>5</sup> (porque si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo va a cuidar de la Iglesia de Dios?). <sup>6</sup> No sea un neófito, para que, por haberse hecho un soberbio, no venga a caer en el mismo castigo del demonio.<sup>7</sup> También conviene que tenga buena fama ante los que están fuera, para que no caiga en el desprecio de los demás y en las trampas tentadoras del demonio.

## Los diáconos

<sup>8</sup> A su vez, los diáconos deben ser castos, no hipócritas, ni amigos del vino con exceso ni de sucios intereses; <sup>9</sup> que conserven el misterio de la fe con una conciencia pura. <sup>10</sup> Estos también, primero, deben ser probados, y si no tuviesen ninguna falta, pasen a ejercer su oficio de diáconos. <sup>11</sup> Por su parte, las mujeres deben ser dignas, y no murmuradoras, sino modestas; ejemplares en todo. <sup>12</sup> Los diáconos sean esposos de una sola mujer que sepan gobernar bien sus hijos y sus respectivas familias; <sup>13</sup> pues, los que cumpliesen bien su ministerio alcanzarán un grado superior y gran seguridad en la fe que tenemos en Cristo Jesús.

## El Misterio hecho visible en la Iglesia

<sup>14</sup> Te escribo esto con la esperanza de que pronto iré a verte; <sup>15</sup> pero si me retraso, para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y base de la verdad. <sup>16</sup> Y no hay duda que el misterio de la piedad es sublime: "El que se ha hecho visible en carne, ha sido confirmado por el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los paganos, creído en el mundo, ensalzado en la gloria".

## Falsos doctores

**4** <sup>1</sup> Sin embargo, el Espíritu dice claramente que en el futuro algunos apostatarán de la fe, atentos al espíritu seductor y a la doctrina diabólica

jandría, como contrarias a la perfección cristiana. San Pablo alaba el celibato y la virginidad (1 Co 7, 25-40).

El celibato, como ley eclesiástica, fue impuesta desde los primeros siglos. En España consta que lo fue en el Concilio de Elvira (año 306). Pablo VI dijo: "Es una ley capital de nuestra Iglesia. No se puede abandonar ni ponerla en discusión. Es una entrega al apostolado y al bien de la Iglesia de Dios".

<sup>2</sup> de los hipócritas y mentirosos que tienen su propia conciencia sellada con una marca infame,<sup>3</sup> que prohíben casarse y abstenerse de alimentos que Dios creó para que, con intención agradecida, los tomaran los que creen y han llegado a conocer la verdad.<sup>4</sup> Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada se debe rechazar cuando se toma con actitud agradecida;<sup>5</sup> pues, se santifica por la palabra divina y por la oración.

### Constancia en la verdadera doctrina

<sup>6</sup> Tú, si enseñas estas cosas a los hermanos, serás excelente ministro de Cristo Jesús, alimentando con las verdades de la fe, y de la sana doctrina que tan diligentemente asimilaste y seguiste.<sup>7</sup> Desecha, en cambio, las fábulas impías y las propias de viejas; ejercítate en la piedad,<sup>8</sup> porque el ejercicio corporal para poco es útil; la piedad, al contrario, vale para todo, porque tiene promesa de la vida presente y de la futura.<sup>9</sup> Esto es ciertísimo y digno de ser plenamente aceptado.<sup>10</sup> Pues, por esto sufrimos y luchamos, porque esperamos en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los fieles.<sup>11</sup> Recomienda estas cosas y enséñalas.<sup>12</sup> ¡Que nadie te desprecie porque seas joven!, que llegues a ser, en cambio, modelo de los fieles en la conversación, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad.<sup>13</sup> Hasta que yo vaya, insiste en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza.<sup>14</sup> No tengas inactiva la gracia que hay en ti, que se te dio en virtud de profecías especiales con la imposición de las manos de los presbíteros.<sup>15</sup> Medita estas cosas, dedícate a ellas para que tu progreso a todos sea manifiesto.<sup>16</sup> Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; insiste en estas cosas, pues, haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

### Consejos prácticos pastorales

**5**<sup>1</sup> Al anciano no lo reprendas con dureza, sino amonéstalo como a un padre; a los jóvenes como a hermanos;<sup>2</sup> a las ancianas como a madres; a las jóvenes como a hermanas con suma pureza.

<sup>3</sup> A las viudas, que realmente son viudas, hónralas.<sup>4</sup> Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, primero aprendan estos a cumplir el deber de respeto y cariño con su propia familia, y a pagar generosamente a los padres sus sacrificios pasados, pues, esto agrada a Dios.<sup>5</sup> Sin embargo, la que realmente es viuda, y está abandonada, tiene puesta su esperanza en Dios y es constante día y noche en sus súplicas y oraciones.<sup>6</sup> Al contrario, la que lleva una vida lujuriosa, aunque viva está muerta.<sup>7</sup> Recálcales esto

para que sean intachables. <sup>8</sup> Porque el que no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un pagano.

### **Las viudas ancianas y las jóvenes con familia**

<sup>9</sup> En la lista de viudas sea puesta la que no sea menor de sesenta años, esposa de un solo marido, <sup>10</sup> que ofrezca testimonio de buenas obras: si ha criado a sus hijos, si ha ejercido la hospitalidad, si ha lavado los pies a los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha practicado toda obra buena. <sup>11</sup> En cambio, no admitas a las viudas jóvenes; porque después de haber sido infieles a Cristo, quieren casarse, <sup>12</sup> incurriendo así en condenación por haber faltado a la primera fe. <sup>13</sup> Es más, se acostumbran a estar ociosas y a andar de casa en casa; y no solo ociosas, sino también parladoras y curiosas, hablando lo que no conviene. <sup>14</sup> Por lo tanto, quiero que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa, y que no den ninguna ocasión al enemigo para hablar mal. <sup>15</sup> Porque ya algunas se pervirtieron y van tras de Satanás. <sup>16</sup> Si alguna creyente tiene viudas, manténgalas, no se agrave a la Iglesia, para que así haya lo suficiente para las que lo son de verdad.

### **Del trato con los presbíteros**

<sup>17</sup> Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean dignos de una estima doblegada, sobre todo los que se dedican a la predicación y a la enseñanza. <sup>18</sup> Porque la Escritura dice: *“Al buey que está trillando no le pondrás bozal”* (Dt 25, 4) y *“Digno es el obrero de su jornal”* (Lc 10, 7). <sup>19</sup> Contra el presbítero no admitas ninguna acusación sino con dos o tres testigos. <sup>20</sup> A los que falten, corrígelos delante de todos, para que los otros teman también. <sup>21</sup> Delante de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles santos te ruego encarecidamente, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, no haciendo nada por acepción de personas. <sup>22</sup> Sobre ninguno impongas tus manos temerariamente para no cargarte así con pecados ajenos. Tú personalmente consérvate puro. <sup>23</sup> En adelante no bebas agua, sino toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus continuos dolores. <sup>24</sup> Los pecados de algunos hombres son manifiestos aún antes de examinarse en juicio, pero los de otros se prueban después. <sup>25</sup> De la misma manera, también las buenas obras son conocidas, y las que no lo son pueden quedar ocultas.

### **Los esclavos**

**6** <sup>1</sup> Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud, consideren a sus señores como dignos de sumo respeto, para que no se blasfeme ni del

nombre de Dios ni de su doctrina. <sup>2</sup> Y los que tengan amos cristianos, no los desprecien porque son hermanos en la fe, sino les sirvan todavía mejor por ser creyentes, y dignos de ser amados, ya que reciben sus beneficios. Enseña esto y aconséjalo.

### **Doctrinas y codicias contrarias a la piedad**

<sup>3</sup> Si alguno enseña otra cosa y no acepta las saludables palabras de Nuestro Señor Jesucristo y la doctrina sobre la piedad, <sup>4</sup> es un soberbio, que no sabe nada, sino que padece de discusiones inútiles, de las que se origina la envidia, las riñas, las maldiciones, las malas sospechas, <sup>5</sup> discusiones de hombres de entendimiento perverso, y privados de la verdad, que creen que la piedad es un negocio. <sup>6</sup> Desde luego que es grande ganancia la piedad si se contenta con lo suficiente para vivir.

<sup>7</sup> Porque nada trajimos a este mundo, y realmente, tampoco podremos sacar nada. <sup>8</sup> Así que, teniendo con qué sustentarnos y con qué cubrimos, contentémonos con esto. <sup>9</sup> Porque los que quieren hacerse ricos, caen en la tentación y en los engaños del demonio, y en la ambición y deseos perjudiciales que hunden a los hombres en la perdición y la muerte. <sup>10</sup> Porque la raíz de todos los males es la avaricia: algunos por dejarse arrastrar por ella, se separaron de la fe, y se vieron cercados de muchos pesares.

### **Santidad de vida**

<sup>11</sup> Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas, y busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. <sup>12</sup> Lucha la dura prueba de la fe; procura conseguir la vida eterna, a la que fuiste llamado, y que confesaste solemnemente ante muchos testigos. <sup>13</sup> Delante de Dios que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio ante Poncio Pilato, <sup>14</sup> te mando que guardes todo lo mandado sin tacha ni culpa hasta la aparición de Nuestro Señor Jesucristo, <sup>15</sup> al cual hará aparecer, a su tiempo, el Bienaventurado y solo poderoso Rey de reyes, y Señor de señores, <sup>16</sup> el único que es inmortal, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver, al cual el honor y el poder eterno. Amén.

### **Advertencia a los ricos**

<sup>17</sup> Manda a los ricos de este mundo que no sean orgullosos, ni pongan la esperanza en el riesgo de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para que disfrutemos de ellas. <sup>18</sup> Que prac-

tiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos, <sup>19</sup> que se procuren un tesoro y un fundamento firme para el futuro, para alcanzar la vida eterna.

### **Epílogo: guarda el depósito de la fe**

<sup>20</sup> Timoteo, guarda el depósito que se te ha encomendado, evitando las novedades profanas y las contradicciones de una falsa ciencia, <sup>21</sup> de la que, algunos, jactándose, se extraviaron en la fe. La gracia sea con vosotros.



## SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

### Saludo y recuerdos personales (1, 1-5)

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Jesucristo, <sup>2</sup> a Timoteo el hijo amado: la gracia, la misericordia, y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

<sup>3</sup> Doy gracias a Dios, a quien sirvo con pura conciencia, siguiendo el ejemplo de mis antepasados, por cuanto me acuerdo de ti continuamente, día y noche, <sup>4</sup> anhelando verte al acordarme de tus lágrimas para ser colmado de alegría; <sup>5</sup> porque traigo a la memoria la fe que en ti no es fingida, la cual existió primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy persuadido que también está en ti.

### Intrepidez en la predicación del Evangelio

<sup>6</sup> Por esta causa te exhorto a que procures hacer revivir la gracia de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos, <sup>7</sup> porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza. <sup>8</sup> Por tanto, jamás te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, soporta conmigo los trabajos por la causa del Evangelio mediante el poder de Dios, <sup>9</sup> el cual nos salvó y llamó con una vocación santa, no en atención a nuestras obras, sino en virtud de su propia determinación y gracia, la cual nos fue concedida en Jesucristo antes de los tiempos eternos, <sup>10</sup> y manifestada en los tiempos actuales con la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte e irradió luz de vida e inmortalidad por medio del Evangelio, <sup>11</sup> del cual yo fui constituido pregonero, apóstol y doctor.

<sup>12</sup> Y esta es la causa por la que padezco estas cosas, pero no me avergüenzo, porque sé a Quien he creído y estoy cierto que Él es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. <sup>13</sup> Conserva las sanas palabras en la misma forma que de mí oíste inspiradas en la fe y en el amor de Jesucristo.

<sup>14</sup> Guarda el precioso depósito por la virtud del Espíritu Santo que habita en nosotros.

### Los cobardes y los leales

<sup>15</sup> Tú sabes que todos los del Asia me abandonaron, entre los cuales están Figelo y también Hermógenes.

<sup>16</sup> El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me consoló y no se avergonzó de mis cadenas, <sup>17</sup> sino que llevado a Roma me buscó con diligencia y me halló.

<sup>18</sup> Que el Señor, Dios Padre, le conceda hallar misericordia en aquel día junto al Señor, Jesucristo —y tú sabes mejor que nadie cuántos servicios me prestó en Éfeso—.

### **Soporta las fatigas como buen soldado de Cristo**

**2** <sup>1</sup> Tú, pues, hijo mío, fortifícate bien apoyado en la gracia de Jesucristo, <sup>2</sup> y las cosas que de mí oíste en presencia de muchos testigos, confías a hombres fieles, que sean capaces de enseñar a su vez a otros.

<sup>3</sup> Soporta conmigo los trabajos como buen soldado de Cristo. <sup>4</sup> Ninguno que milita como soldado se deja enredar en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que los alistó en el ejército.

<sup>5</sup> Del mismo modo, aquel que combate en el estadio no será coronado si no pelear conforme a la ley. <sup>6</sup> El labrador que se fatiga debe ser el primero en participar de los frutos. <sup>7</sup> Piensa lo que digo: porque el Señor te dará inteligencia en todo.

### **Ten delante el ejemplo de Cristo**

<sup>8</sup> Acuérdate de Jesucristo, de la descendencia de David, resucitado de entre los muertos, según mi Evangelio, <sup>9</sup> por el cual sufro trabajos hasta ser encadenado como malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. <sup>10</sup> Por eso, todo lo soporto por amor a los elegidos, para que ellos alcancen también la salvación que está en Cristo Jesús juntamente con la gloria eterna.

<sup>11</sup> Digna de fe es esta palabra: porque si con Él morimos, también con Él viviremos; <sup>12</sup> si sufrimos con Él, con Él también reinaremos; si lo negáramos, también Él nos negará; <sup>13</sup> Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no se puede negar o desmentir a Sí mismo.

### **Advertencia contra los falsos doctores**

<sup>14</sup> Tú recuérdales estas cosas, dando testimonio delante del Señor que no deben disputar sobre palabras que ninguna utilidad aportan, sino perdición a los oyentes.

<sup>15</sup> Sé diligente en presentarte ante Dios como obrero aprobado que no tiene de qué avergonzarse y que con rectitud distribuye la palabra de la verdad.



<sup>16</sup> Evita, por el contrario, las conversaciones profanas y vanas que con facilidad conducen a la impiedad, <sup>17</sup> y su palabra cundirá como la gangrena. De estos son Himeneo y Fileto, <sup>18</sup> los cuales se apartaron lejos de la verdad, diciendo que la resurrección ya ha sucedido, y perturban así la fe de algunos.

<sup>19</sup> El sólido fundamento de Dios, sin embargo, permanece firme, teniendo este sello: *“El Señor conoce a los que son suyos”* y *“Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor”* (Nm 16, 5); <sup>20</sup> pero en una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y de ellos, unos son para uso honroso y otros para uso vil. <sup>21</sup> Así, pues, si alguno se mantiene limpio de estas cosas o errores, será como un vaso para uso honroso, santificado, útil al dueño y preparado para toda obra buena.

### **Mansedumbre pastoral**

<sup>22</sup> Huye también de las pasiones juveniles, y sigue tras la justicia, la fe, la caridad y la paz con los que invocan al Señor con puro corazón.

<sup>23</sup> Rechaza, igualmente, las discusiones necias e indoctas, sabiendo que engendran contiendas, <sup>24</sup> y el siervo del Señor no conviene que ande en altercados, sino que sea manso con todos, apto para enseñar, sufrido, <sup>25</sup> que instruya con mansedumbre a los que se oponen, por si Dios les concede arrepentimiento para que conozcan la verdad, <sup>26</sup> y vuelvan a la razón, una vez separados del lazo del diablo, el cual los tenía prisioneros para someterlos a su voluntad.

### **Corrupción en los últimos tiempos**

**3** <sup>1</sup> Y has de saber esto: que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; <sup>2</sup> porque entonces habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, <sup>3</sup> inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno, <sup>4</sup> traidores, temerarios, hinchados, amantes de los placeres más que de Dios, <sup>5</sup> teniendo apariencia de piedad, pero que han renegado del poder de ella: apártate también de estos. <sup>6</sup> Porque de estos son los que se introducen en las casas de las pobres mujeres cargadas de pecados cautivándoles el ánimo, las cuales se dejan arrastrar por diversas concupiscencias, <sup>7</sup> y siempre están aprendiendo, sin poder jamás llegar al conocimiento de la verdad.

<sup>8</sup> Y del mismo modo que Janes y Mambres se opusieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres de entendimiento corrompido,

réprobos en la fe. <sup>9</sup> Pero no adelantarán nada, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos.

### El ejemplo del apóstol

<sup>10</sup> Tú, por el contrario, me has seguido de cerca en la enseñanza, en la conducta, en los planes, en la fe, en la longanimidad, en la caridad, en la paciencia; <sup>11</sup> en las persecuciones y aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio y en Listra; las cuales persecuciones suporté, y de todas me libró el Señor. <sup>12</sup> Y, en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, serán perseguidos. <sup>13</sup> Mas los hombres malos y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

### La Escritura, sostén de la fe

<sup>14</sup> Mas tú permanece en las cosas que aprendiste y te fueron confiadas, sabiendo de quienes las aprendiste; <sup>15</sup> porque desde la niñez conoces las Santas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio en orden a la salvación por la fe en Jesucristo.

<sup>16</sup> Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia. <sup>17</sup> Para que el hombre de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena.

### Predicar la palabra, aunque no la escuchen

**4** <sup>1</sup> Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, el cual ha de juzgar a los vivos y a los muertos por su manifestación y por su reino: <sup>2</sup> predica la Palabra, insta a tiempo y a destiempo, arguye, exhorta, reprende con toda bondad y doctrina, <sup>3</sup> porque vendrá tiempo en que no soportarán la sana doctrina, antes bien, en conformidad con sus propias pasiones acumularán para sí maestros con deseo de que sean halagados sus oídos. <sup>4</sup> Y, por un lado, apartarán sus oídos de la verdad; y por otro, se volverán a las fábulas; <sup>5</sup> mas tú sé sobrio en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

### San Pablo espera la muerte

<sup>6</sup> Porque yo ya voy a ser derramado en libación (*estoy pronto para el sacrificio*) y el momento de mi disolución o partida está próximo.

<sup>7</sup> He luchado el buen combate, he terminado la carrera, he conservado la fe; <sup>8</sup> por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que me dará

en aquel día el Señor, el justo Juez, y no solo a mí, sino a todos los que hayan amado su manifestación o venida.

### **Conclusión: encargos y avisos**

<sup>9</sup> Procura venir pronto a mi lado, <sup>10</sup> porque Demas me ha abandonado por amor a este siglo y se marchó a Tesalónica: Crescente se fue a Galacia y Tito a Dalmacia. <sup>11</sup> Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es muy útil para el ministerio. <sup>12</sup> Tíquico lo envié a Éfeso. <sup>13</sup> Al venir tráeme la capa que dejé en Tróade en casa de Carpo; así como los libros, principalmente los pergaminos.

<sup>14</sup> Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal: *“El señor le dará la paga según sus obras”* (2S 3, 39). <sup>15</sup> De él guárdate tú también, porque hace grande oposición a nuestras palabras. <sup>16</sup> En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡Que no les sea esto imputado! <sup>17</sup> Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por mi medio la predicación se lleve a cabo y la oigan todas las gentes; y *“fui librado de la boca del león (o sea, de la muerte)”* (Sal 22, 22).

<sup>18</sup> El Señor me librará de toda obra mala y me salvará introduciéndome en su reino celestial, a Quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>19</sup> Saluda a Prisca y a Aquila y a Onésimo y a la casa de Onesíforo. <sup>20</sup> Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. <sup>21</sup> Procura por todos los medios venir antes del invierno. Te saludan Eubulo y Pudente y Lino y Claudia y todos los hermanos.

<sup>22</sup> El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.



## CARTA A TITO

### Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para llevar a los elegidos de Dios la fe y el conocimiento de la verdad, que es conforme a la piedad, <sup>2</sup> con la esperanza de la vida eterna (prometida desde toda la eternidad por Dios, que no miente, <sup>3</sup> y que a su debido tiempo manifestó su palabra por el ministerio de la predicación que me fue confiado por orden de Dios nuestro Salvador), <sup>4</sup> a Tito, verdadero hijo mío según la fe común; la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Salvador.

### Condiciones de los obispos

<sup>5</sup> Por esta causa te dejé en Creta, para que arreglases las cosas que faltan y establecieses, según mis instrucciones, presbíteros en cada ciudad.

<sup>6</sup> Que cada uno de ellos sea irreprochable, que no haya sido casado más que una vez, que tenga hijos creyentes, no acusados de libertinaje o insubordinación; <sup>7</sup> porque conviene que el Obispo, como administrador de la casa de Dios, sea irreprochable, no arrogante, ni colérico, ni dado al vino, ni violento ni avaro, <sup>8</sup> sino que sea hospitalario, amigo del bien, prudente, justo, piadoso, continente, <sup>9</sup> que se atenga fielmente a la palabra que ha sido enseñada, a fin de que pueda instruir siguiendo la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

### Vicios de los cretenses

<sup>10</sup> En efecto, hay muchos rebeldes, sembradores de vanas palabras y seductores, sobre todo en medio de los circuncisos, <sup>11</sup> a quienes es necesario tapparles la boca, porque ellos trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene y esto con un torpe espíritu de lucro.

<sup>12</sup> Uno de ellos, su propio profeta, dijo:

“Los cretenses son perpetuos mentirosos, malas bestias, vientres perezosos”.

<sup>13</sup> Este es un testimonio verdadero. Por cuya causa repréndelos duramente para que ellos conserven una fe sana, <sup>14</sup> no dando oídos a fábulas judaicas y a mandamientos de hombres apartados de la verdad.

<sup>15</sup> Para los que son puros todas las cosas son puras; mientras que para los que están manchados y son incrédulos nada es puro y hasta su espíritu y su conciencia están manchados. <sup>16</sup> Hacen profesión de conocer a

Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo abominables, rebeldes, incapaces para toda obra buena.

### **Enseñanzas concernientes a los fieles**

**2** <sup>1</sup> Mas tú enseña lo que es conveniente a la sana doctrina, <sup>2</sup> que los ancianos sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. <sup>3</sup> Que las ancianas igualmente sean de porte venerable, no calumniadoras, ni esclavas del mucho vino, buenas maestras; <sup>4</sup> para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, <sup>5</sup> reservadas, castas, trabajadoras en sus casas, afables, dóciles a sus maridos para que la palabra de Dios no sea infamada.

<sup>6</sup> Exhorta del mismo modo a los jóvenes para que sean prudentes, <sup>7</sup> mostrándote a ti mismo en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza muestra integridad, gravedad, <sup>8</sup> lenguaje sano, irrepreensible, para confusión de tu adversario, no teniendo nada que reprender en nosotros.

<sup>9</sup> A los siervos exhortalos a que sean obedientes a los propios amos, complaciéndolos en todas las cosas sin contradecirlos, <sup>10</sup> que no los roben, antes bien, les testimonien una perfecta fidelidad, a fin de hacer honor en todo a la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

### **Manifestación y efectos de la gracia de Dios**

<sup>11</sup> La gracia de Dios, en efecto, fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado, <sup>12</sup> enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, <sup>13</sup> aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, <sup>14</sup> el cual se entregó a Sí mismo por nosotros para redimirnos y purificar para Sí un pueblo escogido, celoso de buenas obras. <sup>15</sup> Esto es lo que debes enseñar, predicar y defender con toda autoridad. Ninguno te desprecie:

### **Deberes generales de los fieles**

**3** <sup>1</sup> Amonéstalos para que vivan sumisos a los príncipes y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena, <sup>2</sup> que no digan mal de nadie, ni sean pendencieros, que sean afables, que manifiesten hacia todos los hombres una perfecta mansedumbre, <sup>3</sup> porque también nosotros éramos en otro tiempo necios, desobedientes, extraviados por el error, esclavos de las pasiones y de toda clase de placeres, viviendo en la malicia y en la envidia, dignos de odio y odiándonos los unos a los otros.

<sup>4</sup> Pero cuando la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor hacia los hombres aparecieron, <sup>5</sup> Él nos salvó no por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia mediante el lavatorio de regeneración y renovación del Espíritu Santo, <sup>6</sup> que Él derramó copiosamente sobre nosotros por Jesucristo nuestro Salvador, <sup>7</sup> a fin de que justificados por su gracia vengamos a ser herederos, según nuestra esperanza de la vida eterna.

### Consejos particulares a Tito

<sup>8</sup> Esta doctrina es digna de crédito, y yo quiero que tú la afirmes categóricamente, a fin de que los que han creído en Dios se cuiden de ejercitarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

<sup>9</sup> Por otra parte, evita las necias discusiones, las genealogías, las contiendas y disputas concernientes a la Ley, porque son inútiles y vanas.

<sup>10</sup> Al hombre sectario, después de una y otra amonestación, descártalo, <sup>11</sup> porque sabes que el tal hombre está pervertido y perseverando en el pecado, se condena por sí mismo.

### Conclusión

<sup>12</sup> Cuando te mande a Artemas o a Tíquico, date prisa a venir a verme a Nicópolis porque allí he determinado pasar el invierno.

<sup>13</sup> A Zenas, el jurisconsulto, y a Apolo, prepáralos para el viaje solícitamente para que nada les falte.

<sup>14</sup> Los nuestros también deben ejercitarse en las buenas obras para atender a las apremiantes necesidades. Así ellos no serán infructuosos.

<sup>15</sup> Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.





## CARTA A FILEMÓN

*Para entender el contenido tan breve de esta carta, baste saber que San Pablo se hallaba prisionero al parecer en Roma, y por los mismos soldados que lo vigilaban llegó la noticia al pretorio de que el motivo de su cautividad era por su fe en Cristo, y como allí le era permitido recibir “a todos los que a él venían” (Hch 28, 30), a él también se le acercó cierto día un esclavo, llamado Onésimo, fugitivo de la casa de su amo Filemón, a quien parece hurtó alguna cosa.*

*La providencia de Dios lo trajo junto a Pablo, quien lo convirtió a la fe de Cristo, y una vez convertido, quiere el apóstol que Onésimo sea portador de esta su conmovedora carta (o más bien esquela, por lo pequeñita que es) y se la lleve a su mismo amo Filemón, a quien le suplica, lleno de ternura, que le otorgue el perdón y lo reciba como a “su propio corazón”.*

*Filemón era ciudadano de Colosas, y según la tradición fue obispo de esta ciudad.*

*En cuanto al lugar y fecha de esta carta parece ser fue escrita sobre el año 63 al fin de la primera cautividad. Esta es una carta tan íntima y delicada que aunque no dice nada expresamente de la abolición de la esclavitud, como algunos han dicho, bien pudiéramos ver una abolición por la caridad, ya que San Pablo ruega a Filemón, que reciba a Onésimo, que fue esclavo, como a un hermano. La verdadera caridad cristiana deja abolida la esclavitud.*



## Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, preso por causa de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado y colaborador nuestro Filemón, <sup>2</sup> a la hermana amada Apia, a Arquipo, nuestro coadjutor, y a la iglesia de su casa; <sup>3</sup> la paz y la gracia a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

## Acción de gracias

<sup>4</sup> Doy gracias a mi Dios recordándote siempre en mis oraciones, <sup>5</sup> —porque sé la fe y el amor filial que sientes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos—, <sup>6</sup> para que la comunicación de tu fe tenga su efecto en el conocimiento de todo bien que tenéis relativo a Jesucristo. <sup>7</sup> Por cierto que experimenté gran alegría y consuelo en vista de tu caridad porque las almas de los santos descansan tranquilas por ti, hermano.

## Intercesión de San Pablo por Onésimo

<sup>8</sup> Por lo tanto, aunque tengo sobrada libertad en Jesucristo para ordenarte lo que es conveniente, <sup>9</sup> más bien en virtud de la caridad apelo a tu socorro, siendo como soy con tales cualidades: un Pablo viejo y ahora, además, también preso por causa de Jesucristo; <sup>10</sup> te ruego, pues, por mi hijo a quien yo entre cadenas engendré, por Onésimo, <sup>11</sup> el que una vez por casualidad fue inútil para ti, pero ahora en cambio, lo mismo para ti que para mí, bien útil, a quien te remito. <sup>12</sup> Mas tú recíbelo a él, es decir, a mi propio corazón; <sup>13</sup> al que yo hubiera querido retener junto a mí mismo para que en vez de ti me sirviese a mí en mi prisión por causa del Evangelio; <sup>14</sup> mas sin tu propuesta nada quise hacer, para que ese tu favor no fuese como por fuerza, sino de libre arbitrio; <sup>15</sup> tal vez por eso se alejó de ti por breve tiempo para que lo recibieses con gratitud para siempre, <sup>16</sup> no ya como siervo, sino por más que siervo por hermano amado y si de un modo especial lo es por mí, cuanto más lo será por ti que lo recibes en persona y además por el Señor.

<sup>17</sup> En resumidas cuentas, si me tienes por compañero acógelo como si fuera a mí, <sup>18</sup> y si en algo te agravió o algo te debe eso abónalo a mi cuenta. <sup>19</sup> Yo Pablo, con mi propia mano lo escribo: “yo lo pagaré”, para que no llegue a decirte además que tú mismo, te me debes. <sup>20</sup> Sí, hermano, ¡ojalá pueda yo lograr de ti esta dicha por mediación del Señor! Consuela en Cristo mi corazón. <sup>21</sup> Te escribo confiado en tu obediencia porque sé que

harás aún más por él de lo que te vengo diciendo. <sup>22</sup> Y al mismo tiempo, vete preparándome también el hospedaje porque tengo la esperanza de que yo en persona seré entregado en don a vosotros por mediación de vuestras oraciones.

### Saludo final

<sup>23</sup> Te saluda y abraza Epafras, el compañero de mi cautiverio por causa de Jesucristo, <sup>24</sup> Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores.

<sup>25</sup> La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

## CARTA A LOS HEBREOS

*Esta carta, que ha sido atribuida a San Pablo, no va encabezada con su nombre, como van las otras. Clemente de Alejandría dijo que el motivo de no hacer valer su título de apóstol de los hebreos en ella es porque, teniendo de él mala opinión por haber convivido con ellos, obró con cautela omitiendo el saludo acostumbrado en otras cartas.*

*Según Orígenes la doctrina de esta carta es de San Pablo, mas la redacción es de otro. Hoy muchos siguen esta opinión, es decir, que San Pablo es su autor, y tienen a otro, que no sabemos quien sea, si Bernabé, si Apolo... por redactor.*

*Aunque hoy no falten quienes nieguen que esta carta sea de San Pablo, sin embargo, existen más razones a su favor que en contra. (Véase mi “Introducción al Nuevo Testamento”, 5.ª edición).*

*Esta carta la dirigí a los conversos, o sea, a los cristianos venidos del judaísmo. En ella demuestra la superioridad de Cristo sobre los ángeles y sobre Moisés, pues Él es el verdadero Sumo Sacerdote y el Mediador Universal.*

*El tema central de esta carta es demostrar que Jesucristo es Dios, Sacerdote y Víctima. Su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico y por lo mismo su expiación fue también superior. Termina exhortando a que todos tengan y participen de la santidad de Dios.*

*San Pedro, al mencionar las cartas de San Pablo (2P 3, 15-16) se refiere muy principalmente a esta a los hebreos. Fue escrita probablemente en Italia (13, 24) y todos admiten que fue antes de la destrucción del templo por los romanos en el año 70, atribuyéndosele comúnmente la fecha del 63 al 66. (Otros opinan que fue escrita en Cesarea, por la frase “los de Italia” o “lejos de Italia” que estaban al lado de Pablo).*



## I. JESUCRISTO DIOS

### Dios nos ha hablado

**1** <sup>1</sup> Dios, después de haber hablado antiguamente muchas veces y de muy diferentes formas a nuestros padres por medio de los profetas, <sup>2</sup> últimamente en estos días nos habló a nosotros por su Hijo a quien designó heredero de todas las cosas y por quien también hizo el mundo; <sup>3</sup> el cual siendo esplendor de su gloria y la misma imagen de su sustancia y sustentando además todo por la acción de su poder, después de haber efectuado por sí mismo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

### Cristo, superior a los ángeles

<sup>4</sup> Cristo, hecho superior a los ángeles en tanto en cuanto heredó un nombre más excelente que ellos. <sup>5</sup> Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: *Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy?* (Sal 2, 7); y de nuevo: *¿Yo seré Padre para él y él será Hijo para mí?* (Sal 7, 14). <sup>6</sup> Y en otro pasaje, al introducir al Primogénito en el mundo dice: *“Adórenle todos los ángeles de Dios”* (Dt 32, 43).

<sup>7</sup> Respecto de los ángeles dice: *“El que hace a sus ángeles espíritus, a sus ministros llama de fuego”* (Sal 104, 4). <sup>8</sup> En cambio, respecto del Hijo: *Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y cetro de rectitud es tu cetro real.* <sup>9</sup> *Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad, por esto te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría más que tus compañeros* (Sal 45, 7-8). <sup>10</sup> Y también: *“Tú, Señor, al principio fundaste la tierra y obra de tus manos son los cielos;”* <sup>11</sup> *ellos desaparecerán, Tú, en cambio, permaneces para siempre; y todos como un vestido se envejecerán,* <sup>12</sup> *y así como un manto los envolverán, también como vestidos se cambiarán; pero tú eres el mismo y tus años no pasarán*” (Sal 101, 26-28). <sup>13</sup> Y, ¿a cuál de los ángeles tiene dicho jamás: *“Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?”* (Sal 110, 1). <sup>14</sup> ¿Acaso no son todos espíritus ministros enviados para su servicio en bien de los que han de heredar la salvación?

<sup>1</sup> Dios ha hablado a los hombres por medio de los profetas y últimamente por medio de su Hijo Jesucristo. Las palabras que Dios nos ha dicho por medio de los profetas, las tenemos en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo están en el Nuevo, especialmente en los Evangelios.

## Constancia en la fe

**2** <sup>1</sup> Por esto es necesario prestar mayor atención a las cosas que hemos oído, no sea que nos extraviemos. <sup>2</sup> Si, pues, la palabra que fue pronunciada por los ángeles resultó firme hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo, <sup>3</sup> ¿cómo nosotros nos libraremos de él si nos hemos despreocupado de tan importante salvación? Esta, habiendo comenzado por la palabra del Señor, fue consolidada después entre nosotros por los que le habían oído, <sup>4</sup> puesto que Dios había atestiguado con señales, prodigios y diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su voluntad.

## El mundo sujeto a Jesús

<sup>5</sup> Por cierto, no sometió Dios a los ángeles el mundo venidero de que hablamos. <sup>6</sup> Pues ya lo testificó en cierto lugar, al decir: *“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que tú lo visites?”*; <sup>7</sup> *lo hiciste poco menor que los ángeles, de gloria y honor lo coronaste y lo colocaste sobre las obras de tus manos*, <sup>8</sup> *todas las cosas las sometiste debajo de sus pies*” (Sal 8, 5-7). En efecto, al someterlo todo en absoluto a él nada le dejó Dios insubordinado. Por ahora no vemos que le estén sometidas todas las cosas, <sup>9</sup> pero a aquel Jesús, que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, lo contemplamos coronado de gloria y honor, por haber padecido la muerte, la que por gracia de Dios experimentó en beneficio de todos.

## Conveniencia de la pasión de Cristo

<sup>10</sup> Realmente convenía que Aquel por quien y por causa de quien son todas las cosas, puesto que había de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase, por medio de sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. <sup>11</sup> Pues, tanto el Santificador, como los santificados, proceden todos de uno, *(del Padre)*, por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos, <sup>12</sup> al decir: *“Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea de los fieles en cánticos te celebraré”* (Sal 21, 23), y de nuevo: *“Yo confiaré en él”* (Is 8, 17). <sup>13</sup> Y a su vez: *“Heme aquí y a los hijos que me dio Dios”* (Is 8, 18).

## Frutos de esta solidaridad

<sup>14</sup> Y como los hijos participan de la sangre y de la carne, igualmente Él participó de ambas para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, <sup>15</sup> y librar a los que por el temor de la muerte,



durante toda la vida estaban sujetos a esclavitud. <sup>16</sup> Porque ciertamente, no vino en ayuda de los ángeles sino de la descendencia de Abraham (Is 41, 8-10). <sup>17</sup> Por lo cual debía en todo hacerse semejante a los hermanos, para venir a ser Pontífice misericordioso y fiel en las cosas relativas a Dios, para expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup> Porque en cuanto Él mismo padeció por haber sido tentado, es capaz de socorrer a los que son tentados.

### **Cristo, superior a Moisés**

**3** <sup>1</sup> Por lo cual, santos hermanos, partícipes de la invitación celestial, considerad a Jesús el Apóstol y Pontífice, objeto de nuestra profesión de fe, <sup>2</sup> que es fiel al que lo hizo sacerdote, como también lo fue Moisés, en toda su casa. <sup>3</sup> Porque Jesucristo es juzgado digno de mayor gloria que Moisés, cuanto mayor es la dignidad del constructor que la casa misma. <sup>4</sup> Pues toda casa es construida por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios. <sup>5</sup> Y Moisés fue fiel sobre toda su casa como para dar testimonio de lo que se había de decir. <sup>6</sup> Cristo, en cambio, como Hijo está sobre su casa, cuya casa somos nosotros si retenemos firmes hasta el fin la confianza y la gloria.

### **Exhortación a la fidelidad**

<sup>7</sup> Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: *“Hoy”, si oyerais su voz, <sup>8</sup> no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, en el día de la tentación en el desierto, <sup>9</sup> donde me tentaron y pusieron a prueba vuestros padres, aunque vieron mis obras <sup>10</sup> por espacio de cuarenta años; por lo cual me irrité contra esta generación, y dije: “Siempre andan extraviados en su corazón, y por tanto, ellos no conociendo mis caminos, <sup>11</sup> como juré en mi cólera, no entrarán en mi descanso (Sal 95, 7-11). <sup>12</sup> Mirad, hermanos, que nunca se halle en alguno de vosotros un corazón perverso e incrédulo, para apartarse del Dios vivo, <sup>13</sup> sino más bien exhortaros mutuamente cada día, mientras perdura aquel “hoy”, para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. <sup>14</sup> Pues, somos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de su confianza, <sup>15</sup> mientras se dice: “Hoy” si oyerais su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión (Sal 95, 8). <sup>16</sup> Porque, ¿quiénes después de haberme oído me irritaron? ¿Acaso no fueron íntegramente todos los que salieron de Egipto por mediación de Moisés? <sup>17</sup> ¿Contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que habían pecado cuyos cadáveres cayeron en el desierto? <sup>18</sup> Y, ¿a quiénes juró Dios que no entrarían en su des-*

canso sino a los que habían sido incrédulos? <sup>19</sup> Vemos, pues, que estos no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

### **Descanso celestial prometido a los fieles**

**4** <sup>1</sup> Temamos, por consiguiente, no sea que alguna vez mientras permanece libre la orden de entrar en su descanso, crea alguno de vosotros que ha sido privado de ella. <sup>2</sup> En efecto, también se nos ha dirigido el mensaje lo mismo que a aquellos, pero la palabra oída no les sirvió de provecho a estos, porque la oyeron sin fe los que la escucharon. <sup>3</sup> Tratemos de entrar, pues, en el descanso los que hemos creído según tiene dicho: *“Como juré en mi ira: no entrarán en mi descanso, aunque estaban acabadas las obras desde el principio del mundo”* (Gn 2, 2). <sup>4</sup> Porque en cierto lugar habla así del séptimo día: *“Y descansó Dios durante el séptimo día de todas sus obras”* (Sal 95, 7-8); <sup>5</sup> y en este mismo repite: *“No entrarán en mi descanso”*. <sup>6</sup> Aun cuando quedan por entrar algunos en él, pues, los que primeramente recibieron el mensaje no entraron a causa de su incredulidad. <sup>7</sup> Otra vez fija un día “Hoy”, al decir por David: después de tanto tiempo —como está predicho—: *“Hoy”, si oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones*” (Sal 96, 7-8). <sup>8</sup> Si, pues, Josué hubiera introducido en el descanso a estos no hubiera hablado después de otro día. <sup>9</sup> Luego, queda otro descanso para el pueblo de Dios. <sup>10</sup> En efecto, el que ha entrado en su descanso también él descansa de sus obras como Dios descansó de las suyas.

### **Apresurémonos a entrar en el descanso eterno**

<sup>11</sup> Apresurémonos, pues, a entrar en aquel descanso para que ninguno sucumba en el mismo ejemplo de incredulidad. <sup>12</sup> Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que un cuchillo de dos filos, pues penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de las médulas y también es capaz de discernir los pensamientos e ideas del corazón. <sup>13</sup> Y no hay cosa secreta e invisible en su presencia sino todas las cosas son desnudas y descubiertas a los ojos de Aquel, a quien tenemos que dar cuenta de nuestros actos.

### **Cristo, sumo sacerdote celestial**

<sup>14</sup> Por consiguiente, puesto que tenemos un tan gran Pontífice que penetró en el cielo, Jesús, el hijo de Dios, seamos firmes poseedores de la fe. <sup>15</sup> No tenemos por cierto, un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino al contrario, fue tentado en todo a semejanza

nuestra, fuera del pecado. <sup>16</sup> Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y obtener la gracia y socorro en el momento más oportuno.

## II. JESUCRISTO SACERDOTE

### ¿En qué consiste el sacerdocio?

**5** <sup>1</sup> Ciertamente, todo pontífice elegido de entre los hombres es instituido para bien de ellos en las cosas que miran a Dios, con el fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados, <sup>2</sup> puesto que puede ser compasivo con los ignorantes y extraviados, aunque también él mismo está rodeado de debilidad, <sup>3</sup> y debe por ella, como por el pueblo, así como por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados. <sup>4</sup> Y ninguno tomó para sí ese honor si no es llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

### Jesucristo sacerdote según el orden de Melquisedec

<sup>5</sup> De la misma manera, también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Pontífice, sino que fue hecho por el que le dijo: *“Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy”* (Sal 2, 7), <sup>6</sup> como también en otro lugar dice: *“Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”* (Sal 110, 4). <sup>7</sup> El que en los días de su misma vida mortal dirigió al que podía librarlo de la muerte repetidas súplicas y oraciones con grandes clamores y lágrimas y fue escuchado a causa de su reverencia, <sup>8</sup> y aunque era Hijo aprendió la obediencia por lo que sufrió, <sup>9</sup> y por ser consumado fue también para todos los que obedecen causa de su eterna salvación, <sup>10</sup> siendo proclamado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec.

### Estado imperfecto de los hebreos

<sup>11</sup> Acerca de esto tenemos mucho que decir y es difícil exponerlo, puesto que os habéis hecho torpes de oídos. <sup>12</sup> Y aun cuando debíais ser maestros a través del tiempo de la vida, tenéis mucha necesidad de que alguien os enseñe cuáles son los principios elementales del comienzo de los oráculos de Dios; y os habéis vuelto tales que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido. <sup>13</sup> En efecto, el que se alimenta de leche es desconocedor de

<sup>12</sup> Las verdades rudimentarias, las llama el apóstol “leche” o alimento de niños” en oposición a una enseñanza más profunda, alimento sustancial de hombres hechos (Ga 4, 3; 1 Co 3, 2).

la justificación, porque es aún niño; <sup>14</sup> mas la comida sólida es para los perfectos, los que tienen por experiencia las facultades ejercitadas para discernir lo bueno de lo malo.

### **¡Cuidado con la apostasía!**

**6** <sup>1</sup> Por lo cual dejada la explicación de la doctrina elemental de Cristo, vayamos a la “perfección”, no tratando otra vez los fundamentos de la penitencia por las obras muertas y de la fe en Dios, <sup>2</sup> la enseñanza de las abluciones e imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. <sup>3</sup> Y vamos a tratar con la ayuda de Dios de esto. <sup>4</sup> Porque los que, una vez iluminados, gustaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, <sup>5</sup> gustando de la divina palabra, maravillas en resumen del mundo venidero, <sup>6</sup> después de haber apostatado, es imposible renovarlos otra vez a penitencia, puesto que crucifican de nuevo por sí mismos al Hijo de Dios y lo vuelven a infamar. <sup>7</sup> Porque la tierra que frecuentemente sume la lluvia venida sobre ella y produce plantas útiles para aquellos por quienes también es cultivada, participa de las bendiciones de Dios; <sup>8</sup> por el contrario, la que produce espinas y cardos es reprobada y próxima a la maldición y el fin de ella es el fuego.

### **Palabras de esperanza y aliento**

<sup>9</sup> Sin embargo, confiamos y esperamos de vosotros, queridos, algo mejor y más conducente a la salvación –aunque de esta manera nos expresamos–. <sup>10</sup> Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis mostrado por su nombre por haber servido y seguir sirviendo a los santos. <sup>11</sup> Deseamos, pues, que cada uno de vosotros demostréis el mismo celo para la plena seguridad de la esperanza hasta el fin, <sup>12</sup> para que no seáis perezosos sino imitadores de los que heredan por la fe y la paciencia las promesas.

### **Confianza en la certeza de la esperanza**

<sup>13</sup> Porque Dios, cuando hizo la promesa a Abraham –como no podía jurar por ninguno mayor que Él–, juró por Sí mismo, <sup>14</sup> diciendo: “*En verdad con abundancia te bendeciré y también grandemente te multiplicaré*” (Gn 22, 17). <sup>15</sup> Y así, por haber sido perseverante logró la promesa. <sup>16</sup> Ciertamente, los hombres suelen jurar por alguno mayor, y el juramento es para ellos término de toda controversia y les da seguridad, <sup>17</sup> por lo cual, queriendo Dios hacer ver superabundantemente por pruebas a los herederos

de la promesa la inmutabilidad de su determinación, la garantizó por juramento, <sup>18</sup> para que (por dos cosas inmutables por las que es imposible que Dios mienta) tengamos poderosa consolación los que hemos buscado refugio en ser poseedores de la esperanza que tenemos delante, <sup>19</sup> la que retenemos como áncora segura y firme del alma, puesto que penetra en lo más íntimo del velo del templo, <sup>20</sup> donde Jesús entró como precursor para nuestra defensa instituido Pontífice, para siempre, según el orden de Melquisedec.

### El sacerdocio de Melquisedec, superior al de Leví

**7** <sup>1</sup> En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del altísimo Dios, es el que salió al encuentro de Abraham cuando este volvía de la derrota de los reyes y después de haberlo bendecido Melquisedec, <sup>2</sup> a quien también Abraham distribuyó una décima parte de todas las cosas, en primer lugar porque se interpreta su nombre “rey de justicia” y luego también “rey de Salem” (“rey de paz”), <sup>3</sup> sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, se asemejaba en eso al Hijo de Dios que es sacerdote para siempre <sup>4</sup>. Considerad, pues, cuán grande es este a quien también el patriarca Abraham dio el diezmo de lo mejor del botín. <sup>5</sup> Y quienes de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio tienen la orden, según la Ley, de exigir el diezmo al pueblo, es decir a sus hermanos aunque proceden del seno de Abraham; <sup>6</sup> por el contrario, aquel que no es del linaje de ellos, es el que recibió diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas, <sup>7</sup> y sin discusión alguna el menor es bendecido por el mayor. <sup>8</sup> Y aquí los hombres mortales perciben diezmos; allí, en cambio, uno de quien se da testimonio que vive. <sup>9</sup> Y, por decirlo así, el mismo Leví que recibe los diezmos de Abraham, en él los tiene pagados. <sup>10</sup> Porque aún estaba en los lomos de su padre cuando le salió al encuentro Melquisedec.

### Imperfección del sacerdocio levítico

<sup>11</sup> Si en verdad la perfección se obtuviera por el sacerdocio levítico, —ya que bajo él recibió el pueblo la ley—, ¿qué necesidad hubiera habido aún, de que surgiera otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y no fuese llamado según el orden de Aarón? <sup>12</sup> Porque cambiado el sacerdocio por ne-

<sup>3</sup> *Sin padre....* Se dice de Melquisedec “sin padre”, no porque no lo tuviera, sino porque no se hace mención de sus padres ni de genealogía alguna en la Biblia, y este silencio lo hace más apto para simbolizar a Cristo, que es *sin principio* de días en cuanto Dios, y *sin fin* en la gloria de su realeza y sacerdocio.

cesidad, se origina también un cambio de ley.<sup>13</sup> Porque aquel de quien se dice esto: “deriva de otra tribu de la que nadie se consagró al altar”.

<sup>14</sup> Salta, pues, a la vista que Nuestro Señor procede de Judá, de cuya tribu nada dijo Moisés al hablar de sacerdotes. <sup>15</sup> Y es mucho más evidente aún, si conforme a la semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, <sup>16</sup> constituido, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible. <sup>17</sup> Está, pues, atestiguado de Él: “*Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*” (Sal 110, 4). <sup>18</sup> Pues en efecto, se anuncia la abrogación del anterior mandato, a causa de la flaqueza e inutilidad del mismo. <sup>19</sup> Así, pues, nada perfeccionó la antigua ley, sino que fue introducción de una mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios.

### **El sacerdocio de Cristo, confirmado con juramento**

<sup>20</sup> Y por cuanto no fue hecho sin juramento (pues aquellos fueron hechos sacerdotes sin juramento), <sup>21</sup> pero Este con juramento, por el que le dijo: “*Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre*” (Sal 109, 4), <sup>22</sup> de tanto mejor y más excelente testamento fue fiador Jesús. <sup>23</sup> Y aquellos fueron muchos sacerdotes porque la muerte les impedía permanecer; <sup>24</sup> pero Este por permanecer él mismo para siempre, tiene eterno el sacerdocio. <sup>25</sup> Por lo cual también puede salvar –perfectamente– a los que por medio de él se acercan a Dios que vive siempre para interceder por ellos.

### **Cristo, sacerdote santo, inocente, inmaculado**

<sup>26</sup> Porque nos convenía un tal Pontífice: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y que está encumbrado sobre los cielos; <sup>27</sup> que no tiene necesidad cada día, de la misma manera que los pontífices, de ofrecer sacrificios, en primer lugar por los pecados propios, después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre ofreciéndose a sí mismo en sacrificio. <sup>28</sup> La Ley, pues, instituye pontífices a hombres sujetos a la fragilidad, pero la palabra del juramento –posterior a la ley– instituye al Hijo “perfecto” para siempre.

### **Superioridad del santuario de Cristo**

**8** <sup>1</sup> Pues, lo esencial de lo referido es, que tenemos un tal excelente Pontífice, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo, <sup>2</sup> ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que construyó el Señor y

no el hombre. <sup>3</sup> Ciertamente, todo pontífice es instituido para ofrecer dones y sacrificios, por lo cual es necesario que Jesucristo también tenga algo que ofrecer. <sup>4</sup> Si en verdad estuviera sobre la tierra no sería sacerdote habiendo ya otros que ofrecen dones según la ley, <sup>5</sup> quienes ejerciesen el culto en un santuario figura y sombra del celestial, según le fue revelado a Moisés cuando se disponía a construir el tabernáculo: *“Pues mira, le dijo Dios, hazlo enteramente conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”* (Ex 25, 40).

### Superioridad de la nueva alianza

<sup>6</sup> Ahora sin embargo, nuestro Pontífice Jesucristo ha alcanzado un misterio tanto más excelente por cuanto es también mediador de otra más ventajosa alianza, la que está establecida sobre mejores promesas. <sup>7</sup> En efecto, si aquella primera alianza hubiera sido perfecta no hubiera habido lugar de una segunda. <sup>8</sup> Porque reprendiéndolos les dice: *“He aquí que vendrán días, anuncia el Señor, en que concertaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá, <sup>9</sup> no como la alianza que hice con sus padres en el día en que después de haberlos tomado yo de su mano, los había sacado de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron fieles a mi pacto, yo también los desamparé, dice el Señor. <sup>10</sup> Esta misma será la alianza que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: infundiré mis leyes, en su mente y sobre sus corazones también las grabaré y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. <sup>11</sup> Y a buen seguro que nadie enseñará a su vecino, ni a su hermano diciendo: Conoce al Señor, puesto que todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos, <sup>12</sup> porque seré indulgente con sus iniquidades, y de sus pecados jamás me acordaré”* (Jr 31, 31-34). <sup>13</sup> Al decir una alianza “Nueva” declaró anticuada la primera; pues bien, lo que es antiguo y se hace viejo está al desaparecer.

## III. JESUCRISTO VÍCTIMA

### El santuario y los ritos de la antigua alianza

**9** <sup>1</sup> En realidad, también la primera alianza tenía su justificación de culto, de ahí el santuario terrestre. <sup>2</sup> Efectivamente, fue construido un tabernáculo, su primer pabellón era aquel en que estaba el candelabro, la

mesa, la exposición de los panes y el incensario de oro que se llamaba el "Santo". <sup>3</sup> Y en el fondo, detrás del segundo velo, el pabellón llamado el "Sancta sanctorum", <sup>4</sup> que contenía un altar de oro para incienso, el arca de la alianza cubierta de oro totalmente, y dentro de ella había un vaso también de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había brotado, las tablas de la ley de la alianza, <sup>5</sup> y sobre ella Querubines de gloria que sombreaban el propiciatorio; de los cuales no es posible hablar ahora detalladamente. <sup>6</sup> Así dispuestas estas cosas, en el primer pabellón, cada día entraban los sacerdotes cuando tenían que realizar sus cultos, <sup>7</sup> en cambio, en el segundo solo entraba, y no sin sangre, el sumo sacerdote una sola vez al año, al que ofrecía por sí mismo y también por las ignorancias del pueblo, <sup>8</sup> haciéndonos ver con esto el Espíritu Santo que aún no estaba abierto el camino del santuario mientras durase el primer tabernáculo, <sup>9</sup> el que era una figura para el tiempo presente, pues, según el cual ofrecían oblaciones y sacrificios que no podían en conciencia hacer perfecto al celebrante, <sup>10</sup> tan solo eran justificaciones de carne en las comidas y bebidas y en los diferentes bautismos establecidos hasta el tiempo de la mejora de costumbres.

### **La purificación de los pecados por Cristo**

<sup>11</sup> Pero Cristo, instituido Pontífice de los bienes futuros a causa del tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, <sup>12</sup> y no por la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por su propia sangre, entró de una vez para siempre en el santuario celeste después de haber conseguido nuestra eterna redención. <sup>13</sup> Pues, si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de la ternera que rocía a los inmundos los purifica en la carne, <sup>14</sup> ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofrece a sí mismo inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir a Dios vivo! <sup>15</sup> Y por esto es mediador de una nueva alianza, para que una vez realizada la muerte con miras a la redención de las transgresiones de la ley en la primera alianza, alcanzasen, los que son llamados, la promesa de la herencia eterna.

### **Necesidad de la muerte de Cristo**

<sup>16</sup> Pues, donde hay testamento es necesario que se compruebe la muerte del testador. <sup>17</sup> En efecto, el testamento es firme en caso de muerte ya que nunca es válido mientras vive el testador. <sup>18</sup> Por lo cual, ni el primer



testamento está inaugurado sin sangre, <sup>19</sup> puesto que después de haber sido leídos por Moisés todos los mandamientos a todo el pueblo, según la ley, habiendo tomado la sangre de los terneros y de los machos cabríos roció, en fin, con agua y lana teñida de un rojo escarlata e hisopo al mismo libro y a todo el pueblo, <sup>20</sup> diciendo: *“Esta es la sangre de la alianza que Dios os ha prescrito”* (Ex 24, 8). <sup>21</sup> Y semejantemente roció con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios propios del culto. <sup>22</sup> Y en suma, todas las cosas son purificadas con sangre según la ley y sin efusión de sangre no hay remisión (de los pecados).

### Necesidad del sacrificio de Cristo

<sup>23</sup> Por consiguiente, era menester que aquellos santuarios, figuras del que está en el cielo, se purificasen con dichos sacrificios, pero este, el santuario celeste con más excelentes sacrificios en comparación de aquellos. <sup>24</sup> No entró por cierto Cristo en un santuario artificial, figura del real, sino en el mismo cielo, para hacerse ahora visible a favor nuestro en la presencia de Dios; <sup>25</sup> y no para ofrecerse a sí mismo a la manera que el pontífice entra anualmente en el santuario a ofrecer con sangre ajena, <sup>26</sup> (puesto que sería preciso que Él padeciese muchas veces desde el principio del mundo), mas ahora una sola vez se manifestó en el final de los siglos, para destruir el pecado por medio de su sacrificio. <sup>27</sup> Y por cuanto está establecido a los hombres morir una vez y después de esto el juicio, <sup>28</sup> de la misma manera, también Cristo, habiéndose ofrecido una sola vez para siempre para soportar los pecados de muchos, por segunda vez será visto sin pecado, por los que lo esperan ansiosamente para su salvación.

### El único y verdadero sacrificio

**10** <sup>1</sup> Pues, la ley que contiene una sombra de los bienes venideros pero no la representación misma de la realidad, con los mismos sacrificios que cada año ofrece ininterrumpidamente, nunca puede hacer perfectos a los que se acercan a Dios. <sup>2</sup> Porque de otro modo hubieran dejado de ofrecerse por no tener ya ninguna conciencia de pecados los oferentes, una vez para siempre purificados. <sup>3</sup> Antes al contrario, en los mismos sacrificios cada año se hace mención de los pecados, <sup>4</sup> por ser imposible que la sangre de toros y de machos cabríos borre los pecados. <sup>5</sup> Por lo cual al entrar en el mundo dice: *“Sacrificio y ofrenda no quisiste, en cambio me preparaste un cuerpo; <sup>6</sup> holocaustos además por el pecado no aceptaste. <sup>7</sup> Entonces dije yo: He aquí que he venido (en el rollo del libro está escrito de mí), para*

*hacer, oh Dios, tu voluntad*" (Sal 39, 7-9).<sup>8</sup> Dando a entender más arriba: *"Sacrificios, ofrendas y holocaustos además por los pecados no quisiste ni aceptaste"*, los que según la ley son ofrecidos,<sup>9</sup> entonces ha dicho: *"He aquí que he venido para hacer tu voluntad"*. Así abroga lo primero para establecer lo segundo.<sup>10</sup> Por cuya "voluntad" estamos santificados de una vez para siempre en virtud de la ofrenda del cuerpo de Jesucristo.

### **Eficacia del sacrificio de Cristo**

<sup>11</sup> Todo sacerdote se presenta cada día ejerciendo el ministerio y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados.<sup>12</sup> Por el contrario, Jesucristo, después de haber ofrecido un único sacrificio para siempre, se sentó a la diestra de Dios,<sup>13</sup> esperando lo que resta "hasta que sus enemigos sean colocados por escabel de sus pies".<sup>14</sup> En efecto, con una sola ofrenda, con la oblación de su cuerpo, perfeccionó para siempre a los santificados.<sup>15</sup> Además nos lo atestigua el Espíritu Santo, porque anteriormente lo tiene dicho: <sup>16</sup> *"Esta es la alianza que contraeré con ellos, dice el Señor: después de aquellos días pondré mis leyes en su corazón y sobre su mente las grabaré,"*<sup>17</sup> y de sus pecados e iniquidades jamás me acordaré" (Jr 31,34).

<sup>18</sup> Pues, donde hay remisión de estos ya no hay más ofrenda por el pecado.

### **Fe y paciencia**

<sup>19</sup> Teniendo por consiguiente, hermanos, plena confianza de entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús,<sup>20</sup> que Él nos inauguró como un camino nuevo y vivo a través del velo, es decir, de su carne,<sup>21</sup> y un Gran Sacerdote al frente de la casa de Dios,<sup>22</sup> acerquémonos con corazón sincero, con plena seguridad de fe, purificados los corazones de una mala conciencia y lavado el cuerpo con agua pura;<sup>23</sup> y conservemos firmes la confesión de nuestra esperanza (porque el que la ha prometido es fiel),<sup>24</sup> y alentémonos mutuamente para excitarnos a la caridad y a las buenas obras.<sup>25</sup> No abandonando nuestra propia asamblea como algunos lo tienen por hábito, antes al contrario, invítaros y tanto más cuando estáis viendo que se acerca el día.

### **Dios castiga la apostasía**

<sup>26</sup> Porque si nosotros deliberadamente pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad ya no queda, como he dicho, sacrificio

por los pecados (Hb 10,12): <sup>27</sup> antes, al contrario, una terrible espera del juicio y ardiente fuego que está destinado para devorar a los rebeldes. <sup>28</sup> Si el que menosprecia la ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión sobre la palabra de dos o tres testigos, <sup>29</sup> ¿de cuánto mayor castigo, creéis, será juzgado digno el que ha pisoteado al Hijo de Dios y tenido por impura la sangre de la nueva alianza, en virtud de la cual fue santificado y además ultraja al Espíritu de la gracia? <sup>30</sup> Pues sabemos quien dijo: *“Mía es la venganza, yo retribuiré”*; y de nuevo: *“El Señor juzgará a su pueblo”* (Dt 32, 35-36). <sup>31</sup> Por consiguiente, terrible cosa es caer en manos del Dios vivo.

### Hay que “perseverar” en la fe

<sup>32</sup> Evocad, pues, el recuerdo de vuestros primeros días en que después de haber sido iluminados soportasteis una prueba difícil de padecimientos, <sup>33</sup> ora expuestos a las risotadas del vulgo con injurias y opresiones, ora siendo hechos socios de los que de esta manera presentan nuevo frente. <sup>34</sup> Y en efecto, experimentasteis las mismas impresiones que los encadenados y además aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, reconociendo os adueñabais de mejores e inclusive más estables riquezas. <sup>35</sup> Por consiguiente, no perdáis vuestra confianza, la que tiene en sí una grande y debida remuneración. <sup>36</sup> En efecto, tenéis necesidad de “perseverancia”, para que después de haber cumplido la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. <sup>37</sup> Esperad, pues, un poquito, que el que está llegando llegará y no pasará mucho tiempo. <sup>38</sup> *Mas el justo vivirá por la fe, y si vuelve atrás no se complacerá mi alma en él* (Ha 2, 4). <sup>39</sup> Por el contrario, nosotros no vivimos como cobardes para la perdición sino perseverando en la fe para la salvación del alma.

### Qué es fe y el poder de la misma

**11** <sup>1</sup> La fe es fundamento de las cosas que se esperan, argumento de las que no se ven. <sup>2</sup> En efecto, por ésta los antiguos adquirieron celebridad. <sup>3</sup> Por la fe sabemos que los mundos fueron puestos en orden por la palabra de Dios, por lo que lo visible es hecho de lo invisible. <sup>4</sup> Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por la que se declaró en testimonio ser justo, atestiguándolo Dios además con sus ofrendas; y por la misma después de haber muerto aún está hablando. <sup>5</sup> Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte y no fue encontrado porque Dios lo des-

<sup>1</sup> Nuestra fe se apoya en la palabra de Dios.

plazó; pues, antes de su traslado tenía atestiguado que era agradable a Dios. <sup>6</sup> Sin fe, pues, es imposible agradar a Dios, porque es menester que el que se acerque a Dios crea que existe y es además remunerador de los que diligentemente lo buscan. <sup>7</sup> Por la fe Noé informado por Dios de las cosas que aún no se veían, precaviéndose construyó un arca para salvación de su casa, por la fe condenó al mundo y por la fe se hizo heredero de la justicia.

### Ejemplos de fe de Abraham y de Sara

<sup>8</sup> Por la fe, Abraham, al ser llamado, obedeció para ir a la tierra que debía recibir en herencia y salió sin saber adónde iba. <sup>9</sup> Por la fe habitó en la tierra de la promesa como si fuera ajena, viviendo en tiendas juntamente con Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa; <sup>10</sup> porque esperaba una ciudad que tenía sólidos fundamentos de la que Dios es así mismo arquitecto constructor. <sup>11</sup> Por la fe también la misma estéril Sara recibió facultad milagrosa para concebir y fuera del tiempo favorable de la edad porque tuvo por fiel al que se lo había prometido; <sup>12</sup> por lo que también fueron engendrados de uno solo y ese ya sin vitalidad, hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la incontable arena que está junto a la orilla del mar (Gn 22, 17).

<sup>13</sup> En la fe murieron todos estos que no alcanzaron las promesas, mas mientras las vieron desde lejos no solo iban detrás de ellas sino también convinieron en que eran forasteros y además peregrinos sobre la tierra. <sup>14</sup> En efecto, los que hablan de tal modo dan a conocer que van en busca de la verdadera patria. <sup>15</sup> Y si realmente se hubiesen acordado de aquella de que salieron, hubieran tenido tiempo de volverse a ella, <sup>16</sup> pero deseaban alcanzar otra mejor, esto es, la del cielo. Por lo que Dios no se avergüenza de llamarse su Dios, porque preparó una ciudad para ellos. <sup>17</sup> Por la fe Abraham ofreció a Isaac mientras estaba sometido a prueba, y ofreció a su unigénito el que había recibido para sí las promesas, <sup>18</sup> a quien fue dicho: "*En Isaac será nombrada tu descendencia*" (Gn 22, 1-10), <sup>19</sup> porque pensaba que el poderoso Dios lo resucitaría de entre los muertos; por donde le recuperó también en figura.

### Ejemplos de la fe de Isaac, Jacob y José

<sup>20</sup> Por la fe también Isaac, con miras a lo venidero, bendijo a Jacob y a Esaú. <sup>21</sup> Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José y postrándose los saludó apoyándose en la punta superior de su bá-

culo. <sup>22</sup> Por la fe, José, también al morir, se acordó de la salida de los hijos de Israel y dio instrucciones referentes a sus huesos.

### **Ejemplos de fe de Moisés**

<sup>23</sup> Por la fe, Moisés, tan pronto como nació fue escondido durante tres meses por sus padres, y porque vieron al niño tan hermoso, no fueron atemorizados por el decreto del rey. <sup>24</sup> Por la fe, Moisés, ya mayor, rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón, <sup>25</sup> prefiriendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios que tener el pasajero placer del pecado, <sup>26</sup> reputando por mayor riqueza las injurias de Cristo que los tesoros de Egipto, porque continuamente miraba a la recompensa. <sup>27</sup> Por la fe dejó el Egipto, no habiendo sido atemorizado por la cólera del rey, pues, como viera al Invisible persistió en la fe. <sup>28</sup> Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre para que el exterminador de los primogénitos no tocara a los de Israel. <sup>29</sup> Por la fe atravesaron el Mar Rojo como a través de tierra seca, mientras que los egipcios al intentar lo mismo fueron absorbidos por las aguas.

### **Más ejemplos del poder de la fe (11, 30-40)**

<sup>30</sup> Por la fe se derrumbaron los muros de Jericó después de haber sido dada la vuelta durante siete días en derredor de ellos por los hijos de Israel. <sup>31</sup> Por la fe, la idólatra Rahab no pereció con los que habían sido incrédulos por haber acogido pacíficamente a los espías. <sup>32</sup> Y, ¿por qué decir más?, pues, me faltaría tiempo para hablar con pormenores de Gedeón, de Barac, de Sansón y de Jefté, de David y de Samuel y además de los profetas, <sup>33</sup> quienes por la fe vencieron reyes, ejercieron la justicia, consiguieron las promesas, cerraron las bocas de los leones, <sup>34</sup> extinguieron la violencia del fuego, esquivaron los filos de la espada, se fortalecieron de la debilidad, se hicieron fuertes durante la guerra, hicieron retroceder los ataques de los adversarios; <sup>35</sup> recobraron las esposas, sus maridos muertos, después de su resurrección, y unos fueron torturados, no aceptando el rescate con el fin de obtener una resurrección mejor, <sup>36</sup> y otros experimentaron burlas y latigazos y además cadenas y prisión; <sup>37</sup> fueron apedreados, alquilados como servidores, expuestos a prueba, murieron al filo de la espada, anduvieron ceñidos con pieles de oveja y de cabra, en la miseria, oprimidos, atormentados, <sup>38</sup> aquellos de quienes ni era digno el mundo, errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y también por las aberturas de la tierra. <sup>39</sup> Y todos estos aunque fueron recomendables, por la fe no consiguieron la promesa, <sup>40</sup> porque tenía dispuesto

Dios algo más excelente para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

### El ejemplo de Cristo

**12** <sup>1</sup> Por consiguiente, teniendo también nosotros una nube tan grande de testigos en torno nuestro, desprendiéndonos de todo peso de pecado que nos enreda fuertemente, corramos con perseverancia a la palestra que nos es propuesta, <sup>2</sup> dirigiendo la mirada a Jesús el autor y “perfeccionador” de la fe, quien en vez del gozo que tenía delante prefirió soportar la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios. <sup>3</sup> Examinad, pues, mirando al que tiene soportada tal contradicción contra sí mismo por causa de los pecadores para que no desfallezcáis ni perdáis ánimos.

### La corrección divina

<sup>4</sup> Porque aún no habéis resistido luchando hasta derramar sangre contra el pecado, <sup>5</sup> y os habéis olvidado totalmente de la exhortación que os ha sido dirigida como hijos: *“Hijo mío, no desdeñes la corrección del Señor, ni te desalientes corregido por Él, <sup>6</sup> porque Dios ama al que corrige, en cambio castiga a todo el que recibe por hijo”* (Pr 3, 11-12). <sup>7</sup> Manteneos firmes en la corrección. Dios os trata como hijos; porque, ¿qué hijo hay a quien no corrija el padre?; <sup>8</sup> al contrario, si vivís sin corrección de la que todos son partícipes, entonces sois hijos bastardos y no hijos legítimos. <sup>9</sup> Luego, si teníamos a nuestros padres carnales por correctores y los respetábamos, ¿no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus que nos dará vida? <sup>10</sup> Sin duda aquellos nos corregían según su arbitrio, para pocos días, pero Jesucristo por utilidad, para hacernos partícipes de su santidad. <sup>11</sup> Ciertamente, toda corrección al presente no parece ser motivo de alegría, antes al contrario, causa de tristeza, pero después da, en cambio, un fruto de paz a los que están educados por merced de la misma justicia.

### Hay que cobrar alientos

<sup>12</sup> Por lo tanto, los brazos caídos y las rodillas relajadas, enderezarlas, <sup>13</sup> y realizar las marchas rectas en vuestra vida para que no se desvíe el vacilante en la fe sino más bien, sea alentado. <sup>14</sup> Aspirad a la paz con todos y a la santificación sin la cual nadie verá al Señor; <sup>15</sup> inspeccionando a ver si alguno carece de la gracia de Dios, a ver si alguno se perturba por la raíz de la amargura que crece hacia arriba y por causa de ella se ha infectado

la mayor parte de los hombres, <sup>16</sup> a ver si hay alguno fornicario o profano como Esaú, quien por una sola comida traicionó su primogenitura; <sup>17</sup> porque sabéis que más tarde queriendo también ser heredero de la bendición fue rechazado como indigno, por más que después de haberla reclamado diligentemente con lágrimas, no encontró en realidad, oportunidad de arrepentimiento.

### Excelencia de la nueva alianza

<sup>18</sup> En verdad aún no os habéis acercado al monte tangible, al fuego abrasador, a las tinieblas, a la oscuridad, al huracán, <sup>19</sup> al ruido de la trompeta y particularmente, a la voz de las palabras de los que la oyeron y se alejaron implorando que no les fuese añadida ni una sola palabra más. <sup>20</sup> Es que ya ni soportaban lo ordenado: “*Si un animal llegara a tocar el monte será apedreado*” (Ex 19, 12-13). <sup>21</sup> Y tan terrible era la visión, que Moisés dijo: “Estoy atemorizado y todo tembloroso”. <sup>22</sup> Sin embargo, vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, a la celestial Jerusalén, a la solemne asamblea con miríadas de ángeles, <sup>23</sup> a Dios Juez de todos, a los espíritus de los “justos perfectos”, <sup>24</sup> a Jesús mediador de una nueva alianza y en fin, a la sangre de aspersión que está hablando en beneficio de todos, mejor que la de Abel. <sup>25</sup> Cuidad de no apartaros del que nos está hablando, porque si aquellos alejándose con súplicas no evitaron el temor del que hacía la revelación sobre la tierra, mucho menos nosotros, los que hemos rechazado al que la hace desde el cielo, <sup>26</sup> cuya voz entonces conmovió la tierra, pero ahora nos hace la promesa diciendo: “*Una vez más, y conmoveré no solo la tierra sino también el cielo*” (Ag 2, 6-7). <sup>27</sup> Y esto “una vez más” nos hace ver el cambio de las cosas que se están tambaleando como si estuvieran ya cumplidas, derrumbadas, a fin de que permanezcan las inmovibles.

<sup>28</sup> Por lo cual, ya que recibimos un reino inmovible, reconozcamos esa gracia por la cual estamos sirviendo agradablemente a Dios, con temor y reverencia, <sup>29</sup> puesto que también nuestro Dios es un fuego devorador.

### Diversos preceptos morales

**13** <sup>1</sup> Persevere entre vosotros el amor fraternal. <sup>2</sup> No echéis al olvido la hospitalidad, pues, por esta, algunos, inadvertidamente, hospedaron a ángeles. <sup>3</sup> Acordaos de los presos como si estuvierais atados de pies y manos con ellos, de los que están atormentados como si también vosotros mismos sufrieseis el tormento en vuestro cuerpo. <sup>4</sup> Honrado sea por todos

el matrimonio e inmaculado sea también el lecho conyugal; Dios juzgará, pues, a los fornicarios lo mismo que a los adúlteros.<sup>5</sup> Sea vuestro modo de ser desinteresado, contentándoos con las cosas que tenéis en las circunstancias actuales, porque Él mismo tiene dicho: “No te abandonaré ni tampoco te desampararé” (Dt 31, 6-8);<sup>6</sup> en vista de lo cual creyendo confiadamente digamos: “*El Señor es mi ayuda y no temeré ¿qué me podrá hacer el hombre?*” (Sal 118, 6).

### Sumisión a nuestros pastores

<sup>7</sup> Evocad el recuerdo de vuestros pastores que os predicaron la palabra de Dios, y considerando el fin de su vida, imitad su fe.<sup>8</sup> Jesucristo ayer y hoy es el mismo y por los siglos.<sup>9</sup> No os pervirtáis con las artificiosas y equívocas doctrinas, porque es más noble que se fortalezca el corazón con la gracia que no con los manjares que no aprovecharon a los que usaron de ellos.<sup>10</sup> Tenemos un altar del sacrificio del que no tienen facultad de comer los que están al servicio del tabernáculo.<sup>11</sup> En efecto, la sangre de aquellos animales es introducida en el santuario por el sumo pontífice y los cuerpos de estos son totalmente quemados fuera del campamento.<sup>12</sup> Por lo cual, también Jesús para santificar por su propia sangre al pueblo, padeció fuera de la puerta.<sup>13</sup> Pues bien, salgamos hacia Él fuera del campamento, soportando su reproche,<sup>14</sup> porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que vamos en busca de la futura.<sup>15</sup> Así pues, por Él elevemos continuamente un sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de los labios que bendicen su nombre:<sup>16</sup> de hacer el bien y de la mutua asistencia no os olvidéis porque con tales sacrificios se complace Dios.<sup>17</sup> Obedecer a vuestros pastores y estadles sumisos, pues, ellos viven desvelados por vuestras almas porque han de dar cuenta de ellas; para que con alegría hagan esto y no estén gimiendo, porque esto sería para vosotros sin utilidad.

### Epílogo: Pide y ofrece oraciones

<sup>18</sup> Orad por nosotros; pues, confiamos en que tenemos buena conciencia queriendo vivir bien en todas las cosas;<sup>19</sup> singularmente os pido que hagáis esto para que cuanto antes sea devuelto más rápidamente a vosotros.<sup>20</sup> El Dios de la paz que sacó de entre los muertos al Gran Pastor de las ove-

<sup>8</sup> *Cristo ayer y hoy es el mismo...*, esto es, Él permanece siempre el mismo... y nuestra fe en Él debe ser inmutable como lo es Él mismo, y si Él no cambia, nuestra fe no debe cambiar, pues la fe es una y fuera de ella no hay nada seguro y fijo, sino doctrinas varias y extrañas.



jas, nuestro Señor Jesús, por la sangre de la alianza eterna,<sup>21</sup> os haga perfectos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando Él en vosotros lo que es grato a sus ojos, por medio de Jesucristo a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>22</sup> Os ruego, hermanos, que soportéis este discurso de exhortación; y en efecto, os he escrito en breves palabras. <sup>23</sup> Sabed que nuestro hermano Timoteo está ya en libertad, en su compañía (si llegase rápidamente) os visitaré. Salud a todos vuestros pastores y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

Sea la gracia con vosotros. Amén.



# **LAS CARTAS CATÓLICAS**

## **CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO**

*La carta de Santiago es la primera entre las siete epístolas que se hallan a continuación de las catorce de San Pablo, y que, por no señalar varias de ellas un destinatario especial, han sido llamadas generalmente católicas o universales, aunque en rigor la mayoría de ellas se dirige a la cristiandad de origen judío, y las dos últimas de San Juan tienen un encabezamiento aún más limitado.*

*El autor, que se da a sí mismo el nombre de “Santiago, siervo de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo”, es el apóstol que solemos llamar Santiago el Menor, hijo de Alfeo o Cleofás (Mt 10, 3) y de María (Mt 27, 56), “hermana” o pariente de la Virgen. Es, pues, de la familia de Jesús y llamado “hermano del Señor” (Ga 1, 19; Mt 12, 46).*

*San Pablo habla de este apóstol como una de las “columnas” o apóstoles que gozaban de mayor autoridad en la Iglesia (Ga 2, 9). Fue obispo de Jerusalén y murió mártir el año 62.*

*Esta carta la escribió poco antes de sufrir el martirio con el fin de fortalecer en la fe a los judíos conversos. Dirígese por tanto “a las doce tribus que están en la dispersión” (1, 1), esto es, a todos los hebreo-cristianos dentro y fuera de Palestina.*



## Saludo

**1** <sup>1</sup> Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo a las doce tribus, que están en la dispersión: salud.

## Beneficio que reportan las pruebas

<sup>2</sup> Hermanos míos: Tened por sumo gozo cuando os veáis envueltos en diversas tentaciones: <sup>3</sup> sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la constancia; <sup>4</sup> pero la constancia ha de tener su obra perfecta para que seáis perfectos e íntegros sin falta en cosa alguna.

## Pedid la sabiduría

<sup>5</sup> Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche y se la dará; <sup>6</sup> pero debe pedirla con fe, sin dudar nada, porque el vacilante es semejante a la ola del mar agitada por el viento y llevada de una parte a otra, <sup>7</sup> pues no piense tal hombre que recibirá algo del Señor. <sup>8</sup> El hombre indeciso es inconstante en todos sus caminos.

## Motivos de gloria

<sup>9</sup> Gloríese el hermano, el humilde en su exaltación, <sup>10</sup> y el rico en su humillación, porque pasará *como flor del heno* (Is 40, 6-7), <sup>11</sup> se levanta el sol con su ardor, secóse el heno y cayó la flor y desapareció la hermosura de su apariencia. Así también el rico se marchitará en sus caminos.

## La tentación, su origen

<sup>12</sup> Bienaventurado el varón que sufre la tentación, porque una vez probado recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a los que le aman. <sup>13</sup> Ninguno cuando es tentado, diga: "Soy tentado por Dios", porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie. <sup>14</sup> Pues cada uno es tentado por su propia concupiscencia que lo atrae y seduce, <sup>15</sup> y la concupiscencia, cuando se ha consentido, produce el pecado; y el pecado, una vez consumado, produce la muerte.

<sup>16</sup> No os engañéis, hermanos míos, queridos. <sup>17</sup> Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay

<sup>13</sup> Dios no puede ser tentado ni tentar Él al mal porque es fuente de todo bien. Cuanto Él hace es infinitamente santo por el hecho de ser suyo (Mt 19, 16). La carne tienta y lucha contra el espíritu.

mudanza ni sombras de variación. <sup>18</sup> Él, voluntariamente, nos ha engendrado por la palabra de la verdad, para que fuéramos como primicias de su creación.

### Debemos oír y practicar la palabra evangélica

<sup>19</sup> Tened presente esto, hermanos míos carísimos: Que todo hombre sea pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para la ira, <sup>20</sup> porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. <sup>21</sup> Por tanto, despojándoos de toda inmundicia y resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra plantada en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

<sup>22</sup> Poned en práctica la palabra y no seáis meros escuchadores de ella, engañándoos a vosotros mismos, <sup>23</sup> porque si uno oye la palabra y no la pone en práctica, se parece al hombre que contempla su cara en un espejo; <sup>24</sup> se contempló, se fue y al instante se olvidó de como era. <sup>25</sup> Mas el que pone su atención en la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oyente olvidadizo, sino eficaz cumplidor, este será bienaventurado por haberla practicado.

<sup>26</sup> Si alguno se cree religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religión es vana. <sup>27</sup> La religión pura y sin mancha de parte de Dios Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y conservarse sin mancha en este mundo.

### Se reprueba la acepción de personas

**2** <sup>1</sup> Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso, <sup>2</sup> porque si en vuestra asamblea entra un hombre con anillo de oro y con vestido lujoso y también entra un hombre vestido sucio, <sup>3</sup> y ponéis vuestra mirada en el que lleva el vestido precioso, y le decís: “Tú siéntate aquí en lugar honroso”, y al pobre decís: “Tú quédate allí en pie o siéntate bajo mi escabel”, <sup>4</sup> ¿no es hacer distinciones entre vosotros y venir a ser de malos pensamientos?

<sup>5</sup> Hermanos míos carísimos, escuchad: ¿No escogió Dios a los pobres según el mundo para ser ricos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman? <sup>6</sup> Y vosotros despreciáis al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y los que os arrastran a los tribunales? <sup>7</sup> ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

<sup>8</sup> Si en verdad cumplís la ley regia, conforme a la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19, 18; Mt 22, 39), bien hacéis. <sup>9</sup> Pero si

obráis con acepción de personas, cometéis pecado y la ley os condena como transgresores. <sup>10</sup> Porque si uno guarda toda la ley, pero quebranta un solo mandamiento, se hace reo de todos, <sup>11</sup> pues el que dijo: “*no cometerás adulterio*”, dijo también “*no matarás*” (Ex 20, 13-14; Dt 5, 17-18). Si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

<sup>12</sup> Hablad, pues, y obrad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. <sup>13</sup> Porque habrá un juicio sin misericordia para aquel que no hizo misericordia. La misericordia tiene confianza en el juicio.

## La fe y las obras

<sup>14</sup> Hermanos míos, ¿de qué sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle? <sup>15</sup> Si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del alimento de cada día, <sup>16</sup> y alguno de vosotros les dijera: “*Id en paz, calentaos y hartaros*”, pero no le dierais lo necesario para el cuerpo, ¿qué les aprovechará eso? <sup>17</sup> Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. <sup>18</sup> Pero dirá alguno: Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré por las obras mi fe. <sup>19</sup> ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan.

## Los ejemplos de Abraham y de Rahab

<sup>20</sup> ¿Quieres saber, hombre insensato, que la fe sin obras es estéril? <sup>21</sup> Abraham, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras *al ofrecer a su hijo sobre el altar*? (Gn 22, 9-12). <sup>22</sup> Ya ves que la fe cooperaba a sus obras y que la fe fue perfecta por las obras, <sup>23</sup> y se cumplió la Escritura que dice: *Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia, y fue llamado amigo de Dios* (Gn 15, 6). <sup>24</sup> Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe.

<sup>25</sup> Igualmente también Rahab la meretriz, ¿no fue justificada por las obras al recibir a los mensajeros y despedirlos por otro camino? <sup>26</sup> Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

## La perversidad de la lengua

**3** <sup>1</sup> Hermanos míos, no pretendáis mucho en haceros maestros sabiendo que así recibiremos un juicio más riguroso, <sup>2</sup> porque todos faltamos

<sup>1ss</sup> El dominio de la lengua es un criterio de fuerza moral y de santidad, puesto que revela el perfecto dominio de sí, una fuerza del alma capaz de vencer todos los vicios... “El que no peca con la lengua es persona perfecta”.

en muchas cosas. Si alguno no peca de palabra es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

<sup>3</sup> Nosotros ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo. <sup>4</sup> Ved también las naves, aunque tan grandes y llevadas por vientos impetuosos, son gobernadas por un pequeño timón a donde quiere el piloto. <sup>5</sup> Así también la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. Ved cómo un pequeño fuego enciende un gran bosque. <sup>6</sup> También la lengua es fuego, el mundo de la iniquidad. La lengua colocada entre nuestros miembros es la que contamina todo el cuerpo y la que inflama el ciclo de nuestra vida, inflamada como está ella por el infierno.

<sup>7</sup> Cualquier clase de fieras, de aves, de reptiles y de animales marinos se pueden domar, y han sido domados por el hombre. <sup>8</sup> En cambio, la lengua ningún hombre puede domarla, es un mal que no puede ser refrenado y está llena de veneno mortífero. <sup>9</sup> Con ella bendecimos al Señor y Padre y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios.

<sup>10</sup> De una misma boca proceden la bendición y la maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. <sup>11</sup> ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga? <sup>12</sup> Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas o la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar agua dulce.

### La sabiduría terrena y celestial

<sup>13</sup> ¿Quién es sabio y experimentado entre vosotros? Que muestre sus obras con la buena conducta, con la mansedumbre de la sabiduría. <sup>14</sup> Pero si tenéis un celo amargo y espíritu de contienda en vuestro corazón, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. <sup>15</sup> Esta no es la sabiduría que descende de arriba, sino terrena, animal, diabólica. <sup>16</sup> Porque donde hay envidia y rivalidad, allí hay desorden y toda obra mala.

<sup>17</sup> Mas la sabiduría de arriba es primeramente pura, después pacífica, modesta, indulgente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincera. <sup>18</sup> Y el fruto de la justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

### La concupiscencia, origen de las guerras

**4** <sup>1</sup> ¿De dónde nacen entre vosotros las guerras y los pleitos? ¿Acaso no es de vuestras concupiscencias que combaten en vuestros miembros?

<sup>2</sup> Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y no podéis alcanzar



nada; peleáis y os hacéis guerra, y no tenéis porque no pedís. <sup>3</sup> Pedís y no recibís porque pedís mal para gastarlo en vuestros placeres.

<sup>4</sup> Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad de Dios? El que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

<sup>5</sup> ¿O pensáis que vanamente dice la Escritura: “El Espíritu que Dios hizo morar en nosotros ama con envidia?” <sup>6</sup> Al contrario, mayor gracia de predilección nos otorga. Por lo cual *dice: Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da la gracia* (Pr 3, 34).

<sup>7</sup> Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo y huirá de vosotros. <sup>8</sup> Acercaos vosotros a Dios y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos, purificad vuestros corazones los de doblado ánimo. <sup>9</sup> Reconoced vuestra miseria, lamentaos, llorad. Vuestra risa se convertirá en llanto, y vuestra alegría en tristeza. <sup>10</sup> Humillaos ante el Señor y Él os ensalzará. <sup>11</sup> Hermanos, no habléis mal unos de otros: El que murmura de su hermano o juzga a su hermano, ese habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley, no eres cumplidor de ella, sino juez. <sup>12</sup> Uno solo es el Legislador y Juez: el que puede salvar o perder. Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

## A los comerciantes y ricos

<sup>13</sup> Y ahora vosotros los que decís: “Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allí un año y negociaremos y ganaremos”, <sup>14</sup> los que ignoráis lo que sucederá mañana, porque ¿qué es la vida? Es humo que aparece un momento y al punto se disipa. <sup>15</sup> En lugar de esto, debíais decir: Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello. <sup>16</sup> Vosotros, en cambio, os complacéis en vuestras jactancias. Y toda jactancia es mala. <sup>17</sup> El que sabe, pues, hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

## ¡Ay de los ricos!

**5** <sup>1</sup> Y ahora vosotros los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os vendrán. <sup>2</sup> Vuestra riqueza está podrida, vuestros vestidos están comidos por la polilla; <sup>3</sup> vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos y el moho será testimonio contra vosotros y consumirá vuestras carnes como el fuego. Habéis atesorado para los últimos días.

<sup>4</sup> He aquí que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, defraudado por vosotros, está clamando y los clamores de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. <sup>5</sup> Habéis vivido con regalo en la tierra y os habéis entregado a los placeres cebando vues-

tros corazones para el día de la matanza. <sup>6</sup> Habéis condenado, habéis matado al justo, sin que se opusiera a vosotros.

### Recomendación de la paciencia

<sup>7</sup> Hermanos, tened, pues, paciencia hasta la venida del Señor. Ved cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana y la tardía. <sup>8</sup> Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. <sup>9</sup> Hermanos, no os quejéis unos contra otros para no ser juzgados. Mirad que el Juez está ya a la puerta.

<sup>10</sup> Tomad, hermanos, como ejemplo en la paciencia y en el sufrimiento a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. <sup>11</sup> Ved cómo tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y el fin que el Señor le concedió, *porque el Señor es compasivo y misericordioso* (Sal 103, 8).

### Prohibición del juramento

<sup>12</sup> Y ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra ni con otra clase de juramento, que vuestro sí, sea sí y vuestro no, sea no, para que no os condenéis.

### Promulgación de la Unción de los enfermos

<sup>13</sup> ¿Hay alguno entre vosotros que sufre? Haga oración. ¿Está contento? Cante salmos. <sup>14</sup> ¿Está alguno enfermo entre vosotros?

Llame a los presbíteros de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. <sup>15</sup> Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

<sup>16</sup> Confesaos los pecados unos a otros y rogad los unos por los otros para que seáis curados. La oración asidua del justo puede mucho. <sup>17</sup> Elías era de la misma condición humana semejante a nosotros y rogó para que no lloviese y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses, <sup>18</sup> y oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

<sup>19</sup> Hermanos míos, si alguno de entre vosotros, se extravía de la verdad y alguno lo convirtiese, <sup>20</sup> sabed que quien convierte a un pecador de su errado camino, salvará su alma de la muerte y *cubrirá la muchedumbre de sus pecados* (Pr 10, 12).

## CARTA PRIMERA DE SAN PEDRO

*Los libros sagrados nos dan la semblanza de San Pedro. Su primer nombre fue Simón, Bar-Jona (hijo de Jonás), natural de Bet-saida, hermano de Andrés. El Señor le puso el nombre de Cefas (en arameo Kefa, o sea, piedra, y en griego “Petros, Pedro”, Jn 1, 42).*

*Jesús lo distinguió entre los demás discípulos haciéndolo “Príncipe de los apóstoles”. A él le prometió el Primado de su Iglesia (Mt 16, 17-19) y se lo confirió solemnemente después de su resurrección (Jn 21, 15-17).*

*San Pedro evangelizó especialmente a los circuncisos o israelitas.*

*Desde Pentecostés predicó Pedro en Jerusalén y Palestina; pero hacia el año 42 se trasladó “a otro lugar” (Hch 12, 17), no sin haber antes admitido al bautismo al pagano Cornelio (Hch 10).*

*Pocos años más tarde lo encontramos nuevamente en Jerusalén, presidiendo el Concilio de los apóstoles (Hch 15) y luego en Antioquía. La Escritura no da más datos sobre él pero la tradición nos asegura que murió mártir en Roma el año 67, el mismo día que San Pablo.*

*Su primera carta se considera escrita poco antes de estallar la persecución de Nerón, es decir, cerca del año 63 (2P 1, 1) desde Roma, a la que llama Babilonia por la corrupción de su ambiente pagano (5, 13).*

*Su fin es consolar principalmente a los hebreos cristianos dispersos (1, 1) que, viviendo también en un mundo pagano, corrían el riesgo de perder la fe. Sin embargo, varios pasajes atestiguan que su enseñanza se extiende también a los convertidos de la gentilidad (2, 10).*



## Saludo

**1** <sup>1</sup> Pedro, apóstol de Jesucristo a los extranjeros de la dispersión *en el* Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos <sup>2</sup> según la presciencia de Dios Padre en la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre. La gracia y la paz os sean dadas con abundancia.

## Alegría del cristiano en las tribulaciones

<sup>3</sup> Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos engendró de nuevo por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos para una viva esperanza, <sup>4</sup> para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, <sup>5</sup> los que por el poder de Dios habéis sido guardados mediante la fe para la salvación dispuesta a manifestarse en el último tiempo.

<sup>6</sup> Por lo cual os llenáis de gozo, aunque tengáis al presente que entristecer os un poco en diversas tentaciones, <sup>7</sup> para que la prueba de vuestra fe más preciosa que el oro perecedero, bien que sea acrisolado por el fuego, aparecerá digna de alabanza, gloria y honor cuando aparezca Jesucristo, <sup>8</sup> al que amáis sin haberlo visto, y en el que ahora creyendo sin verle, os alegráis con gozo inefable y glorioso, <sup>9</sup> logrando el fin de vuestra fe, que es la salvación de las almas.

## La voz de los profetas

<sup>10</sup> Acerca de esta salvación investigaron e inquisieron los profetas cuando vaticinaron sobre la gracia a vosotros destinada, <sup>11</sup> averiguando el tiempo y circunstancias a que se refería el Espíritu de Cristo que había en ellos testificando de antemano los padecimientos de Cristo y sus futuras glorias. <sup>12</sup> A ellos fue revelado que no a sí mismo, sino a vosotros, servían con este mensaje que ahora anuncian los que os evangelizan movidos del Espíritu Santo enviado del cielo y que los ángeles desean contemplar.

## La santidad del cristiano

<sup>13</sup> Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra mente, sed sobrios, espedrad plenamente en la gracia que se os ofrece con la revelación de Jesucristo. <sup>14</sup> Como hijos de obediencia, no os conforméis con las concupiscencias que antes teníais estando en vuestra ignorancia, <sup>15</sup> sino que,

como es santo el que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder, <sup>16</sup> porque escrito está: *“Sed santos, porque Yo soy santo”* (Lv 19, 2; 11, 44).

<sup>17</sup> Y si llamáis Padre al que sin acepción de personas juzga a cada uno según las obras, vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación, <sup>18</sup> sabiendo que habéis sido redimidos de vuestro vano vivir, heredado de vuestros padres, no con oro o plata, cosas corruptibles, <sup>19</sup> sino con la preciosa sangre de Cristo, como cordero inmaculado, sin mancha, <sup>20</sup> conocido ya antes de la creación del mundo y manifestado en estos últimos tiempos por vosotros, <sup>21</sup> los que por Él creéis en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de modo que vuestra fe y esperanza estén puestas en Dios.

### El amor para con los hermanos

<sup>22</sup> Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad ordenada a un amor fraterno sin fingimiento, amaos intensamente, con puro corazón unos a otros, <sup>23</sup> siendo nacidos de nuevo, no de una semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios viva y permanente, <sup>24</sup> porque *“toda carne es como heno y toda su gloria como flor de heno. Secóse el heno y se cayó la flor;”* <sup>25</sup> *mas la palabra del Señor permanece para siempre”* (Is 40, 6-8).

Esta es la palabra que os ha sido anunciada por el Evangelio.

### La iglesia formada de piedras vivas

**2** <sup>1</sup> Dejando, pues, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias, <sup>2</sup> como niños recién nacidos, desead la leche espiritual, no falsificada, para crecer con ella en orden a la salvación, <sup>3</sup> si es que *habéis gustado cuán bueno es el Señor* (Sal 34, 9).

<sup>4</sup> A Él debéis acercaros, piedra viva, rechazada por los hombres, pero por Dios escogida y preciosa. <sup>5</sup> También vosotros como piedras vivas, edificaos –sobre Él– como casa espiritual ordenada a un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo.

<sup>6</sup> Esto es lo que se halla en la Escritura:

*“He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa, y el que cree en ella no será confundido”* (Is 28, 16).

<sup>7</sup> Es, pues, honor para vosotros los que creéis, mas para los que no creen *“la piedra que reprobó los edificadores, esa misma ha venido a ser cabeza del ángulo”* (Sal 118, 22) <sup>8</sup> *y piedra de tropiezo y roca de escándalo”* (Is 8, 14-15).

En ella tropiezan los que no creen en la palabra, y a eso fueron destinados,<sup>9</sup> Mas vosotros sois *“un linaje escondido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido”* (Is 43, 20-21) *para anunciar las grandezas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.*

<sup>10</sup> Los que en un tiempo erais “no pueblo”, ahora sois “pueblo de Dios”; los llamados “no más misericordia”, ahora habéis alcanzado misericordia (Os 1, 6, 9).

### **Dar buen ejemplo a los extraños**

<sup>11</sup> Carísimos, os exhorto como *a forasteros y peregrinos* (Sal 39, 13), que os abstengáis de las concupiscencias carnales que guerrearán contra el alma, <sup>12</sup> observando en medio de los gentiles una buena conducta, a fin de que por lo mismo que os calumnian como malhechores, cuando vean vuestras buenas obras glorifiquen a Dios en el día de la visita-ción.

### **Obediencia a las autoridades**

<sup>13</sup> Estad sumisos a toda criatura humana por respeto al Señor, sea el rey como soberano, <sup>14</sup> sea a los gobernadores como enviados suyos para castigo de los malhechores, y para alabanza de los que obran el bien, <sup>15</sup> porque esta es la voluntad de Dios, que, obrando el bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos.

<sup>16</sup> Vivid como libres, pero no como quien toma la libertad para ocultar la malicia, sino como siervos de Dios. <sup>17</sup> Respetad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

### **Los siervos**

<sup>18</sup> Los siervos deben estar sujetos con todo temor a los amos, no solo a los buenos y compasivos, sino también a los rigurosos, <sup>19</sup> porque esto es grato a Dios, el que uno, por consideración a Él, soporte las penas padeciendo injustamente. <sup>20</sup> Porque ¿qué mérito tendréis, si pecando y recibiendo golpes, los sufrís?; pero, si haciendo el bien, soportáis los padecimientos, esto es lo grato a Dios.

<sup>21</sup> Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pasos. <sup>22</sup> *El que no cometió pecado ni fue hallado engaño en su boca* (Is 53, 9), <sup>23</sup> cuando le ultrajaban no respondió con injurias, cuando padecía no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga justamente.

<sup>24</sup> *Él mismo llevó nuestros pecados* (Is 53, 12) en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. *Por sus heridas habéis sido curados* <sup>25</sup> porque erais como ovejas descarriadas (Is 53, 6); pero ahora os habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

### Obligaciones de los cónyuges

**3** <sup>1</sup> Igualmente, las mujeres deben vivir sujetas a los maridos, para que si algunos no creen a la palabra, sin palabra sean ganados por la conducta de sus mujeres, <sup>2</sup> considerando vuestra vida casta y respetuosa. <sup>3</sup> Que vuestro adorno no sea exterior, del rizado de los cabellos y del atavío de las joyas de oro o del modo de vestir, <sup>4</sup> sino el adorno interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y tranquilo que es de mucho valor ante Dios.

<sup>5</sup> Así también en otro tiempo se adornaban las santas mujeres que esperaban a Dios, viviendo obedientes a sus maridos, <sup>6</sup> como Sara obedeció a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras sois hijas al obrar el bien sin ningún respeto humano.

<sup>7</sup> De la misma manera los maridos habitando con ellas según ciencia, trataréis con honra a la mujer como a vaso más débil y como a herederas juntamente de la gracia de vida, para que nada estorbe a vuestras oraciones.

### Deberes para con los fieles

<sup>8</sup> Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amantes de los hermanos, misericordiosos, humildes, <sup>9</sup> no devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino, al contrario, bendecid, porque para esto habéis sido llamados, para ser herederos de la bendición.

<sup>10</sup> *Quien quiera amar la vida y ver días dichosos, que guarde su lengua del mal y sus labios de hablar engaño.* <sup>11</sup> *Que se aparte del mal y obre el bien; que busque la paz y corra tras ella,* <sup>12</sup> *porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus súplicas; pero el rostro del Señor está en contra de los que hacen el mal* (Sal 34, 13-17).

<sup>13</sup> ¿Y quién podrá haceros mal si fuereis celosos del bien? <sup>14</sup> Y si con todo padeciéreis por la justicia, dichosos vosotros. No tengáis de ellos ningún temor, ni os conturbéis, <sup>15</sup> sino glorificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiera; <sup>16</sup> pero con mansedumbre y respeto,



teniendo buena conciencia, para que en aquello mismo en que hablan mal de vosotros, queden confundidos los que difaman vuestra buena conducta cristiana, <sup>17</sup> porque mejor es sufrir, si tal es la voluntad de Dios, haciendo el bien que obrando el mal.

### **Pasión y glorificación de Cristo**

<sup>18</sup> Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu, <sup>19</sup> y en él fue a predicar a los espíritus encarcelados <sup>20</sup> a los que no creyeron en otro tiempo cuando en los días de Noé los esperaba la paciencia de Dios mientras se construía el arca, en la cual, pocas, esto es, ocho personas se salvaron a través del agua. <sup>21</sup> También ahora esta agua os salva a vosotros como anticipo en el bautismo, no quitando las manchas de la carne, sino obteniendo de Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, <sup>22</sup> el cual está a la derecha de Dios, después de subir al cielo y quedar sujetos a Él ángeles, autoridades y poderes.

### **Exhortación a la santidad**

**4** <sup>1</sup> Habiendo, pues, padecido Cristo en carne, también vosotros araos del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne ha roto con el pecado <sup>2</sup> para que en el resto de vuestro vivir en la carne, no sea según las concupiscencias humanas, sino según la voluntad de Dios; <sup>3</sup> porque basta ya con el tiempo empleado en hacer la voluntad de los gentiles, viviendo en lascivias y concupiscencias, embriagueces, glotonerías, banquetes y en abominables idolatrías.

<sup>4</sup> En lo cual les extraña que vosotros no corráis con ellos a tomar parte en su desenfrenada liviandad y por eso os insultan. <sup>5</sup> Ellos darán cuenta a Aquel que está preparado para juzgar a vivos y muertos, <sup>6</sup> porque por esto fue también anunciado el Evangelio a los muertos, para que aunque hayan sido condenados en carne según el juicio de los hombres, vivan en el espíritu según Dios.

<sup>18</sup> *Fue muerto en la carne, pero vuelto a la vida por el Espíritu.* Esta es una expresión que nos pone de manifiesto la muerte y la resurrección de Jesucristo... y *fue a predicar*, es decir, a anunciar a todos la redención y la salvación... El descenso de Cristo a los infiernos es un dogma de fe que se encuentra en los *Símbolos* y en el IV Concilio de Letrán...

## Ante la proximidad del juicio

<sup>7</sup> El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, prudentes y vigilantes en la oración, <sup>8</sup> y sobre todo teneros un amor intenso unos a otros, *porque el amor cubre la muchedumbre de los pecados* (Pr 10, 12).

<sup>9</sup> Ejercitad la hospitalidad mutuamente, sin murmuración. <sup>10</sup> Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

<sup>11</sup> Si alguno habla, sea conforme a las palabras de Dios; si alguno ejerce un ministerio, sea como quien tiene poder de Dios para que en todas las cosas sea Él glorificado por Jesucristo a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

## Alegría en las persecuciones

<sup>12</sup> Carísimos, no os sorprendáis cuando sois examinados por el fuego, como si os hubiera sucedido algo extraño, pues es para vuestra prueba, <sup>13</sup> antes bien, alegraos en la medida en que participáis de los sufrimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria saltéis de gozo. <sup>14</sup> Dichosos seréis si sois ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

<sup>15</sup> Que ninguno de vosotros tenga que padecer por homicida o ladrón o malhechor o por entrometido en cosas extrañas; <sup>16</sup> mas si es por cristiano, no se avergüence, antes glorifique a Dios por este nombre. <sup>17</sup> Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios, y si primero empieza por vosotros, ¿cuál será el fin de los que no quieren obedecer al Evangelio de Dios? <sup>18</sup> *Y si el justo apenas se salva ¿qué será del impío y pecador?* (Pr 11, 31).

<sup>19</sup> Por tanto los que sufren según la voluntad de Dios confíen sus almas al Creador fiel y practiquen el bien.

## A los presbíteros

**5** <sup>1</sup> A los presbíteros que hay entre vosotros los exhorto yo su copresbítero y testigo de los padecimientos de Cristo, como participe también de la gloria que ha de revelarse, <sup>2</sup> apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él no como forzados, sino de buen grado según Dios, no por sórdido interés, sino gustosamente; <sup>3</sup> no como dominadores sobre la herencia de Dios, sino más bien como modelos del rebaño,

<sup>4</sup> y cuando se manifieste el Príncipe de los pastores recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

<sup>5</sup> Igualmente vosotros, jóvenes, sed sumisos a los presbíteros y revestíos de toda humildad en el trato mutuo porque *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes* (Pr 3, 34).

### **Exhortación a la humildad y a la vigilancia**

<sup>6</sup> Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que a su tiempo os ensalce. <sup>7</sup> *Arrojad sobre Él todas vuestras preocupaciones* (Sal 55, 23) porque Él cuida de vosotros. <sup>8</sup> Sed sobrios, vigilad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. <sup>9</sup> Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo sufren los mismos padecimientos.

<sup>10</sup> Mas el Dios de toda gracia que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después de un poco tiempo de padecimientos Él mismo os perfeccionará, consolidará y fortalecerá. <sup>11</sup> A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

### **Conclusión**

<sup>12</sup> Por Silvano, a quien creo hermano vuestro fiel, os escribo brevemente para exhortaros y daros testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios, en la que os mantenéis firmes.

<sup>13</sup> Os saluda la (Iglesia) de Babilonia, elegida con vosotros, y Marcos, mi hijo. <sup>14</sup> Saludaos unos a otros con ósculo de caridad. Paz a todos vosotros, los que estáis en Cristo.

<sup>13</sup> Por Babilonia se entiende Roma, que constituía el centro del mundo pagano. La parte *elegida* son los cristianos.



## CARTA SEGUNDA DE SAN PEDRO

*Por el análisis interno de esta carta es atribuida al apóstol San Pedro, la que dirige a los cristianos convertidos de la gentilidad que vivían en el Asia Menor; y así se deduce de 3, 1 donde dice: “esta es la segunda carta que os escribo” y habla de San Pablo como “nuestro amado hermano” (3, 15), y como dice que está próximo a la muerte, escribió sin duda esta carta sobre el año 66.*

*En esta carta afirma que Jesucristo es Dios (1, 1) y nos habla de la gracia por la que nos hacemos partícipes de la naturaleza divina (1, 4) y de la inspiración de la Sagrada Escritura (1, 19-21), de la que forman parte las cartas de San Pablo (3, 15-16) y nos habla del fin del mundo presente y que debemos estar preparados para el juicio de Dios (cap. 3).*



## Salutación apostólica

**1** <sup>1</sup> Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, <sup>2</sup> gracia y paz abunden en vosotros mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

## Fidelidad a los bienes recibidos

<sup>3</sup> Como todos los dones referentes a la vida y a la piedad los hemos recibido de su divino poder mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud, <sup>4</sup> por los cuales Él nos ha dado preciosos y grandísimos bienes prometidos para que por ellos os hagáis partícipes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo, <sup>5</sup> por esto mismo habéis de poner toda diligencia por mostrar en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia <sup>6</sup> y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia, piedad, <sup>7</sup> y en la piedad el amor fraternal y en el amor fraternal la caridad. <sup>8</sup> Porque si estas cosas existen en vosotros, no os dejarán estar ociosos y estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo; <sup>9</sup> mas el que no tiene estas cosas es ciego y corto de vista, por haber olvidado la purificación de los antiguos pecados.

<sup>10</sup> Por lo cual, hermanos, procurad con gran diligencia hacer más firme vuestra vocación y elección, porque haciendo esto, no caeréis jamás, <sup>11</sup> pues de esta manera os proporcionará amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

<sup>12</sup> Por eso me cuidaré siempre de recordaros estas cosas, por más que las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente, <sup>13</sup> pues considero justo mientras estoy en esta tienda de campaña, estimularos con amonestaciones, <sup>14</sup> sabiendo que en breve vendrá el despojamiento de mi tienda, según me lo ha dado a conocer nuestro Señor Jesucristo. <sup>15</sup> Procuraré también con diligencia, que después de mi salida de este mundo, podáis recordar estas cosas.

## La venida del Señor

<sup>16</sup> Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas sino siendo testigos

oculares de su majestad. <sup>17</sup> Porque Él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando de la majestuosa gloria le fue dirigida aquella voz: "Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido". <sup>18</sup> Y nosotros hemos oído esta voz enviada desde el cielo, los que con Él estábamos en el monte santo.

## El testimonio de los profetas

<sup>19</sup> De esta manera tenemos más confirmada la palabra profética, a la cual hacéis bien el estar atentos, como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana se levante en vuestros corazones; <sup>20</sup> entendiendo primeramente esto: que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación particular, <sup>21</sup> porque jamás profecía alguna trajo origen por voluntad humana, sino que los hombres, movidos por el Espíritu Santo, hablaron de parte de Dios.

## Los falsos doctores

**2** <sup>1</sup> Hubo también falsos profetas en el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdición y negarán al Señor que los rescató atrayendo sobre sí mismo una pronta perdición. <sup>2</sup> Muchos los seguirán en sus torpezas, y por su causa el camino de la verdad será blasfemado <sup>3</sup> y por avaricia traficarán con vosotros con palabras engañosas, sobre ellos la condenación ya de antiguo se prepara y su perdición no se duerme.

<sup>4</sup> Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que habiéndolos arrojado en el infierno, en regiones tenebrosas, los entregó para ser reservados para el juicio, <sup>5</sup> si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a ocho personas entre ellas a Noé, pregonero de la justicia haciendo caer el diluvio sobre el mundo de los impíos, <sup>6</sup> y condenó a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, para ejemplo de los impíos venideros, <sup>7</sup> y si libró al justo Lot, acosado por la conducta licenciosa de los malvados, <sup>8</sup> (pues este justo que vivía entre ellos, día tras día sufría tormento en su alma de justo, al ver y oír las obras de aquellos impíos) <sup>9</sup> el Señor sabe librar de la tentación a los piadosos y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio <sup>10</sup> y principalmente a los que siguiendo la carne caminan en deseos impuros

<sup>20</sup> Las profecías no vienen "de la voluntad del hombre", porque nadie puede conocer lo porvenir sino Dios (Is 41, 23).



y desprecian la autoridad del Señor. Son atrevidos, presuntuosos, que no temen blasfemar de las glorias, <sup>11</sup> mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y poder, no pronuncian un juicio de maldición contra ellas.

### **Corrupción y castigo de los maestros del error**

<sup>12</sup> Mas estos que blasfeman de lo que no conocen, como animales irracionales, naturalmente nacidos para ser apresados y destruidos, perecerán en su corrupción, <sup>13</sup> recibiendo la paga de su injusticia, ya que poniendo sus delicias en el libertinaje de cada día, son mancha y vergüenza que se gozan en sus errores, mientras banquetean con vosotros. <sup>14</sup> Teniendo los ojos llenos de adulterio no se cansan de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen su corazón ejercitado en la codicia y son hijos de maldición.

<sup>15</sup> Abandonando el camino recto se extraviaron siguiendo la senda de Balaam, hijo de Beor, que amó el salario de la iniquidad, <sup>16</sup> mas fue reprendido por su iniquidad. Un mudo jumento de carga, hablando con palabras humanas, reprimió la insensatez del profeta (Nm 22, 28ss).

### **Seducción de los falsos doctores**

<sup>17</sup> Estos son fuentes sin agua y nubes arrastradas por el huracán, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas. <sup>18</sup> Pues profiriendo palabras arrogantes de vanidad, seducen con apetitos de la carne, con desenfrenos, a aquellos que apenas habían huido de los que viven en el error, <sup>19</sup> prometiéndoles libertad cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues cada uno es esclavo del que lo ha esclavizado.

<sup>20</sup> Pues, si una vez apartados de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo se enredan en ellas y son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero.

<sup>21</sup> Porque mejor le fuera no haber conocido el camino de la justicia, que después de conocerlo, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

<sup>22</sup> En ellos se cumple lo del verdadero proverbio: “El perro se volvió a su vómito y la cerda lavada se volvió a revolcar en el cieno”.

<sup>22</sup> Los ángeles que pecaron por su orgullo fueron arrojados en el infierno.

## La venida del Señor

**3**<sup>1</sup> Carísimos, os escribo ahora esta segunda carta. Con su recuerdo deseo avivar en vosotros un claro conocimiento,<sup>2</sup> para que os acordéis de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas y del mandamiento del Señor y Salvador, transmitido por vuestros apóstoles.

<sup>3</sup> Ante todo debéis saber que en los últimos días vendrán impostores con sus burlas que andando según sus propias pasiones,<sup>4</sup> dirán: ¿dónde está la promesa de su venida? porque, desde que murieron los padres, todas las cosas permanecen igual desde el principio de la creación.

<sup>5</sup> Se les pasa inadvertido, porque así lo quieren, que en otro tiempo hubo cielos y hubo tierra salida del agua, que en el agua fue asentada por la palabra de Dios,<sup>6</sup> por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en el agua;<sup>7</sup> pero los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

<sup>8</sup> Carísimos, una cosa no debe quedaros oculta: *Que un día ante el Señor es como mil años, y mil años como un día* (Sal 90, 4).<sup>9</sup> El Señor no retrasa su promesa como algunos piensan, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia.<sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como un ladrón, y en él los cielos pasarán como un estruendo, y los elementos abrasados por el fuego se disolverán. También la tierra y las cosas que hay en ella no serán halladas.

## Vivir prevenidos

<sup>11</sup> Si todas las cosas han de disolverse de esta manera, ¿cuál no deberá ser vuestra conducta y piedad de vida,<sup>12</sup> esperando y apresurando la venida del día de Dios, cuando los cielos abrasados se disolverán y los elementos encendidos se derretirán?

<sup>13</sup> Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos nuevos cielos y nueva tierra en los cuales habita la justicia.

<sup>14</sup> Por lo cual, carísimos, esperando estas cosas, procurad estar sin mancha y sin reproche para que Él os halle en paz,<sup>15</sup> y creed que es para salvación la paciente espera de nuestro Señor, como también nuestro amado hermano Pablo os escribió según la sabiduría que le fue dada,

<sup>13</sup> *Esperamos nuevos cielos y nueva tierra, pues estos no serán aniquilados, sino purificados y cambiados en mejores, y en ellos habitará la justicia.*

<sup>16</sup> como lo enseña hablando de esto en todas sus cartas, en las cuales hay cosas difíciles de entender que indoctos e inconstantes pervierten como las demás Escrituras para su propia perdición.

<sup>17</sup> Vosotros, pues, carísimos, enterados de antemano, estad alerta, para no decaer de vuestra propia firmeza y ser extraviados por el error de los impíos. <sup>18</sup> Creced más bien en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

<sup>16</sup> San Pedro equipara las cartas de San Pablo a las Escrituras del A.T. y por tanto están inspiradas por estarlo las del A.T.



## CARTA PRIMERA DE SAN JUAN

*El apóstol San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, es autor del cuarto Evangelio y también, según una unánime y constante tradición, autor de las tres cartas que llevan su nombre, y del Apocalipsis.*

*Esto lo confirmó el Concilio de Trento al señalar el canon de las Sagradas Escrituras. Las cartas las escribió a fines del siglo primero. Debido a su brevedad apenas hay alusiones en los primeros siglos, sobre todo a la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> carta, pero lo cierto es que a partir de los Concilios de Hipona (a. 393) y de Cartago (a. 397) figuran entre los libros canónicos y como escritos de San Juan.*

*La primera carta parece ser que la dirigió a los fieles de Éfeso, donde él vivió mucho tiempo, y también a los del Asia Menor, que él visitó y los llama “hijos suyos” (2, 1) “muy queridos” (2, 7; 3, 2). Las otras dos son muy cortas y solo tienen un capítulo breve cada una; en ellas repite la doctrina de la Verdad y del Amor que expone en la primera.*



## Jesucristo, el Verbo de vida

**1** <sup>1</sup> Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida, <sup>2</sup> pues la Vida se manifestó, y vimos y testificamos y os anunciamos aquella Vida eterna que estaba con el Padre y se nos ha aparecido.

<sup>3</sup> Esto que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo. <sup>4</sup> Esto os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

## Caminamos en la luz

<sup>5</sup> Este es el mensaje que hemos oído de Él y os anunciamos: que Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna. <sup>6</sup> Si dijéramos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. <sup>7</sup> Pero si caminamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

<sup>8</sup> Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. <sup>9</sup> Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda iniquidad. <sup>10</sup> Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

## Jesucristo, nuestro abogado

**2** <sup>1</sup> Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; pero si alguno hubiera pecado, un abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. <sup>2</sup> Y Él víctima de propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

<sup>3</sup> Y en esto podemos saber si le conocemos, si guardamos sus mandamientos, <sup>4</sup> porque quien dice: "yo le conozco" y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él; <sup>5</sup> mas el que guarda su palabra, en ese se halla la caridad de Dios verdaderamente perfecta. Por esto conocemos que estamos en Él. <sup>6</sup> Quien dice que permanece en Él, debe andar de la misma manera que Él anduvo.

<sup>1</sup> *Lo que hemos visto...* San Juan vio con sus mismos ojos a Jesucristo, al Hijo de Dios, "al Verbo de vida" y habló con Él (Jn. 1, 39)... y por esto él puede hablar y escribir de Él.

<sup>7</sup> Carísimos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que oísteis. <sup>8</sup> Por otra parte, un mandamiento nuevo os escribo, que es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas pasan, y la luz verdadera aparece ya. <sup>9</sup> El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está todavía en las tinieblas. <sup>10</sup> El que ama a su hermano permanece en la luz y en él no hay escándalo; <sup>11</sup> mas el que odia a su hermano está en las tinieblas y camina en tinieblas y no sabe adónde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

### No queráis amar el mundo

<sup>12</sup> Hijitos, os escribo porque os han sido perdonados los pecados por su Nombre. <sup>13</sup> Escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. <sup>14</sup> A vosotros, niños, os he escrito porque habéis conocido al Padre; a vosotros padres, os he escrito porque habéis conocido al que es desde el principio. A vosotros jóvenes, os he escrito porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno.

<sup>15</sup> No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. <sup>16</sup> Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo, <sup>17</sup> y el mundo pasa también con sus concupiscencias; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

### El anticristo

<sup>18</sup> Hijitos, es la hora última. Y como habéis oído que viene el anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde conocemos que es la última hora. <sup>19</sup> De nosotros salieron, pero no eran de nosotros, porque si fueran de nosotros, con nosotros hubieran permanecido; pero es para que se vea claramente que todos no son de nosotros; <sup>20</sup> mas vosotros tenéis la unción del Espíritu Santo y conocéis todas las cosas.

<sup>21</sup> No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque de la verdad no procede mentira alguna. <sup>22</sup> ¿Quién es el mentiroso

<sup>18</sup> *La Última hora...* Son los últimos tiempos mesiánicos, que un día tendrán su plenitud. Al final de ellos aparecerán falsos profetas y doctores, que es lo que estamos viendo. El Anticristo ya está en el mundo como *idea* y no es improbable que al final de los tiempos aparezca como *persona*, que encarne todas las fuerzas del mal.



sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. <sup>23</sup> Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. Quien confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

<sup>24</sup> Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si en vosotros permaneciere lo que oísteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. <sup>25</sup> Y esta es la promesa que Él nos hizo: la vida eterna.

<sup>26</sup> Os escribí estas cosas sobre los que quieren extraviaros; <sup>27</sup> mas la unción que de Él habéis recibido, permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que ninguno os enseñe; pero como su unción os enseña todas las cosas —y es verdad y no mentira— permaneced en Él como os he enseñado.

<sup>28</sup> Ahora, hijitos, permaneced en Él para que, cuando apareciere, tengamos confianza y no seamos avergonzados, lejos de Él en su advenimiento. <sup>29</sup> Si sabéis que Él es justo, reconoced también que todo el que obra la justicia es nacido de Él.

### Somos hijos de Dios

**3** <sup>1</sup> Mirad qué gran amor nos ha mostrado el Padre para ser llamados hijos de Dios y lo seamos. Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. <sup>2</sup> Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado qué seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es. <sup>3</sup> Y todo el que tiene esta esperanza en Él, se hace puro, como puro es Él.

<sup>4</sup> Todo el que comete pecado traspasa la ley, pues el pecado es la transgresión de la ley <sup>5</sup> y sabéis que Él apareció para quitar los pecados y en Él no hay pecado. <sup>6</sup> Todo el que permanece en Él no peca. Quien peca no le ha visto ni lo ha conocido.

<sup>7</sup> Hijitos, que nadie os engañe. El que obra la justicia es justo, como Él es justo. <sup>8</sup> El que comete el pecado es del diablo, porque el diablo desde el principio peca. El Hijo de Dios apareció para esto, para destruir las obras del diablo. <sup>9</sup> Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su semilla en él permanece y no puede pecar porque de Dios ha nacido. <sup>10</sup> En esto se ponen de manifiesto los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo el que no obra justicia, no es de Dios y tampoco quien no ama a su hermano.

<sup>9</sup> *El nacido de Dios no puede pecar, entiéndase moralmente, si se comporta como verdadero hijo de Dios, o sea, en la medida que la simiente de Dios, o sea, su gracia permanece en él.*

## El amor fraternal

<sup>11</sup> Porque este es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos unos a otros. <sup>12</sup> No como Caín que era del Maligno y mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano eran justas. <sup>13</sup> No os extrañéis, hermanos, si os odia el mundo. <sup>14</sup> Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. <sup>15</sup> Todo el que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna que permanezca en él.

<sup>16</sup> En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos, <sup>17</sup> pues quien tiene bienes del mundo y viere a su hermano pasar necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo puede estar el amor de Dios en él?

<sup>18</sup> Hijitos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra y en verdad. <sup>19</sup> En esto conoceremos que somos de la verdad y ante Él tranquilizaremos nuestros corazones. <sup>20</sup> Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor que nuestro corazón es Dios, que conoce todas las cosas.

<sup>21</sup> Carísimos, si el corazón no nos reprende, podemos tener confianza en Dios, <sup>22</sup> y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable en su presencia.

<sup>23</sup> Este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros conforme al mandamiento que nos ha dado <sup>24</sup> y el que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; y en esto conocemos que Él permanece en nosotros: por el Espíritu Santo que nos ha dado.

## El espíritu de la verdad y el espíritu del error

**4** <sup>1</sup> Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino examinad si los espíritus son de Dios, porque muchos falsos profetas han venido al mundo. <sup>2</sup> En esto podéis conocer el espíritu que viene de Dios. <sup>3</sup> Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; mas todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino que ese es del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y ahora está ya en el mundo.

<sup>4</sup> Vosotros, hijitos, sois de Dios y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo. <sup>5</sup> Ellos son del mundo; por eso del mundo hablan y el mundo los escucha. <sup>6</sup> Nosotros somos de

Dios. El que conoce a Dios, nos oye, y el que no es de Dios, no nos oye. Por eso conocemos el espíritu de verdad y el espíritu del error.

### **El amor nos une**

<sup>7</sup> Carísimos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. <sup>8</sup> El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. <sup>9</sup> En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que vivamos por Él. <sup>10</sup> En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

<sup>11</sup> Carísimos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. <sup>12</sup> A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. <sup>13</sup> En esto conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros que nos ha dado participación en su Espíritu. <sup>14</sup> Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. <sup>15</sup> El que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. <sup>16</sup> Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor y el que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él.

### **El amor expulsa el temor**

<sup>17</sup> La perfección del amor que hay en nosotros se conoce en que tengamos plena confianza en el día del juicio, pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. <sup>18</sup> No hay temor en el amor, pues el amor perfecto arroja fuera el temor, porque el temor supone castigo; y el que teme no es perfecto en el amor. <sup>19</sup> Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.

<sup>20</sup> Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ha visto. <sup>21</sup> Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

### **La fe en Cristo vence al mundo**

**5** <sup>1</sup> Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al (Padre) que engendró, ama también al engendrado de Él.

<sup>2</sup> En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a

Dios y cumplimos sus mandamientos, <sup>3</sup> porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pesados <sup>4</sup> porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe, <sup>5</sup> y ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? <sup>6</sup> Este es el que viene por agua y sangre, y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad, <sup>7</sup> porque tres son los que dan testimonio: <sup>8</sup> el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan en uno.

<sup>9</sup> Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. <sup>10</sup> El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí mismo el testimonio; el que no cree en Dios, lo ha hecho mentiroso por no haber creído en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo, <sup>11</sup> y este es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo. <sup>12</sup> El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

### Oración y confianza

<sup>13</sup> Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna. <sup>14</sup> Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pidiéramos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. <sup>15</sup> Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos todo lo que le hemos pedido.

<sup>16</sup> Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, que pida y se le dará vida, —esto es— a los que cometen pecado que no es de muerte. <sup>17</sup> Toda injusticia es pecado; pero hay pecado que no lleva a la muerte. <sup>18</sup> Sabemos que todo el nacido de Dios no peca, sino que Aquel que fue engendrado de Dios lo guarda, y sobre él nada puede el Maligno.

<sup>19</sup> Sabemos que somos de Dios y el mundo entero está puesto bajo el Maligno. <sup>20</sup> Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al que es Verdadero, y estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y vida eterna.

<sup>21</sup> Hijitos, guardaos de los ídolos.

## SEGUNDA Y TERCERA CARTAS DE SAN JUAN

*Estas dos cartas tan breves fueron dirigidas, la primera a la señora “Electa o elegida”, y es sentencia hoy común que este es un nombre simbólico para designar una comunidad cristiana desconocida.*

*La segunda va dirigida a un tal Gayo, al que se elogia “porque anda en la verdad”. De él no sabemos otras obras y virtudes que las de su fe y hospitalidad elogiadas en la carta.*

### **Contenido de estas dos cartas**

*La segunda trata muy brevemente algunas ideas de la primera, o sea, una exhortación a perseverar en la fe y guarda de los mandamientos, a la práctica de la caridad y apartarse de los falsos doctores que niegan que Jesucristo sea verdadero Dios y verdadero hombre.*

*La tercera es una felicitación, a su querido Gayo por su generosa hospitalidad con los peregrinos y le anima a continuar en esa obra de misericordia contra la actitud de Diotrefes.*

*Todos convienen en que una y otra carta han salido de una misma pluma y que su autor es el mismo que escribió la primera, o sea, San Juan, el anciano, pues el vocabulario, el estilo y la doctrina es la misma.*

*En cuanto al lugar y fecha es sentencia más común que las escribió San Juan en Éfeso y hacia sus últimos años.*



## SEGUNDA CARTA DE SAN JUAN

### Saludo

**1** <sup>1</sup> El Presbítero a la señora Electa y a sus hijos a quienes amo en la verdad, y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad; <sup>2</sup> por causa de esa verdad que permanece en nosotros y con nosotros permanecerá para siempre: <sup>3</sup> gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, sea con Vosotros en verdad y amor.

### Mandamiento del amor

<sup>4</sup> Mucho me he alegrado por haber encontrado entre tus hijos a quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. <sup>5</sup> Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el que desde el principio hemos tenido: que nos amemos unos a otros. <sup>6</sup> Y en esto está el amor: que caminemos según sus mandamientos, y este es el mandamiento, como lo oísteis desde el principio: que caminéis en el amor.

### Advertencia contra los falsos doctores

<sup>7</sup> Porque en el mundo han surgido muchos seductores, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el seductor y el anticristo. <sup>8</sup> Mirad por vosotros mismos para que no perdáis lo que habéis trabajado sino que recibáis un premio colmado.

<sup>9</sup> Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Jesucristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, ese tiene también al Padre y al Hijo.

<sup>10</sup> Si alguno viene a vosotros y no lleva esa doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis, <sup>11</sup> porque el que le saluda participa en sus malas obras.

### Conclusión

<sup>12</sup> Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio del papel y tinta, porque espero ir a vosotros y hablaros cara a cara para que vuestro gozo sea cumplido.

<sup>13</sup> Te saludan los hijos de tu hermana Electa.





## TERCERA CARTA DE SAN JUAN

### Saludo y elogios de Gayo

**1** <sup>1</sup> El Presbítero al querido Gayo, a quien yo amo en la verdad. <sup>2</sup> Carísimo, te deseo que prosperes en todo y goces de salud, así como prospera tu alma, <sup>3</sup> porque mucho me alegré cuando vinieron los hermanos, que dieron testimonio de tu verdad, cómo caminas en ella; <sup>4</sup> pues no hay para mí mayor alegría que oír que mis hijos andan en la verdad.

<sup>5</sup> Carísimo, obras fielmente por lo que practicas con los hermanos y aún con los forasteros <sup>6</sup> que han dado testimonio de tu caridad en presencia de la iglesia. Harás bien en proveerlos para su viaje de una manera digna de Dios. <sup>7</sup> Pues por el Nombre marcharon sin recibir nada de los gentiles. <sup>8</sup> Por tanto, nosotros debemos recibir a tales hermanos, para trabajar juntos en la verdad.

### Condenación de Diotrefes

<sup>9</sup> Escribí algo a la iglesia: pero Diotrefes, que le gusta sobresalir entre ellos, no nos recibe. <sup>10</sup> Por esto si voy allá, le recordaré las obras que hace criticándonos con palabras maliciosas y como si no fuera esto suficiente, ni él recibe a los hermanos y hasta se lo prohíbe a los que quieren recibirlos y los arroja de la iglesia.

<sup>11</sup> Carísimo, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace el bien es de Dios; el que hace el mal no ha visto a Dios.

### Alabanza a Demetrio

<sup>12</sup> En favor de Demetrio todos dan testimonio y hasta la misma verdad, y nosotros también damos testimonio, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

### Conclusión

<sup>13</sup> Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma; <sup>14</sup> espero verte pronto y hablaremos cara a cara. <sup>15</sup> La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos a cada uno en particular.



## CARTA DE SAN JUDAS

*Esta carta empieza así: “Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago”. ¿Quién fue este Santiago? Algunos llegan a decir que es un caso de pseudonimia, y que no se trata del apóstol Judas Tadeo, al que la tradición ha señalado como autor de esta carta, ni de un “hermano de Santiago” que fuera “hermano del Señor”, y la razón que dan es que el autor habla de los apóstoles de Jesús como de época ya muy pasada y como distintos de él mismo, y además porque escribe en un griego bastante culto.*

*Yo no veo que estas sean unas razones tan fuertes para negar a Judas Tadeo la paternidad de esta carta, porque de la frase: “Acordaos de las palabras predichas por los apóstoles” y de la palabra “mofadores” o impostores, en latín “ilusores” que no se halla más que en la segunda carta de San Pedro, bien pueden referirse a San Pedro y a otros apóstoles de años anteriores, sin que tenga que afirmarse que se trata de una época tan lejana a San Judas.*

*Según esto y la opinión de muchos, San Pedro escribió su carta antes que la de San Judas y esta depende en cierto modo de aquella, y por eso colocan la fecha de su composición en el año 68, y que fue dirigida a los judíos cristianos de las iglesias de Palestina.*

*En consecuencia, seguimos la tradición que sostiene que el autor de esta carta es San Judas Tadeo, uno de los doce apóstoles, al que se le llama por sobrenombre “Tadeo” (Mt 10, 3; Mc 3, 18) para distinguirlo de Judas Iscariote, el traidor, y otras veces se le llama Judas de Santiago (Lc 6, 16; Hch 1, 15). Orígenes y Tertuliano le dan a este Judas, autor de la carta, el apelativo de “Apóstol”.*

*Esta carta tan pequeña de solo 25 versículos, encierra grandes verdades dogmáticas y morales: la caída de los ángeles infieles; la eternidad de las penas del infierno (vv. 6-7); el juicio de Jesucristo sobre el mundo (vv. 14-15); el celo que el buen pastor debe tener por la salvación de su rebaño (v. 3 y 23); el cuidado por las enseñanzas de los apóstoles y sus sucesores (v. 17) e implícitamente la divinidad de Jesucristo (vv. 1, 4-6 y 25).*



## Saludo

**1** <sup>1</sup> Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los amados de Dios Padre y que fueron llamados y guardados en Jesucristo, <sup>2</sup> que la misericordia, la paz y el amor abunden en vosotros.

## Ocasión de esta carta

<sup>3</sup> Carísimos: he puesto toda diligencia en escribiros acerca de nuestra común salvación, al sentir la necesidad de hacerlo para exhortaros a que luchéis por la fe, que una vez para siempre ha sido transmitida a los santos. <sup>4</sup> Porque se han infiltrado algunos hombres impíos, los de antiguo señalados para este juicio, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y reniegan del único Soberano y Señor nuestro Jesucristo.

## Los falsos doctores y su castigo

<sup>5</sup> Quiero recordaros a vosotros que habéis conocido una vez todas estas cosas que Jesús después de haber rescatado al pueblo de la tierra de Egipto hizo perecer luego a los incrédulos, <sup>6</sup> y a los ángeles que no conservaron su principado, sino que abandonaron su propia morada, los tiene reservados para el juicio del gran día con cadenas eternas bajo tinieblas, <sup>7</sup> como a Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas que al igual que ellos se entregaron a la fornicación y a vicios contra naturaleza, quedan puestos para escarmiento, sufriendo el castigo de un fuego eterno.

## Sus blasfemias y sus vicios

<sup>8</sup> A pesar de todo, también estos, llevados de sus delirios, igualmente manchan su carne, desprecian el Señorío y blasfeman de las dignidades. <sup>9</sup> El arcángel Miguel, cuanto altercaba con el diablo discutiendo acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar un juicio injurioso, sino que dijo: "Que el Señor te reprenda"; <sup>10</sup> pero estos blasfeman de todo lo que ignoran, y en lo que conocen por instinto natural, como los animales irracionales, en eso mismo se corrompen.

<sup>11</sup> ¡Ay de ellos porque han seguido el camino de Caín, y por un salario se dejaron seducir por el error de Balaam y perecieron en la rebelión de Coré! <sup>12</sup> Estos son la mancha en vuestros ágapes, cuando se juntan sin

<sup>9</sup> Según una tradición judía, Moisés fue enterrado en un valle de Moab por el arcángel Miguel, y de su sepulcro nadie sabe el lugar fijo (Dt 34, 6).

vergüenza a banquetear, apacentándose a sí mismos; nubes sin agua llevadas por los vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz; <sup>13</sup> olas furiosas del mar que arrojan la espuma de sus impurezas; astros errantes, a los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

<sup>14</sup> De estos profetizó Henoc, el séptimo desde Adán, diciendo: <sup>15</sup> “Ved que viene el Señor con sus santas miríadas para tener un juicio contra todos y confundir a todos los impíos por las obras de su impiedad que cometieron y por todas las insolencias que pecadores impíos hablaron contra Él.

<sup>16</sup> Estos son murmuradores que se quejan y viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, admirando a las personas por solo interés”.

### **Las enseñanzas de los apóstoles deben tenerse en cuenta**

<sup>17</sup> Mas vosotros, carísimos, acordaos de las palabras predichas por los apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo, <sup>18</sup> que os decían: “En los últimos tiempos habrá mofadores que caminarán según sus impíos deseos”.

<sup>19</sup> Estos son los que fomentan las divisiones, animales, sin espíritu.

<sup>20</sup> Pero vosotros, carísimos, edificándoos sobre el fundamento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, <sup>21</sup> conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. <sup>22</sup> A los que aún vacilan, convencedlos, <sup>23</sup> a los otros, salvadlos, arrancándolos del fuego, y compadeceos con temor de los demás, aborreciendo hasta la túnica manchada por su sangre.

### **¡Gloria a Dios!**

<sup>24</sup> A Aquel que puede guardaros seguros y presentaros irrepreensibles con júbilo ante su gloria, <sup>25</sup> al único Dios Salvador nuestro, por Jesucristo Nuestro Señor, sea la gloria, la magnificencia, el imperio y el poder desde antes de todos los siglos y ahora y por todos los siglos. Amén.

## EL APOCALIPSIS

*El evangelista San Juan estaba desterrado en Patmos, una de las islas del mar Egeo, hacia el año 95 de nuestra era, en tiempo del emperador Domiciano, y en ella escribió el Apocalipsis.*

*Apocalipsis es una palabra griega que significa “revelación”; en este libro, el último de la Biblia, se nos revelan los juicios de Dios sobre el mundo y sobre la Iglesia, y se nos habla claramente de la última venida gloriosa de Jesucristo en toda su majestad y triunfo sobre las fuerzas del mal. Además se nos dice cómo se realizará esta su segunda venida, o sea, qué cosas la precederán, la acompañarán y la seguirán.*

*Para entender el Apocalipsis lo debemos leer no como un escrito aislado de los demás libros de la Biblia, sino cotejando su doctrina con la de ellos en los puntos que guardan relación. Leyendo así este libro, y ateniéndose ante todo a su sentido literal y obvio, sin recurrir a cada paso a sentidos alegóricos o místicos y sin prescindir de su objetividad, lograremos entenderlo mejor.*

*El objeto o fin de este libro profético es la revelación de Jesucristo, y con ella llevar consuelo a los cristianos en las continuas persecuciones que les amenazan, despertar en ellos “la bienaventurada esperanza” (Tt 2, 13) y a la vez preservarlos de las falsas doctrinas. Habrá muchas catástrofes y luchas, pero todo terminará con el triunfo de Cristo en su última venida, quien derrotará definitivamente a sus enemigos. Esto nos mueve a mantenernos alertados, porque al fin de las persecuciones y de las luchas obtendremos la victoria con Cristo. (Véase mi libro “Vida de San Juan Evangelista”).*





## Prólogo

**1** <sup>1</sup> Revelación hecha por Jesucristo, la que Dios, para mostrar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto, le dio y manifestó enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, <sup>2</sup> el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo: de todo cuanto vio.

<sup>3</sup> Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

## Los destinatarios

<sup>4</sup> Juan a las siete iglesias que hay en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, que era y que viene, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, <sup>5</sup> y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, <sup>6</sup> y ha hecho de nosotros un reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo. A Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>7</sup> *He aquí que viene con las nubes* (Dn 7, 13) y todo ojo lo verá y *cuantos le traspasaron, se lamentarán sobre Él todas las tribus de la tierra* (Za 22, 20). Sí. Amén. <sup>8</sup> “Yo soy el alfa y la omega”, dice el Señor Dios; el que es, el que era y que viene, el Todopoderoso.

## Visión inaugural

<sup>9</sup> Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación y en el reino y en la perseverancia en Jesús, estando en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús, <sup>10</sup> fui arrebatado en espíritu el día del Señor y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup> que decía: Lo que ves escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea.

<sup>12</sup> Luego me volví para ver la voz del que hablaba conmigo, y vuelto vi siete candeleros de oro, <sup>13</sup> y en medio de los candeleros a uno semejante

<sup>3</sup> *El tiempo está cerca*, esto es, el tiempo de la segunda venida de Cristo. Si estaba cerca cuando San Juan escribía el Apocalipsis (primer siglo de la Iglesia), ¿cuánto más hoy, transcurridos veintiún siglos? Sobre su demora, véase 2P 3, 9.

<sup>8</sup> Alfa y Omega, primera y última letra del alfabeto griego, se aplican a Jesucristo, principio y fin de todas las cosas.

a un Hijo de hombre, vestido de una túnica que caía hasta los pies y ceñido el pecho con un cinturón de oro, <sup>14</sup> *su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como la llama de fuego* (Dn 7, 9); <sup>15</sup> sus pies semejantes al bronce bruñido en un horno encendido, su voz como la voz de muchas aguas.

<sup>16</sup> En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol que brilla en todo su esplendor. <sup>17</sup> Cuando lo vi, caí a sus pies <sup>18</sup> como muerto; pero Él puso su derecha sobre mí, diciéndome: “No temas, Yo soy el primero y el último, el viviente que estuve muerto y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno. <sup>19</sup> Escribe, pues, las cosas que has visto, las presentes y las que han de ser después de estas.

<sup>20</sup> Este es el misterio de los siete sellos que has visto a mi derecha, y los siete candeleros de oro: Las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

### Carta a la iglesia de Éfeso

**2** <sup>1</sup> Al ángel de la iglesia de Éfeso escribe: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas a su derecha, el que camina en medio de los siete candeleros de oro: <sup>2</sup> Conozco tus obras, tu trabajo y tu paciencia, que tú no puedes sufrir a los malos y que has puesto a prueba a los que se dicen apóstoles, pero no lo son, y los has hallado mentirosos. <sup>3</sup> Y tienes paciencia, y padeciste por mi nombre y no has desfalecido.

<sup>4</sup> Pero tengo contra ti que abandonaste tu primera caridad. <sup>5</sup> Recuerda, pues, de dónde has caído y arrepíentete y haz las primeras obras; si no vendré a ti y moveré tu candelero de tu lugar si no te arrepientes.

<sup>6</sup> Sin embargo, esto tienes a tu favor, que aborreces las obras de los nicolaitas como los aborrezco yo. <sup>7</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

### A la iglesia de Esmirna

<sup>8</sup> Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe: Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: <sup>9</sup> Conozco tu tribulación y tu pobreza (aunque eres rico) y la blasfemia de parte de los que dicen ser judíos y no son sino sinagoga de Satanás. <sup>10</sup> No temas por lo que vas a padecer. Mira que el diablo ha de arrojar algunos de vosotros en la cárcel,

<sup>20</sup> Los ángeles de las siete iglesias son los obispos que las gobiernan.

para que seáis probados y pasaréis por una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida. <sup>11</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no recibirá daño de la muerte segunda.

### A la iglesia de Pérgamo

<sup>12</sup> Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe: Estas cosas dice el que tiene la espada de dos filos. <sup>13</sup> Conozco dónde habitas, dónde está el trono de Satanás; mantienes mi nombre y no negaste mi fe ni aun en los días de Antipas mi testigo fiel, el que fue muerto entre vosotros donde Satanás habita. <sup>14</sup> Pero tengo algunas cosas contra ti, que tienes ahí seguidores de la doctrina de Balaam que enseñaba a Balac a dar escándalo a los hijos de Israel para que comiesen de los sacrificios de los ídolos y fornicasen.

<sup>15</sup> Así también tú tienes a los que de igual modo siguen la doctrina de los nicolaitas. <sup>16</sup> Arrepíentete, pues de lo contrario vendré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. <sup>17</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor daré el maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que nadie conoce sino el que lo recibe.

### A la iglesia de Tiatira

<sup>18</sup> A la iglesia de Tiatira escribe: Estas cosas dice el Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes al bronce puro. <sup>19</sup> Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu ministerio, tu paciencia y que tus últimas obras son más numerosas que las primeras.

<sup>20</sup> Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, mujer que se dice profetisa y que enseña y engaña a mis siervos para hacerles fornicar y comer de los sacrificios de los ídolos. <sup>21</sup> Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. <sup>22</sup> He aquí que la voy a arrojar a un lecho (de dolores) y a los que con ella adulteran a una gran tribulación si no se arrepienten de las obras de ella. <sup>23</sup> Y a sus hijos los castigaré con la muerte y todas las iglesias conocerán que *yo soy el que escudriña entrañas y corazones y el que dará a cada uno de vosotros según sus obras* (Jr 17, 10).

<sup>24</sup> A vosotros y a los demás que están en Tiatira, cuantos no seguís esta doctrina, y cuantos no habéis conocido, como ellos dicen, las profundidades de Satanás, no echaré sobre vosotros otra carga; <sup>25</sup> pero guardad bien lo que tenéis hasta que yo venga. <sup>26</sup> Entonces al vencedor y al que guar-

dare hasta el fin mis obras, yo les daré *poder sobre las naciones*,<sup>27</sup> y *las regirán con vara de hierro, y serán quebrantadas como vasos de barro* (Sal 2, 8-9),<sup>28</sup> como yo lo recibí de mi Padre y le daré la estrella de la mañana.<sup>29</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

### A la iglesia de Sardes

**3**<sup>1</sup> Al ángel de la iglesia de Sardes escribe: Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: que tienes el nombre de viviente, pero estás muerto.<sup>2</sup> Ponte en vela y consolida lo restante que está para morir, pues no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios.<sup>3</sup> Acuérdate de lo que has oído y recibido, guárdalo y arrepiéntete; porque si no velas vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti.

<sup>4</sup> Sin embargo, tienes en Sardes unas pocas personas, que no han manchado sus vestidos, y caminarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas.<sup>5</sup> El vencedor será vestido igualmente con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles.<sup>6</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

### A la iglesia de Filadelfia

<sup>7</sup> Al ángel de la iglesia de Filadelfia escribe: Estas cosas dice el Santo, el Veraz, *el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cerrará, el que cierra y nadie abrirá* (Is 22, 22).<sup>8</sup> Conozco tus obras. Mira que tengo abierta delante de ti una puerta que nadie puede cerrar; porque tienes un poco de poder y has guardado mi palabra y no has negado mi nombre,<sup>9</sup> por eso Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, Yo los haré venir y postrarse a tus pies, y reconocerán que te amo.

<sup>10</sup> Por cuanto has observado mi palabra con paciencia, también Yo te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre todo el orbe para probar a los que habitan sobre la tierra.<sup>11</sup> Vengo pronto. Guarda bien lo que tienes para que nadie te arrebatte tu corona.<sup>12</sup> Al vencedor Yo le haré columna en el templo de mi Dios, del cual no saldrá más, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que descende del cielo de parte de mi Dios, y mi nom-

<sup>1</sup> *Nombre de viviente, pero está muerto...* ¡Cuántos cadáveres ambulantes andan por nuestras ciudades, pues viven en cuanto al cuerpo, pero sus almas están muertas por estar privadas de la vida de la gracia!

bre nuevo. <sup>13</sup> El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

### A la iglesia de Laodicea

<sup>14</sup> Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y Veraz, el principio de la creación de Dios. <sup>15</sup> Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! <sup>16</sup> Mas porque eres tibio y no caliente ni frío, te voy a vomitar de mi boca. <sup>17</sup> Puesto que dices: “Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”, y no sabes que tú eres desdichado y miserable y pobre y ciego y desnudo. <sup>18</sup> Te aconsejo que compres de Mi oro purificado por el fuego para enriquecerte y vestidos blancos para que te cubras y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio para que untes tus ojos y puedas ver.

<sup>19</sup> *Yo, a cuantos amo, reprendo y castigo* (Pr 3, 12); ten, pues, celo y conviértete. <sup>20</sup> Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. <sup>21</sup> Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono, así como Yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. <sup>22</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

### Visiones proféticas

**4** <sup>1</sup> Después de estas cosas tuve una visión: Vi una puerta abierta en el cielo, y la voz primera que había oído como de una trompeta, hablando conmigo, decía: Sube y te mostraré las cosas que han de suceder después de estas.

<sup>2</sup> Al instante fui arrebatado en espíritu. Y he aquí un trono puesto en el cielo y a Uno sentado en el trono <sup>3</sup> y el que estaba sentado tenía el aspecto como de piedra de jaspe y el sardónico; y había un arcoiris que rodeaba el trono de aspecto semejante a la esmeralda.

<sup>4</sup> También alrededor del trono había veinticuatro tronos y sobre ellos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro en sus cabezas, <sup>5</sup> y del trono salían relámpagos, voces y truenos, y delante del trono ardían siete lámparas encendidas, que eran los siete espíritus de Dios, <sup>6</sup> y delante del trono algo semejante a un mar de vidrio, como cristal, y en medio del trono y alrededor de él cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

<sup>7</sup> El primer viviente era semejante a un león, y el segundo viviente semejante a un novillo, el tercero tenía el rostro como de hombre, y el cuarto

viviente semejante a un águila que vuela.<sup>8</sup> Los cuatro vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y no cesaban de decir:

*Santo, Santo, Santo el Señor Dios Todopoderoso* (Is 6, 3), el que era, el que es y el que ha de venir.

<sup>9</sup> Y cada vez que los vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, <sup>10</sup> los veinticuatro ancianos caían en presencia del que está sentado en el trono y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y arrojaban sus coronas delante del trono diciendo: <sup>11</sup> Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder porque tú has creado todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas.

### El libro de los siete sellos

**5**<sup>1</sup> Y vi a la derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos, <sup>2</sup> y vi a un ángel poderoso que con gran voz pregonaba: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? <sup>3</sup> Y nadie ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro y mirarlo. <sup>4</sup> Yo lloraba mucho porque ninguno era hallado digno de abrir el libro y mirarlo.

<sup>5</sup> Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores, mira, ha vencido el León de la tribu de Judá, la Raíz de David y abrirá el libro y sus siete sellos <sup>6</sup> y vi que en medio del trono, de los cuatro vivientes y de los ancianos, estaba un Cordero como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. <sup>7</sup> Se acercó y tomó el libro del que estaba sentado en el trono.

### Adoración del Cordero

<sup>8</sup> Cuando tomó el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron en presencia del Cordero teniendo cada uno su cítara y copas de oro llenas de perfume, que son, las oraciones de los santos, <sup>9</sup> y cantaban un cántico nuevo diciendo:

“Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de todas las tribus, lengua, pueblo y nación, <sup>10</sup> y los hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinarán sobre la tierra”.

<sup>1</sup> Un libro sellado con siete sellos (el n.º 7 indica plenitud) es sin duda el plan de Dios revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros.

<sup>11</sup> Miré y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y era su número de miríadas de miríadas y millares de millares, <sup>12</sup> que decían con gran voz:

“El Cordero que fue degollado es digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza”.

<sup>13</sup> Y todas las criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar y a cuantas cosas hay entre ellos, oí que decían:

“Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos”.

<sup>14</sup> Y los cuatro vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y le adoraron.

### La apertura de los cuatro primeros sellos

**6** <sup>1</sup> Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, tuve una visión y oí a uno de los cuatro vivientes, que como una voz de trueno decía: Ven, <sup>2</sup> y miré y vi un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona y salió vencedor para la victoria.

<sup>3</sup> Cuando abrió el segundo sello oí al segundo viviente que decía: Ven, <sup>4</sup> y salió otro caballo rojo como fuego, y al que estaba sentado sobre él, le fue dado poder de quitar la paz de la tierra y que se matasen unos a otros, y se le dio una gran espada.

<sup>5</sup> Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer viviente que decía: Ven, y he aquí que vi un caballo negro y el que estaba sentado sobre él tenía en su mano una balanza, <sup>6</sup> y oí una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: Una medida de trigo por un denario y tres medidas de cebada por un denario; pero no dañes al vino y al aceite.

<sup>7</sup> Cuando abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto viviente que decía: Ven, <sup>8</sup> y miré y vi un caballo pálido, y el que estaba sentado sobre él tenía el nombre de Muerte, y el infierno le seguía. Se le dio poder sobre la cuarta parte de la tierra *para matar con espada, con hambre, con peste y por medio de las bestias de la tierra* (Ez 5, 12, 17).

### Apertura del quinto sello. Voz de los mártires

<sup>9</sup> Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron <sup>10</sup> y con gran voz clamaban diciendo: ¿Hasta cuando, Señor Santo y Veraz, vas a esperar para juzgar y vengar nuestra sangre en los que habitan sobre la tierra? <sup>11</sup> Y les fue dada a cada uno una túnica blanca y se

les dijo que esperaran todavía un poco de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos porque habían de ser matados como ellos.

### Apertura del sexto sello

<sup>12</sup> Cuando abrió el sexto sello, vi que se produjo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna toda como sangre, <sup>13</sup> y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera agitada por un fuerte viento deja caer sus higos. <sup>14</sup> Y el cielo se alejó como un rollo que se envuelve, y todo monte e isla se removieron de sus lugares, <sup>15</sup> y los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos y todos, siervos y libres se ocultaron en sus cavernas y rocas de los montes, <sup>16</sup> y *decían a las montañas y a las rocas: caed sobre nosotros y ocultadnos* (Os 10, 8), del rostro de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, <sup>17</sup> porque *ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá resistir?* (Jl 2, 11).

### Los 144.000 marcados

**7** <sup>1</sup> Después de esto vi a cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra que detenían a los cuatro vientos de la tierra para que no soplase viento sobre ella, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. <sup>2</sup> Además vi otro ángel que subía desde el naciente sol, teniendo el sello del Dios vivo, y clamó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar <sup>3</sup> diciendo: No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayan sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes, <sup>4</sup> y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel:

<sup>5</sup> De la tribu de Judá doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; <sup>6</sup> de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; <sup>7</sup> de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; <sup>8</sup> de

<sup>4</sup> 144 mil sellados... Esta cifra es un número simbólico, pero cifra perfecta y acabada en la mente de Dios (12.000 por cada tribu, 12 por 12 = 144), a los que le siguen una multitud tal de todas las gentes y pueblos que nadie podía contar... (lo que quiere decir que aunque son muchísimos los que se condenen por vivir mal y sin arrepentimiento, son también innumerables los que se salvarán).

<sup>6</sup> De la tribu de Manasés... En lugar de "Manases" debiera ponerse "Dan", por ser sin duda error del copista (V. "N.T. Explicado").



la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil.

## Los redimidos adoran a Dios y al Cordero

<sup>9</sup> Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las gentes, tribus, pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos, <sup>10</sup> y clamaban con gran voz diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, al que está sentado sobre el trono y al Cordero, <sup>11</sup> y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios, <sup>12</sup> diciendo:

“Amén. La alabanza y la gloria, la sabiduría y la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”.

<sup>13</sup> Y uno de los ancianos tomando la palabra, me preguntó:

“Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”. <sup>14</sup> Le respondí: Señor mío, tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación y lavaron sus vestidos y los blanquearon en la sangre del Cordero. <sup>15</sup> Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo y el que está sentado en su trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

<sup>16</sup> *Ya no tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno, <sup>17</sup> porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los llevará a las fuentes de las aguas de la vida (Is 49, 10) y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos (Is 25, 8).*

## Apertura del séptimo sello

**8** <sup>1</sup> Cuando abrió el séptimo sello, tuvo lugar en el cielo un silencio como de media hora. <sup>2</sup> Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios y a los que se le dieron siete trompetas. <sup>3</sup> Y vino otro ángel que se puso junto al altar con un incensario de oro y le fueron dados muchos perfumes para ofrecerlos con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro el que está delante del trono, <sup>4</sup> y de la mano del ángel subió el humo de los perfumes con las oraciones de los santos a la presencia del Señor.

<sup>5</sup> Entonces el ángel del Señor tomó el incensario, lo llenó de fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra; y hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

## Las cuatro primeras trompetas

<sup>6</sup> Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas. <sup>7</sup> El primero tocó la trompeta y se produjo granizo y fuego mezclados con sangre y fueron arrojados sobre la tierra y se quemaron la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

<sup>8</sup> El segundo ángel tocó la trompeta y fue arrojado al mar como una gran montaña ardiendo en fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, <sup>9</sup> y murió la tercera parte de las criaturas vivientes que hay en el mar y fue destruida la tercera parte de las naves.

<sup>10</sup> Luego tocó el tercer ángel la trompeta y del cielo cayó un gran astro, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos y en las fuentes de las aguas. <sup>11</sup> El nombre del astro es Ajenjo, y en ajenjo se convirtieron la tercera parte de las aguas, y muchos de esos hombres murieron a causa de esas aguas que se volvieron amargas.

<sup>12</sup> El cuarto ángel tocó la trompeta y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas de manera que se oscureció la tercera parte de las mismas, perdiendo así el día la tercera parte de su luz y lo mismo la noche.

<sup>13</sup> Luego vi y oí un águila que volaba por medio del cielo y decía con gran voz: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los restantes toques de trompeta de los tres ángeles que están para tocar!

## La quinta trompeta y sus calamidades

**9** <sup>1</sup> El quinto ángel tocó la trompeta y vi que había caído una estrella del cielo sobre la tierra, y le fue entregada la llave del pozo del abismo. <sup>2</sup> Luego abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como el de un gran horno y por causa del humo del pozo se oscureció el sol y el aire. <sup>3</sup> Del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fue dado poder, semejante al poder que tienen los escorpiones de la tierra, <sup>4</sup> y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni verdura alguna, ni árbol alguno, sino solamente a los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

<sup>5</sup> Se les mandó que no los matasen, sino que los atormentasen durante cinco meses, y su tormento era como tormento del escorpión cuando hiere al hombre. <sup>6</sup> En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán, y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.

<sup>7</sup> La forma de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra, y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro, y

sus rostros como rostros de hombre.<sup>8</sup> También tenían cabellos como cabellos de mujer y sus dientes como de leones,<sup>9</sup> y corazas como de hierro y el ruido de sus alas como el estruendo de carros de muchos caballos, que corren para la guerra.

<sup>10</sup> Tenían colas semejantes a los escorpiones, y en ellas aguijones con poder de hacer daño a los hombres durante cinco meses.<sup>11</sup> El rey que tienen sobre ellas es el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abad-dón, y en griego Apolyon.<sup>12</sup> El primer ¡ay! pasó. Ved que después de esto quedan dos ayes más.

### La sexta trompeta con sus plagas

<sup>13</sup> El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos (*ángulos*) del altar de oro que está delante de Dios,<sup>14</sup> que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están encadenados junto al gran río Éufrates,<sup>15</sup> y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para aquellas horas, día, mes y año, con el fin de matar a la tercera parte de los hombres.<sup>16</sup> El número de los ejércitos de caballería era de dos miríadas de miríadas. Yo oí su número.

<sup>17</sup> Vi también en aquella visión los caballos y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre.<sup>18</sup> Con estas tres plagas: fuego, humo y azufre, que salían de sus bocas, perecieron la tercera parte de los hombres.<sup>19</sup> El poder de los caballos está en su boca y en sus colas, pues las colas eran semejantes a serpientes, que tenían cabezas y con ellas dañaban.

<sup>20</sup> Los restantes hombres que no murieron de estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, ni cesaron de adorar a los demonios, ni a los ídolos de oro, plata, bronce, piedras y madera, que no pueden ver ni oír ni caminar.<sup>21</sup> Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación y robos.

### El libro profético

**10**<sup>1</sup> Vi también otro ángel fuerte que bajaba del cielo envuelto en una nube con el arcoiris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol y sus pies como columna de fuego.<sup>2</sup> En su mano tenía un librito abierto, y puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra,<sup>3</sup> y clamó con gran voz como un león que ruge, y cuando hubo aclamado los siete truenos dejaron oír su estruendo.

<sup>4</sup> Cuando resonaron los siete truenos, estaba yo para escribir; pero oí una voz del cielo que decía: “Sella las cosas que los siete truenos han hablado y no las escribas”. <sup>5</sup> Entonces el ángel que había visto estar sobre el mar y sobre la tierra, *levantó al cielo su mano derecha*, <sup>6</sup> *y juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos* (Dn 12, 7), *que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella y el mar y cuanto hay en él* (Ex 20, 11), que no habrá más tiempo, <sup>7</sup> sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, quedará consumado el misterio de Dios, según la buena nueva que Él anunció a sus siervos los profetas.

### El apóstol come el libro

<sup>8</sup> La voz que había oído desde el cielo, habló de nuevo conmigo y me dijo: Ve, toma el libro abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. <sup>9</sup> Entonces fui al ángel diciéndole que me diera el librito, y él me respondió: Toma y cómelo, te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. <sup>10</sup> En efecto, tomé el libro de la mano del ángel y lo comí, y era en mi boca dulce como la miel; pero cuando lo comí resultó amargo en mi vientre, <sup>11</sup> y se me dijo: Es necesario que de nuevo profetices a muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes.

### Los dos testigos

**11** <sup>1</sup> Después me fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate y mide el templo de Dios, el altar y (el número) de los que adoran en él; <sup>2</sup> pero el atrio exterior del templo déjalo fuera, no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles, los cuales hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. <sup>3</sup> Y daré a mis dos testigos que vestidos de saco profeticen durante mil doscientos sesenta días.

<sup>4</sup> *Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están en presencia del Señor de la tierra* (Za 4, 11), <sup>5</sup> y si alguno les quisiera dañar, de su boca saldría fuego que devorará a sus enemigos, y el que pretenda hacerles mal morirá de esta manera. <sup>6</sup> Estos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su anuncio profético, y tiene poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda la clase de plagas cuantas veces quisieran.

<sup>7</sup> Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, les hará guerra, los vencerá y matará, <sup>8</sup> y sus cadáveres estarán sobre la plaza de la gran ciudad, que es llamada simbólicamente Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado, <sup>9</sup> y gentes de los pueblos, tribus,

lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en un sepulcro.

<sup>10</sup> Los habitantes de la tierra se alegrarán y se regocijarán a causa de ellos y se mandarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas fueron molestos a los moradores de la tierra. <sup>11</sup> Después de tres días y medio, un espíritu de vida que venía de Dios entró en ellos y se pusieron de pie y un gran temor cayó sobre los que los contemplaban.

<sup>12</sup> Entonces oí una gran voz del cielo que les decía: ¡Subid aquí! y subieron al cielo en la nube y los vieron sus enemigos.

<sup>13</sup> En aquella hora se produjo un gran terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad, pereciendo en el terremoto siete mil hombres, y los demás sobrecogidos de temor dieron gloria al Dios del cielo. <sup>14</sup> El segundo ¡ay! pasó; y he aquí que el tercer ¡ay! viene pronto.

### La séptima trompeta

<sup>15</sup> El séptimo ángel tocó la trompeta y se oyeron dos grandes voces del cielo que decían: “El reinado del mundo ha llegado a ser el de nuestro Señor y su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos”. <sup>16</sup> Entonces los veinticuatro ancianos que en presencia de Dios están sentados en sus tronos, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, <sup>17</sup> diciendo: “Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado posesión de tu gran poder y has empezado a reinar. <sup>18</sup> Las naciones se irritaron, pero vino tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos y de dar la recompensa a tus siervos, los profetas y los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar los que exterminaron la tierra”.

<sup>19</sup> Entonces el templo de Dios que está en el cielo, se abrió y apareció el arca de su testamento en su templo, y hubo relámpagos, voces, truenos y un terremoto y fuerte granizada.

### La mujer y el dragón

**12** <sup>1</sup> Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol y la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. <sup>2</sup> Estando encinta, gritaba por los dolores del parto y las angustias de dar a luz.

<sup>3</sup> Apareció otra señal en el cielo: un dragón grande, de color de fuego con siete cabezas y diez cuernos y en sus cabezas siete diademas. <sup>4</sup> Su

<sup>1</sup> La mujer de las doce estrellas, en sentido literal es el pueblo del A.T., el pueblo de Israel... En sentido acomodaticio, la Liturgia lo aplica a la Virgen en sus fiestas (Véase mi “N.T. Explicado”).

cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz para devorar al hijo cuando lo alumbrase, <sup>5</sup> y ella dio a luz a un hijo varón, que ha de regir con vara de hierro a todas las naciones, y su hijo fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono. <sup>6</sup> La mujer huyó al desierto donde tiene lugar preparado por Dios para que allí la alimenten por mil doscientos sesenta días.

### **Batalla en el cielo**

<sup>7</sup> Entonces tuvo lugar una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; también el dragón y sus ángeles lucharon; <sup>8</sup> pero no prevalecieron, ni se encontró ya lugar para ellos en el cielo. <sup>9</sup> Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el engañador del universo, y fue arrojado en la tierra y con él lo fueron sus ángeles.

<sup>10</sup> Yo oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llegan la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la soberanía de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios. <sup>11</sup> Ellos le vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, menospreciando sus vidas hasta morir.

<sup>12</sup> Por esto alegraos, oh cielos y los que habitáis en ellos. ¡Ay de los que habitan en la tierra y el mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, sabiendo que le queda poco tiempo.

### **El dragón persigue a la mujer**

<sup>13</sup> Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el varón; <sup>14</sup> pero a la mujer le fueron dadas dos alas de águila grande para que volase al desierto, a su lugar, donde es alimentada un tiempo, dos tiempos y medio, lejos de la presencia de la serpiente.

<sup>15</sup> Entonces la serpiente arrojó de su boca, tras de la mujer agua como un río para que ella fuese arrastrada por él. <sup>16</sup> Pero la tierra vino en ayuda de la mujer abriendo su boca y absorbiendo el río que el dragón había arrojado de la suya.

<sup>17</sup> El dragón se enfureció contra la mujer y marchó a hacer la guerra contra el resto de su linaje: los observadores de los mandamientos de Dios, los que tienen el testimonio de Jesús, <sup>18</sup> y se estuvo sobre la arena del mar.

## La bestia

**13** <sup>1</sup> Tuve una visión: Una bestia que subía del mar, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos tenía diez diademas, y en sus cabezas nombre de blasfemia. <sup>2</sup> La bestia que vi era semejante a una pantera; sus pies como de oso, y su boca como la boca de un león, y el dragón le dio su poder, su trono y una gran autoridad. <sup>3</sup> Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero su llaga mortal fue curada, y se maravilló toda la tierra que fue en pos de la bestia, <sup>4</sup> y adoraron al dragón, porque había dado la autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia diciendo: ¿Quién hay semejante a la bestia y quién podrá guerrear contra ella? <sup>5</sup> y le fue dada una boca para hablar altanerías y blasfemias; también se le dio autoridad para obrar así cuarenta y dos meses. <sup>6</sup> Y abrió su boca en blasfemias contra Dios y blasfemó de su nombre, de su tabernáculo y de los que moran en el cielo.

<sup>7</sup> También se le permitió hacer guerra a los santos y vencerlos, y se le dio un poder sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación, <sup>8</sup> y le adoraron todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos desde la creación del mundo en el libro de la vida del Cordero degollado.

<sup>9</sup> Si alguno tiene oídos oiga. <sup>10</sup> Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno ha de morir a espada, a espada morirá. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

## El dragón y la bestia de la tierra

<sup>11</sup> Después vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero; pero hablaba como un dragón, <sup>12</sup> y ejercitó toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, e hizo que la tierra y sus habitantes adorasen a la primera bestia, cuya llaga mortal fue curada <sup>13</sup> e hizo grandes prodigios hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres, <sup>14</sup> y engañó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores sobre la tierra que hicieran una imagen en honor de la bestia, que recibió la herida de espada y revivió.

<sup>15</sup> Además se le concedió infundir espíritu a la imagen de la bestia, para que también la imagen de la bestia hablase e hiciese que fuesen muertos

<sup>1</sup> *Del mar vi subir una bestia.* En este cap. se nos habla de dos bestias: una que sube del mar y otra de la tierra. Son metáforas que simbolizan reinos (véase Dn 7) o poderes infernales, encarnación del Anticristo... que lucharán contra el reino de Dios.

cuantos no la adorasen. <sup>16</sup> Hizo también que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les pusiera una marca sobre la mano derecha y en la frente, <sup>17</sup> con el fin de que no pudieran comprar ni vender, sino el que tuviera marcado el nombre de la bestia o el número de su nombre. <sup>18</sup> Aquí está la sabiduría. El que tenga entendimiento calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

### El Cordero y las vírgenes

**14** <sup>1</sup> Tuve una visión. Vi al Cordero que estaba sobre el monte Sión y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escritos en sus frentes el nombre de Él y el nombre de su Padre, <sup>2</sup> y oí una voz del cielo semejante al ruido de muchas aguas y como sonido de un trueno; y la voz que oí se parecía a las de citaristas que tocan cítaras, <sup>3</sup> y cantaban un cántico nuevo delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos, y nadie podía aprender aquel cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescata-dos de la tierra.

<sup>4</sup> Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes; estos son los que siguen al Cordero, donde quiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cor-dero, <sup>5</sup> y en su boca no se encontró mentira. Son inmaculados.

### El juicio anunciado por tres ángeles

<sup>6</sup> Vi a otro ángel que volaba por medio del cielo y tenía un Evangelio eterno para anunciarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, <sup>7</sup> y decía con gran voz: Temed a Dios, dadle honor porque ha llegado la hora de su juicio: adorad al que hizo el cielo y la tierra y las fuentes de las aguas.

<sup>8</sup> Le siguió un segundo ángel que decía: Cayó, cayó Babilonia, la grande, que dio de beber del vino ardoroso de su fornicación a todas las naciones. <sup>9</sup> Después le siguió otro tercer ángel que decía con gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en la frente o sobre su mano, <sup>10</sup> beberá del vino del furor de Dios, que ha sido echado sin mezcla en el cáliz de su ira y será atormentado con fuego y azufre de-lante de los ángeles y delante del Cordero, <sup>11</sup> y el humo de su tormento sube por los siglos, y no tienen reposo ni de día ni de noche los adoradores de la bestia y de su imagen y los señalados con la marca de su nom-bre.



<sup>12</sup> Aquí está la paciencia de los santos, los guardadores de los mandamientos de Dios y de la fe que enseñó Jesús. <sup>13</sup> Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras les acompañan.

## Comienzo del juicio

<sup>14</sup> Luego vi aparecer una nube blanca y sobre la nube Uno sentado semejante a un Hijo de hombre que tenía sobre su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. <sup>15</sup> Y salió del templo otro ángel, gritando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube: “Echa tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de la siega, porque está seca la mies de la tierra”. <sup>16</sup> Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada.

<sup>17</sup> Después salió otro ángel del templo que estaba en el cielo, teniendo también una hoz afilada, <sup>18</sup> y otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, salió del altar y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: “Echa tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras”. <sup>19</sup> Y el ángel echó su hoz sobre la tierra y vendimió la viña de la tierra y arrojó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios, <sup>20</sup> y el lagar fue pisado fuera de la ciudad y de él salió sangre hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios.

## Cántico de los vencedores de la bestia

**15** <sup>1</sup> Vi otra señal en el cielo grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas últimas, porque con ellas se consuma la ira de Dios. <sup>2</sup> También vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre, que estaban sobre el mar de cristal teniendo las cítaras de Dios, <sup>3</sup> y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

“Grandes y admirables son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, oh Rey de las naciones. <sup>4</sup> ¿Quién no te temerá, Señor, y dará gloria a tu nombre? Porque solo Tú eres Santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de ti, porque tus obras justas se han hecho manifiestas”.

<sup>5</sup> Y después de estas cosas vi que se abrió el templo del testimonio en el cielo, <sup>6</sup> y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de espléndido lino puro y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de

oro,<sup>7</sup> y uno de los cuales vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, el que vive por los siglos de los siglos.<sup>8</sup> *Y el templo se llenó de humo de la gloria de Dios* (1R 8, 10) y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta cumplirse las siete plagas de los siete ángeles.

### Las copas

**16**<sup>1</sup> Oí una gran voz procedente del templo que decía a los siete ángeles: Id a derramar sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.<sup>2</sup> Salió el primero y derramó su copa sobre la tierra, y se produjo una úlcera mala y perniciosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

<sup>3</sup> El segundo derramó su copa sobre el mar y se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente en el mar.

<sup>4</sup> El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas y se convirtieron en sangre,<sup>5</sup> y oí decir al ángel de las aguas: “Justo eres tú, el que es, el que era, el Santo, por haber hecho así justicia,<sup>6</sup> porque derramaron sangre de los santos y de los profetas; también a ellos les has dado a beber sangre: lo merecen”.<sup>7</sup> Y oí al altar que decía: Sí, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son justos y verdaderos.

<sup>8</sup> El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado abrasar a los hombres con el fuego,<sup>9</sup> y los hombres se abrasaron con grandes quemaduras y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; mas no se arrepintieron para darle gloria.

<sup>10</sup> El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor las lenguas,<sup>11</sup> y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

<sup>12</sup> El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y se secó su agua para que estuviese libre el camino a los reyes de Oriente.

### Las ranas

<sup>13</sup> Luego vi que de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos en figura de ranas,<sup>14</sup> pues son espíritus de demonios que obran prodigios y van a reunir a los reyes de la tierra para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso.<sup>15</sup> Mirad que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos para no andar desnudo y vean su vergüenza,<sup>16</sup> y los congregó en el lugar llamado en hebreo Harmagedón.

## La séptima copa

<sup>17</sup> El séptimo derramó su copa en el aire y salió una gran voz del templo, desde el trono, que decía: “Se ha cumplido”. <sup>18</sup> Y aparecieron relámpagos, voces y truenos, y hubo un terremoto grande, como no lo hubo nunca, desde que existen los hombres en la tierra. Así de grande fue el terremoto.

<sup>19</sup> La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle el cáliz del vino del furor de su ira, <sup>20</sup> y huyeron todas las islas, y los montes no fueron hallados. <sup>21</sup> Y un gran granizo como el peso de un talento cayó del cielo sobre los hombres, y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga fue grandísima.

## La caída de Babilonia

**17** <sup>1</sup> Después vino uno de los siete ángeles que tienen las siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas, <sup>2</sup> con la cual fornicaron los reyes de la tierra, <sup>3</sup> y me llevó en espíritu a un desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja, llena de nombres blasfemos que tenía siete cabezas y diez cuernos.

<sup>4</sup> La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y adornada de oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones, y de las impurezas de su fornicación. <sup>5</sup> Sobre su frente tenía un nombre escrito: Misterio, Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra. <sup>6</sup> Y vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos y la sangre de los mártires de Jesús, y viéndola quedé admirado sobremanera.

## Explicación del misterio de la ramera

<sup>7</sup> El ángel me dijo: ¿por qué te admiras? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos. <sup>8</sup> La bestia que has visto era, pero ya no es, y está para subir del abismo y ha de ir a la perdición. Los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo se maravillarán al ver la bestia porque era y no es y aparecerá.

<sup>9</sup> En esto está la inteligencia del que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales está sentada la mujer. <sup>10</sup> También son

siete reyes, de los cuales cinco ya cayeron: el uno existe y el otro aún no ha venido, y cuando venga durará poco.<sup>11</sup> Y la bestia que era y no es, es ella el octavo, y es de los siete y camina a la perdición.<sup>12</sup> Y los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, pero recibirán autoridad como reyes por espacio de una hora con la bestia.<sup>13</sup> Estos tendrán un mismo sentir: entregar su poder y autoridad a la bestia.<sup>14</sup> Estos guerrearán con el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de los señores y Rey de los reyes, y también con Él los llamados, los elegidos y fieles.

<sup>15</sup> Después me dijo: Las aguas que viste, donde está sentada la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas,<sup>16</sup> y los diez cuernos que viste y la bestia aborrecerán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda y comerán sus carnes y la quemarán con fuego.<sup>17</sup> Porque Dios ha puesto en sus corazones cumplir su plan, su único plan: entregar su reino a la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios,<sup>18</sup> y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

### **Anuncio del castigo de Babilonia**

**18** <sup>1</sup> Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo y tenía gran poder y con su gloria se iluminó la tierra,<sup>2</sup> y clamó con voz poderosa diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande y ha venido a ser habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo y refugio de toda ave impura y abominable,<sup>3</sup> porque del vino del furor de su fornicación bebieron todas las naciones, y los reyes de la tierra fornicaron con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujo.

### **La caída de Babilonia**

<sup>4</sup> Luego oí otra voz del cielo que decía: Salid pueblo mío de ella para que no seáis partícipes de sus pecados y no tengáis parte en sus plagas,<sup>5</sup> porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.<sup>6</sup> Castigadla como ella castigó; retribuidle el doble según sus obras; en el cáliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado.

<sup>7</sup> Cuanto se glorificó y se dio al lujo, otro tanto dadle de tormento y llanto, porque ella dice en su corazón: como reina estoy sentada, no soy viuda, ni jamás conocerá el llanto.<sup>8</sup> Por eso en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre y será quemada por el fuego, pues poderoso es el Señor Dios que la ha juzgado.

## Lamentaciones por la ruina de Babilonia

<sup>9</sup> Los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se entregaron al lujo, llorarán por ella y se lamentarán cuando vean el humo de su incendio.

<sup>10</sup> Manteniéndose lejos por miedo al tormento, dirán: ¡Ay, ay! la ciudad, la grande Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora llegó su juicio. <sup>11</sup> Los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán por ella, porque no hay quien compre más su mercancía, <sup>12</sup> mercancía de oro y plata, de piedras preciosas y margaritas, de lino fino y de púrpura, de seda y de grana, de todo objeto de madera costosa, de cobre, hierro y mármol, <sup>13</sup> y cinamomo y aromas e inciensos, vino y aceite, flor de harina y trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y carros, siervos y vidas humanas.

<sup>14</sup> Los frutos que tanto apetecías se apartarán de ti y todas las cosas delicadas y espléndidas se acabarán para ti y no serán halladas jamás. <sup>15</sup> Los mercaderes de estas cosas, los que se enriquecieron a costa de ella, se detienen de lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose <sup>16</sup> y diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad que se vestía de lino, púrpura y escarlata, la que se adornaba con oro, piedras preciosas y perlas, <sup>17</sup> porque en una sola hora ha sido devastada tanta riqueza! Y todos los pilotos, los navegantes, los marineros y comerciantes de mar, se detuvieron lejos, <sup>18</sup> y al ver el humo de su incendio, clamaron diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? <sup>19</sup> Y arrojaron polvo sobre sus cabezas y gritaron, llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay, la ciudad, la gran ciudad en la que se enriquecieron todos cuantos tenían naves en el mar a causa de su opulencia, porque en una hora quedó devastada!

## Regocijo de los santos ante el juicio de Babilonia

<sup>20</sup> Alégrate sobre ella ¡oh cielo! y también los santos, los apóstoles, y los profetas, porque en ella Dios ha hecho justicia a vuestra causa. <sup>21</sup> Entonces un ángel poderoso alzó una piedra, como una gran piedra de molino y la arrojó al mar diciendo: Así de un golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad, que no volverá a ser hallada, <sup>22</sup> y la voz de citaristas y de músicos, de flautistas y trompetas ya no se oirán más en ti, ni artífice de arte alguna será hallado jamás en ti, ni se oirá ya en ti el ruido del molino. <sup>23</sup> Tampoco luz de lámpara brillará más en ti ni voz de esposo y de esposa se oirán, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, porque con tu hechicería se extraviarán todas las naciones, <sup>24</sup> y en ella fue hallada sangre de profetas y de santos y todos los degollados sobre la tierra.

## Aleluya en el cielo

**19** <sup>1</sup> Después de esto oí en el cielo, como un gran clamor de muchedumbre numerosa que decía: ¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, <sup>2</sup> porque sus juicios son verdaderos y justos porque Él ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación y ha vengado sobre ella la sangre de sus siervos, <sup>3</sup> y por segunda vez dije: ¡Aleluya! el humo de la ciudad sube por los siglos.

<sup>4</sup> Los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes se postraron y adoraron a Dios que está sentado en el trono diciendo: Amén ¡Aleluya! <sup>5</sup> Y salió una voz del trono que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le temen los pequeños y grandes, <sup>6</sup> y oí como una voz de una gran muchedumbre y como un estruendo de muchas aguas, como voz de fuertes truenos que decía: ¡Aleluya! porque reina el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, <sup>7</sup> alegrémonos y regocijémonos y le demos gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado <sup>8</sup> y le fue dado vestirse de lino fino brillante y limpio, porque el lino puro son las justificaciones de los santos.

<sup>9</sup> Y me dijo: Bienaventurados los que han sido invitados al banquete de la cena del Cordero. Y añadió: Estas son las palabras verdaderas de Dios.

<sup>10</sup> Entonces caí a sus pies para adorarlo. Mas él me dijo: No hagas eso. Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

## Cristo Rey. Su triunfo

<sup>11</sup> Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él, se llama Fiel y Veraz y con justicia juzga y hace la guerra.

<sup>12</sup> Sus ojos son como llama de fuego, y sobre su cabeza lleva muchas diademas, teniendo un nombre escrito que nadie conoce sino Él mismo. <sup>13</sup> Está vestido con un manto empapado en sangre, y su Nombre es el Verbo de Dios.

<sup>14</sup> Le acompañan los ejércitos del cielo en caballos blancos, vestidos de lino blanco puro. <sup>15</sup> De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con cetro de hierro, y Él pisará el lagar de vino del furor de la ira de Dios todopoderoso <sup>16</sup> y tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de los señores. <sup>17</sup> Y vi

<sup>1</sup> *Aleluya* en el cielo... (palabra hebrea *Hallelú Yah*, que significa ¡Alabad a Yahvé!). El triunfo definitivo sobre las fuerzas del mal será el de Cristo.

un ángel que estaba en el sol y clamó con gran voz diciendo a todas las aves que vuelan por medio del cielo: Venid y reuníos para el gran banquete de Dios <sup>18</sup> a fin de comer las carnes de los caballos y las de los que se sientan sobre ellos, y las de todos los libres y de los esclavos, de los pequeños y grandes.

<sup>19</sup> También vi a la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra a Aquel que montaba el caballo contra su ejército. <sup>20</sup> Pero la bestia fue apresada y con ella el falso profeta, que hacía prodigios delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraron su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al estanque de fuego, que arde con azufre. <sup>21</sup> Los restantes fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo y todas las aves se hartaron con sus carnes.

### **Satanás atado por espacio de mil años**

**20** <sup>1</sup> Vi a un ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena, <sup>2</sup> y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo, Satanás, y lo ató por mil años, <sup>3</sup> arrojándolo al abismo, que cerró y selló por encima para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años. Después de esto es necesario que sea desatado por poco tiempo.

<sup>4</sup> Vi también unos tronos; se sentaron en ellos y se les dio poder de juzgar; además vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni su imagen, y no habían recibido la marca en su frente y sobre su mano, y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

<sup>5</sup> Los restantes muertos no revivieron hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. <sup>6</sup> ¡Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección! Sobre estos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con el cual reinarán durante mil años.

### **Satanás soltado y derrotado definitivamente**

<sup>7</sup> Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión, <sup>8</sup> y saldrá para seducir a las naciones que hay en los cuatro ángulos de la

<sup>2</sup> *Por mil años.* Esto significa un tiempo largo e indefinido, época en que tendrá lugar un tiempo maravilloso de paz y triunfo de la Iglesia y a ello contribuirá el estar encadenado o reprimida la acción de Satanás.

tierra a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la guerra, de los cuales su número es como las arenas del mar, <sup>9</sup> y subieron sobre la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. <sup>10</sup> El diablo que los seducía fue arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

### El juicio final

<sup>11</sup> Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y también el cielo, y no fue hallado lugar para ellos.

<sup>12</sup> Y vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono y se abrieron los libros. También fue abierto otro libro que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos conforme a lo escrito en los libros, según sus obras.

<sup>13</sup> El mar entregó los muertos que estaban en él, y también la muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos, y cada uno fue juzgado según sus obras. <sup>14</sup> Y la muerte y el Hades fueron arrojados al estanque de fuego. Esta es la segunda muerte: el estanque de fuego. <sup>15</sup> El que no se halló escrito en el libro de la vida, fue arrojado en el estanque de fuego.

### Cielo nuevo y nueva tierra

**21** <sup>1</sup> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar ya no existe. <sup>2</sup> También vi la ciudad santa, la Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de junto a Dios, preparada y adornada como una esposa para su marido, <sup>3</sup> y oí una gran voz que desde el trono decía: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres. El habitará con ellos, y ellos serán pueblo suyo y Dios mismo estará con ellos, <sup>4</sup> y *enjugará toda lágrima de sus ojos* (Os 25, 8) y la muerte no existirá más: no habrá más duelo, ni llantos ni trabajo: las cosas primeras desaparecieron, <sup>5</sup> y el que estaba sentado sobre el trono dijo: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. También me dijo: Escribe, porque estas son las palabras fieles y verdaderas.

<sup>6</sup> Luego me dijo: “Se ha realizado”. Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré gratis de la fuente del agua viva. <sup>7</sup> El vencedor heredará estas cosas. Yo seré “Dios” para él, y él será “hijo” para mí. <sup>8</sup> Pero los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán



su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

### La nueva Jerusalén

<sup>9</sup> Vino uno de los siete ángeles que tiene las siete copas llenas de las siete plagas últimas, y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero, <sup>10</sup> y me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad, la Jerusalén santa, que bajaba del cielo de junto a Dios, <sup>11</sup> y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe cristalina.

<sup>12</sup> Tenía un muro alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres escritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; <sup>13</sup> tres puertas al Oriente; tres puertas al Norte; tres puertas al Sur; tres puertas al Poniente. <sup>14</sup> El muro de la ciudad tenía doce fundamentos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

<sup>15</sup> El que hablaba conmigo tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro. <sup>16</sup> La ciudad se asienta sobre una base cuadrangular; su longitud es igual a su anchura. Y midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios: la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales. <sup>17</sup> También midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es la del ángel.

<sup>18</sup> El material de su muro es jaspe; mas la ciudad era de oro puro, semejante al cristal puro. <sup>19</sup> Los fundamentos del muro de la ciudad están adornados con toda clase de piedras preciosas: la primera, jaspe; la segunda, zafiro; la tercera, calcedonia; la cuarta, esmeralda; <sup>20</sup> la quinta, sardonica; la sexta, sardio; la séptima, crisólito; la octava, berilo; la novena, topacio; la décima, crisopraso; la undécima, jacinto; la duodécima, amatista.

<sup>21</sup> Las doce puertas son doce perlas. Cada una de las puertas era de una sola perla. La plaza de la ciudad era de oro puro como cristal transparente. <sup>22</sup> No vi en la calle templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero. <sup>23</sup> La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la alumbre, porque la gloria de Dios la iluminaba, y su lámpara era el Cordero.

<sup>24</sup> Las naciones caminarán a su luz, los reyes de la tierra traerán a ella su gloria. <sup>25</sup> Sus puertas no se cerrarán durante el día, porque allí no habrá noche. <sup>26</sup> A ella llevarán la gloria y el honor de las naciones. <sup>27</sup> Nada man-

chado entrará en ella, ni quien obre abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

### **El río y el árbol de la vida**

**22** <sup>1</sup> Después me mostró (*el ángel*) un río de agua de vida, claro como el cristal que sale del trono de Dios y del Cordero. <sup>2</sup> En medio de su calle ancha y a uno y a otro lado del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada mes el suyo, y las hojas del árbol servían de medicina a las naciones.

<sup>3</sup> No habrá ya maldición alguna. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le adorarán, <sup>4</sup> y verán su rostro, y el Nombre de Él estará en sus frentes, <sup>5</sup> y no habrá ya noche, no tendrán necesidad de la luz de antorcha, ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.

### **Confirmación de las profecías de este libro**

<sup>6</sup> Después me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que va a suceder en breve. <sup>7</sup> Mirad que vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. <sup>8</sup> Yo Juan soy el que he oído y visto estas cosas, y cuando las oí y vi caí a los pies del ángel que me las mostraba, para adorarlo. <sup>9</sup> Mas él me dijo: No hagas eso; soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan la palabra de este libro. Adora a Dios.

### **El tiempo está cerca**

<sup>10</sup> Luego añadió: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. <sup>11</sup> El que es injusto, siga en la injusticia; y el impuro siga en la impureza; mas el que es justo, justifíquese aún más, y el santo santifíquese más. <sup>12</sup> He aquí que vengo pronto, y conmigo mi galardón para dar a cada uno según sus obras.

<sup>13</sup> Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin. <sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus vestidos para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas en la ciudad. <sup>15</sup> ¡Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira!

<sup>16</sup> Yo Jesús, he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas sobre las Iglesias. Yo soy la raíz, el linaje de David, la estrella radiante de

la mañana. <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. También el que escucha diga: Ven. Y el que tenga sed, venga y el que quiera, tome gratis del agua de la vida.

## Epílogo

<sup>18</sup> Yo testifico a todo el que escucha las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere algo a estas cosas, Dios hará que sobrevengan sobre él las plagas escritas en este libro, <sup>19</sup> y si alguno quita algo de las palabras de la profecía de este libro, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la ciudad santa y de las cosas descritas en este libro.

<sup>20</sup> El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. VEN, SEÑOR JESÚS. <sup>21</sup> La gracia del Señor Jesús sea con todos.

<sup>20</sup> ¡Ven, Señor Jesús! Con esta expresión que se refiere a la segunda venida de Jesucristo, termina el Apocalipsis. Vivamos vigilantes, anhelando esta venida para gozar de la gran felicidad reservada a los santos.



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	5
Evangelio según San Mateo .....	7
Evangelio según San Marcos .....	65
Evangelio según San Lucas.....	101
Evangelio según San Juan .....	161
Hechos de los Apóstoles .....	207
Carta a los Romanos.....	269
Primera Carta a los Corintios .....	297
Segunda Carta a los Corintios .....	321
Carta a los Gálatas .....	339
Carta a los Efesios .....	349
Carta a los Filipenses .....	361
Carta a los Colosenses .....	369
Primera Carta a los Tesalonicenses .....	377
Segunda Carta a los Tesalonicenses .....	385
Primera Carta a Timoteo.....	393
Segunda Carta a Timoteo .....	401
Carta a Tito .....	407
Carta a Filemón .....	411
Carta a los Hebreos.....	415
Carta del Apóstol Santiago .....	437
Carta Primera de San Pedro.....	445
Carta Segunda de San Pedro .....	455
Carta Primera de San Juan.....	463
Segunda Carta de San Juan .....	473
Tercera Carta de San Juan .....	475
Carta de San Judas.....	477
El Apocalipsis .....	481

